

TESIS DOCTORAL

AÑO 2022

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias. Un estudio comparativo entre España y Alemania.

Miguel Ángel Jiménez León

PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA

DIRECTOR: FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Agradecimientos

Gracias a la UNED me fue posible cursar una carrera, mi pasión, la Filosofía. Si no hubiera existido esta institución, probablemente, nunca habría llegado aquí. Quiero dar las gracias a mi director Francisco José Martínez por su paciencia y consejos, y a la Escuela Internacional de Doctorado por existir y permitir que perfiles de personas como el mío puedan optar a doctorarse.

En primer lugar, quiero agradecer a mi mayor y más constante apoyo, a Alicia, por existir y acompañarme y leer, ayudar a dar forma y corregir estas páginas, sin ella no habría sido posible en absoluto. Sólo su amor y cariño me ha empujado a acabar esta tarea tan dura. Todo lo que he podido construir y, en estos últimos 24 años, ha sido gracias a ella. Sobre todo, gracias a su amor, respaldo y ánimos, he sido capaz de concluir esta titánica tarea.

También, agradezco el amor e inspiración de mis dos hijos, Darío y Claudia, para quienes en gran medida hago esto y que me obligan diariamente a dar lo mejor. Espero que estos renglones puedan contribuir a que se entienda mejor el lado oscuro del mundo, para que no tengáis que vivirlo.

Por supuesto, no puedo olvidarme de mis hermanos Rosi, Mari y José, que en distintos momentos críticos de mi vida han estado presentes, evitando que me desmoronara, tampoco de mi hermano Carlos que nos ha dado toda una lección magistral de cómo uno mismo, con su propio esfuerzo puede alcanzar lo inesperado y, lo que es aún más difícil, mantenerse ahí. El apoyo familiar que he recibido de mis cuñados Espe, Sabine y Javi, por supuesto, también han aportado su granito de arena. He recibido gran energía para dar significado a esta dura tarea de realizar una tesis de parte de mis sobrinos Natalia, Chepe, Christian, Raúl, Lucy, Helena y Lorena porque representan ya el futuro.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Evidentemente no pueden faltar los agradecimientos a mis primos Miri, Lolo, José Mari y Raquel como a sus hijos Debi, Phoebis, Alba e Iván que, aunque cada vez nos veamos menos, siguen muy presentes en mi identidad personal e inquietudes.

De enorme ayuda han sido siempre mis suegros, Alicia y Pablo, pues representan la tranquilidad, la constancia y el cariño. Un recuerdo especial a aquellos que ya no están como mi madre Carmina, mi padre Domingo, mis tíos Pepe, Josefina, Marce y Rafa ya que en este trabajo hay más de un pedacito de ellos.

Parte de culpa, de que embarcara en la aventura filosófica, tuvieron mis dos amigos del alma Raúl y Amancio, que desde que pisé la península ibérica me hicieron estrenarme en las lides de las discusiones apasionadas y desde el año 1991 siguen teniendo presencia en mi vida, ellos y sus familias (quiero dedicarle este trabajo, especialmente, a Avelina por su bondad, pero también por los mordiscos de realidad que de más joven me daba).

No puedo imaginar que habría sido de mí si no me hubiera cruzado con Wolfy (Sergio Cánovas) que me recuerda los valores a los que siempre aspiro y son más difíciles de abandonar en su presencia, como lo son la bondad, el trabajo, el espíritu de equipo y, sobre todo, la creatividad. Por supuesto, que me acuerdo también de Juanky y el Ruso, compañeros de fatigas musicales que permitieron que haya podido compaginar esta labor de investigación tan sesuda y prolongada. Doy gracias a todos los que habéis formado parte de LAORDEN DEL KAOS, o nos habéis apoyado (sobre todo los integrantes de XERU).

Antes de llegar a la Filosofía tuve apoyos inesperados en otros entornos laborales que ahora se antojan muy lejanos. Me acuerdo, sobre todo, de Beatriz Fesser y Lola Ruiz que, en tiempos turbios y complicados apostaron por mí.

Ya en el mundo de la enseñanza aprendí muchísimo, en el Colegio Zola, de la que considero sin duda, la mejor profesora de alemán y todavía mejor persona, Marisol Báez además de la extraordinaria Laura de la Encina que siempre me aconsejó bien con ese humor tan mordaz

insuperable. También me quiero acordar de la benevolencia y profesionalidad de mi jefa de departamento, ahora directora, Katia Teresa Juanes. No puedo dejar de estar agradecido de mi paso por el Colegio Aquila, dónde conocí a una persona extraordinaria como Eva Díaz con la que me embarco en complejos proyectos ilusionantes. Gracias Miriam García, y la confianza que depositó en mi me lanzó más intensamente al mundo de las neurociencias y la inteligencia emocional, que tanto ha marcado mi vida intelectual y profesional. Parte de culpa de todo esto la tiene también Paula Gallego que siempre me apoyó. Los tiempos difíciles no podrían haber sido superados tan fácilmente sin Rubén Sánchez que me enganchó aún más a la tecnología, Sandra, mi tutorada y, luego, compañera y, por supuesto, Beatriz “sin fronteras” Cañón (A quién le quiero dedicar este trabajo especialmente y no necesita que se lo explique).

Del Colegio Bériz, me quiero acordar especialmente de las dos personas, Idoia Rodríguez y Mercedes Fernández, que, incomprensiblemente confiaron en un señor extravagante con coleta y siempre me han apoyado en todos mis proyectos locos. Estos últimos años de investigación y de redacción han sido duros, pero me he sentido muy arropado por Sylvia Navas, a la que se le echa mucho de menos, a Isabel Castellanos con la que comparto tantos momentos y tareas, María José Iglesias que demuestra a diario que el trabajo no está reñido con la elegancia, a Sonia Ruiz por su pasión por los alumnos, a Fermín Ibáñez por su generosidad e incansable anhelo por compartir el conocimiento y aventuras. Por supuesto, tengo que mencionar a Amaia Rodríguez cuya bondad y ganas de superación y de aprendizaje me sirven constantemente como modelo.

Un lugar especial para mi gratitud se lo reservo a mis estudiantes (pasados, presentes y futuros) que me dan motivos cada día para seguir investigando y mejorando.

Ya en cuestiones más directamente relacionadas con la elaboración de esta tesis me quiero acordar con gratitud por la ayuda prestada de Clara Isabel García, tanto por los contactos como

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

por los cursos que he realizado por su mediación. No pueden faltar las palabras de reconocimiento a todas las personas que de forma directa o indirecta me han ayudado en la investigación y redacción de este trabajo, especialmente, aquellos que desinteresadamente se han prestado a ser entrevistados como Sabine Staron, Carlos Hernández, Enric Garriga, Llibert Villar, Emilio Silva, Inma González, José Luis Rodríguez Zapatero, Eduardo Ranz, Luis Ferrero, Marco Brenneisen y Goyo Salcedo.

Mi gratitud especial también a dos personas que han dignificado siempre la política y que son Noelia Martínez y Miguel Pinto, y por cuya mediación conseguí una joya de la corona para este trabajo. Gracias por ser tan serviciales y sencillos. Miguel, esto también va dedicado a la memoria de tu padre.

Y, finalmente, quiero agradecer a tres personas la dedicación incansable demostrada en la defensa de la Filosofía y que, debido a la finalización de esta tesis he tenido que abandonar un poco a su suerte. Muchas gracias a Elena Salas, Elena Ugena y Enrique Olmedo. Si no existierais, sería urgente inventaros.

Son tantas las personas a las que les debo tanto, y cuya influencia seguramente ha impregnado mi pensamiento, emoción y trabajo que si no quedaran nombrados. Les pido de antemano perdón.

Tabla de contenido

Agradecimientos	I
Tabla de contenido	V
Tabla de ilustraciones	VIII
PARTE I: DIÁLOGO CON EL PENSAMIENTO	1
[Introducción]	1
1. Objetivos y alcance	1
2. Estructura	5
3. Metodología	6
4. Estado de la cuestión	9
1. Ante el reto de la reformulación del imperativo categórico	13
2. Una aproximación neurocientífica a la memoria	18
2.1 Aprendizaje y memoria.....	18
2.2 El cerebro en cambio permanente	20
2.3 Aprendizajes de bajo y alto impacto	23
2.4 Tipos de memoria	24
2.5 Del cerebro modular a la distribución y nodo.....	28
2.6 El olvido y otros fallos de la memoria (biológica)	30
3. La construcción de la memoria colectiva e histórica	35
3.1 El colectivo como unidad de memoria.....	35
3.2. La sincronización de las dos memorias	37

3.3 El salto entre historia y biografía	39
3.4 El vínculo intergeneracional	41
3.5. Memoria colectiva versus Memoria Histórica.....	44
3.6 El tiempo en memoria e historia	46
3.7 Estructura impersonal duradera de los colectivos.....	47
3.8 La vinculación del grupo a un lugar	49
3.9 Importancia de la aportación de Halbwachs para este trabajo.....	50
4. La historia que no enseña.....	56
4.1 COMRES y la encuesta sobre antisemitismo para la CNN	57
4.1.1 Polonia y Hungría	60
4.1.2 Francia y Reino Unido	63
4.1.3 Alemania y Austria	66
4.1.4 Suecia.....	67
4.1.5 Valoración sobre el nivel de autodiagnóstico	68
4.2 Predisposiciones cognitivas y mnemónicas	71
4.2.1 <i>Conmemorar el Holocausto sirve para que éste no se repita.....</i>	<i>74</i>
4.2.2 <i>Conmemorar el Holocausto contribuye a combatir el antisemitismo</i>	<i>74</i>
4.2.3 <i>Conmemorar el Holocausto distrae de injusticias actuales</i>	<i>75</i>
4.2.4 <i>Los judíos usan el Holocausto para conseguir determinados fines</i>	<i>76</i>
4.2.5 <i>El estado de Israel usa el Holocausto para justificar sus acciones</i>	<i>77</i>
5. Cuando ignoran los que enseñan	78

5.1 Contextualización temporal.	80
5.2 Motivación de los verdugos	81
5.3 Los comienzos del exterminio	82
5.4 Cuantificación de las víctimas.	85
5.5 Situación de partida real.....	85
5.6 Percepción de las víctimas	87
5.7 Percepción de hitos históricos concretos	88
5.8 Análisis crítico de la intervención internacional.....	91
5.9 Localizaciones del asesinato masivo	93
5.10 Conclusiones	94
6. Walter Benjamin y la historia de los que quedaron atrás.....	98
6.1 El autómatas del materialismo histórico y el enano como teólogo	102
6.2 La redención como Leitmotiv de la teología	103
6.3 Los sujetos de la historia y sus necesidades materiales	104
6.4 La dificultad de captar los hechos históricos	105
6.5 Juzgar el pasado desde el presente.....	106
6.6 El estado de excepción perpetuo.....	107
6.7 Angelus Novus.....	109
6.8 Nadar con la corriente.....	111
6.9 Críticas a los automatismos de la idea de progreso	112
6.10 La concepción del tiempo y la disparidad metodológica.....	113

6.11 Benjamin y las memorias históricas de España y Alemania.....	114
6.12 El problema de las fuentes de las víctimas	121
7. Maurice Halbwachs, la lectura de Birgit Sondergeld.....	125
7.1 La memoria como fenómeno colectivo.....	126
7.2 Historia y Memoria en la obra de Maurice Halbwachs	129
7.3 Fecundidad de la Memoria Colectiva	130
8. Agamben y el problema del testimonio.....	134
8.1 Tipos de testigos	137
8.2 La zona gris y la banalidad del mal	139
8.3 Los Muselmänner y los topos	143
8.4 El testimonio como espacio negativo	144
8.5 La dialéctica del testimonio y de la historia.....	151
8.6 Conclusión de lo que queda de Auschwitz	154
9. Pierre Nora y la localización de la Memoria	154
9.1 Las dos vías al pasado: historia y memoria	155
9.2 La configuración de los Lugares de la memoria.....	157
9.3 Las cuatro memorias de Nora	161
9.4 Los lugares de la memoria en el Holocausto y la represión franquista	163
10. Aleida Assmann y el paso a la Memoria Cultural	176
10.1 Memoria comunicativa versus memoria cultural.....	176
10.2 El ars y vis de la memoria.....	180

10.3 Las pugnas por la identidad y los recuerdos	181
10.4 Los modos de la memoria: Memoria-función y memoria-almacén.....	188
10.5 El archivo frente al basurero	192
11. La mirada enciclopédica de Paul Ricoeur	195
11.1 Abusos de la memoria: tres planos	196
11.2 La memoria archivada y los tiempos de la historia.....	205
11.3 El valor del testimonio:	207
11.4 El archivo y la prueba documental.....	212
11.5 Macrohistoria y microhistoria.....	215
12. Cuestiones de historiográficas	216
12.1 Ian Kershaw y el problema de explicar el nacionalsocialismo	221
12.2 Consideraciones del ámbito de la Filosofía de la Historia.....	222
12.3 Interpretaciones del nazismo como totalitarismo	224
12.4 El tema de la preeminencia política o económica.....	226
12.5 Hitler, el dictador todopoderoso o débil	228
12.6 Hitler y el Holocausto	229
12.7 El problema de someter el Holocausto al relato histórico	232
12.7 Reinhard Rürup y la sombra alargada del nacionalsocialismo	235
12.8 La gestión administrativa y política de la memoria	244
12.9 La memoria histórica en una comparativa internacional	249
12.10 El Holocausto ante los juzgados alemanes	253

12.11 Negacionismo y revisionistas en Friedländer y Reig Tapia	262
PARTE II: Diálogo con los lugares	268
13. La topografía de la memoria.....	268
13.2 La exposición de Auschwitz: La memoria fuera de su lugar.....	274
13.3 El archivo de la guerra civil: El archivo que no es lo que dice.....	282
13.4 La memoria de tres ciudades: Múnich, Berlín y Madrid	286
13.5 El museo de la batalla del Jarama: memoria desde la modestia	298
PARTE III: Diálogo con las personas.....	302
14. Las entrevistas.....	302
14.1 Un colegio que recuerda el Holocausto en el recinto escolar	303
<i>Análisis de la entrevista con Sabine Staron, directora de un colegio en Berlín.</i>	303
<i>Transcripción de la entrevista a Sabine Staron</i>	309
14.2 Cuando la historia del abuelo torna en activismo	316
<i>Análisis de la entrevista a Emilio Silva, presidente de la Asociación por la</i>	
<i>Recuperación de la Memoria Histórica.</i>	316
<i>Transcripción de la entrevista a Emilio Silva</i>	319
14.3 La Obra de teatro que surgió de unas cintas viejas	336
<i>Análisis de la entrevista a Inma González.</i>	336
<i>Transcripción de la entrevista de Inma González.....</i>	337
14.4 De Vilanova a Buchenwald. Entrevista a Enric Garriga.....	346
<i>Análisis de la entrevista a Enric Garriga</i>	347
<i>Transcripción de la entrevista a Enric Garriga</i>	349

14.5 El padre que no salió de Gusen.....	360
<i>Análisis de la entrevista a Llibert Villar Piqué.....</i>	360
<i>Transcripción de la entrevista a Llibert Villar.....</i>	361
14.6 Custodiando el legado del dictador.....	375
<i>Análisis de la entrevista a Juan Chicharro Ortega.....</i>	375
<i>Transcripción de la entrevista a Juan Chicharro Ortega.....</i>	378
14.7 La primera piedra de la Memoria Histórica.....	395
<i>Análisis de la entrevista al presidente José Luis Rodríguez-Zapatero.....</i>	395
<i>Transcripción de la entrevista a José Luis Rodríguez Zapatero.....</i>	397
14.8 Rescatar a los muertos aplicando la ley.....	408
<i>Análisis de la entrevista a Eduardo Ranz.....</i>	408
<i>Transcripción de la entrevista a Eduardo Ranz.....</i>	409
14.9 Los abismos entre archivos.....	414
<i>Análisis de la entrevista hecha al periodista e investigador Carlos Hernández de Miguel.....</i>	414
<i>Transcripción de la entrevista a Carlos Hernández de Miguel.....</i>	416
14.10 Exponiendo Auschwitz fuera de Auschwitz.....	434
<i>Análisis de la entrevista a Luis Ferreiro.....</i>	434
<i>Transcripción de la entrevista a Luis Ferreiro.....</i>	436
14.11 Entre el memorial y el archivo.....	462
<i>Análisis de la entrevista a Marco Brenneisen.....</i>	462
<i>Transcripción de la entrevista a Marco Brenneisen.....</i>	464

14.12 El hombre que fundó un museo	498
<i>Análisis de la entrevista a Gregorio Salcedo.º</i>	498
<i>Transcripción de la entrevista a Gregorio Salcedo</i>	499
Conclusiones	508
Referencias bibliográficas	ii
ANEXO I	xi
Transcripción entrevista Sabine Staron en alemán	xi
ANEXO II.....	xviii
Transcripción de la entrevista a Marco Brenneisen original en alemán.	xviii

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Taxonomía de Bloom.....	24
Ilustración 2 Cuadro nivel de conocimiento declarado totalizado	58
Ilustración 3 Cuadro nivel de conocimiento declarado Polonia	60
Ilustración 4 Cuadro nivel de conocimiento declarado Hungría	61
Ilustración 5 Mapa de Campos de Exterminio nazis	62
Ilustración 6 Cuadro nivel de conocimiento declarado en Francia.....	63
Ilustración 7 Cuadro nivel de conocimiento declarado Reino Unido	64
Ilustración 8 Cuadro nivel de conocimiento declarado Alemania	66
Ilustración 9 Cuadro nivel de conocimiento declarado Austria.....	66
Ilustración 10 Cuadro nivel de conocimiento declarado Suecia.....	67

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Ilustración 11 Cuadro nivel de predisposición global.....	73
Ilustración 12 Fotografía de un lugar de homenaje a las víctimas en el campo de concentración de Mauthausen.....	166
Ilustración 13 Fotografía de un lugar de homenaje en el campo de Mauthausen.....	167
Ilustración 14 Fotografía de un Stolperstein.....	169
Ilustración 15 Fotografía de una guía de un barrio berlinés para recorrer los Stolpersteine .	170
Ilustración 16 Fotografías que recogen las pinturas efímeras en tiza de Nele Borchert.....	172
Ilustración 17 Fotografía de una fosa exhumada	175
Ilustración 18 Cuadro comparativo Memoria Cultural con Memoria Comunicativa	178
Ilustración 19 Cuadro sobre la tipología de memorias	180
Ilustración 20 Cuadro comparativo entre Memoria Habitada y Memoria Deshabitada	189
Ilustración 21 Mapa de fosas elaborado por el Ministerio de la Presidencia.....	198
Ilustración 22 Fotografía del presidente Rodríguez Zapatero en el homenaje a los deportados republicanos del campo de Mauthausen	211
Ilustración 23 Carta al director publicada en uno de los periódicos locales de Mannheim...	246
Ilustración 24 Artículo sobre la polémica Kirsch	247
Ilustración 25 Mapa de las instituciones de la RSHA.....	269
Ilustración 26 Fotografía de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich).....	270
Ilustración 27 Fotografía de un gráfico del organigrama del RSHA (Oficina de Seguridad del Reich).....	273
Ilustración 28 Fotografía de la entrada a la exposición Auschwitz	276
Ilustración 29 Mapa de red de campos nazi de concentración, trabajo y exterminio	277
Ilustración 30 Fotografía del edificio del Archivo de la Guerra Civil.....	282
Ilustración 31 Fotografía folleto de la Central de Crímenes Nazis en Luisburgo	285
Ilustración 32 Fotografía del NS-Dokumentationszentrum de Múnich.....	286

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Ilustración 33 Fotografía del Museo de la Batalla del Jarama.....	298
Ilustración 34 Fotografías de los restos de la antigua sinagoga en el colegio Löcknitz	304
Ilustración 35 Fotografía del ayuntamiento del distrito de berlinés de Schöneberg.lugares de investigación y conmemoración	305
Ilustración 36 Fotografía del plano que señala las localizaciones de las banderolas conmemorativas	307
Ilustración 37 Fotografías de las banderolas conmemorativas	308
Ilustración 38 Fotografía de la placa conmemorativa a los Trece de Prianza del Bierzo	316
Ilustración 39 Fotos al folleto de la obra Mauthausen, la voz de mi abuelo.....	336
Ilustración 40 Fotografía a la portada de la autobiografía de Marce-li Garriga	347
Ilustración 41 Fotografía a la placa conmemorativa a los deportados republicanos en los campos de concentración nazis	360
Ilustración 42 Fotografía de la página web de la Fundación Nacional Francisco Franco	375
Ilustración 43 Fotografía del BOE.....	395
Ilustración 44 Fotografía del Valle de los Caídos.....	408
Ilustración 45 Fotografías a portadas de los libros de Carlos Hernández de Miguel	415
Ilustración 46 Fotografía del catálogo de la exposición Auschwitz	434
Ilustración 47 Fotografía de un cuadro hecho por un superviviente del campo de concentración Sandhofen	462
Ilustración 48 Fotografía del interior del Museo de la Batalla del Jarama	498

PARTE I: DIÁLOGO CON EL PENSAMIENTO

[Introducción]

1. Objetivos y alcance

El presente trabajo, que trata de examinar la evolución de la memoria histórica, tiene como objetivo conocer los procesos de asimilación, superación y conmemoración u olvido de situaciones traumáticas del pasado, insertados en el marco psicológico, social, político e histórico concreto de las dictaduras de Francisco Franco y Adolf Hitler, y los acontecimientos derivados de su ascenso al poder, persecución, represión y su acción de gobierno.

Después de examinar los antecedentes teóricos y filosóficos, se estudiarán como han sido recibidos e incorporados en la práctica en Alemania y España, lo que permitirá analizar divergencias y similitudes entre ambos procesos de asimilación y superación de la historia.

Aunque para poder desarrollar plenamente la labor analítica sobre los procesos de rememoración, conmemoración y memoria histórica, ha sido necesario conocer de forma detallada el desarrollo histórico de determinados momentos, no es objeto de este estudio desarrollar en detalle una historia de la Guerra Civil, del franquismo, del Holocausto o del nazismo.

Con el fin de poder alcanzar ese objetivo con mayor eficacia se han marcado estos otros más específicos:

1º. Tratar de aclarar el marco terminológico con el fin de conseguir con mayor precisión, el marco conceptual sobre la cuestión de la memoria y los distintos niveles ontológicos y epistemológicos que intervienen en la cuestión de la memoria histórica.

2º. Conocer cuál es el estado actual de la información que maneja la población actual sobre los acontecimientos históricos, para evaluar la posible implementación del nuevo Imperativo Categórico enunciado por Adorno, que exige que Auschwitz no se repita. En este objetivo

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

específico, también se analizará hasta qué punto la disponibilidad del conocimiento histórico puede contribuir a la no repetición de hechos como Auschwitz, o los muertos de las fosas comunes y cunetas. Se estudiarán cuáles son los principales mecanismos de la elaboración del relato histórico examinándose cuáles son las tendencias negacionistas o distorsionistas y qué grado de aceptación consciente o inconsciente tienen en los discursos memorialísticos.

3°. Identificar qué sujetos de los que han participado en los hechos históricos o han sufrido las consecuencias y cuales pueden tener valor testimonial, y cómo este ha sido tenido en cuenta a la hora de elaborar la narración de la historia. Diferenciar y ponderar la importancia y el contexto del rol del testimonio, tanto de la víctima como de los verdugos y de los espectadores en el relato histórico. Estudiar cómo ha sido el tratamiento de la estratigrafía testimonial a lo largo de la evolución del relato histórico.

4°. Conocer cómo se configuran los procesos de memoria colectiva y cómo estos se han sustanciado en la España después de la Guerra Civil, durante el franquismo y en la vuelta de la democracia, además de conocer el desarrollo en la Alemania después del régimen nazi. Observar como la memoria individual modifica y condiciona la memoria compartida con otros, para convertirse en memoria social y colectiva.

5°. Valorar cómo los lugares y espacios recogen la carga histórica y como es, en el caso que ocurra, la resignificación del espacio y si esa carga es transportable a otros lugares. Establecer la relevancia de crear y mantener los lugares de la memoria, y cuáles son los desafíos que tienen que afrontar.

6°. Establecer el alcance y la evolución de la cultura de la memoria. Se hará un estudio a través de la evolución que ha habido entre el relato histórico y los posicionamientos con respecto a los acontecimientos históricos y sus protagonistas. La dicotomía del archivo y del vertedero de basura.

7º. Introducir las voces de los distintos agentes involucrados en el trabajo memorialístico. Se introducen voces que desde distintos ámbitos y de forma activa, han contribuido al desarrollo del trabajo memorialístico.

Con esta tesis doctoral se pretende contribuir a la comprensión de los procesos de memoria histórica en dos contextos históricos muy concretos que, aunque son totalmente diferentes y dependen de las circunstancias locales o culturales o si, por el contrario, se pueden identificar procesos más o menos homogéneos. Otra de las cuestiones a abordar es cuál es el lugar que ocupa España en la tradición memorialista, y si se produce como, o de una anomalía con respecto al entorno europeo, o si, por el contrario, se puede enmarcar dentro del contexto europeo de memorialización, aunque, evidentemente pueda mostrar características específicas debido a que los hechos históricos, los marcos temporales y las sociedades implicadas muestran múltiples diferencias.

Los objetivos anteriormente detallados se han topado, inevitablemente, con algunas dificultades que han limitado en algún aspecto la tarea de un estudio filosófico ambicioso, por lo que es relevante mencionar alguna dificultad hallada en el período de investigación.

- A. El tema propuesto, la selección y acotación del ámbito de estudio. Teniendo en cuenta que probablemente el período de la 2ª Guerra Mundial y el Holocausto ha sido la época más documentada y estudiada, esto plantea una dificultad de poder sucumbir a procesos de selección circulares y extensos de temas y materiales de estudio. Lo mismo puede aplicarse a la cuestión de la Guerra Civil española, cuya historiografía inicialmente o bien sólo contaba con escritos de corte propagandístico, luego fue acometido fundamentalmente desde el exterior por hispanistas extranjeros, para finalmente explotar en una producción autóctona prolífica desde la vuelta de la democracia. Esto se ha cristalizado de forma diferente en los casos de Alemania y España. En el caso de la Alemania nazi, el problema

es, sobre todo, de índole espacial, debido a la amplia extensión y diversificación de las acciones violentas que en el Tercer Reich se llevaron a cabo. En el caso español es más una cuestión temporal, teniendo en cuenta que el alzamiento se produjo en el año 1936 y que Franco estuvo en el poder hasta su muerte en el año 1975.

- B. Las diferencias específicas de los dos casos estudiados. Si bien es cierto que tanto la dictadura franquista como el régimen nazi se pueden considerar manifestaciones totalitarias, que, incluso, colaboraron entre ellas y coincidieron en el tiempo, son fenómenos que más allá de alguna coincidencia, son bastante distintos desde el punto de vista de su genealogía, periodización, composición, cronología y desaparición.
- C. La exigencia interdisciplinar de la aproximación al campo de estudio de la memoria histórica. Acercarse al mundo de la memoria histórica no solo exige una aproximación a la historia como disciplina y a las dificultades que supone la integración de visiones subjetivas y parciales del discurso del historiador, sino que también obliga a continuas incursiones a los ámbitos de la psicología, psicología social, educación, economía, etc. Esto obliga a un continuo cambio de escalas del macrorrelato al microrrelato y viceversa.
- D. La divergencia de enfoque y de valoración que oculta el término memoria histórica y todo el andamiaje conceptual que rodea la cuestión de la asimilación del pasado. El concepto de memoria histórica es un término que para algunos movimientos civiles, políticos o asociativos significa una reivindicación de recuperación del olvido, restitución y de reparación, mientras que para otros evoca un cierto revanchismo histórico, un revisionismo histórico inoportuno anclado en el pasado que no permite mirar hacia el futuro para superar los traumas del pasado. Hablar de estas cuestiones libera, a menudo, discusiones encendidas muy polarizadas que no permite ampliar la perspectiva.

2. Estructura

Este trabajo que es un estudio comparativo entre España y Alemania e inicia su recorrido intentando establecer hasta qué punto la historia, por un lado, y la memoria, por otro, son capaces de dar respuesta a la asimilación, representación y superación de los hechos traumáticos que se ocasionaron entre los años 30 y 40 del siglo XX. Precisamente este enfoque comparativo hace que la presente investigación oscile permanentemente entre ambos focos geográficos (Alemania y España) y polos temáticos (historia y memoria). El recorrido y desarrollo, no obstante, de este trabajo orbita en torno a tres ejes temáticos fundamentales:

1º La respuesta a la demanda de satisfacer al imperativo categórico reformulado por Adorno (Adorno, 1984) que exige que Auschwitz no se repita. En la primera parte del trabajo veremos cómo se intenta dar respuesta desde la historia y la memoria y cuáles son los recorridos y problemas de ambas vías de aproximación.

2º Los esfuerzos memorialistas, lugares donde confluyen memoria e historia. Se analizan varios lugares y formas de conmemoración concretos en un intento de buscar cuáles son las líneas narrativas y los enfoques que rescatan del olvido a los acontecimientos, a los involucrados y a los lugares.

3º El diálogo con los protagonistas de la memoria y la historia. Este trabajo propone una labor de inmersión con personalidades que de forma directa hacen y viven la cultura de la conmemoración y el relato histórico.

La estructura general de esta tesis es tripartita ya que ejerce un diálogo con tres interlocutores diferenciados, pero absolutamente complementarios. En la primera parte se lleva a cabo un recorrido a través de los autores y las obras que se han considerado más relevantes para aportar luz a la cuestión tratada. En la segunda parte se estudian con detenimiento determinadas localizaciones espaciales para el ejercicio de la Memoria Histórica, algunas por constituir un marco altamente representativo, otras por simbolizar algún tipo de disfuncionalidad o excepción. En el tercer

apartado se habilita un espacio para la interlocución con personas relacionadas con la cuestión abordada y, que, de alguna manera, aportan un enriquecimiento desde perspectivas privilegiadas.

3. Metodología

La metodología que ha seguido esta tesis se divide principalmente en tres bloques:

1º. Lectura y diálogo con fuentes historiográficas y filosóficas. Es el apartado que se ciñe a una investigación filosófica tradicional crítica y dialógica, que hace el recorrido bibliográfico a través de los pensadores que ya han abordado las cuestiones tratadas o abren accesos a que se desarrollen líneas de pensamiento relacionadas con las cuestiones a tratar. En este caso los textos elegidos proceden en la mayoría de los casos del ámbito de la psicología social, de la sociología, de la filosofía de la historia y de la historia.

Los interlocutores han sido escogidos en torno a criterios de relevancia: y por su aportación sobre el trabajo memorialista de la Guerra Civil española, el franquismo o el régimen nazi y el Holocausto, ya porque contribuyeron, de alguna forma, al debate o polémica en las cuestiones de memoria histórica.

2º. Visita de algunos de los lugares históricos relevantes. Con el fin de poder evaluar la permeabilidad y permanencia de los hechos históricos en los propios lugares donde transcurrieron los acontecimientos, y cómo el propio lugar condiciona y modifica el relato histórico. Los lugares visitados más relevantes son:

- Campo de concentración de Sachsenhausen (Berlín),
- Topografía del Mal (Berlín),
- Memorial Stille Helden, sobre la resistencia al régimen del Tercer Reich (Berlín),
- Monumento y memorial a los judíos asesinados en Europa (Berlín),
- Casa Museo de la Conferencia de Wannsee (Berlín),
- Campo de concentración Dachau (Múnich),

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- Campo de concentración de Mauthausen (Linz)
- Campo de concentración de Sandhofen (Mannheim),
- Memorial Alter Schlachthof, antiguo matadero donde se agrupaban los judíos antes de ser deportados (Düsseldorf),
- EL-DE Haus – oficina local de la GESTAPO y centro de detención (Colonia),
- El Valle de los Caídos,
- Paracuellos del Jarama,
- Museo de la Batalla del Jarama (Morata de Tajuña),
- El Archivo de la Guerra Civil de Salamanca,
- *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos*. Exposición temporal e itinerante.

Las visitas, en la mayoría de los casos, han sido guiadas, por lo que el análisis del relato ofrecido a los visitantes ha podido ser analizado detenidamente.

3º. Se han llevado a cabo una serie de entrevistas con personalidades relevantes, que de manera personal o profesional tienen o han tenido relación directa con la cuestión de la memoria histórica.

Las transcripciones de dichas entrevistas se anexas al trabajo. Las personas que han sido entrevistadas son:

1. Sabine Staron, directora de la Löcknitz-Grundschule, un colegio de primaria del barrio de Tempelhof en Berlín, que lleva, desde hace más de una década, un programa de actos conmemorativos para sus alumnos de 5º de primaria.
2. Emilio Silva, presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica. Silva habla de su vinculación personal con el movimiento memorialista y de la labor activista del mismo.
3. Inma González, productora y actriz de la obra teatral, *Mauthausen, la voz de mi abuelo*. González cuenta de cómo irrumpió el descubrimiento de prisión que había sufrido su abuelo en el campo de concentración de Mauthausen y cómo le impulsó este acontecimiento a enfrentarse a este trauma en el escenario.

4. Enric Garriga, presidente de la Asociación AMICAL de Mauthausen y otros campos de concentración, que además de hablar de su labor asociativa, habla sobre la historia de su padre que estuvo internado en el campo de concentración de Buchenwald.
5. Llibert Villar Piqué, vicepresidente de la AMICAL de Mauthausen e hijo de un deportado republicano asesinado en el campo de Gusen (Mauthausen). Villar explica el trauma que supuso la pérdida de su padre y las consecuencias que tuvo sobre el desarrollo de su personalidad y vida familiar.
6. Juan Chicharro Ortega, presidente de la Fundación Nacional Francisco Franco. El general Chicharro reivindica el legado del dictador cuya fundación preside y se muestra crítico ante los movimientos memorialistas que les acusa de ser parciales.
7. José Luis Rodríguez Zapatero, presidente español que durante sus mandatos elaboró la ley de “memoria histórica” que acabó siendo aprobada, no sin debates y polémicas. El expresidente explica las motivaciones y el desarrollo de la gestación de dicha ley.
8. Eduardo Ranz, asesor político de Rodríguez Zapatero en cuestiones relacionadas con la memoria histórica y abogado que consiguió rescatar los restos mortales del Valle de los Caídos de dos hermanos que contra la voluntad de sus familiares permanecían en la cripta. Ranz habla de las dificultades en origen y en la actualidad, además de los desafíos pendientes de la Ley de Memoria Histórica.
9. Carlos Hernández de Miguel, periodista e investigador sobre temas relacionados sobre los campos de concentración tanto del régimen nazi como del franquista. Hernández explica las dificultades que aún hoy existen en España para acceder a los archivos y comparar la situación con la de Alemania y Austria, países donde también ha realizado investigaciones.
10. Luis Ferreiro, CEO de Musealia y máximo responsable de la creación y puesta en marcha de la exposición itinerante temporal de *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos*. Ferreiro explica y comenta el proceso de documentación y la construcción de la narrativa de la

exposición haciendo hincapié en los desafíos, éxitos, peligros y críticas que conlleva la creación de una exposición de las características de la de Auschwitz.

11. Marco Brenneisen, historiador, responsable científico del memorial del campo de concentración de Sandhofen (Mannheim) e integrante del equipo del archivo de la ciudad de Mannheim. Brenneisen explica las dificultades que experimentaron las creaciones de los memoriales en el sudoeste de Alemania y qué resistencias aparecieron, y cómo fueron vencidas o minimizadas.

12. Gregorio Salcedo, escultor y fundador del Museo de la Batalla del Jarama.

4. Estado de la cuestión

La superación de los episodios dramáticos de la historia como la Guerra Civil española, el franquismo o el Holocausto son cuestiones que no se pueden dar por cerradas. De hecho, en la actualidad aún levantan grandes pasiones y son objeto de verdaderos ríos editoriales. El origen de la cuestión sobre cómo afrontar pasados tan traumáticos e incomprensibles, se sitúa en la tematización filosófica del Holocausto por parte de Th. Adorno¹ (Adorno, 1984) quien pone sobre la mesa la necesidad de rearticular la actividad filosófica, de tal manera que el Holocausto no se repita. El desafío de conseguir dar respuesta a este nuevo imperativo categórico se topa con la

¹ En *Dialéctica Negativa* Adorno plantea el desafío de reorientar el imperativo categórico kantiano hacia un derrotero concreto y, a la vez complejo. La exigencia de articular una teoría ética que evite la repetición de Auschwitz. Una de las mayores dificultades que se ha detectado en este trabajo es, precisamente, la dificultad que entraña establecer un vínculo de necesidad entre el nivel cognitivo, donde se reconocen los potenciales patrones y cánones que puedan llevar a la reedición de acontecimientos como Auschwitz y el nivel práctico, en el que se produce la toma de decisión de si o cómo proceder, además, por supuesto, de la realización de la propia acción. Las objeciones relevantes surgen en distintos ámbitos. El primero y más evidente es el que ocurre en el nivel gnoseológico y representa la dificultad de poder aislar satisfactoriamente aquellos elementos que permitan discernir cuáles son las características, momentos o eventos originarias del Holocausto o de la Guerra Civil, del éxito del franquismo o del nivel de implantación del nazismo. Una deriva directa de esta cuestión es que se pueden albergar dudas razonables sobre la posibilidad de éxito, en el caso de que se haya acertado con el diagnóstico y, verdaderamente, se haya identificado un hecho causal. Por otro lado, y suponiendo que sí fuera viable, de forma más o menos exacta, establecer qué hechos, circunstancias o momentos desencadenan los procesos que llevan a Auschwitz, quedaría la duda sobre si se fuera capaz de hallar las herramientas contramedidas adecuadas y suficientes para erradicar dichas causas. Y, finalmente, no habría que despreciar el nivel de si existiera voluntad para contrarrestar aquellos elementos conducentes a la aniquilación humana.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

dificultad de establecer un nexo consecuencial inexorable entre el nivel epistemológico, el nivel de conocimiento de los hechos históricos y el pretendido impulso a la acción inevitable de actuar, de llevar a cabo todo lo necesario para hacer imposible la reaparición de hechos como Auschwitz.

Para poder establecer de forma crítica el estatuto del recuerdo, es necesario establecer las posibilidades de la memoria y del olvido como elementos configuradores de las repuestas de la historia y de la memoria. Son absolutamente irrenunciables las contribuciones de las neurociencias² para poder ampliar la comprensión, la estructura y las funciones de la memoria y de los conocimientos posibles sobre los que se edificará el estatuto epistemológico.

Conceptos como la neuroplasticidad que indican que los cerebros se modifican unos a los otros, y la importancia que tiene la dimensión social en los aprendizajes e interpretaciones de la realidad, facilitarán la comprensión de aproximaciones conceptuales como la *memoria colectiva* de Maurice Halbwachs (Halbwachs, La memoria colectiva, 2004). El fracaso de la historia como disciplina escolar en la articulación de la solución al problema de Auschwitz demuestra, a través de determinados estudios como el de COMRES (COMRES, 2018) o la Universidad de Londres (Foster & Karayianni, 2016), relacionados con el nivel de conocimiento actual sobre la recepción del Holocausto, cómo es necesario recurrir a otras fuentes como las memorialistas, para poder fundamentar una confluencia que permita hacer frente al reto planteado por Adorno. Si bien es cierto, que tanto la Guerra Civil española y el franquismo como el Holocausto y el Tercer Reich son fenómenos muy estudiados y se acumula una casi inabarcable cantidad de información, no se puede afirmar que las interpretaciones hayan llegado a conclusiones definitivas en muchas de las líneas de investigación. El planteamiento de debates aún inconclusos sobre cuestiones historiográficas de gran calado, como las abordadas por los historiadores Ángel Viñas (Viñas , 2019) o Ian Kershaw (Kershaw, 2015), imposibilita la articulación final del imperativo categórico.

² Si bien es cierto que bajo la etiqueta *neuro* se ha cultivado un amplísimo espectro de publicaciones, algunas de dudoso rigor científico, no se pueden negar el peso específico que las neurociencias están adquiriendo tanto en cuestiones de la antropología física, la psicología, la gnoseológicas o la sociología. Los avances tecnológicos aplicados al estudio del cerebro arrojan cada vez más datos sobre la constitución física y el funcionamiento de dicho órgano. El procesamiento de esta ingente fuente de información obliga a que se proceda cada vez más a una investigación e interpretación interdisciplinar.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Las contribuciones de las tesis de la historia de Walter Benjamin (Benjamin, 1991) y las discusiones de Giorgio Agamben (Agamben, 2003), Primo Levi (Levi, Si esto es un hombre, 1987) y Jean Améry (Améry, 2004), ponen de relieve el estatuto de la víctima y del testigo junto con la perspectiva aportada por Rainer Rürup (Rürup, 2014) en sus reflexiones de cómo fue el proceso de elaboración de la asimilación colectiva por parte del pueblo alemán después de la derrota total en la 2ª Guerra Mundial. La importancia que adquiere la resignificación de los lugares de la memoria en estos procesos memorialistas es la contribución central del trabajo de Pierre Nora (Nora, 2009). El trabajo de campo realizado por un historiador local del sudoeste de Alemania, como lo es Marco Brenneisen (Brenneisen, Das Konzentrationslager Mannheim-Sandhofen im Spiegel der Öffentlichkeit, 2011), que ha estudiado, in situ, la génesis de una gran cantidad de memoriales y que expone las dificultades y polémicas inherentes a estos procesos y su análisis crítico del concepto de espacios de la memoria elaborado por Aleida Assmann (Assmann, Cultural Memory and Western Civilization. Cambridge, 2013), pone de manifiesto el tortuoso camino que queda por delante y los desafíos que quedan por afrontar en la labor de la historia y de la memoria histórica. Precisamente Brenneisen, al igual que Reig Tapia (Reig Tapia, La crítica de la crítica. , 2017), muestran cómo están aún muy vivos y resistentes los elementos revisionistas, negacionistas y distorsionistas.

Finalmente, en este trabajo se ha propuesto comparar dos situaciones traumáticas, como lo son la represión ejercida por el nazismo en Alemania y por el franquismo en España y cómo se ha revisitado la propia recepción de estos acontecimientos tan radicales y dolorosos. Esta investigación quiere, precisamente, averiguar si los particularismos que se han dado en los dos fenómenos (nazismo y franquismo) determinan una concreción particular a la hora de configurar estrategias, objetivos y manifestaciones cuando se pretende afrontar y superar su pasado, o, si, por el contrario, hay respuestas y mecanismos comunes que pudieran, incluso, ser proyectados a otros contextos homologables.

Dos vías para evitar que Auschwitz o las fosas comunes ocurran de nuevo.

En esta primera parte me propongo explorar las dos vías que hay para poder dar validez al imperativo categórico que Adorno propone. En primer lugar, se examinará la dimensión de la memoria. El inicio de la investigación se centrará en las aportaciones de las neurociencias para intentar conocer mejor qué es lo que definimos como memoria biológica. En esta parte inicial se estudiará la fisiología y la funcionalidad natural de la memoria y la pérdida de esta, el olvido. También se presentarán las limitaciones más significativas para poder ponderar el campo de acción posible. A continuación, se explorará la dimensión social de la memoria con la ayuda del filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs. Se estudiará como el relato memorialístico hasta casi los años 80, en el caso de Alemania, y, hasta los primeros años del nuevo milenio en el caso de España, los relatos hegemónicos procedían de las filas de los victimarios, cuando no se imponía directamente el silencio obligado. Una vez se identifiquen y se secuencien los movimientos de la memoria, estudiaremos con Pierre Nora los lugares de la historia y la trascendencia adquirida de estos lugares. Conoceremos de la mano de Marco Brenneisen el arduo camino que tuvo que recorrer la población alemana para aceptar los lugares de los crímenes, los campos de concentración y de trabajo, que, en ocasiones, se hallaban a escasos metros de las propias puertas de los vecinos. En el caso de España, prestaremos atención al Valle de los Caídos y la evolución en su significación. Con Aleida Assmann analizaremos los espacios de cultura y como la memoria colectiva se transforma o no en memoria cultural. Las aportaciones de Giorgio Agamben que ampliarán nuestro enfoque desde la perspectiva de las víctimas y su potencial rol como testigos.

Después de recorrer todo este camino, se estudiará la situación desde la historia. Veremos, si las pretensiones científicas de la disciplina histórica están dando respuesta a la necesidad de

conocer para evitar la repetición de Auschwitz. De la mano de Walter Benjamin intentaremos averiguar si es posible cambiar el foco o el sujeto de la historia. Con Rainer Rürup se analizarán los problemas aún no resueltos o nuevos que tiene la recepción historiográfica sobre el Tercer Reich y la dictadura franquista. Reig Tapia y Brenneisen mostrarán como el negacionismo o el distorsionismo son dos movimientos que desde las sombras tratan de imponer una reescritura de la historia.

1. Ante el reto de la reformulación del imperativo categórico.

Los hechos abrumadores que tuvieron lugar durante los doce años que duró el régimen nazi, impregnaron de amargura y desencanto la obra de Theodor W. Adorno, que, en el primer capítulo de su obra *Dialéctica negativa*, publicada en 1966, cuestionaba la posibilidad de justificar, de alguna manera, la actividad filosófica, y en general, cualquier actividad cultural después de Auschwitz. En ojos del filósofo nacido en Fráncfort, la filosofía había fracasado en su deber de ser idéntica o de intervenir en la producción de la realidad. Criticaba esta obra el hecho de que la actividad filosófica había abandonado la senda de interesarse por aquello que no se prestaba al concepto por particular o especial. Ya para Platón, en su clasificación ontológica, le reconocía poco valor a lo específico y concreto, y esta línea argumental fue intensificada por la corriente hegeliana que etiquetaba estos fenómenos de complicada conceptualización como *existencias corrompidas*. La paradoja se articula en la génesis de los propios conceptos que para Adorno residen precisamente fuera del marco conceptualizador, al surgir en el entorno de la propia realidad para, de forma instrumentalizadora, intentar controlar la propia naturaleza. El pensador alemán propone un acto de desmitologización del concepto para evitar, como se produce en el acto de la crítica filosófica de las obras de arte, no puede disolverlas en el andamiaje conceptual, pero, sin embargo, el análisis precisa del aparato conceptual para desarrollar la verdad intrínseca a la obra observada. Lo mismo podrá ser aplicado a los conceptos históricos que se encuentran en medio de

la pugna por sobrevivir a la desaparición por absorción total por el concepto o la absoluta desarticulación por ausencia estructural. Adorno pone de manifiesto la reciprocidad existente entre el concepto pensado y concepto expresado. Ese vínculo instauro una relación direccional hacia la escrupulosa rigurosidad que supone un esfuerzo negativo, no presente en la contemplación pasiva y exige de amoldar la realidad a la estructura del concepto. Precisamente en el capítulo que se sitúa contra el relativismo, el integrante de la Escuela de Fráncfort advierte que ha habido ya varias ocasiones, a lo largo de la historia de la filosofía, en las que se produce un salto de categorías epistemológicas a categorías morales.

En el capítulo dedicado a las Meditaciones sobre la Metafísica se niega a ver otra cosa que charlatanería insensible y una injusticia hacia las víctimas, a todo esfuerzo por extraer cualquier sentido, aún el más abstracto, de los acontecimientos históricos. Evidentemente el asesinato ha existido desde el comienzo de los tiempos y la muerte es un fenómeno consustancial a la vida, pero hay un salto cualitativo en Auschwitz que se materializa en forma de *asesinato administrativo* y que hace que la muerte sea inéditamente temible. Para el pensador alemán el miedo a la muerte ya no se reduce a la caducidad temporal de la existencia física, sino que ve incrementado el miedo por su desnaturalización. Como indica la *dialéctica negativa*, el miedo es inherente a los instintos de conservación de todo ser vivo, por lo que cualquier posible exposición a la muerte supone experimentar aferrarse a la vida. Lo inaceptable no es la muerte en sí, sino el contexto en el que se produce y la normalización de esta. Para ilustrarlo cita Adorno las palabras con las que se mofaban los sádicos guardianes del campo de concentración, que anunciaban a sus víctimas que pronto iban a ascender a los cielos como humo, en el que se convertirían. La muerte deja de ser un evento trágico y agónico que el cuerpo y el alma tratan de evitar a toda costa, para convertirse en un “bien” administrado. La administración de la muerte que es el final de una cadena industrializada de la muerte. Lo último que muere es el cuerpo, pero cuando esta muerte se produce, ya antes se han producido otras. Giorgio Agamben y Reyes Mate (Reyes Mate, La herencia del olvido, 2008) hablan del proceso de deshumanización en los campos en los que los seres humanos son reducidos

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

a cuerpos físicos que cada vez más, son castigados, dejando por el camino a muchos, y convirtiendo a no pocos de los que siguen con vida biológica en *Muselmänner*. El *Muselmann* es el producto inmediatamente anterior al hombre exterminado y aunque ese exterminio final se da en los campos, no nace en ellos como cuenta Raúl Friedländer. Precisamente para que se pueda entender el marco que posibilita Auschwitz, Adorno cuenta que:

“Había un hostelero, de nombre Adán, que mataba delante de su hijo con un palo las ratas que salían de sus guaridas al patio. A imagen de él se hizo su hijo, que le quería, la imagen del primer hombre. El olvido de esta imagen, el que ya no comprendamos qué es lo que sentimos ante el coche del perrero, es el triunfo de la cultura a la vez que su fracaso. Si el recuerdo de esa zona le resulta intolerable, es porque se comporta constantemente como el viejo Adán, y esto precisamente es incompatible con la idea que cultura tiene de sí misma.”

El método del *coche del perrero* era la inmunización de la sociedad contra la barbarie que a modo de vacuna era introducida en el ambiente por vía de los pogromos, los discursos de Goebbels, la arianización, la deportación y los campos de concentración. Para que el hombre se tornara en *Muselmann* y muriera en Auschwitz, mucho de la propia sociedad tuvo que haber perecido con anterioridad. La cultura, concluye Adorno, se ha convertido en una especie de enfermedad autoinmune que ataca a su propio cuerpo al extrañarlo. Esta acusación a la cultura fue la que llevó al filósofo de Fráncfort a desterrar toda posibilidad de poesía después de Auschwitz. Sin embargo, si la poesía de las víctimas ya no es posible, se apaga también el único hilillo de voz que le queda a la víctima, al superviviente. Sin la memoria expresada en la cultura o en la memoria, la víctima, de forma perpetua, queda enterrada bajo la pila de cadáveres. Rescatar las voces de los derrotados equivale a rescatar la vida de los amasijos de cadáveres desnutridos, torturados y putrefactos, y dotarles de emociones, biografías e historias. Consciente de que, si se prohíbe el discurso poético,

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

vencen las categorías de los verdugos impuestas en las montañas de documentación y testimonios de los perpetradores. Por ello rectifica Adorno:

“La perpetuación del sufrimiento tiene tanto derecho a expresarse como el torturado a gritar; de ahí que quizá haya sido falso decir que después de Auschwitz ya no se pueden escribir poemas. Lo que en cambio no es falso es la cuestión menos cultural de si se puede seguir viviendo después de Auschwitz, de si le estará totalmente permitido al que escapó casualmente teniendo de suyo tener que haber sido asesinado.”

Así, pues, se admite que la queja puede ser articulada en forma de manifestación cultural, pero la vida del superviviente queda marcada por la culpa de la propia supervivencia. Se tratará con mayor detalle en este trabajo, como Agamben no reconoce plenamente como testigo al superviviente del que entiende que no ha pasado por toda la experiencia del campo de concentración. Se verá como para Agamben el testigo real, es aquel que ya no puede hablar al haber recorrido el total del trayecto hacia el crematorio. El superviviente que da fe de lo vivido y sufrido, revela, en los actos que han conducido a la supervivencia que sucumbió ante la propia urgencia de sobrevivir. La cultura como causante de ese mal autoinmune debe enfrentarse a sí misma para poder seguir adelante. Ese desafío de enfrentarse a sí mismo es enormemente complicado y doloroso:

“Con todo, la filosofía tiene que pasar por el shock de que cuanto más profunda y fuertemente se adentra en su tema, tanto más sospechosa se hace de alejarse de él como verdad. Si llegara a desvelarse la esencia, se vería que las opiniones más superficiales y triviales tienen más razón que las que buscan lo esencial.”

Este análisis crítico, ante todo, traza un panorama de revisión a fondo de todos los planteamientos culturales que posibilitaron el hitlerismo. Adorno se plantea la pregunta si Auschwitz es resultado

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

de una radicalización de la Modernidad o si, precisamente, surge porque la humanidad no la ha asumido y ha reaccionado con contundencia fuera de ella.

“[...] Auschwitz demostró irrefutablemente el fracaso de la cultura. El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda la tradición filosófica, artística y científico-ilustradora encierra más contenido que el de que ella, el espíritu, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos.”

Cualquiera de las dos opciones dibuja un panorama bastante oscuro, porque si Auschwitz se produjo cómo respuesta a una corriente cultural, se podría constatar una cierta impermeabilidad, en el mejor de los casos, frente al avance cultural ilustrado. En el peor de los casos, estaríamos hablando de una especie de reacción inmunológica que genera unas fuerzas opuestas al sentido ilustrado para acabar con él. Tampoco parece nada esperanzadora la posibilidad de que el espíritu de la Ilustración sí haya penetrado, de forma generalizada en la cultura porque entonces, finalmente, Auschwitz tendría el estatus de un subproducto de la cultura como si se tratara de un efecto secundario no previsto o ignorado, o sería la consecuencia más radical de la implementación de los valores ilustrados. Las conclusiones a las que llega Adorno explican el pesimismo que transmite. Pero justo este escenario catastrófico le lleva a reformular de nuevo el imperativo categórico kantiano que, de alguna manera, debe poder resumirse en la máxima de que Auschwitz no pueda repetirse.

“Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico para su actual estado de esclavitud; el de orientar el pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante. Este imperativo es tan reactivo a toda fundamentación como lo fue el carácter fáctico del imperativo kantiano. Tratarlo discursivamente sería un crimen: en él se hace tangible el factor adicional que comporta lo ético.”

El objeto de esta reformulación kantiana queda claro: ¡Qué Auschwitz no se repita! La dificultad estriba en su desarrollo. ¿Cuál debe ser el fundamento sobre el que se edifique este nuevo imperativo categórico? Analizaremos, a continuación, qué anclaje epistemológico es posible y suficiente para constituir el eje vertebrador sobre el cual construir el edificio de la memoria y / o de la historia.

2. Una aproximación neurocientífica a la memoria

Para poder conocer la memoria histórica es fundamental que previamente se examinen las características estructurales y funcionales de la memoria biológica. Este trabajo considera que no se puede abordar un análisis del nivel social e histórico de la memoria sin estudiar cómo funcionan los procesos cognitivos y mnemónicos a nivel neurocognitivo. Esta práctica tiene el fin de desmontar algunos mitos que, si no impiden totalmente, al menos de forma parcial dificultan la comprensión de los fenómenos de los usos y funcionamientos de la historia. Afortunadamente, los avances tecnológicos y científicos han ayudado a aumentar y a visibilizar el conocimiento neuroanatómico y la descripción del proceder del cerebro en prácticamente todos los ámbitos de su funcionamiento.

2.1 Aprendizaje y memoria

Uno de los mayores desafíos es, como veremos, que es muy difícil disociar los procesos de aprendizaje de la propia acción de recordar. Si no perdemos de vista el encargo categórico que nos ha legado Adorno, precisamente se trata de aprender para recordar o aprender por el recuerdo y recordar para aprender. Veremos claramente cómo de cerca se encuentran aprender y recordar.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Si nos remontamos a lo que comúnmente se cataloga como aprendizaje, tal como indica Dierssen (Dierssen, 2018), vemos que se acepta generalmente una doble acepción de dicho término. Por un lado, si seguimos la línea que marca el diccionario de la RAE, vemos como el aprendizaje es considerado la *“adquisición por la práctica de una conducta duradera”* y aprender significa *“adquisición de conocimiento de algo por medio del estudio o de la experiencia”* o *“fijar algo en la memoria.”* Es un error confundir los procesos de aprendizaje con los procesos de recordación en uno solo, porque, aunque forman parte del mismo conjunto de acciones, se trata de momentos diferentes y diferenciados. Tanto el aprendizaje como la memoria aglutinan una serie de registros de información, de codificación abstracta de los estímulos concretos, de la consolidación, de la retención informacional, de su almacenaje y la evocación de lo guardado. La localización de casi todos los fenómenos, tanto a nivel de aprendizaje como a nivel de recuerdo, se ubica en el cerebro o, al menos, lo involucran de forma directa. El volumen que maneja este órgano, en los cálculos de aprendizaje y en sus distintas maneras de almacenarlos, es enorme, lo que es evidente, dada su continua actividad. El cerebro nunca descansa y opera, de forma simultánea, a nivel consciente como inconsciente. Es importante no perder de vista que los objetos que son procesados en el aprendizaje y la memoria son muy diversos, y pueden incluir desde detalles muy concretos, a aspectos generalizados o, incluso, metadatos. Esto lleva a romper con la visión de que todo lo aprendido o almacenado requiere de un cierto esfuerzo mental, voluntariedad o una planificación y, por otro lado, deja claro, que hay elementos que son adquiridos y almacenados de forma totalmente inconsciente o automática. La implicación que tiene el hecho de que no todos los aprendizajes y recuerdos sean ni voluntarios ni conscientes, tiene como consecuencia que se pueden producir potencialmente saturaciones en la recepción de la información, que precisarán de mecanismos naturales para discriminar y mantener el flujo de entrada a niveles que puedan ser manejados y procesados por la memoria consciente.

2.2 El cerebro en cambio permanente

Una de las mayores y más importantes conclusiones a las que ha llegado la neuropsicología es que el cerebro nunca permanece estático, y que, por el contrario, se encuentra en continua reestructuración. Esta característica ha recibido el nombre de neuroplasticidad. La flexibilidad cerebral se ha podido constatar en personas, que después de haber sufrido daños críticos en zonas sensibles de su cerebro para el desempeño de determinadas habilidades, han sido capaces de redirigir esas funciones a otras partes anatómicas para asumir esas funciones. La actividad neuronal, no puede ser considerada, por tanto, una actividad pasiva y quieta. Parece evidente que, si los procesos encargados de la adquisición y conservación de los aprendizajes sufren cambios e inestabilidades, esto también afecte a los contenidos.

Se identifican tres elementos que intervienen y marcan de forma decisiva la actividad de procesamiento y almacenaje de la información que son: la emoción, la selección y la creación. Tal como explica Rafael Guerrero (Guerrero, 2018) con el modelo de los tres cerebros, hay una actividad cerebral directamente de aprendizaje y de recuerdo, que tiene una relación directa con las emociones. Guerrero habla de un cerebro reptiliano, emocional, mamífero y ejecutivo. Estos “cerebros” que en realidad constituyen una única unidad, sirven para explicar la evolución filogenética, ontogenética y funcional. Así, por ejemplo, el cerebro reptiliano, que es el primero en aparecer, se mueve de forma reactiva, involuntaria entre dos plataformas de ataque, defensa o huida. El segundo cerebro, tanto en cronología como desarrollo evolutivo es el cerebro emocional. Con respecto a las emociones, se ha producido en los últimos años un auténtico boom en torno a las teorías de las emociones y su incidencia en el aprendizaje y la memoria. Originariamente, Salovey y Mayer (Feldman Barrett, Salovey, & Mayer, 2002) y luego con mucha mayor difusión Daniel Goleman (Goleman, 2010) identificaron unas reacciones naturales que se localizaban en extensiones anatómicas concretas, y que al percibir

determinados estímulos liberaban unos neurotransmisores que provocaban respuestas fisiológicas. Hay mucha discusión en la actualidad sobre cuáles y cuantas existen, y sobre el nivel de incidencia de estas en la actividad cognitiva, memorística y la toma de decisiones. A las emociones generalmente reconocidas como el miedo, la ira, la alegría, el asco y la tristeza, hay autores que reconocen otras nuevas o modifican algunas de las ya mencionadas. Así, por ejemplo, Roberto Aguado (Aguado Romo, 2015) añade las emociones de curiosidad, seguridad, admiración, culpa y sorpresa para explicar la inclinación a tomar determinadas resoluciones ante situaciones determinadas. Las emociones son importantes en muchos aspectos, ya que tiñen muchos de los aprendizajes con matices de aceptación y rechazo, en función a los procesos bioquímicos que desencadenan y que finalmente son etiquetados y archivados en la memoria. Como veremos más adelante, las emociones adquieren un papel destacado en la memoria episódica. Existen, según indica Aguado, escenarios emocionales que favorecen el aprendizaje y la memorización, y otros que la dificultan o incluso imposibilitan. Estos escenarios óptimos de aprendizaje y de memorización son los que Roberto Aguado designa como *CASA* y es el acrónimo que responde a la primera letra, respectivamente, de las emociones curiosidad, admiración, seguridad y alegría. Son considerados facilitadores de aprendizaje y de memorización porque los neurotransmisores que ponen en funcionamiento son habilitantes, mientras, al contrario de lo que pasa con, por ejemplo, la ira, que cuando esta se da en un nivel de intensidad elevado puede producir, el fenómeno que se conoce como *el secuestro de la amígdala* (cerebral), tal y como lo describe Rafael Guerrero, esta reacción emocional tiene como consecuencia la liberación de adrenalina y cortisol, que tienden a inhibir al córtex prefrontal y potenciar el flujo sanguíneo hacia partes anatómicas reactivas. Esta desconexión del córtex prefrontal, que es el lugar dónde se ubican concentradas, sobre todo, las funciones ejecutivas que están a cargo del raciocinio y almacenaje de los recuerdos suponen

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

que, salvo excepciones aisladas, la recuperación de información exacta sobre lo ocurrido durante ese secuestro sea prácticamente imposible.

Ponderar adecuadamente el rol que tienen las emociones en los aprendizajes y los recuerdos “biológicos”, resultará de una particular utilidad cuando se evalúa la eficacia que tiene la aplicación del método científico de la historia que, precisamente, trata de evitar a toda costa cualquier interferencia emocional en la construcción del relato histórico al considerar, que la inclusión de tales elementos le restan rigor objetivo y científico del procesamiento.

Otra característica que comparten tanto memoria como aprendizaje es la de la selección. Por cuestiones de economía de procesamiento de información hay mecanismos que optimizan de forma selectiva toda la información que es recibida por los sentidos para garantizar la viabilidad. Esa selección ocurre normalmente en torno a criterios como el de la utilidad o el del agrado. De tal manera que es más fácil evocar recuerdos de situaciones o hechos que hayan producido placer y, sin embargo, resulta mucho más difícil recordar detalladamente aquellas situaciones que hayan resultado dolorosas o desagradables. Se ha podido constatar cómo, tanto en el aprendizaje como en el almacenamiento de la información, el cerebro no mantiene un papel pasivo. Tampoco el proceso de evocación de la información va a suponer una excepción al respecto. De hecho, recordar no es recuperar una información objetiva y fidedigna tal cual fue percibida y depositada en la memoria, sino, más bien, cada vez que un recuerdo es evocado, el contenido de ese recuerdo sufre procesos de reconstrucción y modificación. Tal como indica Dierssen (Dierssen, 2018)

“Cada vez que recordamos, reinventamos un poco el recuerdo. Es como si tuviéramos que reaprenderlo. Eso es porque cuando traemos esa memoria al plano consciente se vuelve frágil y al reconsolidarla incorporamos elementos que no estaban en ella originalmente.”

2.3 Aprendizajes de bajo y alto impacto

El acceso a las técnicas de neuroimagen ha cambiado bastante la concepción organizativa y anatómica que se le presuponía a la memoria. El almacenaje ya no se conceptualiza como ubicado en zonas concretas del cerebro, sino que se distribuye a través de la creación de determinadas redes neuronales, cuyos elementos se solapan y son compartidas con redes correspondientes a otros recuerdos. Aunque aún la investigación tiene pendiente aclarar muchas cuestiones sobre la coordinación concreta de estas redes y su organización, sí que se considera probado que cuantas más relaciones distintas se establezcan con cada aprendizaje o recuerdo, más conexiones neuronales se establecen, y mayor accesibilidad y fidelidad se consigue. A nivel biológico, son los escenarios emocionales favorables como los que propone Aguado y su concepto de CASA, pero también la calidad de la codificación permite establecer redes neuronales más intensas y estables.

Benjamin Bloom (Bloom, 1985) fue pionero en intuir esta realidad y la taxonomía de aprendizaje que hoy lleva su nombre y que enunció en el 1956, aunque la última versión que manejaremos para este estudio se corresponde con la revisión que data del año 2001. Bloom diferencia los aprendizajes entre LOTS (Low Order Thinking Skill, en castellano, competencias de pensamiento inferiores) y HOTS (High Order Thinking Skills, en castellano, competencias de pensamiento superiores). Estas competencias las dispone en una pirámide jerarquizada atribuyendo tres competencias a cada una, de tal manera, que las superiores descansan sobre las inferiores.



Ilustración 1 Taxonomía de Bloom³

Así la base de la pirámide, dentro de las habilidades inferiores de pensamiento se encuentran recordar, además de comprender y aplicar. Si se prosigue en el ascenso de la pirámide, ya dentro de las habilidades de pensamiento superiores se hallan analizar, evaluar y crear. Es importante comprender que las habilidades superiores implican el manejo de las inferiores. De manera que, si se crea un objeto o un proyecto, se ha tenido que recurrir previamente a la memorización de la información de los datos fundamentales, se han aplicado determinados principios, se ha evaluado el planteamiento o los materiales de construcción. Si se debe seguir teniendo en cuenta la exigencia de Adorno de construir el imperativo categórico renovado, de que Auschwitz no vuelva a ser posible, y que el conocimiento histórico genere redes neuronales estables, será imprescindible que se exploren y apliquen estas consideraciones en la creación y transmisión del relato histórico.

2.4 Tipos de memoria

Hasta ahora cuando se ha hecho referencia a la memoria, se ha hecho como si se tratara de un único conjunto homogéneo indiferenciado, de hecho, cuando coloquialmente nos referimos a memoria, queremos decir memoria a largo plazo. Nos referimos a la capacidad de retener información durante meses y años, y a evocarla siempre cuando la necesitemos. Pero en

³ Gráfica tomada de (Bloom, 1985)

realidad, el proceso se segmenta en cuatro elementos básicos. En primer lugar, se produce la recepción del acontecimiento o hecho que va a ser procesado. Aquí intervienen los sentidos, tanto los externos como los internos, pero, como también hemos visto, la percepción no es una actividad pasiva, de hecho, hay varios agentes que intervienen y, en muchas ocasiones, de forma muy intensa como se ve en la influencia que ejercen las emociones o los procesos cognitivos (ya sean habilidades de aprendizaje inferiores o superiores). En segundo término, tiene lugar la codificación del hecho o acontecimiento. Esta codificación, como prácticamente todos los procesos que hemos observado a lo largo de este trabajo, no es neutra, ya que sufre precisamente modificaciones por los procesos de selección de los recuerdos. Y finalmente, ocurre la recuperación de la información almacenada que también ve cómo cada evocación conlleva una reconstrucción del propio contenido. Vamos a detenernos en este momento en la propia memoria, sus manifestaciones y funciones.

Tal como indica Emilio García (García García, 2018), la memoria humana se puede considerar un mecanismo de adaptación filogenético que ha garantizado la supervivencia al ser humano y que, debido a su poca especialización y ausencia de determinación genética, ha servido para garantizar la supervivencia de la especie. Dentro de la memoria filogenética encontramos un repertorio de tipos de memoria, que van desde lo más elemental como lo son las *kinesias* y *taxias*, hasta llegar a las que muestran un mayor grado de complejidad como lo son los reflejos e instintos. El ascenso en la escala evolutiva ha ido parejo con el aumento en cantidad y calidad de la capacidad memorística. A partir de la base filogenética de la memoria el ser humano construye su memoria individual o memoria a largo plazo. Conviene distinguir que hay dos dimensiones que conviven y se complementan. Por un lado, se construye la memoria declarativa o explícita, por otro, la memoria procedimental o implícita. A la hora de valorar, más adelante, cómo se produce el relato memorialístico veremos cómo esta distinción no es menor. Para la mirada del historiador todos los elementos subjetivos ponen en peligro la

exigida objetividad, por lo que, para la disciplina histórica, solo pueden ser considerados relevantes los recuerdos que proceden de la memoria consciente y a la que se ciñen a los datos. Precisamente, la memoria declarativa es aquella, de la que el ser humano es plenamente consciente y que se puede expresar a través de las palabras. Esta memoria se compone de dos elementos: la memoria semántica y la memoria episódica. Mientras la memoria semántica se ocupa de recoger aquellos datos que de manera consciente tienen una relevancia significativa para el sujeto, la memoria episódica trata de salvaguardar situaciones en contextos relacionales de espacio y tiempo, en las que el sujeto u otros, se han visto involucrados. Cuando examinemos más adelante el papel de cada uno de los intervinientes en la historia, el verdugo, la víctima, el testigo y una de las figuras más complejas, el *bystander*, se verá cómo la memoria episódica teje una autobiografía rellenando huecos, seleccionando hechos favorables o agradables y olvidando cuestiones incómodas o perjudiciales. El historiador, sin embargo, aunque coja los testimonios con pinzas los aceptará como fuentes aceptables, puesto que mediante un trabajo crítico puede contrastar con otros testigos o documentos. Sin embargo, hay otro ámbito más incómodo o incluso molesto para el historiador, que es aquel que involucra procesos de memoria inconscientes e involuntarios, que son de un manejo complicado y, a veces imposible para el historiador: la memoria implícita.

La memoria implícita, que ocurre a un nivel automático e inconsciente y que no se puede expresar a través de las palabras, plantea un desafío a los historiadores. Los recuerdos que se generan y almacenan en este tipo de memoria son las habilidades motoras cognitivas, pero también los aprendizajes por condicionamiento. Se trata de realidades difícilmente de percibir, de ponderar o de cuantificar y por eso son de imposible conceptualización científica. La relevancia que tienen, no obstante, los aprendizajes por condicionamientos en procesos históricos límites, como lo son las estancias por los supervivientes en los campos de concentración nazi o las familias represaliadas por el franquismo, son reales y no pueden ser

desechados como si se tratara de elementos residuales de menor importancia. En el caso de ignorar toda esta carga que se deriva de la habituación por parte de las víctimas (ya sea de un campo nazi o de un represaliado republicano) a las situaciones extremas de las circunstancias en las que son obligados a vivir, a decaer y a morir, se le está dejando de reconocer por parte de la historia como disciplina científica una dimensión entera, que no solo merece un reconocimiento del sufrimiento pasado, sino que además indica que el acontecimiento ha marcado toda la esencia del sujeto, en su forma de percibir, pensar y actuar. Aún mayor problema plantea la memoria emocional que como indica Emilio García se encuentra a caballo entre la memoria explícita e implícita. De hecho, García confiesa que para la propia neuropsicología no está claro si en el caso de la memoria emocional es una variedad de la memoria implícita, o si, por el contrario, es un tipo de memoria independiente. Sí está claro, sin embargo, que, aunque una gran parte de la actividad de esta memoria ocurre a nivel implícito, hay elementos explícitos que intervienen. Ya se ha mencionado con anterioridad el impacto que tienen las emociones a la hora de favorecer o dificultar escenarios de aprendizaje. Las emociones que cómo ya se ha constatado desarrollan su funcionamiento de manera innata, sin embargo, la canalización de estas cuentas con una carga de aprendizaje. Un individuo no puede elegir sentir miedo ante la visión de la cercanía de un perro, no obstante, puede escoger no acercarse o intentar superar esa fobia. De nuevo, el universo de las emociones y los aprendizajes derivados suponen un verdadero quebradero de cabeza para los historiadores que, ante el panorama de difícil encaje, prefieren obviar cualquier aproximación a la historia a través de este universo.

Para finalizar este apartado resumimos que hemos podido constatar que las neurociencias están arrojando mucha información útil para conocer cómo se constituye y funciona la memoria. Este conocimiento hace que examinemos de forma más crítica el trabajo del historiador, cuyo relato con aspiraciones científicas está dejando fuera una amplia gama de experiencias cognitivas y

mnemónicas que, empobrecen y desvirtúan la perspectiva de las experiencias vividas y de los hechos acontecidos.

2.5 Del cerebro modular a la distribución y nodo

Emilio García habla del giro copernicano, o, incluso cambio de paradigma, que han experimentado los estudios de la memoria que han pasado de una concepción modular del cerebro a una concepción de redes neuronales. Estos sistemas de redes neuronales están ampliamente conectados, interactúan de forma constante y comparten elementos con otras redes neuronales. Otro de los grandes hallazgos que se ha hecho en torno a esta nueva arquitectura cerebral es que, como ya intuyó el neurocientífico Joaquín Fuster, existen circuitos nodales para cada tipo diferente de memoria. El hecho de que algunos de los elementos de los distintos nodos neurales sean compartidos por varias redes, hace que determinados estímulos visuales activen recuerdos, en principio, no asociados en la realidad, pero sí para el sujeto. Así, por ejemplo, una obra de Beethoven no tiene ninguna relación con una piscina, sin embargo, si siempre he escuchado una obra de Beethoven mientras estaba en la piscina, es fácil que cuando oiga las notas de la 5ª sinfonía en un centro comercial, se me venga a la cabeza un bañador o la piscina. El funcionamiento del cerebro parece un compromiso entre el empirismo y el racionalismo. Según cuenta García, el premio Nobel de fisiología y medicina Eric Kandel, pudo comprobar que existe una estructura cerebral innata que se parece bastante a la formulada por los racionalistas como Descartes que, sin embargo, están sometidos a cambios de forma permanente, tal y como insinuaron empiristas como Locke y Hume. Lo interesante es cómo se llega a constituir el recuerdo, y para ello García habla de cómo Hebb descubrió la existencia de etapas que configuran las memorias implícitas y explícitas. Para ello las vivencias deben ser codificadas y almacenadas. Ambos procesos están fuertemente ligados. Hebb descubrió que la excitación de más de una neurona que acababa consolidándose, tenía como resultado el

aumento de la estabilidad en el recuerdo. Ese proceso de consolidación que en inglés se llama *long term potentiation* (LTP) precisa de un período de maduración que puede requerir meses o, incluso, años. Sin embargo, es importante tener en cuenta que no todo aprendizaje o recuerdo acaba consolidándose. De hecho, hay dos memorias que cumplen con funciones fundamentales para la supervivencia, pero que no desembocan en la memoria a largo plazo. Se trata de la memoria a corto plazo que permite retener un restringido número de elementos (5-9) durante un tiempo máximo de aproximadamente 20 segundos. Mantener de forma repetida elementos en la memoria de corto plazo puede llevar a consolidar en la memoria de largo plazo algunos de los elementos. En el caso de la memoria de trabajo, la retención de la información solo dura lo que precisa la acción que se lleve a cabo. Por ejemplo, la memorización de un número de teléfono móvil para poder marcarlo constituye un ejemplo bastante claro. Otra de las funciones que tiene la memoria de trabajo es la proyección hacia el futuro. Cuando el sujeto anticipa acontecimientos que están por ocurrir o hace planes de futuro, el cerebro recurre a la memoria de trabajo que se basa en experiencias anteriores. Así se constata que la prospección y la memoria de trabajo comparten circuitos neuronales. Emilio García menciona a Ramachandran, para quien una de las características fundamentales de la prospección, es el cálculo de consecuencias de las propias acciones y posibilidades. El hecho de que el sujeto tenga la habilidad de enunciar líneas de acción diferidas en el tiempo, indica que también es factible una ponderación de las futuras consecuencias derivadas de los actos proyectados. Esta capacidad puede generar líneas de acción alternativas que también pueden ser escrutadas para evaluar su viabilidad, prioridad o adecuación. Así, se puede concluir que la memoria de trabajo, a nivel moral, establece una conexión de responsabilidad con los distintos actos proyectados y la resolución tomada. Incluso, aunque se haya producido una inacción esta también entraría dentro del universo de lo posible. La experiencia pasada marca la proyección del propio sujeto en el futuro. Es aquí donde podríamos situar el planteamiento del imperativo categórico de

Adorno, o el deber de recordar impuesto de Santayana para evitar reincidir en los errores y horrores del pasado, en la intersección de las experiencias pasadas y los proyectos futuros. De este modo se refleja la importancia que tienen tanto la memoria de trabajo que, desde el pasado contribuye a la configuración del futuro, y la memoria a largo plazo que, de alguna manera, se constituye a sí misma en un proceso dialéctico entre los elementos innatos y los elementos suministrados, desde el aparato de las percepciones que Kandel reconocía como la vía intermedia entre el racionalismo y el empirismo, a la vez que condiciona la explotación de sus propios recuerdos, siguiendo los procesos de selección, emoción y creación en un proceso de retroalimentación.

El cambio de paradigma tiene aún mayor alcance, ya que deja atrás una concepción de exactitud y de fidelidad de la memoria, para abrir paso a la laxitud del recuerdo tanto en su proceso de codificación como en el momento de la recuperación. Llegar a la conclusión de que la memoria no refleja con exactitud la realidad de lo recordado aparentemente pone en peligro la fiabilidad de cualquier relato basado en la memoria. Ya se ha visto que el salto de la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo es fruto de una serie de procesos, que ya han sido abordados anteriormente, como la esquematización semántica en la que entran, entre otros, la creación de estereotipos o prejuicios. Tanto los estereotipos como los prejuicios tienen como consecuencia el sacrificio de exactitud de la información contenida en el recuerdo para acomodar y facilitar el archivo de la información en categorías ya establecidas.

2.6 El olvido y otros fallos de la memoria (biológica)

En este apartado se van a abordar cuestiones relacionadas con el olvido y aquellas situaciones en las que el funcionamiento de los procesos de la memoria incurre en errores o inexactitudes. Esta revisión crítica tiene como objeto subrayar el estatuto de fragilidad propio de la memoria humana, y poner de manifiesto las vulnerabilidades que le son propias para poder poner en tela

de juicio, si se puede construir un fundamento gnoseológico suficiente para construir la evocación del pasado sobre el mismo. No se puede perder de vista que, aunque el recuerdo construye el sujeto tanto a nivel biológico, antropológico, social, político e histórico, el proceso de olvido no solo es igual de natural que el recuerdo, sino que además estadísticamente es enormemente más frecuente.

Recapitulemos, lo que significa recordar según lo resume Julia Shaw (Shaw, 2018) en *Das trügerische Gedächtnis*. Para que algo pueda ser olvidado, previamente tiene que haber entrado en los circuitos de la memoria. Por lo tanto, tiene que haber ocurrido un hecho en mi entorno que sea susceptible de ser registrado por los órganos de la percepción. En segundo lugar, ese hecho tiene que poder ser registrado por los sentidos del sujeto para que se pueda iniciar el proceso cognitivo. Pero no es suficiente con que se lleve a cabo el registro pasivo de un dato o hecho, ya que, de ser así, este no trascendería de la memoria de trabajo o de corto plazo. Para que ese salto cualitativo se pueda producir es necesario que llame la atención del sujeto. Sin embargo, para que ese recuerdo tenga opciones de consolidarse en la memoria de largo plazo, es necesario que el hecho o dato procesado suscite el interés del sujeto. Esto hará que el recuerdo se convierta en un engrama, o sea, en una estructura neuronal estable. Finalmente, si no se produce un acceso recurrente y de calidad a estos engramas, estos empiezan a debilitarse, iniciando, así, el proceso del olvido.

La desaparición total de un recuerdo es pues, lo que llamamos olvido. Pero, como acabamos de ver para que el olvido pueda activarse, es absolutamente imprescindible que el objeto del olvido se haya instalado previamente en una de las tres memorias (de trabajo, a corto plazo o a largo plazo). Ya hemos visto como el cerebro cuenta con estrategias para recordar de forma selectiva, lo que significa que el olvido puede también surgir por un mecanismo de defensa o de utilidad. Tanto en víctimas como en victimarios del nazismo y del franquismo encontraremos este tipo de olvidos selectivos que sirven para atenuar un trauma, y poder seguir

adelante o aligerar la pesada carga de la culpa por haber sido protagonista o colaborador necesario en una injusticia. Más adelante, cuando hablemos de las estrategias de desplazamiento (*Verdrängungsstrategien*) enunciadas por Marco Brenneisen⁴ veremos que existen alternativas al olvido, y que consisten en sustituir unos hechos realmente acontecidos por otros más convenientes a la propia conciencia.

Pero, el olvido como merma del recuerdo no es la única pérdida de datos del pasado que se origina en los procesos de recepción de información, de codificación y de recuperación del recuerdo. Existe una variedad importante de fenómenos neuronales que introducen una serie de distorsiones importantes que rompen la relación de exactitud y fidelidad entre el recuerdo y el suceso procesado. A continuación, nos detendremos en algunos de esos fenómenos en los que se rompe la cadena de custodia neuronal del recuerdo, que introducen desviaciones importantes entre la realidad y el recuerdo.

Ya se ha explicado que el cerebro, lejos de ser un órgano pasivo, ante la falta de información, continuamente construye conexiones donde no tiene por qué haberlas. Ese mecanismo que ha acompañado al ser humano a lo largo de millones de años ha resultado bastante útil para garantizar la supervivencia propia como indica Julia Shaw. Podríamos decir que se trata de atajos que activan determinadas acciones defensivas, y que después de ser ejecutadas pueden pasar a ser examinados desde la racionalidad. Así, por ejemplo, nos encontramos con que un objeto alargado nos roza una zapatilla en un paseo en el campo, y esto ante el peligro de que se pueda tratar de una serpiente nos impulsa a saltar. Ya con la distancia prudencial reexaminamos el objeto y vemos que tan solo se trataba de un trozo de tela. La reacción automática del cerebro ha malinterpretado el contexto real, ha fallado y, por tanto, ha iniciado

⁴ Se verá con mayor profundidad en la entrevista mantenida con Marco Brenneisen en la tercera parte de esta tesis,

una respuesta inapropiada, probablemente hasta desproporcionada, aunque seguramente esta, en el caso de que la serpiente hubiera sido real, nos habría salvado la vida.

Shaw en su obra *La ilusión de la memoria* indica como los experimentos de Cahill y MacGaugh de la universidad de California, arrojaron evidencias sobre que la intervención de las emociones durante el proceso de codificación y de evocación, que mostraron ser más eficaces cuando sintonizaban con el contenido memorizado. La ausencia de cualquier emoción o emociones excesivamente intensas provocaban un deterioro en la capacidad de rememoración. Esto explica porque víctimas o testigos, aun de cortas edades, o recuerdan con una gran exactitud determinadas vivencias o, por el contrario, las erradican literalmente de sus recuerdos.

Otro interesante fenómeno distorsionador propio de la memoria es el traslado temporal de los recuerdos. Julia Shaw explica como las investigaciones de George Gaskell y su equipo, detectaron que muchos de los recuerdos, sobre todo, aquellos que se consideran de una cierta relevancia, se suelen recordar en períodos temporales distintos a los que realmente tuvieron lugar. Así pues, hechos históricos que se sitúan coincidentes con acontecimientos biográficos personales sufren un desplazamiento en el recuerdo. La existencia de esta distorsión de la memoria obliga a poner en cuarentena muchos de los testimonios de las víctimas o de los verdugos, al menos en cuanto a su secuencia cronológica se refiere. Las discrepancias entre los marcos temporales recordados y los que realmente acontecieron, no necesariamente tienen que poner en duda los relatos de los hechos ofrecidos. Pero, sí es cierto, que cuando el marco temporal relatado se desvía del histórico, esta discrepancia no siempre es inocente, ya que puede deberse a una estrategia de justificación o intentos de racionalización de hechos, que desde la perspectiva moral del testigo pueden resultar inaceptables o comprometedores.

Finalmente, parece relevante valorar el impacto que han tenido las tecnologías de la comunicación y de la información en la práctica de la memoria. Ante herramientas tan potentes

como los buscadores del tipo Google, parece casi un ejercicio innecesario recurrir a la información memorizada al estilo tradicional, sobre todo, cuando ya se sabe que los conocimientos almacenados, seguramente hayan sido objetos de alguna inexactitud por la deformación en los procesos de codificación y recuperación de los recuerdos. Emilio García nos señala que esto en la historia de la humanidad no ha sido la primera vez que ocurre. La memoria delegada ya hizo su primera aparición con la división de trabajo, dónde unos individuos con mejor equipo o habilidades se hicieron cargo de la caza, y esta transferencia supuso como ventaja y comodidad la garantía de tener alimentos asegurados, pero, sin embargo, también suponía la pérdida de la adquisición de un conjunto de habilidades altamente útiles para la supervivencia. Tal como indica García hay un elemento que, de alguna manera, marca una diferencia fundamental con respecto al ejemplo de la memoria delegada en el caso de la especialización en la caza. En el caso del individuo que confía la actividad de la caza en otro individuo, este funciona de forma similar a él. Sin embargo, la delegación de la memoria en sistemas inteligentes de almacenaje como lo son los grandes buscadores tiene un funcionamiento totalmente diferente al del cerebro humano. El cerebro humano no conecta igual la información que codifica, pero tampoco la recupera de la misma manera. Como ya sabemos, la memoria evoca, reconstruye y cambia continuamente los objetos de la memoria, lo que no ocurre con la información recuperada de un ordenador. García pronostica que recurrir abusivamente a procesos de evocación artificiales acabará traduciéndose en disfunciones de los procesos naturales. Más adelante abordaremos si la aparición de herramientas digitales ha mejorado el conocimiento sobre el pasado.

Con este repaso a los desafíos de la memoria individual humana nos centraremos en la construcción de la memoria colectiva y su naturaleza.

3. La construcción de la memoria colectiva e histórica

Como ya se ha indicado con anterioridad, una de las características más asombrosas descubiertas del cerebro por las neurociencias es la neuroplasticidad. Esa capacidad de perpetua adaptación y reconfiguración que se ha descubierto, sobre todo, en casos de lesiones cerebrales, donde se ha comprobado que se han transferido determinadas funciones de zonas dañadas a otras involucradas en menor medida. La interacción entre los hombres, o sea, entre distintos cerebros, es uno de esos factores que hacen que los circuitos neuronales se reorganicen continuamente. La constitución del ser humano, en cuanto animal nada especializado y su estado de neotenia que le crean lazos de vinculación necesarios con la familia y la sociedad. Esa interacción continua a través de la educación y de la socialización lleva a la constitución de la identidad propia y grupal por vía de la constante reconfiguración de los circuitos neuronales. Se nos planteará el problema de cómo limitar hasta dónde llega el recuerdo del individuo y dónde comienza el recuerdo compartido. Veremos que son facetas de la memoria que necesariamente interactúan, aunque no al mismo nivel, ni en la misma intensidad. En este capítulo analizaremos las contribuciones de Maurice Halbwachs (Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 2004) a la cuestión de la memoria colectiva que, necesariamente, nos llevará a reforzar la idea de que el recuerdo, en ningún caso, es el almacenaje fidedigno y constante de una realidad externa, sino que existe una componente de reconstrucción cada vez que se procede a evocar un acontecimiento del pasado.

3.1 El colectivo como unidad de memoria

La primera idea que Halbwachs lanza en *La memoria colectiva* es que el ser humano, aunque físicamente no se encuentre en compañía de otros, siempre está solo. La interiorización de las relaciones sociales y la influencia que ejercen otros sobre los sujetos, crean una vinculación que hace difícil la determinación de donde acaba el propio sujeto y donde empiezan los demás.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

El recuerdo se produce y mantiene dentro de un marco social que se mantiene vivo mientras haya un pensamiento compartido entre los miembros del grupo. El abandono del grupo hace romper con el marco que sustenta las experiencias compartidas, lo que conlleva el olvido de los contenidos anteriormente compartidos con los demás. Halbwachs ejemplifica esto con como caen en el olvido personas con las que se ha compartido un viaje, y una vez este ha finalizado y se pierde el contacto con esa persona, se pierde también su recuerdo. Hay una consecuencia que extrapola el sociólogo francés que resulta sumamente interesante, evidentemente es raro que un individuo solo tenga trato con un único grupo social, por lo que cuando se cambia de compañía física, lleva consigo memorias de los otros grupos a los que sigue perteneciendo. Esto quiere decir que se producen una serie de discusiones mentales que evalúan, cuestionan y reposicionan los planteamientos individuales desde la continua confrontación con las vivencias grupales de distinto origen. De manera que se puede hablar de una pugna por recuerdos hegemónicos cuya supervivencia queda supeditada a la inmanencia dentro del grupo. Si un grupo es sustituido por otro, tendrá mayor preeminencia el recuerdo del grupo al que se sigue perteneciendo. La memoria individual, de alguna forma, se actualiza de la memoria compartida. Por tanto, si dejamos de formar parte del colectivo, esas actualizaciones periódicas dejan de suceder, lo que después de un tiempo se traduce en la pérdida definitiva del recuerdo. No basta, para recuperar el recuerdo, acudir a una tercera persona, por muy detallada que sea la reconstrucción que esta haga de lo olvidado, sino que se ha de reparar la unión social deshecha para poder reactivar el recuerdo. La reconstitución del grupo no puede ser del todo exitosa si los vínculos que se pretenden restaurar no superan las barreras que limitan la débil cohesión del reencuentro. Halbwachs determina que, si bien es cierto que la fuerza del recuerdo y su durabilidad reside en el grupo, pero que es el individuo, como miembro del grupo, el que evoca el recuerdo concreto. De hecho, no para todos los miembros del colectivo, todos los recuerdos tienen la misma intensidad ni el mismo enfoque.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Las agrupaciones humanas que pueden proceder de infinitas posibilidades de configuración no tienen por qué ser iguales, simétricas o proporcionales. Cada grupo tiene su propio reparto de roles, y cada participante del grupo no necesariamente mantiene el mismo estatus, funciones o se involucra con la misma intensidad durante todo el tiempo que forma parte de este. Como se ve aquí, Halbwachs reduce la memoria individual a un posicionamiento temporal del resultado de las distintas memorias colectivas que están actuando sobre el individuo en el momento que está elaborando su relato vital. Paul Ricoeur (Ricoeur, 2003) en su obra *La memoria, la historia, el olvido* discrepará de este planteamiento, defendiendo la existencia real e independiente de la memoria individual, que procede de impresiones que constituyen una fuente de recuerdos independiente de otros colectivos y que se constituyen en una especie de almacén-depósito, que tiene una cierta similitud con el archivo de documentos. Ricoeur intenta establecer un paralelismo entre la acción del recuerdo biológico con la acción de la recuperación de los documentos del archivero o del historiador. Halbwachs define la memoria individual como abierta a los préstamos ajenos como lo son las palabras, los conceptos o los datos del pasado. El sociólogo francés admite que la memoria individual no llega a fundirse completamente con las memorias colectivas, ya que esta está limitada por las coordenadas espaciotemporales que, precisamente, establecen la frontera entre el individuo y el colectivo. De hecho, cree que, aunque la memoria colectiva interviene en el posicionamiento individual, hay recuerdos, que sólo están en el individuo.

3.2. La sincronización de las dos memorias

La memoria colectiva también tiene sus propias limitaciones. Su elemento constituyente es el préstamo. El préstamo puede ser enorme, incluso puede ser ampliado a través de recurso a otras fuentes colectivas, pero no constituye un patrimonio, lo que le resta viveza y, hasta cierto punto, un cierto grado de autenticidad. La vivencia del tiempo, por ejemplo, superedita las cronologías

personales a los acontecimientos sociales. Como ya vimos en el apartado dedicado a los problemas de la memoria biológica, se producían distorsiones en la temporalización de los recuerdos al organizar estos en función a hechos relevantes del dominio público o, al revés. Esa adscripción de momentos biográficos propios a acontecimientos sociales relevantes solo puede ocurrir a posteriori ya que, rara vez se pueden reconocer determinados hechos como inauguradores de nuevos escenarios hasta que no se puedan calibrar las consecuencias que traen consigo.

Esta tendencia de sincronización entre vida interior individual y acontecimientos públicos entraña varios problemas que me parecen destacables. Cuando pensamos en relatos (auto-)biográficos de víctimas o victimarios del Holocausto o del terror franquista, estos han tenido que llevar a cabo precisamente esa puesta a punto entre las dos vivencias. El ajuste, normalmente implica una distorsión de los procesos tal y como ocurrieron en realidad. Acudamos, por ejemplo, a la experiencia de Primo Levi (Levi, Los hundidos y los salvados, 2015) en el campo de concentración de Auschwitz. Es evidente e innegable que el escritor y químico italiano pudo acumular muchísimas experiencias y conocimiento sobre lo que ocurría en el campo. Por otro lado, sin embargo, también es cierto, que había muchísimos factores que le limitaban el acceso a gran parte de la información. Las restricciones de movimiento, las condiciones paupérrimas de salud, los condicionamientos lingüísticos, los miedos, entre muchos otros factores, impidieron que recabara una parte importante de la información. Cuando en 1947 Levi publicó *Si esto es un hombre*, lo hizo con mucha más información que de la que había dispuesto durante su internamiento en Auschwitz. Indudablemente tuvo que haber transferencias desde la memoria colectiva en la obra escrita del escritor italiano. Seguramente no es posible cuantificar el número de elementos de este tipo y probablemente se trate de bagatelas. Para poder hacer una valoración crítica y seria de las contribuciones memorialistas, sin embargo, hay que tener en cuenta este factor de deslices para que no quede

desacreditado o minusvalorado el relato del superviviente por completo. En el caso del verdugo, sin embargo, puede producirse el caso contrario. En el caso del juicio de Eichmann o en los propios juicios de Núremberg, las defensas de los acusados utilizaban datos, en apariencia, exculpatorios o eximentes, que aparecieron con posterioridad a los momentos en los que ellos tomaron sus decisiones nefastas para justificar sus acciones. De cualquier modo, cabe destacar, cómo la organización mental del tiempo recordado no coincide siempre con la de los hechos vividos e históricos, y, que esa deformación, acaba afectando al contenido mismo de los recuerdos.

3.3 El salto entre historia y biografía

En *La memoria colectiva*, Halbwachs muestra como la historia que interiorizada por los individuos procede en su gran mayoría de los informantes ajenos como los son los libros, los periódicos, los maestros o los noticiarios. El grado de implicación del propio sujeto es menor y se circunscribe a la recepción, casi pasiva de fechas, nombres y lugares. Según el pensador francés el centro gravitatorio de nuestra biografía no se encuentra en el aprendizaje sino en la vivencia. Quizás ahora se entienda un poco mejor, el motivo por el que se ponía tanto empeño en la sección anterior de distinguir memoria de aprendizaje, aunque, en todo momento, establecíamos una relación estrecha y directa. La clave diferencial entre momentos biográficos, según el historiador francés, no viene tanto marcada por las cronologías de los hechos o sus fechas, sino por las características distintivas que dan identidad a los distintos momentos experimentados. Esta experimentación solo queda reflejada de forma esquemática e incompleta en los libros de la historia. Quizás una de las mayores dificultades, que, según Maurice Halbwachs, hay que afrontar es, que, de forma automática, se asume que los procesos mnemónicos se producen en el mismo plano de insularidad que el que tiene la estructura fisiológica. El siguiente pasaje es muy esclarecedor al respecto.

“Podemos admitir que se crea una especie de medio artificial, ajeno a todos estos pensamientos personales, que los engloba, un tiempo y un espacio colectivos, y una historia colectiva. En estos marcos es donde se unen los pensamientos de los individuos, lo cual supone que cada uno de nosotros dejaría de ser él mismo por un momento. Enseguida entraría en sí mismo, introduciendo en su memoria puntos de referencia y divisiones que recibe de fuera ya hechos, a los que asociaremos nuestros recuerdos, pero entre ellos y estos puntos de apoyo no habría ninguna relación íntima, ninguna comunidad de sustancia.”

Observamos cómo se produce una especie de desdoblamiento de la personalidad, que adquiere una dimensión más abstracta y que extrae del exterior categorías que en el propio individuo no se encuentran presentes, al menos del mismo modo. Esa especie de enajenación hace que el ser humano salga de su propia subjetividad para recibir del colectivo un relato no experimentado sino artificial. En este proceso, de alguna manera, se lleva a cabo la conexión entre ambas dimensiones de la memoria. Esta conexión hace que, cuando la memoria individual, biológica revista olvidos, dudas o ausencias parciales, recurra al imaginario de que dispone la memoria colectiva para completar, creativamente la información que le falta. En este sentido cabe destacar la función organizativa que el pensador francés le otorga a la memoria colectiva, concretamente, cuando habla de *puntos de referencias y divisiones*. Los puntos de referencia constituyen los acontecimientos o hechos compartidos por los distintos agrupamientos de los que se forman, en torno a los que se vertebran los recuerdos y relatos que a su vez repercuten en la percepción y creación de los recuerdos y relatos personales. Las divisiones, de alguna manera, marcan cómo se produce la conceptualización, la disposición y el enfoque de los puntos de referencia, generando un nivel de ejecución ético y estético del recuerdo. Se trata de un nivel estratificado que recoge la categorización y orientación de los datos procesados dentro de las necesidades idiosincráticas, gnoseológicas y de posicionamiento del grupo. Así pues, se puede resumir que la memoria individual siempre se construye sobre un mosaico de contextos

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

marco, que vienen acordonados por las diferentes agrupaciones de las que participa el ser humano. Los acontecimientos que crean esos marcos ocurren a nivel de memoria social y normalmente tienen una carga de recepción pasiva e indirecta desde el exterior. Estos hechos recibidos que provienen desde la faceta social de la memoria establecen unos puntos de referencia que a la vez son comunes a todos los demás miembros del grupo, pero en una reelaboración posterior, configuran la memoria episódica o biográfica. De manera que se establece una doble escala de puntos de referencias que vertebra el relato. Mientras que los puntos de referencia nos ofrecen a los ejes de la acción a recordar (los contenidos de los recuerdos), las divisiones nos ilustran sobre el cómo están organizados o son percibidos (importancia, prohibición, tabú), son marcadores de prioridad, valores y de enfoque.

3.4 El vínculo intergeneracional

Llegamos ahora a la tercera dimensión de la memoria definida por Halbwachs, la memoria cultural. Ya hemos podido ver que la memoria individual se desarrolla sobre marcos colectivos que, precisamente, le ofrecen la orientación del contexto. Esos marcos colectivos, sin embargo, no son eternos. De hecho, cuando se produce una ruptura con el grupo, esa perpetua actualización cognitiva desaparece. Con la desaparición del lazo interno se debilitan los recuerdos y la memoria se construye en torno a una recepción totalmente exterior. Los referentes ya no proceden de primera o segunda mano, sino de tercera. La época de la que proceden los recuerdos, aunque ha podido producir elementos icónicos, tradicionales y referencias compartidas, estas son absolutamente heredadas, pero son mantenidas con vida. Muchas veces se produce una extinción de conocimiento en torno a estas herencias. Una muestra clara es cuando se celebran determinadas festividades como, por ejemplo, los carnavales, pero no se sabe precisar el origen y motivo de dicha costumbre. En cuanto a memoria histórica nos toparemos con que esta cuestión, la de la memoria cultural, mantiene el

desvelo de muchas personas que temen que el mensaje pedagógico de la *Shoah* se pierda o deteriore una vez que hayan desaparecido los últimos testigos supervivientes. Y esto ya no solo a nivel particular sino también institucional. En la entrevista de Marco Brenneisen, podemos aprender como muchos de los memoriales que surgieron a partir de los años 80 en el sudoeste alemán, nacieron a petición de pequeñas asociaciones vecinales, fundaciones, sindicatos o secciones juveniles de partidos políticos. Debido, sobre todo, al poco interés y presupuesto que inicialmente mostraron las instituciones municipales y regionales en instituir los memoriales para las víctimas de los campos de concentración, muchas de las tareas de mantenimiento de instalaciones, trabajo de exposición y la oferta de visitas guiadas, se llevaron a cabo de forma vocacional, sin recibir ninguna remuneración a cambio de las labores realizadas. El inexorable paso del tiempo ha impuesto una paulatina desaparición de voluntarios vocacionales, que tuvieron que desafiar a las instituciones para conseguir el espacio de memoria que reivindicaban y que ahora tienen que buscar quién les reemplace. Ambos casos que acabo de exponer hablan de la trascendencia temporal de los marcos colectivos que se producen, cuando los integrantes de grupos anteriores se dan cuenta de que el conjunto de elementos que componía su colectivo va a ser tendente a cero, y sienten la necesidad de que su legado sobreviva en colectivos distintos al suyo propio. Se podría utilizar la metáfora deportiva de pasar el testigo a la siguiente generación, una generación que ya no ha vivido en primera instancia los hechos de los que se les quiere hacer partícipe.

Para recapitular sería pertinente afirmar que existen tres fuentes del recuerdo. La primera es la vivencia, o sea, aquel recuerdo generado a través de la propia vivencia. Como decíamos antes, se trata de aquellos datos que forman parte de nuestra memoria episódica o autobiográfica. El sujeto está presente y vive en primera persona lo que luego ha de recordar. La segunda fuente es la social. De aquí proceden aquellos recuerdos compartidos con otros participantes que toman parte en el proceso de la construcción del recuerdo y del relato de este. El sujeto forma

parte de un grupo en el que ocurren cosas que recordará, pero también es un lugar en el que se establecen marcos de referencia y criterios de discriminación positiva o negativa. Y, finalmente, hablamos del recuerdo cultural que es transferido por parte de elementos societarios de contextos históricos previos ya extinguidos o en vías de extinción. En este caso el sujeto está ausente y el hecho se ha producido antes de su existencia, o, al menos antes de que haya desarrollado su consciencia.

Tal y como ya habíamos constatado en el apartado dedicado a la neuropsicología, sabemos que la conservación y recuperación de los recuerdos no reflejan una imagen estática e inalterada del producto, que en su momento logramos introducir en la memoria a largo plazo. Cada vez que el recuerdo es evocado, su estructura y contenido es reconstruido, pero acorde a las necesidades del momento en el que se pone en marcha este proceso. Ya Halbwachs tiene esa intuición cuando dice:

“Así es como el pasado, tal como aparecía antes, se degrada lentamente. Las nuevas imágenes cubren las antiguas, al igual que nuestros parientes más cercanos se interponen entre nosotros y nuestros ancestros más lejanos, aunque, de ellos, sólo conocemos lo que los más cercanos nos cuentan de ellos. Los grupos de los que formo parte en las distintas épocas no son los mismos. Ahora bien, considero el pasado desde su punto de vista. A medida que me introduzco más en estos grupos y participo más estrechamente de su memoria, mis recuerdos se renuevan y completan.”

Las variaciones del recuerdo no solo tienen que ver con el deterioro de las conexiones neuronales sino también con el marco social en el que se producen. Así, por ejemplo, como indica la cita anterior, el cambio de pertenencia a los distintos grupos no solo modifica la cantidad, intensidad y detalle de una información procedente del pasado, sino también las conceptualizaciones, enfoques y prioridades de estos. Ambas facetas contribuyen a una perpetua reconfiguración y reconstrucción de los recuerdos.

3.5. Memoria colectiva versus Memoria Histórica

El concepto de memoria histórica no le parece muy acertado a Maurice Halbwachs, que para él constituye un oxímoron. La historia limita con la tradición y necesita quedar escrita porque ya no está presente en el imaginario del pueblo, mientras la memoria puede quedar en la oralidad porque todavía existe un marco vivencial y conceptual compartido. La historia, precisamente aparece cuando el marco referencial se ve debilitado y reducido a pocos individuos especializados en peligro de dispersión. Dicho de otra manera, la memoria tiene necesidad de convertirse en historia cuando desaparece el continuo que perdura desde que se creó el acontecimiento original y que permite trazar su existencia. La memoria colectiva precisamente, por mantener vivo el espíritu original de los hechos que conserva, no tiene nada de artificial. No es así, sin embargo, en el caso de la historia que tiene que recurrir a la confección de constructos teóricos para poder recrear y explicar realidades que ya no están presentes. La búsqueda de lo universal en las épocas históricas es la antítesis de la memoria colectiva que refleja el acontecer de lo concreto y lo vivido. La disciplina histórica recurre a la división artificial del tiempo en épocas aparentemente coherentes y homogéneas, lo que es sumamente práctico a efectos metodológicos y pedagógicos, pero, por otro lado, sacrifica la amplia variedad de manifestaciones de la vida y reduce a un nivel elemental, cuestiones complejas que acaban siendo simplificadas en exceso. Frente a este orden y estructura, la memoria se compone de estructuras y contenidos poliédricos discontinuos y con límites difusos. Otro aspecto diferenciador interesante es el de la interiorización del tiempo. Para la historia, la existencia del pasado es tan real como la del presente. En el caso de la memoria, el pasado ya no existe como espacio temporal independiente, sino que su relevancia se reduce al ámbito de influencia que ejerce sobre el presente. La memoria colectiva está instalada en un presente perpetuo que, evidentemente, se nutre del pasado para, sobre todo, configurar la identidad del

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

colectivo al que pertenece, pero también para elaborar el futuro en torno a las expectativas creadas de la trayectoria vital anteriormente vivida. Halbwachs explica que precisamente esta instalación de la memoria en el presente tiene como consecuencia, que los recuerdos se vayan desvaneciendo paulatinamente por la desaparición gradual de los miembros de la vivencia o por la constante reconfiguración del grupo. Mientras que la historia tiene vocación de ser una unidad, la memoria, por su continua inestabilidad en composición de los grupos y la posibilidad de participar en más de un colectivo de forma sincrónica, necesariamente es condenada a disgregarse en partes contradictorias. El sociólogo francés admite que hay diferentes historias, por ejemplo, una historia de España, de Italia, de Alemania, y que cada una de ellas elabora campos definidos, pero metodológicamente se basan en el mismo principio, que es la acumulación de detalles constituyendo una totalidad unitaria, donde desde la objetividad buscada todo queda en el mismo plano. Esto explica porque se puede hablar de historia universal, o sea, una disciplina que intente acumular y relatar los acontecimientos a nivel planetario, pero no se puede hacer lo mismo de la memoria universal.

Salvo que recurriésemos a un constructo de tipo hegeliano, que comprendiera la totalidad de las consciencias, no es posible considerar que exista, de forma real, un agrupamiento que incluya a la mayoría de la población que ha existido en el mundo, por no hablar de la totalidad, ni siquiera sería factible localizar a ninguna entidad que, de alguna manera, pudiera tener vocación de representar a toda la humanidad. Precisamente, por esta circunstancia el enfoque con que aborda la memoria es desde dentro, mientras que la historia se escribe desde fuera. Aunque el propio historiador haya participado en los hechos, su relato de los hechos va a ser desde la perspectiva de quién levanta acta, o sea, recogiendo sin aportar, quitar o valorar nada de lo recogido.

3.6 El tiempo en memoria e historia

Maurice Halbwachs en el capítulo *Cronología y tradición colectiva* hace un planteamiento interesante con respecto a las formas distintas que tienen de conceptualizar el tiempo la memoria colectiva y la historia. Hay un reproche directo a los historiadores que, según el pensador francés, se empeñan en tejer un relato único que construyen sobre un único eje temporal. En los relatos sincrónicos que resultan de esta concepción, las realidades coincidentes, en el tiempo estudiado, parecen constantes y no son tenidos en cuenta cambios. La estabilidad de una institución, por ejemplo, o sea, el hecho de que perdure durante una duración concreta no tiene porqué significar que, en la misma, no se hayan producido alteraciones o cambios graduales. Es cierto, que la historia muestra una gran preocupación por la cronología de los sucesos, de hecho, gran parte de los esfuerzos que realiza se ocupa de reconocer el ritmo y orden de los hechos acontecidos y de recrear la yuxtaposición hallada en el relato histórico elaborado. El foco fundamental para registrar la sucesión, de hecho, es el de detectar cambios o permanencias significativas, ya sea a nivel cualitativo o cuantitativo. Hay cambios y permanencias, que, sin embargo, se producen gracias a procesos de gestación muy prolongados y que, debido al bajo ritmo de ejecución, no son fácilmente percibidos. Una institución puede permanecer en el tiempo, y nominal y formalmente parecer la misma, pero puede que haya sufrido un proceso evolutivo que no ha provocado un registro claro y evidente correspondiente y por su baja intensidad y discreción pasa desapercibido. La historia, que funciona como resumen, lo que obliga a condensar y abreviar en momentos evolutivos extrayendo los cambios de la duración, por tanto, puede que pase por alto estos fenómenos o no le adjudique una relevancia significativa. De hecho, la historia como disciplina, opera desde la marginalidad de la objetividad, el estudio histórico entra en escena, una vez el grupo social de los protagonistas de los hechos históricos ha desaparecido, ya sea totalmente, o haya mutado a otra cosa. Justamente para poder adoptar esta postura es necesario que se opere un cambio de

marco temporal que pasa del ahora al entonces. Este desplazamiento hacia la conceptualización objetiva ocurre en todas las dimensiones deícticas como los son el espacio, las relaciones y las pertenencias. Dónde más destaca ese desplazamiento es en el discurso que pasa de un estilo directo en primera persona (ya sea singular o plural) a un estilo indirecto (en tercera persona). Según Halbwachs, se puede decir que el historiador en su relato de la historia coloca todos los acontecimientos en un único nivel, eventos locales, regionales y nacionales. Y prácticamente lo mismo sucede con la consideración conceptual de la temporalidad.

Frente a la linealidad y homogeneidad temporal del relato histórico, la manifestación del relato colectivo se enmarca en un eje temporal diferenciado tanto por su intensidad como, por su extensión, lo que significa que existen tantos ejes temporales como agrupamientos colectivos diferenciados. Sin embargo, puede haber acontecimientos vividos por distintos grupos a la vez, lo que acompaña a los grupos, hasta tal punto, que el resultado puede ser una fusión de ambos. Dos grupos originales distintos convergen en uno único. A veces, esa unión sólo es temporal, lo que quiere decir, que una vez el acontecimiento y sus consecuencias han remitido, se vuelven a reconfigurar los grupos originales. En cambio, si un grupo se asimila a otro, de alguna manera, abandona su identidad anterior para adoptar una nueva. El filósofo francés usa como ejemplo el de un país conquistado que finalmente adopta las costumbres y leyes de la nación conquistadora.

3.7 Estructura impersonal duradera de los colectivos

Decía Halbwachs que, a veces, sorprendía la velocidad con la que en un grupo se pueden evocar recuerdos de tiempos remotos, y aquí, el filósofo tuvo anticipadamente una intuición que, con posterioridad las neurociencias confirmarían. Desde el mundo clásico se concebía la memoria como una especie de almacén que, más o menos, se organizaba en torno a un eje espacial y temporal, y que recuperaba desde ese inventario de forma intencionada elementos concretos

según demanda. En el capítulo *La sustancia de los grupos duraderos* el autor galo explica que el continuo que supone el colectivo dentro del cual se evoca un recuerdo, que, por cierto, no necesariamente tiene por qué estar físicamente presente, libera unas conexiones empáticas y relacionales que permiten un acceso a datos muy lejanos. Tal y como ya vimos, parece evidente que las redes neuronales de recuerdos concretos, que comparten neuronas con otras redes, desencadenan unas asociaciones entre neuronas generando un acceso asombroso a la memoria a largo plazo. La componente emocional y social es muy relevante en los procesos de codificación y decodificación como sabemos hoy en día. Sentirse vinculado a un colectivo conlleva compartir un bagaje de vivencias en forma de recuerdos, pero también, un espectro de emociones asociadas a los recuerdos guardados. Las neuronas espejo son esa variante de neuronas que permiten que el ser humano sintonice con vivencias ajenas, sin que tenga la necesidad de que se produzcan estímulos iguales de forma sincrónica. Un ser humano puede de forma espontánea hacer un gesto de dolor cuando observa como otro se produce un corte. Las neuronas espejo experimentan un auge en los primeros años del niño y tienen pues una doble función. Por un lado, consiguen el forjar colectivo que más adelante resultará ser el soporte mnemónico, ya que la mayoría de los colectivos gravitan en torno a experiencias compartidas. En segundo término, la carga emocional sirve para funcionar como intensificador del propio recuerdo. El conjunto de ambos elementos tiene como resultado que multiplica las opciones de evocar conscientemente recuerdos concretos, al generar más de una ruta de acceso al recuerdo de forma premeditada, pero también, maximiza la vía inconsciente, la que precisamente se desencadena por aspectos socio-emotivos.

Otro aspecto sumamente interesante aportado en este capítulo es la definición del colectivo, en cuanto unidad estable incluso después de la desintegración de este. El colectivo no se disuelve directamente con la separación física, ya que se siguen manteniendo al menos durante un tiempo, sino que permanece activo a través de los elementos conectores como lo son el interés,

las inquietudes, creencias o convicciones. Si bien es cierto que el fondo que constituyen los recuerdos en el momento de la desaparición del grupo, ya no se actualiza al cesar el marco común de convivencia, la recuperación de lo anteriormente compartido si permanece accesible, al menos durante un tiempo. Esto resultará de especial interés cuando abordemos las cuestiones de las víctimas de la Guerra Civil Española y del Holocausto, y como sus colectivos afectados han sido reconstituidos muchos años después de los hechos que vivieron frente a la indiferencia, las distorsiones históricas y el negacionismo. No hubo hasta pasado un tiempo importante, ni en Alemania en el año 1979 con la emisión de la serie de tv *Holocausto*, ni en España hasta prácticamente el principio de milenio con la exhumación de fusilados en Priaranza del Bierzo, ningún colectivo formal que estuviera identificado como grupo estable. De hecho, el silencio era la característica más común compartida de las personas que habían vivido las atrocidades de ambos fenómenos totalitarios. Una vez se reconstituyen agrupamientos, surgen los movimientos memorialísticos.

3.8 La vinculación del grupo a un lugar

Halbwachs resalta la importancia que tienen los objetos y lugares a la hora de contribuir a la conformación del colectivo:

“Si entre las casas, las calles y los grupos de habitantes, no hubiera más que una relación accidental y de corta duración, los hombres podrían destruir sus casas su barrio, su ciudad y reconstruir otros, en el mismo lugar, según un plano distinto. Pero, aunque las piedras se dejan transportar, no es tan fácil modificar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres. Cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino también sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores.”

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Aunque la cuestión de los lugares de la memoria sea tratada con posterioridad, parece destacable ver la reciprocidad entre espacio material y condicionamiento del pensamiento social que acaba constituyéndose en memoria colectiva. Todo colectivo se articula alrededor de un espacio físico, que no solo es distributivo en las disposiciones de los miembros y de las distintas experiencias vividas dentro de esos espacios, sino que también desarrollan unas funciones relacionales entre determinados miembros del colectivo y lugares concretos. Para muchos de los supervivientes de los campos de exterminio los lugares más terroríficos no eran las cámaras de gas o los crematorios, sino la rampa, lugar en el que generalmente no se desarrollaba una violencia física mayor que en otros lugares del campo. Sin embargo, era el lugar en el que muchos de los supervivientes vieron por última vez a sus familiares y de los que no se podrían despedir. En el caso de los represaliados del franquismo, la experiencia traumática más persistente era, y en muchos casos todavía es, precisamente no tener un lugar específico donde rendir homenaje a sus muertos, o no poder sepultarlos en lugar sagrado.

3.9 Importancia de la aportación de Halbwachs para este trabajo

No es intención de esta investigación poner en duda, ni mucho menos, el valor inestimable que tienen las contribuciones de la ciencia histórica a la hora de conocer mejor de forma cuantitativa y cualitativa el pasado. No obstante, gracias a Maurice Halbwachs, se puede comprender que la historia como disciplina no agota toda la realidad de lo que ocurrió en Auschwitz o en las cunetas del franquismo. En el siguiente capítulo se analizará si realmente la historia está siendo exitosa, a la hora de transmitir el conocimiento para fundamentar el nuevo imperativo categórico reclamado por Adorno, o, por el contrario, si puede darse el caso que las interpretaciones resultantes de los relatos históricos contribuyan a silenciar, difundir conocimientos erróneos, inducir al negacionismo o al distorsionismo. Pero previamente, es conveniente que permanezcamos atentos a las aportaciones de Maurice

Halbwachs de las dos experiencias totalitarias que son objeto de este estudio: el Holocausto y la represión franquista⁵.

En primer lugar, podría formularse la objeción de por qué esta investigación se empeña en llevar a cabo una comparación entre el Holocausto y la represión franquista, sobre todo, teniendo en cuenta que son dos realidades históricas bien diferenciadas. Hay varios motivos que han inspirado esta investigación, en un primer momento podemos establecer que ambas ocurren en contextos históricos parecidos. La toma de poder del NSDAP en la República de Weimar ocurre solo tres años antes de que los golpistas concreten su insurrección en la II República. Hay un hecho diferencial importante que es cierto que hay que constatar, y es que Hitler llegó al poder a través de métodos democráticos, lo que no se puede afirmar del ascenso de Franco, que tuvo que recurrir al golpe de estado y ganar una guerra civil para poder consolidar su poder. Sin embargo, ambas repúblicas estaban constituidas sobre fundamentos democráticos muy frágiles y de poca tradición. La República de Weimar había resultado como consecuencia de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial y no encajaba del todo en la mentalidad prusiana tan acostumbrada a liderazgos de corte tradicionales y carismáticos de clara inspiración militarista. Durante la mayor parte de los 15 años de existencia de la República de Weimar, la población civil tuvo que vivir tiempos duros muy marcados por las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, que no sólo había supuesto la pérdida de una importante extensión territorial, reducción brutal del ejército nacional, sino también la satisfacción de unos pagos de reparaciones a las fuerzas vencedoras, que dejaban en una situación altamente precaria a las finanzas de la república. El discurso populista y antidemocrático, no obstante, no solo procedía de la extrema derecha, ya que desde Moscú también se trabajaba denodadamente para extender el foco de la revolución obrera a Alemania. Por lo que las

⁵ A partir de ahora, cuando en este trabajo se haga referencia a la represión franquista, esta comprenderá desde el levantamiento del 15 de julio de 1936 hasta la muerte del dictador Franco el 20 de noviembre de 1975. Cuando se haga uso del término Holocausto, nos referiremos a todo tipo de persecución

instituciones democráticas de la república se veían asediadas por ambos extremos, lo que se traducían en episodios violentos continuos en las calles de toda Alemania. Una situación similar ocurrió en España desde la proclamación de la II República, cuya duración fue aún más corta que la de la República de Weimar, ya que solo sobrevivió apenas 8 años. Las fuerzas políticas y económicas tradicionales intentaron revertir cualquier atisbo reformista desde dentro de las instituciones durante el segundo bienio, sin embargo, una vez perdieron el control del aparato del gobierno ante el Frente Republicano en 1936, se levantaron en armas con el resultado que ya es ampliamente conocido.

Una diferencia importante entre ambos fenómenos que aquí estudiamos es que Hitler, primero llegó al poder y, una vez al mando de todo el aparato gubernamental, comenzó a engrasar la maquinaria para empezar las acciones bélicas. En el caso español esto se invierte, Franco llega al poder después de haber ganado una guerra civil. Esta diferencia es muy importante por las consecuencias que supuso al desarrollo del marco colectivo de la memoria. La Alemania nazi es derrotada por las fuerzas aliadas que invaden y se reparten completamente el territorio alemán, ocupación que formalmente duró hasta 1991. La ocupación de los aliados (URSS, USA, Reino Unido y Francia) llevará a cabo un programa de reeducación con distinta intensidad según el período y la zona conocido como el de las 4 “D”. Las 4 “D” significaban:

Desmilitarización: El ejército alemán tenía que perder su ascendencia sobre la población en general y sobre las instituciones en particular. Para garantizar la consecución de este objetivo se limitó el tamaño de las fuerzas armadas alemanas a 100.000 efectivos en total.

Democratización: Con procesos como los de Núremberg cuyo objetivo fundamental pretendía ser, sobre todo pedagógico, además de constituir un acto de justicia y con una intervención directa en la restitución en cargos públicos de personas que habían sido depuestas, proscritas, perseguidas o encarceladas por los nazis, los aliados pretendían crear los fundamentos sólidos

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

para que pudiera florecer una democracia lo suficientemente madura para evitar que en un futuro volvieran a surgir brotes totalitarios.

Desnazificación: En un proceso que con la pujanza de la Guerra Fría fue perdiendo cada vez más fuerza y sentido, se pretendió apartar y perseguir aquellas personas que habían participado de forma activa en el nazismo, o se habían beneficiado de alguna manera de su existencia y forma de operar.

Desmontaje: Toda la gran industria bélica o armamentística, que había quedado en pie después de los bombardeos intensivos de los aliados, fue confiscada y las figuras clave que habían contribuido a su desarrollo fueron hechos prisioneros o reclutados para los programas de desarrollo armamentísticos de los aliados.

En el caso de España, nunca se produjo ninguna intervención parecida teniendo en cuenta que el dictador Franco murió en la cama casi 36 años después de su ascensión al poder. La importancia que tienen estas consideraciones estriba en la evolución que tuvieron los marcos colectivos de la memoria. En el caso de la Alemania ocupada, la cuestión de las políticas de la memoria fue principalmente dictada por los vencedores de la guerra, que como podemos ver en el libro de Marco Brenneisen, mostraban trayectorias diferenciadas y perseguían objetivos distintos. El historiador alemán explica como, por ejemplo, las autoridades de ocupación francesas impusieron la instauración de varios cementerios que acogieran víctimas de los distintos campos de concentración y de trabajo en la zona del suroeste alemán, la que dependía administrativamente del gobierno francés, mientras que el grado de intervención en el caso de la zona de ocupación americana se caracterizaba más por un menor grado de exigencia y persecución de este tipo de objetivos. En la España de la Transición, el acuerdo tácito entre las fuerzas políticas que volvieron a emerger de la clandestinidad y las fuerzas conservadoras que habían cohabitado con el régimen dictatorial o, incluso, habían formado parte de este, tuvo como consecuencia que se proclamara una amnistía general que equiparaba víctimas y

victimarios con el fin de asegurar la convivencia pacífica. En ambos casos, tanto en Alemania como en España, los períodos inmediatamente posteriores a las épocas en los que se causaron los crímenes y traumas se caracterizaron por no tematizar los hechos y convertirlos en tabúes. Es verdad que hay que diferenciar en el caso alemán, tal y como indican Rürup y Kershaw, el tratamiento que le dieron respectivamente la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana. La lectura del pasado que hizo la RDA siempre se hizo en clave socialista como lucha antifascista y de continuación de la revolución del proletariado. La irrupción de la Guerra Fría tuvo como consecuencia que el enfoque y el tratamiento que daban los aliados occidentales se modificara sensiblemente. Se pasó de una etapa de persecución a los crímenes nazis, en los que se proclamaron sentencias de muerte abundantes y duras penas de cárcel a un período de suavización en el castigo. Muchas de las sentencias de muerte y penas de cárcel duras, fueron revisadas y acortadas. Convenía olvidar al enemigo nazi para ganar un socio que hiciera de muro de contención frente a la amenaza comunista. Varios estudiosos, los mencionados Brenneisen, Rürup (Rürup, 2014) y Kershaw (Kershaw, 2015) sitúan una fecha clave, el año 1979, como punto de inflexión. La emisión de la superproducción de Hollywood *Holocausto* causó un enorme impacto y provocó una oleada de sensibilización de tales dimensiones que se abrió la vía para que el tabú universalmente instalado empezara a debilitarse. En el caso de España, las primeras exhumaciones de fosas comunes, de lo que Paul Preston ha llegado a calificar como el *Holocausto español*, que tuvieron lugar en octubre del año 2000, marcó un inicio de creciente concienciación social y de tematización pública de la represión franquista. En los dos casos, tuvieron que pasar entre dos o tres décadas para que se pudieran iniciar un establecimiento en la discusión pública sobre las experiencias traumáticas causadas por los regímenes autoritarios. Mientras en Alemania occidental transcurrieron 34 años después de la muerte de Hitler, en España se tuvo que esperar 21 años tras el fallecimiento del dictador Franco. El tiempo transcurrido es muy relevante para la cuestión de los marcos

sociales de la memoria, porque hasta que no pudieron ser escuchadas las víctimas, o bien por el silencio impuesto, o bien porque el relato de los opresores había establecido las categorías narrativas del relato que iba a transmitir la historia, y que iba a constituir el imaginario hegemónico social y cultural, no se pudo integrar la perspectiva de las víctimas. Y durante este proceso las voces de las víctimas se iban apagando por el inexorable paso de los años. El camino fue muy arduo hasta que las víctimas de los campos de concentración y de trabajo, no empezaron a ser considerados un colectivo independiente de los caídos en combate. Engarzando con la idea de Maurice Halbwachs de que la memoria colectiva se actualiza en la continuidad del conjunto al que uno pertenece, estos años de silencio o de subyugación representaban claramente una discontinuidad para aquellos que participaban en las vivencias traumáticas. Por no hablar de la escasa homogeneidad del colectivo. Las estancias de Primo Levi y Jean Améry coincidieron en el tiempo en el campo de Auschwitz, sin embargo, más allá de que coincidan en muchas vivencias en sus relatos, tienen lecturas y percepciones muy dispares de sus respectivas experiencias del campo. Además, muchos de los supervivientes de los campos de concentración y de exterminio nunca verbalizaron sus experiencias o lo hicieron al final de sus vidas, cuando algunos de ellos manifestaron sus dudas de si aquello que relataban en sus testimonios procedía de sus recuerdos en primera persona o se habían enterado por relatos de otros. La insularidad de la experiencia límite de los campos o de la represión del bando nacional en España deja establecer, por un lado, un marco común de vivencias en el que coinciden sino todos, muchos, pero, por otro, si hay un alto grado de experiencia íntima irrepetible que, a veces, ha sido imposible de asimilar y de comunicar. Dónde se visualiza esta excepcionalidad es en la figura del *Muselmann*⁶, aquel que abandonado por sus fuerzas físicas y mentales ya no resistía al ritmo mortal de los campos y se dejaban llevar físicamente hasta

⁶ El *Muselmann* representa para algunos pensadores como Giorgio Agamben o Reyes Mate una de las figuras límite producto de los *Lager*, ya que eran aquellas personas que agotaban al máximo las experiencias extremas de la muerte de las que nadie regresaba y, por tanto, no podían prestar testimonio.

ser arrastrados hacia la muerte segura. Los *Muselmänner*, en cuanto eran reconocidos como tales, eran considerados apestados con los que nadie quería tener nada que ver, por encontrarse tan cercanos a la muerte. Se dejaban llevar. No tenían fuerzas para cuidarse a ellos mismos, no atendían a las órdenes y acababan muriendo por su debilidad corporal o por los castigos de los *kapos* y guardias por desobediencia o falta de respuesta ante sus demandas. Giorgio Agamben, cuya obra examinaremos más adelante, se fija específicamente en el valor del testimonio del que vivió toda la profundidad del testimonio más radical de los campos, y, sin embargo, y no vivió para contarlos.

4. La historia que no enseña

Como ya se ha declarado con anterioridad este trabajo no pretende oscurecer las importantes aportaciones que la ciencia histórica ha aportado para mejorar y ampliar los sucesos relacionados con el Holocausto y la represión del franquismo. Probablemente estemos ante dos de los fenómenos históricos más estudiados y documentados de toda la historia. Basta con echar un vistazo a las librerías comerciales o a la bibliografía científica para darse cuenta de que ambos fenómenos históricos suscitan un enorme interés y tienen un alto grado de demanda, lo que excede ampliamente el ámbito editorial y queda plasmado en producciones cinematográficas, series de televisión, obras de teatro y otro tipo de manifestaciones artísticas. Esta presencia tan amplia del fenómeno del Holocausto y de la represión franquista podría llevar a la presunción de que el conocimiento sobre ambos acontecimientos históricos es alto, lo que nos llevaría a alcanzar el primer paso para poder cumplir con el desafío del nuevo imperativo categórico, y que no es otro que se establezca una base de conocimiento sólido que haga reconocer los indicios que puedan llevar a la repetición de Auschwitz. Quiere esto decir, que, si las generaciones actuales conocen los hechos históricos que iniciaron acontecimientos

como los que estamos estudiando en esta investigación, estas serán capaces de reconocer causas similares y prevenir la repetición del terror. Vamos a intentar ver si esta presunción realmente se corresponde con la realidad.

4.1 COMRES y la encuesta sobre antisemitismo para la CNN

En 2018 la cadena de noticias CNN encargó una encuesta a COMRES (COMRES, 2018) que quería determinar el nivel de actitudes de antisemitismo que había en Europa. Para ello encuestó a más o menos 1.000 personas de 7 países (Alemania, Austria, Francia, Polonia, Hungría, Suecia y Reino Unido). Aunque la intención de la encuesta, fundamentalmente, iba encaminada a detectar el nivel de actitudes antisemitas, es de un evidente interés sociológico, alguna de estas cuestiones se aparta del objeto de estudio de este trabajo, pero, sin embargo, hay varias preguntas relacionadas con el autodiagnóstico que hacían los encuestados sobre el nivel de conocimiento que ellos creían tener sobre el Holocausto. Concretamente, nos vamos a detener en dos.

La primera pregunta que es de cierta relevancia para el estudio que aquí se está llevando a cabo es: *¿Cuánto dirías que sabes sobre el Holocausto?*

Es importante que las respuestas de los encuestados, en este caso, no tienen por qué coincidir con el nivel cognitivo real ya que se trata de una valoración metacognitiva y, por tanto, subjetiva. Aquí, evidentemente, influye de manera significativa el nivel de familiaridad que el encuestado tenga con su nivel de retención o del nivel de autoexigencia. Es cierto que los tramos que se ofrecen no son muy delimitados por parte de la empresa demoscópica, pero sí sirven para reflejar una idea bastante adecuada de la percepción. Los indicadores⁷ en los que se basa la encuesta son *never heard of the Holocaust* (nunca oí nada sobre el Holocausto), *just*

⁷ Para simplificar en lo sucesivo hemos agrupado “nunca oí nada sobre el Holocausto” y “sólo un poco” en la categoría “sabe poco o nada” y “una cantidad suficiente” y mucho en la categoría de “sabe algo o mucho”.

a little (sólo un poco), *a fair amount* (una cantidad suficiente) y *a great deal* (mucho). A continuación, vamos a valorar qué nivel de conocimiento se puede deducir de las respuestas ofrecidas por la población encuestada del conjunto de los 7 países, para luego entrar en las particularidades de cada uno de ellos.

PAÍS	nivel de conocimiento	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %
AUSTRIA	sabe algo o mucho	54	62	48	52	50	61
AUSTRIA	sabe poco o nada	46	38	52	48	50	39
FRANCIA	sabe algo o mucho	71	82	61	55	76	78
FRANCIA	sabe poco o nada	29	18	39	45	24	22
ALEMANIA	sabe algo o mucho	63	69	58	60	62	67
ALEMANIA	sabe poco o nada	37	31	42	40	38	33
REINO UNIDO	sabe algo o mucho	66	71	62	65	60	73
REINO UNIDO	sabe poco o nada	34	29	38	35	40	27
HUNGRIA	sabe algo o mucho	67	66	58	61	60	64
HUNGRIA	sabe poco o nada	33	34	42	39	40	36
POLOAIA	sabe algo o mucho	73	82	65	68	72	79
POLOAIA	sabe poco o nada	27	18	35	32	28	21
SUECIA	sabe algo o mucho	78	82	74	73	75	83
SUECIA	sabe poco o nada	22	18	26	27	25	17
TOTAL	sabe algo o mucho	67	73	61	62	65	72
TOTAL	sabe poco o nada	33	27	39	38	35	28

Ilustración 2 Cuadro nivel de conocimiento declarado totalizado⁸

Este cuadro representa los resultados por país del nivel de conocimiento declarado sobre el Holocausto. Si echamos un vistazo a los números medios de la totalidad de la población que fue preguntada vemos que el 67% afirma saber algo o mucho sobre el Holocausto, frente a un 33% que sostiene no saber nada o poco sobre esta cuestión. A primera vista son datos que deberían alarmar, ya que la edad mínima de encuesta es de 18 años, lo que quiere decir que todos los encuestados han superado la escolarización obligatoria. Como se ve, el hecho de que un tercio de la población afirme no saber nada o muy poco sobre el exterminio masivo de seres

⁸ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

humanos por parte del nacionalsocialismo, no parece una sólida base sobre la cual sustentar el mandato de Adorno (Adorno, 1984).

Encontramos que los encuestados suecos son los que con un 78%, mayores niveles de conocimiento declaran, seguidos por los polacos (73%) y los franceses (71%). Los tres países que menos parecen saber sobre el Holocausto son Alemania con el 63%, Hungría con el 62% y a la cola Austria con tan sólo un 54% de encuestados que afirman tener un nivel sólido de manejo de información sobre el exterminio nazi.

Otro dato que llama poderosamente la atención es que en todos los países las mujeres declaran saber menos que los hombres. Esa diferencia es menor en los casos de Suecia y Hungría, dónde se encuentra en un diferencial del 8% a favor de los varones. En segundo lugar, hallamos al Reino Unido, cuyas mujeres preguntadas, afirman saber un 9% menos que sus compatriotas del género masculino. En tercer lugar, nos encontramos con Alemania en la que la diferencia de conocimiento declarado femenino sobre el Holocausto se sitúa en un 11% menor. Francia alcanza el pico más alto en diferencia entre géneros cuantificando la brecha en un 21%. Este dato requeriría de mayor investigación para poder encontrar una justificación plausible. Descartamos de antemano la opción que haya cualquier tipo de disfunción intergénero que propicie que los varones retengan más información que las mujeres. Tampoco parece muy probable que haya alguna disposición psicológica o social que incentive positivamente en el hombre o negativamente en la mujer el interés por las cuestiones abordadas. Probablemente, la opción más viable sea que el nivel de confianza en los propios conocimientos, y, probablemente, la sobreestimación en los del género masculino supere significativamente al femenino.

Otro de los análisis relevantes es la constatación de que el segmento de mayor edad, de 55 años y más, declara poseer un alto grado de confianza en su manejo conceptual sobre el Holocausto en todos los países que participaron en el sondeo. Hablamos de un segmento de la población que con bastante probabilidad ha vivido en primera persona, ha sido coetáneo de los hechos o

ha recibido (in)formación de testigos directos o supervivientes. Si bien es cierto que Francia destaca con una diferencia de 18% por encima del nivel declarado de conocimiento sobre el Holocausto comparado con la población encuestada más joven, los demás países como Polonia, Suecia, Austria, Reino Unido y Alemania mantienen un más o menos homogéneo entre el 11% y 7% a favor de sus mayores.

La lectura que se puede extraer de la diferencia de edad es que las acciones de divulgación formales o informales no han conseguido generar una huella lo suficientemente profunda, para que los jóvenes se sientan igual de preparados en cuestiones concernientes al Holocausto. Lo que debe de abrir una discusión sobre la historia como herramienta pedagógica y de divulgación en lo concerniente al Holocausto. A continuación, pasaremos a analizar algunos de los datos que han arrojado los resultados por país de esta encuesta.

4.1.1 Polonia y Hungría

POLONIA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	17,46	20,59	14,62	17,26	20,14	14,96	16,7	0	100	23,38
bastante	55,61	61,87	49,92	50,61	51,78	64,4	54,99	0	0	69,11
poco	24,76	16,44	32,3	28,34	25,95	20,01	26,01	100	0	7,51
nada	2,18	1,1	3,16	3,79	2,13	0,63	2,3	0	0	0
TOTAL %	100,0	100,0	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 3 Cuadro nivel de conocimiento declarado Polonia⁹

⁹ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

HUNGRÍA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	14,28	18,33	10,72	11,9	13,83	16,29	14,16	0	45,19	31,05
bastante	47,76	47,96	47,59	49,55	46,27	47,89	48,2	100	54,81	40,12
poco	37,19	33,36	40,56	37,42	38,85	35,54	36,66	0	0	28,83
nada	0,77	0,35	1,13	1,13	1,06	0,27	0,97	0	0	0
TOTAL %	100,0	100,0	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 4 Cuadro nivel de conocimiento declarado Hungría¹⁰

Hemos agrupado Polonia y Hungría porque ambos países, aunque con desigual intensidad y por motivos distintos, fueron ocupados por el régimen nazi y parece relevante estudiar el impacto que este hecho ha podido ejercer sobre la recepción de los hechos históricos relacionados con el régimen nazi. Como ya hemos visto en el caso de Polonia, cuya confianza en el conocimiento sobre el Holocausto sólo es superado por Suecia, mantiene el 2º porcentaje más alto con 73%. La peculiaridad que tiene Polonia con el resto de los países es que alojó en su territorio la totalidad de los campos concebidos exclusivamente para el exterminio. Los 6 campos a los que nos estamos refiriendo son Auschwitz-Birkenau, Chelmo, Majdanek, Belsec, Sobibor y Treblinka.

¹⁰ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.



Ilustración 5 Mapa de Campos de Exterminio nazis¹¹

También parece relevante el impacto que tuvo la ocupación nazi en Polonia en términos de número de víctimas. Las estimaciones son de 4,8 millones de polacos (entre 1,8 millones de judíos y 3 millones de no judíos). Lo que se traduce en que la extensión e intensidad del horror nazi se hizo omnipresente, sobre todo, si tenemos en cuenta, que además de los deportados a los campos de concentración y asesinados en los mismos, hubo una gran parte de la población que fue obligada a realizar trabajos forzados, o, directamente desplazada para que pudieran ocupar sus viviendas y negocios polacos-arios. Que el 73% de los encuestados afirmen saber algo o mucho sobre el Holocausto, puede parecer en términos comparativos con los otros países, mucho, pero puede no corresponder al sufrimiento vivido, teniendo en cuenta que Polonia fue uno de los escenarios dónde el régimen nazi fue más despiadado, sanguinario y mortífero.

Más llamativo es el caso de Hungría, país que tuvo una trayectoria variable con respecto al nazismo, durante la 2ª Guerra Mundial. El regente del reino de Hungría, Horthy, se alineó en un primer momento con las potencias del eje, sin embargo, suscitó la desconfianza de la cúpula

¹¹ Fuente: *United States Holocaust Memorial Museum*

nacionalsozialista al negarse a seguir participando en las deportaciones de los judíos húngaros, lo que acabó con la invasión nazi de Hungría. Según informa Yad Vashem en 1944, en sólo dos meses fueron deportados 424.000 judíos. La cifra total de judíos asesinados muy mayoritariamente en Auschwitz asciende según los cálculos aproximados posibles a 565.000. Probablemente, que el régimen de Horthy inicialmente coqueteara con el nazismo y facilitara la deportación de los judíos, no ha sido superado y asumido por la población a través de los mecanismos emocionales o pedagógicos. Que Hungría se posicione penúltimo en el ranking de los 7 países encuestados con un 62% de nivel declarado de conocimiento sobre el Holocausto, arroja serias dudas sobre si se han creado mecanismos educacionales y culturales para detectar un nuevo auge de movimientos totalitarios que pudieran ocasionar crímenes como los que se vivieron en el año 1944. Si a eso se suma la deriva populista que está adquiriendo el gobierno actual de Hungría, representado por la figura del primer ministro Viktor Orban, seguramente, le generaría a Adorno más de una duda sobre si la reformulación del imperativo categórico, de que Auschwitz no se repita, sea posible.

4.1.2 Francia y Reino Unido

FRANCIA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	23,61	31,93	16,05	15,91	26,86	26,23	20,87	11,15	43,42	31,78
bastante	47,21	49,83	44,82	38,69	49,33	51,52	50,04	50,28	44,97	38,19
poco	21,17	14,1	27,61	25,65	18,3	20,6	22,26	15,33	11,61	26,38
nada	8,01	4,14	11,52	19,75	5,52	1,64	6,82	23,24	0	3,65
TOTAL %	100,0	100,00	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 6 Cuadro nivel de conocimiento declarado en Francia¹²

¹² Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

REINO UNIDO	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	17,54	22,34	13	16,61	17,21	18,64	18,55	20,19	57,79	16,07
bastante	48,48	48,39	48,57	48,37	43,04	54,07	50,88	53,34	42,21	54,37
poco	30,94	27,92	33,8	29,15	36,85	26,44	27,9	17,51	0	24,72
nada	3,04	1,36	4,63	5,87	2,9	0,84	2,68	8,96	0	4,84
TOTAL %	100,0	100,0	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 7 Cuadro nivel de conocimiento declarado Reino Unido¹³

El caso de Francia, que con el 71% de nivel de confianza en el conocimiento sobre el Holocausto se sitúa en el tercer puesto, reviste una de las mayores complejidades en lo que a gestión del pasado se refiere. Por un lado, Francia fue invadida en 1939 por la Alemania nazi, pero, por otro, hubo una parte importante del gobierno francés, que bajo el mando del General Pétain se prestó al colaboracionismo, lo que ocasionó miles de deportados y una persecución despiadada de la resistencia. Francia, que acabó siendo una de las naciones aliadas que ocuparon Alemania después de la 2ª Guerra Mundial, tuvo que afrontar un proceso de confrontación con su pasado que había sido asimétrico. Por un lado, adquirió fuerza el movimiento memorialístico potenciado por los veteranos resistentes, por otro lado, existía una parte nada despreciable de la población que se había prestado al colaboracionismo que tuvo su máxima expresión en las redadas del velódromo de invierno, en París, que supuso la deportación, de una sola vez, de la cuarta parte de los judíos que acabaron en los campos de exterminio. Uno de los episodios con mayor repercusión pública tuvo lugar en 1987 y fue el juicio a Klaus Barbie, también conocido por el carnicero de Lyon, que como jefe de la GESTAPO fue considerado responsable de la muerte de unas 4.000 personas, aunque solo pudiera ser acusado por la muerte o extradición de 840. La evolución que sufrió Francia en el

¹³ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

reconocimiento de los supervivientes del Holocausto se puede apreciar en el nombramiento como ministra de sanidad de Simone Veil, que había escapado con vida de los campos de Auschwitz y Bergen-Belsen, y que a su muerte recibió una ceremonia nacional y con honores militares en el Patio de los Inválidos.

En el caso de Reino Unido vemos como con el 66% de conocimiento estimado se sitúa en la mitad de la tabla. Si bien es cierto que el Reino Unido sufrió prácticamente durante toda la guerra los ataques del ejército de Hitler a través de bombardeos aéreos continuos, y ocasionalmente, navales. Sin embargo, salvo en casos excepcionales, no vivió el Holocausto de primera mano, ya que los soldados que fueron hechos prisioneros generalmente eran respetados como prisioneros de guerra y se les retenía en *Stalags* (campos de prisioneros de guerra). En 1944, dos presos polacos consiguieron escapar de Auschwitz e hicieron llegar al entonces primer ministro, Winston Churchill un informe (El protocolo de Rudolf Vrba y Alfred Wetzler) que detallaba las atrocidades que en aquellas instalaciones se estaban llevando a cabo. Aunque se consideró la posibilidad de neutralizar aquel campo, entre otras cuestiones porque ya no solo se trataba de un campo de concentración y de exterminio, sino que en su ampliación se había convertido también en un campo de trabajo, la idea fue desechada al ser considerada poco rentable en términos de pérdidas estratégicas. El Reino Unido como una de las cuatro potencias aliadas de ocupación de Alemania, no solo participó en la liberación de campos de concentración como Bergen-Belsen, sino que además formó parte activa en los juicios de Núremberg y en las acciones de desnazificación.

4.1.3 Alemania y Austria

ALEMANIA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	19,95	25,22	15,03	15,62	20,88	21,7	17,39	21,53	49,79	20,64
bastante	43,5	43,97	43,05	43,96	41,06	45,3	42,63	48,63	0	42,33
poco	32,33	28,48	35,93	35,25	31,25	31,53	35,65	18,75	50,21	27,79
nada	4,23	2,34	5,99	5,17	6,81	1,47	4,33	11,09	0	9,24
TOTAL %	100,0	100,0	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 8 Cuadro nivel de conocimiento declarado Alemania¹⁴

AUSTRIA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	14,86	17,07	12,82	12,56	15,47	15,93	13,15	5,33	100	29,1
bastante	39,54	44,69	34,76	39,42	34,37	45,11	40,18	39,38	0	23,02
poco	40,26	35,58	44,61	36,07	45,2	38,14	42,12	25,71	0	32,52
nada	5,33	2,66	7,81	11,95	4,96	0,82	4,55	29,57	0	15,35
TOTAL %	100,0	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,0	100,00	100,0

Ilustración 9 Cuadro nivel de conocimiento declarado Austria¹⁵

El criterio para agrupar Alemania y Austria en un único grupo es el que ambos países formaban parte del Tercer Reich, y, por tanto, han tenido que hacer un trabajo de confrontación del pasado como herederos de los victimarios. Es cierto que el recorrido de ambos países ha sido muy diferente. La situación de ocupación de Alemania por las cuatro potencias aliadas y la división posterior en dos países distintos (RDA y RFA) no fue experimentada por Austria. La intensidad de los procesos de desnazificación tampoco llegó en Austria a la intensidad que sí tuvo en

¹⁴ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

¹⁵ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

Alemania. Más adelante tendremos ocasión de conocer con mayor detalle la evolución que tuvieron la memoria histórica y las políticas de la memoria en el país germano. El hecho de que los encuestados de Alemania (en antepenúltimo lugar con el 63%) y Austria (en último lugar con el 54%) no augura nada bueno. Podría deberse a la modestia de los encuestados, pero también podría ser, que el tema sobre el que fueron preguntados no quiera ser abordado abiertamente por vergüenza o resentimiento, o finalmente podría, efectivamente, ser que la sensación de control sobre el Holocausto se corresponda con el declarado. En cualquier caso, que sólo el 54% de los encuestados austríacos piensen que saben algo o mucho sobre el Holocausto parece preocupante, teniendo en cuenta que se trata del país natal de Hitler, que uno de los campos de concentración mortíferos (Mauthausen) estaba ubicado cerca de Linz y que muchos de los colaboradores necesarios para que la maquinaria de la muerte pudiera funcionar provenían de Austria.

4.1.4 Suecia

SUECIA	total %	masc. %	fem. %	18-34 %	35-54 %	55+ %	crist. %	musul. %	judío %	otra religión %
mucho	26,32	31,67	21,09	23,24	25,16	29,48	27,54	20,03	100	37,22
bastante	51,52	50,22	52,8	50,05	50,15	53,72	54,18	46,96	0	42,68
poco	20	16,32	23,6	22,54	21,96	16,55	17,13	25,43	0	20,1
nada	2,15	1,79	2,51	4,17	2,73	0,25	1,12	7,58	0	0
TOTAL %	100,0	100,0	100,00	100,00	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0

Ilustración 10 Cuadro nivel de conocimiento declarado Suecia¹⁶

¹⁶ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

Las únicas buenas noticias para Adorno proceden de Suecia. Suecia fue un país neutral durante la 2ª Guerra Mundial, por lo que no se vio directamente involucrado, no sufrió víctimas ni participó de la acción de los nazis y, sin embargo, es el país cuyo nivel de conocimiento en todos los tramos de edad es el mayor con respecto al Holocausto. Esto quiere decir que, puesto que no cuenta con un movimiento de víctimas propio, ha generado un nivel de conocimiento y de concienciación a través de las políticas educativas y de sensibilización envidiables. Parece obligado que se estudie qué acciones han sido llevadas a cabo en Suecia, o qué características sociales o institucionales se dan para que los resultados sean los que muestra esta encuesta. O, por el contrario, que los países como Hungría, Alemania y Austria revisen sus políticas de educación para que lleguen a los estándares de Suecia.

4.1.5 Valoración sobre el nivel de autodiagnóstico

Hay que ser cautelosos a la hora de valorar las cifras que hemos analizado en el apartado anterior. En primer lugar, hay que tener claro que se trata de un autodiagnóstico, y que, evidentemente, esto implica un margen amplio de interpretación subjetiva. Tener la percepción de saber mucho o poco sobre algo supone poner en juego unas cuantas variables cuya interacción acaba generando una opinión más o menos exacta, pero opinión, al fin y al cabo. Así dependen, por ejemplo, del nivel de exigencia que uno tenga depositado en el concepto de conocer. La posibilidad de entender que conocer ya es tener unas ciertas nociones básicas, o calificar como ignorancia todo aquello distinto de lo que no suponga un conocimiento profundo, deja claro que los encuestados han podido elegir el mismo cuantificador para situaciones distintas. Los propios cuantificadores facilitados tampoco dejan delimitar con claridad y

objetividad cuando se debe aplicar uno u otro cuantificador. En un escenario de procedencia tan variopinto como el que constituye el universo de esta encuesta, tampoco se parte de un marco común de referencias, en el que todos los integrantes de la encuesta tengan el mismo nivel cognitivo o incluso trasfondo de lecturas, sensibilidad e instrucción. Por lo que vemos, está claro que los resultados pueden ser de difícil interpretación en algunos aspectos, sin embargo, cuando se pone de relieve que hay una homogeneidad en los resultados en 5 de los 7 países que constatan que entre el 27% y el 38% de los encuestados no creen saber suficiente sobre el Holocausto, este hecho sí que debe alarmar, para revisar qué es lo que está ocurriendo en las apuestas pedagógicas encargadas de informar sobre estas cuestiones. Las cifras solo pueden ser calificadas de preocupantes cuando en países tan distintos como Polonia, Francia, Reino Unido, Alemania y Hungría, la oscilación de personas que se declaran no estar al tanto de los crímenes que se cometieron bajo los nazis es de, casi, de 3 o 4 por cada 10, y esto se expresa en forma proporcional tanto por géneros como por franjas de edad. Estos datos deben conducir a que se analice con profundidad si esta situación es fruto de la percepción o si, por el contrario, se corresponde en un alto nivel con la realidad. De ser lo primero, la solución sería fácil y rápida, porque simplemente requeriría de una puesta en común o una explicitación de conocimientos que ya se dominan, pero de los que uno no es consciente. Pero, si la tendencia reflejada de la encuesta fuera altamente representativa de la realidad, esto sería un síntoma inequívoco y definitivo de las acciones pedagógicas desplegadas para ahondar y extender el conocimiento sobre la *Shoah*, no están, para nada, surtiendo su efecto. Si estudiamos Suecia, cuyos encuestados muestran una confianza bastante alta ya que se sitúa en el 78% y además contextualizamos el hecho de que este país fue neutral durante la 2ª Guerra Mundial y que, por tanto, ni vivió el sufrimiento de las deportaciones y de los asesinatos en las propias carnes, ni participó, de forma activa, en las atrocidades, tenemos que llegar a la conclusión de que hay

una estructura pedagógica y de concienciación que está funcionando a unos niveles muy elevados, y que, probablemente, debería ser estudiado como modelos de inspiración.

Por el lado contrario, tenemos a Austria, donde el 46% de los encuestados afirma que sabe poco o no sabe nada sobre el Holocausto. Esto puede significar, de nuevo, que la encuesta se parece a la realidad, lo que sería terrible porque querría decir, que la transmisión del legado histórico y memorístico de un país, que ha participado activamente en el Holocausto y que además ha contado con algunos de los lugares más mortíferos en su propio territorio durante el régimen nacionalsocialista, como lo han sido el campo de concentración de Mauthausen o lugar de exterminio castillo de Hartheim, ha fracasado de la forma más estrepitosa. La otra opción, que ya hemos mencionado más arriba, querría indicar que los entrevistados minusvaloran su nivel de conocimiento real. Y si esto fuera así, habría que analizar las causas que motivan esta actitud, que probablemente tendrían que ver con que la cuestión de que hablar sobre el Holocausto todavía suponga un tabú, un tema incómodo o indeseable. Incómodo en cuanto que todavía supone un reto no resuelto emocionalmente o indeseable porque sea un tema del que ya se quiera pasar página al considerar que debería estar ya superado y silenciado.

Si ponemos estos datos en relación con las demandas de Adorno y Santayana (Santayana, 1954) vemos que, a la historia como disciplina, en su faceta de divulgación, y a los sistemas educativos de la Europa que hemos tenido oportunidad de analizar, le quedan importantes retos por superar. ¿Qué pasaría si planteáramos una encuesta similar a los escolares españoles? Aquí sólo podríamos hacer filosofía-ficción. ¿Y si habláramos de lo que Paul Preston (Preston, 2011) ha llamado el *Holocausto español*, refiriéndose al golpe de estado del bando nacional y la posterior represión franquista? ¿Sabrían los encuestados españoles enumerarnos algún campo de concentración franquista de los 295 que informa Carlos Hernández (Hernández de Miguel, Los campos de concentración de Franco, 2019)?

4.2 Predisposiciones cognitivas y mnemónicas

El análisis en mayor profundidad de la encuesta de COMRES que hemos estado estudiando, aunque resulta muy revelador escapa del propósito de este trabajo. Pero, antes de pasar a otras cuestiones relacionadas con los profesores de historia, vamos a echar un último vistazo a un cuadro de resumen, sobre la valoración que hicieron los encuestados sobre el rol que tenían las acciones conmemorativas del Holocausto. En este caso, se ha prescindido de hacer un análisis por países y los datos reflejados serán los que engloban los 7 países que participaron en el sondeo de opinión. A continuación, se resume el nivel de sintonía que tenían los entrevistados con las siguientes afirmaciones.

1. *Conmemorar el Holocausto sirve para que éste no se repita.*
2. *Conmemorar el Holocausto contribuye a que se combata el antisemitismo.*
3. *Conmemorar el Holocausto distrae de injusticias actuales.*
4. *Los judíos usan el Holocausto para conseguir determinados fines.*
5. *El estado de Israel usa el Holocausto para justificar sus acciones.*

El interés que suscitan estas preguntas va más allá del nivel cognitivo que se detiene, en si una población sabe o recuerda hechos o datos sobre un período histórico concreto. Las preguntas 1 y 2 podrían, perfectamente, apoyar el propósito del imperativo categórico adorniano. La primera, de hecho, se centraría básicamente en la rememoración como lugar de partida de sintonía con las víctimas, en general, para de raíz cortar toda posible opción de repetición. La segunda pregunta ya se centra en una tipología concreta de víctimas, los judíos, que a través de su identificación y estudio puede conducir al mismo resultado que la primera pregunta, que Auschwitz no se repita. Las preguntas 3, 4 y 5 parten ya de una preconcepción. En las tres preguntas que se planteó a los encuestados se quería saber, si estos entendían que los actos de

conmemoración del Holocausto son instrumentalizados para conseguir fines distintos a que se repitan los hechos atroces que se dieron bajo el Tercer Reich. En la pregunta 3, hay implícita una pregunta por si es deseable que haya un punto final en las políticas de conmemoración. La pregunta 4 de alguna manera sostiene una crítica velada al pueblo judío, que según se pudiera deducir, ha usado el Holocausto como chantaje para conseguir contraprestaciones o posicionamientos. La pregunta número 5 vincula esa hipotética extorsión emocional al estado de Israel que lo instrumentaliza para justificar acciones del estado invasivas. Las preguntas, que hay que contextualizarlas en una encuesta que pretende determinar qué nivel de antisemitismo está presente en Europa, plantean muy bien prejuicios que realmente están ahí en los sentimientos colectivos e idearios políticos de parte de la población. De hecho, se verá que las opciones ofertadas en el cuestionario son tan realistas, que recibirán una acogida significativa como se refleja en la representatividad de las respuestas.

GLOBAL EN %	Conmemorar = que no se repita %	Conmemorar = combatir antisemitismo %	Conmemorar distrae de injusticias actuales %	Los judíos usan el Holocausto para ciertos fines %	Israel usa el Holocausto para justificar sus acciones %
de acuerdo y muy de acuerdo	63	49	31	31	35
en desacuerdo y muy en desacuerdo	14	16	37	33	22
no sabe y ni de acuerdo ni en desacuerdo	23	35	33	36	43
TOTAL	100	100	100	100	100

Ilustración 11 Cuadro nivel de predisposición global¹⁷

Antes de proceder al análisis de cada una de las 5 cuestiones, es conveniente indicar que se ha procedido a reducir en nuestro estudio las 6 posibles respuestas a 3 por razones prácticas y poder sacar conclusiones que puedan contribuir a clarificar el panorama resultante de este sondeo de opinión. De tal manera que se han fundido las opciones *de acuerdo y muy de acuerdo en una*, al igual que se ha hecho lo mismo con *en desacuerdo y muy en desacuerdo*. Igualmente se ha hecho con las dos categorías restantes que son *no sabe y ni de acuerdo ni en desacuerdo*. Los primeros dos agrupamientos pueden resultar más evidentes porque marcan una misma línea intencional y solo se diferencian por un matiz de intensidad. En este último se ha considerado útil agrupar aquellas opiniones que no se emiten por carecer de información sobre la cuestión que se le pregunta y por ello se afirma no saber nada. En los casos en los que los encuestados no han manifestado estar de acuerdo ni en desacuerdo estamos ante dos posibles escenarios. Uno lo podríamos calificar casi de escéptico ya que las opiniones se manifiestan como no formadas por lo que el entrevistado, o una segunda opción, donde no hay intención

¹⁷ Cuadro elaborado a partir de los datos de la encuesta sobre el estado de Antisemitismo COMRES del año 2018 encargado por la CNN.

de comunicar ningún posicionamiento por parte del entrevistado con el fin de proteger su intimidad, ideología o apariencias.

4.2.1 Conmemorar el Holocausto sirve para que éste no se repita

En el caso de la primera pregunta vemos que, a priori, hay un reconocimiento tácito a la función preventiva de acción conmemorativa. En este caso, hay un 63% de los encuestados que están de acuerdo con que los actos de rememoración de víctimas y de los hechos históricos traumáticos sirven para que no se reediten estas situaciones. Se constata que tanto la postura contraria sólo es apoyada por un 14% de las personas que fueron preguntadas. En el caso de la postura abstencionista, (los que declaran no tener datos suficientes o no se decantan por estar de acuerdo o no estar de acuerdo con la afirmación) esta se sitúa en el nada despreciable 23%. Casi uno de cada cuatro encuestados se inhibe ante la cuestión de si la conmemoración puede tener efectos disuasorios para que determinados hechos terribles no vuelvan a acontecer. No obstante, con todo, se puede concluir, que, de forma mayoritaria, existe la sensación y la aceptación de que la realización de actos conmemorativos tiene una función preventiva.

4.2.2 Conmemorar el Holocausto contribuye a combatir el antisemitismo

Cuando la pregunta por la utilidad de la conmemoración ya se concretiza en el antisemitismo, se puede registrar como las respuestas de aceptación disminuyen casi proporcionalmente al aumento del sector de las respuestas de abstención con respecto a la percepción, que se manifestaba sobre la utilidad de la conmemoración de hechos históricos, en general. Vemos como el número de los entrevistados que están de acuerdo desciende del 63% al 49% y como

los que no se pronuncian aumentan del 23% al 35%. Quiere esto decir, que la máxima de Santayana está muy asumida como esquema de funcionamiento general, pero cuando se aplica a un fenómeno histórico concreto, el antisemitismo en este caso, la adscripción a esta tesis parece perder fuerza. Algo menos de la mitad de los entrevistados creen que el antisemitismo puede ser evitado o prevenido por el hecho que se produzcan actos de reconocimiento a las víctimas y de los hechos de sufrimiento del pasado.

4.2.3 Conmemorar el Holocausto distrae de injusticias actuales

La tercera pregunta es clave para entender cómo funcionan las tendencias historiográficas, si es que se les puede reconocer como tales, revisionistas, negacionistas o distorsionistas. A partir de esta tercera pregunta se comienza a introducir un matiz de instrumentalización de la conmemoración con voluntad de manipulación, y conseguir réditos de la empatía generada por el recuerdo de las víctimas y de sus experiencias traumáticas. El objetivo de recordar para no repetir se sustituye por recordar para generar una sensación de culpabilidad y conseguir ventaja de ella. En la propia pregunta, cuyo interés y relevancia, en absoluto se ponen en duda, hay un germen de reconocimiento de la necesidad de un punto final de la conmemoración. Como veremos más adelante, Rürup ya constata ese deseo de punto final al principio de los años 50. En esta pregunta se visibiliza que los encuestados que no se posicionan permanecen estables, pero aquellos que en la rememoración ven un posible foco de cortina de humo, de elemento de distracción suponen ya un 31% frente a un 37% que se identifica con la instrumentalización de las políticas de la conmemoración. Hay claramente una lectura incipiente que ven en el movimiento memorialista del Holocausto una especie de lobby, que pretende que sus demandas sigan vivas y presentes para poder rentabilizarlas de alguna manera.

4.2.4 *Los judíos usan el Holocausto para conseguir determinados fines*

Es llamativo que la distribución de las opiniones es muy similar a la pregunta anterior, lo que hace deducir que existe una identificación tácita entre el movimiento memorialista relacionado con el Holocausto y los judíos. Lo que plantea ya de por sí una discusión que se dirime en el ámbito conceptual y terminológico. Mientras que el concepto de Holocausto se centra en el exterminio, deportación y maltrato masivo de seres humanos en general, el de *Shoah* se focaliza, de forma específica en las víctimas judías. En función a como se interprete esta confusión terminológica se aduce un menor o mayor nivel de manipulación por parte del lobby judío, de los negacionistas y de los distorsionistas históricos. Si, por desconocimiento, se interpreta que los términos Holocausto y *Shoah* son sinónimos, el nivel de manipulación por parte de los “interesados judíos” es menor, ya que esto simplemente quiere decir que por los intereses de contrapartida conseguidos por el sentimiento de culpabilidad que se origina en la continua rememoración, esta siga viva.

Sin embargo, si al *lobby judío*, se le quiere atribuir un nivel de manipulación aun mayor, se interpreta que, deliberadamente, este provoca y fomenta la confusión entre Holocausto y *Shoah*. La supuesta finalidad es conseguir que el Holocausto se identifique con las demandas de la *Shoah* y viceversa, y así rentabilizar siempre toda muestra de empatía y solidaridad para conseguir un aumento de respaldo en cualquier tipo de demanda. El planteamiento antisemita que subyace a cualquiera de los dos planteamientos es evidente y muy peligroso. Es verdad, que las víctimas judías no fueron la únicas y que, gracias al trabajo memorialista, se han ido identificando poco a poco colectivos y se ha reconocido el sufrimiento que les fue infligido (como ha sido el caso de los enfermos mentales, de los homosexuales, los gitanos, etc.), pero no es posible negar, ni insinuar que el padecimiento específico de los judíos bajo el régimen nazi fue único, en cuanto a la intensidad y extensión de los sufrimientos ocasionados, es difícil de comparar con nada, y que es imposible que cualquier descripción le pueda hacer justicia.

Admitir la existencia de un supuesto lobby judío omnipresente que opera desde las sombras del poder es aceptar netamente los supuestos nazis que, precisamente, fueron aducidos en los años 30 del siglo anterior para criminalizar y culpabilizar a los judíos. Evidentemente, no se puede negar la existencia de instituciones y grupos de presión judíos que puedan operar de alguna manera para preservar la memoria, pero elevar su capacidad de maniobra a las esferas de poder manipular y controlar al nivel insinuado en la pregunta parece muy poco probable y, sin embargo, muy conveniente para defender un revisionismo histórico interesado. Aunque no se disponga de una encuesta similar sobre las víctimas de la represión franquista, se pueden trazar evidentes paralelismos con los defensores de la memoria histórica en España en su lucha por conseguir la exhumación de los cuerpos de familiares o allegados que aún están en muchas cunetas de la geografía española. Esto se verbalizó en una intervención del dirigente del Partido Popular Rafael Hernando que en una tertulia televisiva llegó a decir que

*los familiares de las víctimas del franquismo se acuerdan de desenterrar a su padre solo cuando hay subvenciones*¹⁸.

4.2.5 *El estado de Israel usa el Holocausto para justificar sus acciones*

Con un 22% se constituye como minoría el número de personas consultadas que no están de acuerdo con que el estado de Israel utiliza los actos de conmemoración con una clara finalidad de justificar sus acciones bélicas y de expansionismo territorial. Sin embargo, frente a estos se contabiliza un tercio (35%) de los encuestados que declara creer lo contrario y asciende al 43% las personas que o no saben o no se decantan. Este alto índice de abstencionismo se puede interpretar como que existen, de forma manifiesta, reservas hacia las intenciones del estado de

¹⁸ <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/espana/2013/11/26/rafael-hernando-familiares-victimas-franquismo-acuerdan-desenterrar-padre-solo-subvenciones/00031385480155716998373.htm>

Israel cuando patrocina movimientos memorialistas. Esto plantea problemas cuando, de nuevo, se identifican, desde fuera, a todos los judíos con Israel y viceversa, y si esto lleva a la conclusión de que ambos intereses son congruentes. Esta línea argumental que hace coincidir los intereses del estado de Israel con el de mantener viva la memoria histórica, se ha convertido en un argumento recurrente de movimientos negacionistas que suele alentar teorías de la conspiración y que, en la actualidad, suelen tener como plataforma de transmisión a las nuevas tecnologías en forma de bulos o *noticias falsas*,

5. Cuando ignoran los que enseñan

En el año 2009 cuatro investigadores de la universidad de Londres, liderados por Alicia Pettigrew y Stewart Foster (Pettigrew, y otros, 2009), hicieron un estudio sobre las prácticas docentes de la impartición de contenidos curriculares relacionados con el Holocausto, en centros de educación secundaria en Inglaterra. Para tal propósito, lanzaron una encuesta online en la que participaron 2108 profesores de la etapa de secundaria. El estudio reveló que, aunque casi la totalidad de los profesionales de la educación que participaron, estaban de acuerdo en la importancia que tenían estos contenidos, muy pocos de ellos habían recibido una formación profesionalizada que les habilitara técnicamente para ejercer esta labor docente. De hecho, en esta investigación, se reveló la existencia de una gran diversidad de enfoques, intereses, metodologías y planteamientos de partida. Esto se explica, en parte, a que los docentes trataban el Holocausto en asignaturas distintas. La mayoría de los profesores encuestados que impartía contenidos sobre el Holocausto lo hacía dentro del ámbito de la Geografía e Historia (55%), seguido por el profesorado de Religión (25%), el de Lengua Inglesa (7%) y Ciudadanía (3%). Los enfoques didácticos en materias tan distintas explican que haya una diversidad de enfoques y, probablemente, también una preparación del personal docente distinta. Según las conclusiones a las que llegó el informe de la investigación había, sin embargo, aspectos que

parecen tener en común la gran mayoría de los docentes. La narrativa histórica del Holocausto en la que se basaban para impartir sus clases concedía mayor protagonismo a los perpetradores de los crímenes que a las víctimas. Esto se ejemplificaba en el protagonismo que adquirían los años 30 del siglo XX, en los que se produjeron las acciones de discriminación y persecución de los judíos, donde ocupa un lugar destacado la dedicación que recibe el campo de Auschwitz-Birkenau.

Sin embargo, recibían bastante menos atención la situación de los judíos con anterioridad al ascenso al poder de Hitler. Tampoco se les prestaba mucha o ninguna atención a aspectos clave en la historia del Holocausto como la Operación Reinhard, la Conferencia de Wannsee o los *Einsatzgruppen*.

Los docentes encuestados se mostraban bastante confiados en su propia solvencia técnica sobre el conocimiento específico requerido que les cualificaba para enseñar sobre el Holocausto. Se les sometió a 9 preguntas que presuponen un conocimiento básico del entorno histórico del Holocausto. A continuación, se van a examinar las respuestas y, aunque somos conscientes de que no es fácil, o incluso, deseable, extrapolar los resultados, si puede servir este ejercicio como reflexión para ver cómo se está produciendo la enseñanza de hechos históricos tan complejos, como los son el Holocausto y la represión franquista.

El estudio de Pettigrew y Foster alerta como se cuelean ideas equivocadas (*misconceptions*) en un ámbito tan importante y sensible como lo es la educación que debería, precisamente, estar blindado y vacunado contra inexactitudes porque es el baluarte más importante contra las tendencias negacionistas que, justamente, buscan cualquier mínima fisura en la solidez de los relatos históricos para cuestionarlos en su integridad. La superficialidad del conocimiento, a menudo se ve reforzada por la representación que recibe el fenómeno del Holocausto en el mundo de la cultura, y, sobre todo, en la industria cinematográfica, que tiende a tejer unos tópicos que son elevados a categorías de *Kitsch* tal y como comentan Saul Friedländer

(Friedländer S. , Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus, 1984), Imre Kertész (Kertész, Un instante de silencio en el paredón, 2017) o Javier Cercas (Cercas, 2014).

5.1 Contextualización temporal.

“¿El asesinato sistemático de los judíos empezó en...?”

Esta pregunta es muy relevante para entender uno de los hitos cruciales del Holocausto, porque implica el salto cuantitativo, pero, sobre todo, cualitativo en la *solución final de la cuestión judía* que acabaría siendo refrendada en la Conferencia de Wannsee en enero de 1942. El asesinato masivo dio comienzo con los grupos móviles de asalto (*Einsatzgruppen*), que se componían de batallones de policías, especialmente reclutados para propósitos de exterminio, y que seguían al ejército regular alemán (*Wehrmacht*) eliminando en un primer momento, sobre todo, a judíos, élites políticas y otros miembros destacados de la sociedad civil, policial y militar. Con la cosecha de grandes avances en la campaña de la Operación Barbarroja se extendieron los actos de asesinato en masa a mujeres, ancianos y niños. Las respuestas entre las que tenían que elegir los profesores que fueron sometidos a la prueba eran:

- A) 1933, con el ascenso al poder de los nazis.
- B) 1935, con las leyes de Núremberg.
- C) 1938, con la *Kristallnacht* (pogromo de noviembre).
- D) 1939, con el estallido de la guerra.
- E) 1941, con la invasión de la URSS.
- F) 1942, con la construcción del Auschwitz-Birkenau.
- G) No estoy seguro

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

La respuesta correcta era la D y sólo el 50% de los profesores de historia fueron capaces de responder correctamente a esta pregunta. En torno al 15% de los profesores de Religión acertaron las respuestas, mientras que los docentes de las restantes asignaturas involucradas en el abordaje del Holocausto se quedaron muy por debajo del 10%.

5.2 Motivación de los verdugos

“¿Si un miembro de las fuerzas de ocupación alemanas rechazaba la orden de asesinar a un judío, el resultado más probable era...?”

Esta pregunta es clave para entender la interpretación que se hace (y como profesor transmite) acerca de la comprensión sobre la responsabilidad individual de las colaboraciones necesarias que condujeron a que fuera posible que se produjera el asesinato de casi 6 millones de judíos. Esta cuestión fue ampliamente analizada para Hannah Arendt (Arendt, Eichmann en Jerusalén, 2019) en su obra *Eichmann en Jerusalén*, y que destaca que las terroríficas dimensiones que adquirió el Holocausto solo fueron posibles gracias a la tácita participación o pasiva de millones de alemanes. Tanto Eichmann como los altos cargos que fueron juzgados en los Juicios de Núremberg se escudaron en el principio de lealtad y obediencia debida a Hitler (*Führerprinzip*), pero, tal y como, explican Kershaw y Rürup, aunque el asunto haya sido larga e intensamente debatido, se antoja cada vez menos plausible, imputar tanta responsabilidad al *Führer*.

Las respuestas entre las que tenían que elegir los encuestados eran:

- A) *ser fusilado por no obedecer órdenes.*
- B) *ser enviado al frente del este.*
- C) *ser liberado y asignado a otras obligaciones.*

D) ser enviado a un campo de concentración.

E) No estoy seguro.

El colectivo docente que más respuestas correctas dio fue el de los profesores de Historia, que, sin embargo, quedó por debajo del 30%. La idea equivocada que sigue presente es que el régimen nazi fue impuesto por el terror y que todas las acciones que condujeron al exterminio de los judíos y de otros colectivos venían impuestas jerárquicamente desde arriba. La imagen que queda es la de que una sociedad entera estaba secuestrada a punta de pistola para perpetrar crímenes en contra de su propia voluntad y solo por el temor por la propia vida. Los trabajos de Richard Rhodes (Rhodes, 2003) y del polémico Daniel J. Goldhagen (Goldhagen, 2003) han documentado varios casos, dónde para ejecutar acciones de exterminio no sólo no se obligaba, sino que se pedían voluntarios o donde miembros de las *Einsatzgruppen* fueron asignados a otras tareas o divisiones sin que esta petición supusiera un problema para su consideración o futura carrera militar.

5.3 Los comienzos del exterminio

“¿El primer colectivo que fue víctima del programa masivo de exterminio nazi fue...?”

Entender que las primeras víctimas masivas fueron los discapacitados pone el foco en el programa eugenésico nazi, que tuvo que ser abandonado por las presiones que se recibieron por parte de la población civil. Lo que, por otro lado, relativiza esa posición de poder absoluto que se le ha querido atribuir a Hitler. El *Führer* tuvo que renunciar al programa de asesinato sistemático de discapacitados (programa T4), porque temía perder el apoyo popular. Este hecho muestra que cuando había una resistencia ampliamente instalada, como lo era el rechazo al asesinato de personas con discapacidad, las protestas no eran perseguidas ni castigadas, sino

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

que después de que las instituciones nazis calcularan la falta de popularidad de tales medidas y, por ende, temieran una posible caída en el apoyo al régimen, personificado en la figura de Hitler, tomaron acciones. Este programa que había nacido por su iniciativa personal tuvo que ser interrumpido, o, al menos, disimulado, fue absolutamente imprescindible para comprender el génesis de las cámaras de gas. De hecho, fueron los responsables de la operación T4 los que fueron destacados en los campos de exterminio de la Operación Reinhard (Campos de Belzec, Sobibor y Treblinka)

Las respuestas entre las que debían de escoger los profesores encuestados eran:

- A) los discapacitados.*
- B) la oposición política de los nazis.*
- C) judíos.*
- D) comunistas.*
- E) gitanos.*
- F) homosexuales.*
- G) personas de color.*
- H) testigos de Jehová.*
- I) No estoy seguro.*

De nuevo fueron los profesores de Historia los que mejores resultados obtuvieron, aunque apenas superaron algo más del 50% de respuestas correctas. Es verdad que hasta prácticamente los años 80 del siglo XX, las víctimas del universo concentracionario no obtuvieron un estatus de víctimas específico. Normalmente, se les solía considerar como víctimas de la guerra. Evidentemente, esa nomenclatura no se ajustaba de ninguna manera al destino que habían corrido. Al principio, puesto que muchas de las víctimas judías procedían de Europa oriental,

y la anexión de estos territorios habían ocurrido por medios bélicos, podía entenderse esa confusión inicial. Sin embargo, las primeras víctimas mortales de la *Operación T4* fueron asesinados en territorios del Reich, o sea, lejos de los frentes de batalla y la limpieza eugenésica se hacía al principio de entre la propia población alemana que era considerada vida parasitaria. La red que detectaba y buscaba candidatos para ser purgados procedía del sistema de salud alemán en el que intervenían médicos de familia, pediatras, enfermeras y administrativos. Conocer esta realidad es muy importante, porque pone de relieve, hasta qué nivel había colaboración y connivencia en muchos aspectos por parte de la población civil. No se puede obviar que desde el movimiento nacionalsocialista se promovía una clara estrategia para centralizar y unificar todas las instituciones políticas, sociales y culturales (*Gleichschaltung*), pero tampoco el hecho de que gran parte de la población recibía con placidez esa tendencia. Ya hemos mencionado anteriormente el resultado de la encuesta, que, incluso, una vez perdida la guerra y conocidas las atrocidades del hitlerismo, todavía sostenía que el nacionalsocialismo había sido una gran idea, pero mal ejecutada. Uno de los grandes debates de los historiadores ha girado en torno a la cuestión de qué grado se puede imputar la responsabilidad de los genocidios a Hitler y cuánta les correspondía a otros. Aquí es muy pertinente volver a la consideración de la *banalidad del mal* que introdujo Hannah Arendt. Parece cada vez más cerca de la verdad el hecho de que Hitler tuvo un lugar destacado dentro del Holocausto, pero que la radicalización de la solución final a la cuestión judía llegara a los extremos que, efectivamente, acabaron realizándose, se debió a muchos otros agentes y colaboradores necesarios, que, en su afán por mejorar su posición, ganar consideración y prestigio o por un celo excesivo de las competencias detentadas, traspasaron, cada uno desde su parcela de actuación y consideraciones morales mínimas. No se trata de malhechores shakespearianos, sino de gente común de carne y hueso que no ejecutaba la muerte ni sus horrores, pero sí ayudaba a administrarlos.

5.4 Cuantificación de las víctimas.

“¿El mayor número de judíos asesinados por los nazis y sus colaboradores procedían de...?”

Esta pregunta, de nuevo, apunta a saber si los encargados de informar sobre las atrocidades del nazismo conocían el perfil de las víctimas. Las respuestas, de entre las que tenían que elegir, eran las siguientes:

A) Polonia

B) Alemania

C) Ucrania

D) Hungría

E) Francia

F) Holanda

G) No estoy seguro.

Aquí sí que parece que el conocimiento correcto está bastante asentado. Todos los colectivos de profesores superan el 60% de acierto, y, en el caso de los historiadores, el 80%. Llama, no obstante, la atención, que en el sector de profesores de Lengua (inglesa) más del 20% de los encuestados pensaran que los judíos alemanes habían sido el grupo víctimas más numeroso.

5.5 Situación de partida real

“¿En términos de porcentaje, la población judía en Alemania en 1933 era del....?”

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

El objetivo que persigue este punto es ver si cuantitativamente se podía explicar la judeofobia y el antisemitismo. Si realmente existía un secuestro, de facto, por parte de un lobby judío en la Alemania de la República de Weimar. Saber calibrar correctamente la presencia de judíos diluida en la población general, permite comprender si el miedo y odio podían estar justificados por la amenaza potencial que pudiera significar. Evidentemente, uno se topa con un problema mayúsculo que a los propios gobernantes nazis les supuso un quebradero de cabeza y que era definir que era ario y que era judío. Esta cuestión no se definió hasta la promulgación de las leyes de Núremberg de 1939. Aquí el salto cualitativo que se dio fue de un antisemitismo religioso, social y cultural a un antisemitismo genético-racial y supuso una condena irremediable a los que acabaron etiquetados como no merecedores de ser considerados arios. Mientras de la religión, de las costumbres o los lazos sociales uno puede desprenderse, aunque sea a regañadientes, de lo que uno no puede escapar es de sus propios genes. Esta inspiración nazi se trasladó también a España dónde el psicólogo Antonio Vallejo-Nájera experimentó con presos republicanos en busca del gen rojo.

Las opciones que tenían los encuestados para responder a esta pregunta eran:

- A) *Más del 30%.*
- B) *Aproximadamente el 15%.*
- C) *Aproximadamente el 5%.*
- D) *Inferior al 1%.*
- E) *No estoy seguro.*

Sólo algo más del 32% de los profesores con perfil de historiador fueron capaces de acertar que la población judía en el ascenso de poder del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) era inferior al 1%. El manejo de este dato desmonta cualquier posible interpretación

o aceptación de que existiera un lobby judío asentado en Alemania que, de alguna manera, secuestraba el poder y funcionaba a la sombra. Este dato, junto al de la procedencia del grupo de víctimas judías mayoritaria, cristaliza la gran complejidad intrínseca al nazismo, y que es absolutamente necesario proceder siempre desde el examen crítico de los datos, para no caer en la aceptación tácita de la perspectiva de los verdugos.

5.6 Percepción de las víctimas

“¿En cuál(es) de la(s) siguiente(s) ciudad(es) se produjo una revuelta judía armada?”

La doble victimización que sufrieron los judíos supervivientes de los guetos y campos de concentración no sólo procedía desde los pueblos no judíos, sino que, a menudo, venía desde dentro. Las generaciones posteriores a la fundación del estado de Israel o, incluso, voces procedentes desde la filosofía como la de Hannah Arendt, acusaban a sus iguales de haberse dejado llevar al matadero y, para más INRI, haber colaborado de forma pasiva o activa con los nazis en su propio exterminio. Muchos de los supervivientes se habían refugiado en el silencio ante las pérdidas irreparables de familias enteras o de traumas vividos. Otros, que sí quisieron testimoniar sus vivencias en los campos, no fueron escuchados. La ausencia de un relato oficial y unificado de las víctimas favoreció que se consolidara la única que se escuchaba y que decía que los judíos se habían dejado matar o, que instituciones como los *Judenräte* (consejos judíos), habían maniobrado desde la bisoñez o siguiendo intereses inconfesables. Ya se ha aludido con anterioridad que esta imagen no iba a cambiar hasta que se televisara al final de los 70 la serie hollywoodiense de *Holocausto* que fue considerada un escándalo cuando se produjo su emisión en 1979.

Se podían elegir varios de entre los siguientes lugares.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- A) *Varsovia*
- B) *Auschwitz-Birkenau*
- C) *Sobibor*
- D) *Treblinka*
- E) *Ámsterdam*
- F) *París*
- G) *Belzec*
- H) *Berlín*
- I) *No estoy seguro.*

Es curioso que, aunque hubo resistencia armada en Varsovia, y no sólo en el gueto judío, sino en toda la ciudad, hecho que es conocido por un 80% de los historiadores, también la hubo en Auschwitz-Birkenau, Sobibor y Treblinka, cuestión que ya sólo es sabida por el 40% en el caso de Sobibor, el 35% de Auschwitz-Birkenau o el 33% de Treblinka. Cuenta Brenneisen que la resistencia del gueto de Varsovia de 1943 eclipsa el alzamiento armado del pueblo polaco que tuvo lugar un año después, probablemente porque el primero quedó inmortalizado por las imágenes que se convirtieron en icónicas de las personas que se rendían. De nuevo parece interesante ver como esa imagen de pueblo que de forma indolente se deja conducir a una muerte segura, no se corresponde con los hechos. Sin embargo, el relato hegemónico, sigue siendo, el del pueblo judío que casi se auto-inmola.

5.7 Percepción de hitos históricos concretos

“¿Cuál(es) de la(s) siguiente(s) afirmación(es) es apropiada para la Noche de los Cristales Rotos?”

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

El propósito de esta pregunta es analizar cuál es la óptica preponderante entre los docentes. Si la perspectiva adoptada es la de los victimarios o las de las víctimas.

Las opciones ofrecidas al profesorado participante en la encuesta eran las siguientes:

- A) La Noche de los cristales rotos tuvo lugar entre el 9 y 10 de noviembre de 1938*
- B) Cerca de 90 judíos fueron asesinados y se quemaron más de 200 sinagogas.*
- C) Los hechos acontecidos durante la Noche de los cristales rotos fueron utilizados para justificar la introducción de una serie de leyes antisemíticas a las que sólo unos pocos ciudadanos objetaron.*
- C) La destrucción tuvo lugar, sobre todo, en grandes capitales y ciudades.*
- D) El único líder mundial que condenó los acontecimientos ocurridos durante la Noche de los cristales rotos fue D. Roosevelt.*
- E) La cooperación de la gente común tuvo lugar, sobre todo, en Viena.*
- F) Los hechos ocurridos en la Noche de los cristales rotos llevaron a una ráfaga corta pero intensa de oposición a los nazis de ciudadanos alemanes.*
- G) Los perpetradores fueron matones nazis que fueron multados por los daños causados durante los ataques.*
- H) Los ataques fueron espontáneos y no autorizados*
- I) No estoy seguro.*

Mientras que en torno al 80% de los profesores de Historia marcaban correctamente las respuestas A) y B) que se centran en aspectos cuantitativos, como el número de víctimas mortales o la contextualización en el tiempo, apenas el 58% destacó el hecho de que se utilizara los acontecimientos del 9 al 10 de noviembre de 1938 para justificar e introducir una serie de medidas drásticas de corte antisemita.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

No llegó al 20% el porcentaje de historiadores encuestados, que escogiera la opción E), que se centraba en la poca repercusión internacional y la ausencia de condenas con la salvedad de Roosevelt. Este dato, que pone de manifiesto la pasividad de las instituciones internacionales, y cómo la no intervención facilitó al régimen nacionalsocialista a seguir radicalizando la solución final.

En torno al 17% de profesores eligió la F) dónde se destacaba el alto grado de colaboración ciudadana anónima de la ciudad de Viena en los disturbios y los crímenes que tuvieron lugar. En esta cuestión ya nos hemos detenido con anterioridad. Es una muestra más de cómo no se sostiene imputar las responsabilidades de las atrocidades ni exclusivamente al *Führer*, ni sólo a las élites nazis. La implicación de la población civil que vivía, en muchas ocasiones, puerta con puerta a los campos de concentración, incluso, tenía acceso visual a los acontecimientos que ocurrían dentro de sus alambradas o veían el desfile diario, de ida y vuelta a los trabajos forzados, atravesando las calles céntricas de las localidades, hoy ya no puede ser negada. Brenneisen nos cuenta cómo muchos de los deportados polacos, en el campo de concentración de Sandhofen en Mannheim, eran alquilados como jornaleros esporádicos e interactuaban con la población local. Los trabajadores forzados acabaron siendo la norma en una inmensa cantidad de empresas, dónde llevaban a cabo labores codo con codo con la población autóctona o bajo su directa supervisión. Goldhagen habla de pruebas obtenidas de la correspondencia de miembros de los *Einsatzgruppen* que daban detalles escabrosos incluso que compartían documentos fotográficos en sus intercambios epistolares.

Había empresas que se lucraban directa o indirectamente del empleo de trabajadores forzados. Todo esto quiere decir, que el mantra de la ignorancia y de la manipulación, detrás del que se escudaba gran parte de la población alemana durante años después de finalizar la guerra no se sostiene. Cabe destacar que Austria, país que se anexionó a Alemania bajo una aceptación generalizada de su población, después de la guerra, no vivió el mismo grado de escrutinio que

había experimentado Alemania. Es verdad que el caso de Austria no constituye una excepción y hubo una serie de partidos, movimientos, instituciones y gobiernos que colaboraron con los crímenes nazis como, por ejemplo, países como Polonia, Hungría, Países Bajos, Francia, Grecia, Noruega, Serbia, Croacia y Bélgica, entre otros. La asunción dolorosa de esta carga del pasado, al igual, que la de la responsabilidad derivada de ello, no ha sido procesada de manera igual según cada país. También el hecho de que los líderes mundiales e instituciones de la categoría de la Sociedad de Naciones mantuvieran el silencio y la pasividad ante la gravedad de los acontecimientos de la *Reichskristallnacht*.

5.8 Análisis crítico de la intervención internacional

“¿Cuál(es) de la(s) siguiente(s) afirmación(es) consideras describe mejor la política del gobierno británico hacia los judíos de Europa durante la Segunda Guerra Mundial?”

Esta pregunta que en el estudio ocupa el lugar número 5, la hemos colocado en este lugar por considerar que ahonda, tal como lo hace la anterior, en la idea de la ausencia de ponderación correcta ante la inactividad internacional frente al destino que estaban corriendo millones de judíos en Europa. Los aliados conocían, sino todo, suficiente para calibrar el horror que suponía la vida y muerte de los campos, pero por motivaciones tácticas no consideraron una prioridad convertir dichos centros de concentración en objetivos prioritarios de la acción bélica.

Las opciones entre la que podían escoger los profesores encuestados eran:

A) El gobierno británico supo del programa de asesinato masivo varios años antes del final de la guerra, aun así, fue cauteloso de no parecer luchar en nombre de los judíos, y además considerar que la mejor manera de ayudar a todos perseguidos por los nazis era ganar la

guerra lo antes posible. Así, pues, el gobierno decidió no dedicar recursos específicos para ayudar a salvar a los judíos.

B) El gobierno británico supo que la gente judía y muchos otros ciudadanos de la Europa ocupada estaban sufriendo terriblemente a mano de los nazis, pero, debido a que la llamada “solución final” era un alto secreto, el gobierno británico sólo descubrió toda la verdad cuando avanzó y los aliados entraron en campos como Auschwitz, Buchenwald y Bergen-Belsen en los últimos meses de la guerra.

C) Una vez que el gobierno británico supo sobre los asesinatos en masa de los judíos en los campos de exterminio y en las cámaras de gas, dedicó algunos recursos específicos para salvar tantos judíos como fuera posible.

D) El gobierno británico tenía buen conocimiento sobre el programa de asesinato masivo, pero fue, en el mejor de los casos, insensible al sufrimiento ajeno y no se ocupó, en absoluto, en cómo detener los asesinatos.

E) Apelada por las atrocidades cometidas por el régimen nazi, una de las razones por la que Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania en 1939 fue liberar los judíos de la opresión nazi.

F) No estoy seguro

En esta pregunta el 59% de los historiadores encuestados acertaron, reconociendo que, el gobierno británico sabía en esencia del funcionamiento del universo concentracionario, aunque la información probablemente de lo que ocurría dentro de los campos no era totalmente completa, y que la apuesta estratégica primó consideraciones de orden táctico a cuestiones humanitarias. Que casi el 29% de los profesores de Historia se decantaran por la opción, que defendía la ignorancia del gobierno británico ante las atrocidades de los campos, habla, como ya se ha analizado en la pregunta anterior, de una ausencia de asunción o una asunción incorrecta de las consecuencias de las actuaciones políticas del gobierno de Churchill.

5.9 Localizaciones del asesinato masivo

“¿Cuál(es) de lo(s) siguiente(s) lugar(es) fueron creados para asesinar específicamente a judíos?”

Esta es la última pregunta que vamos a examinar de este estudio. La importancia que tiene esta pregunta reside en calibrar correctamente la dimensión de la premeditación que tenía el genocidio a los judíos. La capacidad de asesinato industrial que tenían los campos de la *Operación Reinhard*, que incluían los campos de exterminio de Belzec, Sobibor y Treblinka eran completados con los campos de exterminio de Auschwitz-Birkenau, Majdanek y Chelmo. Veremos cómo incluso entre los entrevistados con formación de Historia confunden los campos de concentración con los campos de exterminio. Cosa, que por otro lado es fácil, ya que en todos los campos se producían asesinatos. Sobre todo, después de la Conferencia de Wannsee en 1942, cuando se decidió que la solución final a la cuestión judía, ya no se iba a basar en la deportación, sino en el exterminio físico. Todos los judíos y pueblos no arios tenían que ser sometidos y posteriormente extinguidos ya fuera a través del asesinato directo, o indirecto por la vía de la explotación laboral hasta la muerte o la inanición.

Los profesores tenían que escoger entre las siguientes alternativas;

A) Treblinka

B) Bergen-Belsen

C) Sobibor

D) Chelmo

E) Hadamar

F) Katyn

G) No estoy seguro.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

De los docentes de Historia, el 73% identificó correctamente Treblinka como lugar específicamente construido para el exterminio de judíos, el 55% Sobibor y el 48% a Chelmo. Sin embargo, de forma errónea nombró el 50% a Bergen-Belsen como campo de exterminio judío.

5.10 Conclusiones

Mientras que en el apartado anterior analizábamos la percepción propia de lo que se conocía o recordaba acerca del Holocausto, hemos constatado en esta sección, que muchos de los datos que manejan las personas responsables de transmitir el conocimiento técnico, muestran serias carencias críticas o que está este corpus, al menos, da muestras de estar contaminado de un enfoque desde la óptica de los victimarios. Si bien es cierto que se trata de un estudio hecho sólo en Inglaterra, podemos extrapolar por los resultados de la encuesta COMRES (COMRES, 2018) que en el resto de Europa el estado de la cuestión tampoco será mucho más prometedor. Llegados a este punto, en el que una cantidad significativa de europeos que han superado sus respectivos sistemas educativos considera saber poco o nada de uno de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad y en el que profesionales de la educación, especialmente docentes especializados en Historia ignoran cuestiones altamente relevantes o tienen nociones equivocadas, no por un ejercicio de erudición, sino por el significado que encierran esa información no manejada, surge una demanda crítica de revisión de planteamientos pedagógicos, enfoque y ejercicios de documentación historiográficos. Queda demostrado que la Historia como disciplina académica no llega a cumplir con la expectativa de dotar a los alumnos de un bagaje suficiente para que adquiriera una solvencia suficiente en cuestiones de recordar el pasado traumático. El hecho de que casi un tercio de la población encuestada no maneje datos sobre el Holocausto debe de ser considerado un fracaso.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Evidentemente, no se puede hablar de un fenómeno monocausal. En todo caso, como ya hemos visto en las encuestas anteriores, el estado de la cuestión no es homogéneo y depende de múltiples factores locales y socioculturales. Tampoco sería justo imputar el fracaso de la insuficiencia del nivel del conocimiento a los historiadores, que, precisamente, en la investigación sobre el Holocausto y la represión del franquismo, han aportado cantidades enormes de conclusiones, convirtiendo ambos fenómenos en los acontecimientos, probablemente, más estudiados y documentados de toda la historia universal.

No obstante, es cierto, que, aunque en muchos países el estudio del Holocausto se contempla como un contenido curricular obligatorio, en muchas ocasiones, la temática es tratada desde un enfoque transversal, lo que hace que no caiga totalmente en el ámbito competencial de ninguna asignatura concreta (salvo las cuestiones netamente históricas), por lo que la acometida de estas temáticas se acaba diluyendo y relegando, en las de por sí apretadas programaciones de las asignaturas de las que forman parte.

Después de ver ambas partes, la de las personas que han pasado por un sistema educativo, y la de las personas encargadas de impartir contenidos relacionados con el Holocausto, se puede dudar de que la base gnoseológica esté lo suficientemente asentada para poder garantizar la satisfacción de la demanda de Adorno y Santayana. Entre un tercio y una cuarta parte de las personas encuestadas tenían la sensación de no saber nada o poco sobre el Holocausto. Esto no sólo apunta a un fracaso de la eficacia de los currículos educativos en esta materia, sino que pone también en duda, si las políticas de la memoria están cosechando los frutos esperados. Por otro lado, se ha podido observar cómo varios de los datos clave, que llevan a interpretaciones fundamentales para la correcta contextualización y comprensión del Holocausto, son desconocidos, en algunos casos hasta del 40% de los profesores técnicamente más preparados. Lo más preocupante de la lectura que se puede extraer de estos estudios es que casi todos los países en los que se produjo el estudio de la Universidad de Londres habían

estado involucrados como escenarios y cuyos ciudadanos habían sido protagonistas, ya fuera como víctimas o como victimarios, de las atrocidades cuya repetición se pretende evitar. No nos es conocido ningún estudio tan exhaustivo similar sobre la situación en España, dónde hasta hace poco se ignoraba, por ejemplo, la magnitud del sistema concentracionario de Franco. La Transición, la época de paso del régimen franquista a la reinstauración de la democracia, tuvo grandes diferencias con el proceso equivalente de la Alemania Nazi. En primer lugar, hay que recordar que el Tercer Reich fue vencido por potencias aliadas que ocuparon el país, prácticamente, hasta 1991. Ya se ha hablado más arriba de los procedimientos que fueron ejecutados (las 4 “D”) para ajustar cuentas con el pasado y revertir los efectos de la ideología nacionalsocialista y sus crímenes. La España de Franco, sin embargo, sí ganó la guerra y su dictadura duró hasta 1975. La dureza con la que se condenaba tanto moralmente como a través de las vías diplomáticas (y, en el caso de la Alemania nazi, judicialmente), se relajó en ambos casos con el estallido de la Guerra Fría. Este enfrentamiento hizo redefinir las prioridades y posicionamientos en el escenario geoestratégico global. Franco, fue considerado un mal menor ante la amenaza de los cantos de sirena del comunismo emergente, al igual, que se suavizaron las medidas contra los antiguos nazis, incluso se condonaron y dulcificaron sentencias judiciales en el caso de los seguidores de Hitler que habían tomado parte en los actos terroríficos del Holocausto.

Más allá de la cuestión de si los datos disponibles sobre el sufrimiento que produjeron los distintos genocidios nazis son claros y conocidos, hay una discusión que autores como Hilberg y Friedländer han puesto sobre la mesa. Ambos autores consideran problemático poder hablar de hechos tan atroces, de manera que puedan recoger la intensidad de la realidad que pretenden expresar en términos cuantitativos, sin correr peligro de incurrir en una trivialización de los propios hechos. Intentar racionalizar ya sean a través de fechas, datos cualitativos, o nexos causales, hechos como la aniquilación sistemática de una cámara de gas, acaban

deshumanizando las propias víctimas, que son las que debieran ser consideradas las protagonistas de la Historia. Por el lado contrario, las manifestaciones culturales, sobre todo aquellas que han supuesto un gran éxito comercial generan, también, a su vez una distorsión de los hechos que estereotipa, incluso, banaliza el sufrimiento padecido. Friedländer habla en su obra *Kitsch und Tod* de como el cine, por ejemplo, idealiza la conceptualización de la camaradería del nazismo o el propio culto a la muerte o como en novelas, por ejemplo, como *El niño con el pijama de rayas* (Boyne, 2006), el destino que padecieron millones de deportados en los guetos o campos de concentración quedan reducidos a tópicos y lugares comunes que empobrecen la amalgama casi infinita de historias personales. La licencia artística de la literatura o del cine intenta metabolizar, de alguna manera, lo incomprendible del horror ocurrido, que fue real, pero la transformación que ocurre en ese proceso de digestión tiene como resultado una modificación simplificada de los hechos ingeridos que trasmuta en un referente colectivo simplificado que acaba igualando a todos los victimarios y a todas las víctimas. Hannah Arendt (Arendt, Eichmann en Jerusalén, 2019) captó a la perfección esta problemática con los perpetradores del horror, mientras asistía al Juicio de Eichmann, cuya figura no se correspondió, en absoluto, con las expectativas que el estudio del Holocausto le habían generado. La filósofa, nacida en Linden, pudo constatar de forma empírica como el personaje maquiavélico, altamente fanatizado y extremadamente dotado para la realización del mal que ella esperaba encontrar, no se correspondía con la persona mediocre y vulgar que halló en la sala de juicios de Israel. Llama, sin embargo, poderosamente la atención que no aplicara los principios que le llevaron a formular la tesis sobre la banalidad del mal hay que citar Eichmann en Jerusalén a las víctimas judías a las que, acusaba de colaboracionismo en el propio proceso de su destrucción, que se dejaban llevar sin ofrecer ninguna resistencia al matadero, reforzando una culpabilización de las víctimas. Seguramente, el estado de la cuestión actual, que ha estudiado con mayor profundidad las diversas manifestaciones de resistencia que bajo

grandes amenazas, le llevarían a reconsiderar estos posicionamientos. Pero esto nos debe llevar necesariamente a una reflexión. Si Arendt, una mente crítica preclara a la vez que judía, que en propias carnes había sufrido el acoso y la persecución nazi, acabó convencida de la pasividad manifiesta de los judíos ante su propio exterminio sistemático por parte de los nazis, es porque la fuerza del relato histórico, procedente de las fuentes de los nazis que ofrecían una gran cantidad de material, casi siempre elaborado desde la propaganda nacionalsocialista para servir a los propósitos propagandísticos, se había impuesto al discurso precario, silenciado y avergonzado de las víctimas. Las víctimas, que, en muchos casos, necesitaban olvidar para poder preservar su integridad psicológica ante las atrocidades presenciadas, los horrores sufridos en la propia persona, los actos inconfesables que tuvieron que llevar a cabo o, simplemente por atravesar luto por los familiares asesinados o desaparecidos y que, a veces, suponía la totalidad de la familia, para poder sobrevivir. Todavía hoy nos encontramos con el hecho de que manuales de historia que abordan el Holocausto con fuentes procedentes de los archivos de los perpetradores de los crímenes más horribles llevado a cabo contra seres humanos. Para poder comprender mejor el cambio de perspectiva necesario nos acercaremos a continuación al pensamiento de otra de las víctimas del nacionalsocialismo: Walter Benjamin (Benjamin, 1991).

6. Walter Benjamin y la historia de los que quedaron atrás

Una de las voces que probablemente más aportó a la hora de arrojar luz a esta cuestión de la historia y memoria fue Walter Benjamin, que además protagonizó un episodio en el que los dos totalitarismos colaboraron. Este filósofo alemán de origen judío fue víctima de la persecución nazi y se suicidó, precisamente, cuando pretendía cruzar España para embarcarse en Portugal rumbo a Estados Unidos. Las instituciones franquistas, a tenor de la estrecha colaboración entre ambas dictaduras, impidieron que el pensador alemán continuara por suelo

español, y este, ante la posibilidad de deportación a Alemania, prefirió quitarse la vida. Este autor, además de dejar obras imprescindibles sobre temáticas diversas, dejó inédita una obra que trataba su peculiar visión sobre la Filosofía de la Historia. Es una obra breve, pero que en sus 17 tesis y dos anexos dan mucho de sí, ya que ofrecen un marco interpretativo interesante para la presente investigación.

Michael Löwy (Löwy, 2001) nos cuenta que las tres influencias capitales de Benjamin a la hora de confeccionar su filosofía de la historia son el romanticismo alemán, el mesianismo judío y el marxismo. Esta disparidad de orígenes intelectuales no constituye, según informa Löwy, un ejercicio sintético y ecléctico, por otro lado, complicado, teniendo en cuenta tal amalgama tan diversa, sino una composición radicalmente innovadora e inédita que dará lugar a una visión de la historia muy diferente a las imperantes en el panorama filosófico de aquella época. Atribuir la categoría de filosofía de la historia a Benjamin, puede, quizás, constituir una consideración inadecuada, ya que el pensador de origen berlinés compuso prácticamente toda su obra de forma ensayística, en fragmentos, evitando la construcción de un sistema consistente. Löwy indica en *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, dos errores muy frecuentes que se han producido a la hora de interpretar al autor de *Tesis sobre la Historia*. El primero ha consistido en que muchos intérpretes de la obra del filósofo alemán hayan querido disociar, casi quirúrgicamente, el enfoque idealista y teológico de su período de creación más juvenil, de su aproximación intelectual más propiamente revolucionaria, a la vez que materialista, propio de su época más madura. Muchos de los elementos de los primeros estadios del pensamiento de Benjamin siguen latentes y vigentes en sus obras posteriores, como, concretamente, en las tesis. El autor alemán, cuyo pensamiento sufrió una enorme sacudida con la irrupción del pensamiento revolucionario después de la 1ª Guerra Mundial, sin embargo, está lejos de considerar su obra como heterogeneidad, sino que parece estar cómodo en conceptualizarla como un continuo homogéneo. Se conjuga, en la evolución intelectual de Benjamin, la

continuidad de unos ejes temáticos, que pueden ser considerados como esenciales, con ciertas discontinuidades en planteamientos filosóficos y posturas políticas.

La faceta romántica, que ocupaba una parcela importante en las influencias del filósofo de Berlín, para él no constituye exclusivamente un movimiento estético y cultural, sino, sobre todo, una crítica a la modernidad e, implícitamente, al capitalismo. Cita Löwy *la cuantificación y la mecanización de la vida, la reificación de las relaciones sociales, la disolución de la comunidad y el desencantamiento de mundo* como causas de una cierta nostalgia hacia un mundo prerromántico, pero nunca desde una perspectiva conservadora, de volver a un estadio anterior, sino siempre desde la voluntad de progreso de corte utópico. El *neorromanticismo* imperante en Alemania evocaba la vuelta al encantamiento del mundo, entre otras cosas, por vía de la reaparición de elementos religiosos.

En medio de la recuperación del encantamiento del mundo sitúa Walter Benjamin el fenómeno del mesianismo como eje vertebrador de la concepción temporal e histórica. Según la concepción benjaminiana, en el mesianismo hay una oposición entre la formulación cualitativa del tiempo, tal como lo conceptualiza el romanticismo mesiánico que es considerado como un proceso de consumación, y la vacuidad infinita del tiempo resultante del devenir defendido por posturas ideológicas del modernismo progresista. La lectura de Rosenzweig y de Lukacs ayudaron a Benjamin a que aforara el entusiasmo por el concepto de lucha de clases, a la vez que arreciara la crítica hacia la idea de progreso, de la que no compartía que los saltos de estadios se fueran a producir de forma necesaria e inevitable, sino que creía que los cambios evolutivos sólo se pudieran dar por la vía revolucionaria. Löwy cuenta como en la obra *Dirección única*, en el capítulo titulado *Alarma de incendio*, el autor judío alertaba sobre que, si no se derrocaba a la burguesía antes de que la evolución técnica y científica se hubieran consumado, surgiría la catástrofe. Advertía, allá en el año 1930, en un artículo dedicado al estudio de E.T.A. Hoffmann del peligro que había en la progresiva transformación de los

obreros en un amasijo autómeta por la mecanización y automatización de procesos manuales provocados por la paulatina introducción del maquinismo, Precisamente, ve Michael Löwy en esta transformación de la que habla Benjamin la sustitución crítica de la experiencia auténtica (*Erfahrung*), basada en memoria de la tradición, cultura e historia por la vivencia inmediata (*Erlebnis*), Concretamente, hace referencia a un tipo de vivencia particular, que el *Chockerlebnis* que convierte a los que pasan por él en elementos pasivos y reactivos borrando todo acceso a la memoria. El filósofo alemán se remitía a épocas teóricas que evocaban una especie de comunismo primitivo como las sociedades matriarcales descritas por Bachofen. Las ceremonias tradicionales que homenajearon dichas situaciones ayudaban a ejercitar la memoria estableciendo una especie de comunión entre el pasado individual y el pasado colectivo.

Tres años antes de la publicación de las tesis, Walter Benjamin criticó muy duramente al marxismo socialdemócrata al que consideraba un híbrido entre una exaltación de las corrientes positivistas, de la teoría de la evolución darwiniana, y de una entronización excesiva de la idea de progreso. Para el pensador, objeto de este estudio, los avances técnicos y científicos iban a la par con los movimientos involutivos sociales. Y aquí cabe destacar la visión preclara y premonitoria que tuvo Benjamin, adelantándose a lo que serían productos de la deriva técnica que acabarían concretándose en fenómenos como el universo concentracionario o las bombas atómicas. El pensador berlinés acusa a la socialdemocracia de complaciente con el progreso, sin tener en cuenta que las energías liberadas para el avance técnico llevan en su interior el germen de la destrucción, ya que suelen orbitar alrededor de la industria bélica que se hace presentable en sociedad por la maquinaria propagandística de la industria periodística. Le resulta, por tanto, inaceptable, la pasiva espera que deposite toda la confianza de los esperados cambios como si estos fueran inscritos en las propias leyes de la naturaleza.

6.1 El autómeta del materialismo histórico y el enano como teólogo

Löwy explica como Benjamin usa el símil del autómeta, una marioneta que de forma automática devuelve los movimientos de los jugadores de ajedrez y que es accionada por un sistema de hilos por un enano. Los representantes del materialismo histórico, que caricaturiza nuestro autor, sin embargo, tan sólo representan aquellos que participaron en la II y III Internacional, y que creían en que este iba a culminar sin necesidad de intervención, sino que las propias leyes de la historia y de la naturaleza llegarían a imponer la revolución. El concepto ganar la partida para Löwy tiene dos acepciones diferenciadas. La primera, se centra en una doble perspectiva, que parte de hacer una interpretación correcta del contexto histórico para que, en consecuencia, se pueda luchar con criterio contra la visión de los opresores. Esto es un hallazgo fundamental porque no sólo hay que saber ponderar los datos que ofrece la historia, sino que, además, hay que interpretarlos de forma correcta, para que ese aprendizaje guíe las acciones del futuro. Pero, también, no se puede perder de vista que la lucha de clases, como ya hemos indicado con anterioridad, un concepto vital para Benjamin, queda especialmente patente en las distintas visiones que tienen las clases sociales. Estas, en la pugna por el poder, intentar imponer sus categorías de análisis y su óptica de los hechos. La lucha, que propugna Benjamin no, por tanto, solo por arrancar el poder de las manos de la burguesía, sino también por el relato hegemónico de los hechos. La segunda acepción, sí es ya la evidente, que es la consecución de la victoria contra las fuerzas reaccionarias fascistas, cuestión que no invitaba al optimismo si se tiene en cuenta que en aquel momento los movimientos obreros habían sido derrotados en países como Alemania, Austria y España, entre otros. Como el automatismo demostró no ser suficiente para *ganar la partida*, el pensador judío recurre a la teología, simbolizada en forma de enano. La inspiración del enano en todo caso no es fruto de la causalidad de las leyes de la historia, sino intencional.

Michael Löwy esboza su teoría sobre la relación de complementariedad que establece Walter Benjamin entre materialismo histórico y teología. En primer lugar, convendría señalar que el autor de las tesis de la historia no busca refugiarse en la teología como objetivo final ni para alcanzar la visión de lo divino o de verdades eternas. El ámbito de la teología benjaminiana pivota en torno a dos conceptos que serán vitales para poder comprender sus planteamientos de su filosofía de la historia. El primero es la rememoración (*Eingedenken*) y el segundo es la salvación (*Erlösung*). El andamiaje conceptual teológico debe ser puesto a disposición de los oprimidos, de las víctimas de la historia. De esta manera, el mesianismo introducido, debe de operar como fuerza dinamizadora, cosa impensable desde la óptica imperante del marxismo de su época. La teología debe activar la espiritualización de la sociedad.

6.2 La redención como Leitmotiv de la teología

Una de las cuestiones fundamentales que introducen las tesis es el restablecimiento del pasado truncado. Frente al matadero de la historia hegeliana, dónde las víctimas que se quedan en el camino se justifican por la consecución de la realización plena del espíritu, el pensador berlinés contempla como protagonistas de la historia a aquellos que fueron atropellados por ella y establece como su principal objetivo la restauración de su felicidad (*Glück*). Se produce, de esta manera, una clara denuncia del abandono (*Verlassenheit*) que sufren aquellos dejados atrás e ignorados por la posterioridad que, necesariamente, produce esa desolación (*Trostlosigkeit*). La redención conlleva en sí una idea de reparación que, al producirse con posterioridad al momento de pérdida, exige de una acción entre épocas. La restitución de la felicidad, aunque desplazada en el tiempo y ya no vivida por las víctimas, da lugar a una realización (*Vollkommenheit*). La realización, como tal, ha de producirse en forma de conmemoración histórica. Una característica emergente de esta conceptualización de la historia como

herramienta redentora fue criticada por Horkheimer, según nos informa, Löwy, porque condenaba a una especie de provisionalidad al relato histórico de acontecimientos que se daban por concluidos. Pero la redención tiene que ir acompañada de la reparación que recoja los objetivos truncados de los que fueron vencidos. La componente mesiánica, en este caso, no procede de la esfera divina, sino de la propia sociedad, de las generaciones posteriores que ejercen el efecto salvador a través de la rememoración de las víctimas que les precedieron y del reconocimiento de sus proyectos truncados y de los sufrimientos padecidos. Dios no interviene en la acción mesiánica y esta responsabilidad recae en su totalidad sobre los hombres. De modo que se crea una dependencia intergeneracional en la que una generación está en deuda con el apaciguamiento de las demandas de justicia de los que le precedieron. La redención no está asegurada, existe como posibilidad que puede ser ignorada. Confluyen en esta tesis dos ejes temporales, el pasado con sus demandas insatisfechas y el presente que puede satisfacer esas demandas. Esto significa que el presente ejerce un gran poder sobre el pasado, porque puede optar por hacerse cargo de las demandas de los que ya no pueden luchar por ellas, pero también, existe la opción de que se ignoren o incluso tergiversen. El profetismo que expone Benjamin no se da por satisfecho con el ejercicio memorialista, sino que exige de una acción que tiene que traducirse en una transformación.

6.3 Los sujetos de la historia y sus necesidades materiales

En la III tesis, el filósofo berlinés se detiene en que la historia debe incluir a todos y no sólo a los grandes. Esto significa que también la acción redentora debe ejercer su acción de forma inclusiva. Esta aproximación a la lectura del pasado contiene elementos utópicos y en esto, nuestro autor, se convierte en un marxista heterodoxo por no excluir la posibilidad de enriquecer los postulados del socialismo científico y su concepción revolucionaria con todos los ingredientes utópicos que puedan aportar esperanza. Benjamin enuncia en su IV tesis, que,

aunque comparte el reclamo de Brecht, de que para que pueda ser aplicable la moral, deben estar satisfechas previamente las necesidades de supervivencia básicas, sí reconoce una gran importancia a la dimensión espiritual. Este planteamiento, según Löwy, desborda con creces el esquema mecanicista de la infraestructura y superestructura. La lucha de clases, concepto fundamental para la comprensión de las tesis, no es una entidad abstracta, sino el lugar donde concurren planteamientos teóricos y, precisamente, el desarrollo de la praxis. Los marxistas clásicos, como herederos de la inspiración hegeliana, ponen el acento en que el éxito de la lucha de clases es el propio proceso de la historia, en su conjunto, que exceptúa de saborear los frutos de la gloria, a los proletarios en liza. Sin embargo, para Benjamin, cada reedición de la pugna entre clases pone en entredicho el estatus quo. La vuelta a la lucha pone en duda las victorias históricas de los opresores. Se dibuja un proceso histórico dialéctico que no transcurre sobre la evolución inducida de forma necesaria y obedeciendo leyes de la historia, sino sobre el campo de batalla revolucionario de inspiración utópica.

6.4 La dificultad de captar los hechos históricos

Las tesis V y VI vienen a incidir en la complejidad intrínseca de conocimiento histórico. La dificultad del rastreo del pasado se manifiesta en su evanescencia. Esta tendencia que tienen los acontecimientos a desvanecerse obliga a una perpetua reconstrucción del pasado. No se trata como recuerda Löwy cuando oponen la visión de Walter Benjamin a la concepción estalinista de la historia, de imponer un monopolio sobre el pasado (re)construido al colectivo, ni intentar congelar conceptualmente en forma de verdades inmutables las versiones históricas, sobre todo cuando los hechos sólo aparecen como *relámpagos e imágenes fugaces*. Por supuesto, que tampoco Benjamin está de acuerdo con las versiones oficiales que imponen su relato de forma hegemónica, porque además entiende que la figura del historiador es solitaria que habita en los límites de ser entendido por sus coetáneos. Esto le lleva a rechazar

planteamientos historiográficos de corte positivista que se creen en la disposición de establecer en sus relatos históricos, representaciones absolutamente fieles de los acontecimientos que estudian. Esta postura es inaceptable para el pensador germano que, como ya hemos visto, no cree en la consistencia de las huellas que deja el pasado al considerarlas muy frágiles y de duración limitada, pero que además sospecha que tales elaboraciones coinciden con los intereses de los opresores. La subyacente idea de progreso, que asume que los momentos de sufrimiento intermedios sólo constituyen un efecto secundario, no explora tales padecimientos como de interés. La memoria selectiva o incluso, la distorsión y falsificación de los hechos, son fenómenos que han acompañado desde los orígenes a la historiografía.

6.5 Juzgar el pasado desde el presente

Una de las críticas al enfoque positivista de la historia que lleva a cabo Benjamin, es que la valoración de los sucesos estudiados se hace desde la seguridad de conocer las consecuencias de las opciones escogidas y los resultados a los que estos han conducido. Este tipo de interpretaciones resultadistas ignoran la experiencia de provisionalidad e incertidumbre que experimentaban los protagonistas del pasado cada vez que tomaban una decisión o no la dejaban de tomar. La acusación que hace el filósofo de Berlín al historicismo es que este siempre adopta la versión de los vencedores que suelen ser los que quedan en pie y los que reúnen las condiciones materiales para dejar constancia de los hechos acontecidos. Benjamin siembra la sospecha sobre la presunta neutralidad del que registra los hechos para la posteridad. Apropiarse del pasado es un acto político y constituye la segunda victoria sobre las víctimas, victoria moral, que de forma radical extermina toda posibilidad de reconocimiento al vencido. Esta derrota moral de las víctimas es de vital importancia, ya que como hemos visto con anterioridad el ámbito de lo moral y espiritual adquiere en la obra de Benjamin una relevancia destacada. Que el relato histórico hegemónico sea de los vencedores constituye una

segunda derrota de las víctimas y con toda seguridad la más radical de todas. La tesis VII introduce el concepto de empatía (*Einfühlung*) con las víctimas, que se aleja diametralmente del historicismo que se queda embelesado por el éxito y roza la hagiografía de los que consiguieron salir vencedores de las pugnas de la historia. Para Benjamin el acento ha de ponerse en el padecimiento de los que fueron triturados por las ruedas del devenir histórico para contribuir con su sacrificio a conseguir, mantener o expandir la civilización, el progreso y la modernidad. Löwy explica que la propuesta de las *tesis sobre la historia* consiste en *cepillar la historia a contrapelo*. Aquí se trata de oponer a los relatos gloriosos la tradición de los que quedaron atrás. Ya se ha dicho que la redención no será producto automático de las leyes de la historia por lo que la interpretación de la historia tiene que culminar en proceso revolucionario que además incluya aquellos que no tienen voz, los parias y los excluidos, que, ni siquiera, nunca han recibido la consideración de enemigo. Requiere, pues, de una intervención política para poder conseguir el acto mesiánico que reclama Benjamin.

6.6 El estado de excepción perpetuo

La acusación que vierte Walter VIII se centra en criticar el hecho de que el relato histórico imperante posibilita, incluso justifica el estado de excepción perpetuo al que se ven sometidas las víctimas. Esa idea de progreso subyacente, herencia del idealismo hegeliano, da por hecho que las condiciones de vida mejoraran de forma automática y sin necesidad de intervención activa, que un proceso natural gradual hará que desaparezcan las contradicciones e injusticias por sí solas. El estado de excepción permite que, en pleno siglo XX, se den las atrocidades como la persecución de los judíos o los represaliados de la II República, que son llevados al matadero o, a duras penas, pueden sobrevivir. Pero a la vez que en esta tesis se hace una acusación emerge un rayo de esperanza en forma de planteamiento utópico, que es, precisamente, el estado de excepción verdadero, el que ha de llegar después de que se haya

impuesto la revolución. Pero esta solo llegará en caso de que se abandone una historiografía que cree reflejar los hechos, tal cual se producen, convirtiendo el relato histórico en coartadas positivistas de los vencedores. De nuevo emerge la conexión imprescindible de la acción política, en forma de lucha revolucionaria como continuación de la historia. Esta conexión, que ya establecieron Marx y Engels cuando se apartaron del comunismo utópico en su búsqueda de la transformación de las condiciones materiales de vida. Se debe recordar que Benjamin, saliéndose de la ortodoxia marxista, confiere un estatus especial a la dimensión espiritual, que, de ese modo, que ya no limita la lucha por la infraestructura. El estado de excepción real, actual en el que se encuentran los parias significa un desafío que debe ser afrontado a través de la lucha de clases. Por ello, la conciencia de clase debe quedar reflejado en la redacción del relato histórico. Deben encontrar su espacio aquellos que viven en la excepcionalidad, en forma de persecución, asesinato o discriminación. Cuando eso ocurra, y eso tiene que ser necesariamente, a través de un proceso revolucionario que coordine, tanto la mejora de las condiciones materiales como de las morales, se alcanzará el estado de excepción auténtico que supone la supresión de todas las clases sociales. El concepto de empatía que ya fue introducido en la tesis anterior es vital. Una vez que el historiador es capaz de nombrar el sufrimiento de las víctimas de la historia, se puede afirmar que les ha reconocido ese estatus de excepcionalidad precaria. A partir de esa identificación se le puede poner nombre al sufrimiento y este adquiere plena realidad.

Löwy comenta que la crítica de Benjamin a la comodidad de la socialdemocracia por esperar a que las propias leyes de la evolución histórica solucionen las miserias del presente, en el futuro le ha hecho incurrir en un error de fatales consecuencias y que es, no comprender la verdadera naturaleza del fascismo. El surgimiento del fascismo en varios países de Europa era entendido por los socialdemócratas con una involución, una anomalía retrógrada de la historia que el decurso de los propios acontecimientos corregiría. Tampoco considera acertado, sin embargo,

el análisis hecho desde las filas comunistas que pensaban que el auge fascistoide iba a ser aplastado por las fuerzas comunistas.

Uno de los muchos méritos que tuvo el autor de las *tesis de la historia*, era, precisamente, ser uno de los primeros intelectuales en advertir del peligro que se ceñía sobre el mundo. El fascismo no era una anécdota ni un enemigo anecdótico, sino que estaba profundamente incrustado en las entrañas de la modernidad de la que procedía. Löwy cita a Kautsky, que dos décadas antes de la redacción de las tesis, no había podido entender el calado del fenómeno del fascismo, afirmando que este solo pudiera germinar en sociedades agrarias y nunca en países industrializados como Alemania.

6.7 Angelus Novus

La tesis IX, puede considerarse como el eje central de esta obra, porque contiene prácticamente todos sus elementos esenciales. Benjamin usa el cuadro *Angelus Novus* de Klee para condensar las ideas principales de su filosofía de la historia. En realidad, tal y como advierte Michael Löwy, no se ofrece una mera descripción, sino que el autor alemán hace una interpretación libre del cuadro para explicar su concepción de la historia.

“Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él vemos a un ángel que parece estar alejándose de algo mientras lo mira con fijeza. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Ese es el aspecto que debe mostrar necesariamente el ángel de la historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde se nos presenta una cadena de acontecimientos, el no ve sino una sola y única catástrofe, que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. Querría desmoronarse, despertar a los muertos y reparar lo destruido. Pero desde el Paraíso sopla una tempestad que se ha aferrado a sus alas, tan fuerte que ya no puede cerrarlas. La tempestad los empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda,

mientras que frente a él las ruinas se acumulan hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso”

Benjamin logra en este breve pasaje condensar toda su crítica a la idea de progreso y la fe ciega que procesaban aquellos que pensaban poder eludir la revolución al estar convencidos que la desaparición de las clases sociales iba a ocurrir necesariamente y sin necesidad de intervención activa. Se trata de uno de los extractos más citados del autor, porque parece augurar los desastres que sólo unos pocos años iban a tener lugar. Auschwitz e Hiroshima ya habían sido avisados por la victoria del franquismo en España y Benjamin había tomado buena nota. El *Ángel Novus* del cuadro de Klee, se encuentra impotente ante el inexorable remolino del progreso que le impide interrumpir su marcha hacia el Paraíso para resucitar a las víctimas o deshacer los daños ocasionados. Löwy introduce una hipótesis interesante, cuando habla de que el Paraíso viene a representar a las sociedades primitivas matriarcales como las había relatado Bachofen en 1935, en una obra que había dejado una profunda huella en Walter Benjamin. La versión profana de la expulsión del Paraíso que lleva al trabajo, recibe como castigo impuesto la condena de la repetición continua de los movimientos mecánicos típicos de la industria moderna. En este extracto también se desmitifica a las ruinas, que en obras del movimiento romántico denotaban una contemplación estética que estaba llena de una cierta nostalgia por los tiempos pasados. En el *Ángelus Novus*, las ruinas tienen un significado traumático, habla de víctimas que se han ido irremediabilmente y de que las ruinas abarcan una dimensión catastrófica tal, que se amontonan hasta llegar al cielo.

Löwy afirma que la detención de la inexorable marcha del progreso, según Benjamin, sólo puede ser ejecutada por el Mesías, que en términos profanos es la revolución. Sólo con la vuelta a las sociedades sin clase, como las primitivas, se destruirá el mecanismo fagotizador del progreso. El otro elemento teológico, la salvación, tiene como correlato en lo profano a la

rememoración de todas las víctimas, es vital para que se haga justicia con todas las víctimas de las ruedas de la historia.

6.8 Nadar con la corriente

En las tesis X y XI se ejerce la crítica sobre el conformismo instalado en los comunistas y en los socialdemócratas. En el primer caso, Benjamin denuncia el pacto Molotov-Ribbentrop, que, de alguna manera, refleja la idea de que se puede amansar a la bestia desde la buena voluntad. El filósofo alemán alude amargamente a que mientras los comunistas estalinistas cerraban pactos estratégicos e intentaban alcanzar acuerdos económicos, los comunistas alemanes habían sido internados en campos de concentración, perseguidos y asesinados.

En el caso de la socialdemocracia, Benjamin considera totalmente inaceptable la asunción de conceptos propios de las clases dominantes como es el caso de que el trabajo se considerara como fuente de riqueza. Löwy interpreta que la adopción de estos conceptos se apartaba de la idea marxista de que quién sólo contaba con su fuerza de trabajo estaba condenado a ser explotado. Este conformismo que estaba a la espera de que los conflictos se resolvieran de manera automática mientras se esperaba a que se desencadenaran estos hechos de forma natural, mantenían en una inactividad revolucionaria a los explotados que iban a ser atropellados por los acontecimientos.

El autor de *las tesis de la historia* se enfrenta a Joseph Dietzgen, político socialista muy popular en su época, por sostener la consideración que la naturaleza tenía un estatus de materia prima gratuita e inagotable. Benjamin recurre a Fourier, al que situaba muy cerca del ya mencionado Bachofen, para defender que la abolición del trabajo humano en términos de explotación debía ir de la mano con el expolio de la naturaleza. Bachofen con sus estudios sobre estadios prehistóricos, en los que describía manifestaciones de sociedades matriarcales sin clases, y Fourier con su puesta en marcha de los falansterios, que fueron fuentes decisivas de

inspiración para Benjamin desde los años 30 para ejercer una oposición clara a las corrientes socialistas hegemónicas del momento. Ambas críticas se adelantaron a los acontecimientos que ya se estaban gestando en las entrañas de nazismo.

6.9 Críticas a los automatismos de la idea de progreso

Prosigue la XII tesis con las críticas a la postura que popularizó Dietzgen, de las que Löwy identifica tres fundamentales.

En primer lugar, Benjamin establece la necesidad de diferenciar, claramente, la faceta gnoseológica y competencial de la del progreso de la humanidad. Mientras que la primera se centra en el aumento de los hallazgos científicos y la ampliación de las habilidades técnicas, la segunda atañe al bienestar social, la justicia, la moral y los derechos. Ya Trotski había dicho que el avance no tenía por qué ser simétrico en todos los aspectos, ya que mientras en la técnica, podía haber grandes avances, estos podían concurrir con retrocesos en las condiciones de vida, como había sido el caso en la Revolución Industrial.

La segunda crítica abunda en la cuestión, ya anteriormente tratada, de que entender el proceso de progreso de la humanidad como un perfeccionamiento gradual no es compatible con la justicia, porque mientras la humanidad espera a que se perfeccione a sí misma, se siguen produciendo víctimas que se quedan por el camino. Esto exige, por justicia, que se produzca una ruptura radical. Löwy cita un extracto de *Das Passagewerk* de Benjamin:

“La experiencia de nuestra generación: que el capitalismo no morirá de muerte natural.”

Evidentemente, en esta cita, queda de manifiesto que hay unos intereses subyacentes de los que saca ventaja la clase dominante. Mientras se sigue en actitud de espera, el dominio sigue en las mismas manos y los oprimidos siguen perteneciendo al mismo estrato social. Para el filósofo alemán, Dietzgen ha caído en el juego de los opresores, y lo que es peor, les hace el trabajo adormilando a las víctimas de los poderosos.

La tercera crítica se centra en destacar que la única continuidad que existe es la opresión, mientras el progreso, político y social, está sometido a irregularidades, interrupciones y retrocesos. Confiar en el automatismo de la mejora de las condiciones de vida, es no reconocer la realidad y caer en el “wishful thinking”.

6.10 La concepción del tiempo y la disparidad metodológica

En las últimas tesis Walter Benjamin se centra fundamentalmente en la diferente conceptualización del tiempo que tiene el historicismo y el materialismo histórico. Para el historicismo el tiempo transcurre de forma homogénea y vacía. Ese tiempo mecánico cronológico que tiende a repetirse en ciclos iguales, se opone a la monumentalidad del calendario que con su hito conmemorativo llena de significado el transcurso del tiempo. El tiempo mecánico, que es al que pertenece el historicismo, es un tiempo de espera inactiva que surge de manera ineluctable con el cambio de condiciones de vida. Ante este planteamiento se irgue el materialismo histórico que busca a través de las astillas del mesianismo cualquier ocasión que posibilite el estallido revolucionario. El mesianismo propuesto por Benjamin encierra, como toda acción revolucionaria una dimensión destructiva que supone una ruptura de la historia, pero no el fin de la historia. La ruptura que cambia de registro, pasa de servir de coartada a los poderosos, a la rememoración de los que se quedaron por el camino.

También se constata una diferencia en el método de hacer historia. Mientras el historicismo se precia de ensamblar de forma cuantitativa todos los datos disponibles a través de nexos causales, el materialismo histórico se detiene en el análisis cualitativo de los acontecimientos, sondeando cada momento en busca de los instantes más propicios para poner en marcha la revolución. Para ello las investigaciones se desarrollan de forma pendular, oscilando desde los hundidos en el pasado a los que sufren en la actualidad, constituyendo de esta forma el punto de unión.

6.11 Benjamin y las memorias históricas de España y Alemania

Mientras en los capítulos anteriores hemos podido explorar cuales son los desafíos epistemológicos a los que se enfrenta la recordación de hechos traumáticos como el Holocausto o la Represión Franquista, y cuáles son las disfunciones que se producen a nivel pedagógico y la trascendencia de estas para la recepción para la población general no especializada en cuestiones historiográficas, en este apartado hemos abordado el problema desde la perspectiva de la filosofía de la historia. Acercarnos a las tesis sobre la historia de Benjamin, desde la lectura de Löwy, nos ha permitido ampliar el enfoque de la lente historiadora. El descubrimiento y la inclusión de la perspectiva de las víctimas de la historia en el relato no sólo amplía el alcance del propio sujeto de la disciplina, sino que además añade funciones a la misma.

El relato tradicional de la historia, el que se detenía de forma exclusiva en la narración de los que, de alguna manera, habían salido victoriosos de los lances que planteaba el decurso de los acontecimientos, invertía una energía y atención desproporcionada a los que saliendo airoso que imponían de forma hegemónica su relato. Esto se traduce en que gran parte de la literatura especializada, sobre todo, en los momentos inmediatamente posteriores a los acontecimientos históricos, se centraban en el estudio de fuentes, testimonios y relatos de los protagonistas que llevaban la iniciativa de los hechos y que actuaban desde el poder. Tal como indican autores como Reig Tapia o Rürup, se tuvo que esperar, en el caso del estudio del franquismo, hasta los años 80, y en el caso del nazismo hasta finales de los años 70, para que las cuestiones traumáticas del pasado pudieran ser abordadas con una ampliación de la mirada. Los judíos, por ejemplo, hasta entonces, no se consideraban (mayoritariamente) a sí mismos, ni eran considerados por los demás como víctimas específicas del fenómeno nazi, sino que se computaban como víctimas colaterales de la 2ª Guerra Mundial. Algo parecido ocurrió y, lamentablemente, sigue ocurriendo con el lugar que ocupan las víctimas de la represión

franquista, que, en muchos casos, fueron encuadrados en contabilización de muertos y exiliados desde la aproximación equidistante de la lógica de una guerra “incivil” fratricida, dónde se despejaban las ecuaciones de los asesinatos desde la óptica equidistante.

Precisamente, la perspectiva que se abre con la mirada desde el mesianismo benjaminiano, el hecho de contemplar el pasado para restituir algo de justicia a los que quedaron aniquilados, permite enriquecer el panorama historiográfico. Como sabemos, estos procesos de restitución son lentos, tortuosos y sufren retrocesos. Más adelante, veremos cómo se activan, fuerzas y resistencias que pretenden contrarrestar, cuando no evitar, la puesta en marcha de los procesos memorialísticos restituyentes, y que, de alguna manera, suponen la prolongación de la opresión de Auschwitz o de la fosa común a través del revisionismo histórico en sus tres manifestaciones más frecuentes. Las anticipamos brevemente atendiendo a su nivel de elaboración, a falta de que sean abordadas de una manera más exhaustiva en el capítulo previsto para ello.

- La primera manifestación y la menos elaborada, pero, probablemente, también la más eficaz, es el silencio. El silencio que construye su estructura coercitiva sobre el poder y la violencia no explicitados, pero implícitamente comprendidos desde el pasado. Así, por ejemplo, tal como cuenta Emilio Silva¹⁹, la fosa común sin localizar en la que yacen los cuerpos de algunos republicanos desde la Guerra Civil o después, no sólo constituyen una forma de violencia extrema ejercida en el pasado lejano sobre una parte de la población, los derrotados, sino que, además, hoy en día sigue, enviando un mensaje de advertencia que causa un impacto duradero en los familiares de las víctimas, a la vez que lo hace en los perpetradores y en sus descendientes. De esta manera, la institución del tabú ha impedido hasta la actualidad que se pueda “normalizar” historiográficamente el manejo del pasado traumático.

¹⁹ En la entrevista incluida en la parte final del trabajo se podrá ver con mayor detalle el relato que el presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica ofrece.

- La segunda variante es el negacionismo, que propiamente dicho, cuestiona radicalmente los hechos o, incluso no los admite, afirmando que estos nunca tuvieron lugar o, al menos, que no ocurrieron de la forma en la que se relatan. Tanto Reig Tapia, en el caso español, como Brenneisen²⁰, en el alemán, muestran claros ejemplos. Reig Tapia señala que la represión franquista es negada, blanqueada, incluso, justificada por una serie de “intelectuales” conservadores que él califica de “historietógrafos” y que asumen acríticamente el argumentario propagandístico del bando nacional. Reig Tapia (Reig Tapia, Anti-Moa, 2006) (Reig Tapia, La crítica de la crítica. , 2017) expone una gran cantidad de inconsistencias e irregularidades que inhabilitan a esta corriente pseudo-historiográfica, sin embargo, de una amplia difusión y de gran éxito editorial, para ser considerada digna para tener en cuenta como obras científicas de referencia. Un claro ejemplo es la negación del golpe de estado de 1936 atribuyendo la ilegitimidad de la II República al alzamiento minero en Asturias del 34. Pero, también, perviven determinadas instituciones, que reciben subvenciones gubernamentales, que no solo asumen plenamente el legado franquista y su justificación, sino que son herederos directos como lo es la Fundación Nacional Francisco Franco, a cuyo presidente, Juan Chinchilla Ortega²¹, le dedicaremos nuestra atención más adelante, ya que hemos tenido la ocasión de entrevistar para conocer sus postulados de primera mano. Marco Brenneisen (Brenneisen, Schlussstriche und lokale Erinnerungskultur, 2020), profundo conocedor de la evolución del movimiento memorialístico en el suroeste alemán, nos cuenta como en las poblaciones próximas a los muchos campos de concentración que hubo en la región de Palatinado, prácticamente se tuvo que esperar hasta los años 80

²⁰ Brenneisen es gran conocedor de muchas de las estrategias negacionistas y distorsionistas. En sus estudios sobre lo que él llama la *segunda historia* de los lugares memorialísticos ha descubierto las estrategias más frecuentes que desarrollará con mayor detalle en la entrevista que mantuvo con él.

²¹ Con la intención de conocer de primera mano los posicionamientos de los defensores de Franco y su legado, se ha llevado a cabo una entrevista con el presidente de la Fundación Nacional Francisco Franco que se incluye en la parte final de esta tesis.

para que estos lugares pudieran ser considerados oficialmente lo que habían sido, campos de concentración o de trabajo, según el caso. Paralelismo que puede perfectamente ser trazable en la obra de Carlos Hernández de Miguel²² (Hernández de Miguel, Los campos de concentración de Franco, 2019), cuya existencia hasta la fecha está en el mundo de las sombras más absolutas.

- La tercera variante de revisionismo histórico es el distorsionismo que, sin llegar a negar por completo los hechos, introduce una serie incorrecciones para modificar el relato de la historia de tal manera que, este favorezca a posiciones ideológicas radicalizadas o justifique determinados estatus quo. Marco Brenneisen señala algunas técnicas distorsionistas como la disminución cuantitativa o cualitativa de los hechos, la introducción de la equidistancia, la redefinición de conceptos, etc.

La propagación del fenómeno revisionista se ve favorecido, precisamente, por la ausencia de la mirada de los que han perdido. La incorporación del pensamiento de Benjamin, necesariamente, amplía la perspectiva por lo que es de especial relevancia que se preste la atención al mensaje implícito emergente de las distintas fuentes del relato histórico, sobre todo, si estas se constituyen en proveedores hegemónicos del mismo. Ya hemos visto, en páginas anteriores, como el estado precario del nivel de instrucción de los propios profesionales de la enseñanza en las cuestiones relacionadas con la educación sobre el Holocausto, puede contribuir a un aprendizaje parcial y estereotipado del sufrimiento al que fueron sometido millones de personas. Aumenta la preocupación sobre el estado en el que se halla el nivel de conocimiento tanto del Holocausto como de la Represión Franquista, si además de esta

²² Es particularmente interesante la visión que ofrece el periodista e investigador Carlos Hernández de Miguel ya que ha estudiado tanto campos de concentración franquistas como nazis. En sus investigaciones ha podido comparar no solo la realidad de los propios campos, sino también la gestión y accesibilidad de la información y documentación sobre los mismos. Afortunadamente este trabajo cuenta con una entrevista con Hernández de Miguel incluida en la parte final.

situación de partida, le añadimos que muchos materiales didácticos carecen de la perspectiva del que ha perdido, o, en todo caso quedan relegados a una posición marginal, como indican (Foster & Karayianni, 2016) en su trabajo *Portrayals of the Holocaust in English History textbooks*. Vemos como indican en algunas de sus conclusiones los dos profesores de la Universidad de Londres

“In their portrayals of the early stages of persecution (circa 1933-1938), for example, the majority of textbooks did not attempt to explain how anti-Jewish policies affected the life of Jews, or how Jewish people felt or responded to their severe treatment. Although not typical of most textbooks, Book G (1995) and Book K (2001) did ask students to think about how the lives of ordinary Jewish people were affected by Nazi laws. However, even these two books failed to provide any contextual information to help students answer this question. In fact, only one textbook (Book Q, 2009) included important insights into Jewish responses during the early stages of persecution. This textbook structured attention to early persecution around extracts from the testimony of Holocaust survivor, Frank Bright. The narrative explained how the restrictions affected him and his family and what thoughts and feelings they engendered. Book Q also explained how Jewish lives were adversely affected in the mid-to-late 1930s, why it was difficult for Jewish people to leave Germany at this time and, interestingly, invited students to consider the real consequences for Jewish families. Unfortunately, this textbook was not typical of the other 20 books in the sample. For the most part textbooks rarely focused on pre-war Jewish life and the experiences of Jewish people.”

Queda bastante claro que la mayoría de los libros, que aún hoy constituyen uno de los mayores soportes dentro del ámbito académico, no parecen recoger con suficiencia la perspectiva de los deportados a los campos de concentración, y que, por tanto, el aprendizaje resultante del

alumnado no puede evocar los matices de una realidad absolutamente poliédrica. Por lo que el corpus a estudiar prescinde de los grandes niveles de complejidad que abarcaban el genocidio judío o republicano, tenido como resultado una historia que, a menudo, se queda en la superficie del pijama de rayas o de las checas.

Podríamos albergar la sospecha de que se trata de un estudio ya algo desfasado, o que la realidad en Inglaterra no tiene por qué coincidir con la de España, por ejemplo, pero veremos qué ocurre si recurrimos a un ejemplo más cercano, tanto en espacio (Comunidad Valenciana) como en el tiempo (2017) como al trabajo realizado por (Bel Martínez & Colomer Rubio, 2017) en su artículo *Guerra Civil y franquismo en los libros de texto actuales de Educación Primaria: análisis de contenido y orientación didáctica en el marco de la LOMCE*. Este trabajo aborda como han quedado reflejados dentro de los libros de texto de Ciencias Sociales de primaria en la Comunidad Valenciana el Golpe de Estado de 1936 y el franquismo. Una de las primeras cosas que les llama la atención a los autores es la poca extensión que parecen ocupar estas cuestiones. Los 5 libros de texto más usados se mueven entre, media página dedicada a la Guerra Civil Española y media página al Franquismo, que suponen el 1,85% (Editorial SM) del número de páginas dedicadas a la Historia, hasta una página dedicada al conflicto bélico español y otras dos al régimen franquista, ascendiendo a un 9,9% (Editorial Santillana) del total de páginas de la sección de Historia.

Los autores, siendo conscientes de que se trata de material didáctico destinado para alumnos de Educación Primaria que todavía se inician en el pensamiento científico y crítico, alertan sobre varios peligros que pueden aflorar como:

“Pese a todo, en el análisis del discurso de los manuales volvemos a detectar un problema evidente que contienen la mayoría de los materiales didácticos publicados en la actualidad: una desconexión con otras etapas históricas y conceptos importantes que lastran el

tratamiento de unos contenidos fundamentales para el desarrollo de la conciencia histórica del alumnado.”

Esa *desconexión*, a la que hacen referencia, como podremos ver a continuación, remite a un análisis de situación de partida anterior que indica que la temática trabajada abordada es problemática, ya sea por su trasfondo ideológico, ya sea por el propio tratamiento que reciben o por el espacio que ocupan.

“Con todo, si nos centramos en la realidad española, la Guerra Civil desarrollada en el territorio de 1936-1939, hace más de 80 años, continúa presentando rasgos de un conflicto histórico vivo en la memoria colectiva que sigue suscitando debates y contradicciones continuas. Como han señalado algunos autores, entre muchas de las causas que se pueden atribuir a esta situación estaría una mal llevada política de reconciliación durante la Transición que en lugar de interpretar y razonar la responsabilidad de cada agente en la contienda optó por “cauterizar las heridas sin tratarlas”²³

¿Por qué 80 años después del final de la Guerra Civil y de 40 años después de la muerte del dictador sigue existiendo esa dificultad para comunicar los hallazgos históricos a las generaciones más jóvenes, sobre todo, cuando hay un consenso amplísimo entre los académicos de la historia? Esto, por supuesto, no quiere decir que no haya cuestiones controvertidas o enfoques divergentes, más allá de la cuestión de cierto intrusismo desde postulados más cercano a la propaganda ideológica de los que ya hemos hablado y a los que volveremos de forma específica más adelante. Probablemente, una de las claves la dan los

²³ El trabajo cita los estudios de (Aguilar, 2008; Casanova, 2017)

autores del trabajo citado, y que se refiere a cómo fue el proceso cultural y sociohistórico de la propia Transición, pero, como podemos inferir, de otros procesos de asimilación del pasado traumático, como es el caso de, por ejemplo, Alemania hay otros motivos de índole antropológica cuyos paralelismos pueden ser trazados.

6.12 El problema de las fuentes de las víctimas

Cuando se trata de recurrir a material que documente las vivencias de las víctimas, tanto en el caso de la Alemania nazi como en el caso de la España franquista, se da la situación que hay una cantidad de material que ha sido destruido, ocultado o expropiado. Muchas veces las propias víctimas o sus allegados optaban por la destrucción de pruebas que pudieran incriminarlos. Lamentablemente no son tan frecuentes las excepciones, como las de Francisco Boix, (Bermejo, *El fotógrafo del horror*, 2018) en Mauthausen o Zalman Gradowski (Gradowski, 2008) en Auschwitz, en los que los deportados consiguieron recopilar o producir testimonios para que sirvieran a la posteridad. En el caso de Boix, nos cuenta Benito Bermejo, como este aprovechó su función en el *Erkennungsdienst* (Servicios de Reconocimiento de Presos), para atesorar y esconder abundante material fotográfico que luego pudo ser utilizado en los Juicios de Núremberg. Aunque Gradowski también dejó un legado único, un testimonio de un *Sonderkommando*, no tuvo la suerte de sobrevivir para contar sus experiencias. Sólo quedaron sus escritos que, insertados en botellas, enterró cerca de los crematorios donde trabajaba y que fueron hallados posteriormente.

Si bien ya ha quedado suficientemente acreditada la necesidad de ampliar la perspectiva histórica con la mirada de la víctima, esta no está exenta de unas consideraciones éticas y metodológicas. Muchos de los investigadores y docentes de horrores como el Holocausto han señalado la dificultad que entraña narrar el infierno a través del uso de material probatorio,

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

como fotos y vídeos, y que muestran en su mayor grado de crudeza el sufrimiento padecido por los deportados y asesinados que ya no puede prestar testimonio. ¿Se debe y puede contar el horror a través del horror documental? Tal y como plantea Ruth-Anne Lenga en el curso *Teaching the Holocaust*, ofrecido por Yad Vashem y la UCL, hay un debate entre los docentes sobre el Holocausto si es recomendable usar material gráfico explícito que muestra escenas de horror o resultados de este. Entre las muchas cuestiones a considerar se encuentran, por ejemplo, las cuestiones de si los destinatarios del relato, sobre todo si se tratan de jóvenes, están emocionalmente preparados para conectar o digerir esas imágenes, o, si el hecho de mostrar esas imágenes sirve para facilitar o entorpecer el aprendizaje sobre los episodios violentos de la historia. Pero, más allá de la propia duda metodológica está el conflicto moral de si es lícito mostrar las imágenes tomadas por los verdugos. Como dice la transcripción de uno de los vídeos.

“And is it ethically right for us to use images of victims, taking almost exclusively by perpetrators, which show them in their final moments before a brutal death or having been murdered and now lifeless corpses? Some might argue that the images are out there, and that young people will see them anyway, and that it is better that young people are introduced to them in a safe space under the careful mediation of a skilled teacher's direction, rather than they see them without that support, or that they are important sources of evidence, which need to be seen. Both Yad Vashem and UCL share deep concerns for the use of atrocity images.”

En este caso se presenta el dilema de que, aunque se hable de la víctima, y de los padecimientos de esta, no se hace con su consentimiento, que ya es imposible de obtener, y se ha construido sobre el material documental de los victimarios que se ha ideado con una finalidad propagandística totalmente distinta a la de la empatía con la víctima. No se puede, no obstante,

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

ignorar la existencia de dicho material. Shulamit Imber, la directora pedagógica de la Escuela Internacional del Holocausto dice que es un hecho histórico que los judíos fueran asesinados por los nazis y que hay un inventario extenso de fotos que lo demuestran. Las imágenes y vídeos tomados de los cadáveres fueron tomados con fines propagandísticos y no desde el respeto a los muertos. Imber no se muestra en total desacuerdo de mostrar algunas de las fotografías porque duda de que se pueda “esterilizar” el Holocausto, pero manifiesta sus serias dudas de que la visión de esas imágenes aporte un conocimiento significativo. Para Imber, la visualización de cuerpos sin vida culmina el proceso deshumanizador pretendido por los nazis que empezaba con la sustitución de los nombres por los tatuajes de los números de identidad. Veremos cómo el escepticismo mostrado por la directora pedagógica de Yad Vashem, sin embargo, contrasta con la percepción que tienen los propios alumnos que sí demandan ver estas pruebas, que de alguna manera aterrizan el relato de cantidades difíciles de manejar en la brutalidad del destino concreto. Imber en su enfoque pedagógico desconfía de los tratamientos de shock y prefiere enriquecer la recepción de los datos históricos con diarios, legados, dilemas morales y se pregunta por la ventaja obtenida de la visión de esas imágenes tan crueles. Para ella es fundamental sacar a la persona de la fosa común. Ruth-Anne Lenga ofrece en el mencionado curso de la plataforma Futurelearn el testimonio de varios alumnos que sí se declaran a favor de la utilización de material visual que deje constancia de las atrocidades y cuya transcripción dicen cómo sigue

"Yeah, as awful as the photos are and you see that, it's almost like, OK, this is real, this is it. I think people have to be seeing it before they even believe it, and then it just hits you. Or you here this was done and that was done, but without actually seeing the pictures, you can't actually translate it into a real event that happened in history. And so, when we actually see the pictures, we can make that link and see that was actually something that happened. Yeah,

it stops the idea of something being a story and a legend, so it stops being a story and it makes it real.”

Hay más testimonios de jóvenes que otorgan, de igual manera, una gran importancia a que se utilicen los materiales gráficos, aunque procedan de fuentes de los victimarios, porque de esta manera establecen una conexión que excede con mucho la capacidad de comprensión racional y emocional, y le confieren una existencia real y concreta de lo ocurrido. Hay jóvenes que entienden que, aunque pueda parecer irrespetuoso el que se tomaran dichas imágenes, el beneficio de poder aprender de las imágenes justifica su uso pedagógico que las convierte en algo respetuoso. Tal como concluye uno de los jóvenes entrevistados

“If it was real enough to happen, it’s real enough for us to view it, I think. It’s important for us to see it. I feel that the school tries to share the Holocaust in a way like they will tell us about it but they’re not going to show you images that upset you, so it’s almost shielding in a way.”

Francisco Ferrándiz (Ferrándiz, 2014), como antropólogo social y cultural que ha estado presente en muchos procesos de exhumación de fosas de la Guerra Civil Española, ha experimentado, sobre todo en sus inicios, la ambigüedad mostrada por los presentes ante tal explicitación de la violencia. Así, relata el investigador como en sus presentaciones de PowerPoint, a menudo, trataba de desviar la atención de los hallazgos óseos hacia la vida que había más allá de ellos mismos, en los procesos de exhumación. La complejidad de la violencia infringida y sufrida y el impacto de esta en el relato y su recepción plantea problemas de difícil manejo. Si para llevar a cabo una correcta construcción del relato histórico, como parece evidente, se debe contar con todo tipo de soporte de pruebas documentales y audiovisuales procedentes de los agresores como los agredidos, es de vital importancia que se pondere el impacto de estas sobre su recepción.

7. Maurice Halbwachs, la lectura de Birgit Sondergeld

Cuenta Birgit Sondergeld (Sondergeld, 2010) que el momento que desencadenó el “boom de la memoria” sobre el Holocausto en la Alemania Occidental fue el discurso pronunciado por el presidente de la república federal Richard von Weizsäcker. El discurso tuvo lugar el 8 de mayo de 1985 y conmemoraba el 40 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Las palabras de von Weizsäcker inauguraban una nueva aproximación al pasado como indican las palabras finales del mismo

*“Schauen wir am heutigen 8. Mai, so gut wir es können, der Wahrheit ins Auge.”*²⁴

Esta petición hasta entonces inédita desde la jefatura de gobierno tuvo una gran repercusión en la Alemania ya reconstruida y que, de nuevo se había convertido en motor económico mundial. Otras voces, como la de Ian Kershaw (Kershaw, 2015) consideran como otro hito detonante del fenómeno memorialístico alemán, la emisión de la miniserie de 4 capítulos Holocausto que tuvo lugar en enero del año 1979 en Alemania. Esta producción televisiva recreaba el destino de los miembros de una familia judía durante el nazismo y que llegó a tener un impacto importante en la población general. Ambos acontecimientos, el discurso de Richard von Weizsäcker, desde el ámbito de la política, y la serie de televisión desde el mundo de la cultura, establecieron referencias colectivas en el imaginario común que indicaba un cierto cambio de clima de opinión que ya invitaba a la *Vergangenheitsbewältigung*, término de difícil traducción ya que implica a la vez la noción de superación del pasado y la de haberse enfrentado a él. Precisamente en este contexto conviene considerar las grandes aportaciones realizadas por

²⁴ Fuente https://www.bundespraesident.de/SharedDocs/Reden/DE/Richard-von-Weizsaecker/Reden/1985/05/19850508_Rede.html

Maurice Halbwachs (Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 2004), el sociólogo francés, discípulo de Bergson y que murió en el campo de concentración de Buchenwald en los brazos de Jorge Semprún (Semprún, 2016), como este último relató en su escrito *La escritura o la vida*. Reyes Mate en su artículo de Babelia en El País resumía los tres pilares de la obra del sociólogo francés en tres pilares: en primer lugar, establece que la memoria procede de la construcción de un colectivo con hechos contemporáneos al mismo. La segunda cuestión es que para Halbwachs la memoria puede operar perfectamente en un contexto de continuidad, no necesariamente desde la discontinuidad revolucionaria. Finalmente, concluye Reyes Mate (Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz*, 2013), la memoria es acotada por unos marcos referenciales colectivos anclados a lugares y momentos. La memoria del individuo se alimenta de la lectura particularizada de la memoria colectiva. La desconexión del colectivo que soporta los recuerdos colectivizados lleva pareja la desvinculación con los acontecimientos almacenados.²⁵

7.1 La memoria como fenómeno colectivo

La influencia que Henri Bergson ejerció sobre Maurice Halbwachs tuvo como consecuencia, que el psicólogo y sociólogo francés se resistiera a admitir lo que el defendía mainstream intelectual de principios de siglo XX: la transmisión genética de contenidos memorísticos. El interés psicosocial por la memoria impulsó al pensador francés a apartarse de las concepciones que se basaban en la neuropsicología, para focalizarse en la génesis grupal de la memoria. El argumento fundacional para sostener esta visión es el hecho de que todo recuerdo individual está anclado en un contexto colectivo. Los recuerdos se producen en entornos de agrupamientos sociales, y cada individuo de forma simultánea y complementaria forma parte de muchos

²⁵ Fuente https://elpais.com/diario/2005/09/03/babelia/1125703031_850215.html

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

agrupamientos distintos. Así, por ejemplo, se forma parte de una familia, a la vez se milita en un partido político, se desempeña un trabajo, etc. Halbwachs entiende que el funcionamiento de la memoria se lleva a cabo en base a una comunicación continua con el colectivo del que proceden los contenidos recordados. Con la desvinculación del colectivo también tiene lugar la sucesiva supresión del recuerdo. Se puede incluso interpretar que se trata de una memoria performativa, que se modifica o desaparece según se alteran o eliminan las relaciones dentro del colectivo marco donde se han producido los recuerdos.

No existe ningún soporte físico de la memoria colectiva, por lo que esta, evidentemente, siempre queda depositada de forma parcial en cada uno de los individuos que integran el grupo de referencia. No obstante, según Halbwachs, un hombre solitario no produciría recuerdo, lo que convierte al individuo en dependiente del colectivo. El acceso a la memoria, por tanto, solo puede sustanciarse a través de los procesos de socialización.

Tal como indica Halbwachs en (Halbwachs, Los marcos sociales de la memoria, 2004) la memoria se teje, precisamente, en torno a los constructos sociales como la familia, el entorno profesional, la comunidad religiosa o la identidad nacional que marca la forma de procesar la información cognitiva sobre hechos, fechas, concepciones de espaciotemporales y las corrientes de pensamiento. La elaboración memorística está, por tanto, siempre referida al grupo al que se pertenece, lo que condiciona la interpretación del pasado en clave identitaria. Esa interpretación casi endémica hace que se acentúe la diferencia hacia otras conceptualizaciones de elementos externos al colectivo interpretativo, lo que lleva a un afianzamiento del grupo como sujeto diferenciado. La precisión de los recuerdos generados, al encontrarse el relato del pasado fragmentado en los distintos miembros del grupo, se ve claramente comprometida por lo que no se puede hablar de un recuerdo-copia y, más bien, de un recuerdo-versión siempre enmarcado en el marco social del presente. Esto implica que la pervivencia de los hechos pasados sólo existe en tanto a lo que un colectivo puede rescatar

desde su actual configuración de eventos del pasado. Por lo tanto, desde la propia colectividad se establecen hitos temporales de anclaje en los que se fijan los recuerdos socializados concretos. Esto se traduce, por ejemplo, en actos fundacionales o acciones cíclicas ritualizadas que varían de un colectivo a otro. La dimensión socializada de la vivencia de los hechos acontecidos, a veces ya muy lejanos a la actualidad emulada, se acaba sustanciando en una calendarización que tiene como consecuencia la diversificación de la identidad de los distintos colectivos. El calendario que incluye ritos de paso, celebraciones memoriales, homenajes, sirven para continuar, renovar, reivindicar y reforzar la propia identidad. Precisamente la reconstructividad permite emular momentos críticos o fundacionales de la historia del colectivo al que los sujetos pertenecen.

Pero ese anclaje de las colectividades memorialísticas no se entroncan de forma exclusiva en los eventos temporales concretos, sino que también lo hacen en localizaciones espaciales muy determinadas. La vinculación de hechos relevantes determinados con una topografía concreta tiene como consecuencia, que se identifiquen colectivos con esos lugares que son objetos de una resignificación radical. Así ocurre, por ejemplo, con el Valle de los Caídos, monasterio elegido por Franco para hacer su particular homenaje a los caídos en la Guerra Civil Española o la Topografía del Mal, ubicación en ruinas que albergaba los ministerios involucrados en la solución final. La pervivencia material de estos dos lugares reinterpretados refuerza de alguna manera la continuidad identitaria del colectivo. Para el sociólogo francés la vinculación topográfica del cristianismo, por ejemplo, en Palestina y Roma, ha sido precisamente una de las condiciones fundamentales por las que se ha mantenido vivo (Halbwachs, *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa*, 2014).

7.2 Historia y Memoria en la obra de Maurice Halbwachs

Para Halbwachs es evidente que existen dos vías de acceso al pasado que se encuentran en frente la una de la otra. Por un lado, está la memoria que se circunscribe a agrupaciones sociales específicas, cuyos soportes son los individuos que configuran el colectivo, estos enmarcan su composición identitaria a través de hitos en el tiempo y localizaciones en espacio concretas. Estos grupos tienden a una homogeneidad en el recuerdo evitando que se produzcan cambios bruscos en el ejercicio de la recordación del pasado, para lo que ejercen una constante reedición identitaria a través de la oposición de la propia singularidad y diferenciación hacia los otros colectivos. Birgit Sondergeld interpreta a Halbwachs en el sentido de que los colectivos identitarios, para acentuar esas diferencias y discontinuidades en la acción memorialista, tienden a desenfocar los períodos en los que no se producen acontecimientos relevantes, por un lado, y, por otro, a igualar en importancia hechos de niveles de diferente calibre de relevancia como si tuvieran la misma carga trascendental. Esto tiene como resultado que no pueda existir una única memoria, sino, por el contrario, que necesariamente surja un mosaico de memorias asimétricas compuestas por tantos sujetos como distintos tipos de colectividades existan.

La Historia, sin embargo, necesita de la imparcialidad y objetividad, por lo que necesariamente se tiene que alejar de las interpretaciones desde dentro de los colectivos memorialísticos. Maurice Halbwachs marca el punto de arranque de la Historia en el preciso instante en el que la tradición acaba su recorrido. Eso viene a ser el preciso instante en el que la memoria delegada en los individuos del colectivo se apaga y se disuelve. Se puede decir entonces que la Historia es un producto secundario, que solo puede configurar un relato totalizador cuando los hechos del pasado son liberados de los individuos que los portaban en su memoria, que los anclaban a lugares y momentos específicos.

Sondergeld explica como la crítica de sus contemporáneos, especialmente, de Marc Bloch (Bloch, 2001) se centraba fundamentalmente en la dilucidación de los procesos de colectivización de los fenómenos psicológicos individuales, no obstante, aunque también ya desde el origen de la formulación del aparato conceptual, este adoleciera de una cierta imprecisión y rigor parece que estos escollos han sido superados, teniendo en cuenta, la vigencia del concepto de memoria colectiva, sobre todo, a partir de los años 80 del siglo XX. Veremos, más adelante, como justamente esa falla de precisión conceptual ha favorecido la indagación interdisciplinaria y ha servido para que autores como Aleida Assmann estudiaran los fundamentos del análisis cultural.

7.3 Fecundidad de la Memoria Colectiva

Erlil (Erlil & Ansgar, 2004), fundamentalmente, destaca tres aportaciones cruciales de Maurice Halbwachs. La primera aportación indiscutible es la dimensión social de la memoria individual que considera altamente aprovechable en el campo de la psicología social. El estudio de los mecanismos que vierten los recuerdos particulares y personales en el recipiente de rememoración y conmemoración social, cómo se conservan los recuerdos generados y en qué medida, y con qué posibilidades de éxito se pueden evocar dichos recuerdos. En segundo término, la relevancia otorgada por el pensador francés a la memoria generacional y cotidiana, que se acabará consolidando en una rama metodológica de la historiografía y la antropología social que abre paso a una corriente metodológica e historiográfica inédita que, como veremos, no estará exenta de una serie de discusiones filosóficas. Se verá como esa importancia que Halbwachs atribuía al conocimiento cultural acabará culminando en la teoría de la memoria cultural de Aleida Assmann a la que nos referiremos, más adelante, inextenso.

En cierto modo, indica Sondergeld, también se le puede considerar al pensamiento halbwachiano como antecedente de las teorías constructivistas más radicales en cuanto a la

realidad construida, en este caso, de la memoria construida a partir de los distintos individuos del conjunto.

Fuera de las consideraciones ya mencionadas no parece menor la vertiente topográfica de la conmemoración social que será muy bien estudiada en el trabajo de Pierre Nora, al que le dedicaremos nuestra atención en las siguientes páginas.

Nos vamos a centrar específicamente en lo que ha dado de sí la Oral History que emerge de forma directa del pensamiento de Maurice Halbwachs y que, no obstante, dejará al descubierto el problema de fiabilidad y representatividad del testimonio.

Oral History, es, según la OHA,²⁶

“... un campo de estudio y un método de recolección, conservación e interpretación de las voces y recuerdos de personas, comunidades y participantes en hechos pasados. Oral History es, a la vez, el género más antiguo de investigación histórica, antecediendo a la palabra escrita, y uno de los más modernos, comenzando con la grabación en cinta en la década de los años 40 y actualmente usa tecnologías digitales del siglo XXI.”

Tal y como indica la cita anterior nos encontramos ante una de las más antiguas metodologías para recabar información sobre acontecimientos históricos. Antes de que existiera un soporte físico con el que se pudiera almacenar y conservar el testimonio de actores principales, víctimas o testigos, ya se perpetuaba información a través de la tradición oral. Una vez aparece la escritura como medio de conservación y transmisión de los hechos pasados, poco a poco, el testimonio directo de los testigos contemporáneos del suceso histórico pierde protagonismo hasta ser totalmente asumido por la historiografía profesional. Es en los años 80, cuando la Oral History vuelve a emerger ante la inminente desaparición de los “Zeitzeugen”, tanto de la

²⁶ Fuente <https://www.oralhistory.org/about/do-oral-history>

2ª Guerra Mundial como de la Guerra Civil Española, entre otros acontecimientos históricos, se empiezan a utilizar soportes de grabación como el dictáfono o la cámara de vídeo que han ido dando paso a las herramientas de la era digital de una calidad y accesibilidad nunca conocidas. Aunque, por un lado, es cierto que desde que la historiografía se ha profesionalizado, prácticamente todos los eventos de cierta relevancia histórica quedan generosamente documentados, también lo es, sobre todo, desde el auge de la era de las tecnologías de la información y comunicación, el hecho de que la toma de consciencia de la relevancia postrera del valor testimonial del propio legado ha influenciado de forma radical en los canales y el lenguaje de transmisión de los propios actos. Para poder aspirar a la victoria en la batalla del relato, es necesario forjar una comunicación coherente que abarque desde comunicaciones privadas, actos de gobiernos, ordenanzas burocráticas y toda manifestación en la esfera pública. El aparato propagandístico, que es el que se ocupa de oficializar la versión de parte, necesita crear una idiosincrasia y una terminología, pero también una serie de tabús sobre los que debe de mantener el silencio. Las estructuras de poder fáctico, tanto del nazismo como del franquismo, construyeron sus aparatos propagandísticos sobre ideas como el “*judío eterno*” o la “*conspiración judeo-masónica*”, a la vez que intentaron minimizar que se propagara el conocimiento sobre los campos de exterminio de Polonia o las fosas comunes que salpican la geografía española. A menudo, acontecimientos coyunturales llevaron a modificar la política de documentación de las acciones propias. Así ocurre que, desde la puesta en marcha de los campos de concentración hasta la primera debacle bélica en Stalingrado, la meticulosidad de los registros pasó de ser proverbialmente prolífica a verse drásticamente limitada, llegando, incluso a la destrucción de los registros sobre la política de deportación y exterminio. En la España de Franco, el tacticismo oportunista del régimen vencedor del golpe de Estado y de la Guerra Civil, no tuvo problemas en borrar toda su cercanía a las potencias del eje conforme iba quedando patente su posible derrota. Además de que las políticas de comunicación fomentaran

la desinformación, o que manipularan directamente la información divulgada, existían ámbitos privados cuyo acceso sólo era ocasional y restringido. Si bien es cierto que el relato propagandístico acompañado y respaldado por material documental (sobre todo fotográfico o fílmico), por supuesto, siempre desde la perspectiva hegemónica del régimen, consiguió forjar un canon que sobreviviría a los propios regímenes que lo produjeron. Así, por ejemplo, como ya se ha comentado con anterioridad perviven en los libros de historia, que en teoría se aproximan desde una óptica de estados democráticos que respetan los Derechos Humanos, materiales fotográficos que ilustran el Holocausto o la represión franquista con fuentes documentales que propiciaron los actos de terror.

Aun así, y a pesar de que se ejerciera un control férreo y brutal sobre los destinos individuales de las personas y que se controlara de forma institucional, a través de instituciones ad hoc como la GESTAPO o la Brigada Político Social, y la privada, a través de la infiltración de denunciantes anónimos, las pocas comunicaciones personales posibles, hubo un número de testimonios plasmados en obras de arte y de literatura o de memorias escritas por supervivientes que pudieron sortear tales medidas de represión. Los *Diarios de Ana Frank* o las obras de Zalman Gradowski, desenterrados cerca de los crematorios de Auschwitz y editados de forma póstuma como *Desde el corazón del infierno*, son solo dos ejemplos de una corriente de testimonios de víctimas y supervivientes del Holocausto, que lograron burlar el relato establecido por el Tercer Reich. El trabajo de la Oral History es de especial valor para dar voz a las vivencias de aquellos que fueron despojados de la posibilidad de hablar. Tal como dice Emilio Silva, gracias a los testimonios de los testigos ha sido posible localizar muchas fosas comunes de la Guerra Civil y de las víctimas de las acciones represivas posteriores. Prácticamente desde el primer momento de la aparición de testimonios de supervivientes o de legados de asesinado por el nazismo y el franquismo, ha habido una corriente historiográfica e ideológica, que no sólo ha tratado de minimizar el valor documental del testimonio, sino que

ha pretendido deslegitimar a los autores de esas versiones particulares como revisionistas históricos. En el primer caso, algunos historiadores han destacado la fragilidad de la memoria focalizando su crítica en la falta de base científica, ausencia de pruebas, o errores, cuando no, directamente en la presencia de contradicciones. En el segundo supuesto, se ha cuestionado la veracidad o validez de los testimonios apelando a un impulso de revanchismo, o de pretender ganar en la opinión pública lo que se perdió en el campo de batalla. Normalmente, estos planteamientos se producen en ámbitos ideológicos cercanos al nazismo o franquismo, ya sea por proximidad ideológica, participación directa en los propios acontecimientos o por recibir usufructo indirecto de tales acciones. A continuación, se van a examinar las dimensiones y valores del testimonio y del testigo.

8. Agamben y el problema del testimonio

Una obra de especial relevancia para esta investigación es la del pensador italiano Giorgio Agamben (Agamben, 2003) en *Was von Auschwitz bleibt*, ya desde el prólogo establece que gracias a estudios como los de Raúl Hilberg la cuestión histórica, en torno a los complejos y dramáticos acontecimientos del Holocausto, ya está perfectamente aclarada a falta de dilucidar cuestiones concretas. Hay, sin embargo, una segunda dimensión que, según el filósofo romano, aún se encuentra en penumbras, es la de la ético-política. Mientras los historiadores pueden, según Agamben, presumir de estar en posición de reconstruir con un grado de certeza aceptable los acontecimientos relacionados con el Holocausto, los filósofos no pueden asegurar de la misma manera su teorización ética o metafísica acerca del nazismo y sus atrocidades. La mirada se vuelve hacia aquellos que de forma directa participaron, ya fuera de manera voluntaria o involuntaria en los hechos: los verdugos y sus víctimas. La búsqueda de la comprensión ética integral de las manifestaciones de nazismo parece condenada al fracaso.

Agamben comienza el primer capítulo de su libro diciendo:

“La voluntad de ser testigo puede ser para el deportado la razón para sobrevivir en el Campo.”

A continuación, cita Agamben a Langbein (Adler, Langbein, & Lingens-Reiner, 2020), y como este tomó la determinación de sobrevivir al campo de concentración con la intención de saber, experimentarlo todo para gritárselo después al mundo. Desde el primer momento, el filósofo italiano trata de establecer la dificultad intrínseca de todo testimonio de los supervivientes, que no es otro, que justificar los motivos y modos de su propia supervivencia. Recae, paradójicamente, sobre la propia víctima el estigma de su salvación. Esto explica por qué muchos de los supervivientes preferían callar o por qué tuvieron que dejar que pasaran muchos años antes de que verbalizaran o compartieran por escrito sus vivencias. Hubo, por tanto, bastantes testigos que prefirieron no prestar testimonio. Sería, no obstante, un error reducir a uno el motivo por el que muchos deportados en los campos de concentración optaron por el silencio en vez de compartir sus experiencias-límite. Algunos callaron por razones psicológicas. Las vivencias traumáticas habían sido bloqueadas por su carácter postraumático y, al menos, durante un tiempo realmente no podían ser recordadas debido a la puesta en marcha de mecanismos de defensa. Otros, que sí eran conscientes de lo vivido, temieron que la evocación de sus experiencias se sustanciara en una patología psicológica o, incluso, en un impedimento para la socialización normal. En otros casos, la motivación para el silencio se debía a la comisión de actos forzados para la propia supervivencia que podían ser entendidos por los que habían compartido la vida dentro de los campos, pero cuya justificación no podía ser explicada a los que no conocían los códigos de conducta de los deportados. Tal como era temido, en muchas ocasiones, se produjo una doble criminalización de las víctimas. La primera era la que los había llevado a los campos, la segunda era la que les había hecho sobrevivir y salir de los mismos. Durante bastantes años, no fue nada fácil para aquellos que, decididos a afrontar su

pasado como deportados y supervivientes de la barbarie nazi, de forma deliberada, querían dejar constancia de sus recuerdos en forma de testimonio escrito. La primera acogida de memorias como *Si esto es un hombre* o *El hombre en busca de la felicidad*, en muchos de los casos fue más bien discreta. A eso hay que sumar el hecho de que muchas editoriales descartaran la temática directamente.

Pero, además, hay que tener presente que la interpretación de las propias víctimas frecuentemente discrepaba, no tanto en las cuestiones concretas de las vivencias como sí, en la interpretación de los hechos. Esto se traduciría en interpelaciones cruzadas de víctimas de distintos campos como Jorge Semprún (Semprún, 2016), que había sobrevivido al campo de concentración de Buchenwald, el propio Primo Levi (Levi, *Los hundidos y los salvados*, 2015) o Jean Améry (Améry, 2004). Estos últimos dos deportados, aunque coincidieron en Auschwitz no se cruzaron en el propio campo, pero sí intercambiaron posiciones antagónicas o matizadas, a veces de forma epistolar, otras veces través de sus obras literarias.

En el caso del Holocausto Español todavía el silencio es una de las manifestaciones más comunes a la hora de prestar testimonio del horror. Como dice Francisco Ferrándiz (Ferrándiz, 2014) en *El pasado bajo tierra*, las fosas comunes sembradas por toda la geografía española recordaban a todo el mundo lo que podía pasar a aquellos que se manifestaran en contra del legado franquista y de la Guerra Civil. El intento de golpe de estado del coronel Tejero, el 23-F supuso un enorme mazazo para muchos que habían encontrado una cierta paz y tranquilidad en la incipiente Transición y pensaban que después de 40 años de franquismo podían contar sin miedo sus experiencias. El constante ruido de sables causado por los herederos políticos del franquismo, el terrorismo de grupos de extrema derecha o las acciones criminales de ETA, agitaban una vez más el fantasma de la vuelta a la España totalitaria. La memoria de las víctimas fue recuperada en primera instancia por historiadores extranjeros, la pléyade de hispanistas como Ian Gibson o Paul Preston, entre otros, eran los que daban voz a los testigos

en el exilio del silencio. Poco a poco emergieron historiadores locales que tematizaron la represión franquista, tanto durante la Guerra Civil como durante la dictadura de Franco.

8.1 Tipos de testigos

Giorgio Agamben (Agamben, 2003) se remonta a la etimología latina para diferenciar a dos categorías de testigos. El primer concepto se remonta a la palabra *testis* de la que deriva *testimonio*. El significado original se refería a aquella persona que durante un proceso o conflicto se interponía entre las dos partes interesadas. El segundo término latino que es rescatado por Agamben es *superstes*. Esta expresión viene a referirse a la persona que ha experimentado un acontecimiento y habiéndolo vivido hasta el final, puede contar o compartir su experiencia vital. Para el pensador italiano los supervivientes que comparten sus vivencias sobre la persecución no pueden ser considerados tercera parte, sino aquellos que han superado una experiencia límite. Agamben recoge el concepto de zona gris que fue acuñado, sobre todo, por Primo Levi que supone la suspensión de la objetividad e iguala en términos de inhumanidad (aunque por motivos diametralmente opuestos) a víctimas y verdugos. Las consecuencias del establecimiento de la zona gris llevan a muchas víctimas a inhibirse cómo jueces, incluso a sentirse interpelados como sujetos que pueden otorgar perdón a aquellos que tanto mal les infligieron. Para el pensador romano, en torno al testigo-superviviente, se ha creado una nebulosa que mezcla y confunde en un marmágnum de categorías morales, políticas y legales. De hecho, el estatus eminentemente legalista que se le adjudicó a los testigo-víctimas de la violencia nazi, creó la falsa sensación de que el ámbito jurídico pudiera resolver la cuestión. Noventa años después del ascenso del nacionalsocialismo y del alzamiento contra la II República, han demostrado que la administración de la justicia sólo ha podido llevar a cabo un recorrido limitado en términos de dilucidación de los hechos históricos, la depuración de responsabilidades y la aplicación de medidas reparadoras.

En el caso de los crímenes del nazismo, el escenario inédito del que se partía, por supuesto, no facilitaba, ni la investigación, ni la persecución de los perpetradores. Además, la complejidad de la propia composición de las fuerzas que impulsaban la nueva justicia internacional, bebía de tradiciones y culturas jurídicas muy dispares, lo que no dejó de constatarse a lo largo de todos los procesos jurídicos. La situación de partida de los cuatro aliados, en cuanto a su concepto de justicia, las instituciones jurídicas, incluso, sus procedimientos legales planteaban no sólo dificultades en la propia puesta en marcha de los procesos judiciales, sino que, su complejidad manifiesta, distorsionaba la percepción de que allí se llevaran a cabo actos de justicia.

La promesa de los Juicios de Núremberg (Hühle, Böhm, Krennerich, & Dieckmann, 2011) y (Gondelsohn, 2003), en los que con gran repercusión mediática y social se iba a investigar hasta las últimas consecuencias a la vez que se administraría la justicia correspondiente, se diluía a medida que la Guerra Fría iba avanzando. Si bien es cierto que en esta ocasión histórica se germinara la justicia universal que hoy conocemos, los juicios como tales dejaron poco satisfechos tanto a las víctimas como a los victimarios. En el caso de las víctimas, solo una pequeña muestra pudo ofrecer su testimonio, y, a menudo, de forma penosa las declaraciones sobre sus sufrimientos y miserias, no sólo les habían causado el dolor de volver a afrontar las experiencias traumáticas que habían dado muerte inhumana a sus seres queridos, sino que, además, veían como sólo una minoría exigua de sus verdugos se tenía que enfrentar a las consecuencias de sus actos.

Por otro lado, los nazis, en concreto y el pueblo alemán, en general, no querían reconocer la legitimidad de los tribunales ya que consideraban que realmente no estaban siendo juzgados de forma imparcial, sino que se encontraban ante un claro ejercicio de abuso de poder en forma de impartición de justicia de los vencedores. Los múltiples juicios de *Núremberg*, *Dachau*, *Auschwitz* (Jasch & Kaiser, 2017) o de los *Einsatzgruppen*, entre otros, acabaron dictando

sentencias de muerte y de grandes privaciones de libertad. Sin embargo, el giro brusco en la política internacional fue inaugurado por EE. UU. con el lanzamiento de sendas bombas atómicas sobre Nagasaki e Hiroshima. El comienzo de la Guerra Fría creó un contexto geoestratégico inédito que, frente a la inminente aparición del Telón de Acero, necesitaba ganar a los alemanes para la causa del capitalismo. Esto se concretó, casi de forma repentina, en la revisión de condenas de los verdugos y una larga lista de relajaciones en lo que a la actividad desnazificación se refería.

En el caso de España hasta la actualidad sólo ha habido un único intento de judicializar a los victimarios de la violencia franquista durante el Golpe de Estado y la posterior dictadura. El resultado, cuando mínimo llamativo fue, la expulsión de la carrera judicial del juez Baltasar Garzón que se había declarado competente para dicha investigación. Pocas víctimas directas o indirectas de la violencia franquista han podido prestar declaración en sede judicial. De hecho, la mayor parte de ellos, lo ha tenido que hacer ante la jueza argentina Servini en los procedimientos judiciales por ella incoados en apelación a la justicia universal que muy poco a poco ha ido emanando de los Juicios de Núremberg.

8.2 La zona gris y la banalidad del mal

Como ya se ha podido constatar la cuestión jurídica y judicial, no ha podido agotar ni de lejos la complejidad del sufrimiento experimentado por el testigo-víctima. Ya hemos aludido al concepto acuñado por Primo Levi (Levi, *Los hundidos y los salvados*, 2015) y (Levi, *Escribir para contar*, 2010), la zona gris. Levi establece que, en el *Lager*, el ejercicio de la moral forzosamente se ve obligado a suspenderse al encontrarse, como ya había formulado Benjamin, en estado de excepción. En esa zona gris hay una cadena que une inevitablemente a la víctima y a su verdugo a través de la anulación de toda responsabilidad. La víctima, se ve forzada a

asumir las categorías impuestas por el *Lager*, lo que le lleva a aceptar la condición de infrahumano a través del constante proceso de corporeización, en el que, como explica Reyes Mate (Reyes Mate, Memoria de Auschwitz, 2013) una a una, sus características humanas le son hurtadas a la vez que se lleva a cabo un proceso inexorable de ruptura de la moral.

El verdugo, en cambio, justificado por la ideología, las instituciones y la oportunidad, pone en marcha la espiral de la falta de límites de su poder y embrutece con el ejercicio de este. La ausencia de supervillanos, y más bien la acción concertada y planificada de personalidades mediocres con aspiraciones mundanas como las descritas por Hannah Arendt (Arendt, Eichmann en Jerusalén, 2019) en *Eichmann in Jerusalem* acaban encumbrando a sombríos, pero mezquinos personajes como Adolf Eichmann que también reciben el acertado nombre alemán de *Schreibtischtäter*, verdugo de(sde el) escritorio. Agamben reconoce aquí las dificultades que entraña la delicada noción diferenciadora entre culpa y responsabilidad jurídica, y que convierte en una cuestión ética totalmente opaca. Arendt nos describe cómo evolucionó su percepción sobre personajes como Eichmann. Cuando llegó a Jerusalén para cubrir el juicio contra el responsable de la organización de la deportación de judíos a los campos de concentración y de exterminio, la filósofa de origen alemán pensaba que se iba a encontrar a la personificación de la maldad en forma de una persona desafiante y bruta. Sin embargo, se encontró con una persona que no dejaba de mostrar debilidad y no reconocía ningún tipo de culpa al justificar todas sus acciones en la obediencia debida. El Tercer Reich no había triunfado sólo gracias a personalidades como Adolf Hitler, Hermann Göring o Heinrich Himmler que declaraban a los cuatro vientos sus convicciones y se afanaban de ser hombres de acción. Por supuesto, estos personajes eran imprescindibles, pero no constituían con mucho una mayoría. Por ello eran necesarios hombres como Eichmann o Speer los que hacían que las pequeñas ruedas del engranaje nazi funcionaran. La implicación de una parte nada despreciable

del pueblo alemán no podía sustentarse sobre la participación directa en los asesinatos masivos, pero sí podían contribuir desde la gestión indirecta de los mismos.

Una de las figuras más destacadas que se ve envuelta por la opacidad moral de la zona gris son los *Sonderkommando*, aquellos deportados judíos que, a cambio de prolongar su vida unos días o unas semanas más, participaban del juego del engaño de la exterminación en los campos. Tal, como cuenta Laurence Rees (Rees, *El Holocausto: las voces de las víctimas y los verdugos*, 2017) y (Rees, *Los nazis y la solución final*, 2005) muchos de los integrantes de los *Sonderkommando* sabían que su muerte estaba programada de antemano. No habían elegido desempeñar las funciones que llevaban a cabo y que incluían la recepción de los nuevos deportados en los campos, la descarga de equipaje de los trenes, los cortes de pelo, los tatuajes, el acompañamiento a las cámaras de gas y el posterior tratamiento de los cadáveres. La mejora efímera de las condiciones de vida materiales, podían vestir, comer, beber y dormir mejor, lo pagaban en primera instancia con la salud psicológica, y, finalmente, tras, como mucho tres meses, con la vida.

En el polo opuesto nos encontramos con los *Einsatzgruppen*, los temidos batallones de fusilamiento que fueron inaugurados por Reinhard Heydrich en 1939, y puestos en marcha con la Operación Barbarroja. Los batallones de fusilamiento, en lo que hoy historiográficamente se conoce como Holocausto por balas, recorrían la retaguarda de los territorios ocupados por la Guerra Relámpago de la campaña nazi en suelo de la Unión Soviética. Estos equipos fomentaban en primera instancia el asesinato de judíos y cargos institucionales comunistas por la población local, donde tenían conocimiento de que existía un antisemitismo o anticomunismo manifiesto. Facilitaban la aparición “espontánea” de pogromos sangrientos que les eximía de trabajo y responsabilidad. Cuando no se daban las condiciones que propiciaran la aparición de pogromos, se pasaba directamente al fusilamiento. Constan muy pocos miembros de dichos comandos que se negaran a participar en las matanzas o que, directamente,

pidieran el traslado tal como nos cuentan autores como Richard Rhodes (Rhodes, 2003). Los archivos demuestran que la negativa a participar en las acciones asesinas no se traducían en un ostracismo laboral o social. Incluso más lejos llegan las investigaciones de la polémica obra de Daniel Goldhagen (Goldhagen, 2003), cuenta como algunos de los mandos intermedios de las acciones de asesinatos masivos compartían fotografías que habían sido tomadas durante las acciones violentas con sus familiares. No era raro encontrarse frente a instantáneas, en las que las víctimas eran humilladas, torturadas o asesinadas, con comentarios manuscritos en los anversos, comentarios de índole jocosa que, desde luego parecía mostrar una total ausencia de empatía con los seres humanos sufrientes, cuando no directamente se recogían muestras inequívocas de adhesión y consentimiento con la barbarie nazi. Aunque seguramente no representara una pauta de comportamiento mayoritario, no deja de ser sintomático el caso presentado por Goldhagen, donde un integrante de los *Einsatzgruppen*, en uno de esos pogromos alentados y orquestados se hizo acompañar de su pareja durante los hechos tumultuosos y violentos como si de un safari se tratara. El testigo-verdugo tampoco puede ser clasificado fácilmente en las categorías en *testis* y *superstes*.

Efectivamente, el verdugo que, a su manera, también registra los acontecimientos, no se le puede considerar como parte desinteresada, ni como participante puede afirmar haber participado en la totalidad y hasta el final de los acontecimientos históricos traumáticos al menos parcialmente causado por ellos. Aunque, a efectos de descubrir la verdad y de documentar los hechos y procesos históricos, ambos testimonios sean de una suma relevancia, como ya nos ha recordado Walter Benjamin, no se le puede conceder, por supuesto, a ambas la misma dimensión y trascendencia.

8.3 Los Muselmänner y los topos

Hay, para Giorgio Agamben, una figura de los *Lager* que de forma afirmativa pudiera ser considerada como *superstes*, los *Muselmänner*. Se les puede considerar a los *Muselmänner* como figuras de radical excepcionalidad, al tratarse de aquellos deportados, que bien por su debilidad corporal o por incapacidad psicológica debida al continuo y brutal trato dispensado, se dejaban ir, desatendiendo su propio cuidado y las obligaciones y tareas asignadas hasta llegar a la muerte. Levi describe que uno de los primeros síntomas en el proceso de conversión al *Muselmann* era el descuido de los hábitos higiénicos. En segundo lugar, la interrupción de la rutina alimentaria. Estas dos negligencias conjuntamente exponían a los deportados resignados a la debilitación del cuerpo y de la mente a la vez que facilitaba la aparición de enfermedades y heridas. Las condiciones lamentables y extremas en las que desembocaban estas dejaciones de cuidado se traducían en poco tiempo en que los *Muselmänner* dejaran de ser útiles o aptos para el servicio, lo que de forma directa o indirecta solía acabar en la muerte por enfermedad o asesinato, precisamente porque los deportados ya no estaban en condiciones de entender lo que se les decía, o atender a sus tareas, o cumplir con el engorroso protocolo del campo. Cuando se ponía en marcha este proceso de dejadez extrema, la muerte era cuestión de poco tiempo.

Es llamativa la reacción social de los otros presos, que suscitaba la detección de un *muselmann* y aunque, evidentemente, no había una única respuesta ante la visión de un deportado agonizante, la tendencia mayoritaria era la de la evitación. Por supuesto, que había muestras de solidaridad e intentos de recuperar el ánimo de vida y la compostura de los deportados terminales, pero los presos de los campos ya habían presenciado demasiadas veces estos finales trágicos, y habían sufrido el desgaste psicológico de la pérdida que sabían que, para garantizar su propia supervivencia no podían involucrarse emocionalmente con casos que estaban condenados a perecer. Demasiadas veces habían sufrido en las propias carnes o la de gente muy cercana, lo que ocurría cuando alguno de los compañeros intentaba mediar e interceder

para evitar el castigo por la inacción o impotencia de los *Muselmänner*, y estos finalmente ya no podían llevar a cabo sus cometidos o les era imposible atender al estricto reglamento del campo. A menudo, la ira de los *Kapos* o de los guardias de las SS acababa cebándose con los presos solidarios, incluso en no pocas veces supuso, la ejecución de estos. Por lo que tampoco era raro, que, cuando los síntomas de *Muselmann* eran detectados, algunos compañeros actuaran con brutalidad y se aprovecharan de la debilidad de los condenados a muerte.

Salvando las distancias, en España al final de la Guerra Civil y con comienzo del régimen franquista se dio una figura límite, la del topo, que, aunque no siempre acababa con la pérdida de su vida, sí supuso la muerte civil y familiar durante muchos años y una vida en condiciones extremas y continuamente bajo peligro. Los topos eran personas que, por posición social, por haber estado afiliado a algún sindicato o partido, o por haber manifestado su simpatía a la causa republicana, o rechazo al bando nacional, corrían serio riesgo de ser pasado por la justicia franquista decidieron ocultarse en los propios domicilios. Para poder llevar a cabo ese ocultamiento, que sólo era conocido por un número muy pequeño de personas, modificaban estructuras de sus casas o propiedades, creando unos espacios mínimos en los que vivieron escondidos con evidentes carencias de enseres básicos, privados de aire fresco y de luz. La convivencia con sus familiares era muy limitada y exigía la más absoluta discreción. Se calcula que llegaron a ser cientos de hombres (se conoce el caso de sólo una mujer Teodomira García en Zarza de Tajo, Cuenca) ocultos en estos escondrijos. Muchos se mantuvieron escondidos hasta 1969, año en el que Franco dictó la amnistía, y aunque algunos salieron antes a la luz, muchos topos permanecieron ocultos durante más de 30 años.

8.4 El testimonio como espacio negativo

Agamben sigue su indagación sobre el papel del testigo, descartando la posibilidad de retrotraer el término de testigo a la etimología de la palabra griega, que es mártir. Precisamente la palabra

mártir hace referencia a los primeros cristianos que fueron perseguidos y de alguna manera prestaban su testimonio. Los supervivientes de los campos como Levi, Wiesel y Améry, rechazaban taxativamente que esta concepción de testigo fuera aplicable a las personas que habían sobrevivido a los campos de concentración. Concretamente Jean Améry rechazaba que se le atribuyeran profecías mesiánicas, o de cualquier otro orden religioso, lo que les había ocurrido a los judíos durante su persecución y exterminio. Por este mismo motivo, los tres supervivientes anteriormente citados, no se identificaban con el término de Holocausto para hacer referencia al destino de tantos millones de judíos. Wiesel, se arrepintió duramente, de haber contribuido a la popularización del término. Las nociones vinculadas a Holocausto no dejan de tener un halo religioso, al referirse al sacrificio de víctimas en símbolo de ofrenda a la divinidad. Lo que pasó bajo el Régimen nazi no se podía entender más como un atropello de la humanidad y no podía articularse con ningún tipo de lógica humana.

Las únicas figuras que realmente vivieron hasta el final la experiencia de los campos eran a la vez los que se quedaron en el camino. Si bien es cierto, que los supervivientes podría describir mucho de lo que habían visto y vivido, pero no experimentaron los límites más extremos como sí fue el caso de los *Muselmänner*. El testimonio de los supervivientes está plagado de varios tipos de vacío. A continuación, nos vamos a centrar fundamentalmente en cuatro que consideramos de especial interés para nuestra investigación:

- El vacío que podemos llamar de **limitación cognitiva**. Este se daba por aquellos hechos que se desconocían por la propia vida que se desarrollaba en los campos de concentración. Casi ninguno de los deportados gozaba de libertad de movimiento en las dependencias e instalaciones de los campos. Además, muchos no dominaban el alemán o el polaco, las lenguas francas de los campos o, en caso de sí hacerlo, por el contrario, no dominaban las lenguas de los presos, por lo que mucha información era directamente inaccesible. Incluso, aunque las barreras de acceso restringido y de comprensión no

hubieran existido, el deterioro físico y psíquico causado por las condiciones extremas de los campos como lo eran las largas jornadas de trabajo, la dureza de las labores asignadas, las carencias de material de seguridad o, incluso, de indumentaria mínimamente preparada para el desempeño de las funciones. Tampoco facilitaban la comprensión del lugar el hambre y la sed continuos, o las temperaturas extremas y la penosidad de la propia vida en el campo donde hacían su mella la falta de higiene en general, o el continuo olor penetrante de la quema de los cadáveres.

- El segundo tipo de vacío lo podríamos calificar de **efectos postraumáticos**. Se deben en muchos supervivientes que habían presenciado episodios que no eran capaces de recordar por razones de autodefensa inconsciente, o por daños psicológicos severos. Rara era la vez que un superviviente de un campo de concentración tuviera asistencia psicológica, que de alguna manera condujera a un análisis profundo de los traumas ocasionados durante la persecución y exterminio nazi. En este caso, el vacío del testimonio no se produce por la falta de experiencia de un hecho concreto, sino por la incapacidad de procesamiento o bloqueo de recuerdos ante hechos extremadamente brutales.
- El tercer tipo de vacío dentro de los testimonios de los superstes se puede catalogar como de **silencio moral**. El silencio se produce, a menudo, por miedo ante las reacciones o el rechazo por la comisión de actos moralmente rechazables. En estos casos, los supervivientes eran plenamente conscientes de que hechos que habían acontecido, a menudo, de forma activa o pasiva, habían sido protagonizados por ellos, sin embargo, no eran capaces de transmitirlos, porque, de alguna manera, atentaban contra su propia honorabilidad o podían poner en duda su entereza moral. Se trata aquí de aquellas cosas, que se veían obligados a hacer muchos deportados para mantenerse con vida o lo que creían que debían hacer. En el memorial del campo de Mauthausen

se puede escuchar el testimonio de un superviviente, que, ante la pérdida de su gorra del uniforme de preso, delito que le habría supuesto la ejecución, le impulsó a robar la del compañero de litera condenándole a muerte. En este lugar, es pertinente recordar también cómo el sufrimiento femenino, mucho menos documentado que el de los hombres, propiciaba que se guardara mayor silencio aún. Mujeres que habían perdido a sus esposos o habían sido objeto de abusos sexuales, tenían que callar estas circunstancias para poder optar a futuros enlaces o para evitar el rechazo de las propias parejas en el improbable caso de que se volvieran a reunir. Giorgio Agamben recoge como tema clásico de los supervivientes de los campos la cuestión de la culpabilidad. Aun en el hipotético caso de que el superviviente de los campos no hubiera tenido que aprovecharse de la debilidad de otros compañeros, o no hubiese ejercido violencia contra otros, ni hubiera llevado a cabo sustracciones menores o mayores, era natural sentirse culpable simplemente por el mero hecho de sobrevivir. En *Lo que queda de Auschwitz* se cita a Bruno Bettelheim que habla del sentimiento de vergüenza por haber podido salir con vida. La macabra escenificación de las *Selektionen* que se llevaban a cabo de forma imprevisible para los deportados, y en las que a menudo se ignoraba cuál era el criterio de discriminación o su finalidad acentuaba ese sentido de vergüenza. No saber por qué se era seleccionado, y peor, para qué, se era elegido en esos procesos brutales y cínicos, acababa en un momento de euforia y júbilo que parecerían inadecuados, incluso crueles para aquellos que tomaban consciencia de que al menos vivirían un día más. Esta excitación se producía a la vez que sobre los condenados se cernían la más absoluta negrura de la derrota. Algo parecido ocurría con las sacas que se llevaban a cabo en las cárceles y campos de concentración franquistas. Para intensificar la tortura psicológica que conllevaba la detención sin ningún procedimiento legal o garantía de cualquier tipo, y el arresto de duración indeterminado, los guardias

anunciaban los nombres de los que habían sido asignados para la próxima ejecución. Pero, en vez de facilitarles el nombre y apellido sólo daban el nombre. De tal manera, cuando se procedía a la lectura de nombres de pila frecuentes, muchos presos que se llamaban igual quedaban en ascuas hasta el propio momento de la recogida. No había una unidad de criterio, puesto que en muchas sacas las víctimas ni siquiera habían participado activamente en la guerra, o se habían significado políticamente, se trataba, en muchas ocasiones de asesinatos por venganza, envidia o simplemente oportunismo. Del mismo modo que era arbitrario el criterio de selección de condenados a muerte, lo era el criterio para aquellos que se iban a salvar. Bastaba muchas veces con tener algún pariente, amigo o conocido bien relacionado para poder esquivar la pena máxima. En *Los hundidos y los salvados* Primo Levi precisamente se preguntó por si la vergüenza no emerge precisamente por vivir en el lugar de otros, y si esa otra persona substituida igual tenía más derecho que el substituto para seguir viviendo.

- Finalmente, nos fijaremos en el vacío de los testimonios del que nos hablan Agamben y Reyes Mate, y que podemos llamar de la **experiencia límite**. Se refieren aquí los dos autores, a aquellas experiencias finales, de las que ninguno de los presos volvió para prestar testimonio, como es el caso de los *Muselmänner*, o los deportados que directamente sin pasar por el campo alimentaban la insaciable hambre de las cámaras de gas nazis. Los que vivían estas experiencias, morían con ellas.

Como vemos, ni siquiera los que presenciaron el horror de primera mano pueden contarlo todo y, precisamente, sobre esto hay un consenso entre los autores de memorias sobre el Holocausto porque tal como nos indica Agamben aludiendo a Claude Lanzman:

“Die Shoah ist in doppelten Sinn ein Ereignis ohne Zeugen: Es ist ebenso unmöglich, von innen her davon Zeugnis abzulegen - denn es ist nicht möglich, aus dem Inneren des Todes Zeugnis abzulegen, es gibt keine Stimme für das Verschwinden der Stimme – wie von außen her -, denn der Outsider ist per definitionem vom Ereignis ausgeschlossen.”

En el caso de la represión franquista, el vacío de los testimonios está muy ligado a las fosas y cunetas que aun hoy se encuentran diseminadas por toda la geografía española, y a los campos de concentración cuya existencia no ha calado prácticamente nada en el imaginario colectivo. Los generales insurgentes, tal como relata, entre otros Paul Preston (citar el Holocausto Español) desde el primer momento que pusieron en marcha el golpe de estado, promovían actos de eliminismo en el sentido de Goldhagen, que, a la vez sirvieran de fuente de terror para marcar el canon a seguir para propios y ajenos. El resultado fue el asesinato masivo que se llevó a cabo en toda España conforme el bando nacional iba conquistando territorio. Al principio, en la mayoría de los casos, las ejecuciones se llevaron a cabo sin juicio previo, no se mantenía ningún tipo de registro de los asesinados, ni de la localización de sus restos mortales. De hecho, en muchas ocasiones los cadáveres directamente eran abandonados a su suerte sin ninguna previsión de que les dieran algún tipo de tratamiento funerario. Los familiares de las víctimas a menudo desconocían cuál había sido el destino que habían corrido los arrestados y posteriormente ejecutados. Muchos de ellos tuvieron que ser localizados a duras penas, y bajo sacrificios personales y económicos de los propios familiares. De hecho, solo podían sospechar de cuál había sido el final de sus seres queridos, cuando los verdugos fanfarroneaban o hacían ostentación de algunos de los objetos personales de las víctimas sustraídos durante el proceso de detención o de ejecución. No conocer el desenlace de las desapariciones forzadas, tenía como consecuencia la necesidad de localización de los enterramientos, que evidentemente no se antojaba fácil porque se tenía que basar en la precariedad de testigos oculares o, incluso

perpetradores. Una vez que la fosa parecía estar localizada, la accesibilidad a la misma estaba estigmatizada por las autoridades, porque lejos de demostrar repudio a los lugares de las ejecuciones, parecían condecorados con los hallazgos. El miedo a reclamar los cuerpos se enquistó en España no solo durante la guerra, sino que perduró hasta la muerte del dictador Francisco Franco. Y así fue, como el silencio que envolvía a las fosas omnipresentes en toda España, tanto en el ámbito urbano como rural, ejerció su poder coercitivo hasta la transición democrática, dónde pareció perder su fuerza, sin embargo, volvió a agitar el fantasma del miedo con el intento de golpe de estado de Tejero. Muchos de los asesinados procedían de los distintos campos de concentración y de los batallones de trabajos forzados, y no eran reclamados por sus familiares, por miedo, por vergüenza o por desconocer su localización.

Más allá de que, ya de por sí, no exista en toda España ningún tipo de institución memorial que evoque la creación de los casi 300 campos de concentración, que llegaron a existir en distintos momentos, existe un enorme déficit de conocimiento sobre esta cuestión. Tal y como cuenta Carlos Hernández de Miguel (Hernández de Miguel, Los campos de concentración de Franco, 2019), ya desde un punto de vista de las fuentes historiográficas, es difícil poder acceder a la documentación por hallarse esta, muchas veces, dispersa, de acceso restringido, en estado de conservación lamentable o, incluso, sin clasificar.

Podemos aplicar los 4 tipos de vacío en el testimonio de la Guerra Civil y la posterior represión franquista. Pero en el caso español se puede añadir uno que, en el caso de estar presente en los testimonios de los supervivientes de los campos nazis, podrían considerarse minoritarios. El vacío por miedo a prestar declaración por la propia seguridad o la del entorno más cercano. Una de las grandes diferencias entre el nazismo y el franquismo fue que el primero había sido derrotado, y se comenzaron a llevar a cabo actos de desnazificación, mientras que en España el franquismo se había impuesto a la república y ejercía el control absoluto sobre el aparato policial represor.

La imposibilidad de culto a los muertos ya fuera por la incineración instantánea en los campos de exterminio, o por la masificación de los cadáveres que muy a menudo estaban apilados a la entrada de las fuerzas aliadas que liberaban los campos, o por el ocultamiento de los restos mortales en fosas de localización incierta, tienen un impacto significativo sobre la posibilidad de recordar dignamente a los asesinados, que no reciben la sepultura que los familiares esperan. La conmemoración comienza pues ante un sepulcro vacío, o sea, de nuevo ante la negatividad de la ausencia.

8.5 La dialéctica del testimonio y de la historia

“Lesen wir nun erneut die Phänomenologie des Zeugnisses bei Primo Levi, die unmögliche Dialektik zwischen dem Überlebenden und dem Muselmann, zwischen dem Pseudo-Zeugen und dem “vollständigen Zeugen”, zwischen Menschen und Nicht-Mensch. Das Zeugnis erweist sich hier als ein Prozess, der mindestens zwei Subjekte einbezieht: erstens den Überlebenden, der sprechen kann, aber nichts Interessantes zu sagen hat; und zweitens diejenigen, der die “Gorgo erblickt”, und “den tiefsten Punkt des Abgrunds (...) berührt” hat und deswegen viel zu sagen hat, aber nicht sprechen kann. Wer von beiden legt Zeugnis ab? Wer ist das Subjekt des Zeugnisses?”

Lo que queda de Auschwitz nos acerca a la problematicidad intrínseca al testigo y su testimonio. Así, cómo anteriormente hemos visto la precariedad del éxito de las disciplinas históricas a la hora de transmitir de forma plenamente satisfactoria el conocimiento sobre los acontecimientos del pasado, nos hemos topado aquí, de la mano de Agamben, con que el ámbito de la memoria tampoco nos puede ofrecer la panacea. Parece, pues, inexorable que se establezca un marco de cooperación entre los recuerdos de los colectivos, que, de manera, más o menos, activa han intervenido en los hechos históricos y la acción reguladora de los saberes históricos. La

ausencia de vinculación con el pasado lleva a su olvido, pero la excesiva confianza en la capacidad de rememoración condena a distorsionar las visiones del pasado, de tal manera que lo “recordado” tiene una vinculación fraudulenta con los acontecimientos efectivamente ocurridos. La discusión se abre en torno a la cuestión de qué valor otorgarle al testigo, y ponderar la relación de representatividad otorgada a los testigos-supervivientes y a los testigos-perpetuadores. No obstante, parece oportuno recordar, que, aunque tanto las contribuciones testimoniales de las víctimas y como la de sus victimarios pueden arrojar luz a la comprensión de los hechos pretéritos, sobre todo en términos cualitativos, sólo representan una mínima parte de la experiencia. Por supuesto, no se puede negar que se trata de experiencias límite, como la del *Muselmann*, *Kapo*, el miembro del *Sonderkommando* o de las *Einsatzgruppe*, y que directamente están involucrados en la acción de hechos históricos, ya sea en el rol víctima o verdugo. Emerge aquí, precisamente, una dificultad evidente, que es la de dónde trazar la línea entre inocentes y culpables. ¿Dónde y hasta qué punto encuadrar a aquellas personas que ejercieron funciones como *Kapos*, *Prominenten*, o miembros del *Sonderkommando*, o que en el caso del franquismo colaboraron con las fuerzas sublevadas y denunciaron a sus vecinos? Ya se ha visto como el deportado vive en perpetuo estado de excepción y cómo las cuestiones morales se redefinen en estas situaciones tan extremas. El concepto acuñado por Levi, la zona gris, se aplica precisamente a aquellos que suspendieron su moralidad para conseguir sobrevivir un día más, para poder como mínimo ejercer como testigo. El testimonio como razón de supervivencia se confronta, sin embargo, con las tantísimas personas que no tenían un papel protagonista en los hechos, pero también los vivieron a modo de espectadores. Los llamados *Mitläufer* o *Bystanders* no sacaban probablemente ningún rédito directo de las calamitosas condiciones de vida y muerte de las víctimas, y, seguramente, el ejercicio de la cobardía o indiferencia aconsejaba a la discreción, o a la pasividad mientras tuvieran lugar los hechos

traumáticos. Pero una vez que concluyeron los hechos y el peligro inminente se disipó, no hubo una tendencia a querer prestar declaración sobre los atestiguados.

De hecho, de forma mayoritaria se optó por la negación del conocimiento de los hechos. Las pruebas historiográficas poco a poco han ido desmintiendo la plausibilidad de la ignorancia alegada. Por ejemplo, en la Alemania nazi, conforme avanzaba la guerra, cada vez más trabajadores forzados eran empleados en prácticamente todas las poblaciones germanas. El alojamiento de los trabajadores forzados, normalmente se llevaba a cabo en campos de concentración o de trabajo en las propias poblaciones o en las cercanías de estas. No sólo la cantidad nada despreciables que podían alcanzar algunos campos de presos, sino, además la indumentaria inconfundible de los trabajadores forzados, su calzado de madera que emitía un ruido característico en los traslados a pie diarios de ida y vuelta a los centros de trabajo, que solían estar a una cierta distancia, eran hechos que difícilmente se podían ignorar. Ante la ausencia de hombres, muchos vecinos incurriendo en prácticas fraudulentas, alquilaban trabajadores forzados para tareas de corta duración, llegando a acuerdos con los guardianes de los campos. Durante esos tratos, los presos eran alimentados y recibidos en las propias casas o lugares de trabajo de los vecinos en condiciones mucho más relajadas que en los campos y dónde se intercambiaban forzosamente informaciones.

También el personal de vigilancia, intendencia y administrativo de los campos de concentración, se integraban como vecinos en las localidades a dónde habían sido trasladados. Pero, sobre todo, la mayoría de los campos de concentración en terreno alemán no estaban físicamente aislados de la vecindad. Si bien es cierto que se establecían perímetros de seguridad con elementos físicos que impidieran entradas y, sobre todo, salidas no deseadas, estas barreras arquitectónicas solían consistir en alambradas o vallas metálicas que permitían acceso visual a las instalaciones. No podían pasar inadvertidas las condiciones de vida, el estado precario de salud, los castigos físicos o, llegado el caso, las ejecuciones. Quitando algunas variaciones

mínimas muchas formas de procedimiento se podrían homologar a lo que ocurría en España en los casi 300 campos de concentración franquistas.

La Oral History, justamente, ha intentado recuperar, en la medida de que hubiera intención de colaboración, estos testimonios, que mucho pueden contribuir a poder entender el pasado y la actitud de los testigos contemporáneos a los sucesos que se intentan reconstruir.

8.6 Conclusión de lo que queda de Auschwitz

A modo de conclusión de este apartado dedicado a Giorgio Agamben, conviene recopilar. Observamos que mientras que Walter Benjamin, ha precisado la importancia que tienen las víctimas para escribir una historia desde la óptica que esta mire de forma alterna al futuro y al pasado a la vez, hemos podido establecer el carácter colectivo con Halbwachs. El marco referencial social de la memoria nos empuja a estudiar el sujeto en su relación dialéctica entre su singularidad y el conjunto social al que pertenece. Con Agamben acabamos de adentrarnos dentro del complejo mundo del testimonio, y de cómo hay experiencias a las que es imposible acceder. Seguiremos, a continuación, valorando la importancia que tienen las localizaciones como soporte de la historia y de las conmemoraciones, por lo que nos acercaremos al trabajo de Pierre Nora que realizó grandes contribuciones al respecto en sus lugares de la memoria.

9. Pierre Nora y la localización de la Memoria

Pierre Nora plantea que una de las creencias intrínsecas a la producción historiográfica, es asumir que la historia de la que uno es autor es más positiva, abarcadora y explicativa que la de los predecesores. En un mismo párrafo Nora (Nora, 2009) cita a Comynnes, Popelinière, Bossuet, Voltaire y Michelet. Todos ellos estaban convencidos de que habían encontrado la clave, el criterio o enfoque, por el que iban a poder ser explicados de forma definitiva los acontecimientos históricos. Sin embargo, Nora identifica un momento fundacional en el que el

abordaje historiográfico da un vuelco. Se trata del momento en el que la historia empieza a escribir sobre la propia disciplina. En ese momento la revisión histórica se topa con la memoria, de la que, acto seguido se quiere desembarazar. Sin embargo, estudiar fenómenos como la Revolución Francesa tiene por objeto, entre otras cosas, identificar y definir cuáles son los hechos y mitos fundacionales, hasta qué punto existe identificación y asunción tácita o explícita con la herencia recibida. Parece, pues, irrenunciable que se apele a ambas fuentes para poder desarrollar la actividad de historiador.

De nuevo nos topamos con que hay dos tipos de vocaciones contrapuestas. Mientras que la historia crítica aspira a refugiarse en un relato unificado y objetivo, la memoria busca colmar su exposición de las múltiples fuentes testimoniales. Conceptos como el de nación, para Pierre Nora, ya no albergan el marco unificado de las manifestaciones de la conciencia colectiva. Según el pensador francés, se hace patente la oposición de la historia como disciplina de ciencias sociales frente a la privacidad de los recuerdos en la polaridad resultante entre nación-memoria e historia-memoria. Hay, no obstante, para Nora una intersección de enorme utilidad que puede poner en contacto ambos polos: los lugares de la memoria.

9.1 Las dos vías al pasado: historia y memoria

Birgit Sondergeld cita a Nora:

“Gedächtnis, Geschichte: keineswegs sind dies Synonyme, sondern (...) in jeder Hinsicht Gegensätze (...) Das Gedächtnis ist ein stets aktuelles Phänomen, eine in ewiger Gegenwart erlebte Bindung, die Geschichte hingegen eine Repräsentation der Vergangenheit. (...) Das Gedächtnis rückt die Erinnerung ins Sakrale, die Geschichte vertreibt sie daraus, ihre Sache ist die Entzauberung. Das Gedächtnis entwächst einer

Gruppe, deren Zusammenhalt es stiftet (...) die Geschichte dagegen gehört allen und niemanden: so ist sie zum Universalen berufen.”

Tal y como ya había formulado Maurice Halbwachs, para Pierre Nora no se pueden entender la memoria y la historia como sinónimos, sino que entre ambos procedimientos de acceder al pasado se da, más bien, de relación antagónica. La memoria mantiene un vínculo presente y continuamente actualizado hacia los hechos que se recuerdan. Prácticamente, se puede afirmar que la relación temporal entre experiencia vivida y evocación de esta se produce en un marco de contemporaneidad. Sin embargo, en el caso de la historia, aunque sólo sea por necesidad de establecer un relato de objetividad, la relación temporal entre los hechos ocurridos y los hechos conmemorados tiene que articularse en pasado. Otro punto de divergencia es el de la sacralización o mitificación de los acontecimientos referenciales. Mientras para la memoria parte de una acción de sacralización de los acontecimientos, porque estos precisamente tienen un carácter fundacional del colectivo conmemorativo, la historia precisa de la desmitificación y desacralización para justificar su vocación universalista. Esto significa que la propiedad del relato memorístico recae sobre el colectivo del que parte, y que el relato historiográfico carece de propietario concreto o es de titularidad pública,

Es interesante que el punto de partida de Nora, precisamente, sea la afirmación de que se hable tanto de memoria porque, probablemente ya no exista ninguna. De la desaparición de la memoria acusa a la destrucción de los colectivos sociales que originan precisamente los relatos memorísticos. El soporte natural de la memoria es el cuerpo humano y la fundación de órganos, instituciones o documentación oficiales, que pretenden perpetuar la memoria oficial, hacen que dicha materialización memorialista contribuya a la desarticulación de los

colectivos naturales. La externalización de la memoria rompe su estado natural y conlleva la debilitación de la acción actualizadora del relato recordatorio de los grupos originales. Nora atribuye a la actividad historiográfica desde 1830 la responsabilidad de haber introducido elementos desmitificadores que atacan los momentos fundacionales mismos de los colectivos. Pero hay otros elementos que contribuyen con distinta entidad para que la memoria se vaya viendo debilitada, como lo son, según Nora, la descolonización, la democratización, la masificación, la individualización y la aparición de los medios técnicos. Justamente, las innovaciones tecnológicas que sirven para intensificar la recogida, el almacenamiento, el procesamiento y la distribución de información, tanto para uso científico como para los medios de comunicación, aminoran significativamente el espacio vital de los colectivos memorísticos. Nora concibió la actualidad como período de transición de la toma de conciencia de ruptura con el pasado y, simultáneamente, la destrucción de los grupos fundacionales de vinculación viva con los hechos acontecidos cuya memoria está entroncada con los grupos constituyentes e identitarios,

9.2 La configuración de los Lugares de la memoria

Por un lado, es evidente e innegable que los acontecimientos históricos tienen una localización. De alguna manera, los hechos que se reconocen cómo históricos, en cuanto a que, suponen el cambio, comienzo o su fin de algo, impregnan los lugares en los que tienen lugar. Aunque hasta cierto punto, no se deba perder de vista que puede que haya una reciprocidad en tal suceso. Cuando la vinculación entre el significado del lugar y la ubicación se pierde o se rompe, entonces del lugar sólo quedan restos. Gran parte de la historia pretende redescubrir la vinculación perdida. Así enumera Nora lugares como cementerios, museos y archivos como lugares de la memoria, pero la concepción de Nora va más allá de la topografía porque incluye

objetos como tratados, contratos y actas. Precisamente, la necesidad de crear lugares de memoria procede de la creencia que los recuerdos no pueden provenir de la espontaneidad, sino como ya había indicado Maurice Halbwachs de recuerdo compartido y ritualizado. Estos lugares marcan un vínculo de pertenencia con el que identificarse y establecer un presente común a través de un pasado compartido. Esa construcción de nexos compartidos requiere que se introduzcan festividades, aniversarios, actas y conmemoraciones a los caídos. Nora indica como la acción voraz de la historia consume toda memoria y explica como la degradación paulatina requiere de una externalización de la memoria. La creciente distancia entre el recuerdo y el hecho rememorado supone un extrañamiento que requiere, para evitar su pérdida definitiva, de que se recurra a medios de almacenaje técnicos. El primer subterfugio fue la escritura que dio lugar a la imprenta y que hoy está representada por los artilugios digitales de grabación. Una vez se produce el registro material de lo que se considera relevante para ser conservado, entran en escena los especialistas en las artes archivísticas y de conservación. Esto supone que la recuperación del recuerdo transferido a los soportes digitales ya no es de dominio público, sino que quedan en manos de los especialistas.

Aunque cabe indicar, que Nora ignoraba, cuando realizó sus trabajos sobre los lugares de la memoria, que la revolución digital facilitaría el acceso inmediato, la conservación y la capacidad de compartir grandes cantidades de recuerdos, también es cierto que la sobreproducción y la hiperaccesibilidad desembocan en el supuesto contrario. Si la memoria histórica se produce por la unión entre realidad histórica y producción simbólica, el exceso de acontecimientos puede suponer la precarización por falta de profundización de los referentes comunes debidos a la sobreabundancia de estímulos. La obsesión archivística hace que la memoria no proceda de las prácticas interiorizadas colectivamente, sino, más bien, del dictado individual. Esa falta de sintonía ha forzado a que cada colectivo indague y reconficione su propia historia, lo que ha expandido de forma considerable la actividad historiadora.

Si esta necesidad de historización que, no es otra que definir la identidad del colectivo al que se pertenece y reconocer y recorrer los hitos más significativos de su devenir, la queremos relacionar con los hechos históricos relacionados con la presente investigación, podemos observar cómo se han ido constituyendo a lo largo de los años las reconstrucciones de la discriminación, persecución y destrucción de las víctimas de los regímenes de Hitler y Franco. Esos recorridos precisaron, no obstante, de un tiempo de maduración y de configuración como se puede ver en el dato de que se tuviera que esperar casi 34 años en el caso de los judíos y 24 años en el caso de los represaliados republicanos para que se reconocieran como sujetos históricos, propiamente dichos. Hitos como los respectivos aniversarios de las liberaciones de los distintos campos de concentración, la lenta pero inexorable institucionalización de los memoriales, la fundación de las distintas asociaciones y Amicales, y los homenajes a grupos concretos de víctimas, contribuyeron a la visibilización de esa construcción de sujetos colectivos.

Cuando la memorialización excede al grupo originario, los hechos recordados acaban siendo adoptados o prescritos por órganos jerárquicos superiores, que, de alguna manera, diluyen los referentes emocionales a favor de una mayor difusión del contenido memorialista. La instauración del día de las víctimas del Holocausto tiene como consecuencia, que se administren actos que primen la divulgación del significado, a la vez que los vínculos íntimos con los hechos conmemorados se debilitan al ser externos al núcleo de experimentación original. Esto quiere decir que una vez que se introducen más participantes en los procesos rememorativos, la fuerza y viveza de los recuerdos se debilita, ya que el eje simbólico sobre el que pivotan los actos no procede de una adquisición normal (los participantes en los actos conmemorativos son instruidos en las situaciones a los que aluden), sino de la instrucción indirecta (algún organismo hace pedagogía sobre los acontecimientos originales a los que los lugares de memoria remiten).

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

La localización de la memoria suple, de alguna manera, la disolución de los grupos de memoria fundacionales ya sea porque se ha producido su total desaparición, o porque la presencia de miembros originales del grupo fundador ha descendido de forma notable.

Ante la situación, de capacidad de conservación y de transmisión menguada, por las crisis de los grupos performativos de la memoria, se transfiere a los lugares (que no, necesariamente, han de ser topográficos, *sensu stricto*). El trabajo que inició Pierre Nora era precisamente recuperar la memoria perdida a través de la exploración de los lugares que emulaban hechos del pasado para el colectivo nacional. No obstante, los lugares de la memoria no pueden aspirar a recoger la totalidad del pasado, sino sólo recupera de forma fragmentaria lo acontecido. De hecho, constituyen, según el autor, un punto de transición entre memoria e historia que deja una cierto vacío al no poder aspirar a la totalidad. Aunque Halbwachs y Nora compartan la importancia de la dimensión de la memoria, para el primero los lugares se erigen en una especie de muleta que garantiza el apoyo para reelaborar el relato recordatorio, mientras que, en el segundo, los lugares representan un rescate precario y fragmentado del pasado.

La preferencia que manifiesta Nora por la organización espacial del pasado se traduce en que se materialice su reconstrucción del pasado en forma de collage, que emula mejor el espíritu de lo recordado a través de su disposición de contigüidad de los fragmentos, antes que la disposición de los relatos cronológicos que no reviste mayor importancia. Considera esta forma, la del collage, de expresión más adecuada para representar contextos del pasado, porque parece guardar mayor similitud con la estructura memorística del ser humano.

Nora explica y sitúa el surgimiento del antagonismo entre historia y memoria en el siglo XIX, con la aparición de la disciplina historiográfica que se ha articulado en torno al ideal de la objetividad.

9.3 Las cuatro memorias de Nora

El historiador galo nos presenta 4 tipos diferentes de memoria:

- a) El primero, la memoria-regia, corresponde a la época de definición y de formación original del estado. El autor la sitúa en la época feudal. En esta fase existe una compulsión por la justificación de origen, por lo que se examinan exhaustivamente todos los linajes y las genealogías hereditarias, que se antojan de mayor pedigrí en cuanto más se pierdan en la oscuridad de los tiempos. La sed por justificar y legitimar el depósito del poder en la figura del rey y su linaje coincide con la exaltación religiosa que viene en su auxilio.
- b) En la segunda fase se establece la memoria-estado que se cristaliza en la monumentalización del estado, la insistente producción de medallas y de inscripciones, la fundación de la Academia. Todos estos esfuerzos sirven para encumbrar al soberano a través de un relato más atractivo que coercitivo, de carácter oficial ayudando a través del mecenazgo y ofreciendo seguridad como lo puede ser el manto protector del Louvre.
- c) La memoria-nación surge como tercer estadio y escenifica la toma de consciencia de la propia nación, a través del movimiento revolucionario. La necesidad de autorregulación crea iniciativas como el código civil, que para apoyarse en bases sólidas no duda buscar ayuda en los ámbitos más diversos como lo son disciplinas como las leyes, la historia, la geografía y la economía.
- d) El arraigo social y militante de la memoria-nación germina en la memoria-ciudadana, que tiene como base la democratización al mismo tiempo que la masificación y cuya

expresión más visible son los monumentos con fines didácticos. Esa aspiración educativa hace recurrir a una historiografía científica que, a través de la precisión del lenguaje científico centra sus esfuerzos en concretar el canon historiográfico, abandonando, de esa manera, la senda del conocimiento más intuitiva. Esta sujeción conceptual se ve trasladada a los manuales educativos que facilita la creación de un corpus memorístico monolítico.

Cada tipo de memoria es útil a cada momento histórico. Así la memoria regia se desarrolla en plena monarquía feudal, la memoria-Estado en pleno absolutismo, la memoria-nación en el período revolucionario y, finalmente, la memoria-ciudadana se consolida cuando se sintetiza el republicanismo. La absorción de estas cuatro memorias antecedentes tiene como génesis la fundación de un bien común y una herencia compartida, que recibe el nombre de memoria-patrimonio. El problema de la aplicación del método científico de la historiografía moderna es que este prescinde de la unidad del sujeto histórico, para centrarse en criterios parciales, ya sean sociales, económicos, geográficos, etc., para llevar a cabo sus análisis sobre la especialidad concreta examinada. Por tanto, la competencia de sujeción de la historia le es ajena a la historiografía, y esta función cae completamente en el ámbito competencial de la memoria.

Dice Pierre Nora:

“Esta se da a través de la exhumación de una continuidad, la valorización de una singularidad y la aparición de una cronología. Una continuidad que puede inspirarle al ciudadano que siente, al historiador que le explora una inagotable pasión y una insondable fascinación por la grandeza única del fenómeno –que ha conmovido a todos los que participaron en particular en los Lieux de mémoire (...)

9.4 Los lugares de la memoria en el Holocausto y la represión franquista

Las investigaciones de Pierre Nora pueden resultar de especial interés si lo aplicamos a los dos escenarios históricos a los que nos estamos refiriendo en esta investigación. Aunque la cuestión topográfica será atendida en un epígrafe propio que se detendrá en alguna localización concreta que merece mayor atención, vamos a examinar, a continuación, algunos aspectos relevantes de los lugares de memoria. Como ya hemos podido constatar con anterioridad, el relato histórico, en su aspiración de aunar la totalización de los hechos y objetividad, tiene serias dificultades de reflejar realidades experimentadas de los acontecimientos que narra. De hecho, la aparente aplicación de métodos científicos como la cuantificación, plantea el peligro de, al menos, en apariencia, intentar dotar de una dimensión racional aquello que es imposible de racionalizar. Saul Friedländer (Friedländer S. , *Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus*, 1984) afirma que, aunque fuera posible reducir estos fenómenos históricos tan violentos y poliédricos a una descripción numérico-causal, la carga de intensidad de experiencias límite a nivel emocional no podría ser adecuadamente abordada epistemológicamente ni representada satisfactoriamente.

“Ein wissenschaftlicher Text wie der vorliegende bringt den Leser –selbst oft ein Spezialist– dazu, sich Fragen zu stellen, die jeder wissenschaftliche Text aufwirft, Fragen nach Genauigkeit der Fakten und ihren Zusammenhängen. In vieler Hinsicht gestattet die wissenschaftliche Einstellung keine emotionale Reaktion. Sie wird blockiert und sofort durch ein dem Text entnommenes Problem ersetzt: War es wirklich das Sonderkommando Lange? Ist es nicht eher X oder Y gewesen? Und wie viele Juden wurden nach Riga gebracht, wie viele nach Kowno, wie viele nach Minsk?”

Tal como formula Friedländer la cuestión, el historiador no tiene otra opción que aplicar la lógica de su ciencia a lo que tiene delante, lo que se acaba traduciendo en una supresión de las emociones humanas contra los impulsos naturales del hombre-historiador para desencadenar la mecánica epistemológica que, aunque necesariamente cuestiona los datos, acepta los hechos que emergen detrás de los mismo. El historiador sigue:

“Um kein Missverständnis aufkommen zu lassen: der Historiker kann nicht anders vorgehen, historische Untersuchungen müssen sich an die gängigen Richtlinien halten. Die beschriebenen Ereignisse sind es, die ungewöhnlich sind, nicht das Vorgehen des Historikers. Wir stoßen mit unseren sprachlichen Ausdrucksmöglichkeiten an eine Grenze. Andere haben wir nicht.”

El problema, por tanto, no se origina en la subjetividad que se aplica en el tratamiento de los hechos pasados, sino en convertir hechos tan excepcionalmente horribles en normalidad científica. La normalización que aplica el lenguaje científico tiene como consecuencias que se pueda dar, también, una normalización conceptual que conduzca a la aceptación de los hechos.

“Das begann lange vor Auschwitz, vielleicht mit dem Ersten Weltkrieg, um dann bei Auschwitz seinen Höhepunkt zu erreichen. Die Sprache versuchte wohl am Ereignis festzuhalten, indem sie sich, Schritt für Schritt, aller Subjektivität und Emotion entledigte und damit auch das Subjekt von allem Innenleben absolvierte.”

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Autores como Agamben y Reyes Mate han dejado constancia de la precariedad y del peligro de incompletitud del testimonio por lo que el recurso a los lugares, tal y como los define Nora, puede servir como herramienta de aprendizaje y vinculación de los hechos pasados.

Es evidente que los lugares que establecen simbólicamente un nexo entre el presente y pasado, a la vez que configuran un vínculo identitario de la comunidad conmemorativa, están sujetos a oscilaciones interpretativas y no pueden albergar una aspiración de explicación totalizadora.

En los últimos años la conciencia sobre la fuerza que tienen los lugares de la memoria para comprender los acontecimientos pasados se ha sustanciado en varias iniciativas que, curiosamente, no surgen desde la planificación institucional, sino que proceden de proyectos colectivos modestos y del activismo, casi se podría calificar de espontáneo.

Así, por ejemplo, es notable la instalación de elementos conmemorativos privados o procedentes del tejido asociativo en lugares significativos como los crematorios de los campos de concentración nazis, dónde todavía existen o dónde se localiza el emplazamiento original de los mismos.

En los campos de concentración suele haber dos espacios diferenciados de homenaje. Uno más oficial, dónde los distintos gobiernos o instituciones reivindican a sus víctimas. En estos casos, el homenaje se culmina con la colocación de una placa conmemorativa o una pequeña obra escultórica. Este tipo de homenajes se suele situar en lugares más abiertos, en espacios comunes, incluso, al aire libre. Los artilugios conmemorativos que proceden de ámbitos más familiares o personales suelen incluir, los nombres concretos de las víctimas que con frecuencia son acompañados por fotos, retratos o, incluso, de algún objeto personal. No es raro encontrarse alguna parte del atuendo concentracionario u otros objetos que perteneciera a tiempo que el deportado pasara en el campo.



Ilustración 12 Fotografía de un lugar de homenaje a las víctimas en el campo de concentración de Mauthausen²⁷

²⁷ Fotografía realizada en la visita en Mauthausen.



Ilustración 13 Fotografía de un lugar de homenaje en el campo de Mauthausen²⁸

Otra manifestación conmemorativa horizontal es la instalación de *Stolpersteine*. Se trata de pequeñas placas minimalistas, que son instaladas en el pavimento o en las fachadas de los edificios de las localidades que tienen algún rastro de violencia ejercida por el régimen nacionalsocialista, para informar y recordar el destino de personas concretas. La información facilitada se limita, normalmente, a que la persona recordada, vivía o trabajaba en el lugar de la colocación, su año de nacimiento, fecha y destino de la deportación y cuál fue el desenlace de este. El concepto de *Stolpersteine* surge de la idea del escultor y artista Gunter Deming, que en 1993 propuso la colocación de piedras conmemorativas a las víctimas del régimen nazi. Tal y como se puede ver en la página web de la iniciativa *Stolpersteine*²⁹ la colocación de las piedras

²⁸ Fotografía realizada en la visita en Mauthausen

²⁹ Fuente <https://www.stolpersteine-berlin.de/dee>

rememorativas no solo tiene el efecto de llamar la atención sobre acontecimientos que se remontan al período de 1933 a 1945, sino que involucran al observador de forma activa en la comprensión de los hechos pasados. En el menor de los casos el paseante se ve interpelado a leer los escuetos datos que facilita la inscripción, pero, que, de forma concreta, sitúa a una persona de carne y hueso y su destino en el mismo lugar transitado.

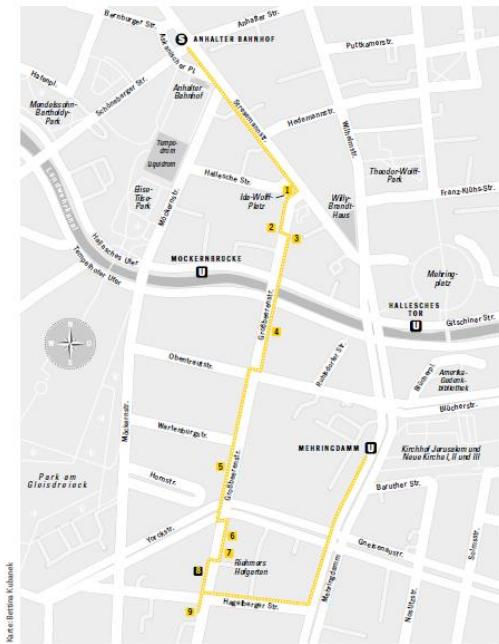
No obstante, existe un nivel superior de vinculación posible para quién desarrolle una mayor afinidad y deseo de compromiso con la causa de visibilizar el horror nazi del pasado. La ampliación de personas homenajeadas puede surgir por iniciativa particular y por investigación propia. La web que explica el origen de la información biográfica conseguida, pero, además, también facilita posibles hilos de investigación para continuar ampliando el conjunto de destinos individuales. Otra alternativa de participación en el conjunto memorialista es el de la vigilancia y conservación de algún *Stolperstein* concreto. De esta manera se consigue plenamente la creación de una vinculación actualizada de la ciudadanía, con los sucesos del pasado y los destinos de las víctimas. Los ataques vandálicos frecuentes justifican la necesidad de supervisión y mantenimiento, lo que demuestra que el establecimiento de estas piedras conmemorativas activa colectivos memorialísticos, tanto en el ámbito de los que se consideran herederos de las víctimas como los que no se identifican con ellas. En 27 de enero de 2021, con motivo del día de la memoria a las víctimas del Holocausto la cámara de representantes de la ciudadanía de Hamburgo produjo el reportaje *Stolpersteine y sus caras*, en el que se relatan las historias de tres deportados del Holocausto y, cómo la colocación de sus respectivas piedras provoca el rechazo que se manifiesta en formas diversas que oscilan entre la carta formal que pide la retirada de la piedra, al vandalismo o, incluso, la extracción de esta.³⁰

³⁰Fuente https://www.youtube.com/watch?v=furz_m4-68U&ab_channel=BuergerschaftHH



Ilustración 14 Fotografía de un Stolperstein³¹

³¹ Fuente <https://www.stolpersteine-berlin.de/dee>



HEMALIGE WOHNORTE JÜDISCHER VERFOLGTER IN KREUZBERG

Ein Spaziergang durch die Großbeerenstraße

Stolpersteine bieten einen Blick zurück in ein Wohnfeld, das auch in Kreuzberg von Nachbar*innen gesperrt war, die der Verfolgung durch die Nationalsozialisten zum Opfer fielen. Verlegt werden die Steine für Opfer der NS-„Euthanasie“, Widerstandskämpfer*innen, Homosexuelle, Sinti und Roma sowie für die vielen Jüdinnen und Juden, die verfolgt und ermordet wurden. In der Kreuzberger Großbeerenstraße liegen bisher ausschließlich Stolpersteine für ermordete jüdische Bewohner*innen. Sie bilden nur einen Ausschnitt vom Ausmaß der Verfolgung ab, da nur für einen kleinen Teil der Jüdinnen und Juden, die hier lebten und Opfer der nationalsozialistischen Vernichtungspolitik wurden, Stolpersteine vorhanden sind. Dieser Spaziergang durch die Großbeerenstraße im westlichen Kreuzberg soll anhand der Daten aus der „Minderheiten-Volkszählung“ vom 17. Mai 1939 und den Deportationslisten auch an diejenigen erinnern, für die bisher kein Stolperstein verlegt wurde.

Auf der 1,2 km langen Strecke vom nördlichen Ende der Straße an der Ecke zur Stresemannstraße bis zum Fuß des Kreuzbergs am südlichen Ende wurden bisher 16 Stolpersteine verlegt. Aus den genannten Quellen gehen Angaben zu 83 jüdischen Bewohner*innen hervor, die zwischen 1939 und 1943 in der Großbeerenstraße gelebt haben. 38 von ihnen wurden in Konzentrations- und Vernichtungslager deportiert, nur eine einzige Person hat überlebt. Sieben weitere starben vor der Deportation.

Ausgangspunkt für den Spaziergang ist der Anhalter Bahnhof am Askaniischen Platz. Von diesem Bahnhof wurden ab dem 2. Juni 1942 in 123 Transporten 15.122 Jüdinnen und Juden nach Theresienstadt deportiert. Die Betroffenen mussten sich selbst am Bahnhof einfinden oder wurden mit Sonderwaggons der Straßenbahn hierhergebracht. Diese sogenannten

„Alterstransporte“, mit denen – von einigen größeren Transporten abgesehen – jeweils 50 bis 100 überwiegend ältere Menschen verschleppt wurden, wurden dem morgendlichen D-Zug über Dresden nach Prag oder Karlsbad, dem „Bäderexpress“, als Sonderwagen angehängt. Nur 1.924 Personen haben überlebt. Zwei Seelen rechts neben dem nur rudimentär erhaltenen Portikus des Bahnhofs informieren über die Geschehnisse.



Anhalter Bahnhof, um 1921–1923



Anhalter Bahnhof heute

Vom S-Bahnhof Anhalter Bahnhof am Askaniischen Platz führt die Route in südlicher Richtung zum Halle'schen Tor über die Stresemannstraße bis zur Ecke des heutigen Ida-Wolff-Platzes. Ida Wolff (1893–1966) war eine SPD-Politikerin, die nach dem Zweiten Weltkrieg gemeinsam mit Louise Schröder und Franz Neu

mit drei Erzieherinnen und Erziehern, darunter der Leiter der Anstalt, Sally Bein. Mit ihnen wurde auch das Ehepaar Lehmann in das Vernichtungslager Sobibor deportiert und dort ermordet. Ihre Wohnung in Berlin wurde am 14. September 1942 für geräumt erklärt; die Möbel kaufte die Gebrauchtwarenhändlerin Anna Pleschka. Der Ertrag aus dem Verkauf wurde „zugunsten des Deutschen Reiches eingezogen“. Auch Georg Lehmann, Arthur und Frieda Hirsch sowie Erna und Margarete Saulmann wurden aus diesem Haus deportiert und ermordet.

Auf der gegenüberliegenden Straßenseite befindet sich das Haus Großbeerenstraße 33.

8 Großbeerenstraße 33

Auf der Kreuzberger Gedenktafel für Opfer des Naziregimes 1933–1945 im Rathaus Kreuzberg findet sich der Name von Lea Birn. Sie wurde am 11. November 1911 vermutlich in Galizien geboren und war zwischen 1935 und 1938 in der Prenzlauer Straße als Haushaltshilfe

tätig. Am 23. Juli 1932 hatte sie in Berlin ihren Sohn Bruno zur Welt gebracht. Der Minderjährige wurde zunächst von der jüdischen Gemeinde betreut, später wuchs er bei einer Pflegefamilie hier in der Großbeerenstraße 33 auf. Seine Mutter wurde Ende Oktober/Anfang November 1938 mit der sogenannten „Polenaktion“ als Jüdin mit polnischer Staatsangehörigkeit nach Polen abgeschoben, wo sich ihre Spur verliert. Ihr Sohn ließ sie nach dem Krieg für tot erklären und wanderte 1951 nach Kansas City in den USA aus, wo er heiratete und Vater einer Tochter wurde.

Weiter in südlicher Richtung liegt nach dem Oberqueren der Hagelberger Straße der letzte Stolperstein auf der Route für Elise Levy, direkt an der Ecke Großbeerenstraße/Hagelberger Straße.

9 Hagelberger Straße / Ecke Großbeerenstraße Stolperstein Elise Levy

Die am 4. Januar 1867 geborene Elise Levy heiratete im Alter von zwanzig Jahren am 24. Oktober 1887 den

zwanzig Jahre älteren Kaufmann Naumann Levy, der in seiner Heimatstadt Posen (heute: Poznań) ein Geschäft für Kurz- und Weißwaren unterhielt. Nach der Heirat lebte das Paar bis zum Tod des Ehemannes um 1914 in Posen.

Im Jahr 1912 war Elise Levys Mutter in Prenzlau gestorben. Ihr Vater war anschließend nach Berlin gegangen und bezog im Stadtteil Kreuzberg eine großzügige Wohnung in der Hagelberger Straße 40. Nach seinem Tod im Oktober 1916 übernahm Elise Levy die Wohnung ihres Vaters, deren Größe es ihr ermöglichte, ein Zimmer zur Untermiete anzubieten. Im Dezember 1918 und im November 1924 annoncierte sie im Berliner Tageblatt ihr Angebot eines „freundlichen möblierten zweifemstigen Vorderzimmers mit guter ritueller (koscherer) Pension“. Insgesamt 24 Jahre lang war Elise Levy im Haus Nummer 40 in der Hagelberger Straße gemeldet. Mit 75 Jahren wurde sie am 31. August 1942 mit einem planmäßigen Reisezug, der täglich vom Anhalter Bahnhof über Dresden nach Theresienstadt fuhr, deportiert. Elise Levy überlebte die furchtbaren Bedingungen des Lagers nur drei Wochen. Ihrer Tochter Hedwig Ohnstein gelang offensichtlich die Flucht, da sie 1959 einen Wiedergutmachungsantrag stellen konnte und zu diesem Zeitpunkt in Boulogne-sur-Seine in Frankreich lebte.

Hier endet der Spaziergang, der an die ehemaligen jüdischen Bewohner*innen der Großbeerenstraße in Berlin-Kreuzberg erinnern soll. Mehr als die Hälfte von ihnen hat die nationalsozialistische Verfolgung nicht überlebt. Die Stolpersteine helfen uns dabei, dass ihre Namen nicht vergessen werden und an ihren Platz in der Nachbarschaft erinnert wird.

Folgt man der Hagelberger Straße in östlicher Richtung, erreicht man den Mehringdamm und in wenigen hundert Metern den gleichnamigen U-Bahnhof.

Burkhard Hawemann

Burkhard Hawemann begann vor mehr als 15 Jahren nach dem Schicksal und den Lebensläufen der Menschen zu forschen, für die in seinem Wohnfeld Stolpersteine verlegt worden sind und ist heute auch beruflich als Genealoge tätig.

Die Biografien beruhen unter anderem auf den Recherchen folgender Autor*innen:

- Lorraine Bluche
Gedenkstätte Deutscher Widerstand
- Burkhard Hawemann
- Silke Struck
- Uta Wehde

Abbildungsnachweise

- 5. 2 Landesarchiv Berlin, F Rep. 290-01-30 Nr. 58 / Foto: Otto Hagemann
Foto: Burkhard Hawemann
- 5. 3 Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung (AdD/FES)
- 5. 5 Museum Blindenwerkstatt Otto Weidt
- 5. 5 Foto: Günter Prust
- 5. 6 Foto: Burkhard Hawemann
- 5. 7 Foto: Burkhard Hawemann



Gedenktafel im Rathaus Kreuzberg, Yorckstraße 4

Ilustración 15 Fotografía de una guía de un barrio berlinés para recorrer los Stolpersteine³²

³² <https://www.stolpersteine-berlin.de/de/fuehrungen>

El efecto de bola de nieve ha trascendido a la propia colocación y mantenimiento de las piedras y se ha diversificado de forma exponencial, como se puede ver en la página web que muestra secciones de exposiciones, publicaciones, material pedagógico y material adicional de descarga. Aunque oficialmente no se oferten paseos guiados que recorran los distintos lugares señalizados, algunos simpatizantes de la iniciativa han creado guías de descarga gratuita que muestran posibles itinerarios. Los mapas elaborados de los distintos barrios ofrecen información sobre la localización exacta de los lugares conmemorativos a la vez que amplían y detallan el origen de la información y ofrecen hilos para continuar las investigaciones. Los lugares constituyen una invitación a la investigación y al recuerdo, pero también a la aportación creativa personal como muestra el ejemplo de Nele Borchert, que impresionada por la iniciativa de los *Stolpersteine* decidió ir un paso más allá e ilustrar dichos lugares con la cara de las personas que eran homenajeadas. La joven alumna de Hamburgo elabora plantillas a partir de fotos de las víctimas del Holocausto y con tiza líquida ilustra la información reflejada en la piedra memorialista. Al tratarse de tiza se trata de una rememoración efímera pero que, de alguna manera, facilita la comprensión empática con el lugar y la persona.



Ilustración 16 Fotografías que recogen las pinturas efímeras en tiza de Nele Borchert³³

Existen, como en el caso de España, algunos lugares vinculados al Golpe de Estado del 36, la Guerra Civil Española y la posterior represión franquista, lugares que cobijan un vacío a la vez historiográfico como memorístico. Tal es el caso de las fosas que, dispersas por toda la geografía española, todavía hoy, 80 años después, albergan grandes incógnitas en lo que a su localización y la cantidad e identidad de las víctimas se refiere. Solo a partir del año 2003 se inició un trabajo sistemático de localización y de exhumación de dichas fosas. Si bien es cierto que la existencia de las fosas en sí no constituye ninguna novedad, pues existen también fosas en los campos de concentración, sin embargo, la finalidad misma por lo que fueron creadas atenta casi en menor medida contra las personas que acaban en una, como sí a la posibilidad de recuerdo y homenaje de los que quedan con vida. Halbwichs ya indicó la necesidad de los colectivos memorialísticos de apoyarse en lugares, tales como tumbas o localizaciones dónde

³³ Fuente perfil de Instagram <https://www.instagram.com/nele.borchert/>

han ocurrido hechos de significación específica para el colectivo. En el caso de la represión franquista miles de republicanos fueron víctimas de la arbitrariedad, corrupción y venganza siendo sometidos a arrestos, torturas y asesinatos. En muchos casos los presos no habían participado en ninguna acción bélica ni se habían involucrado en acontecimientos violentos, la simple afiliación política, manifestación ideológica, orientación sexual o cuestiones de la vida privada como la existencia previa disputas vecinales o despechos amorosos. Aun no habiendo justificación legal ni en los motivos ni en la forma en el mejor de los casos los reos eran internados en cárceles o campos de concentración, en el peor, directamente fusilados en las cunetas. Muchos de esos fusilamientos, no provenían de un mandato judicial puesto que no se había ni iniciado tal procedimiento legal que avalara tal sentencia. La vulnerabilidad e indefensión resultante no era accidental, sino buscada tal como indican las palabras de los generales golpistas, que en sus comunicaciones establecen desde los albores del alzamiento la necesidad de aniquilar al enemigo usando la mayor intensidad de violencia y terror posible.

La ausencia de procedimientos legales que se traducía en una imprevisibilidad del destino tanto para los prisioneros como para sus familias no sólo constituía parte de la condena, sino que debía servir para aviso a navegantes. La falta de información sobre la desaparición y el posterior asesinato consiguió mermar, por supuesto, en primera instancia las filas del enemigo a la causa nacional, pero, sobre todo, sembrar el terror a todos aquellos que tuvieran tentación de manifestar cualquier tipo de simpatía o colaboración con el enemigo. El éxito de las fosas fue tan abrumador que sus efectos no solo se hicieron notar durante la Guerra Civil y el franquismo, sino que todavía en la actualidad existen poblaciones dónde hablar sobre la cunetas y fosas constituye una tabú. El significado de la cuneta es el de la derrota total, el castigo que perdura después de la muerte. Ferrándiz (Ferrándiz, 2014) aplica el término *eliminismo* al modus operandi del bando nacional en la comisión de los asesinatos acuñado por Daniel Goldhagen, y que se refería a la acción de limpieza étnica e ideológica llevada a cabo por los

Einsatzgruppen. Pero, probablemente, el término usado por el polémico autor de los *Verdugos voluntarios de Hitler* se puede aplicar igualmente al fenómeno de las fosas y cunetas dónde se llevaron a cabo los fusilamientos franquistas. Es verdad, que las fosas, lugares depositarios de los cuerpos de los ajusticiados, cumplían con la función de aniquilar físicamente al enemigo y en eso coinciden con las fosas del Holocausto por balas, sin embargo, salvo, en ocasiones contadas, no se producían fusilamientos tan masivos como, por ejemplo, en Babi Yar. En España hubo fusilamientos en prácticamente todas las provincias, hubieran ofrecido resistencia o no al golpe de estado. La fosa, muchas veces, de localización y ocupación desconocida por la mayoría de la gente se manifestaba como ejercicio de control y poder. La incertidumbre causada a los quedaban con vida sobre si aún estaban con vida los familiares apresados, sus condiciones de vida y de salud, o el temor de que se hiciera extensiva a otros miembros de la familia, el trato recibido por los encarcelados se traducía en estados de terror que no sólo consiguieron paralizar cualquier actividad insurgente, sino que además consiguió la prácticamente total sumisión de la población.

El significado que en la sociedad española de principios del siglo XX suponía no poder darles sepultura cristiana o civil a sus difuntos suponía un golpe tan duro, que muchas veces de los familiares directos, que, poco a poco, la inexorable acción de tiempo va apagando, se conformarían simplemente con la locación y / o recuperación de los restos mortales para poder (Preston, 2011) aplicar el concepto Holocausto español a la represión franquista y, probablemente, se acerque más a la realidad que el concepto más restringido de *eliminismo*, en cuanto a que, como bajo el régimen nazi, de forma planificada se sistematizara la violencia y el terror para aniquilar cualquier tipo de alteridad y posibilidad de resistencia u oposición. La eficacia de este sistema instaurado duró hasta la transición, en la que, a tenor de la nueva realidad democrática, empezaron a emerger muy tímidamente voces que reclamaban la atención a las administraciones para que hallaran a sus familiares asesinados. De nuevo, fue un

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

golpe de estado, esta vez el del 23-F y todo el ruido de fondo de sables, junto con la preocupación por la inestabilidad provocada por los atentados de los grupos terroristas de todo signo, que consiguió hacer desapercibida toda demanda de recuperación de los restos mortales. Si bien es cierto, que hubo desde el primer momento en el que se produjeron los asesinatos en las fosas, iniciativas privadas, y en mucho menor medida, públicas, para recuperar de forma sumamente discreta o directamente clandestina, los restos mortales, situación que no cambió hasta el año 2000. Fue entonces, cuando en Priaranza de Bierzo, gracias a la iniciativa de particulares se consiguió exhumar la fosa en la que yacían insepultos 13 cuerpos de represaliados por el franquismo constituyendo, este acto fundacional de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (en adelante ARMH), el pistoletazo de salida para muchas otras asociaciones que reivindican la recuperación de la memoria de las víctimas.



Ilustración 17 Fotografía de una fosa exhumada³⁴

Francisco Ferrándiz explica en *El pasado bajo tierra*, cómo el acto de exhumación activa resortes durante muchos años soterrados en el olvido y, sobre todo, en el silencio. La presencia

³⁴ Fuente <https://memoriahistorica.org.es/category/s5-documentos/exhumaciones/>

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

de equipos multidisciplinares de arqueólogos, antropólogos forenses, antropólogos sociales y las excavadoras, desencadenan una comunicación previamente inédita. Y, aunque, todavía hay miedo o desconfianza, incluso, ocasionalmente rechazo se producen actos de conmemoración espontánea. Emilio Silva, presidente de la ARMH, asimila la fosa a una boca, que una vez se ha liberado de su mordaza, permite hacer libre uso de esta.

Tal como podemos ver, los lugares de la memoria tienen esa capacidad de reforzar los vínculos con el pasado de aquellos, que, de forma directa o indirecta, tuvieron un nexo con los acontecimientos o, de involucrar a aquellos desconectados de los hechos pretéritos.

10. Aleida Assmann y el paso a la Memoria Cultural

Aleida Assmann comenzó su trayectoria intelectual con su marido Jan en los años 80, pero sus propios escritos han hecho evolucionar y sofisticar notablemente el concepto de memoria colectiva. Una de las grandes aportaciones que ha realizado en este campo es la distinción en dos modos diferenciados de memoria colectiva. Assmann habla de memoria comunicativa y memoria cultural, que funcionan como marcos reguladores y cuyas diferencias se hallan en contenidos, estructuras, medios, temporalizaciones y soportes.

10.1 Memoria comunicativa versus memoria cultural

Sondergeld (Sondergeld, 2010) identifica la memoria comunicativa de Assmann con la memoria colectiva de Halbwachs. Sitúa el horizonte temporal de actividad entre, aproximadamente, 40 y 80 años, dónde se concentran, más o menos las cuatro generaciones convivientes. Por tanto, las coexistencias de coetáneos generan la participación en acontecimientos, y que, de esta manera, se compartan referencias comunes. Las configuraciones resultantes de las memorias biográficas individuales se forjan alrededor de interacciones sociales que vienen marcadas por acontecimientos, tendencias, modas y referentes comunes. A partir de 40 años empieza un período crítico porque, según Assmann, los integrantes maduros de la ventana intergeneracional fijan sus recuerdos, y tienen tendencia a transmitirlos a los miembros que vienen detrás. Conforme van desapareciendo los primeros integrantes de la memoria comunicativa y con ellos la posibilidad de una memoria performativa directa, empieza a establecerse la memoria cultural que, ya se tiene que conformar con la recogida de testimonios indirectos o, directamente, manifestaciones y artefactos culturales ya codificados.

La memoria cultural, excede la formulación halwachsiana que se quedaba en la memoria colectiva, pero que de alguna manera no podía abarcar las manifestaciones memorialísticas apropiadas de grupos diferidos en épocas muy posteriores y, sin la necesidad de haber tenido, ni siquiera, precursores que de forma activa o pasiva hubieran estado involucrados en los hechos recordados. En esto, además, Assmann (Assmann, *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen*, 2010) se apoya en la teoría noriana de que cuanto menos interiorizado estén los recuerdos, mayor parece la necesidad y la demanda de proceder a una ritualización, o a la utilización de objetos-fetiché cargados de simbolismo, para mantener actualizados y presentes los hechos del pasado. Jan Assmann afirma que, coexisten ambas memorias puesto que, suceden las distintas generaciones generando una herencia cultural común. El esquema que ofrece J. Assmann es resumido de la siguiente manera por Sondergeld.

	MEMORIA CULTURAL	MEMORIA COMUNICATIVA
CONTENIDO	Pasado remoto Mitos fundacionales	Vivencias personales, hecho autobiográficos
ESTRUCTURA	Lenguaje institucionalizado, festividad, comunicación ritualizada	Manifestaciones informales, espontáneas, cotidianas, frutos de la interacción social.
MEDIOS	Codificación arraigada en la tradición, lenguaje cargado de simbolismo, escenificación de la palabra	Memoria orgánica, experiencia personal y recepción de testimonios directos.
VENTANA TEMPORAL	Reminiscencia de tiempos pretéritos, tiempo primigenio de mitos fundacionales	80-100 años, 3-4 generaciones
SOPORTE	Depositarios especializados de tradiciones	Participación en la comunidad social contemporánea.

Ilustración 18 Cuadro comparativo Memoria Cultural con Memoria Comunicativa³⁵

Para comprender, no obstante, el origen del paso de la memoria comunicativa (colectiva en Halbwachs) a la memoria cultural, hay que conocer cuál es el detonante de la transformación que para los Assmanns (Assmann, Cultural Memory and Western Civilization. Cambridge, 2013) no es otro, que la memoria de los difuntos tal y como podemos inferir de la siguiente cita:

“Wenn Erinnerungskultur vor allem Vergangenheitsbezug ist, und wenn Vergangenheit entsteht, wo eine Differenz zwischen Gestern und Heute bewußt wird, dann ist der Tod die Ur-Erfahrung solcher Differenz und die an den Toten knüpfende Erinnerung die Urform kultureller Erinnerung.”

³⁵ Cuadro elaborado a partir del trabajo (Sondergeld, 2010)

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

La experiencia del luto, su transformación en experiencia compartida y la memoria a los seres queridos, forman parte de la conmemoración performativa de la memoria comunicativa, pero, a través de la calendarización, de la institucionalización y de la ritualización, se acaba también instalando en la memoria cultural, de manera que, se convierte en origen y nexo de ambas manifestaciones. Además, como toda manifestación cultural, y, en eso no existe ninguna ruptura con la conceptualización de Halbwachs, se produce un anclaje en torno a la vinculación localizada e identitaria, a la vez que ofrece una flexibilidad al contexto de la actualidad del colectivo que rememora. Esto quiere decir que, los hechos pasados, objetos del recuerdo, se reconfiguran y moldean en torno a objetivos, deseos, expectativas y necesidades del presente, lo que confiere una mayor consistencia e intensidad, a la configuración identitaria del grupo memorialístico. Estos grupos tienden a extraer los elementos vertebradores y diferenciadores de acontecimientos del pasado. Sondergeld especifica que la instancia de memoria de pertenencia a colectivos nacionales, no se origina de forma vertical, sino que procede desde arriba, incluso, podríamos decir, desde fuera. La identidad nacional sigue unas pautas institucionalizadas desde el ámbito político y que tiene como función, precisamente, la creación de una idea de homogeneidad que proviene de la recepción unificada de disciplinas como la lengua, religión, historia y geografía, entre otras. Assmann ofrece un cuadro que resume de forma muy gráfica como sigue:

Base	Transmisión biológica		Transmisión simbólica	
TIPO DE PROCESAMIENTO	neuronal	comunicativo	colectivo	individual
TIPO DE MEMORIA	Memoria individual	Memoria social	Memoria política	Memoria cultural

Ilustración 19 Cuadro sobre la tipología de memorias³⁶

10.2 El ars y vis de la memoria

Una de las primeras distinciones que establece Aleida Assmann es la memoria (*Gedächtnis*) del recuerdo (*erinnern*). En el primer concepto se refiere a todo proceso y sustrato biológico que interviene en la actividad de almacenaje y evocación de los contenidos de la memoria. La autora es consciente de que intervienen elementos procedimentales al igual que materiales. Tal como explica, Assmann se puede educar y entrenar el almacenaje de datos y su evocación, pero el ejercicio de la evocación es espontáneo y no es domesticable. La autora alemana se apoya en la distinción del mundo romano que existía entre ars y vis en los usos de la memoria. En *Erinnerungsräume* se retrotrae al incidente paradigmático sufrido por Simónides que como invitado a un banquete ayudó, como único superviviente del derrumbe de la habitación, a identificar a los cuerpos sin vida irreconocibles de los demás comensales, mediante el uso de la mnemotecnia. La aplicación de este tipo de práctica puede responder a una sistematización de pasos y reglas, por lo tanto, puede ser enseñado y puede ser aprendido.

El acto de evocación, la vis, sin embargo, por su acción performativa, parte de las circunstancias actuales del sujeto necesariamente adapta el contenido, lo desplaza, lo deforma, lo desfigura y lo reevalúa. Se podría decir que los datos de la memoria una vez se evocan son actualizados y adaptados al contexto presencial del sujeto. El término latino vis hace, justamente, referencia a la propia capacidad transformativa del acto recordatorio.

³⁶ Cuadro elaborado a partir del trabajo (Sondergeld, 2010)

Mientras que la ars memoria se enfrenta al desafío del tiempo y al inexorable borrado de los recuerdos, la vis memoria conjuga tanto el acto performativo de recordar con el de olvidar.

“Das Vergessen ist der Gegner des Speicherns, aber der Komplize des Erinnerns. Dieses unhintergehbare Zusammenspiel von Erinnern und Vergessen steht hinter jener anthropologischen Kraft, von der weder die Tiere noch die Maschinen etwas wissen. Die Maschinen können speichern, was der Mensch in bestimmten Grenzen ebenfalls kann. Die Menschen können aber obendrein erinnern, wozu die Maschinen bisher noch nicht imstande sind.”

Unos cuantos renglones más arriba pudimos leer cómo Saul Friedländer se lamentaba de cómo la evocación del pasado transcurría por el nivel técnico del historiador y, como a través de los propios procedimientos científicos de la materia se extraían los elementos emocionales. También hemos visto en el capítulo que hemos dedicado a las bases neurocientíficas como los aprendizajes-recuerdo de alto impacto requieren de la intervención emocional, y cómo para constituir un contenido memorístico estable es necesario crear varias redes neuronales. También se ha constatado como el aprendizaje desde la ars-memoria exclusivamente, no se traduce en un mejor rendimiento, si no ocurre un acto performativo que establezca una identificación actual entre la recordación y el estado anímico en el momento de la ejecución del recuerdo.

10.3 Las pugnas por la identidad y los recuerdos

La cuestión identitaria que según Assmann se presenta de forma específica a finales de los años 80, con la inexorable disolución del manto gélido de la Guerra Fría, tiene consecuencias radicales en el tratamiento de la historia. En este caso Aleida Assmann no se refiere a la historia como producto del desarrollo de la actividad académica, sino al ejercicio colectivo de recordar el pasado. Los acontecimientos de la Caída del Muro de Berlín y la desintegración repentina de la URSS llevaron forzosamente a un replanteamiento identitario. No sólo los países que habían formado parte del bloque comunista, que más directamente sufrieron cambios sustanciales y radicales, tenían que repensar su propia identidad, sino que incluso aquellos países que, en principio, habían salido exitosos de la contienda encubierta, se vieron forzados a replantearse sus principios rectores. Para la antropóloga alemana, la reestructuración de la identidad va indisolublemente ligada a una reestructuración de la memoria tanto a nivel individual como colectivo. La prueba de ello es la destrucción o retirada de determinadas estatuas, el cambio de nombre de lugares y calles o la rectificación de los libros (de texto). En estos momentos particulares de la historia se produce una especie de re-tematización del pasado a través de dos procesos que no son excluyentes, sino más bien, complementarios el uno del otro:

- El olvido de recuerdos
- El recuerdo de olvidos

Con el cambio de paradigma identitario, cambian también los referentes positivos, aquellos que son ahora considerados de interés para permanecer en el imaginario colectivo, pero también los negativos, aquel repertorio de personajes, acontecimientos o artefactos que hacen referencia a aquellos momentos históricos considerados ahora indignos y relegados al ostracismo. Evidentemente, no se puede simplificar en exceso estos procesos porque, a menudo, van ligados a relaciones dinámicas, asimétricas de poder. El cambio identitario no

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

necesariamente implica un cambio de equilibrios de las hegemonías. Un ejemplo para ello son las transiciones de los regímenes nazi y franquista.

En el caso del Tercer Reich que tuvo que capitular incondicionalmente en el 45, y después de que Alemania fuera sometida a unos procesos durísimos de desnazificación, que, sin embargo, poco a poco fueron sistemática y gradualmente suavizados con la fundación de la RFA, prácticamente, en los años 50 muchos de los que habían sido siervos fieles en el sistema nazi, recuperaron sus puestos, fueron indemnizados o amnistiados.

En el caso de la España democrática después de Franco, la propia sucesión al dictador había quedado atada y bien atada por él mismo. Se re-estableció la democracia, pero tutelada, al menos en primera instancia, fundamentalmente por los propios acólitos del sistema franquista. En ambos casos los recuerdos de los que forman parte de las élites están condicionados por sus propias acciones u orígenes.

Como dice Assmann:

“Als Schuldbeladener hat er ein starkes Interesse, die Vergangenheit loszuwerden und sie gegen die Zukunft einzutauschen.”

Tanto en la derecha española como en la alemana, se busca de forma consciente difuminar partes concretas de la historia, y se invita a centrar todo esfuerzo intelectual hacia el futuro como ilustra la siguiente cita de Pablo Casado, cuando aún era dirigente de las Nuevas Generaciones del PP y como tal hizo su intervención en el 14 Congreso Regional del PP de Madrid.

“Aquí Zapatero miente hoy. Pero miente también con el pasado. Intenta modificar nuestra historia a golpe de BOE. Y también miente para el futuro y por eso adoctrina a los jóvenes con

su Educación para la Ciudadanía. Es la mentira perpetua. Y nosotros queremos escapar de eso. (...) Yo estoy convencido de que la inmensa mayoría de los jóvenes españoles son del Partido Popular y aún no lo saben. Si es que en pleno siglo XXI no puede estar de moda ser de izquierdas. Si son uno carcas están todo el día con la guerra del abuelo, con las fosas de no sé quién, con la memoria histórica."³⁷

Esta cita procede de un acto de principios de siglo, cuando la democracia en España ya se puede considerar como un hecho político y social plenamente consolidado. Estas palabras no se pronunciaron inmediatamente después del final de la era franquista y por ello demuestran la necesidad de *Schlußstrichpolitik* todavía sigue ocupando y preocupando a los herederos del franquismo. Existe, generalmente, en escenarios posteriores a eventos históricos violentos, el intento, o, al menos, la tentación de imponer un relato revisado y revisionista del pasado. Ese intento de establecer un relato hegemónico se topa con contra-memorias discordantes y, normalmente, beligerantes. El escenario buscado es el del olvido de los hechos traumáticos, pero, puesto que existe una oposición contra-memorística, se intenta cultivar el olvido. Por ello, frecuentemente, en estados donde se ha ejercido la violencia, de una parte, contra la otra, existe una demanda de amnistías que induzcan a la normalización, despenalización y rehabilitación, legal, pero ante todo social y política, tal y como se puede ver en los momentos transicionales y comienzos de la RFA y del estado español, las primeras iniciativas legislativas pivotaban alrededor de leyes de amnistía. El fin de una amnistía es conseguir propiciar un nuevo comienzo en el que se igualan las situaciones de salida, pero, es verdad, que supone una renuncia manifiesta a la demanda de justicia. Para contrarrestar dichos efectos no deseados, de que una parte de la población sienta que ha sido privada de la acción de justicia en forma de castigo al transgresor. El transgresor que en el período donde se produjo la injusticia o agresión se

³⁷ Fuente https://www.youtube.com/watch?v=671zLGFsOrY&ab_channel=HugoMartinez

encontraba en una posición de superioridad y estaba amparado por el poder en toda su extensión, entre otras muchas cosas por el poder legislativo. Esa disponibilidad privilegiada de la que dispone la parte hegemónica de la población es utilizada para dictar un marco normativo que criminaliza durante el ejercicio de poder toda actividad que muestre disconformidad o, directamente, cualquier atisbo de alteridad. Una vez se esfuma el escenario de preeminencia, la negociación para la obtención de la amnistía incluye las transgresiones de los sometidos al conjunto legal, previamente diseñado ad hoc, lo que supone, desde la perspectiva de la negociación, que ambas partes han tenido que hacer grandes concesiones y, por tanto, se da por hecho que se ha producido una equiparación moral a la vez que legal.

En España se ha traducido esto, por ejemplo, en el que, en democracia, la única persona condenada por los crímenes de la Guerra Civil y el franquismo haya sido Baltasar Garzón (Garzón, 2016), un juez que pretendía investigarlos. En el caso alemán, podemos leer en *Vergangenheitspolitik* (Frei, *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, 2012) como desde la primera composición del gobierno de la RFA se priorizaba la amnesia, *Schlußstrichpolitik* que se sustanció en dos leyes de amnistía hasta 1951. Assmann explica, de la mano de las tragedias de Shakespeare, como llegados a este punto del pasado historiado ya no se pueden derivar demandas políticas. Del pasado ya no podría articular un proyecto político para el futuro. Esto supone el salto a la Historia de la nación que precisamente se centra en los puntos que tienen en común todas las partes.

“Sich von alten Erinnerungen trennen heißt nicht unbedingt, sie zu vergessen. “Forgive, forget, conclude and be agreed” lautete die Devise, die am chronologischen Anfang der Historien steht. Am Ende steht aber nicht das Vergeben oder Vergessen der antagonistischen Parteien, sondern die gemeinsame Erinnerung der Nation, die in den neuen Geschichtswerken der Tudorzeit

niedergeschrieben wird. In diesen Werken werden die alten Erinnerungen beerbt und gleichzeitig transformiert.”

Assmann relata como el cambio en el sujeto, que ya no es la corona y la nobleza, sino el pueblo en su integridad no necesita ya buscar la instauración de un relato con fines pedagógicos que inculque la legitimidad de su detención de poder. La pretensión del relato histórica en esta nueva etapa pretende crear un base, sobre la que se posibilite construir una identidad colectiva para que todos los individuos puedan desarrollar un sentido de pertenencia. En esa construcción identitaria la singularidad regional o diversidad de cualquier otro tipo no queda ni mucho menos excluida, sino que, más bien, se le intenta dar acomodo como parte de las características específicas del conjunto.

En el germen de la memoria cultural reside la necesidad antropológica de guardar recuerdo a los difuntos. Assmann se remonta a la dicotomía *pietas* y *fama*. En la que la primera, el mantenimiento del recuerdo del fallecido sólo puede ser ejercido por los que le sobreviven y, siempre, con posterioridad a su fallecimiento. En el caso de la fama, es el propio sujeto que a través de su *modus vivendi*, su estrato social y sus actuaciones, influencia en parte, cómo va a ser recordado. Esto, de alguna manera, le obliga a escoger su estilo de vida y su forma de relacionarse con los demás. Pero además de la dimensión personal del culto a la memoria de los difuntos, se le añade el ámbito religioso, como se puede ver en los cultos fúnebres de la civilización egipcia, o la instauración de la última cena en el mundo cristiano. Esencialmente se pretendía, a través de la ritualización religiosa, aspirar a la eternización religiosa del muerto. Otra vía de acceso a la inmortalidad era la que proveía de la fama, que, aunque es cierto que precisa que la conducta del sujeto, que aspiraba alcanzar la inmortalidad, fuera extraordinaria en alguna de sus facetas, también requiere de algún receptor que alguien recoja esas proezas

para regarle el relato a la posteridad. Esto establece una simbiosis necesaria entre el protagonista de la vida de acción y del poeta que ha de escribirle los versos para ser cantados para la posteridad. Precisamente, se pretende desbordar el espacio-tiempo del ámbito privado y familiar, para conseguir ser consignado en espacio temporal ilimitado de la fama. La materialización de dicha aspiración de inmortalidad se sustancia en canciones, panteones familiares, estatuas, salas de retratos. Frente a la memoria que se dirige al pasado, se irgue la fama que busca incidir en el futuro, la posteridad. La fama, además a través de todas las manifestaciones materiales de las que acabamos de hacer mención, pretende superar la barrera de la alteridad porque su vocación es crear o mantener un recuerdo en los otros.

La fama ha sido instrumentalizada tanto por el nazismo como por el franquismo, para reprimir y torturar a sus víctimas. Los guardias en los campos de concentración se afanaban en afirmar que nadie iba a conocer lo que pasaba en los campos, porque ningún judío iba a sobrevivir para poder contar lo acontecido, y, si en el improbable caso de que alguno sobreviviera para dar testimonio, nadie les iba a dar crédito. En el caso del franquismo, la existencia de las fosas anónimas e ilocalizadas, o, visto desde el punto de vista contrario, la ausencia de tumbas en las que poder homenajear a los difuntos, constituía un vacío, pero, a la vez una imposición de un silencio que se alargó durante décadas y que, parcialmente aún hoy perdura. En ambos casos vemos como una visión de la historia se quiere imponer. Pero puede existir una pugna por el relato histórico porque con la diversificación de los soportes se abre la opción a la diversidad. Con anterioridad a la invención de la imprenta, que logra poner a disposición más masiva el acceso a la lectura, pero también a la publicación de visiones distintas, se rompe por primera vez el monopolio que hasta esa fecha ostentaban clero y nobleza. A partir de este momento, se desencadena la lucha por el acceso a la memoria e historia. Pero el uso de la imprenta iba acompañado de otro cambio significativo del que, entre otros, Lutero fue pionero. El uso de las lenguas vulgares en detrimento del latín tiene una incidencia directa en el ritmo de la narración

histórica. Mientras el uso de la lengua latina remitía a épocas remotas y que, de alguna manera, favoreció la desconexión entre los hechos pasados relatados y la actualidad, la viveza de las lenguas vulgares dotaba al pasado de una mayor viveza, incluso, de una revitalización a través de los giros lingüísticos y expresiones de vigorosa actualidad. Si el clero y la aristocracia querían recuperar el relato histórico, no lo podían hacer sin una revisión crítica del corpus de fuentes historiográficas, y, desde luego, sin lucha y esfuerzo. El sentido de la Historia, sobre todo, en el Renacimiento, establecía, de forma prescriptiva, lo que era digno de ser recordado, lo que contribuía a la configuración identitaria y lo que remitía al proyecto común ante el desafío del olvido, o de la inaccesibilidad al pasado. Esta nueva necesidad de reconexión se hizo a través de las reliquias. Entre los siglos XIV y XVIII se desencadenó la fiebre por las colecciones de reliquias del pasado.

El nuevo relato histórico se articulaba ahora en torno a los hallazgos de ruinas, restos arqueológicos o artefactos, todo servía para justificar la grandeza de los antepasados. La aparición de archivos y museos además tiene una incidencia en el ámbito de la pedagogía porque excede a la letra escrita, cuyo acceso en cualquier caso estaba limitado a los pocos que supieran leer y escribir. Los artefactos, las colecciones arqueológicas ofrecían un acceso directo e intuitivo a los gloriosos hechos del pasado. Se inauguró por esta vía un nuevo tipo de viaje, el viaje turístico hacia las reliquias de la historia nacional de los países.

10.4 Los modos de la memoria: Memoria-función y memoria-almacén

En este punto específico, la autora germana cita a Nietzsche precisamente, porque este acusa a la historia de condicionar en exceso la acción del presente, cuando entiende que debería ser el presente el que condicionara el pasado. Nietzsche diferencia también entre historia y memoria.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

A partir de aquí Assmann propone una dicotomía conceptual: La memoria habitada y la memoria deshabitada cuyas respectivas características las muestra en el siguiente cuadro.

Memoria habitada	Memoria deshabitada
Ligado a un soporte (individuo, institución, colectivo)	Carece de soporte específico
Funciona como puente entre pasado, presente y futuro	Separa de forma radical pasado, presente y futuro
Funciona selectivamente. Recuerdos y olvida parcialmente	Prioriza todos los hechos por igual
Transmite valores de las que surgen un perfil de identidad y unas normas de comportamiento	Investiga la verdad y deja en suspenso valores y normas

Ilustración 20 Cuadro comparativo entre Memoria Habitada y Memoria Deshabitada³⁸

Assmann muestra encontrarse en la encrucijada intelectual de no aceptar una oposición diametral entre historia y memoria, pero tampoco poder concebir una total equiparación. Su propuesta propugna el reconocimiento de dos modos de recuerdos que no necesariamente se tienen que excluir ni desplazar los unos a los otros. La memoria funcional (memoria habitada) necesita conferir sentido, por eso está en permanente construcción y reforma ante el extenso y confuso repertorio de recursos ofrecidos por la memoria-almacenamiento. Existe una necesaria interacción entre ambas funciones.

“Die Tiefenstruktur des Gedächtnisses mit ihrem Binnenverkehr zwischen aktualisierten und nichtaktualisierten Elementen ist die Bedingung der Möglichkeit von Veränderung und Erneuerung in der Struktur des Bewußtseins, dass ohne Hintergrund jener amorphen Reserve erstarren würde.”

Una vez que se han establecido las dos funciones de la memoria, se pueden aplicar a los dos contextos de memoria comunicativa y memoria cultural. La memoria comunicativa es aquella

³⁸ Cuadro elaborado a partir de (Assmann, Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen, 2010)

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

operativa performativa que se ejerce en el entorno colectivo compartido cuyo marco referencial es por todos conocido y, al menos, tácitamente, dado por hecho. Una vez los referentes originales decaen de la comunidad y esas referencias son depositadas en soporte externos, a los 80 años de los sucesos fundacionales u originarios, se produce la configuración de la memoria cultural. La génesis de la memoria colectiva procede de las distintas memorias individuales amplificadas por apoyos corporales o físicos, ritmo, danzas, En este estadio, el de la memoria cultural, las funciones, sin embargo, ya no son diferenciables puesto que la capacidad de almacenaje es tan limitada, y los procesos mnemotécnicos tan extenuantes que no puede permitirse el lujo de guardar algo que no contribuya a la identidad colectiva y por tanto a la supervivencia identitaria. La aparición de la escritura permite exceder las limitaciones impuestas por la transmisión oral, porque puede prescindir de la necesidad de apoyarse en soportes vivos y, gracias a su amplia capacidad de codificación y de almacenaje de información, escapa a la necesidad tanto de actualización como de puesta en escena.

A nivel colectivo la memoria-almacén conserva informaciones obsoletas relacionadas ajenas a la identidad constituida con hechos alienados, neutrales, abstractos u opciones no elegidas u ocasiones desperdiciadas.

La memoria-funcional colectiva, sin embargo, es la fuente de la que emanan los sujetos de acción que actúan a todos los niveles políticos. Precisamente a esta memoria funcional apelan los que ejercen el poder que no solo tienen necesidad de usurpar la visión del pasado, sino que, además, lo quieren hacer con el futuro a través de la monumentalización física (estatuas, cuadros, edificios) o la monumentalización cultural (arte, literatura, cine). La duración de esa usurpación de la memoria funcional no excede nunca al propio tiempo de ejercicio del poder. Antes de la conclusión del ejercicio del poder, se ha activado la contra-memoria crítica y subversiva que tiende a la de legitimización. El motivo de la aparición de la contra-memoria es el intento de limitación, supresión parcial o total, o la modificación del uso de la memoria que

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

es percibida como opresiva. La persistencia en un repertorio concreto de recuerdos y el proyecto de restauración de estos se convierte en objetivo para los disidentes.

No obstante, si permeabilidad y el acceso a la memoria-almacén se ve muy limitado, y no se procede a una actualización queda excluida toda posibilidad de evolución o cambio:

“Wird der Grenzverkehr zwischen beiden Gedächtnissen durch eine Mauer versperrt und das Speichergedächtnis als ein latentes Reservoir von ungebrauchten Möglichkeiten, Alternativen, Widersprüchen, Relativierungen und kritischen Ansprüchen ausgesperrt, dann wird Wandel ausgeschlossen, und es kommt zu einer Verabsolutierung und Absolutierung des Gedächtnisses.”

No parece tener mucho sentido, para la autora alemana, posicionarse al lado de unas funciones en detrimento de las otras. El recurrente debate de optar entre memoria e historia parece, según Assmann requerir de una negociación entre ambas. La apuesta excluyente a favor de una frente a la otra no sólo adolece de completitud, sino que además se revela como totalmente disfuncional. El registro indiscriminado de hechos se topa, por un lado, con el problema de la limitación de almacenaje, pero por el otro, con la imposibilidad de organizar o priorizar los acontecimientos y eventos depositados. Apostar todo a la memoria performativa, por el contrario, implica poder establecer un marco de objetividad o, al menos, de intersubjetividad. La contribución de Aleida Assmann a configurar una nueva perspectiva sobre como conceptualizar la disputa entre historia y memoria, en cuanto a que aglutina las ideas fundamentales de la condición social de la memoria de Maurice Halbwachs, a la vez que incluye las nociones de vertiente topográfica de los recuerdos de Pierre Nora.

10.5 El archivo frente al basurero

Aunque más adelante nos acerquemos al archivo desde la perspectiva de las lecturas que hace Ricoeur, vamos ahora a analizar la visión que tiene al respecto Aleida Assmann. Para la autora alemana el archivo surge en el momento en el que los registros memorialísticos dan el salto del soporte biológico, a saber, la memoria individual y colectiva, al soporte artificial, o sea, la aparición de la escritura. El hecho de que se pueda dejar constancia de determinados acontecimientos de forma externa a la propia existencia exige de una voluntad a hacerlo. El origen de la necesidad del guardado de registros surge, según Assmann, en Egipto con la burocratización de un gobierno centralizado. El apoyo de los documentos escritos facilitaba la gestión, difusión de información y el seguimiento de las decisiones tomadas. La institución del documento oficial requería, precisamente, un depósito organizado en torno a una lógica y coherencia que permitiera que se pudieran localizar y consultar los documentos pertinentes a cualquier cuestión. De tal manera que se pudiera considerar que el archivo constituye algo así como la memoria del poder. Y es así, que los intereses del archivo, sobre todo en sus orígenes coinciden con los intereses de los que ejercen o influyen en el ejercicio del poder como se desprende del patrimonio archivístico aristocrático y monástico. Esto establece una consecuencia nada despreciable que se traducía en el que controlara en archivo controlaba la memoria como se puede ver en el cambio que se llevaba a cabo tanto por los fondos a conservar como por los criterios de selección y organización del corpus por archivar. Hay un momento histórico, que Aleida Assmann sitúa con la caída del régimen feudal y el triunfo de la Revolución francesa, en el que la pérdida de vigencia de determinados documentos, y, con ello la pérdida de utilidad del propio legajo no significaba la retirada o destrucción de este. Se constituye el archivo en un almacenaje de conocimiento compartido que tiene múltiples funciones, pero cuyas características más importantes son la conservación, la selección y el acceso a elementos concretos del pasado. La accesibilidad al archivo define, a menudo, el

régimen en el que se encuentra un gobierno. Así, se ve cómo en países de corte totalitario el acceso queda restringido y controlado por los poderes autorizados, mientras bajo formas de gobierno democráticas el acceso es libre y abierto. Veremos aquí como existen diferencias muy significativas entre cómo han tratado y tratan la RFA y España sus fondos archivísticos. Mientras en Alemania el fondo ha sido ampliado, catalogado, digitalizado y centralizado, en España, según denuncia Carlos Hernández a raíz de sus experiencias con archivos españoles, alemanes austriacos en sus investigaciones pasan todo lo contrario. Hay una gran dispersión de fondos, alguno de ellos se encuentra en pésimas condiciones de conservación o, incluso, ni siquiera han sido evaluados ni clasificados. Para Assmann la ausencia del archivo supone la ausencia de espacio público y la imposibilidad del ejercicio de la crítica. Los regímenes totalitarios llevan a cabo la suplantación de la memoria archivada por la memoria que cumple con las funciones de legitimar y mantener el *statu quo*.

Otra consideración importante referente al archivo es el criterio de selección y, posteriormente, de conservación. La limitación de almacenaje urge a que solo documentos seleccionados pasen a formar parte del fondo del archivo. Y aunque la selección se lleve a cabo con criterios muy severos, el paso del tiempo y el aumento de escasez de espacio obligan a prescindir de documentos que en primera instancia habían quedado guardados. Otro de los elementos que juega un papel importante es el concepto de conservación en cuanto a reparación o prevención de desintegración de los soportes de los documentos. Hasta la que la revolución tecnológica ha irrumpido con la aparición de los soportes digitales que permitiesen el almacenamiento masivo y garantiza niveles altos de conservación sin peligro de corrupción se produce el fenómeno del exceso. En la era de la obsolescencia programada, los ciclos de producción bienes materiales, su consumo y posterior desecho se acortan cada vez más gracias a la introducción de mejoras técnicas tanto en los procesos de producción como en la solvencia y calidad de estos. Esto provoca que la selección de lo que ha de perdurar o perderse se complica bastante ya que el

aumento de la producción de documentos ha crecido tan exponencialmente que se antoja inalcanzable la posibilidad de acceder a tanta información. A esto ha contribuido la posibilidad cada vez mayor de acceso de una gran parte de la población a los soportes digitales, tanto por su coste asequible como por la facilidad de manejo, que permite que la producción de documentos digitales por procesadores de texto, cámaras digitales de fotos y de vídeos y grabadoras de voz muchas veces todas ellas incluidos en un solo dispositivo como el ordenador, la tableta electrónica o el teléfono móvil.

Justo esta posibilidad de aplicar las tecnologías digitales a entornos audiovisuales ha permitido que culturas orales, anteriormente condenadas al ostracismo del olvido por no poder ser perpetuadas en soportes longevos, han encontrado la vía de asegurarse un cierto grado de perpetuidad. Los medios de almacenamiento masivos, sin embargo, precisamente por su posibilidad de deslocalización mediante el archivo en entornos digitales, suponen la ruptura entre las coordenadas espaciotemporales y el documento.

Los problemas que acechan en el presente y futuro del archivo son de índole cualitativos y cuantitativos. Se trata de establecer el destino de los documentos que ha de guiar los actos de recordación y que forzosamente se han de mover entre dos lugares, a saber, el archivo y el basurero. Definir criterios que determinen qué merece la pena ser conservado y que debe ser condenado al fuego del olvido eterno no es para nada una tarea fácil porque debe de responder no sólo ante las demandas inmediatas, sino también ante aquellas que todavía no se han producido y cuyas condiciones materiales resultan ser absolutas incógnitas. Se puede conocer a una cultura, sociedad, momento histórico no sólo por los documentos que ha querido guardar, sino también por aquello de lo que se ha querido desprender o de lo que ha sentido necesidad que no trascienda. Así vemos, por ejemplo, como en Alemania después de haber superado un largo y arduo proceso de crítica y autocrítica en lo referente a sus políticas de la memoria, como hoy en día se puede visitar memoriales dedicados a las víctimas del Holocausto, a la vez,

que se pueden contemplar lugares que hablan de los verdugos. Porque olvidar a los verdugos es no contar la historia completa. En la España democrática, sin embargo, ha sido imposible que se habiliten de forma generalizada memoriales ni de víctimas, y mucho menos de victimarios.

11. La mirada enciclopédica de Paul Ricoeur

Probablemente una de las obras más completas de las que abordan los estudios de la memoria y de la historia sea *La memoria, la historia y el olvido* de Paul Ricoeur (Ricoeur, 2003). El filósofo francés estudia muchos de los autores que han desfilado a lo largo de estas páginas, sin renunciar, como no podía ser de otra manera, a añadir su particular concepción de la memoria y de la historia.

Ricoeur sitúa el origen de la cuestión en un tema socrático, interpretado de forma antagónica por Platón y Aristóteles. Mientras el maestro acentúa la importancia del *eikon*, o sea, la representación de lo ausente, que están afectados por la acción de la imaginación, el estagirita se centra más en la recuperación de la imagen almacenada en el recuerdo. Y justo con el análisis de la aportación de Aristóteles surge la duda de en qué consiste realmente el recuerdo si de la recomposición del objeto recordado o del propio proceso de recordación. Como ya se ha tratado, en el capítulo dedicado a la neuropsicología no andaba muy desencaminado el pensador peripatético. Sabemos que la evocación de recuerdos almacenados procede de la activación consciente de los circuitos neuronales cuando se recurre a contenidos ubicados en la memoria a largo plazo a demanda, pero también se pueden poner en marcha de forma inconsciente los mecanismos que acaban en el recuerdo por influencia ajena o accidental. La reconstrucción del objeto recaería aquí en el supuesto de la recuperación deseada de la memoria. Esto quiere decir que el sujeto pone en funcionamiento deliberadamente todos los procesos, estrategias y recursos para rescatar el objeto de la experiencia anterior. En el caso de recordar algo

fortuitamente se desencadenan, de forma automática procesos y rutinas que comparten elementos de las distintas redes neuronales. Aquí está justificada la crítica que hace Ricoeur a aquellas teorías que definen a la memoria antes por sus imperfecciones que por sus virtudes. Precisamente la fragilidad implícita al recuerdo es el único vestigio que se puede salvar del pasado. El problema, por otro lado, es querer atribuirle al recuerdo una excesiva carga veritativa. Cuando esto se lleva a cabo, nos dice el pensador francés, se incurre en lo que se ha venido a llamar los excesos o abusos de la memoria. Uno de esos abusos es equiparar el ejercicio de la memoria al ejercicio de la historia como si ambos ejercicios fueran equivalentes y pudieran ser sustituidos, sin más, el uno por el otro. Las diferencias entre ambas aproximaciones al pasado se dirimen en el plano cognitivo y práctico. Ricoeur lo explica de la siguiente manera:

“El reto de la investigación que sigue es la suerte del deseo de fidelidad que, según vivimos, se vincula a la intencionalidad de la memoria en cuanto a guardián de la profundidad del tiempo y de la distancia temporal. ¿De qué modo, respecto a este reto, pueden afectar la ambición veritativa de la memoria las vicisitudes de la memoria ejercida? Digámoslo en dos palabras: el ejercicio de la memoria es su uso; pero el uso implica posibilidad de abuso. Entre uso y abuso se desliza el espectro de la mala mimética. Precisamente por el abuso, la intencionalidad veritativa de la memoria queda amenazada totalmente.”

11.1 Abusos de la memoria: tres planos

Después de haber hecho ya un gran recorrido apelando a la memoria como posibilidad de vínculo entre los hechos remotos del pasado y la identidad conferida por el ejercicio de la memoria, emerge la advertencia de Ricoeur, junto a otras voces como Todorov (Todorov, 2000). La “*mala mimética*” a la que hace referencia Ricoeur tiene que ver con perder la perspectiva sobre la aplicación de coordenadas valorativas actuales y su proyección hacia el

pasado. Si, como ya se ha aclarado, las memorias parten de sujetos varios cristalizados en torno a un marco de acción-memoria compartido, la historia busca fusionar todos los sujetos en uno universal. El filósofo francés reconoce tres planos diferenciados de abuso de la memoria:

- El plano patológico-terapéutico.

Aquí se parte directamente de una cierta disfuncionalidad memorística, en palabras de Ricoeur de una memoria herida, incluso, enferma causada por la disyuntiva entre la melancolía y el duelo. Para enunciar esta génesis patológica del recuerdo Ricoeur se encomienda a varias obras de Freud. Cuando la ausencia es percibida como pérdida y desencadena la disminución de la propia existencia, ese sentimiento adquiere el carácter de melancolía. Sin embargo, si la pérdida externa no disminuye la percepción propia, se considera duelo. El trabajo del duelo es, de alguna manera, el de llevar al sujeto a la renuncia de mantener activo el vínculo que mantenía con lo amado perdido. La iniciación del duelo no ocurre sin resistencia ya que el alto grado de implantación psíquica del recuerdo de lo amado tiende a perpetuarse. La melancolía no se produce cuando, una vez finalizado el ejercicio del duelo, el sujeto se ha liberado o distanciado del vínculo anteriormente mantenido. Cuando el sujeto se niega a que el duelo desarrolle su trabajo y pretende mantener presente la vinculación con el objeto perdido, la melancolía está presente a pleno rendimiento. ¿Por qué parece tan importante rescatar esta oposición entre duelo y melancolía? Porque, concretamente en el caso de las víctimas de las dictaduras que durante muchos años no han permitido que, a nivel individual, se cierren las fases del duelo, se ha cronificado la melancolía.

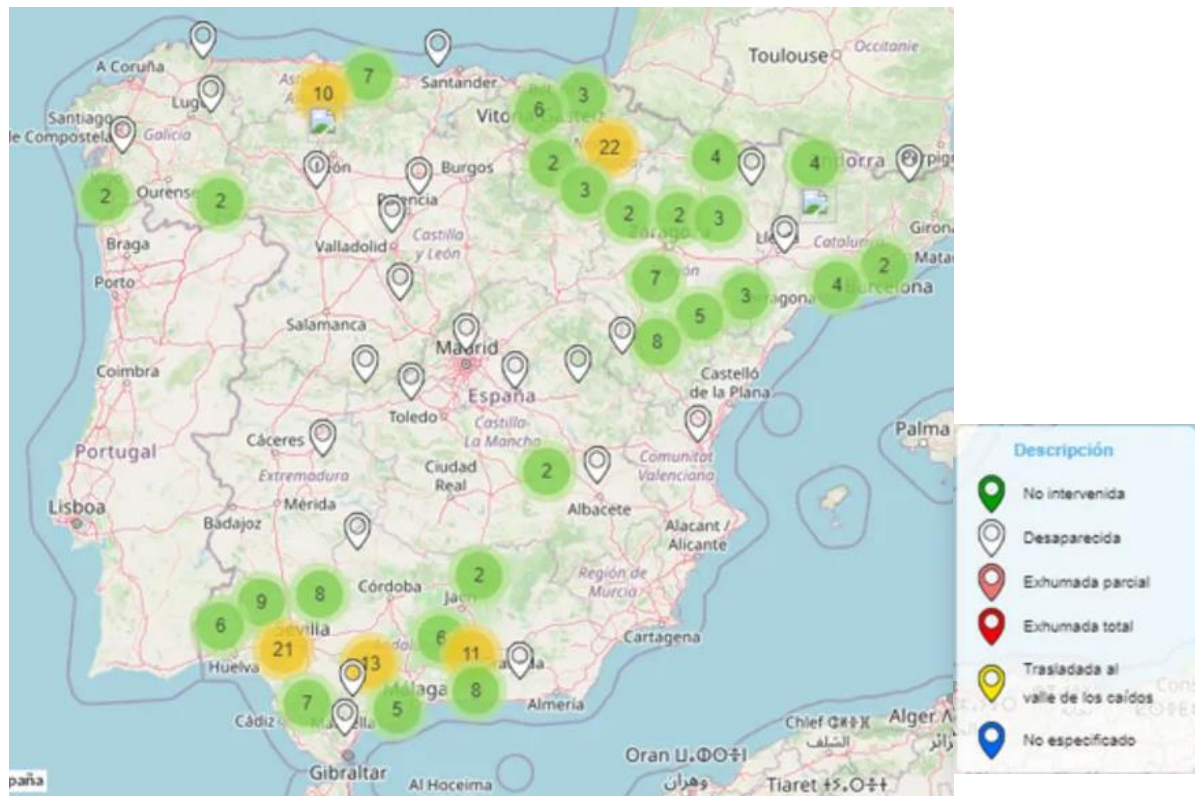


Ilustración 21 Mapa de fosas elaborado por el Ministerio de la Presidencia

39

Cuando en la España del siglo XXI todavía se está hablando de que el 91,6% de las fosas oficialmente reconocidas no fueron exhumadas o solo parcialmente, puede parecer no sólo plausible, sino que además perfectamente comprensible, que muchos episodios de la historia más reciente de España se consideren traumáticos y que para muchos, que aún hoy se consideran afectados, (hablamos de aproximadamente 100.000 desaparecidos todavía hoy sin localizar), no sean capaces de pasar página. Esa pérdida individual se traslada directamente en la memoria colectiva:

“Se puede hablar, no sólo en un sentido analógico sino, también en los términos de un análisis directo, de traumatismos colectivos, de heridas de la memoria colectiva. La noción de objeto perdido encuentra una aplicación directa en las pérdidas que afectan también al poder, al

³⁹ Fuente <https://www.mpr.gob.es/memoriademocratica/mapa-de-fosas/Paginas/index.aspx>

territorio, a las poblaciones que constituyen la sustancia de un Estado. Las conductas de duelo que se ponen de manifiesto desde la expresión de la aflicción hasta la completa reconciliación con el objeto perdido, son ilustradas con las grandes celebraciones funerarias en torno a las cuáles se reúne todo el pueblo. A este respecto, se puede decir que las conductas de duelo constituyen un ejemplo privilegiado de relaciones cruzadas entre la expresión privada y la expresión pública. Es así como nuestro concepto de memoria histórica enferma encuentra una justificación a posteriori en esta estructura bipolar de las conductas de duelo.”⁴⁰

El análisis llevado a cabo por Ricoeur es perfectamente aplicable al caso de las políticas de reconciliación de la RFA, pero, no lo es en el caso español. Ya, en otros capítulos anteriores, se ha dado cuenta de cómo, aun con varias décadas de retraso, se ha ido dando satisfacción a la demanda del luto por las víctimas olvidadas del régimen nazi. Esa necesidad de luto, en primera instancia personal e individual, se ha proyectado al colectivo en forma de políticas estatales de la conmemoración. Lo cierto es que los proyectos que más éxito han tenido, en cuanto a su aceptación, han sido aquellas iniciativas que partían desde el ámbito no gubernamental, por el mero hecho de poder de no contar con una politización o carga ideológica. La victoria de la España golpista sobre la España republicana tuvo como consecuencia que todo atisbo de luto, que implica la valoración del objeto perdido, no sólo fuera reprimido, sino que además conllevaba una absoluta estigmatización de quienes lo llevaran a cabo. El duelo reprimido durante los 40 años de dictadura, no se vio ni siquiera desbloqueado una vez el dictador Franco había muerto, ya que los críticos condicionantes de la Transición implicaron una prórroga al silencio y a la actividad conmemorativa. La dificultad del manejo de la memoria desde el despecho melancólico lo recoge el pensador francés, dejando claro la dificultad que

⁴⁰ Fuente <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/que-ocurre-con-las-mas-de-4000-fosas-comunes-que-hay-en-espana-nid26102021/>

entraña encontrar el equilibrio sano entre exceso y carencia en el trabajo del duelo individual y colectivo.

“Así se almacenaron en los archivos de la memoria colectiva heridas simbólicas que exigen curación. Más precisamente, lo que, en la experiencia histórica pasa por paradoja, a saber, demasiada memoria aquí, no suficiente memoria allí se deja interpretar bajo las categorías de la resistencia, de la compulsión de la repetición, y finalmente se halla sometido a la prueba del difícil trabajo de la rememoración.”

- El plano de la memoria manipulada

En el segundo apartado de repaso a los tipos de memoria Paul Ricoeur se detiene en aquella desde la que se pretende conseguir materializar objetivos concretos. Se habla de una memoria instrumentalizada en el sentido de la *Zwecksrationalität* Max Weber opuesta a la *Wertarationalität* o la *razón estratégica* de Habermas opuesta a la *razón comunicacional*. Uno de los mayores problemas recogidos por la noción de identidad es su extrema frágil relación con los tiempos y, específicamente, con el pasado. Responder a la pregunta quién se es, precisa de una continua y acumulada conjugación entre olvidos y recuerdos de pensamientos, sentimientos, posicionamientos, actitudes y acciones del pasado. Pero la evocación de lo que ha quedado atrás no agota la totalidad de lo que configura la complejidad identitaria del momento actual y mucho menos determina la acciones por desarrollar en el futuro.

La segunda amenaza a la que se enfrenta la identidad es la cuestión de la alteridad, o sea la existencia de otras identidades. El peligro posible y latente de disolución del propio yo o la posibilidad de que la identidad propia sea subordinada al otro yo es igual de real que la

posibilidad de sufrir *humillaciones y atentados reales o imaginarios* contra la propia autoestima.

Otro tipo de desafío es el de la asunción de la violencia fundadora que Ricoeur define de la siguiente manera:

“Lo que celebramos con el nombre de acontecimiento fundadores son, en lo esencial, actos violentos, legitimados después por un Estado de derecho precario, legitimados, en definitiva, por su antigüedad misma, por su vetustez. De este modo, los mismos acontecimientos significan para unos, gloria, y para los otros, humillación.”

En el caso de los republicanos represaliados por el franquismo la cuestión no se ha consolidado de forma inmediata por la vetustez del régimen franquista como indica el pensador francés, sino, más bien, por la alta capacidad mostrada por el movimiento que recogió el testigo franquista de seguir establecer un marco historiográfico plausible, apropiándose del pasado. La reescritura de la historia, el dominio del relato histórico y el apoderamiento de los símbolos nacionales supusieron el éxito que debilitó la identidad de los perdedores de la historia durante tantos años y la que parcialmente aún hoy perdura. La inserción de los acontecimientos de la Guerra Civil española dentro de un marco historiográfico manipulado y diseñado ad hoc, que se retrotrae a hechos históricos y figuras fundacionales como los Reyes Católicos o el Cid, sirven al propósito de tejer un entramado verosímil y fácilmente asimilable. Para ello el aparato de propaganda y la intelectualidad nacionalcatólica elaboró un instrumental pseudohistoriográfico cuya carga todavía hoy no ha sido neutralizada. Así aún hoy se habla de conceptos de Reconquista para referirse tanto a la instauración de la hegemonía de los gobernantes cristianos sobre los musulmanes durante el período incluido entre el siglo VIII y el siglo XV, o la de la del golpe de Estado

de 1936 y la posterior Guerra Civil, entre muchos otros conceptos acuñados para legitimar la acción y el estatus quo. Nos parece que los siguientes fragmentos recogen muy bien esta cuestión.

“El salto impuesto se convierte así en el instrumento privilegiado de esta doble operación, La plusvalía que la ideología añade al crédito ofrecido por los gobernados para responder la reivindicación de la legitimación suscitada por los gobernantes presenta también una textura narrativa: relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación alimentan el discurso de la adulación y del miedo. De este modo, se hace posible vincular los abusos expresos de la memoria a los efectos de distorsión propios del plano del fenómeno de la ideología.”

Pero para Ricoeur la gestión de la ideología además consigue lo siguiente:

“En este plano aparente la memoria impuesta está equiparada por una historia autorizada, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente. Una memoria ejercitada, en efecto es, en el plano institucional, una memoria enseñada; la memorización forzada se halla así enrolada en beneficio de la rememoración de las peripecias de la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común. De este modo, se pone el cierre del relato al servicio del cierre identitario de la comunidad. Historia enseñada, historia aprendida, pero también historia celebrada. A la memorización forzada se añaden las conmemoraciones convenidas. Un pacto temible se entabla así entre la rememoración, memorización y conmemoración.”

En el capítulo que tratará unos renglones más abajo los problemas historiográficos, veremos cómo la desintoxicación de los relatos históricos tarda convencionalmente muchos años hasta poder llevarse a cabo. La cuestión de la historización del pasado más reciente, como se ven en Assmann no puede ocurrir satisfactoriamente desde la inmediatez. Es con el salto del estadio de la memoria comunicativa al estadio de la memoria cultural cuando los intereses y visiones de los que vivieron los hechos o participaron en ellos desaparecen o su influencia empieza a debilitarse. La óptica del enfoque cambia sensiblemente. Veremos cómo durante e inmediatamente después del franquismo, las voces más autorizadas que arrojaban una mirada crítica sobre el relato oficial necesariamente procedían del exterior o del exilio. Eran hispanistas como Paul Preston, Hugh Thomas o Samuel Jackson los que contaron desde el estatus del que viene de fuera, los acontecimientos dolorosos de la contienda nacional y su desenlace. Con el regreso de la democracia fueron apareciendo, poco a poco las voces nuevas desde el interior que articularon un extensísimo corpus historiográfico que más allá de cuestiones menores fueron capaces de recrear un relato histórico ampliamente aceptado entre los académicos. No obstante, casi siempre de forma paralela y de sectores no ajenos a la historiografía seria, siguen emergiendo elementos editoriales que recuperan y apuestan por argumentos y temas del relato franquista. Por eso advierte Ricoeur:

“El trabajo del historiador, como todo trabajo sobre el pasado, no consiste nunca solamente en establecer hechos, sino también en escoger los más destacados y significativos de entre ellos, y en relacionarlos luego entre sí; pero este trabajo de selección y de combinación está orientado necesariamente por la búsqueda, no de la verdad, sino del bien.”

Luego sigue diciendo:

“Si el traumatismo remite al pasado, el valor ejemplar orienta al futuro. Ahora bien, lo que el culto de la memoria por la memoria oblitera es, con la perspectiva del futuro, la cuestión, del fin del reto moral. Pero esta cuestión, la noción misma de uso, implícita en la del abuso, no podía dejar de remitir a ella.”

La memoria melancólica, es la memoria que no ha llevado a cabo su luto y que necesita hundirse en su propio dolor. La memoria, sin embargo, que se ha desvinculado del pesado yugo de vivir en el pasado puede construir modelos a seguir inspirados en las víctimas de la historia. Esto nos lleva al último nivel de memoria.

- El plano de la memoria ético-político

Durante un tiempo, al menos, existe un conflicto de perspectivas, pero también de intereses, entre supervivientes de los acontecimientos y los que son llamados a ser los historiadores de estos. Paul Ricoeur que confiesa que su obra es un alegato en favor de la memoria, sin embargo, rechaza frontalmente la mera posibilidad de llevar a cabo un enfrentamiento de la memoria frente a la historia. En cierto modo, el pensador galo sintoniza con la demanda de Adorno de establecer una modificación en el imperativo categórico con la necesidad de que la justicia en su extracción de recuerdos traumatizantes forje modelos positivos a imitar para el futuro. Este eje inspirador parte de la intersección entre el trabajo de duelo y el de la memoria que se compone de tres elementos. El primero es el que recoge la alteridad y que, por tanto, se dirige al otro. Para que la comunicación sea posible es de forzado cumplimiento la apertura que posibilita diálogo. El segundo elemento que introdujo

Ricoeur es el de la deuda que no debe ser confundido con el de la culpa. La deuda compromete y obliga al otro a hacerse cargo de las hipotecas del pasado. La asunción de responsabilidad de, al menos, mantener el recuerdo, si no, incluso, subsanar y reparar en la medida de sus posibilidades, pero, ante todo, facilitar todos los medios posibles para evitar que los hechos que desencadenaron los traumas del pasado se puedan volver a dar. La construcción sobre una cuestión de culpabilidad no sólo establece una asimetría comunicativa entre los interlocutores, sino que además se torna en inhibidor del diálogo y de los procesos que pueden conducir al ejercicio de la empatía. El tercer y último elemento que reivindica nuestro autor es que las demandas, una vez aceptadas e incorporadas por la otra parte, ya no pueden perpetuarse de parte, puesto que entonces la instrumentalización quedaría manifiestamente desdibujada como abuso de la memoria, en los términos aducidos por Todorov.

11.2 La memoria archivada y los tiempos de la historia

Para Paul Ricoeur toda la historiografía procede de un acto de archivación de memorias originario. Esto quiere decir que solo la memoria con criterio propio ha establecido lo que merece ser rescatado del olvido guardando específicamente determinados objetos y no otros. Los objetos supervivientes a las cribas funcionan como muletas y pegamento, pero también como pruebas de los hechos que han sido seleccionados por los archivadores para sobrevivir. Los artefactos custodiados ya sean objetos personales, de arte, escritos o fotografías sirven como soporte físico y exterior a la propia memoria biológica para garantizar una cierta perpetuidad del recuerdo al que han sido vinculados. Facilitan, por otro lado, la comunicabilidad del recuerdo al poder ser visualizados sin necesidad de ser relatadas por el tenedor del recuerdo específico. Pero, además, puede constituirse en cemento de un colectivo

adoptando casi una forma de fetiche equiparable a las reliquias de los santos custodiadas por las iglesias. La carga probatoria, que opera ya a un nivel más historiográfico se incrementa, sobre todo, cuando varios objetos de distinta procedencia se sincronizan en una lectura concreta del pasado. La memoria, no obstante, no solo se sustenta sobre el archivo, sino que, además, se articula dentro de un complejo entramado de relaciones temporales. Ricoeur recurre a Benveniste para definir las características de tiempo crónico. Estas características fundamentales son la existencia de un acontecimiento primigenio al que se refieren todos los demás, la posibilidad de recorrer recorridos temporales tanto anteriores como posteriores al acontecimiento fundacional y la creación de una categorización de unidades temporales en las que se pueden organizar los espacios homogéneos. Esta organización temporal es analizada por Ricoeur, a través de los conceptos acuñados por Krzysztof Pomian en *L'ordre de temps*. Este autor articula la organización temporal en torno a cuatro categorías: *cronometría*, *cronología*, *cronografía* y *cronosofía*. La cronometría establece las unidades temporales (cortas o largas) que son cíclicas y que reinician según la duración que tengan asignada. Esas unidades son los días, los años, las décadas, las eras o las estaciones. Las unidades temporales cronométricas son recogidas por instrumentos de medición como los relojes y los calendarios. La sucesión de esas unidades cíclicas construye la linealidad temporal.

La cronología se encarga de asignar un cierto rasgo organizativo a los distintos elementos cronométricos a través de la aplicación de fechas, hechos o nombres concretos. Esta forma de proceder está muy ligada a la historiografía y, a menudo, tiene dificultades de distinguir la naturalidad del relato histórico realizado. En el caso de la cronografía la carga del relato histórico recae sobre el propio historiador que se olvida de las medidas de tiempo y organiza los acontecimientos por proximidad o lejanía al objeto de estudio. Finalmente, se puede definir a la cronosofía como la reflexión crítica sobre la propia historia, casi como una metahistoria, el esfuerzo que hace la aproximación historiográfica a la hora de abordar el pasado es vital para

saber distinguir que una gran parte del andamiaje teórico que categoriza y organiza los acontecimientos pretéritos. Saber distinguir entre la lógica natural de la memoria, que prácticamente, arranca por el motor de la memoria biológica y los fundamentos teóricos a posteriori propios de la ciencia histórica ayudan a detectar tanto los espacios comunes como divergentes.

11.3 El valor del testimonio:

Ricoeur arranca su capítulo dedicado al testimonio de la siguiente manera:

“El testimonio nos conduce, de un salto, de las condiciones formales al contenido de las cosas pasadas (praeterita), de las condiciones de posibilidad al proceso efectivo de la operación historiográfica. Con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos y termina en la prueba documental.”

El testimonio es el origen de la historia, pues muchos de los documentos y artefactos que se utilizan con carga probatoria para fundamentar una teoría histórica son formas de manifestaciones testimoniales. Eso se puede aplicar tanto a diarios, artículos, legajos, documentos jurídicos y textos legales. Ninguno de los formatos que acaban de ser enumerados escapan al deseo de sus autores de ser considerados legados para los otros y, de paso, para la posteridad. Esto visibiliza que la frontera epistemológica entre memoria e historia es mucho más fina de lo que parece. De hecho, las diferencias fundamentales entre ambas aproximaciones se sitúan más en la configuración del sujeto y el sesgo interpretativo resultante. Para el que presta testimonio, la primera persona del singular, es la que marca la óptica del relato, puesto que desde esta perspectiva ha vivido el acontecimiento que relata. Para la historia, el sujeto es necesariamente universal e, incluso, en aras de la reclamada objetividad científica,

puede verse limitado u omitido. Precisamente esta distinción pone el acento sobre el problema de la fiabilidad del testimonio. Para el historiador, por tanto, el testigo y su declaración tiene siempre que ponerse, al menos provisionalmente, en cuarentena. Ricoeur se basa en la obra *El testigo ocular* de Renaud Dulong para explicar cómo salvar las desconfianzas generadas por la fragilidad del testimonio personal.

- En el primer momento en el que se produce el testimonio se dan dos cuestiones vitales que son el relato factual de los hechos vividos y, en segundo término, la autenticación de veracidad del relato hecho por el testigo.
- En el segundo momento establece la interdependencia entre el relato y la autodesignación. Esto quiere decir que se establece una relación directa entre los sucesos acontecidos y la vivencia u observación inmediata de los mismos. Esto recibe el nombre de la triple deíctica, a saber, el sujeto en tercera persona del singular, el uso de la forma verbal del pasado y el establecimiento espacial entre dónde ocurrieron los hechos y dónde se encontraba el testigo.
- En el tercer momento se produce una traslación en la perspectiva, mientras era testigo de los acontecimientos desempeñaba el papel de víctima o testigo, lo que le confiere un papel de 2ª persona, sin embargo, en el momento que lleva a cabo su testimonio, lo hace desde la exterioridad de la 3ª persona del singular. En este paso el testigo reclama ser creído. Previamente se ha limitado a establecer solamente una relación de concurrencia espaciotemporal entre su presencia física y el transcurso de los hechos que relata, pero ahora introduce la noción veritativa de su relato. Esa petición de credibilidad abre una categorización que se extiende entre el polo de la total confianza al más absoluto rechazo.
- La posibilidad de rechazo al testigo hace que este se anticipe y reclame que su relato sea corroborado por otros. Justamente, la opción de poder revisar críticamente la

veracidad de los testimonios son los que inauguran el espacio público de discusión. El testigo se anticipa a esta posibilidad y después de haber dejado constancia de que vivió los hechos y reclamar su credibilidad, desafiará a su público a que contraste con otros que presenciaron los hechos. El testigo se reivindica como tal y acepta ser convocado para prestar declaración.

- En el quinto nivel surge la consideración moral de la disponibilidad del testigo. Esto quiere decir que la credibilidad y fiabilidad del testigo están accesibles a cualquier persona que quiera acceder al relato. Puede parecer que el uso simultáneo de los dos términos *credibilidad* y *fiabilidad* incurra en una redundancia, pero es importante señalar que refieren conceptos distintos. La *credibilidad* se centra específicamente en la distinción si el relato ofrecido por el testigo es verosímil, o, por el contrario, si se detectan indicios intencionales en falsear los hechos ocurridos. En el caso de la *fiabilidad*, lo que se examina es si ha habido errores, o en el relato, o en el recuerdo o en la comprensión de los hechos que darán contenido al testimonio. Para que el testigo pueda ser considerado solvente, este tiene que poder mantener un nivel mínimo exigible tanto en la credibilidad como en la fiabilidad.
- Finalmente, cuando el testigo ha podido cronificar su disponibilidad para prestar testimonio, y este, incluso después de haber sido sometido al escrutinio público, mantiene los niveles aceptables de credibilidad y fiabilidad, se institucionaliza. Esto quiere decir que se convierte en fuente aceptada y autorizada para fundamentar el relato común. El archivo de las voces testimoniales divergentes, dan lugar muchas veces a situaciones paradójicas, como leemos en *Memoria, historia y olvido*:

“La crítica de los testimonios potencialmente divergentes introducirá el “dissensus” mismo en el recorrido del testimonio al archivo. En conclusión, el nivel medio de seguridad del

lenguaje depende, en último análisis, de la fiabilidad, por tanto, de la atestación biográfica, de cada testigo tomado de uno en uno. Sobre el fondo de esta presunta confianza se destaca trágicamente la soledad de estos “testigos históricos” cuya experiencia extraordinaria echa en falta la capacidad de comprensión media, ordinaria. Hay testigos que no encuentran nunca la audiencia capaz de oírlos y escucharlos.”

El estatus del testigo es, tal como indica la cita anterior, extraordinario porque puede hablar a un nivel que para el historiador le es inalcanzable. Esta experiencia “privilegiada”, muchas veces, envuelve a los *Zeitzeugen* de un halo místico y mítico que es atractivo a la llamada de impostores. Benito Bermejo y Sandra Checa (Bermejo & Checa, La construcción de una impostura., 2004) han desenmascarado a varios impostores, personas que se hicieron pasar por presos de distintos campos de concentración con el fin de conseguir, no se sabe bien si una visibilidad mediática o algún desorden narcisista. Cuenta Benito Bermejo, que fue de forma casi fortuita como destapó alguna de las imposturas de falsos testigos del Holocausto. Fue cuando en un evento conmemorativo a las víctimas de los campos de concentración se dirigió a Enric Marco, el que llegara a ocupar la presidencia de la AMICAL de Mauthausen, y este, ante una pregunta inocente sobre sus vivencias en la deportación, tuvo una reacción virulenta. Pasado algún tiempo, Bermejo halló durante una investigación en el ministerio de Asuntos Exteriores la documentación que contradecía a Marco y que, en vez de identificar como deportado, lo hizo como trabajador voluntario para evitar consecuencias penales, que nada tenían que ver con la opresión franquista. Marco fue desenmascarado, justo pocas horas antes, de que, en el ejercicio de sus funciones como presidente de la AMICAL leyera su discurso en la ceremonia conmemorativa oficial que tenía lugar en el propio campo de concentración de Mauthausen a la que acudiría el mismísimo presidente José Luis Rodríguez Zapatero.



Ilustración 22 Fotografía del presidente Rodríguez Zapatero en el homenaje a los deportados republicanos del campo de Mauthausen⁴¹

Aunque las pesquisas de los historiadores Bermejo y Checa consiguieron parar esa situación esperpéntica, Marco ya había realizado su discurso en la Cortes Españolas, arrancando más de alguna lágrima a algunos de los diputados presentes. El impacto ocasionado por el descubrimiento fue tan escandaloso que se materializó en forma de novela por Javier Cercas. En el artículo cuentan también, como, a partir de relatos verídicos parciales, determinados sujetos reconstruyen episodios biográficos para posteriormente compartir los relatos en forma de falso testimonio recibido sin criba ni crítica. Este fue el caso de APM, del que nos habla los dos historiadores, que no solo fue objeto de gran difusión, a través de varios documentales de la televisión andaluza, sino que además se vio gratificado con cerca de 8.000 euros en forma de indemnización del estado alemán.

⁴¹ Fuente:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150505_aniversario_mauthausen_impостor_enric_marco_espana_ch

La carga emocional procedente del relato de los testigos directos que aporta, por supuesto, un altísimo nivel de información irrepetible e imposible de conseguir por otras vías más objetivas, sin embargo, puede arrastrar a que los procesos, casi automáticos, que establecen nexos de empatía, aminoren o inhabiliten la mirada crítica para detectar fraudes. La tentación de idealizar al testigo y suspender todo análisis crítico puede llevar a una visión distorsionada o, como nos alertaba Saul Friedländer a una estética *kitsch*, que lejos de profundizar en la comprensión de los hechos se quede en la mera codificación estética superficial.

11.4 El archivo y la prueba documental

Para Paul Ricoeur el archivo surge con la propia escritura. El francés entiende que con anterioridad a que la palabra sea materializada en un soporte físico, no había posibilidades técnicas suficientes ni para el almacenaje, distribución y conservación. Para que el archivo pueda llegar a constituirse, es requisito previo que se produzcan las acciones de archivación. Lo que quiere decir, que de la totalidad de las cosas que el archivero tiene a su disposición, decide, guiado por unos criterios, seleccionar y organizar un repertorio restringido. Los criterios de selección varían según las épocas y los sistemas predominantes de valores. Lo contrario de archivo es el basurero, o sea, aquello que siguiendo el canon marcado es considerado como no ser merecedor de ser conservado, ni la que le sea prestada ninguna atención futura de nadie. El archivo, por tanto, es una fuente de información positiva, pero, a la vez, tiene inherente la negatividad de todas las cosas de las que nos hemos desecho. En el caso contrario, en el que se conservara absolutamente todo, el manejo de la situación sería altamente complicado porque se dificultaría la categorización, y, por tanto, el proceso de evocación de la información guardada.

Recurrir al archivo es, en definitiva, leer y consultar los documentos disponibles y puede que esto entrañe una pérdida de información irreparable. El testimonio hablado, el que se produce

en la instancia más inmediata a los hechos, puede perder matices importantes cuando se transforma en documento escrito. Pero, además el descarte, la inclusión y la organización en torno a categorías, no deja de partir de una interpretación concreta del testimonio y su contexto lo que puede no tener en cuenta aspectos relevantes para el testigo o sobredimensionar aspectos de poca relevancia en el propio proceso archivístico. Otra de las cuestiones importantes es que el testimonio normalmente va dirigido a un destinatario concreto lo que facilita la contextualización u omisión del contexto en el propio proceso de interlocución. El documento archivado, sin embargo, puede ser consultado y leído, sin que se produzca *ad hoc* esa acomodación del relato a las limitaciones procedentes del desconocimiento del interlocutor. En el caso de la Shoah, Ricoeur hace referencia a Primo Levi y las dificultades que manifestaba este tener en el testimonio de los supervivientes a la hora de contar sus propias muertes. El relato archivado, en este caso, no es de dimensiones ordinarias, sino que aborda, pero solo de forma parcial, los límites de los hechos más radicalmente excepcionales. Más adelante, veremos cómo Friedländer (Friedländer S. , Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus, 1984) establece que aun normalizando a través del lenguaje historiográfico lo excepcional, la radicalidad y dimensión de los hechos archivados, estos desbordan con creces la capacidad de almacenaje.

En cuanto a la prueba documental el filósofo francés recurre a su compatriota Marc Bloch. La perspectiva que aporta Bloch (Bloch, 2001) es que el valor de la prueba documental reside en la triple interdependencia entre hechos, documentación y preguntas porque parafraseando a Paul Lancombe:

“No hay observación sin hipótesis ni hechos sin preguntas. Los documentos sólo hablan si se les pide que verifiquen, es decir, que comprueben la verdad de semejante hipótesis.”

Cuando abordemos la cuestión de la polémica Goldhagen veremos cómo una lectura restringida de las pruebas tendrá como consecuencia una interpretación limitada de la historia. Así, Daniel Goldhagen (Goldhagen, 2003), pretendió poder retrotraer toda acción hostil llevada a cabo por el régimen hitleriano al antisemitismo nazi y, partiendo de unos cuantos documentos, verdaderamente explícitos poder leer la motivación de los noventa millones de alemanes. Con el estudio de la documentación de algunos de los batallones de los Einsatzgruppen Goldhagen pretendía dar a conocer que todos los alemanes habían sido los ayudantes voluntarios del Holocausto. Por lo tanto, la lectura del historiador es la que en, gran medida, construye el documento archivado. Si bien es cierto, que, en ocasiones, las pruebas documentales se encuentran de forma fortuita, la mayoría de las veces, se encuentran en los lugares en los que se enfoca la búsqueda. Evidentemente, cuanto más profesional sea el investigador, más procurará este de nutrirse de fuentes variadas y contrastadas. Pero incluso, entonces, dará mayor cobertura a aquellas que más se adecúen a las tesis de su línea de investigación, ya sean para confirmarla o para refutarla.

Quizás convendría también indicar que el concepto de prueba documental excede con mucho a una definición restringida. En la labor del historiador todo puede convertirse en documento: restos arqueológicos, una lista de precios, registros eclesiales, documentos de últimas voluntades, etc. La cuestión ahora probablemente sería determinar qué tipo de conclusiones se pueden inferir a partir de estas pruebas. Generalmente, solo pueden probarse hechos muy concretos que sitúan a determinados eventos o sujetos, en un marco espaciotemporal específicos cuyo alcance varía en función a la jerarquía del emisor de esta. El alcance del testamento de Adolf Hitler, por la posición que el Führer ocupaba tuvo un alcance mucho más extendido que la correspondencia privada de los integrantes de los batallones de fusilamiento en la que Goldhagen precisamente creía haber encontrado la prueba irrefutable de la masiva implicación, más o menos, directa del pueblo germano en los crímenes nazis. Como se puede

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

intuir, queda mucho campo para la interpretación, puesto que las pruebas documentales sólo nos pueden explicar parcialmente eventos del pasado, es el propio historiador que, con sus teorías, tiene que aventurarse a cerrar los huecos dejados con las teorías elaboradas. Por lo tanto, el relato que se obtiene, en consonancia con el pensamiento de Popper, sólo adquiere un estatus de provisionalidad que obliga en caso de aparecer nuevas pruebas que refuten lo hasta ahora sostenido, revisar todo el enunciado.

11.5 Macrohistoria y microhistoria

Mantener el relato histórico como una única pieza indiferenciada, en la que todos los actores y elementos se mueven en el mismo eje de los acontecimientos sobre todo en la escala de prioridades, obligaba a distorsionar el impacto de determinados agentes o eventos en el escenario pasado o en el devenir posterior del mismo. Por ello, Ricoeur nos habla de la importancia que tiene el pensamiento de Michel Foucault.

“Foucault no se dejó ganar ni por la cuasi-sincronía de los pensamientos inmóviles. ¡Descanse en paz el eleatismo!, ni por la sucesión lineal de los acontecimientos, ¡Adiós al historicismo! Aparece el tema de la discontinuidad, con cortes, fallas, grandes aperturas, redistribuciones repentinas, que Foucault opone al hábito de los historiadores, demasiado ocupados por las continuidades, los extractos, las anticipaciones, los esbozos previos. Es el momento fuerte de la arqueología: si existe una paradoja de la arqueología, no es en esto donde ella multiplicaría las diferencias, sino que se niega a reducirlas, invirtiendo con ello los valores habituales.”

Hay una necesidad de hacer historia de una forma distinta que no uniformice la realidad histórica al dictado de la lente del utillaje científico, sino, por el contrario, son las herramientas

analíticas escogidas, las que se deben adaptar a la multiformidad de los sucesos para que el relato producido recoja más adecuadamente la riqueza multidimensional. Norbert Elias, es uno de los pensadores en los que repara Ricoeur para, precisamente, poder afinar más el análisis histórico a través de la distinción entre los ejes explicativos de la macrohistoria y de la microhistoria. Si, como interpreta Elias, la historia se desarrolla sobre dos ejes distintos (macrohistoria y microhistoria), las escalas de análisis pueden que no sean las mismas, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Los problemas que ya hemos mencionado previamente se dan cuando se produce un ascenso o descenso dentro del nivel interpretativo. Compaginar la mirada del microscopio y del telescopio a la vez precisa de una conversión epistemológica que, necesariamente, tiene que incluir saltos de entre los mismos niveles que supongan la renuncia a la continuidad en el relato. El desafío para el historiador reside justamente en encontrar la medida analítica y narratológica apropiada para conjugar elementos procedentes de los dos relatos con el fin de que no se pierda información vital, se sature con datos innecesarios, o que no se desvirtúe ninguna de las dos dimensiones abordadas en el complicado ejercicio de encaje.

12. Cuestiones de historiográficas

La descripción y explicación del pasado a través de las disciplinas históricas, indudablemente, contribuyen a que se pueda ampliar la comprensión de los antecedentes de la actualidad, sin embargo, como vamos a ver en los siguientes epígrafes, no están exentas de problemas ni controversias. Una de las primeras cuestiones que deben de ser abordada en estas consideraciones historiográficas, es la pregunta si existe una manera correcta de gestionar el pasado ante situaciones desgarradoras como las propiciadas por los regímenes de Hitler y Franco. En España, y, probablemente, de forma generalizada, existe la percepción de que la gestión política y científica en la Alemania posterior al nazismo ha sido ejemplar, y que la misma cuestión en España ha sido olvidada, descuidada o abordada con grandes deficiencias.

La primera dificultad ante la que nos encontramos es si los hechos cuyo posterior tratamiento queremos analizar, tienen alguna base en común para poder establecer unos términos de comparación.

La ventana temporal de los acontecimientos causantes de violencia y criminalidad no son comparables, aunque si se pueden hallar concomitancias espaciotemporales. En el caso español, el tiempo objetivo que tiene que ser considerado arranca con el golpe de estado de julio de 1936, y finaliza con la muerte del dictador Francisco Franco en noviembre de 1975, lo que computa prácticamente 39 años.

En el caso del régimen nazi se sitúa su génesis en febrero de 1933 y su final coincide con la rendición total del ejército nazi de la mano de Alfred Jodl en mayo de 1945, por lo que su duración fue de 12 años. Aunque hay una diferencia importante en términos de duración del ejercicio de poder, ya que los actos del franquismo triplican prácticamente la de la hegemonía nazi. También hay una diferencia importante en cuanto a la extensión geográfica de la represión ejercida durante el franquismo, esta nunca excedió los límites de las fronteras españolas, mientras que, en el caso del ejército de Hitler, este llevó a cabo agresiones dentro y fuera del territorio nacional que le había reconocido previamente el Tratado de Versalles. La Alemania nazi fue capaz de conseguir una extensión territorial nunca conocida en tiempo récord.

Otra diferencia destacada es la forma de llegar al poder, mientras Franco lo alcanzaba a través de su fallido golpe de estado que derivó en una guerra civil de tres años, Hitler lo hacía mediante la aritmética parlamentaria. Si bien es cierto que, una vez había sido nombrado canciller, manejó medios de dudosa legalidad para ser depositario absoluto del poder en Alemania. El ejercicio del poder se hizo a través de una jerarquización monolítica que, en el caso franquista, se canalizó mediante el nacionalcatolicismo y en el nazismo vía *Gleichschaltung* controlado por el NSDAP, único partido legal por entonces. La inspiración

ideológica e intelectual en el caso del franquismo eran las cruzadas, y la inquisición mientras en el caso hitleriano discurría a la mitología germánica y el darwinismo social.

Ambos regímenes establecieron políticas de represión durísimas que hacían uso del encarcelamiento arbitrario, de la deportación extrajudicial a campos de concentración y del exterminio y del asesinato selectivo.

Entre ambos dictadores había vínculos ideológicos comunes como el antisemitismo y el rechazo absoluto al comunismo, que se sustancia en colaboraciones de carácter criminal como la intervención que tuvo el ejército alemán durante la Guerra Civil Española o el envío de tropas reclutadas en España, la conocida División Azul para la campaña nazi en la Unión Soviética. Pero, más allá, de la colaboración militar, hubo intercambios de información y de prisioneros. Organizaciones nazis como la GESTAPO, tenía prácticamente libre acceso y libertad de movimiento en la España de Franco, y las instituciones nacionalsocialistas facilitaban la entrega de republicanos españoles exiliados en los territorios dominados. Incluso, la inacción del gobierno franquista ante la pregunta por órdenes de qué hacer con los exiliados republicanos hallados en el territorio ocupado francés, tuvo como consecuencia la deportación de casi 10.000 españoles a los campos de concentración y de exterminio nazis.

Los campos de concentración españoles, que según Carlos Hernández llegaron a la cifra de 296 lugares, no eran tan sofisticados como lo llegaron a ser los campos nazis, pero, básicamente, cumplían con las mismas funciones que no eran otras que aprisionar a los enemigos declarados, ya fuera por no cumplir los requisitos establecidos de puridad genética, respeto religioso o militancia ideológica, además de neutralizarlos, reeducarlos, castigarlos y en último término eliminarlos. Se puede establecer que el ejercicio de la violencia brutal y el control absoluto eran pautas compartidas entre ambos regímenes.

Una de las diferencias más relevantes para esta investigación, fue cómo se enfocó la asimilación de los hechos por los españoles y alemanes con posterioridad al fin de los

regímenes. Alemania vencida por los aliados hubo de capitular totalmente perdiendo su soberanía, prácticamente, completa hasta 1949, año en el que se fundaron sendos estados alemanes (RDA y RFA), pero de facto, hasta la caída del Muro de Berlín, continuaba la ocupación en la Alemania occidental y existía un intervencionismo claro por parte de la URSS en Alemania Oriental. Por tanto, la gestión de la memoria política e histórica del pasado nazi corría de la cuenta de las fuerzas aliadas cuyo primer hito significativo fueron los juicios de Núremberg. Pero, simultáneamente, se le aplicaba el principio de las 4 “D”: Desnazificación, Desmontaje, Desmilitarización y Democratización. El propio estado alemán no pudo asumir las riendas de la gestión de su pasado hasta que no se institucionalizó en república con sede en Bonn.

Tal y como cuenta Norbert Frei (Frei, *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, 2012), les costó mucho a los propios alemanes despezarse para asumir las responsabilidades de las atrocidades del nazismo, que, en muchos casos, se intentaban disimular como hechos horribles producto de la brutalidad de las guerras. De hecho, una de las primeras leyes aprobadas por el joven gobierno alemán fue la primera amnistía contra crímenes llevados a cabo durante el nazismo, a la que, pocos años después le seguiría una segunda en el año 1951 que perdonaba la comisión de determinados crímenes por la implosión del gobierno ante la inminente derrota. Más adelante, los gobiernos de Konrad Adenauer rehabilitaron a muchos funcionarios y soldados hasta finiquitar definitivamente las políticas de desnazificación impuestas por los aliados. No satisfechos con lo conseguido, el siguiente objetivo fue amnistiar a los presos por crímenes de guerra. La empatía hacia las víctimas judías, sinti, homosexuales, testigos de Jehová y enfermos, tuvo que esperar hasta el final de los años 70, para que muchos de estos colectivos fueran reconocidos como víctimas específicas de la barbarie nazi, hasta entonces se les catalogaba bajo la rúbrica de víctimas colaterales de la guerra.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

En el caso de Franco, que murió por muerte natural, pasaba el testigo de las responsabilidades gubernamentales a Juan Carlos I, no hubo ninguna ruptura traumática entre el régimen franquista y el período político que se abrió después de su desaparición. El Generalísimo ya había proclamado que su sucesión estaba atada y bien atada. La transición que hacia la democracia que, desde luego ni fue tranquila, ni fue fácil, sin embargo, fue tutelada por Adolfo Suárez que procedía desde dentro del propio franquismo. Y, aunque hubo iniciativas legislativas para regularizar la excepcionalidad del momento, a la luz de la tranquilidad de nuestra actual democracia consolidada, no parece hoy excesivamente ambiciosa, pero es importante ponderar que la llegada de la democracia discurría sobre caminos movedizos.

La Ley para la Reforma Política, normativa que pretendía mudar el sistema político de los textos legales vigentes, o sea, Leyes Fundamentales del Reino y Principios Fundamentales del Movimiento, hacia un sistema democrático, sin que se produjera ningún vacío legal. El ejercicio de equilibrismo fue mayúsculo, y desde luego, implicaba un cierto grado de renuncia en todos los ámbitos. Tal como sucediera con la Ley de Amnistía, que inicialmente partió de la oposición, ya que esta consideraba que la Amnistía Parcial concedida por Franco en 1969 no daba cobertura y garantías suficientes para los que habían militado en la oposición durante el franquismo. El texto final incluyó bajo el manto protector de impunidad, sin embargo, una mención específica a los integrantes de la administración franquista lo que produjo una gran asimetría, ya que equiparaba delitos por motivos políticos con crímenes, incluso, contra la humanidad y ofreció una coartada hasta hoy inexpugnable para investigar muchos atropellos criminales, que se ejercieron con los que habían sido considerados del bando perdedor en el conflicto civil.

Como se ha podido inferir de lo anteriormente expuesto, sí hubo una persecución y voluntad de pedir responsabilidades legales a criminales nazis, pero, durante la primera época de posguerra, esta fue tarea exclusiva de los aliados o de las propias víctimas del Holocausto,

como fue el caso de Simon Wiesenthal (Frers, 2010), (Nagorski, 2016) y (Jasch & Kaiser, 2017).

En el caso de España, debido justamente a la impunidad garantizada por la Ley de Amnistía y el hecho de que las atrocidades de la Guerra Civil y muchos de los crímenes franquistas se produjeran antes de los Juicios de Núremberg y de la Declaración de los Derechos Humanos, sólo ha habido dos intentos de procesar crímenes del franquismo. El primero fue el que llevó a cabo el juez Baltasar Garzón y que acabó con el magistrado fuera de la carrera judicial, y el de la jueza Servini desde Argentina.

Una vez aclarados los acontecimientos previos vamos a detenernos en algunos debates que se han producido en torno a la memoria histórica en Alemania.

12.1 Ian Kershaw y el problema de explicar el nacionalsocialismo

Para abordar este tema la obra de Ian Kershaw (Kershaw, 2015). Una de las primeras cuestiones que el historiador británico pone sobre la mesa es la de la implicación política de toda investigación histórica, sobre todo cuando entran en juego elementos identitarios.

Kershaw señala ya de partida las dificultades que entraña ofrecer un relato objetivo sobre un sistema de gobiernos que pone en funcionamiento campos de exterminio como Auschwitz, sembrando horror y terror. ¿Se puede hacer remitiendo meramente a las pruebas y a las fuentes? ¿Se puede hacer cobrando distancia hacia las víctimas y los verdugos? Porque es cierto que el nacionalsocialismo ha dejado un corpus documental impresionante, probablemente, sea uno de los acontecimientos históricos mejor documentados, pero también lo es, que hubo mucha destrucción documental, en parte, deliberada por los funcionarios que ya eran conscientes de la inminente derrota y querían borrar sus huellas criminales, en parte no intencionada y causada

por los bombardeos aliados. Los agujeros explicativos resultantes deprimen al historiador, sobre todo cuando atañen directamente a la figura de Hitler. El historiador británico se queja del estilo poco burocrático del Führer por las consecuencias especulativas que tiene para los historiadores. De la enorme cantidad de documentos recibidos de la burocracia nazi, hay muy poca evidencia directa de qué decisiones tomó directamente Adolf Hitler, incluso, qué documentos llegó a visar personalmente. Como veremos más adelante, esta falta de prueba documental va a ser el detonador del desarrollo de distintas posturas y teorías que han sido objeto de discusiones intelectuales, prácticamente, desde el final de la 2ª Guerra Mundial.

12.2 Consideraciones del ámbito de la Filosofía de la Historia

El perfil historiográfico alemán tiene rasgos marcadamente diferenciales de las demás tradiciones, sobre todo después de la derrota de 2ª Guerra Mundial, ha sido marcado por el desafío de encontrar una explicación a la aparición del nacionalsocialismo y como se afronta ese acontecimiento histórico. De este desarrollo historiográfico, de momento, hay que exceptuar la visión elaborada por la RDA que responde a una lógica y metodología propia.

Kershaw distingue cuatro fases en el desarrollo historiográfico de la RFA.

- Fase 1: Se extiende desde la caída del nazismo hasta mediados de los años 60. En esta fase se recupera el espíritu del historicismo clásico de inspiración directa de Ranke. La concepción preminentemente idealista se traduce en la plasmación de hechos de los ideales hegemónicos de cada momento. Los historiadores, de alguna manera, se convertían en traductores que descifraban las voluntades que subyacían a los acontecimientos históricos. Los máximos representantes de esta tradición eran Friedrich Meinecke y Gerhard Ritter, ambos críticos con el nazismo, intentaron armonizar el idealismo histórico alemán y la tradición política germana. Aunque

identificaron elementos parasitarios subterráneos en la Revolución Francesa, la marcha de la política en Alemania parecía ser prometedora, hasta que esta se vio comprometida por culpa de una concatenación de hechos catastróficos inherentes a la 1ª Guerra Mundial. Las consecuencias fueron el colapso de la moralidad y los valores religiosos. Hubo además un auge materialista que auspiciaba corrupción, demagogia y barbarie. Si se sacan las últimas consecuencias de esta interpretación, la aparición del nazismo fue resultado de un desarrollo europeo, que se dio en Alemania, pero no era un producto específicamente alemán. Se trataba, pues, de una anomalía y es la que la historiografía debía explicar. Los historiadores alemanes tenían que contestar a sus homólogos británicos y americanos que intentaban situar al desarrollo de la historia alemana como desviación del resto de naciones, y que situaban el origen de esa desconexión en tiempo de Lutero.

- Fase 2: Se caracteriza por constituir una transición y que dura hasta mediados de los años 70. El agotamiento del historicismo se certificó por la “*Fischer-Kontroverse*”. El historiador alemán Fritz Fischer publicó su trabajo que aplicaba un enfoque metodológico innovador y que desarmó gran parte del arsenal argumentativo de la bancada historicista. Para Fischer no se produjo una ruptura con ideas y valores tradicionales, ya que las ansias hegemónicas que manifestaron las políticas nacionalsocialistas procedían en línea directa de las élites militares y de los emperadores alemanes. Las consecuencias de este nuevo enfoque se tradujeron en una flexibilización dentro del mundo académico universitario, una mayor apertura de los historiadores a los trabajos de las otras ciencias sociales y un cambio en el clima cultural y social.
- Fase 3: Un período que, aunque, sufre duros ataques y muestra momentos de tendencias involutivas, logra articular hilos argumentales anclados en la historia social y que

entabla conexión con las otras ciencias sociales, además de entroncar con desarrollos internacionales. Esta fase se prolonga hasta finales de los años 80. Se confrontan dos posicionamientos, una cierta recuperación del historicismo por autores como Hans-Ulrich Wehler y, por el lado contrario, que defendía el estudio de las estructuras sociales y sociológicas para comprender el devenir del pueblo alemán, comparecían autores como Andreas Hillgruber y Klaus Hildebrand, que, entre otras influencias, habían recibido inspiraciones de la Escuela de los Anales.

- Fase 4: Arranca con los grandes cambios producidos en los años 89 y 90. Con la caída del Muro de Berlín y, posteriormente, con la desintegración de la Unión Soviética, se consigue tener mayor acceso a fuentes y lugares anteriormente vetados, pero, además, el fin de la Guerra Fría abre la posibilidad de entablar una revisión crítica del fenómeno comunista.

12.3 Interpretaciones del nazismo como totalitarismo

Otros de los grandes desafíos, ante los que se encontraban los historiadores, era saber clasificar el tipo de gobierno que se había ejercido durante los años 1933 y 1945. ¿Se podía clasificar al nazismo entre la pléyade de estados totalitarios o se trataba de una rara avis? Ya existía, formulada por Carl Schmitt, la doctrina dicotómica que simplificaba toda concepción a los términos de amigo y enemigo. Schmitt teorizaba sobre la concentración de poder en una única estructura estatal, frente a la demostrada debilidad de las democracias existentes a principios del siglo XX. El teórico del derecho alemán ponía el acento en la centralización del poder estadista, frente a la puesta en marcha de fascismo de Mussolini que se volcaba más sobre el aspecto dinámico de la acción. Desde la aparición del término totalitarismo, siempre ha servido para establecer comparativas estructurales con las

manifestaciones homólogas del bolchevismo. Una de las obras fundamentales para comprender el fenómeno del totalitarismo es la conocida por Hannah Arendt (Arendt, Los orígenes de totalitarismo, 2006). La obra de la filósofa de origen alemán denuncia la inhumanidad y el terror del cumplimiento de las leyes de la históricas implícitas en el totalitarismo. Según Ian Kershaw el libro pone de manifiesto la acción radicalizadora, dinámica y desintegradora de estructuras del modelo totalitario. La actualidad de la obra de Arendt se ha visto confirmada por investigaciones posteriores.

Kershaw destaca el trabajo sobre el totalitarismo de Carl Friedrich, incluso, por delante del de Hannah Arendt, ya que condensa en seis puntos las características fundamentales que describen al totalitarismo. Estos puntos son:

- Existencia de una ideología oficial
- Existencia exclusiva de un único partido de masas.
- Intervenciones y métodos aterradores de las fuerzas de seguridad del estado.
- Monopolio o control de medios de comunicación.
- Monopolio de tenencia y uso de armas.
- Práctica de una economía centralizada.

Las ventajas de la propuesta de Friedrich es que se trata de una herramienta diagnóstica bastante intuitiva y clara, aunque las críticas que cosechó denunciaban un cierto carácter estático que no recogía los cambios inherentes a todo sistema político. Después del colapso de la URSS, este tipo de análisis considera de forma general que la aplicación es más exitosa cuando se lleva cabo con estados de la Europa del Este que al propio estado nacionalsocialista.

Dentro de este ámbito se plantea la pregunta de si el régimen nazi puede ser considerado una manifestación fascista o, si, por el contrario, tienen que ser diferenciados ambos conceptos. Existen, básicamente, dos posturas, los teóricos que abogan por entender el nazismo como una manifestación concreta del fascismo, y, por tanto, no ven posibilidad de equiparación entre las

dictaduras de derechas y las de izquierdas. Por otro lado, se encuentran aquellos historiadores que piensan que hay suficientes puntos en común entre manifestaciones dictatoriales fascistas y comunistas.

Queda claro que la cuestión de catalogar al régimen nacionalsocialista como expresión fascista o, incluso, del totalitarismo, está en discusión y no se ha producido una conclusión satisfactoria.

12.4 El tema de la preeminencia política o económica

La pregunta que se pretende contestar es si la ideología era la que imponía sus dictados o, por el contrario, si eran los intereses económicos los que manejaban los hilos de la política. Kershaw, después de mostrar varios posicionamientos al respecto, se inclina a pensar que hubo una evolución en la relación de poderes. Mientras que Hitler estuvo asentando su poder, con la *Machtergreifung*, el nazismo se acomodaba a las necesidades del tejido económico, pero, sobre todo una vez que las exigencias de la guerra reclamaban la satisfacción de necesidades estratégicas y de urgencia, la política le fue ganando el pulso a las fuerzas económicas. El ascenso de Speer como ministro de armamento y producción de guerra, sucediendo a Todt en sus funciones, sirvió para que los dirigentes del mundo de las finanzas y los industriales se subordinaran a los dictados de partido y de Hitler, puesto que controlaban los contactos gubernamentales y toda la economía estaba orientada a la guerra. De hecho, conforme avanzaba la guerra, y cada vez más hombres eran enviados al frente, era el partido, a través de Fritz Sauckel quién controlaba la asignación de la mano de obra y, por tanto, quién tenía la voz cantante. Autores como Neumann hablan de un pacto silencioso o alianza tripartita que incluía a jefes de las NSDAP, representantes de las grandes empresas y terratenientes y las jerarquías del ejército. A este bloque se le sumó aproximadamente a partir del año 1936 una

élite procedente del conjunto de altos mandos del complejo organizativo que incluía a SD⁴², SS⁴³ y Gestapo⁴⁴. Es verdad que los componentes citados fueron estables y perduraron hasta la derrota, pero las relaciones de poder y el peso específico de cada uno de los elementos iba variando según avanzaba la guerra. Ya desde la República de Weimar se habían fusionado los intereses industriales con los de la *Wehrmacht*. El hecho de que Hitler no hiciera partícipe al ministro de economía, Schacht, de los pormenores del Plan Cuatrienal, y que le otorgara la ejecución de este a Göring marcaba un punto de inflexión en la relación de equilibrios. Aunque tampoco hay que perder de vista que ese plan no fue el resultado de una decisión caprichosa del Führer, sino que había sido estudiada detenidamente por la cúpula directiva del gigante industrial IG Farben, por Göring que controlaba la industria armamentística y la cúpula del partido que también se relacionaba con el mundo económico. Además, tampoco hay que dejar de considerar que la ejecución del plan, por su puesto estaba en manos de la iniciativa privada, pero, en todo momento era controlada por funcionarios del estado.

Se puede, por tanto, concluir que, aunque haya habido despuntes concretos en el ejercicio del poder de la política del Tercer Reich sobre el mundo económico, parece que el consenso haya sido la norma, y que solo en caso de discrepancia se imponía el criterio político antes que el económico. La connivencia del mundo empresarial queda suficientemente acreditada en el fondo y en los métodos si se tiene en cuenta el nivel de implantación de trabajadores forzados que llegó a existir al final de la guerra en Alemania, momento en el que se contaban más de 7 millones de trabajadores forzados. La invasión de la URSS que, por supuesto, respondía también a razones ideológicas, pero también la hacía a razones de índole económica, ya que dicha ocupación satisfacía la gran demanda de materias primas. Lo que de nuevo hace emerger

⁴² Abreviatura para Sicherheitsdienst, organización dependiente de Heinrich Himmler, Servicio de Seguridad.

⁴³ Abreviatura para Schutzstaffel SS, organización paramilitar del partido nazi a las órdenes de Himmler, originariamente diseñado para la protección de los mandos políticos del partido que desembocó en una élite casi todopoderosa.

⁴⁴ Abreviatura para Geheime Staatspolizei, la policía secreta a las órdenes de Himmler.

que los intereses entre la misión ideológico-política no se distanciaban mucho de los económico-empresariales. Sí que parece que la erradicación física de los judíos que contribuían a la explotación y al enriquecimiento de la economía, tanto pública como privada, respondía a la iniciativa del ejecutivo y que constituía una contradicción, a efectos económicos, pero también lo es el hecho de que apareció ya prácticamente al final del proceso.

12.5 Hitler, el dictador todopoderoso o débil

La cuestión en torno al verdadero poder que tenía y ejercía Hitler no es menor, en cuanto a que marcará de forma decisiva el grado de responsabilidad que derivaba en las instituciones y los cargos que los ocupaban. Kershaw deja claro que, aunque Hitler sí que podía, en ocasiones sentirse amenazado por potenciales competidores, como fue el caso de Ernst Röhm, no tenía ningún problema en delegar grandes parcelas de responsabilidad y de poder en personas que le merecían su máxima confianza como era el caso de Göring, Himmler, Goebbels o Bormann. De hecho, hay constancia de que en varias ocasiones rechazara los planes del ministro del interior, Wilhelm Frick, para la organización un sistema de control del que le facilitara la acción de gobierno. Aparentemente la única confianza que depositaba el Führer era en la lealtad de algunas personas, siempre reaccionaba sensiblemente ante cualquier intento de socavar o limitar de forma institucional su poder. No parece que Hitler siguiera ningún tipo de planificación racional, sino que, más bien, dejaba que ante problemas concretos facciones enfrentadas o departamentos distintos esgrimieran sus diferencias argumentativas, y, sobre la marcha, decidía cuál era la más adecuada. Era práctica habitual de Adolf Hitler saltarse departamentos gubernamentales o ministerios que tenían la competencia de materias concretas, o crear nuevas instituciones mientras les quitaban atribuciones a otras. Esto desencadenó una feroz competencia interdepartamental por la ortodoxa interpretación de los deseos del Führer,

por un lado, por otro, supuso una gradual atomización de Hitler y la pérdida de contacto de la realidad, a la vez que se imponía una caotización de la estructura gubernamental.

Por lo que se puede concluir que Hitler ejerció y dispuso de un gran poder ejecutivo, pero a la vez ofrecía, al menos durante algún tiempo, en algunos casos, autonomía ejecutiva, oportunidades de acción y ámbitos de poder a instituciones y personas de su confianza. Por lo que en la cuestión de la responsabilidad no pueda recaer toda la responsabilidad sobre el Tercer Reich sobre la figura del Führer.

12.6 Hitler y el Holocausto

La crítica historiográfica se divide en dos grandes conceptos. La defensa de la teoría intencionalista y la estructuralista. La primera parte de la base de que el exterminio de los judíos y demás elementos indeseables por ideología y genética estaba desde siempre planificada, incluso antes, de que el NSDAP llegara al poder. Con lo cual, el hecho de que los campos de exterminio se crearan, en realidad, respondía a un plan ideológico-político que esperaba al momento oportuno para poder ser llevado a cabo. Los estructuralistas defienden, en cambio, que, si bien existía un odio y rechazo a pueblos y colectivos indignos, y que había que ser implacable en los ámbitos sociales, económicos, y políticos, no había intención de proceder a su eliminación física, como puede probar el hecho de los intentos fallidos del departamento de Eichmann para acomodar los deportados en la isla africana de Madagascar.

Para Ian Kershaw ninguna de las dos alternativas exime de responsabilidad al Führer. Para el historiador británico queda claro que se pudo proceder al asesinato en masa, de aproximadamente 6 millones de judíos, entre muchas otras víctimas, como los de la *Aktion T4*, los homosexuales, los sinti, los testigos de Jehová, etc. Ya que Hitler estaba en el poder. Esto de por sí ya tiene el carácter probatorio suficiente para trazar una conexión necesaria entre Hitler y el Holocausto. Pero también es cierto que el concepto de *Führerbefehl* ha sido

explotado para descartar de responsabilidad a las distintas instancias y personas que de forma activa no solo participaron en los crímenes contra los distintos colectivos, sino que en muchas ocasiones, motu proprio, contribuyeron a sus radicalización y sofisticación ocasionando brutalidad y horror, absolutamente innecesarios a víctimas que como representantes de las fuerzas del orden o de las instituciones habrían tenido que velar por su seguridad e intereses.

Es cierto, que cuando se consideran las palabras de Hitler con anterioridad a la puesta en marcha de Auschwitz y los demás campos de exterminio, pueda parecer que existía una hoja de ruta que condenaba a los judíos al exterminio y que ese camino había empezado con la *Machtergreifung*. Las palabras pronunciadas por Hitler, el 1 de enero de 1939 en el Reichstag, pueden hacer sospechar que, efectivamente todo estaba planificado:

“Ich will heute wieder ein Prophet sein: Wenn es dem internationalen Finanzjudentum in und außerhalb Europas gelingen sollte, die Völker noch einmal in einen Weltkrieg zu stürzen, dann wird das Ergebnis nicht die Bolschewisierung der Erde und damit der Sieg des Judentums sein, sondern die Vernichtung der jüdischen Rasse in Europa.”⁴⁵

Sin embargo, una vez se estudian detenidamente los acontecimientos, los hechos no parecen cuadrar en ese sentido. Parece, con todo, más probable que la conjunción de varios factores, entre ellos, el rápido éxito que tuvieron los avances de las tropas alemanas a través de las técnicas bélicas innovadores del Blitzkrieg, lo que de forma casi inesperada llevó a que de pasar a tener una población judía menor del 1%, como era el caso de Alemania en el momento de ascenso de poder de los nazis, a tener que gestionar el destino de millones de judíos. Además, la integración de los judíos orientales era mucho menor que en occidente, dónde, a menudo era

⁴⁵ Fuente

<http://www.worldfuturefund.org/wffmaster/Reading/Hitler%20Speeches/Hitler%20rede%201939.01.30.htm>

difícil saber distinguir a bote pronto quien era judío y quién no. Esa menor integración también se traducía en que el rechazo de la población también fuera mayor. La facilidad con la que se podían organizar pogromos contando con la población local, y viendo que los judíos no eran protegidos ni defendidos por prácticamente nadie, pudo servir de catalizador para dar el salto cualitativo en el tratamiento dispensado a los judíos. Pero, además, existe un antecedente, donde se puede medir el modo de proceder que es la Aktion T4. En esta operación de asesinato de personas con discapacidades mentales o físicas que eran consideradas por la ideología nazi como un lastre genético y social. La iniciativa surgió de uno de los círculos internos más íntimos de Hitler y, cuando recibió las primeras críticas tanto por parte de la iglesia católica como protestante, fue suspendida o, al menos, limitada a un mínimo. Si tenemos en cuenta que, en muchos sentidos, que la operación T4 se puede considerar como antecedente directo de las cámaras de gas de los campos de concentración, y la genealogía de esta acción de asesinato masivo surgió de forma más o menos espontánea, se puede aplicar algo parecido al Holocausto. Otro de los indicios importantes, es la Conferencia de Wannsee. En esta reunión se crean los protocolos y la estructura jerárquica y operativa del asesinato sistemático de los judíos. Sin embargo, la conferencia no se produce hasta el 20 de enero de 1942, en el Tercer año de invasión de varios países que tenían una población importante de judíos y de guerra. Parece bastante más plausible que de haber existido un plan original que contemplaba el asesinato de los judíos desde la toma de posesión de Adolf Hitler, estas cuestiones habrían sido abordadas con anterioridad. Según Kershaw, sí era evidente que el programa electoral de la NSDAP incluía una retirada masiva de derechos civiles. De hecho, en las semanas directamente posteriores al ascenso de poder de Hitler no había ninguna instrucción directa que indicara en esa dirección desde la cancillería. Las cosas empezaron a cambiar en 1940 cuando la deportación de judíos en los territorios anexados, cuando se empezaron a concentrar grandes

núcleos de deportados con ancianos, mujeres y niños no aptos para el trabajo. El problema de qué hacer con estos grupos exigió que se tomaran decisiones previamente imprevistas.

La ausencia de planificación previa, no obstante, no exime de la responsabilidad de Hitler en el Holocausto. Porque, aunque no se tenga constancia, de ningún tipo, de que él ordenara el asesinato masivo, según el historiador británico, está absolutamente fuera de toda duda el hecho de que el Führer fuera conocedor de los hechos, compartía la decisión tomada y que sabía que se estaban cometiendo en su nombre.

12.7 El problema de someter el Holocausto al relato histórico

Ian Kershaw cuenta como Martin Broszat detectó la dificultad que tienen los historiadores de enfrentarse al nazismo. La cuestión se debate entre distanciarse del fenómeno del Holocausto y del nazismo, tanto como si se tratara de cualquier otro fenómeno histórico a estudiar, produciendo, de alguna manera una normalización de acontecimientos que muy difícilmente pueden ser considerados como normales. O, por el contrario, entender que los acontecimientos apocalípticos que tuvieron lugar entre los años 1933 y 1945, de ninguna manera pueden ser estudiados siguiendo las normas de la historiografía convencional. Lo que parece evidente es que, aunque el nacionalsocialismo y sus acciones, tanto como el franquismo, surgen en un entorno histórico concreto y que hay un entramado de cadenas de acontecimientos históricos, personajes históricos y causas materiales que trazan el marco de posibilidades de acción o de omisión transitada o no, que concluye en el devenir que hoy es conocido. Querer excluir del relato histórico a estos acontecimientos, como anomalía, es falsear, incluso manipular la historia como fuente de saber y disciplina académica. Pero, tal como ya hemos citado a Friedländer, reducir los horrores del nazismo a una colección funcional expresada en términos numéricos fríos, como, por ejemplo, la capacidad de las cámaras de gas y crematorios, la

duración de los viajes en las cámaras de gas móviles, las toneladas de pelo o gafas halladas en Auschwitz, o la ocupación masiva de cuerpos de republicanos por fosas.

La palabra normalización tiene que ser declinada con sumo cuidado porque normalizar metodológicamente algo en historia o filosofía conlleva la comprensión, o al menos el anhelo de comprensión de algo. Y la pregunta es si se puede llegar a comprender, de verdad, lo que significa el asesinato masivo por balas o gas en la dimensión que fue llevado a cabo por los verdugos nazis y sus colaboradores. Pero ahí está la advertencia de Levi (Levi, *Los hundidos y los salvados*, 2015): “*Si ha pasado, puede volver a suceder*” y, en parte, hay una demanda clara expresada, en su nuevo imperativo categórico, por Adorno desde que se descubrieron ante el mundo las atrocidades nazis y ese imperativo reza *que Auschwitz no se repita*. Y para ello indefectiblemente se debe conocer Auschwitz, eso sí, siempre pensando en los que ya no pueden hablar y contar por lo que pasaron. Para poder desenmascarar al nazismo o el franquismo, hay que descifrar sus estructuras dictatoriales, sus formas comunicativas, sus dinámicas socializadoras, sus sistemas de castigo y recompensa, etc., en definitiva, mirar detrás de la fachada para poder reconocer sus potenciales focos de reproducción.

Una de las críticas más directas y estructuradas al proyecto de historización de Brozsat provenían del ya citado Saul Friedländer, que identificaba tres dilemas y tres problemas en el trabajo del historiador de Múnich.

El primer dilema tenía que ver con la organización temporal, o sea, la periodización de la era nazi, al mismo tiempo que también se planteaban dificultades de especificidad del fenómeno nazi. Además, la innovación y modernización, el progreso obtenido, fue un deseo del régimen nazi o, si, por el contrario, era un efecto secundario no buscado pero aceptado.

El segundo dilema intenta establecer como mantener la distancia ética de todas las transgresiones legales, morales y humanas, como evitar que se baje la guardia y se pueda

establecer el punto crítico que distingue lo criminal de lo normal y no acabe instalado del tópico peligroso y el *kitsch*.

El tercer dilema se centra propiamente en la selección metodológica aplicada al proceso de historización del período nazi. Se refería, sobre todo, a la introducción del uso de historias cotidianas que, evidentemente aportaban perspectiva y conocimiento al estudio de la época, pero también generaba una empatía.

De la formulación de estos tres dilemas enunciados por Friedländer (Friedländer S. , *Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus*, 1984) resultan tres problemas. El primero se refiere a que el fenómeno nacionalsocialista (y añadimos el franquista), todavía está excesivamente presente, como lo están sus consecuencias y los personajes o sus familias que tomaron parte en él. Esto no facilita que se pueda tender a normalizar metodológicamente la gestión con esta parte del pasado que aún está presente. El segundo problema se fija en la relevancia del método utilizado por el historicismo que es el del análisis de las historias cotidianas. No se debe estudiar el nazismo ni el franquismo como si fuera un problema doméstico o restringido a una época y a un lugar, porque se trata de un acontecimiento de dimensiones universales. La aproximación a estos fenómenos, a través de las historias cotidianas, probablemente no cuente con la misma priorización con la que pueda contar en los países (Alemania o España) dónde surgieron dichos acontecimientos. El último problema y también el más crítico, que señala Friedländer es cómo es capaz el historicismo, desde su metodología, de explicar la especificidad del nazismo que en su expresión más radical era el arrogarse la potestad de decidir quién podía y quien no seguir viviendo, cosa que también se aplicaba en la cruzada nacionalcatólica.

Kershaw (Kershaw, 2015) afirma:

“Das Ergebnis bestehe in dem von allen Historikern zu leistenden Drahtseilakt, bei dem die Wahl zwischen Empathie oder moralischer Distanz durch die kritische Methode in eine

Haltung umgewandelt werde, wie sie für einen Großteil der guten Geschichtsschreibung kennzeichnend sei: Ablehnung aufgrund von Verstehen, diese Prämisse, dass Aufklärung durch Erklärung erreicht werde, scheint Broszats Ansatz in seinen gesammelten Beiträgen, auf jedem Fall aber in seiner Arbeit am Bayer-Projekt und anderswo zugrunde zu liegen.”

Precisamente los trabajos de calidad que se han ocupado de las historias cotidianas han demostrado que el estudio del pensamiento y comportamiento cotidiano no implica una identificación empática o una implicación emocional ni de forma necesaria ni automática. Precisamente, se ha podido arrojar más luz para comprender como funcionaban, por ejemplo, los *Einsatzgruppen* cuando se ha podido rastrear la identidad y la composición de los miembros que los formaban. Aunque el camino a Auschwitz fuera absolutamente excepcional, esto no quiere decir que todos y cada uno de los pasos que hacía allí se encaminaran lo fueran. La propia Hannah Arendt tuvo que desmitificar a Eichmann cuando pensaba que se iba a encontrar con un monstruo, y sus expectativas se vieron frustradas ya que se tuvo que conformar con un chupatintas mediocre que le dio la clave para formular su tesis sobre la banalidad del mal.

12.7 Reinhard Rürup y la sombra alargada del nacionalsocialismo

Una de las personalidades que más puede aportar a la cuestión de cómo se recuerda el pasado es Reinhard Rürup (Rürup, 2014), que durante años fue el máximo responsable de la fundación *Topographie des Terrors*. Tal y como ya se ha dicho anteriormente el reconocimiento de los judíos y otros colectivos como víctimas de violencia específica por el nazismo no ocurre prácticamente hasta la llegada de los años ochenta. Uno de los hechos que empieza a cambiar esa tendencia es el discurso pronunciado por el presidente alemán Richard von Weizsäcker que en su discurso conmemorativo del 40 aniversario del final de la 2ª Guerra Mundial, afirmó que

la derrota nazi había sido una liberación, incluso para aquellos que no habían deseado que esa liberación se produjera, ya que en ese caso se les tuvo que liberar de ellos mismos. En ese mismo discurso, von Weizsäcker afirmaba la necesidad de divulgar y someter a escrutinio constructivo todo el nivel de conocimiento alcanzado sobre el régimen nazi y sus atrocidades. Rürup manifiesta estar de acuerdo con el antiguo presidente alemán, enumerando algunos de los momentos de la vida pública que han demostrado como fue el caso de la exposición de la *Wehrmacht*, o la controversia suscitada por la obra de Daniel Goldhagen, que la opinión pública tiene necesidad de conocer y de aprender. Cuando las miradas se dirigen a Alemania, en cuanto a cómo ha manejado su pasado, concretamente el nacionalsocialismo, hay un clima de opinión a favor de afirmar que los alemanes han sabido, de forma ejemplar, aceptar y afrontar las consecuencias de los actos criminales que se llevaron a cabo durante el hitlerismo, no cómo los españoles, que todavía hoy seguimos con el guerracivilismo. Precisamente cita Rürup dos acontecimientos, que de forma manifiesta evidencian que la idílica transición es un mito.

La exposición de la *Wehrmacht*, que fue un proyecto que surgió a raíz de una iniciativa privada del excéntrico heredero del emporio tabacalero alemán, Jan Philipp Reemtsma, a su vez presidente del Instituto de Ciencias Sociales de Hamburgo. Reemtsma organizó y produjo esta exposición en 1995 que denunciaba los crímenes de la *Wehrmacht*, *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*, y que luego se convirtió en itinerante, recorriendo varias ciudades. La polémica de esta exposición la suscitaban las acusaciones contra la *Wehrmacht*, cuyo honor, después de los procesos de desnazificación, había quedado bastante intacta, frente a cuerpos como las SS y la Gestapo. El material fotográfico y los testimonios mostraban como la *Wehrmacht* había participado en la ejecución de personas y había llevado a cabo actos que se podían considerar como crímenes de guerra. Parte de la opinión pública se mostraba cada vez más tentada a llevar a cabo una *Schlussstrichpolitik*, o sea de poner punto final a la reiterada flagelación de culpa por los crímenes del nazismo. El clima llegó a

radicalizarse ya que hubo manifestaciones en contra de su apertura y crítica de particulares e instituciones, hasta tal punto que la exposición en su parada en la ciudad de Saarbrücken el 9 de marzo de 1999 sufrió un atentado de bomba, que afortunadamente, sólo causó daños materiales menores. Ante el aumento de la presión y crítica social, Reemtsma decidió someter el contenido de la exposición a una comisión científica que, aunque concluyó que había errores, algunas ejecuciones poco profesionales certificó que las tesis fundamentales que sostenía la exposición se correspondían con la realidad histórica, y que efectivamente se habían encontrado algunos errores y algunos excesos retóricos que estaban ideados para que causaran un mayor impacto y que no gozaban de un rigor científico impecable. Lo que sí es cierto es el hecho de que, a grandes rasgos, la afirmación sobre que la *Wehrmacht*, o al menos, miembros de esta, habían llevado a cabo o participado en la comisión de crímenes de guerra, quedó acreditada. Y lo que también quedó acreditado fue el hecho que la exposición aportaba pruebas, sobre todo, fotográficas que avalaban dichas tesis. De hecho, tras la revisión del equipo de expertos, este confirmó que de las 1433 fotos exhibidas sólo 20 no eran pertinentes o directamente inducían al error. La comisión de expertos elaboró un informe que indicaba los errores, deficiencias y los casos de mala praxis, que fueron subsanados para que la exposición volviera a abrir al público.

Se podría decir que lo que acabo de relatar no es nada más que una anécdota, pero sería minimizar mucho las implicaciones subyacentes. El hecho de que una exposición sobre hechos que acontecieron hace más de medio siglo acaben en debates acalorados e, incluso, en un atentado con bomba, muestra grandes indicios de que la memoria histórica alemana está lejos de estar interiorizada y consensuada.

En el capítulo *NS-Vergangenheit und demokratische Gesellschaft*, el historiador alemán indica que, desde el extranjero, en los últimos años, se ha consolidado la percepción de que el trabajo de memoria histórica en Alemania está muy asentado tanto en la política como en la sociedad

y que, sobre todo, lo que atañe al nacionalsocialismo se han llevado a cabo investigaciones de elevado nivel científico sobre víctimas y victimarios. Rürup destaca que las discusiones sobre los temas relacionadas con el nazismo están al orden del día y que han experimentado una normalización. Esta normalización se ve, por ejemplo, en el extenso y profundo tratamiento que reciben estas cuestiones en los currículos educativos y las páginas de libros de texto dedicadas a esta temática, pero también en los múltiples monumentos e instalaciones memorialísticas a los que el término alemán califica como “*Gedenk-, Mahn- und Lernort*” y cuyo nombre revela las tres funciones atribuidas a estos lugares. La primera función, “*gedenken*” es la de propiciar un lugar de la conmemoración y se centra en recordar los hechos, las víctimas y los verdugos. La segunda función, proviene del verbo “*mahnen*” y reivindica la faceta de advertencia que se le asigna a estos lugares y que buscan, de alguna manera prevenir los hechos ocurridos en ellos. Y, finalmente, aparece la función que se deriva del verbo “*lernen*” y que hace referencia a la parte pedagógica y señala que los memoriales son lugares donde se puede aprender y además de una manera especial, que es la de vincular un aprendizaje al lugar donde ocurrieron los hechos sobre los que se aprende, lo que sin duda genera un conocimiento mucho más significativo que se si procediera de cualquier otra fuente. La diferencia de un memorial, frente a la de un monumento, es que en el primero se desarrollaron hechos o parte de los hechos que se quieren dar a conocer y recordar, y por tanto se pretende conservar o, al menos reconstruir el estado en el que se hallaba la ubicación en el momento en que se produjeron los hechos relevantes, mientras que el segundo es una extensión topográfica elegida de forma arbitraria, ya porque se encuentre en un enclave céntrico o especialmente estético, por ejemplo. Rürup expresa que el camino para llegar a la situación de apariencia equilibrada no siempre ha sido así. De hecho, cuenta el historiador alemán como en las tres zonas occidentales de ocupación aliadas, desde 1945 hasta los años 70 la actividad y la simbología conmemorativa era muy minoritaria. Todo lo contrario, parecía ser la norma, la inmensa mayoría de los

alemanes solo prestaba atención a su propios sufrimientos y pérdidas. La tónica fundamental en las labores de memorializar el pasado no la marcaban los supervivientes de los campos de concentración, trabajos forzados o integrantes de la resistencia, sino que la política de recordar el pasado era pautada por parte de los antiguos militares, carceleros, miembros activos del partido NSDAP y los “*Mitläufer*”. Esta expresión que no tiene una traducción fácil al castellano se refiere a aquellos colaboradores más o menos activos, pero, en todo caso, beneficiarios directos o indirectos de los crímenes. Para que se pueda ponderar hasta qué nivel de acierto muestra la afirmación de Rürup, ya que este citaba una encuesta de opinión pulsada a la población de Alemania Occidental en el año 1948 (sólo tres años después de la derrota nazi), y, cuyos resultados mostraron que aun un 57% de los encuestados opinaba que el nacionalsocialismo había sido una gran idea pero que había sido pésimamente llevada a cabo. La tesis de culpabilidad colectiva era sistemáticamente desechada. Le resultó además mucho más fácil al nuevo *Bundestag* aprobar varias amnistías que eximieran de culpa y castigo a muchos perpetuadores del Holocausto y reparaciones a las víctimas nacionales de la guerra que enfrentarse a su oscuro pasado más inmediato y articular un sistema de compensación a las víctimas. De hecho, muchas de las amnistías excedieron el ámbito judicial y se concretaban también en el entorno laboral, donde muchos funcionarios, militares y otros cargos, por ejemplo, en el campo de la diplomacia, fueron restituidos en sus puestos o readmitidos en otros campos dentro de la administración pública.

Y, aunque es cierto, que desde muy pronto, en los años 60, se instituyeron lugares memorialísticos en sitios emblemáticos como Bergen-Belsen y Dachau, por ejemplo, esto respondía más a un acto de forzado y desagradable cumplimiento con las obligaciones, que a un sincero ejercicio de compasión o arrepentimiento. Incluso, la inauguración en 1953 del lugar de recuerdo que se situó en el patio interior de los bloques Bandler, dónde tuvieron lugar las ejecuciones de los cerebros de la Operación Valquiria, fue tan disimuladamente discreta que

apenas tuvo repercusión mediática y social. La gran mayoría de los lugares que invitan, en la actualidad, a recordar, alertar y aprender, son el resultado de las iniciativas puestas en marcha a partir de los años 80. Entre ellas encontramos varias ubicaciones como andenes de tren o locales donde se “recolectaban” los deportados, prisiones y lugares de tortura, dónde tomaban las decisiones criminales las distintas instituciones, como las sedes centrales de SD, SS, Gestapo, entre otras. Pese a que la cantidad de iniciativas y lugares iba creciendo, también lo hacía la demanda de una parte de la población de trazar una línea final con el pasado (*Schlußstrichpolitik*). La gestión del pasado fue con mucho más radical e ideológica en la zona ocupada por la URSS, donde los miembros de la resistencia eran canonizados automáticamente por haber contribuido a la causa comunista. Esa política con tintes evidentes de propaganda, de una Alemania derrotada y necesitada de un urgente lavado de imagen, interpretaba la historia desde un prisma claro marxista, se vio materializada en la rápida instauración de lugares de la memoria como los campos de concentración de Buchenwald, Ravensbrück y Sachsenhausen entre los años 58 y 61. Las políticas públicas que homenajearon a los héroes antifascistas se conservaron prácticamente iguales hasta la caída del muro de Berlín. Mientras tanto en la República Federal Alemana, los grandes procesos contra los crímenes de la estructura nazi empezaron a cobrar una gran resonancia en la opinión pública como lo fueron los juicios de las *Einsatzgruppen* celebrados en Ulm en el 59, el juicio de Eichmann en Jerusalén en el 61 o los juicios de Auschwitz que se celebraron en Frankfurt en 1963. El testigo de la memoria o, mejor, contra el olvido, lo sostuvieron los estudiantes que luchaban siempre con iniciativas muy originales contra la desaparición del homenaje a las víctimas y el recuerdo de la opresión intelectual del espacio público y, sobre todo, señalaban a muchos miembros del mundo académico por haber sido partícipes y, en ocasiones, miembros destacados del movimiento hitleriano.

Uno de los cambios más significativos, dice Rürup, fue el que se produjo con la llegada de la SPD al gobierno. Willi Brand, que había luchado en la resistencia contra los nazis en Dinamarca, ofreció un gesto que simbolizaba un antes y un después en la gestión de la memoria y sus políticas. En la visita al monumento en memoria del levantamiento del gueto de Varsovia, el recién estrenado canciller socialdemócrata se hincó de rodillas frente a él, y esas imágenes dieron la vuelta a todo el mundo. Ya, a principios de los años 80, la iniciativa por conocer, divulgar y recordar el pasado de los crímenes del nazismo partía cada vez más de iniciativas ciudadanas, individuales o colectivas y que muchas veces partían de hallazgos inesperados en la biografía de algún familiar o en la historia de los barrios. Indudablemente, como ya se ha dicho en alguna ocasión anterior, la emisión de la serie Holocausto, emitida en Alemania en prime time a principios de 1979, tuvo una acogida exitosa, no exenta de cierta polémica, y que sirvió para que se volviera a colar la cuestión del pasado traumático en la discusión pública.

Precisamente, una de las contribuciones que hizo la serie televisiva fue que centró la trama en el destino fatídico de varias familias y entremezclaba algún personaje histórico. Esto sirvió fundamentalmente para que se visibilizaran en la opinión pública a los judíos como grupo de víctimas específicas, no como daños colaterales de la guerra, que era el tratamiento que habían recibido hasta ese momento. El regreso de la CDU al gobierno de la República Federal Alemana de la mano de Helmut Kohl hizo temer a muchos que se fuera a producir una involución en términos de memoria histórica. Y, de hecho, hubo algún connato en el episodio historiográfico que se conoce ya como el *Historikerstreit* que podríamos traducir al castellano como pelea de los historiadores. La discusión surgió de un cruce de artículos entre académicos de la historia y también de intelectuales, en general, acerca de la génesis de la guerra y del Holocausto. En un intento de justificar o de hacer comprensible la senda tomada por Alemania y por dulcificar los acontecimientos inhumanos y brutales, el historiador Ernst Nolte intentó contextualizar la agresividad del régimen nazi en una suerte de reacción ante el terror y desafío

del totalitarismo comunista. Aquí se puede establecer fácilmente un paralelismo con las tesis de los revisionistas de la guerra civil española, cuando estos establecen el comienzo de la contienda no con el golpe de estado sino en el levantamiento de Asturias en el 34. El caso del *Historikerstreit* se saldó con el rechazo amplio de las teorías defendidas por Nolte, sobre todo porque ya reinaba en un amplio consenso horizontal que además era liderado por voces autorizadas como Jürgen Habermas lo que ya no permitía el triunfo de ese tipo de lecturas históricas. El clima memorialístico iba por senderos muy distintos a los propuestos por Nolte, ya que se había instalado la idea de que los alemanes habían ocultado y reprimido durante demasiado tiempo, los sucesos negros de su historia más reciente y entendían que había llegado el momento de hacer una relectura más crítica y exigente de su pasado. La mayor permeabilidad y apertura, hacía la asunción de los hechos y de la responsabilidad, coincidió con la aparición de unas corrientes historiográficas procedentes, primordialmente de Reino Unido y Suecia, y que se conocían como *Geschichtswerkstätten* que se puede traducir como talleres de historia. Este acercamiento a la historia entendía que la investigación del pasado no debería estar exclusivamente en manos de la academia o de historiadores profesionales y que había ámbitos cercanos a la ciudadanía que ofrecían grandes oportunidades para conocer la historia reciente. Así las asociaciones vecinales, deportivas y culturales, las empresas, las parroquias, los ayuntamientos y los colegios se lanzaron a indagar sobre el pasado. Los resultados de estas indagaciones no solo arrojaron documentación y ampliaron información sobre hechos olvidados o no aclarados, sino que además consiguieron crear una vinculación entre los sucesos del pasado y los ciudadanos actuales, muchos de los cuales aún no habían nacido o eran niños. Las investigaciones además muy a menudo llevaron a que se establecieran contactos con los deportados judíos supervivientes que volvían en muchas ocasiones para prestar sus testimonios en ceremonias y conmemoraciones. Esta forma de hacer historia desde abajo se acabó traduciendo en la recuperación de espacios para la memoria en los propios barrios donde

transcurría la vida cotidiana, y los homenajes resultantes de personas con nombre y apellido se plasmaba en forma de *Stolpersteine* o de la dedicación de nombres de calles y lugares. Se daba muchas veces la situación contradictoria de que las iniciativas populares que propugnaban la concienciación del pasado eran muy efectivas y dinámicas, pero no estaban presupuestariamente muy dotadas o dependían fuertemente de la dotación económica procedente de las instituciones y la voluntad política. La disputa de los intereses partidistas y las trabas burocráticas muchas veces hacían que estos esfuerzos promovidos por la conciencia ciudadana se perdieran, ralentizaran o que se desnaturalizaran. Por cierto, que muchos de estos emprendimientos historiográficos ya no se centraban en fuentes documentales escritas, sino que habían dado el salto a fuentes orales, material gráfico como fotos y vídeos o recurrían a objetos procedentes de la época evocada, pero ante todo sitios como caminos, puertas, portales, paredes o restos de ruinas se convirtieron en motivos para recordar un pasado terrible.

El papel asumido por los testigos tantos años silenciados o ignorados permitió no sólo dar a conocer hechos desconocidos o poco claros, sino que además posibilitaba una mayor implicación de los que escuchaban la historia relatada de primera mano. Lamentablemente, este acceso a los testimonios de los que vivieron estos tiempos convulsos se dio tarde y, frecuentemente, demasiado tarde porque muchas voces ya se habían extinguido. En España, en muchos pueblos, todavía hoy, el miedo imposibilita que los pocos supervivientes de las represalias del franquismo que, aún quedan con vida, hablen de sus propias vivencias o las que les fueron contadas. Tanto en España como en Alemania muchos integrantes de las generaciones posteriores a los regímenes de Franco y de Hitler viven en la más total y absoluta de las ignorancias y es, a menudo, el fruto de la casualidad el que le hace saber que alguno de sus parientes directos fue víctimas o verdugo. Cuenta Benito Bermejo que localizó de una manera muy sencilla, por la mera consulta de la guía telefónica, la dirección de quién había sido el jefe nazi del *Erkennungsdienst* en el campo de concentración de Mauthausen. Con una

simple llamada pudo arreglar una entrevista. Cuando se despidió del historiador salmantino le ofreció, el antiguo miembro de las SS, para que se quedara unos objetos que se había llevado de recuerdo del campo austríaco. Bermejo le preguntó perplejo si no se los quería legar a sus hijos. El antiguo responsable del *Erkennungsdienst* dijo que su familia no conocía nada de su pasado y que no sabrían entender el significado de esos objetos. Los objetos en cuestión hoy en día están depositados en el museo del campo de concentración en cuestión.

Una cuestión específicamente germana resultó con la unificación de las dos Alemanias que culminó en el año 1991. Las fuerzas de ocupación soviéticas habían seguido utilizando los campos de concentración que quedaron en su ámbito de influencia (sobre todo Sachsenhausen y Buchenwald) para castigar y reprimir a los prisioneros de guerra y de las instancias nazis. Cuando se comenzaron a escribir las historias de los campos se debió tener en cuenta este uso represivo, que, no obstante, no admitía equiparación, en absoluto, con el uso originarios de esos lugares.

12.8 La gestión administrativa y política de la memoria

Otra de las cuestiones que nos cuenta Reinhard Rürup, que en este caso comparten tanto Alemania como España, es el caso de las competencias administrativas en la gestión y creación de lugares de memoria. En Alemania los complejos memorialísticos oficiales se asignaron al ámbito de la cultura. La gestión cultural en Alemania está transferida a los propios *Länder*. En España gran parte de la gestión del patrimonio cultural también está en manos de las Comunidades Autónomas, de los Ayuntamientos o privadas. La descentralización que, por supuesto, consigue aproximar bastante más, muchos servicios a los ciudadanos de lo que lo permite la administración centralizada. Sin embargo, no es menos cierto que es muy difícil unificar criterios en una administración tan diversificada, que responde a situaciones políticas, económicas e ideológicas tan diferenciadas, que el paisaje memorístico resulta asimétrico y

sometido a las coyunturas de priorización y los presupuestos. En la entrevista mantenida de Brenneisen también se cristaliza como muchas iniciativas populares se están agotando poco a poco, por haber surgido por el empuje de un grupo y contexto concreto con un presupuesto limitado y que no está encontrando el ritmo de reemplazo y renovación suficiente, lo que plantea serias dudas sobre la viabilidad de la continuidad de muchos proyectos.

Puede parecer que la memorialización de los eventos traumáticos en Alemania siempre transcurrió de forma consensuada y tranquila, pero eso sería faltar a la verdad. La polémica y la discusión han sido, de hecho, la tónica general en la cuestión de la gestión conmemorativa. El malestar que provocaba que determinados hechos históricos fueran objeto de evocación siempre encontraba un núcleo de oposición, en todos los niveles sociales, administrativos y políticos. Ilustrémoslo con un ejemplo, el caso del campo de concentración de Sandhofen en Mannheim, según Peter Koppenhöfer (Koppenhöfer & Dagenbach, 1999), historiador local.



Ilustración 23 Carta al director publicada en uno de los periódicos locales de Mannheim⁴⁶

En esta carta se puede ver como una parte, nada despreciable, de la población rechazaba que abrieran las puertas del lugar que estaba llamado a recordar el campo de concentración de Sandhofen. Los argumentos aducidos para posicionarse en contra de que se creara el museo-memorial oscilan entre la falta de transparencia democrática a lo hora de tomar la decisión de la creación, pasando por no reconocer el uso del colegio como campo de concentración, alegando que sólo fue un sitio de pernoctación de trabajadores forzados que además sólo fue usado durante unos meses, para finalmente denunciar que se trataba de una acción organizada desde el oportunismo político e ideológico. En el libro editado por el memorial de Sandhofen también constan defensores del proyecto que se lamentaban por la tardanza y tibieza con la que se había acometido esta tarea de recordar los horrores domésticos.

La cuestión suscitó un debate bastante intenso durante varias semanas que se tradujo en muchas cartas al director de los distintos medios locales de Mannheim y alrededores. Pero las protestas

⁴⁶ En el trabajo (Koppenhöfer & Dagenbach, 1999) reproducen este artículo del periódico Sandhofer Lokalanzeiger 30-31/10/1986.

no iban a quedar ahí, sino que llegaron a su momento álgido cuando se inauguró la placa conmemorativa que se instaló en la fachada del edificio.

Erinnerung an ehemalige KZ-Häftlinge gestört:

Protest bei Gedenkfeier Gäste verließen den Saal

Rede von Stadtrat Kirsch erregte die Gemüter / Tafel in Sandhofen offiziell übergeben

Von unserem Redaktionsmitglied Angelika von Bülow

„Das ist ein Skandal“, empörte sich Bundestagsabgeordneter Dr. Josef Bugl (CDU), der gemeinsam mit dem Großteil der Zuhörer unter Protest die Turnhalle der Gustav-Wiederkehr-Schule während einer Rede von CDU-Stadtrat Heinrich Kirsch verlassen hatte. Anlaß des Treffens war die Übergabe einer Gedenktafel gewesen, die an die Häftlinge der ehemaligen KZ-Außenstelle Sandhofen erinnern sollte. Nachdem Oberbürgermeister Wilhelm Varnholt, Bundestagsabgeordneter Werner Nagel (SPD) und der Generalkonsul der Volksrepublik Polen, Botschaftsrat Kazimierz Kós, gesprochen hatten, trat Heinrich Kirsch ans Rednerpult. Er stellte als erstes die Frage „Was soll das noch nach so langer Zeit?“ Wer gehofft hatte, daß die Antwort sachlicher ausfallen würde, sah sich schon bald getuschelt.

Kirsch wehrte sich entschieden dagegen, Menschen, die „unfreiwillig eine KZ-Außenstelle vor die Tür gesetzt bekommen haben“ schuldig zu sprechen, wenn sie an diese Zeit nicht erinnert werden wollten. Er sprach von 18 Sandhölfern, die beim Einmarsch der Amerikaner ihr Leben lassen mußten und meinte, die Deutschen hätten selber genügend Opfer zu beklagen gehabt und fragte schließlich: „Was erwartet man eigentlich von Menschen, die in den letzten Kriegstagen genug mit sich selbst zu tun hatten?“. Zu diesem Zeitpunkt wurde Protestgemurmel laut, baten die Zuhörer „Aufhören“, erhoben sich die ersten. Schon kurz danach waren nur noch einige Stuhlreihen besetzt, die meisten, darunter der Großteil der Prominenz, waren nach draußen gegangen.

Es wäre allerdings unangebracht, über diese bedeutende Begebenheit den Anlaß des Treffens zu vergessen. Genau zwei Jahre und einige Monate ist es her, seit der Stadtjugendring unter Leitung des damaligen Geschäftsführers Bernd Floeck öffentlich bekannt machte, daß früher eine Außenstelle des KZ Natzweiler in der heutigen Gustav-Wiederkehr-Schule untergebracht war (der MM berichtete damals als erster ausführlich).

Nun endlich war es soweit, daß eine Gedenktafel mit der Aufschrift „Zum Gedenken an die von September 1944 bis März 1945 in diesem Schulgebäude inhaftierten und ums Leben gekommenen Häftlinge des Konzentrationslagers Natzweiler-Struthof/Elsaß, die als Zwangsarbeiter in Mannheimer Betrieben eingesetzt waren“ offiziell übergeben werden konnte. Aus diesem Anlaß hatten sich Bundestags- und Landtagsabgeordnete, zahlreiche Stadträte, Vertreter der katholischen und der evangelischen Kirche sowie der jüdischen Gemeinde eingefunden. Oberbürgermeister Wilhelm Varnholt erinnerte in seiner Rede an die Menschen, die unter schrecklichen Bedingungen in der Schule untergebracht waren. 1000 Männer mußten in 16 Schulräumen hausen, 66 Häftlinge waren jeweils auf rund 60 Quadratmetern zusammengepfercht.

Diese Tafel soll auch heute, in einer Zeit zunehmender Radikalisierung, eine Wirkung haben. Man müsse all jenen, die Radikalismus, Fremdenhaß, Antisemitismus und Minderheitenverachtung wieder aufleben ließen, mit aller verfügbaren Kraft entgegentreten. Man könne sich nicht von der Vergangenheit lösen, es komme aber darauf an, „Folgerungen zu ziehen für die Zukunft“.

Vergangenheitsbewältigung bedeute auch, so Varnholt, nach den Werten zu leben, die in der nationalsozialistischen Zeit so schmachlich mißachtet wurden: „Menschenwürde, Freiheit - für Andersdenkende -, Toleranz, Gerechtigkeit, Wahrheit und Solidarität“.

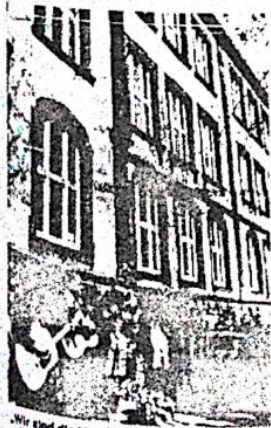
Der Oberbürgermeister forderte dazu auf, sich einmal in nächster Umgebung, am Arbeitsplatz, beim taglichen Miteinander umzusehen: „Ich bin mir sicher, daß wir den genannten Werten nicht entsprechen, indem zum Beispiel Arbeitslose weitgehend als Arbeitsunwillige angesehen werden, das soziale Netz als soziale Hängematte apostrophiert wird, oder, wenn wir dem polnischen Volk heute unsere Hilfe versagen, bloß um dadurch mangelnde Leistungsfähigkeit seines politischen Systems offenkundig zu machen“.

Der OB schloß mit den Worten: „Betroffenheit nicht nur zu zeigen, sondern zur Triebfeder weiteren Handelns zu machen, das ist meine Bitte an Sie.“

Botschaftsrat Kós drückte seine Zufriedenheit darüber aus, daß er an dieser bedeutsamen Veranstaltung teilnehmen könne. Man sei zusammengekommen, um Menschen zu ehren, die nur aus dem einen Grunde gestorben seien, „weil sie Polen waren“. Der Redner erinnerte daran, daß sechs Millionen des Dritten Reiches durch den Terror des Dritten Reiches ihr Leben lassen mußten, davon seien zwei Millionen Kinder gewesen. Er habe diese Zahlen erwähnt, weil es jetzt die gemeinsame Aufgabe sei, alle Kräfte einzusetzen, damit sich solche Zeiten niemals wiederholten. Für jetzige und zukünftige Generationen müsse gelten, die höchsten Ziele zu bewahren: „Die Menschenwürde und den Frieden zwischen den Völkern.“

Eigene Jugenderlebnisse in einem Haus, „das nur einen Steinwurf“ von der ehemaligen KZ-Außenstelle entfernt war, schilderte Bundestagsabgeordneter Werner Nagel. Er habe miterlebt, wie die Männer „gequält, geschlagen, erschossen und aufgehängt“ wurden. Einem von ihnen sei Sabotage vorgeworfen worden, in Wirklichkeit konnte der Mann vor Hunger nicht mehr arbeiten bei Daimler-Benz“ und habe deshalb den Tod gefunden. Nagel dankte dem Stadtjugendring und den Falken, daß sie immer wieder eine Gedenktafel gefordert hatten.

Nach dem Protest gegen die Rede von Stadtrat Kirsch (SPD-Fraktionsvorsitzender Gerhard Widder: „Wir schämen uns alle“) traf sich die Menge an der Gedenktafel. Mehrere Organisationen legten Kränze nieder.



„Wir sind die Moorsoldaten“ sangen die Teilnehmer der Feier zum Schluß vor der Gedenktafel.

Ilustración 24 Artículo sobre la polémica Kirsch⁴⁷

La intensidad con las que se siguen dando este tipo de debates, tanto sobre el recuerdo de los crímenes franquistas como de los nazis, deja al descubierto que no se trata tan solo de

⁴⁷ Reproducido de periódicos locales en (Koppenhöfer & Dagenbach, 1999)

consideraciones academicistas o historiográficas, sino que sigue habiendo un sustrato ético-moral, incluso, político altamente candente que se traduce generalmente en dos posicionamientos contrarios, los que piensan que ya se ha recordado lo suficiente y apelan a que, por fin, se pase página y se mire al futuro, y los que creen que nunca va a haber suficiente escrutinio de las voces del pasado y, que dejar de escucharlas equivale a cometer un segundo crimen con ellas. A otra escala, pero con un trasfondo parecido asistimos en España al largo y tedioso proceso que supuso la exhumación de Franco del Valle de los Caídos, que hizo correr océanos de tinta y rellenó cientos de horas de programas televisivos de temas de actualidad.

Precisamente uno de esos momentos estelares de controversia, representa lo que en círculos de historiadores se ha venido a llamar el *Goldhagen-Debatte*. Este libro que en Alemania se convirtió casi en superventas antes de que se editara la versión en alemán, articula sus tesis acusatorias en torno a fuentes, hasta entonces algunas conocidas otras desconocidas, de los batallones de las *Einsatzgruppen* y las llamadas marchas de la muerte de finales de la guerra. Goldhagen habla de la extrema crueldad, sed de muerte e implicación activa de una parte significativa de la sociedad alemana. La crítica que ejercía la opinión pública y el gremio profesional de los historiadores no se dirigía contra la veracidad de las fuentes que no parecían estar en duda sino de la utilización partidista que el autor parecía hacer con ellas. Por ejemplo, parece excesivamente simplificadora la generalización de que varios casos en los que los miembros de los pelotones de fusilamiento se negaran sin sufrir ningún tipo de represalias, se pudiera concluir que eso se pudiera aplicar a la totalidad de los casos. También, parece exagerar el autor el papel que el antisemitismo tuvo en la Alemania del Tercer Reich ya que, prácticamente lo convierte en una fuerza tan inquebrantable que el Holocausto resulta casi una necesidad histórica. Este planteamiento deja de lado que se llevaron acciones eliminacionistas

con víctimas de otra naturaleza como gitanos, homosexuales, comunistas, soldados soviéticos o polacos.

El intentar extender el *eliminismo* (Goldhagen, 2003), ejercido de forma brutal por los nazis durante la 2ª Guerra Mundial a épocas anteriores, según Rürup (Rürup, 2014) muestra un claro desconocimiento de la historia de la integración judía en la sociedad alemana desde las guerras napoleónicas. De hecho, antes de la llegada de Hitler se consideraba a los judíos plenamente emancipados en la República de Weimar y prueba de este alto nivel de integración, fue que se tuvieron que dictar cerca de dos mil leyes para arruinar el estatus legal de los considerados no-arios, entre ellas las leyes de Núremberg, que precisamente introducían la definición jurídica y el estatuto legal de las supuestas razas. Otra cuestión poco sólida es el argumento que define como fenómeno específicamente alemán la tendencia al *eliminismo* del pueblo judío, cuando se pudo constatar que muchas de las zonas ocupadas y “liberadas de comunistas” por los nazis, mostraban un grado de colaboración y proactividad voluntario enorme cuando se trataba de llevar a cabo pogromos o persecuciones de judíos comunistas que no precisó de ningún tipo de coacción o amenaza.

12.9 La memoria histórica en una comparativa internacional

Reinhard Rürup explica como la cultura de la memoria se ha instaurado de forma muy diferenciada en los distintos países que fueron ocupados por el Tercer Reich. Ha habido tentaciones por unificar la memoria por las víctimas del totalitarismo comunista con las del fascismo, y, en cierto modo parece oportuno, ya que ambos sistemas llevaron a cabo crímenes de incalculables dimensiones. El problema se hace patente cuando uno observa ya más de cerca las grandes diferencias de los sistemas y la naturaleza de los crímenes. Los países afectados por el expansionismo nazi se encontraron al final de la 2ª Guerra Mundial en situaciones muy diferenciadas no solo por el distinto grado de destrucción por la guerra, sino también por el

nivel de afinidad y de colaboracionismo mostrados. Países como la Unión Soviética con 27 millones de víctimas o Polonia con 6 millones de asesinados no precisaban, en primera instancia ninguna documentación, material fotográfico o testimonios del Holocausto porque la inmensa parte de la población habían conocido los horrores de los crímenes nacionalsocialistas de primera mano. En el caso de la Unión Soviética se dio la paradoja que los primeros homenajes no se centraban en las víctimas, sino que lo hacían en los vencedores. De hecho, muchos de los supervivientes de los campos de concentración nazis fueron llevados a los gulags como sospechosos de haber colaborado con el enemigo. En la misma línea era minimizado el destino de los judíos asesinados en suelo soviético. Así, por ejemplo, cuando se acordó hacer una estela en honor a los fusilados de Barbi Yar, no se hizo mención de que la inmensa mayoría de los asesinados habían sido judíos si no que se limitó a un homenaje más general, al pueblo de Kiev.

Algo parecido ocurrió en Polonia que directamente tras finalizar la guerra, instituyó los edificios conservados del campo de exterminio de Majdanek un memorial que, sin embargo, no hacía mención específica de las víctimas judías que habían supuesto la práctica totalidad de los ahí asesinados. Así pasó, en primera instancia con los campos de Auschwitz y Stutthof. Durante décadas Auschwitz fue el símbolo del martirio de la nación polaca sin que se hiciera ni el más mínimo guiño a los judíos asesinados y explotados en dicho lugar. Teniendo en cuenta estos antecedentes es llamativo el tratamiento contradictorio que se le dio, sin embargo, el recuerdo del papel de los judíos en la resistencia del gueto de Varsovia, que sí recibió el monumento correspondiente. La simbología que adquirió el lugar de culto a la memoria de las víctimas llegó al clímax cuando el canciller alemán Brandt se arrodilló frente a este monumento. Un tratamiento bastante distinto, dieron al culto de la memoria países como Francia e Italia. En ambos casos el alto grado de colaboración era innegable por lo que toda la energía se volcaba sobre las víctimas de la guerra y de los crímenes de guerra y del nazismo. Se articuló una

especie de mito de naciones resistentes que tuvo que ser sometido a varios procesos de revisión.

En ambos países, a partir de los años 50, se empezó a homenajear a los deportados a los campos de concentración y a las compañías de trabajos forzados.

En resumen, se puede concluir que durante las primeras décadas inmediatamente posteriores al fin de la guerra en ningún lugar de Europa se consideraba ni homenajear a los judíos como víctimas específicas del nazismo, percepción que se puede extender perfectamente a los propios judíos que no se habían constituido como sujeto, principal objetivo de los nazis y naciones colaboradoras. De hecho, los supervivientes judíos tuvieron que hacer frente a fuertes resentimientos y críticas de los que no habían vivido el Holocausto y las futuras generaciones. Se les acusaba de haber colaborado con su propia destrucción, argumentación en parte adoptada por la propia Hannah Arendt, o se le echaba en cara haberse dejado llevar al matadero de forma totalmente pasiva. Tuvieron que pasar años hasta que se estudiaran las muchas y diversas formas de resistencia que habían adoptado los deportados judíos. Esta cuestión identitaria cambiaría a partir de la Guerra de los Seis Días y conforme la labor de investigación se iba intensificando en las distintas universidades de Israel y sus instituciones especializadas en la *Shoá*.

El abordaje de la cuestión de la memoria histórica en Alemania partía desde un punto absolutamente distinto. Alemania no solo había perdido la guerra, sino que además que la había causado y era la responsable de las atrocidades infligidas. Ese estatus de verdugo hizo que el olvido fuera la primera acción preferida por la mayoría de la población. Sólo aquella parte de la ciudadanía que se consideraba bajo el colectivo de las víctimas buscaba recordar el daño recibido y que se llevara a cabo justicia. Los que, sin embargo, marcados por la participación activa en el régimen nazi urgían a que se entendieran los crímenes nazis como excesos lógicos de los conflictos bélicos, esgrimían los sufrimientos y pérdidas propias en los últimos compases de la guerra, durante los duros bombardeos de las ciudades alemanas o la entrada de las fuerzas

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

aliadas en territorio alemán. No era de extrañar que cuando las víctimas del sistema criminal nacionalsocialista pedían homenajes y reconocimientos a los suyos, los colaboracionistas (*Mitläufer*) quisieran colar y equiparar a los suyos. Este discurso, por cierto, es el mismo que se pudo observar en la España ya democrática cuando muchos simpatizantes del franquismo reducían a un denominador los dos bandos de la Guerra Civil, olvidando y silenciando el golpe de estado y las duras acciones de represiones llevadas a cabo durante la guerra y posteriormente. Con el tiempo, no obstante, se amplió el concepto de víctimas y se diferenciaban categorías como gitanos, testigos de Jehová, enfermos mentales, homosexuales, etc. Estas acciones conmemorativas además fueron articuladas en torno a los lugares que habían protagonizado el terror nazi.

Rürup concluye de la siguiente manera:

“Denkmäler und Gedenkstätten haben stets die Aufgabe, Tote zu ehren und historische Erfahrungen für später Generationen zu sichern. Sie können diese Funktion allerdings nur dann erfolgreich wahrnehmen, wenn die jeweilige Gesellschaft oder zumindest relevante teile derselben an ihrer Botschaft interessiert sind. Deshalb hängt sehr vieles davon ab, dass auch die gesellschaftlichen Großorganisationen und die politischen Parteien, die Universitäten und die Schulen das ihre tun, um das Interesse an der Geschichte wachzuhalten und weiterzuentwickeln”

Rürup apela a la importancia institucional para que la conmemoración asigne un valor democrático y defensor de los Derechos Humanos.

12.10 El Holocausto ante los juzgados alemanes

La obra de Jasch y Kaiser (Jasch & Kaiser, 2017) se centra fundamentalmente en cómo fueron perseguidos los crímenes del nazismo en los tribunales alemanes. Ya en la introducción de la obra, los autores hacen referencia a que hoy en día, incluso en círculos políticos conservadores alemanes, se ha producido una absorción de la responsabilidad de las consecuencias de los crímenes perpetrados bajo la égida nazi. No obstante, no siempre la actitud fue la misma y, de hecho, en los albores de la postguerra y, durante unas cuantas décadas, gran parte de los alemanes acusaban de “*Nestbeschmutzung*” a aquellos que hacían esfuerzos titánicos por sacar a la luz la magnitud y diversidad de los crímenes, sus perpetradores y las víctimas. Hubo muchos y grandes defensores, ya en las primeras campañas electorales del año 1948, para que se hicieran políticas de punto final y se procediera a una amnistía universal a todos los encarcelados por los aliados. El único freno que hubo fue el miedo a la reacción del exterior. Norbert Frei concluye que, si la sombra de las fuerzas de ocupación aliadas no hubiera permanecido atenta e inflexible ante los olvidos y reinterpretaciones de las actividades criminales de los alemanes con pasado nazi, seguramente, esos hechos habrían quedado borrados de la memoria colectiva. Ese intento de equiparación se distingue en el intento de disimulación que tuvo lugar en los años 50, cuando se impuso la condena conjunta del nazismo y los sistemas totalitarios comunistas parecían disminuir y diluir la responsabilidad del propio pueblo alemán a la vez que, esta actitud parecía suponer la única vía para asegurar un espaldarazo generalizado a la joven y frágil democracia. Ese tibio apoyo que brindaban muchos de los que habían estado directamente implicados en el régimen nacionalsocialista en la actualidad ya no parece estar vigente. De hecho, incluso en los sectores más conservadores existe un consenso muy fuertemente instalado de qué el nazismo supone una grave amenaza a la democracia y a los éxitos que a través de ella se han conseguido. No se puede afirmar lo mismo de la situación que existe actualmente en España. Si bien es cierto que la mayoría de la

población española se siente bien representada por las instituciones democráticas, no es una cosa absolutamente extraña encontrarse con nostálgicos de la figura del dictador Franco o del franquismo. Mientras en Alemania la declaración de afinidad hacia el nazismo y sus ideales políticos no solo están mal vistos en la opinión pública, sino que además son perseguidos legalmente, en España esa situación tiene una realidad totalmente distinta. Salvo algunas consideraciones menores que se han llevado a cabo a través de las leyes de memoria histórica, en España no hay una articulación legal que prohíba la adscripción al franquismo, esto se puede comprobar en que existen instituciones como La Fundación Nacional Francisco Franco que no solo es legal, sino que además puede optar plenamente a las ayudas estatales que se prestan a todo tipo de organizaciones no gubernamentales. La normalización del legado franquista puede verse también en las manifestaciones públicas sin necesidad de ser disimuladas por políticos pertenecientes a los partidos de derechas como demuestran las siguientes palabras pronunciadas por el que fuera a ser ministro del Interior bajo el Gobierno de José María Aznar, Jaime Mayor Oreja cuando éste se negó a condenar el franquismo siendo todavía eurodiputado por el partido popular:

"¿Por qué voy a tener que condenar yo el franquismo si hubo muchas familias que lo vivieron con naturalidad y normalidad? En mi tierra vasca hubo unos mitos infinitos. Fue mucho peor la guerra que el franquismo. Algunos dicen que las persecuciones en los pueblos vascos fueron terribles, pero no debieron serlo tanto cuando todos los guardias civiles gallegos pedían ir al País Vasco. Era una situación de extraordinaria placidez. Dejemos las disquisiciones sobre el franquismo a los historiadores".⁴⁸

⁴⁸ Fuente https://cadenaser.com/ser/2007/10/15/espana/1192405819_850215.html

El rechazo a los partidos considerados herederos del nacionalsocialismo, o sea, de la extrema derecha se sustancia en lo que se viene llamando el cordón sanitario. Quiere decir que hay un acuerdo tácito, pero también explícito de no pactar con las fuerzas de extrema derecha y obliga a llegar a consensos para evitar la instauración de dichas fuerzas políticas en el escenario político e institucional. De nuevo aquí el caso español se desvía notoriamente del ejemplo alemán cómo se puede constatar en la formación de los distintos gobiernos regionales como el de la Comunidad de Madrid, Andalucía y Murcia dónde el PP se ha apoyado de forma directa o indirecta en VOX, partido ultraderechista para poder gobernar. Y más recientemente, incluso la entrada en el propio gobierno de Castilla y León, donde VOX asumirá la vicepresidencia y tres consejerías.

Sin embargo, el hecho de que en Alemania haya habido importantes avances en la cuestión de la memoria histórica no debe despistar de qué el surgimiento de esta se forjó en un recorrido tortuoso, complejo y no exento de retrocesos. El ámbito donde quizá más se constata la imperfección de la culminación de los procesos memorialísticos sea el tratamiento que en ellos se les ha dispensado a las víctimas. No es fácil definir qué es lo que se debe considerar como impartir justicia a los que murieron asesinados por los dos regímenes dictatoriales, objetos de este trabajo, o a los que fallecieron esperando que se les administrara algún tipo de atención judicial. Se puede resumir en tres puntos fundamentales lo que demandan los supervivientes de las atrocidades o los descendientes de estos.

- En una primera instancia la justicia debe reconocer el estatus de víctimas a aquellos seres humanos que cayeron en el poder de la maquinaria dictatorial y de forma activa o pasiva fueron asesinados. Esta cuestión, por la carga de asunción de responsabilidades ya por acción directa o indirecta de los que apoyaron los regímenes de Franco y de Hitler, lleva una maduración gradual que precisa tiempo. En Alemania dicha asunción de responsabilidades era más sencilla de visualizar ya que los victimarios habían sufrido

una derrota total, lo que le dejaba a la merced de las fuerzas aliadas. Esto, sin embargo, puede falsamente inducir a pensar que los alemanes aceptaron tácitamente y sin ofrecer resistencia alguna el relato ofrecido por los vencedores de la 2ª Guerra Mundial. Como ya se ha referido repetidamente, gracias al exhaustivo trabajo de Frei, se sabe que los alemanes se resistieron desde el primer momento de la postguerra a aceptar la culpabilidad de haber provocado la guerra y de asumir las dimensiones terroríficas del régimen nacionalsocialista. La opinión más extendida entre los alemanes sobre los procesos jurídicos era, en los años posteriores a la caída del Tercer Reich, que se estaba llevando a cabo una mera aplicación propagandística de la justicia de los vencedores. Esta percepción ni siquiera se modificó cuando Estados Unidos, Reino Unido y Francia permitieron al recién instaurado gobierno de la RFA, que legislara varias medidas para amnistiar a funcionarios significados del nazismo, militares acusados por crímenes de guerra o cuando se llevó a cabo la transferencia de las cárceles de los aliados a las autoridades autóctonas germanas. No ayudaban, en absoluto, para mejorar la imagen de la actividad de la justicia de los aliados las cerca de 40.000 condenas en juicios rápidos llevados a cabo en el sector soviético. En cuanto a la concienciación sobre los colectivos concretos que habían sido víctimas de la ideología, política y administración nazi y la empatía hacia esos grupos tuvo que esperar varios años y pasar por duras pruebas. En el caso de la España franquista, nunca hubo una ruptura traumática equivalente a la derrota del nazismo. De hecho, el propio Franco diseñó su sucesión nombrando al rey Juan Carlos I como depositario de todo el poder político. La Transición Española partió de unas instituciones en las que no existía una diversidad política ya que todos los partidos de inspiración ideológica distinta a la del régimen de Franco habían sido ilegalizados. El punto de arranque para las eventuales negociaciones políticas era claramente asimétrico, puesto que como bazas de las propias discusiones

tenían que ponerse sobre la mesa las mociones de legalización y legitimación del PSOE y del PCE, entre muchos otros. Las instituciones estaban tomadas en los puestos claves por elementos afines al franquismo, ya fuera por convicción, ya porque habían medrado a su sombra. Además, el relato histórico hegemónico que se había impuesto machaconamente durante los casi 40 años de ejercicio de poder de Franco había calado fuertemente en la sociedad. Las víctimas, que, en el caso de España, habían supuesto una parte no menor de la población del país, habían sido sometidos a la propaganda nacionalcatólica, purgados en muchos casos, y, en otros duramente coaccionados.

- El segundo aspecto reclamado por las víctimas de las atrocidades tiene que ver con la aplicación del castigo a sus verdugos. Los Juicios de Núremberg intentaron de alguna manera ejercer de precedente de acción legal en este caso. Más allá de que no hubiera precedentes jurídicos en los que se pudiera fundamentar el propósito de juzgar con garantías a los presuntos verdugos nazis, las exigencias materiales y organizativas imposibilitaban prácticamente el ejercicio eficaz de los procesos. Para ilustrar lo anteriormente dicho solo hay que remitirse a la cantidad de crímenes juzgados, a los distintos escenarios geográficos e institucionales en los que ocurrían. Pero, por otro lado, tampoco facilitaba la labor de investigación y tipificación de los delitos la heterogeneidad de la composición de las víctimas y la gravedad de los crímenes supuestamente cometidos. La composición del tribunal, que incluía a representantes de las potencias aliadas, las diferentes idiosincrasias legales, o la recogida, evaluación y custodia de las pruebas procedentes de las cuatro zonas ocupadas, eran otras fuentes de complejidad para que se pudieran realizar de forma efectiva y transparente su labor del tribunal. Después de que se terminara con los macroprocesos de Núremberg se procedió a remitir a las distintas zonas de ocupación la impartición de justicia en los asuntos de crímenes de guerra o derivados del ejercicio de poder del nazismo. Como es lógico, no

se aplicó nunca una unidad de criterio hasta que se produjo la transferencia al gobierno de alemán del canciller Konrad Adenauer. E, incluso, ya bajo la égida de la República Federal de Alemania hubo fases judiciales que alternaban la benevolencia casi comprensiva hacia los compatriotas que habían sido abducidos por los cantos de sirena mesiánicos del loco dictador, con la acción de la ley inflexible ante la comisión de crímenes evidentes contra la humanidad. Pero aun cuando los tribunales se afanaban por cumplir celosamente con su deber, era muy difícil demostrar que la participación en las detenciones y deportaciones, por ejemplo, implicaba una responsabilidad directa en las consecuencias que de esas intervenciones se derivaran. ¿Hasta qué punto los vecinos que denunciaban, los capataces que señalaban o los policías que detenían podían escapar indemnes de la omisión de dichos actos y de sus responsabilidades? ¿Hasta dónde se podían conocer las consecuencias de las denuncias efectuadas? A esos dilemas tenían que hacer frente las cortes penales alemanas, y, ante la falta de pruebas contundentes la inmensa mayoría de los acusados tenían que ser absueltos sin más. Sólo casos muy excepcionales, como el del secretario criminalístico de la GESTAPO, Heinrich Baab, que fue condenado a cadena perpetua por haberse hallado pruebas incuestionables que recogían un modus operandi cruel y violento. Otra dificultad, no menor, era calcular el grado de implicación de los acusados en los hechos por los que se les juzgaban. Básicamente existían varias categorías agresor, cómplice y ayudante. Siendo el primero el autor y responsable pleno de la acción, mientras que el segundo contribuía en menor medida y se le asignaba una menor porción de responsabilidad, mientras que el ayudante participaba bajo la supervisión y dirección de los dos primeros. Para poder determinar ese grado de implicación de los victimarios era, a menudo imposible contar con documentación que probara el nivel de participación de los verdugos. Esto obligaba a los investigadores recabar información de los testigos-

víctimas que en muchas ocasiones no habían estado en condiciones para registrar toda la información. A veces, la falta de información de las víctimas-testigos se debía a que la precaria salud propia de los presos imposibilitaba la observación, o se evitaba de forma deliberada para no llamar la atención y situarse en posición de peligro y, finalmente, porque solo se presenciaban determinadas acciones como el castigo físico infringido a otros presos, pero luego no estos se perdían de vista y nunca más se supo de ellos. Otra de las condiciones que dificultaban la prestación de testimonios por parte de los supervivientes de los campos, era el estado administrativo en el que se encontraban. Al finalizar la guerra, muchos de los judíos supervivientes en Alemania provenían de Polonia u otros países de Este. Esta incertidumbre urgía a muchos de los que habían presenciado en primera persona las atrocidades de los campos o las Marchas de la Muerte, a no significarse y pasar desapercibidos. Otros supervivientes directamente desconfiaban de las autoridades policiales alemanas dado su reciente experiencia con los mismos.

La Transición Española, que durante muchos años ha sido considerada como modélica, optó por una política de punto final en el momento en el que legisló una amnistía general que fue acatada por todas las fuerzas políticas y sociales de la España postfranquista. La aceptación por parte de la izquierda recién legalizada respondía más a un principio de utilitarismo político inmediato que a un convencimiento real. A todas luces estaba claro que la Ley de Amnistía convalidaba la asimetría de fuerzas existentes ya que equiparaba delitos cometidos contra la legalidad dictatorial con crímenes perpetrados desde la connivencia de un gobierno resultante de un golpe de estado y la victoria de una guerra civil gracias al apoyo recibido del eje Hitler-Mussolini. Así, pues, mientras en Alemania Occidental los criminales desfilaban ante los tribunales con distintos

finales, en España ni un solo responsable de las atrocidades cometidas durante la Guerra Civil y el franquismo tuvo que sentarse en el banco de los acusados.

- El tercer aspecto relevante para las víctimas es la restitución. La demanda de restitución del honor, en primera instancia, reclama que toda la base jurídica y los daños morales sean reconocidos y declarados nulos. Esto tiene como consecuencia que se le retire el estatus de legalidad a toda la legislación y ordenanzas que de alguna manera haya criminalizado a las víctimas del nazismo o del franquismo. Esto en el caso alemán era posible porque con el surgimiento de las dos repúblicas alemanas se anularon, de facto, las leyes fundamentales emanadas durante el régimen nazi. Lo contrario pasó durante el período constituyente tras la muerte de Franco, donde se promulgaron leyes para asegurar una continuidad entre el régimen totalitario anterior y el democrático emergente. Otra de las grandes dificultades ha supuesto la restitución de las propiedades incautadas durante el ejercicio de los dos gobiernos de Hitler y de Franco. El primer gran obstáculo es el problema de localizar los bienes como obras de arte o pertenencias concretas. La otra gran dificultad estriba en que muchas de las reclamaciones solo se han podido articular con un cierto respaldo probatorio cuando los delitos ya habían prescrito. Todo esto se traducía en que muy minoritariamente se han recuperado bienes expropiados por los que detentaban el poder durante el nazismo y el franquismo. Finalmente, está la cuestión de las reparaciones e indemnizaciones. En Alemania, el gobierno se ha hecho cargo de pagar indemnizaciones a aquellas víctimas que han sido capaces de identificar y localizar, sin embargo, en el caso de las empresas privadas que durante el ejercicio del poder de Hitler y Franco se lucraban con la utilización de manos de obra esclava, solo muy puntualmente y de forma casi simbólica se ha procedido a pagar indemnizaciones por el daño infringido.

Para realmente poder hablar de una superación del pasado y de que se produzca una reconciliación, Jasch y Kaiser resumen las demandas del futuro en cuatro puntos. Estos son el derecho a conocer, a justicia, a indemnización y garantía de que no se vuelvan a dar crímenes masivos comparables. El clima de consenso que se dio, sobre todo, en la RFA de los años 50, exigía una *Schlussstrichpolitik* (política de punto final). Esto se entendía, sobre todo, porque muchos de los antiguos nazis que durante las primeras fases de desnazificación habían sido relegados al ostracismo, gracias a la generosa legislación de los primeros años de la joven república, habían recuperado sus antiguos puestos o habían sido habilitados para ocupar nuevos negociados. Los alemanes generalmente en esta época de la historia se veían a sí mismo como víctimas del régimen nazi por el que habían sido secuestrados. Ante las críticas que cuestionaban la viabilidad de la implantación del nazismo en términos de estabilidad, intensidad y durabilidad sino hubiera existido un alto grado de aceptación y colaboración con el mismo, pronto se opuso la tesis de la culpa colectiva de todos los alemanes. El que se rechazaran tan frontalmente, sin embargo, la persecución de los crímenes cometidos durante el mandato de Hitler no parecía casar bien con la tranquilidad de conciencia de la gran mayoría de la población germana. El apoyo a los procedimientos judiciales independientes habría sido la única herramienta que permitiera dilucidar los que estaban marcados por la culpa de los que no lo estaban. Casi 800.000 presuntos criminales se pudieron aprovechar de la amnistía promulgada por el alto comisario norteamericano Jon McCloy, entre ellos, algunos de los responsables más mortíferos de los *Einsatzgruppen*. En cambio, el establecimiento en 1958 de una central de documentación de los crímenes del nacionalsocialismo en Ludwigsburg significó un gran empuje material, logístico y de personal para acelerar la investigación de todos aquellos delitos que corrían serio peligro de prescripción. Aun así, el hecho de que desde la RDA se publicaran varios *braune Bücher*, (libros pardos, en referencia al color del NSDAP) que

contenían información comprometedor sobre el pasado nazi de relevantes personalidades públicos de la RFA mostraba que todavía se estaba muy lejos de concluir la superación del pasado totalitario. La conclusión de los estudios de Jasch y Kaiser sobre el tratamiento que recibieron los criminales nazis dista mucho de la concepción idílica que se ha forjado en España. Si bien, es cierto, que se llevaron ante los tribunales a muchos de los criminales que desde sus puestos en las instituciones o de forma privada había contribuido al Holocausto, pero, proporcionalmente, muy pocos fueron condenados por sus crímenes, y cuando esto ocurría, hubo una política de amnistías que trataba benevolentemente a los condenados conmutando la totalidad o una parte significativa de sus castigos.

12.11 Negacionismo y revisionistas en Friedländer y Reig Tapia

A lo largo de esta investigación nos hemos referido a varios debates historiográfico, que, de alguna manera, provocaron un intercambio de argumentos historiográficos o posicionamientos interpretativos como las cuestiones que hemos analizados en el capítulo dedicado al trabajo de Ian Kershaw (Kershaw, 2015). La dimensión que vamos a explorar a continuación se mueve en un terreno distinto.

Como ya se ha sostenido anteriormente, tanto el régimen nazi como el franquista, constituyen dos períodos históricos muy bien estudiados. La crítica historiográfica, por supuesto, siempre permeable a encontrar nuevas pruebas, nuevos hechos o testimonios que exijan correcciones o nuevas interpretaciones de los hechos del pasado, sin embargo, maneja ya suficientes certezas de las que parece complicado poder sembrar dudas serias. No obstante, un fenómeno que parece acompañar a la historiografía seria y científica desde que el nazismo y el franquismo se constituyeron en objetos de estudios, es el revisionismo histórico. Conviene aquí detenerse para no crear confusión en lo sucesivo. Todo historiador, y, cuanto mejor más riguroso pretenda ser en mayor medida, se ve obligado a poner en cuarentena todas las premisas de las que parte, al

igual que sus fuentes, evidencias y testimonios con las que trabaja. Podríamos calificar, con Reig Tapia (Reig Tapia, Anti-Moa, 2006) y (Reig Tapia, La crítica de la crítica. , 2017), esta revisión crítica, en sentido cartesiano, como necesidad metodológica para poder fundamentar científicamente las conclusiones de las investigaciones llevadas a cabo. Lo que, sin embargo, es conocido como revisionismo histórico, se aparta notablemente de la legítima aspiración de conseguir una excelencia metódica, para, por el contrario, favorecer una tesis previamente establecida del gusto ideológico de que define el marco interpretativo. La defensa ideológica de parte se disfraza de búsqueda inquebrantable de la verdad a la que se le suele añadir algún elemento estridente de teorías de la conspiración que contribuyen a victimizar a los retratados por la historia en un claro intento de ganar simpatías de un público ajeno a la erudición o a la cuestión técnica, y por qué no decirlo, aburrida de la historia. En *Kitsch und Tod* Friedländer (Friedländer S. , *Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus*, 1984) nos ofrece el resumen de cómo operan los revisionistas que, perfectamente, podríamos también tildar de negacionistas:

“Die grundlegenden Standpunkte der Revisionisten sind bekannt: 1. Hitlers Gaskammern hat es nie gegeben. 2, Der Völkermord (oder der Versuch des Völkermordes) an den Juden hat nie stattgefunden. Der Beweis? Kein Problem, wenn man Zeugenaussagen anzweifelt und wenn alle Belege als Fälschungen gelten. Das führt dann zu der Prämisse, es existieren keinerlei Spuren einer Ausrottung.”

Friedländer cita a uno de los revisionistas más famosos a Robert Faurisson que fue condenado por los tribunales franceses por falsificar la historia:

“Eine Vergangenheit lässt sich nicht einfach improvisieren. Hätten sich die Deutschen dazu entschlossen, Millionen von Menschen zu vergasen, sie hätten dazu einer gewaltigen Maschinerie bedurft. Es wäre nötig gewesen, einen Generalbefehl zu geben – der nicht gefunden worden ist; Direktiven, Vorstudien, Anweisungen und Pläne, die man nie zu Gesicht bekommen hat. Es hätte Zusammenkünfte von Experten geben müssen: Architekten, Chemiker, Ärzte, Spezialisten jedes nur erdenklichen Zweigs der Technik. Man hätte Gelder flüssig machen und verteilen müssen, was in einem Staat von der Art des Dritten Reiches eine Menge Spuren hinterlassen hätte.”

Después de que Deborah E Lipstadt contribuyera desenmascarar a David Irving, otro de los mayores y más reputados negacionistas académicos, la vía del negacionismo como programa de máximos quedó prácticamente descartada. No quiere esto decir que no aparezcan, de cuando en cuando, determinadas mentes iluminadas que reabran estas cuestiones, sin embargo, su ámbito de influencia, por la aplastante carga de las pruebas acumuladas, rápidamente, desacredita de raíz dichos cantos de sirena. Existe, sin embargo, una corriente, no nueva pero sí renovada, bastante bien estudiada por Alberto Reig Tapia que el historiador y politólogo español califica de *historietografía*. En la *Crítica de la crítica*, Reig Tapia explica como el guerracivilismo ha sido trasladado al ámbito historiográfico por algunos sujetos interesados, intentando proyectar la dicotomía existente de los dos bandos contendientes en la Guerra Civil española al ámbito del estudio de la historia. La victoria para estos autores por sí misma parece justificar y legitimar las acciones que fueron llevado a cabo por los vencedores. Cualquier atisbo de crítica, cuestionamiento o de reformulación que se aparte de los relatos que durante más de cuatro décadas fueron hegemónicos, son interpretados como intentos de reescribir la historia, o, dicho de otra manera, de ganar en los libros, lo que no otorgó la propia historia. Esa lógica instalada, fundamentalmente en la derecha española, que de alguna manera más o menos

encubierta ha recogido el testigo del franquismo intenta orientar la mirada hacia el pasado que más le parece favorecer. De esta manera, se explica la urgencia que tiene el Partido Popular por centrar la mirada histórica y conmemorativa en las víctimas de terrorismo etarra, que, por supuesto, son merecedoras de todo respeto, reconocimiento y homenaje, antes de atender a la dotación presupuestaria de la Ley de Memoria Histórica para facilitar la localización de las fosas que albergan los restos mortales de los republicanos ejecutados durante el golpe de estado y el régimen de Franco. Precisamente, este régimen durante su vigencia impuso un relato a través de los historiadores oficiales que se encargaban a la vez de la propagan oficialista. De tal manera, que quien tuviera interés de conocer los hechos desde una perspectiva más objetiva, tenía que llevar sus tareas de investigación y divulgación desde la clandestinidad o el exilio. Estas circunstancias explican cómo los primeros tratados de la historia reciente de España que alcanzaron reconocimiento corrieron a cuenta, mayoritariamente, de hispanistas extranjeros. Con la muerte del dictador y la emergencia de las universidades empezaron a aparecer y a multiplicarse los estudios históricos sobre el golpe de estado, la guerra civil y el franquismo. Aunque hubo una gran diversidad de metodologías y enfoques a las distintas cuestiones abordadas se alcanzaron muchos y amplios consensos historiográficos con flecos menores por dilucidar.

Precisamente, el rechazo a este escenario de consensos fue el campo de cultivo para las primeras apariciones de los revisionistas. Estas figuras emergentes dentro del panorama del estudio de los hechos pasados no solo se apartaban de la ortodoxia metodológica y deontológica, sino que, en muchos casos, asumían, tal cual, de forma directa, planteamientos y términos procedentes de la propaganda franquista. Las inconsistencias científicas de las cuestiones abordadas relegaron a autores como Pío Moa o César Vidal a ser ignorados por los historiadores profesionales, cosa que, sin embargo, no ocurrió con las editoriales comerciales. Así se daba la paradoja que libros que hablaban de contenidos históricos pero cuyo contenido era inexacto o

irrelevante se elevaron a las alturas de superventas, mientras que los trabajos bien documentados y elaborados tenían serias dificultades para tener visibilidad editorial. Con la ampliación de la oferta televisiva y la aparición de canales conservadores y enormes espacios para la tertulia, la exposición mediática de los autores revisionista retroalimentaba su éxito en reconocimiento y ventas. Reig Tapia acusa a estos autores:

” De tales páginas cabe inferir que los mistificadores ni están al día ni se toman la molestia de intentarlo. Ignoran el aparato conceptual y metodológico que desde la historia desarrolla sus bases epistemológicas y heurísticas es obligado incorporar a cualquier libro de Historia. Simplifican el mensaje que pretenden presentar como verdades inamovibles y que no son sino los mitos de siempre apenas reelaborados. Falsifican, distorsionan y tergiversan las fuentes a las que ni siquiera acuden en primera instancia pues las copian de los auténticos especialistas dando a entender a sus incautos y fervientes lectores que ellos las han extraído directamente de los archivos. Esto es bien fácil de comprobar pues sus hallazgos y referencias son siempre posteriores a los de los investigadores serios.”

La proliferación, el éxito y la resonancia que tienen los autores revisionistas plantean un claro desafío a poder revitalizar el mandamiento categórico de Adorno que Auschwitz no se repita. Porque, si ya hemos ido aprendiendo a lo largo de este trabajo, que la memoria biológica es frágil, los que enseñan la historia pueden tener sus lagunas y transmitir desde la visión de los verdugos, la conmemoración depende del grupo y de cómo este traslada y plasma sus recuerdos compartidos, y, además, existe una prevaricación en la composición del relato histórico que tiene que servir, precisamente, para que no se repitan los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad, este mandato se convierte en una misión prácticamente inalcanzable.

Por esta razón, Reig Tapia remite a las 8 propuestas hechas por, el también historiador, Ángel Viñas, para distinguir un trabajo historiográfico serio del que no lo es:

- No aceptar como dogma ningún dato por muy avalado que este venga
- Dar prioridad máxima a la evidencia primaria de la época
- No establecer homologación e intercambio entre valores ideológicos
- Quiero recordar que la dictadura franquista fue el régimen más mortífero en la Europa Occidental en tiempos de paz
- La contextualización de la evidencia es tan importante como la muestra de esta
- No se deben retroproyector valores, conceptos y problemas del presente a momentos pasados.
- Seguir el estado de la cuestión de los temas abordados
- Tener en cuenta la provisionalidad de los hallazgos en Historia ya que cualquier aparición de nuevas evidencias pueden anular o corregir las conclusiones pasadas o presentes.

Como ya se ha visto, la temática que ocupa este trabajo, aunque ya han transcurrido casi 90 años, sigue teniendo implicaciones ideológicas y emocionales, que seguramente son inevitables. Pero la inevitabilidad y, probablemente, la indeseabilidad de la ausencia de las emociones y las ideologías no puede obviar la verdad como punto de partida para facilitar la toma de decisión, en el ámbito de acción legal, político, pedagógico o ético. Y esa verdad debe emerger de la reflexión crítica y compartida, sino queremos caer en el fenómeno del distorsionismo, término que ya hemos explicado en capítulos anteriores y que conjuga el revisionismo tradicional con la viralización de las *noticias falsas* y que será ampliado en el capítulo dedicado a la entrevista a Mario Brenneisen.

PARTE II: Diálogo con los lugares

13. La topografía de la memoria

Después de haber podido analizar en profundidad el significado que adquieren los lugares (Nora, 2009) para articular la memoria, vamos a analizar algunos de ellos que parecen pueden resultar de algún interés a esta investigación. Los lugares escogidos responden a cuestiones concretas abordadas a lo largo de este trabajo, y tratan de poner de relieve como se han manifestado de forma palpable los supuestos filosóficos en cada uno de estos lugares elegidos.

- La primera localización estudiada es el recinto de la fundación Topografía del Mal que se asienta en el mismo emplazamiento donde durante el gobierno nazi se situaba el centro neurálgico del aparato policial y represor de Hitler: el *Reichssicherheitshauptamt* (RSHA). Es un lugar pionero que dentro del ámbito de la memorialización pone el acento en los verdugos. El centro, que cuenta con una exposición permanente, explica el génesis y devenir del aparato represor nacionalsocialista hasta el final de su existencia. En este emplazamiento no sólo se tomaron decisiones con consecuencias fatales e irreversibles, sino que además fue lugar de encarcelamiento, tortura y asesinato.
- El siguiente lugar destacado es la exposición itinerante de *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos*. Aquí será muy pertinente la reflexión qué ventajas e inconvenientes tiene recordar Auschwitz, fuera de Auschwitz.
- Como el archivo como concepto y lugar nos ha ocupado alguna página que otra en este trabajo, será relevante examinar si en España tenemos algo así como un archivo de la Guerra Civil y qué papel tiene o debe tener.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- Nos detendremos también en la gestión que han llevado ciudades como Madrid, Berlín, Hamburgo y Múnich, y cómo los hechos históricos traumáticos han dejado o no su huella en la tradición del recuerdo.
- Finalmente, conoceremos un ejemplo de memorialización desde abajo por el caso del *Museo de la Batalla del Jarama* que se puso en marcha por el esfuerzo de un particular y cómo tiene que luchar esta persona para mantener en funcionamiento dicho lugar.

13.1 Topografía del mal: Recordando a los malos

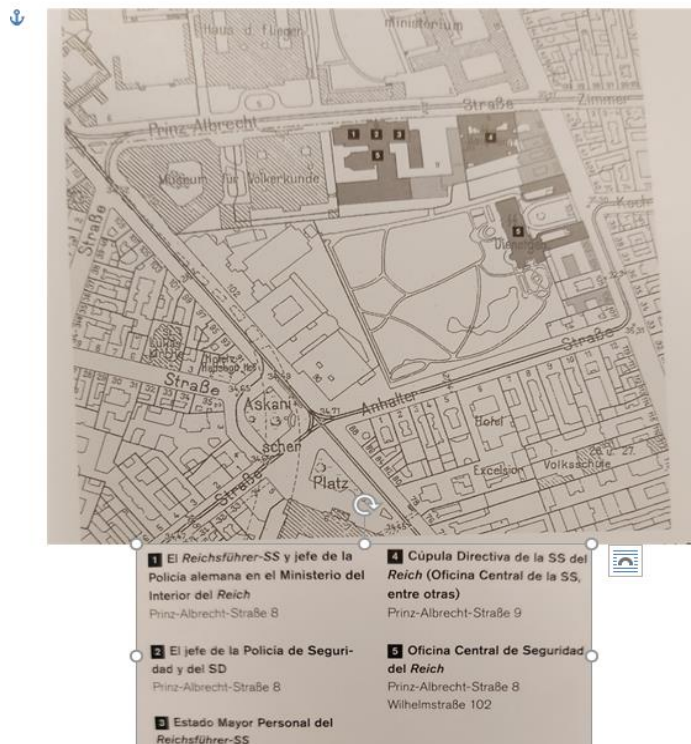


Ilustración 25 Mapa de las instituciones de la RSHA⁴⁹

⁴⁹ Fotocomposición a partir de las imágenes contenidas en (Stiftung Topographie des Terrors, 2012)

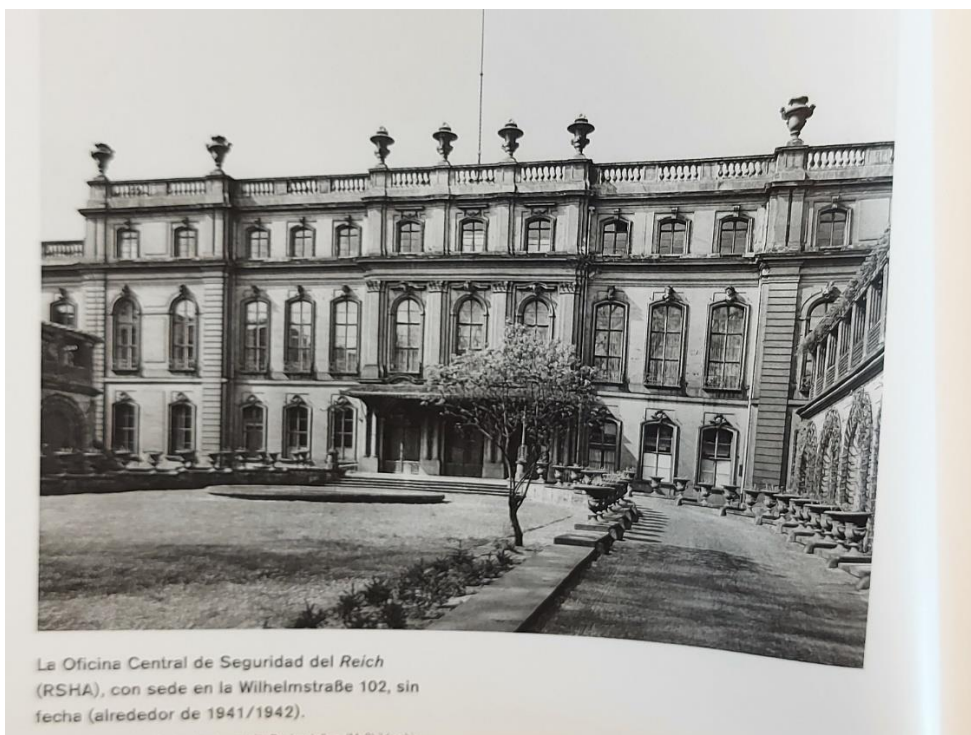
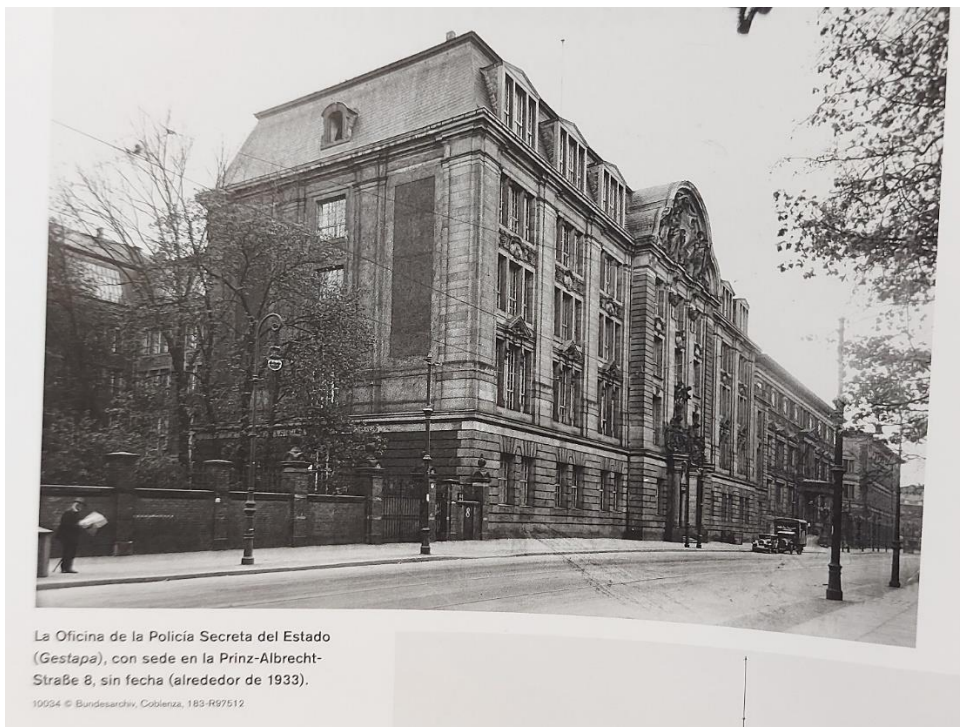


Ilustración 26 Fotografía de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich)⁵⁰

Quién conoce algo acerca de la historia del Holocausto sabe que el mal más absoluto se puede llevar a cabo de forma concentrada en un lugar concreto. De hecho, cuando se oye la palabra

⁵⁰ Foto extraída del libro (Stiftung Topographie des Terrors, 2012)

Shoá o Holocausto, normalmente Auschwitz es el concepto asociado. Auschwitz no es el lugar del crimen, lugar donde fueron asesinados cerca de 1.1 millones de personas, otras muchas mutiladas, aterrorizadas, torturadas y violadas.

Pero Auschwitz en realidad no es nada más (y, por supuesto, nada menos,) que el lugar donde se lleva a cabo la culminación de un proceso que se inició con la derrota alemana de la 1ª Guerra Mundial y que impuso un frágil gobierno republicano, creído, querido y respaldado por pocos. Aunque todavía haya defensores de la teoría intencionalista, aquella que sostiene que la solución final a la cuestión judía ya estaba escrita y decidida por el núcleo duro del nazismo, mucho antes del ascenso de poder de Hitler, no parece contar esta teoría con las pruebas suficientes para ser considerada seria. El 1 de febrero de 1933, la población judía en el país del que Hitler acababa de ser nombrado canciller, no llegaba a representar al 1% de la población total. Los números de habitantes judíos iban incrementándose conforme Hitler anexionaba territorios a su III Reich. El asalto a Polonia y, sobre todo, la campaña contra la Unión Soviética, supusieron el salto cualitativo final que hizo tomar medidas drásticas masivas contra la población judía y comunista. Al Holocausto concentracionario o por gas le antecedió el Holocausto por balas y fue Heinrich Himmler el que, in situ constató el sufrimiento que infringía los pelotones de fusilamiento móviles. Desgraciadamente, el sufrimiento que le era urgente atender, no era el de las víctimas de esas acciones de asesinato masivo, sino al de los perpetradores cuyas secuelas psicológicas, desencadenadas por matar a niños, mujeres y ancianos desarmados e inofensivos amenazaban no solo disminuir la moral del fanatismo nazi, sino que, además, podría poner en peligro la productividad y eficacia de la maquinaria asesina. Fue precisamente el RSHA, a través de Reinhard Heydrich, la que presidió la Conferencia de Wannsee, en la cual, por primera vez, de forma oficial, se determinó la eliminación de los judíos de Europa. Heydrich, que llevaba ya tiempo detrás de conseguir que se materializara esta reunión para que se legitimara su competencia exclusiva en estos asuntos, reunió a barones

del funcionariado, del partido y de la política para que aceptaran su autoridad. Por eso, el 20 de enero de 1942 el lugar del que estamos hablando adquirió la dimensión del mal más absoluto. Es cierto, que, con anterioridad al 20 de enero, ya habían salido sentencias de muerte y órdenes de detención y deportación de las instalaciones de la *Prinz-Albrecht-Straße* n° 8 y la *Wilhelmstraße* n° 102, y que los campos de concentración habían sido inaugurados prácticamente desde que Adolf Hitler llegó al poder en 1933, como que también lo es que se hubieran coordinado las acciones encubiertas durante el pogromo de la *Noche de los cristales rotos*. Después del 20 de enero de 1942, en estos lugares, se diseñó el asesinato en masa de millones de judíos, comunistas, polacos, homosexuales, testigos de Jehová y otros grupos de personas no tolerados por el hitlerismo. Como diría después la Escuela de Fráncfort, la razón instrumentalizada, para realizar las acciones más abyectas y bárbaras jamás cometidas por el ser humano.

La *Fundación Topografía del Terror*, además de fomentar y coordinar la investigación y divulgación sobre los hallazgos sobre el Holocausto, tiene otra función más importante aún, a saber, que los verdugos no caigan en el olvido. Da muchas veces la sensación, cuando se habla con alemanes de a pie, que en esa tendencia conveniente de disolver la culpa y la responsabilidad sobre la autoría de tanto sufrimiento, como si este careciera de autoría, casi como si se tratara de un fenómeno meteorológico. Las ruinas en las que quedaron los edificios y la proximidad del Muro de Berlín hicieron que durante décadas el descampado desescombrado quedara sin un uso oficial. De hecho, durante muchos años, este descampado fue utilizado por miles de berlineses para hacer prácticas de conducción antes de examinarse del carné de conducir. Ya en la primera década del actual siglo se llevó a cabo la transformación al lugar que es ahora.

Desde que uno pone el pie en el recinto, pasea a lo largo de una hilera de fotografías y paneles techados que documentan la historia de la represión. Una vez dentro del edificio que sirve como

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

centro de interpretación y de conferencias se desentraña pormenorizadamente la estructura administrativa del asesinato masivo.

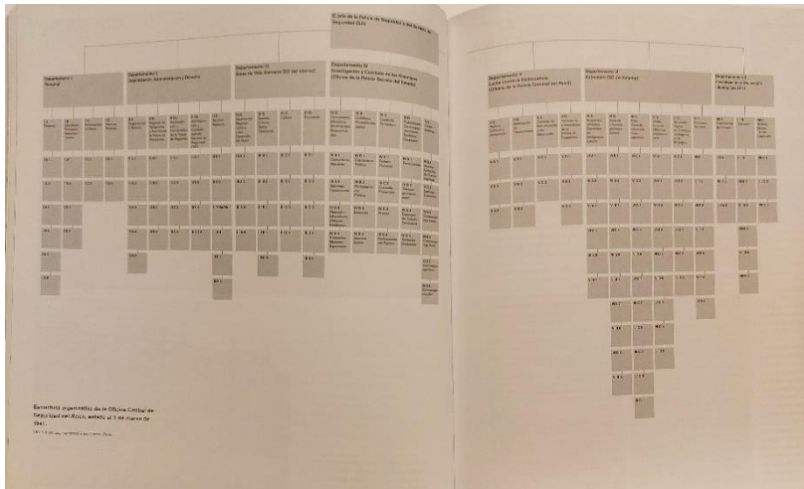


Ilustración 27 Fotografía de un gráfico del organigrama del RSHA (Oficina de Seguridad del Reich)⁵¹

La barbarie siempre será barbarie, pero cuando es producto de la planificación fría y calculada que mide tiempos, optimiza procesos, imbrica procedimientos, prevé obstáculos, esta supera con creces hasta el arrebató más furibundo de la ira espontánea. Pasear por la exposición y visualizar la racionalización del asesinato administrativo tal y como lo concibió el aparato burocrático nazi, desactiva cualquier posibilidad de corresponsabilización de las víctimas. Cuando Hannah Arendt, y muchos otros judíos o gentiles, cargaban contra las autoridades judías en los guetos porque los consideraban cómplices, se les pasa por alto el hecho de que los deportados que habían vivido un proceso de deshumanización durante años no tenían la más mínima oportunidad, más allá de las que materializaron.

Recordar es en *Topografía del Terror* ponerle cara al *Schreibtischtäter*, que, como ya hemos indicado en algún apartado anterior, representa el máximo exponente de la banalidad del mal. Muchos de ellos, ni siquiera habían hecho nunca uso de su arma reglamentaria, en el caso de que la tuvieran. Enfrentarse a un pasado lleno de culpabilidad no siempre ha sido llevado a

⁵¹ Foto extraída del libro (Stiftung Topographie des Terrors, 2012)

cabo por todos con éxito. Ya se ha dicho que recordar a las víctimas costó cerca de tres décadas, pero no fue muy distinto la cuestión del olvido con respecto a los victimarios. Y, sin embargo, allí está la exposición del terror. ¿En la España actual sería posible instituir, un lugar con quienes planificaron y organizaron asesinatos desde estructuras y responsabilidades administrativas y políticas? Seguramente llegará el momento, pero no parece estar tan cerca. Un país al que le ha costado años poder sacar, del supuesto monumento a todas las víctimas de la Guerra Civil, al dictador, que, por cierto, no pereció en batalla, sino de muerte natural en la cama del hospital y que se cobija entre la equidistancia, no podrá llevar serenamente el debate que publique las fotos y los nombres de los asesinos.

13.2 La exposición de Auschwitz: La memoria fuera de su lugar

¿Un lugar ajeno a los acontecimientos de los que se habla puede ser el idóneo para hablar de ellos? Las personas que visitan los campos de concentración, y los de exterminio específicamente, relatan que la sensación de gravedad de los propios lugares en los que se han llevado a cabo hechos tan traumáticos parece aumentar. Estos lugares, que tienen el estatus de cementerio están cargados emocionalmente por la ausencia de los que allí padecieron humillaciones, privaciones, torturas y muerte. Unido esto, a que se ha instalado ya un folclore concentracionario que al visitante hace recorrer los lugares donde malvivieron, trabajaron y fueron asesinados los deportados, con los clichés fabricados por las superproducciones de Hollywood o el mundo literario, la vivencia queda distorsionada. Esto, bajo ningún concepto quiere decir, que se desaconseje desde estas páginas a llevar a cabo visitas a los campos de concentración u otros lugares similares, porque sea imposible descargarse del peso del *kitsch*, sino a que hay que extremar las precauciones con las que uno afronta dicha experiencia. La exposición de Auschwitz, que fue diseñada por un equipo multinacional y multidisciplinario a instancias y siguiendo la idea original de Luis Ferreiro, no sólo fue un éxito de acogida en

Madrid, sino que aún a pesar de la pandemia de COVID, lo fue también en Nueva York y se augura que seguirá siéndolo en las otras ciudades del mundo donde se va a llevar a cabo la exposición.

En una visita a Auschwitz, el visitante, como cualquier ser humano, ante su imperiosa necesidad de dar sentido a todo lo percibido, de forma inevitable, construye una narración a lo largo de su recorrido mientras visita las distintas salas. Con mayor motivo lo hace el recorrido de una exposición. En *Auschwitz. No hace mucho. No tan lejos*. Los diseñadores de esta exposición (Jan van Pelt, Ferrero, & Greenbaum , 2017) realizaron un trabajo tan científicamente concienzudo y narrativamente interesante, que, por primera vez en la historia del museo del campo de concentración de Auschwitz, permitió que salieran piezas originales del propio recinto del campo que nunca lo habían hecho con anterioridad.

La exposición recibía a sus visitantes con uno de los vagones originales de la época que perfectamente pudo ser utilizado para transportar a los deportados judíos de Alemania. El vagón es un símbolo potente, porque más allá de que en las primeras salas de la exposición ya se explique que, sólo con ayuda del desarrollo técnico fue posible que se planificara y se llevara a cabo la destrucción de los judíos europeos y demás enemigos de la doctrina nazi. El ferrocarril, representado por ese vagón que captaba de forma inmediata la mirada del espectador, era un claro ejemplo de cómo la técnica habría de ser el instrumento que posibilitara aplicar las normas de la fabricación a la aniquilación masiva de personas, el asesinato pudo ser llevado a cabo, por este medio de transporte, pero que además a la vez claramente indica que Auschwitz no empezaba en Auschwitz, sino en la falsa apariencia de tranquilidad de los hogares.



Ilustración 28 Fotografía de la entrada a la exposición Auschwitz⁵²

Los judíos fueron arrancados de sus vidas cotidianas cuando los agentes de la GESTAPO, KRIPO⁵³ o SIPO⁵⁴, los sacaban de sus casas, o en plena calle a la vuelta del trabajo. Pero, incluso, el camino hacia el campo de concentración había comenzado antes, cuando empezaron a dictarse las casi 2000 leyes y ordenanzas que poco a poco convertían a los judíos en parias de la sociedad. Pero la historia del antijudaísmo mutada en antisemitismo empezó diciendo que los judíos no podían vivir como judíos entre los demás, cuando estos se occidentalizaron (por conversión religiosa o adaptación cultural), la nueva exigencia era, justificada por la

⁵² Fotografía cortesía de Luis Ferreiro

⁵³ Abreviatura de Kriminalpolizei (Policía Criminal)

⁵⁴ Abreviatura para Sittenpolizei (Policía Social)

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

emergencia y pujanza de las teorías del darwinismo seudocientífico, que no podían vivir con los demás de ninguna de las maneras, hasta que, finalmente, ni se les dejaba ya vivir. Pero la perplejidad e incredulidad impedía a todo el mundo sospechar la terrible verdad que costaba creer pero que indicios como la *Aktion T-4* o la *Noche de los Cristales Rotos* deberían haber hecho sospechar. Un vagón de ganado, como el expuesto, transportaba, a los que mucha gente, ya no consideraba personas de igual derecho desde los lugares más recónditos de Europa hacia los lugares de los que no debían de volver nunca más.



Ilustración 29 Mapa de red de campos nazi de concentración, trabajo y exterminio⁵⁵

⁵⁵ Fuente (Jan van Pelt, Ferrero, & Greenbaum , 2017)

Pero no existía solo Auschwitz y quizás esto es una de las cuestiones centrales de esta exposición, porque el campo ubicado en Polonia era excepcional en muchos aspectos. El primero por sus dimensiones. En segundo lugar, en Auschwitz había tres campos en uno, el de concentración, el de trabajo y, finalmente, el de exterminio, cosa que le distinguía de una gran mayoría de los campos que sólo solían cubrir una o dos de las tres funciones. Lo que sí es cierto, es que en todos los campos se mataba y en todos los campos se moría. Quizás por aglutinar la totalidad de las funciones, Auschwitz se halla constituido en el campo de referencia. En Auschwitz fueron asesinados 1,1 millón de personas siguiendo los dictados de la Conferencia de Wannsee, que el 20 de enero de 1942 concretó lo que anteriormente habían sido tan sólo divagaciones febriles y nostálgicas sobre la solución de la cuestión judía en sentencia de muerte de todos los judíos europeos. Las cifras de víctimas posibles eran tan enormes que los nazis tuvieron que apoyarse en la técnica, el engaño y la gradualidad, para poder acabar con éxito su propósito. La técnica más allá de las revolucionarias innovaciones en los medios de transporte hizo aparición, por ejemplo, en la química para desarrollar en cantidades industriales el trágicamente famoso ciclón B o la construcción de instalaciones sofisticadas de cámaras de gas u hornos crematorios. El engaño, que cultivaron los nazis hasta el último momento, cuando les arrebataban las vidas a sus víctimas, facilitaba la cooperación de los condenados a muerte porque estos alternaban sus estados anímicos entre la incredulidad, el miedo y la esperanza. Como ya había demostrado el Holocausto por balas, era imposible hacer desaparecer a tantísimos enemigos al ritmo deseado. por lo que se optó en Wannsee por el doble camino: la muerte por gas o la muerte por trabajo. El segundo caso, la muerte por trabajo, no sólo servía para aniquilar de forma directa a las víctimas elegidas exponiéndolas a condiciones laborales inhumanas por su penosidad y peligrosidad, sino que además debilitaba desde el principio los cuerpos de cualquier potencial insurgente. Por supuesto, que la esclavización de los judíos también aportaba pingües beneficios. La gradualidad con la que se llevaba a cabo el programa

de Wannsee hacía aún más increíble a ojos de los judíos que fuera verdad. Además, los nazis sabían cómo someter a los deportados privándoles primero de sus pertenencias, luego de sus ropas, para finalmente despojarles de su pelo y su nombre. Cuando uno visita Auschwitz, precisamente, ve el pelo humano acumulado, o la montaña de zapatos y de gafas que produce un efecto de repulsa. Una repulsa emocional que lleva al colapso racional. Es imposible asimilar esas imágenes. Sin embargo, la exposición cuenta antes qué era el lugar donde luego se instaló el campo nazi más famoso de todos. Las historias biográficas de los destinos fatales de los que sufrieron en los campos o perdieron a alguien en ellos son ilustrados con sus citas, testimonios u objetos personales. Ya se ha analizado lo complejo que es reconstruir un único relato de los que sobrevivieron y perecieron en el campo. Por ello, es valiosa la aportación hecha por la dirección de la exposición que aporta información contemporánea sobre la época con recortes de periódicos, películas o autobiografías y, de esa manera, permite ampliar la comprensión del contexto de lo que, de otra manera, sería imposible comprender por sí solo. El itinerario que emprende el visitante de la exposición, por supuesto, que está preconfigurado, lo que puede ser objeto de crítica ya que no es la trayectoria resultante no surge de la nada, y se podría sospechar de cualquier tentación oculta de dirigir hacia la adopción de determinados puntos de vista o conclusiones interesadas. Sin embargo, la visita lejos de ofrecer conclusiones cerradas ofrece más puntos suspensivos que finales. Ya en muchos lugares de este trabajo se ha indicado que la comprensión de Auschwitz es imposible. El planteamiento de la incompatibilidad de Auschwitz con la facultad humana de la comprensión surge con su propio funcionamiento. Los que vivieron ese lugar ya, porque trabajaran allí y contribuyeran a las atrocidades, ya porque estuvieran allí recluidos a la espera de su muerte segura estaban incapacitados para ejercer su comprensión. Esta incomprendibilidad topográfica aún fue mucho más severa para aquellos que sin haber vivido ni como verdugos ni como víctimas se convirtieron en espectadores. Es indudable que el lugar de los horrores se cargó moral y

emocionalmente. Esa carga que suspende la razón todavía hoy está presente en lo que hoy se puede visitar del recinto del campo de concentración. Por eso parece tener interés la propuesta de desanclar Auschwitz de su propia localización, ya que la distancia con el lugar real contribuye a que se puedan contemplar los acontecimientos y los testimonios desde una distancia que permite alternar la reflexión con la indisoluble mirada empática hacia las víctimas. Para poder satisfacer la demanda de Adorno, que Auschwitz no se repita, hay que mantener ese difícil equilibrio entre la búsqueda de la verdad histórica, sin perder de vista el destino de los perdedores de la historia, tal y como nos exigen Walter Benjamin. Se puede decir que esta exhibición consigue eso.

Así, por ejemplo, Robert Jan van Pelt, comisario jefe de esta exposición sabe lo que es enfrentarse a las mentiras de los negacionistas como demostró él, entre otros expertos, al derrotar en los tribunales británicos mediante la meticulosidad posible de la ciencia histórica a David Irving que, hasta entonces, no sin cierto éxito, había falseado la historia para blanquear a Hitler y su régimen. Pero, además, hay testimonios escritos o audiovisuales que revelan en primera persona el destino de las víctimas y que interpelan casi de forma directa al que ha iniciado esta visita. Sin embargo, lo más perturbador de toda la experiencia vivida son los objetos personales. Se trata de objetos anónimos que tuvieron utilidad o significado para los propietarios pero que ante la vista del espectador solo arroja preguntas. Como una maleta deteriorada que tiene escrita a mano el nombre y la fecha del propietario cuyo origen y destino se desconocen, o el zapato infantil que por talla corresponde a un niño de no más de 4 años y en cuyo interior se encuentra todavía el correspondiente calcetín. Tanto la maleta como el calcetín depositado muestran con claridad el engaño subyacente. Quién se trajo una maleta a Auschwitz lo hizo pensando que llegaría a utilizar su contenido y que, después de un período la recuperaría. El niño que introdujo el calcetín en el zapato lo hizo porque no quería que se perdiera y de esa forma pudiera volver a calzarse después de haber pasado por la ducha. Un

alto grado de emotividad tienen también objetos, a priori, inocentes como lo son las gafas o la cantidad de botones arrancados de prendas de vestir. Estos objetos fueron lo último que tocaron las manos de muchas víctimas antes de entrar en las duchas del exterminio. La carga de emotividad, sin embargo, no es lo último que los autores querían que los espectadores se llevaran a sus casas por lo que en las últimas estancias de la exposición confrontan a los que salen con información sobre los victimarios, que son la otra parte imprescindible para arrojar luz a Auschwitz y es curioso porque en esa sala, donde aparecen fotos de la cúpula directiva de los campos y de la administración del RSHA hay un espacio dedicado explícitamente a la filosofía. Concretamente, se reproduce aquí en bucle la famosa entrevista a Hannah Arendt en la que explica, en parte, su teoría de la banalidad del mal.⁵⁶

Ya se ha abordado la cuestión de los sucesos del Holocausto. Por respeto a las víctimas, no deben de ser contemplados a través de la mirada de sus verdugos. Esto quiere decir que, si muestro las montañas desfiguradas de los cadáveres, muestro el producto final que le otorga la victoria a los nazis. Sin embargo, tampoco es razonable ni posible explicar los campos de concentración obviando a los perpetradores necesarios y dibujar cuales fueron sus destinos, si hubo juicio, castigo o muerte porque en esos destinos también se hallan aprendizajes. A la pregunta que nos hacíamos la inicio de si era posible hacer historia de Auschwitz fuera de su enclave geográfico podemos contestar que sí lo es. Por supuesto, con restricciones, pero como ya se ha aclarado, hay aspectos más fáciles de transmitir fuera del ambiente cargado del campo y, concretamente, las últimas salas de la exposición muestran a las víctimas de los campos a algunos en escenas grabadas de su vida cotidiana, a otros, se les muestra cómo han sobrevivido y rehecho su vida.

⁵⁶ Fuente https://www.youtube.com/watch?v=dsoImQfVsO4&ab_channel=StackAltoids

13.3 El archivo de la guerra civil: El archivo que no es lo que dice



Ilustración 30 Fotografía del edificio del Archivo de la Guerra Civil⁵⁷

Para comenzar, sería conveniente explicar que el nombre de archivo general de la Guerra Civil no describe con exactitud el contenido real que alberga la institución que a ese nombre responde. No se trata de un archivo que recoge de manera totalizada o sistematizada la documentación de la contienda civil española que tuvo lugar entre los años 1936 y 1939, sino que recoge

⁵⁷ Fuente

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/presentacion/edificio.html>

aquellos documentos incautados o elaborados a partir de los fondos requisados por el Bando Nacional en el proceso de conquista de las zonas republicanas (Velasco Sánchez, 2017). Por lo que podemos establecer que el nombre no hace justicia a su función. De hecho, la documentación equivalente a la que este archivo ubicado en Salamanca contiene, no tiene un correlato del bando insurgente. Es cierto, que la evolución social y política de España ha actualizado el enfoque, la naturaleza y finalidad de la institución. El archivo sufrió dos profundas refundaciones, la primera con la victoria del bando nacional, con la que se consolidó como un instrumento más de información y control de eventuales opositores. El segundo momento de transformación se produce, de forma tardía, ya en democracia y con la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en la que se convierte en una de las herramientas previstas, aunque poco desarrolladas para facilitar la reparación de las víctimas de la represión franquista. Dicho sea de paso, que la reparación tal y como la prevé la legislación vigente, no puede ir mucho más allá de facilitar el derecho de las víctimas y de sus familiares a ser reconocidos como víctimas o al acceso a cierto grado de información. Es esta la razón por la que las consultas realizadas al archivo son fundamentalmente de índoles privada o historiográfica.

No quiere esto decir que no haya nada recopilado u organizado, pero lo poco que hay del lado vencedor, se encuentra en la actualidad diseminado entre manos privadas (descendientes que han heredado determinados fondos documentales), instituciones privadas y archivos militares. Esta circunstancia de forma evidente dificulta el acceso a la información para llevar a cabo la investigación, lo que, comparado, por ejemplo, con el caso alemán supone un agravio comparativo. En el caso de los archivos militares, y tal como nos relata Carlos Hernández de Miguel (Hernández de Miguel, Los campos de concentración de Franco, 2019), muchos de los fondos del lado nacional se encuentran aún bajo restricciones de acceso o incluso no están todavía desclasificados. En el peor de los casos, que por cierto desgraciadamente tampoco suele ser el más raro, hay cajas llenas de documentación en estado crítico de conservación pendiente

de ser inventariados y documentados. Si echamos un vistazo a la institución que se fundó en Alemania, la Oficina Central de las Administraciones Judiciales de los Estados Federados Alemanes para el esclarecimiento de los Crímenes del nacionalsocialismo ubicada en Luisburgo desde el año 1958. Esta institución ha colaborado en más de 18.000 procesos judiciales, y, entre los años de 1967 y 1971, años de mayor carga laboral, contaba con hasta 121 colaboradores directos, más allá de que tuviera coyunturalmente asignados agentes, de policía, fiscales y jueces.

Para entender la situación actual de este archivo hay que retrotraerse a sus inicios fundacionales. En 1936, bajo los auspicios del Ministerio del Interior nombrado por el bando nacional, se instituyeron dos administraciones que fueron el germen del fondo documental del que hoy se dispone, a saber, primero, la Oficina de Investigación y Propaganda Anticomunista (OIPA) y, luego, Delegación Nacional de Asuntos Especiales (DNAE). Ambas tenían como objeto recopilar información crítica y comprometedora de una parte de la población, para que una vez conquistados sus territorios se pudiera proceder a la represión o, directamente, a la aniquilación de esta. Las preguntas que surgen son, por un lado, si los propios orígenes de la actual institución no invalidan el uso precariamente reformulado por las últimas leyes de Memoria Histórica, y por otro, si desde el conocimiento de cómo se ha configurado el fondo documental existente, este no resulta demasiado parcial y arbitrario o si se deberían destinar mayores esfuerzos para universalizar los recursos para producir unas condiciones similares a las conseguidas en la Central de Luisburgo.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

CREACIÓN Y COMPETENCIA

La "Oficina Central de las Administraciones Judiciales para el esclarecimiento de los Crímenes del Nacionalsozialismus en Ludwigsburg" (en adelante "Oficina Central") es un ente centralizado de las 16 Estados de Alemania Federal y la República Federal de Alemania. La misma nació el día 11 de Diciembre de 1958.

En sus comienzos, la Oficina Central se encargaba de investigar y esclarecer los crímenes ocurridos fuera de Alemania Occidental. Se había establecido en estos momentos, entre la población civil, asociada al crimen de guerra, no obstante, fueron las mismas fechas felices. Fue de sumarse particularmente los crímenes ocurridos en los campos de concentración y exterminio.



En 1991, esta jurisdicción judicial fue extendida a toda el territorio de la República Federal de Alemania y con ella se amplió, entre otros, también las funciones de las autoridades de justicia. Desde entonces, también pueden ser esclarecidos los crímenes del Nacionalsozialismus que fueron cometidos por "los hijos del tercer Reich".

o los crímenes cometidos bajo su régimen" contra prisioneros de guerra.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

El método principal para la creación de la Oficina Central ha sido el trabajo en equipo. El mismo se basó en el Activo de Ulm ("Ulm-Forschungsgruppen-Prozess"). En Agosto de 1958, 10 de los colaboradores del "Grupo Comando Ulm" fueron sometidos a juicio por su participación en "hallazgos" criminales, en particular de crímenes contra la humanidad. El mismo día de este proceso, surgieron no solo nuevas de crímenes sino nuevas conclusiones en los territorios ocupados por el antiguo Reich alemán, que hasta ese entonces no habían sido esclarecidos por parte de los procedimientos de investigación judicial de Alemania Occidental. Los límites de la investigación se ampliaron en los campos de concentración.

La jurisdicción de las fiscalías y tribunales se definió precisamente en acuerdo al día de este proceso. En el mismo día, el día 11 de Diciembre de 1958, se creó la Oficina Central. El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.

Para comprender este servicio, así hoy en día se requiere de una entidad que, de forma propia y libre, cumple nuevos roles respecto a los crímenes del Nacionalsozialismus y que respalde, refuerza y sustente las investigaciones judiciales.

SU ACTIVIDAD EN CRIMES

Desde su creación, la Oficina Central continúa en cumplir, examinar y evaluar todo el material existente a nivel nacional, incluyendo para la investigación de los crímenes nacionalsozialistas. El objetivo principal es analizar un conjunto amplio de hechos, según lugar, tiempo y círculo de perpetradores), para así constatar la existencia de culpables a proceso. Una vez logrado esto, la Oficina Central envía sus investigaciones preliminares y envía el caso a la fiscalía correspondiente. Dicha fiscalía continúa realizando acciones administrativas por parte de la Oficina Central.

Desde mayo de 1960, de hecho, según el crimen de asesinato puede ser perseguido (de acuerdo al Art. 211 del Código Penal). El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.

Es importante de gran importancia para los sobrevivientes y sus familiares, y es una advertencia para las futuras generaciones, que estos hechos son perseguidos hasta el final. Esto contribuye a la paz judicial y a la justicia para el futuro de Alemania.

CONTACTO

Para la actualidad, la Oficina Central ha elaborado aproximadamente 180.000 procedimientos de trabajo y de asistencia judicial, como: suministro de información. El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.



Desde 1958, cerca de 14.000 procesos por crímenes del Nacionalsozialismus se esclarecieron judicialmente por "fiscalías" y "tribunales" de la República Federal de Alemania. Si no fueron otorgados directamente a la

Oficina Central en Ludwigsburg, en su mayoría los mismos están relacionados electoralmente con dicho crimen.

CONTACTO

Para el contacto con el contacto, a la Oficina Central se le envía información, según el caso, a la Oficina Central de Ludwigsburg. El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.

En los años 1967 y 1971, la etapa de mayor carga laboral, se procesaron más de 500 procedimientos judiciales. El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.



El mismo día se estableció el procedimiento de trabajo en equipo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo. En este sentido, el trabajo en equipo se convirtió en el método principal de trabajo.

OFICINA CENTRAL DE LAS ADMINISTRACIONES JUDICIALES DE LOS ESTADOS FEDERADOS ALEMANES PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LOS CRÍMENES DEL NACIONALSOZIALISMO



(in Ludwigsburg)

Ilustración 31 Fotografía folleto de la Central de Crímenes Nazis en Luisburgo⁵⁸

Queda confirmada la idea de Ricoeur de que la memoria en forma de documento en un primer instante, en el momento fundacional del estado, en este caso del estado franquista, cumple con la función de facilitar las tareas burocráticas. Para el régimen franquista, como para los gobiernos homólogos de Berlín y Roma, tenía que llevarse a cabo la supresión de la diversidad quedando, por supuesto, declarada como hegemónica la postura ideológica, religiosa y política propia. Precisamente, con el fin de poder iniciar lo que Goldhagen llamó *eliminismo* era absolutamente imprescindible fundar un lugar como el precursor del Archivo de la Guerra Civil. La finalidad de tal propósito fue la de, a través, de la incautación masiva de documentos precedentes de sindicatos, partidos políticos, logias masónicas, asociaciones culturales y sociales o cualquier otro organismo público o privado que aportara material incriminatorio, establecer un registro de actividades delictivas de los desafectos al nuevo régimen tal y como había marcado la Ley de Responsabilidades Políticas.

El Archivo que aquí nos ocupa, nació en un marco ideológico golpista y con fines de someter a una parte de la población española, desde la legitimidad democrática que ensalza los valores democráticos debería aspirar a ser el motor de la producción de conocimiento y divulgación no

⁵⁸ Fuente <https://zentrale-stelle-ludwigsburg.justiz-bw.de/pb/,Lde/Startseite/Service/Info-Material#anker5968829>

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

circunscrita a los que afectados directamente o a investigadores que por razones académicas o profesionales se sienten interpelados a acudir al registro documental en Salamanca.

13.4 La memoria de tres ciudades: Múnich, Berlín y Madrid



Ilustración 32 Fotografía del NS-Dokumentationszentrum de Múnich⁵⁹

Las ciudades que son entes llenos de vida, desde que existen siempre han precisado lugares para el recuerdo. Esos lugares podían estar destinado para evocar el recuerdo íntimo y familiar como se hace en los cementerios, pero también pueden constituirse lugares para el recuerdo público como lo son los monumentos y memoriales oficiales. Mientras que los lugares de memoria íntimos dependen de la decisión individual de cada persona, es el colectivo, a través de sus órganos de representación política y administrativa, el que decide a quiénes se deber recordar, en qué lugar y forma y bajo qué presupuesto. Siegfried Benker (Nerdinger, 2017) en *Stadt und Erinnerung* titula su capítulo *Ort und Verdrängung*, que sacrifica su riqueza

⁵⁹ Fuente <https://www.ns-dokuzentrum-muenchen.de/home/>

semántica en la traducción española en Lugar y represión (del recuerdo). Una de las acepciones de Verdrängung es desplazamiento, precisamente hace referencia a la dimensión deíctica de término. El recuerdo de un hecho concreto por violento, incómodo o peligroso se ve desanclado del lugar dónde se produjo o tuvo sus efectos para, precisamente, evitar su acción o influencia. La medida más eficaz para conseguir ese desplazamiento, esa desconexión entre el recuerdo de hechos traumáticos y el lugar dónde se produjeron es el silencio. La ausencia de manifestación unida al paso inexorable del tiempo tiene como consecuencia que incluso aquel que vivió en primera persona los hechos dude. La segunda acepción opera a un nivel psicológico que elimina o altera notablemente la percepción de los hechos como tales. Mientras el desplazamiento “solo” deslocaliza los hechos de una ubicación concreta, la represión elimina, altera o disminuye la propia existencia de estos. Benker se refiere al trabajo realizado por la ciudad de Múnich que antes de constituir su *NS-Dokumentationszentrum*. Este centro de documentación reflexiona la vinculación especial que tuvo la ciudad de Múnich con Adolf Hitler, en particular, y con el movimiento nacionalsocialista, en general. Benker, dice que antes de que existiera tal institución, Múnich, como ciudad representaba de forma efectiva como una ciudad se había desentendido y desvinculado de su pasado. Después de 1945, durante décadas, muchas localidades, y la capital bávara entre ellas, se veían como víctimas y no como cómplices de nacionalsocialismo. Desde la gran parte de la esfera política, pero, también, desde gran parte de la esfera social y privada, se hacía ver que los muniqueses habían caído bajo el embrujo y engaño de los nazis. Hubo, por supuesto también, todo ha de ser dicho, quienes no disimulaban, aún después de las nefastas consecuencias vividas, su plena sintonía con el hitlerismo, de la que, si acaso, matizaban algún aspecto concreto que consideraban poco civilizado. Así, pues, Múnich no constituyó una excepción, y lamentaba de forma equidistante la muerte de los propios conciudadanos y soldados con las otras víctimas de la guerra. Daba igual, en este caso, que la guerra hubiera sido ocasionada por su propio gobierno y que este

mismo se saltara todas las normas y convenciones mínimas, resultando de esta forma que se llevaran a cabo las acciones más inhumanas, indiscriminadas y masivas que la historia hubiera conocido jamás. En esas ecuaciones, que, desde luego, servían para calmar las malas conciencias, entraban también los millones de deportados, torturados y aniquilados por cuestiones ideológicas, religiosas o políticas. Cuando las investigaciones y difusiones de la barbarie ya no eran posibles de silenciar bajo la acusación de que se trataba de maniobras de propaganda urdidas por los aliados para imponer su justicia de vencedores, se desató la fiebre por salvar la cara buscando cualquier indicio de manifestación de resistencia pasiva o activa en contra del régimen nazi. Múnich, en ese sentido lo tuvo fácil y no tenía necesidad de forzar interpretativamente ninguna figura histórica al poder agarrarse al grupo de resistencia *La Rosa Blanca*. Benker establece la existencia de tres fases en el trabajo memorialístico urbano.

- La primera fase se limita a un reconocimiento mínimo y tibio formal. Existe todavía una proximidad temporal entre los acontecimientos y el momento del recuerdo. El marco temporal que establece va, aproximadamente, de 1945 hasta 1960. Justo en esta ventana la ciudadanía no quiere saber nada de los victimarios, pero tampoco de las víctimas. El foco fundamental de la rememoración se centra en los referentes positivos, o sea, aquellos que ofrecieron resistencia.
- La segunda fase, que arranca al principio de los 1960 y se estira hasta el final de la década siguiente. La conmemoración en este período se hace fuertemente marcada por la clave de la Guerra Fría. Los elementos ideológicos convierten en sospechosos de comunismo a aquellos que muestran un fragor excesivo en las reivindicaciones del pasado. Así, por ejemplo, costó muchísimo que se le tributara reconocimiento a la figura de Georg Elser, el comunista que había atentado contra Hitler en el *Bürgerbräukeller* en 1939.

- Sólo a partir de la década de los 1980 se puede hablar de un ejercicio generalizado de conmemoración pública basado en el rigor científico. No obstante, una de las características más significativas de este arranque que se extiende hasta la actualidad, es que se trata de un movimiento descentralizado, no necesariamente dependiente del ámbito político o institucional.

Benker explica que, aunque Múnich, como la práctica totalidad de las ciudades, ha pasado por todos esos estadios, pero matiza que ha vivido algunas particularidades destacables.

De forma manifiesta, no se puede hallar a penas, una sola cita de cualquier político de la ciudad que se haya posicionado en contra de la conmemoración activa, no obstante, no se concebía tampoco la opción de que tan solo 12 años de hegemonía nazi mancharan la imagen de una ciudad cuya trayectoria ascendía a más de 850 años. La discusión que para Benker ilustra esta cuestión es la que se produjo a la hora de concretar la ubicación del ya citado centro de documentación del nacionalsocialismo. Hasta principio de milenio producía un amplio rechazo el hecho que la construcción del edificio que albergara la futura institución alterara significativamente la plaza construida por la eminencia Leon von Klenze entre los años 1815 y 1860. Lo llamativo de los que argumentaban la inaceptabilidad de esos cambios profundos pasaran por alto, o solo mencionaran, de pasada, que dicha plaza ya había sufrido grandes cambios, precisamente por la construcción del *Führerbau* y por los templete de los mártires de la Marcha a Múnich protagonizada por los nazis. Durante mucho tiempo, cuando se recordaba en la arquitectura urbana esta no podía manchar esa tradición de siglos de la ciudad. Por lo que la conmemoración en la capital bávara casi siempre se hace a de forma abstracta o despersonalizada. Así el 90% de los monumentos tributan homenaje a la resistencia alemana, a las víctimas de los ataques aéreos, al soldado alemán o ya de forma generalizada a las víctimas del nacionalsocialismo.

En el caso de Berlín, cabe destacar que, debido a su división de la ciudad por la Guerra Fría, hubo dos estrategias absolutamente diferenciadas a la hora de acometer las labores conmemorativas. En Berlín Oriental, y dentro del marco de la interpretación socialista de la tarea de homenajear desde el primer instante fueron las instituciones que impusieron el relato y la escenificación de los lugares elegidos. La alta impregnación ideológica servía en ambas direcciones temporales, tanto al pasado, como justificación y legitimización del estatus quo del régimen político, como para advertir lo que esperaba si uno se apartaba de la senda marcada.

En la parte occidental de la ciudad, las acciones desnazificadoras venían fundamentalmente auspiciadas por las fuerzas de ocupación aliadas, que en su primera ofensiva contra el resurgir del nazismo conjugaban la labor de los tribunales que tenían claras aspiraciones pedagógicas hacia la población civil, con altas dosis de re-inculturación a través de las artes, la literatura y el cine. Berlín, aunque pasó por todas las fases enunciadas por Benker, sí que ha logrado, como muy pocas ciudades, convertirse en una ciudad del recuerdo de sus víctimas. Probablemente, por la alta concentración que localizó en la capital del III Reich tantas instituciones del Estado y del partido nazi, la impregnación del recuerdo está mucho más presente que en otras ciudades alemanas que también tuvieron un papel protagonista en el devenir del hitlerismo como Múnich, Núremberg o Hamburgo. Más allá de que la capital reunificada alemana consolidara su proceso hacia la rememoración de las víctimas como se puede constatar la acción conmemorativa desde arriba (desde las instituciones) en el monumento a los judíos asesinados de Europa, en el monumento o las víctimas Sinti y Roma o en el monumento de los deportados homosexuales o el espacio dedicado a la resistencia (Stille Helden), existe una labor memorialista (desde abajo) que parte de la espontaneidad del vecindario. Se podría iniciar una discusión sobre que trabajo memorialístico es más profundo, si aquel que parte desde las propuestas políticas, es

debatido en público y está llamado a permanecer en el tiempo por contar con infraestructuras y financiación, o aquel otro, de orígenes más humildes, probablemente, de existencia más efímera pero que surge desde la empatía y cercanía de las personas de a pie. Berlín acoge recintos monumentales como la casa en la que se llevó a cabo la siniestra Conferencia de Wannsee, o el campo de concentración modelo de Sachsenhausen, pero también muestra iniciativas como las del barrio bávaro en Schöneberg, dónde las banderolas que ondean en las calles simbolizan las casi 2.000 leyes y ordenanzas que limitaban cada vez más los derechos de los judíos durante la hegemonía hitleriana. Otro ejemplo es el Café Haberland, que ilustra a sus parroquianos sobre la vida, destino y muerte de sus vecinos judíos. Seguramente, ni siquiera Berlín pueda recordar a todas sus víctimas, pero seguramente sea una de las ciudades que más cerca se encuentre del objetivo.

Así pues, llegamos a Madrid, y es verdad que probablemente no se pueda considerar una comparación justa confrontar en cuestiones de Memoria Histórica la capital de España con la capital de la RFA. Primero, porque la naturaleza de los conflictos armados que marcaron el devenir histórico de los dos países, aunque tenga elementos en común, como, por ejemplo, la polarización entre fascismo y comunismo, hay sin embargo otros muy divergentes, como la propia naturaleza y extensión de estos. Alemania se enfrentó, junto a sus aliados al mundo, mientras que España llevó a cabo una guerra interna. Por supuesto, el resultado de ambas contiendas también marcaría muy claramente la trayectoria del trabajo de afrontar, superar y asimilar el pasado. Así pues, los alemanes no solo fueron derrotados por las fuerzas aliadas, sino que además continuaron bajo su control efectivo hasta la caída de Muro de Berlín. En España ganaron los insurgentes, o sea una parte de la población pudo imponer su hegemonía sin ningún tipo de limitación. La duración del régimen franquista y la tutela de los procesos de Transición garantizaron que se produjera una evolución hacia la democracia más que una revolución. Esto nos deja ante dos escenarios totalmente

diferenciados. En España nunca hubo un proceso equivalente al de la desnazificación. Tampoco el marco legislativo propuesto por la Transición o posterior supuso un desafío rupturista con las élites del franquismo que se habían asimilado de forma más o menos discreta con la nueva realidad democrática. S Núcleos importantes del poder como la judicatura, el ejército y los intereses económicos no habían experimentado ningún tipo de interrupción o cambio. La fuerte presencia de la violencia terrorista tanto de grupos de izquierda como de derecha perpetuaba un escenario de inestabilidad que el miedo a que volviera el ruido de sables pospuso y aminoró la ambición de demandar justicia para aquellos que habían sufrido la violencia de la represión y la discreción y moderación se impusieron.

Todo lo anteriormente expuesto se sustanció en que hasta prácticamente el principio del nuevo milenio no hubiera grandes iniciativas para restaurar la memoria democrática. Como se puede inferir del informe de Memoria Histórica esto se (Comisionado de la Memoria Histórica del Ayuntamiento de Madrid, 2017) manifiesta muy claramente en forma de ausencias en el mapa memorialista de Madrid capital. En 2017 entroncando con el mandato de la Ley de Memoria Histórica promovida por el presidente Rodríguez Zapatero, se constituyó la Comisión de Memoria Histórica de la Villa de Madrid. Las funciones de dicha comisión se fijan en el artículo 4 del Acuerdo de Creación del Comisionado de Memoria Histórica de la Ciudad de Madrid.

“Finalidad y funciones

1. *El comisionado tiene como finalidad desarrollar el asesoramiento en materia de Memoria Histórica en el ámbito del Ayuntamiento de Madrid, así como proponer a los órganos municipales o Administraciones públicas competentes la*

adopción de medidas necesarias para garantizar el cumplimiento de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, en la Ciudad de Madrid.

2. *Para el cumplimiento de la finalidad descrita, el Comisionado llevará a cabo las funciones siguientes:*

a) *Elaborar un Plan de modificación del callejero del Ayuntamiento de Madrid para permitir el cumplimiento de los artículos 1 y 15 de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre.*

b) *Proponer la realización de las modificaciones que resulten necesarias en la Ordenanza reguladora de la denominación y rotulación de vías, espacios urbanos, así como edificios, monumentos de titularidad municipal y de la enumeración de las fincas y edificios de 24 de abril de 2013, para facilitar la modificación del callejero municipal por razones de Memoria Histórica.*

c) *Elaborar un Plan integral de Memoria Histórica de Madrid con los siguientes objetivos:*

- *Identificar los vestigios relativos a la Guerra Civil y Dictadura en los términos previstos en los artículos 15 y 17 de la Ley 52/2007 de diciembre de 2007.*
- *Proponer medidas y procedimiento oportunos para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación personal o colectiva de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. (...)*

Como vemos en el extracto de la normativa ha calado la consciencia de que la normalización y el blanqueamiento de los principios ideológicos del franquismo gozaban de una amplia aceptación, o, al menos, tolerancia tácita. El informe resultante del trabajo de este

Comisionado dejaba ver claramente que en materia la ciudad de Madrid, más allá de la retirada de algunas estatuas muy mediáticas en honor a la memoria del propio dictador Franco, se encontraba lejos de haber hecho sus deberes para con la normativa vigente en materia de Memoria Histórica, por lo que en su informe propuso un amplio catálogo de modificaciones que vamos a repasar a continuación de forma resumida.

En el anexo III-2 que trata de los lugares el Alto Comisionado enumera, después de haber estudiado detenidamente muchas opciones, una serie de lugares que considera que deberían recibir un reconocimiento específico por la vinculación de hechos históricos traumáticos. Encontramos en ese listado edificios como cárceles, o lugares que, aunque inicialmente no habían sido diseñados para cumplir estas funciones las desempeñaron, a veces durante un tiempo breve. Las cárceles, que muy a menudo eran los lugares donde muchas de las víctimas pasaron sus últimas horas y de donde pasarían directamente hacia los lugares de ejecución, pero también eran sitios en los que se llevaban a cabo humillaciones, vejaciones y torturas. De especial interés, dentro del catálogo propuesto es una checa, por ser precisamente uno de los lugares de detenciones poco ortodoxos cuando no directamente ilegales bajo el control y la represión del bando republicano. En el caso de los cementerios mencionados por el Alto Comisionado, cabe aclarar que esta mención no se hace por tratarse de alguna necrópolis y que esta albergara, de manera anónima y discreta, fosas comunes de represaliados. El homenaje que debe ser rendido estaría dedicado a los miles de personas que fueron fusiladas, de forma regular y prolongada careciendo de herramientas para defenderse, en las tapias de dichos cementerios. El Arco de la victoria monumento concebido y construido por el expreso deseo Franco para conmemorar y ensalzar a los caídos por la causa nacional tiene un difícil encaje en un escenario respetuoso con los Derechos Humanos y los valores democráticos, por lo que parece inexorable que, al menos, sean dispuestos elementos infográficos que expliquen las circunstancias y finalidades de su construcción. La Colegiata de San Isidro es reclamada como

lugar de la Memoria por haber sufrido la ira de exaltados republicanos en forma de incendio provocado. La Real Casa de Correos es reclamada para reivindicar a las víctimas del centro de tortura instalado en dichas estancias y cuya existencia perduró prácticamente durante todo el franquismo. El valor simbólico del Búnker del Capricho es reclamado en el informe porque parte del alto mando se trasladó a partir de 1937 a esas dependencias fortificadas. Finalmente, se cierra el listado con la mención del Congreso de los Diputados ya que más de 150 miembros de las Cortes fueron asesinados durante la guerra o ajusticiados durante el franquismo. De manera que la petición definitiva con respecto a la resignificación y señalización de lugares en Madrid se centra en la siguiente lista:

- Cárcel de Carabanchel
- Cárcel de las Ventas
- Cárcel de Torrijos
- Cárcel de Porlier
- Cárcel Modelo
- Cárcel de Yaserías
- Checa de Bellas Artes-Fomento
- Cementerio del Este (Almudena)
- Cementerio de Fuencarral
- Arco de la Victoria
- La real Casa de Correos
- La Colina de los Chopos
- La Colegiata de San Isidro
- Búnker del Capricho
- Congreso de los Diputados

Mientras que el anexo III-2 se centra en señalar lugares, cuya trascendencia le quedaría oculta a una gran mayoría de madrileños o visitantes si esto no se remediara el anexo III-3 filtra el callejero municipal en búsqueda de referencias de nombre de calles que exaltan valores y hechos anticonstitucionales y antidemocráticos. Para no extender innecesariamente la lista repararemos en 10 de los 52 cambios propuestos para el callejero municipal de la Ciudad de Madrid. En primer lugar, se leerá el nombre de la calle, travesía, paseo o plaza infringe la Ley de Memoria Histórica y a continuación se mencionará la alternativa propuesta por el grupo de trabajo:

1. Calle Batalla de Belchite por Calle de Juana Doña
2. Paseo de Muñoz Grandes por Paseo de Marcelino Camacho
3. Paseo de Doctor Vallejo-Nájera por Paseo de Juan Antonio Vallejo-Nájera Botas
4. Calle Caídos de la División Azul por Calle Memorial 11 de marzo de 2004
5. Plaza del Caudillo por Plaza de el Pardo
6. Travesía del General Franco por Calle de Diego Torres Villarroel
7. Calle de los Héroes del Alcázar por Calle de la Filósofa Simone Weil
8. Calle del Ángel del Alcázar por Calle de Guillermo Rovirosa.
9. Plaza Arriba España por Plaza de la Charca Verde
10. Plaza del Veintiocho de marzo por Plaza del Baile

El propio informe se detiene en todos y cada uno de los cambios propuestos y la motivación por lo que debieran ser cambiado dichos nombres.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

En el anexo III.4 el alto comisionado referencia un total de 32 personas o instituciones que considera ser dignos de recibir un homenaje, o como mínimo un recuerdo, en lugares concretos que vienen detallados en la propia lista. Con el fin de ilustrar dicha selección se mencionarán de nuevo 10 de los 32 propuestos:

1. Humoristas en la guerra y en la dictadura
2. Represaliados de la dictadura franquista por su orientación sexual
3. Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo
4. Embajada de Chile
5. Embajada de Noruega
6. Fundación Gota de Leche
7. Alianza de Intelectuales antifascistas
8. Iglesia de El Carmen y San Luis
9. Hospital Hotel Ritz
10. Instituto de Enseñanza Superior Jaime Vera.

Como se puede desprender de las propuestas realizadas por el Alto Comisionado de Memoria Histórica, queda en Madrid, y prácticamente en toda España un enorme esfuerzo por realizar. Pero, como ya se ha constatado en el caso de Alemania, cuya labor memorialista recibió un enorme impulso del exterior, la memoria requiere de su tiempo. Aunque las iniciativas legislativas que se han llevado a cabo en España han recibido enormes críticas por ser consideradas lentas, insuficientes y titubeantes, sí es cierto que aun así han contribuido a que el debate público que, con anterioridad a la aprobación de estas quedaba restringido en círculos de familiares y eruditos, se haya ampliado a espectros más importantes de la población.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Resuenan reminiscencias de Ricoeur, Nora, Benjamin y Halbwachs y probablemente, en un tiempo ya muy cercano, cuando se cumpla el paso de memoria comunicativa a memoria cultural, el reconocimiento de las víctimas y la identificación de los victimarios se pueda articular y ubicar desde la tranquilidad de la defensa de los Derechos Humanos y la aceptación de los Valores Democráticos. El ruido del debate político actual que presenciamos hoy sobre la modificación del callejero municipal de cualquier población española, o la vehemente oposición ante la reciente salida de los restos mortales del Franco del Valle de los Caídos, fundamentalmente patrocinado por partidos de derechas nostálgicos de tiempos totalitarios, impide una serena reflexión racional a la vez que limita a reacciones de bajos instintos la conexión empáticas con nuestro pasado inmediato en el espacio y el tiempo.

13.5 El museo de la batalla del Jarama: memoria desde la modestia



Ilustración 33 Fotografía del Museo de la Batalla del Jarama⁶⁰

Tímidamente aparecen, pero casi siempre desde la iniciativa particular, espacios que conmemoran los hechos históricos traumáticos de la Guerra Civil Española. Es el caso del museo de la Batalla del Jarama ubicado en la pequeña localidad madrileña Morata de Tajuña.

⁶⁰ Fuente https://www.abc.es/espana/madrid/abci-morata-tendra-mayor-museo-guerra-civil-201808260013_noticia.html

Actualmente, la exposición que se ha forjado a base de la recolección de muchos objetos in situ del dueño y fundador del museo Goyo Salcedo⁶¹, se encuentra en un limbo administrativo que mantiene a esta iniciativa en una localización provisional y precaria. La colección de Goyo Salcedo, actualmente, se aloja en unas antiguas caballerizas que forman parte de un complejo turístico privado dentro del pueblo. Salcedo lleva mucho tiempo esperando a que alguna institución pública o privada adquiriera el compromiso definitivo de mantener abiertas las puertas de los testimonios del pasado que tantos años de su vida le ha costado juntar. Promesas ha escuchado muchas, pero ninguna acaba sustanciándose en la realidad. A tal punto ha llegado que desde hace poco ha empezado a cobrar por la entrada, contra su voluntad, para poder sufragar los gastos del alquiler del local donde está ubicado su museo.

¿Por qué cuesta tanto abrir un espacio que recuerda al pasado y a los que fueron víctimas de la historia? Se podría tener la tentación de decir que esto solo pasa en España, porque en este país hubo una guerra civil que de alguna manera señala a una parte de las que estuvieron en liza. Se diría entonces que apunta hacia los vencedores un dedo acusador por insubordinarse al orden democráticamente y legítimamente constituido, por los métodos utilizados para ganar una guerra innecesaria, por las alianzas que tejieron y por cómo administraron la victoria y el poder que de ella emanaba. Aquellos que vencieron y que sacaron réditos de dicha victoria ya escribieron la historia, que ahora no quieren volver a revisar para reparar en supuestas menudencias que no llevan a nada. Las guerras civiles, reza algún mantra, formulado desde la equidistancia y neutralidad quirúrgica tan en boga desde la época de la Transición, por ser fratricidas, es mejor olvidarlas. La subsiguiente invitación de sustituir la retrospectiva a tiempos nefastos por la prospección de un futuro idílico es la que cuestiona la idoneidad del surgimiento de lugares como el museo de la Batalla del Jarama.

⁶¹ En la parte final de este trabajo se encuentra una entrevista con el propio Goyo Salcedo

Este lugar, al que, por cierto, acuden muchos extranjeros, como atestigua el libro de visitas, es una topografía incómoda, porque no funciona como un museo que de forma teórica y abstracta enuncia visiones de relatos históricos en mayúscula, sino que vincula a un pueblo, con sus calles, montes y colinas directamente con hechos reales acontecidos allí. Las pruebas de que la guerra fuera real son los miles de balines, cascos, proyectiles, tinteros y demás enseres recogidos en la colección de Morata de Tajuña. Ese libro de visitas que recoge, en muchos idiomas distintos el agradecimiento emocionado de protagonistas anónimos y desconocidos o de sus descendientes, de aquellos que pasaron por esto parajes formando parte de las Brigadas Internacionales para combatir el advenimiento del fascismo europeo.

Pero no es cierto que el recuerdo sea incómodo porque remita a la experiencia de una guerra civil de la que muchos creen que los vencedores en los campos de batalla no fueron los vencedores morales. En estas páginas se ha podido constatar como en el caso de la RFA cuyos ciudadanos fueron todos considerados vencidos, se resistían de forma insistente y recurrente a conmemorar a sus víctimas. La clave es la implicación que conmemorar supone, que no es otra que aceptar la culpa y la responsabilidad. Marco Brenneisen en su magnífico trabajo (Brenneisen, *Schlussstriche und lokale Erinnerungskultur*, 2020) muestra como en las postrimerías de la 2ª Guerra Mundial, en Alemania se equiparaban las víctimas resultantes de las batallas finales con las de los asesinatos masivos de los campos de exterminio, de concentración y de trabajo. Es cierto, que Alemania fue desnazificada, probablemente nunca al nivel de profundidad y alcance que los aliados pretendían, como demostraban las ya citadas encuestas demoscópicas a la población a finales de los años 1940. En estas encuestas muchos alemanes aun afirmaban que las teorías nazis eran ideas buenas que habían sido llevadas mal a la práctica.

La incomodidad del recuerdo siempre desliza, de forma más o menos implícita, la pregunta de hasta cuando hay que recordar, incluso la acusación velada del chantaje emocional llevado a

cabo, para ganar en los museos y libros de historia aquello que se perdió en el pasado. Brenneisen, en (citar el de Sandhofen) muestra como la mera formulación de inscripciones conmemorativas que sólo debían recoger verdades históricas constadas, o la ubicación de estas, eran objetos de encendidas discusiones y de gestiones políticas y administrativas bizantinas. Y cuando la política falla, o no está a la altura, surge la iniciativa particular, como es el caso del Museo de la Batalla del Jarama o el Memorial de Campo de Concentración de Sandhofen. Pero esa iniciativa nace, vive y, muchas veces, muere en la precariedad organizativa, conceptual o financiera. La iniciativa que parte de individuos o colectivos muy comprometidos con la memoria de los olvidados no siempre encuentra la misma comprensión institucional o social necesaria para que se pueda perpetuar en el tiempo. Tanto Salcedo en Morata como Koppenhöfer en Sandhofen pudieron poner a rodar las primeras piedras no sin atravesar enormes dificultades. La pregunta que queda es que pasará cuando los pioneros de las iniciativas ya no estén o ya no puedan continuar la lucha.

Está claro que lugares como el museo de la Batalla del Jarama son imprescindibles para que la gente de a pie se tropiece con ellos y les recuerde que las guerras que parecen tan alejadas a nuestro día a día transcurrieron en las calles de nuestras ciudades o de aquellas en las que pasamos los fines de semana o las vacaciones, que los protagonistas, los que mataban, morían o escapaban eran también familiares nuestros. Muchos de ellos, probablemente no tuvieron que intervenir o, incluso llegado el momento crítico que decidía sobre la vida o la muerte, el de mostrar humanidad, hicieron lo correcto. Pero hubo otros, ya fuera porque eran conscientes de su victoria o derrota inminente, sacaron el lado más cruel y salvaje. Por ello es necesario recordar con lugares como el de Morata, que el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor.

PARTE III: Diálogo con las personas

14. Las entrevistas

La pretensión de este trabajo ha sido no limitarse a ofrecer un marco de reflexión exclusivamente teórico, que en sí solo ya tendría su propio sentido y valor, sino que además ha intentado entrar en contacto con manifestaciones y experiencias memorialísticas reales. Esto se traduce en las páginas de cierre que siguen a continuación de esta tesis doctoral, esta parte final se centra fundamentalmente en conocer y presentar a personas, que se ven en el desarrollo de sus funciones personales o profesionales, de alguna manera involucrados de forma directa con la producción de historia y memoria histórica. Se han reunido bajo el formato de entrevista los testimonios de 12 personas que proceden de distintas facetas de trabajo memorialístico que se está llevando a cabo en la actualidad. Se podrá constatar que la procedencia de las personas entrevistadas es bastante diversa. Entre los entrevistados se encuentran:

- una directora de un colegio de primaria de Berlín
- una actriz y dramaturga de Madrid
- un investigador y periodista gallego
- un responsable de un archivo y director científico de un memorial en Mannheim, Alemania
- dos hijos de deportados republicanos españoles en los campos de concentración nazi que actualmente ejercen funciones ejecutivas en el AMICAL de Mauthausen de Cataluña
- el presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica de León
- el presidente de la Fundación Nacional Francisco Franco
- el productor Ejecutivo de la exposición Auschwitz, *no tan lejos no hace tanto*
- el responsable del museo de la guerra civil en Morata de Tajuña

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- el abogado responsable de conseguir la exhumación de dos presos republicanos del Valle de los Caídos
- el ex presidente del Gobierno.

Estas entrevistas tenían como objetivo recabar la percepción que tienen los distintos agentes que intervienen en actos de memoria histórica, además de intentar recoger la amplia gama diversa de enfoques existentes del trabajo memorialístico.

14.1 Un colegio que recuerda el Holocausto en el recinto escolar

Análisis de la entrevista con Sabine Staron, directora de un colegio en Berlín⁶².

⁶² *Entrevista telefónica el 03.05.2019 a la Sabine Staron, directora en la Löcknitz-Grundschule de varios proyectos de conmemoración a los vecinos del barrio berlinés de Schöneberg.*



Ilustración 34 Fotografías de los restos de la antigua sinagoga en el colegio Löcknitz⁶³

Desde la perspectiva de un ciudadano español, quizás una de las cuestiones más llamativas de poder hablar con la directora de la Löcknitz-Grundschule, es el constatar el grado avanzado de normalización y de implementación con la que se llevan a cabo los proyectos conmemorativos. El barrio en el que se encuentra el colegio es Schöneberg, perteneciente a la barriada del Bayerischer Viertel, fue uno de los lugares, como, por otro lado, en toda Alemania, en el que se llevaron a cabo actos de persecución y deportación de ciudadanos alemanes durante el régimen nazi. De los aproximadamente 16.000 judíos que habitaban en el barrio se calcula que, en torno a 6.000 fueron deportados a campos de exterminio. Precisamente yacen sobre el propio recinto escolar los restos de la vieja sinagoga del barrio, que fue pasto de las llamas durante los acontecimientos ocurridos en la *Noche de los Cristales Rotos*. Desde mediados de los años 90 los alumnos del centro realizan varios proyectos que tratan de acercarlos a la historia del nacionalsocialismo y, sobre todo, de abordar la perspectiva de las víctimas a través del estudio de las biografías y destinos de algunos de los deportados. Existe una coordinación informal entre la Junta Municipal del distrito de Berlín-Schöneberg, el tejido asociativo ciudadano y el

⁶³ <https://www.loecknitz-grundschule.de/schulprofil/denk-mal-juedische-mitbuerger>

propio colegio Löcknitz Grundschule, para profundizar en el estudio y la divulgación de la historia relacionada con el Holocausto dentro del barrio.



Ilustración 35 Fotografía del ayuntamiento del distrito de berlinés de Schöneberg, lugares de investigación y conmemoración⁶⁴

El ayuntamiento del distrito mantiene una exposición permanente en la que se puede acceder a los registros de los vecinos judíos deportados del barrio para saber cuál fue su destino final. Este archivo abierto al público puede ser utilizado para formación en los centros escolares o de investigación. Además, esta información, más la que han aportado varios testigos de la época ha sido utilizada para la creación de una exhibición promovida por voluntarios del propio barrio, la del Café Haberland. En este local hay varios paneles que informan sobre los vecinos judíos que ayudaron a crear la colonia Bayerisches Viertel o que llegaron a adquirir fama, como, por ejemplo, el mismísimo Albert Einstein. La asociación que puso en marcha esta iniciativa también ha estado involucrada en otras como el *Paseo del Recuerdo*. A lo largo de las calles del Bayerisches Viertel hay colgadas casi 80 banderolas que recuerdan simbólicamente las casi

⁶⁴ Fuente <http://www.wirwarennachbarn.de/index.php/ausstellung.html>

2.000 leyes y ordenanzas que fueron dictadas por los nazis para excluir a los judíos de la vida política, económica y social.

La relevancia del testimonio de Staron para este trabajo es que sintetiza bastante bien algunas de las ideas, cuya genealogía y desarrollo, hemos trazado en las páginas anteriores.

En el enfoque pedagógico que presenta el Colegio Löcknitz hallamos claramente vestigios de las aportaciones de las neurociencias y la inteligencia emocional para consolidar a la interiorización profunda del recuerdo. Veremos como la directora del centro de primaria berlinés es consciente, de que los datos históricos disponibles y bastante accesibles, en este caso, por sí solos no alcanzan para que el aprendizaje clásico se consolide en un aprendizaje sólido que se sustancie en el imperativo formulado por Theodor Adorno. Como ya pudimos ver por los resultados de las encuestas que se han analizado con cierta profundidad en páginas anteriores, sólo a través de los libros de texto, las lecciones magistrales no consiguen la producción de aprendizajes-recuerdos de alto impacto (*hots*) . La presencia, sin embargo, de los supervivientes y de los testigos de la época, consigue establecer conexiones emocionales que son capaces de provocar hechos remotos del pasado en las coordenadas emocionales de la actualidad de los alumnos. El antisemitismo, término y concepto, probablemente desconectado de la realidad cotidiana de los alumnos de 6º de primaria, no obstante, puede ser reciclado para trabajar problemas de intolerancia, discriminación y exclusión. Esto que quiere decir, que la abstracción de los datos de un libro de texto de historia, que, por supuesto sigue teniendo un valor pedagógico de enorme importancia, acaba adquiriendo una huella memorística mucho más profunda a través de la vinculación empática lograda por un testimonio directo de un superviviente.

También el pensamiento de Pierre Nora es bastante reconocible en el ritual anual de la colocación de los ladrillos conmemorativos llevado a cabo por el centro escolar. Los hechos históricos, y, en este caso violentos, quedan vinculados al lugar dónde ocurrieron. Tal como ya

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

describiera el historiador francés, la repetición de la conmemoración se ha constituido en una tradición del centro y, en torno a ella, se han constituido una estética, unos valores, unos códigos pero también alrededor de unos objetivos. Estos objetivos son, fundamentalmente entroncar a los alumnos de la actualidad con los que sufrieron la persecución y deportación en el pasado. Como veremos, la presencia de los testigos-supervivientes engarza con las aportaciones, ya comentadas de Reyes Mate y Agamben, que muestra la complejidad de los roles de los que prestan su testimonio delante de los chicos tan jóvenes. Los supervivientes son los únicos que pueden hablar tanto de cómo ocurrieron los acontecimientos según sus vivencias personales, pero, además también pueden ofrecer una perspectiva global de los sucesos de forma diacrónica y cuales han sido los efectos de estos en el propio devenir.

Después de haber conocido este proyecto, la duda que surge casi de forma espontánea es sí algo parecido pudiera ser llevado a cabo en España.

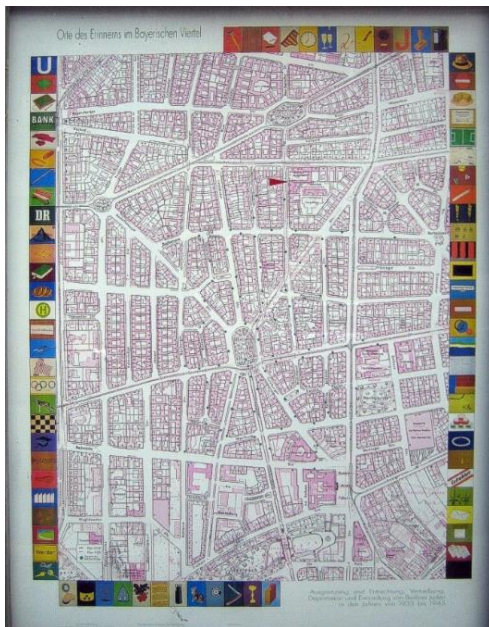


Ilustración 36 Fotografía del plano que señala las localizaciones de las banderolas conmemorativas⁶⁵

⁶⁵ [https://de.wikipedia.org/wiki/Orte_des_Erinnerns_\(Bayerisches_Viertel\)#Das_Denkmal](https://de.wikipedia.org/wiki/Orte_des_Erinnerns_(Bayerisches_Viertel)#Das_Denkmal)

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Las banderolas sirven para recordar la actividad opresiva que ejercía la política nazi mucho antes de que se llevaran a cabo las deportaciones. En una de las dos caras de la banderola, se enuncia alguna de las restricciones impuestas a los judíos, que es representada gráficamente por un pictograma en la otra cara.

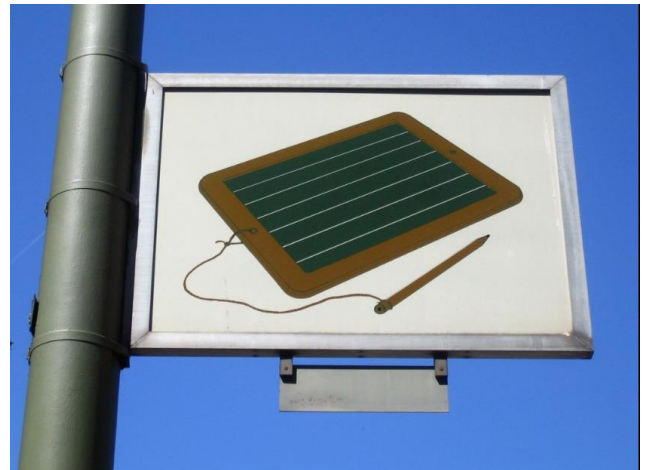


Ilustración 37 Fotografías de las banderolas conmemorativas

Precisamente, en este entorno se encuentra la escuela de primaria a cuya directora pudimos entrevistar para que nos explicara el origen y la naturaleza de los proyectos memorialistas que se realizan en su centro. En los años 90 hubo un apogeo de interés en el barrio de Schöneberg, como en el resto del país que trataba de visibilizar el destino de tantos vecinos judíos del barrio. El hallazgo de las ruinas de la antigua sinagoga en el recinto del centro hizo involucrarse a la dirección y al claustro en una asimilación de la historia del barrio. Desde ese momento se trabajaba con los alumnos de 5º y 6º curso para que estos a partir de algún elemento en común, dirección, fecha de nacimiento, nombre, etc. investigaran sobre alguno de los deportados judíos. Para ello cuentan con la disponibilidad de los datos archivados por el ayuntamiento. Con los datos obtenidos, los alumnos escriben la información en un ladrillo con el que reconstruyen los contornos de las ruinas de la antigua sinagoga. El día de la puesta del ladrillo, normalmente,

⁶⁶ Fuente [https://de.wikipedia.org/wiki/Orte_des_Erinnerns_\(Bayerisches_Viertel\)#Das_Denkmal](https://de.wikipedia.org/wiki/Orte_des_Erinnerns_(Bayerisches_Viertel)#Das_Denkmal)

tienen lugar encuentros con supervivientes del Holocausto, que en charlas con los alumnos intentan prevenir el resurgimiento del antisemitismo o, en general, de la xenofobia. Estos proyectos que claramente surgen de forma horizontal, porque no proceden de imposiciones ideológicas o políticas, sino del compromiso ciudadano, han sido reconocidos con varios premios internacionales. La distancia en el tiempo no ha aminorado, en absoluto, el empuje de estos proyectos, al contrario, tal y como relata Sabine Staron, después de 30 años de realización de proyectos pedagógicos memorialísticos tanto la dirección como el claustro siguen no solo apostando por este modelo educativo, si no que además consideran oportuno ampliar su aplicación a cursos anteriores. De esta manera los alumnos que acuden a este centro ya desde una edad temprana, evidentemente de forma gradual, serán involucrados en la verdad histórica de su colegio y barrio, pudiendo así desarrollar una sensibilidad a favor de la tolerancia, la pacífica convivencia y frente a la discriminación, exclusión y persecución.

Transcripción de la entrevista a Sabine Staron

MAJ: Buenos días, señora Staron, usted es la directora del colegio de primaria Löcknitz en Berlín. En su colegio los alumnos trabajan en proyectos relacionados con la cultura de la memoria. ¿Podría explicarme desde cuándo y cómo surgieron estos proyectos?

SST: El Colegio Löcknitz trabaja la cuestión de la cultura de la memoria desde mediados de los años noventa, y, desde entonces lo ha seguido haciendo ininterrumpidamente hasta la actualidad. Se puede decir que esta plantilla se ha basado en la conmemoración de los judíos asesinados del barrio de Schöneberg. El origen de esta iniciativa se debe, a que en el actual terreno del colegio antiguamente se encontraba la sinagoga de la Münchener Straße. Y, por ello, nos sentíamos obligados al esclarecimiento de la historia de Alemania para los niños. Eso

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

ya hace muchos años que lo establecimos claramente como un programa escolar y se ha acabado estableciendo como una manifestación de la cultura de la memoria.

MAJ: ¿Qué objetivos pedagógicos persiguen con este tipo de proyectos?

SST: El más importante es aprender verdaderamente de la Historia. Esto en realidad es nuestro objetivo político, incluso, pedagógico, porque simplemente pensamos que, si no se habla sobre ella, la Historia puede repetirse. Por esta razón nos sentimos obligados a informar a los niños sobre la Historia, para aprender de ella.

MAJ: ¿Estos proyectos han permanecido inalterados o se ha introducido algún cambio?

SST: Siempre tenemos proyectos distintos y cada vez introducimos nuevas prioridades y enfoques. El verdadero proyecto es el muro. Se puede decir que representa el núcleo de nuestro trabajo conmemorativo, ya que, cada año en verano tiene lugar la colocación de las piedras conmemorativas, la siguiente ocasión será el próximo 13 de junio, si usted estuviera por Alemania queda invitado de corazón. Según qué temática hayan tratado los alumnos de 6º, que son por ahora los únicos que participan, enfocamos los proyectos. Luego los alumnos explican su experiencia en la puesta de los ladrillos conmemorativos. Durante el año pasado y el antepasado pusimos el foco temático sobre un testigo presencial, el señor Shefi quién había sido alumno en la sinagoga. Él nos visitó en los últimos dos años y habló con los alumnos sobre Historia. Este año se da la circunstancia, que también hemos participado en la colocación de un Stolperstein en la GM-Herz para apoyar esta iniciativa. En ese caso, se trata de una familia de Renania del Norte-Wesfalia que vivió en las inmediaciones del colegio. Tuvimos un

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

contacto con la familia que sobrevivió y que vivía en Inglaterra. También ellos nos visitaron. Siempre intentamos anclar las experiencias a este tipo de acontecimientos para que los niños se den cuenta que no solo representan meros números, sino para que vean que detrás de todo eso se esconde la vida, de manera que todo acaba siendo cubierto de una capa emocional. Hasta que los niños se sienten afectados, bueno esta palabra siempre suena tan altisonante, quizás sería mejor decir emocionalmente interpelados. Esto es para nosotros muy, muy importante.

MAJ: En la página web del centro se dice que intentan tratar estos temas de forma adecuada según las edades. ¿Supone un gran desafío pedagógico? ¿Es difícil tratar estas cuestiones, o es fácil hablar de estas cosas con los niños?

SST: Al fin y al cabo, los alumnos saben, aunque de forma rudimentaria algo sobre la historia alemana. Nuestro trabajo es hablar con los alumnos sobre el nacionalsocialismo, y especialmente sobre el holocausto, de tal manera que no transmitimos imágenes del horror. Es verdad que sí intentamos poner el foco en los destinos de las familias. Pero las fotos y los números de los campos de concentración, eso no se lo mostramos a los niños. Realmente intentamos focalizarnos en la convivencia pacífica entre religiones y evitamos que visualicen las imágenes de los campos de concentración. Esa no es nuestra misión. Nosotros realmente propugnamos una idea: la paz entre religiones y la igualdad de derechos de las religiones.

MAJ: ¿Cómo les llegan estos proyectos a los alumnos? ¿Cuáles son las reacciones ante la colocación de los ladrillos conmemorativos?

SST: Al final depende de cada niño de cómo se posiciona emocionalmente en la colocación de los ladrillos conmemorativos. Hay niños que se ven muy, muy afectados por la historia de los

judíos de Schöneberg, y que todavía años después recuerdan que ladrillo colocaron y a qué persona pertenece y dónde se encuentra en el muro, y aprenden muchísimo sobre su distrito Schöneberg y el Bayerische Viertel. En definitiva, no hemos tenido, hasta la fecha, ningún feedback negativo de ningún niño, todo lo contrario, tengo esperanzas de que los preparemos para una vida con mayor tolerancia, especialmente, porque conviven diferentes religiones en nuestro colegio.

MAJ: ¿De parte de los testigos qué expresan cuando tienen oportunidad de ser partícipes en proyectos pedagógicos de este tipo? ¿Cómo es la experiencia para ellos? ¿Ellos les transmiten a ustedes algún feedback?

SST: Bueno, ahí quizás podría hablar del señor Shefi. Es el que más anclado en la memoria que tengo. El señor Shefi habla clara y directamente a los niños: “No os guardo rencor.” Y eso les sorprende a los niños siempre de nuevo. Es además una cosa que debe de ser dicha claramente. “¡Bien, prestad atención! Me encanta que os ocupéis de la historia y que os queráis encargar de que todos convivamos pacíficamente y que nadie sea dejado de lado.” Eso lo encuentran muchos niños muy sorprendente, porque de forma automática, muchos de ellos, al menos tienen un sentido de culpa. Y esto lo encuentran sumamente fascinante, sobre todo por aquellos que mentalmente van un poquito más allá, al ver su perplejidad ante el trato amable y abierto que les dispensan los testigos vitales. Y eso les llega fenomenalmente a los chicos. El señor Shefi trajo la familia al completo, lo que significa que había con él nietos que estaban al principio de la veintena. Ellos también interactuaban con nuestros chicos. Lo que realmente contribuyó a establecer lazos. Y esto es realmente lo que queremos trasladar.

MAJ. O sea, estamos hablando de 5º y 6º de primaria. Lo digo para fijar la imagen.

SST: Exacto.

MAJ: También me gustaría preguntar si alguien ha ejercido alguna crítica sobre esta iniciativa ¿Existen también voces críticas o la aceptación es general? ¿De los padres, los conciudadanos, el ayuntamiento? ¿Ha tenido algún comentario negativo?

SST: No he escuchado nada negativo. Hay una aceptación muy amplia y desde los años 90 el monumento nunca ha sido ensuciado o dañado.

MAJ: Como he podido ver, el trabajo relacionado con la cultura de la memoria del Colegio Löcknitz ha sido reconocido con varios premios como, por ejemplo, en 2012 el Obermeyer-Jewish-History Award o en 2016 el reconocimiento de Margot-Friedländer.

SST: También nos han reconocido con el premio Demokratisch-Handeln. Y un año después, de nuevo, el premio Margot-Friedländer. Los premios nos han reconocido de forma benévola.

MAJ: ¿Estos premios, imagino, les han motivado a la continuidad y profundización de estos proyectos?

SST: Justo cuando acabe esta entrevista, tengo cita con una mujer que trabaja en la universidad y que se dedica a la investigación sobre el antisemitismo. Estamos desarrollando un concepto que comprendería todos los cursos, de 1º a 6º de primaria. La idea es prevenir el antisemitismo, y que este se encuentre anclado para poder restablecer un trato amable con otras religiones. De esta manera ponemos en primer plano a las tres religiones, y como desde 1º podemos fomentar

la convivencia pacífica hasta que concluimos este programa en 6º con la colocación de los ladrillos conmemorativos. Estamos pensando qué lugares fuera del centro podemos visitar para familiarizar a los alumnos con otras culturas. Cómo se llevan a cabo celebraciones en otras culturas, etc. Pero, de momento, sólo es un proyecto que no sabemos hacia dónde nos va a llevar. Lo que sí se ha decidido en el claustro con respecto al programa de conmemoración es que se quiere extender, de tal manera que incluya desde 1º a 6º. Naturalmente, no vamos a tratar en 1º el holocausto, pero si explicaremos el judaísmo, el cristianismo y el islam, y cuáles son las cosas que nos unen. Al fin y al cabo, tienen las tres religiones abrahámicas conexiones ancestrales. Y en ese sentido queremos trabajar. Creo que va a salir bien. Tengo buenas sensaciones.

MAJ: ¿Los proyectos que manejan, como “testigos” y “ladrillos conmemorativos”, me refiero a ellos así porque de esa manera aparecen en su página de internet, están conectados de alguna manera con el entorno del barrio, Bayerische Viertel, incluso, con el distrito Berlin-Schöneberg, o no? Esto me resulta especialmente interesante, porque, precisamente, conocí sus proyectos cuando realizaba un tour guiado por el barrio del Bayerische Viertel. Justo al pasar al lado de su colegio el guía nos indicó lo que, más o menos, se estaba llevando a cabo en este centro. Me gustaría saber si hay una especie de coordinación o esto que se dio fue algo espontáneo.

SST: Al fin y al cabo, la cuestión de la persecución a los judíos del Bayerische Viertel juega un papel tremendamente importante porque muchos judíos y judías del distrito Schöneberg vivieron en este barrio. De alguna manera, en estos últimos años se ha orquestado una colaboración. Un ejemplo es el Café Haberland que existe en el Bayerischen Viertel. Ahí trabajan de forma desinteresada unos hombre y mujeres, que se ocupan de la Historia. Estamos

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

en continuo intercambio con ellos. Ellos organizan visitas a nuestro monumento. Nosotros les mandamos testigos que vienen a la colocación de los ladrillos al Café Haberland o informamos sobre la exposición permanente “Éramos vecinos”. Todo esto se ha convertido en una cosa muy interconectada. No existe ninguna organización permanente, sin embargo, han surgido estructuras comunes espontáneas y conexiones duraderas a través de los años. Un ejemplo son los guías turísticos a los que les encanta venir al colegio. Durante los periodos de vacaciones obtienen su propia llave para que puedan acceder al recinto escolar. Todo está bastante conectado.

MAJ: La siguiente pregunta se refiere ya más a otras iniciativas. ¿Tiene usted conocimiento si los colegios de alrededor también llevan a cabo proyectos parecidos o es esto, más bien, algo específico del Colegio Löcknitz?

SST: Yo pienso que muchos colegios se ocupan de la superación^o de la Historia y de la cultura conmemorativa. En el sentido de un monumento real, creo que somos los únicos. Los hay, pero no estoy al corriente. Hay un colegio en el distrito vecino de Wilmersdorf en la plaza de Nikolsburg, que trabaja las biografías de antiguos alumnos y alumnas. Además, allí están llevando a cabo un proyecto de escribir un libro. Resulta muy interesante lo que hacen. Pero no tenemos ningún contacto con ese colegio, sí que estamos bastante desvinculados. Aun así, al final los chicos de Berlín están bastante conectados.

MAJ: Esto es una pregunta por su opinión. ¿Hasta cuándo cree usted que será necesario trabajar pedagógicamente la cultura de la memoria?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

SST: ¿Hasta cuándo? Eso ya lo he contestado al principio. El aprender de la Historia nunca acaba.

MAJ: ¿Según su opinión podría volver a aparecer un fenómeno como el nacionalsocialismo?

SST: Justo ese es el miedo por el que se trabaja en estos proyectos. Y eso es precisamente lo que tenemos que evitar justo cuando se ven las corrientes actuales, pienso, no podemos cejar en nuestros esfuerzos en hacer partícipes a los alumnos de la Historia.

14.2 Cuando la historia del abuelo torna en activismo

*Análisis de la entrevista a Emilio Silva, presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica.*⁶⁷



Ilustración 38 Fotografía de la placa conmemorativa a los Trece de Prianza del Bierzo⁶⁸

⁶⁷ Entrevista telefónica realizada el 20 de marzo 2019 a las 18.49 horas.

⁶⁸ <https://memoriahistorica.org.es/los-trece-de-priaranza/>

Emilio Silva (Silva & Macias Pérez, 2003) se puede considerar como uno de los pioneros de la recuperación de la Memoria Histórica en España. La exhumación de los 13 republicanos civiles que se pudo llevar a cabo en el año 2000, aunque no constituyera la primera recuperación de restos mortales, sí significó simbólicamente la emancipación de un anhelo que había sido reprimido durante más de 60 años. Los medios de comunicación comenzaron a hacerse eco de la injusticia que había supuesto el desconocimiento del destino de muchos familiares o de dónde se encontraban sus restos mortales. Así, una parte de la sociedad, que había tenido algún familiar desaparecido por causa de la represión franquista comenzó a organizarse y a reclamar en primera instancia la localización de los ajusticiados y la recuperación de los restos mortales. Silva explica como el miedo, tantísimos años después de que se produjeran los asesinatos, sigue presente en los trabajos de localización y de exhumación. Sin embargo, al mismo tiempo, hay necesidad de saber. Explica el presidente de la ARMH que la fosa es como una boca que habla y hace hablar. Así es el caso, que cuando se produce algún trabajo de desenterramiento, siempre se acercan testigos y vecinos y salen a la luz muchísimas informaciones que no están en los propios registros o que eran del todo desconocidas. La aparente falta de sensibilidad con la que la política ha tratado esta cuestión, como se puede ver en la tibieza expresada en la ley de Memoria Histórica, revela la viveza evidente de los intereses ocultos. Silva, que empezó esta lucha desde la motivación personal, por recuperar el cuerpo de su abuelo y darle sepultura digna, sin embargo, ha podido constatar cómo su sentir representa a miles de españoles que en plena democracia y con una distancia temporal ya avanzada no comprenden por qué se prolonga la injusticia cometida contra sus familiares. Hay una reflexión interesante y profunda en la entrevista que se produce casi al final. Silva no cree que el estudio de la historia por sí sola, realmente, contribuya a que hechos horribles del pasado se eviten en el futuro. Lo que otorga una mayor relevancia al estudio de la ética y de los valores a transmitir.

El pensamiento de Walter Benjamin es palpable, que de alguna manera se resigna a aceptar la concepción hegeliana de la Historia que entiende que las víctimas que han quedado en el camino son un sacrificio necesario para llegar al momento de autoafirmación final. Emilio Silva piensa que la política y la historia están en deuda con las víctimas del franquismo al haber aceptado el silencio y la inacción como la mejor de las alternativas posibles de superación del pasado. No es posible sentar las bases de una democracia sana y fuerte si la historia no restituye el honor y la dignidad de aquellos que defendieron o simplemente hicieron suyos los valores de la república y cuyos restos mortales todavía se hallan en lugares desconocidos.

En las palabras del presidente de la ARMH también se hallan reminiscencias del pensamiento de Aleida Assmann, en cuanto a que la fosa, como concepto, casi se puede considerar como una unidad analítica de la Historia, representa la evolución de la memoria colectiva a la memoria cultural, ante el inexorable hecho de la continua desaparición de los supervivientes de las fosas. Pero, sin duda, una de las cuestiones de mayor relevancia es que la fosa, a lo largo de todo el proceso, que va desde la búsqueda basada en los testimonios de familiares y vecinos, la localización y todos los procesos inherentes a la exhumación, se constituye en sí en fuente histórica con un carácter muy peculiar. Casi ninguna de las fosas que se han exhumado venía recogida en ningún registro ni de la época franquista ni en la democrática. Precisamente ese silencio motivó las movilizaciones populares para que se localizaran y recuperaran los restos mortales de los fusilados por el franquismo. Una de las demandas históricas de los que reclamaban que se les restituyera la dignidad y se les reconociera el estatus de víctimas a los asesinados por los golpistas y el gobierno resultante, precisamente, era la elaboración de un mapa de fosas que ayudara, primero, a localizar a los muertos para poder cerrar los procesos aún abiertos, en un número nada insignificante de familias españolas, durante tantos años de duelo. En segundo lugar, la confección de ese mapa contribuiría a visibilizar hasta qué punto

las prácticas del asesinato masivo no se correspondían con el azar sino con una planificación sistemática que refutara la equidistancia entre los dos bandos de la guerra civil.

La mayoría de las iniciativas de las exhumaciones, hasta la fecha, no proceden de trabajos prospectivos desde la arqueología, pero sí cuentan con la concurrencia profesional de arqueólogos y de equipos científicos multidisciplinares porque el duelo, evidentemente, se articule por procesos emocionales y personales, la recuperación de los cuerpos constituyen una fuente de información historiográfica genuina. Pero esta fuente no es estática como lo puede ser la lectura de un documento original, sino que en torno a la propia fosa, tal como relatan Silva o Ferrándiz se producen interacciones que aportan datos emocionales, cuantitativos y cualitativos. Estas interacciones, que tal y como describe Silva, suelen transcurrir desde la emocionalidad íntima, sin embargo, lejos de corroborar la tesis de que constituyan un acto de reparación de viejas heridas, se dan en tono de concordia y serenidad. El presidente de la ARMH, que se muestra crítico con que ni la política de la Transición ni los años posteriores hayan asumido las labores de reconocimiento ni restitución de la dignidad de las víctimas. Además, denuncia que cuando se ha intentado poner en marcha alguna iniciativa legislativa como la Ley de Memoria Histórica, esta ha quedado muy lejos cubrir las necesidades de las víctimas.

Transcripción de la entrevista a Emilio Silva

MAJ: En primer lugar, me gustaría saber qué es para usted la Memoria Histórica y qué relación tiene con la Historia como disciplina como tal.

ES: Bueno pues tiene que ver, yo creo, y, a veces eso ha creado mucho debate, las dos palabras “historia y “memoria”, pero en nuestro caso y yo hablo entre comillas por una historia personal.

Yo soy nieto de un hombre que estuvo 64 años desaparecido y pertenezco a esa asociación que busca esos desaparecidos y que en su nombre tiene la expresión de “Memoria Histórica”. Tiene que ver con hechos históricos que solo se guardan en la memoria de alguien. ¿No? Entonces en España se hizo la Transición, y se quemaron toneladas de documentos. Se hizo un gran borrado de información para que no conociéramos, para incapacitarnos como sociedad para que conociéramos la realidad. Bueno, y nosotros en estos años hemos hecho decenas y decenas de exhumaciones y las fosas que hemos encontrado, donde hemos identificado genéticamente cuerpos, no estaban en ningún documento anotadas, no había ningún croquis al que acudir, a un archivo, sino que estaban en la cabeza de alguien que nos llevó hasta un lugar y nos dijo: “¡Por aquí!” Entonces pues bueno, evidentemente los crímenes y los hechos acaecidos en esos lugares son históricos, pero no han llegado hasta la historia a través de la documentación sino de la memoria. Entonces es la que nos permite... La memoria de alguien es la que nos permite incorporarlos a la historia, por decirlo así.

MAJ: ¿Cómo? Sé que lo ha indicado ya en la pregunta anterior, pero bueno yo un poco para hilar digamos la dimensión personal con la actividad que luego está usted desarrollando ahora. ¿Cómo llega usted a tener relación personal con la Memoria Histórica? ¿Cuál ha sido un poco el proceso personal?

ES: Bueno yo soy nieto de un desaparecido, un militante de Izquierda Republicana en un pueblo del Bierzo en León. Mi abuelo fue asesinado por un grupo de pistoleros de Falange el 16 de octubre del año 1936. Él era políticamente activo en la defensa y en la exigencia de que en su pueblo en Villafranca del Bierzo hubiera una escuela pública, gratuita y laica. Y bueno pues lo asesinaron y estuvo durante 64 años en una cuneta. Yo en el año 99 empecé a documentarme para escribir una novela y empecé a entrevistar a gente mayor por la zona hasta que di con un

hombre, Arsenio Marcos, que sabía más o menos el sitio y me llevó para allí. Entonces escribí un artículo en un periódico que se llamaba La Crónica de León. Un artículo a dos páginas que titulé “Mi abuelo también fue un desaparecido”, usando esa categoría que tiene que ver con los Derechos Humanos, que tiene que ver con la desaparición forzada con un crimen múltiple como es la detención ilegal, las torturas, el asesinato y la ocultación de un cadáver y enmarcando esa situación no sólo en una cuestión de Derechos Humanos, sino quejándome de que dos años antes, este artículo salió publicado a finales o a principios de octubre del año 2000. Y dos años antes en octubre del 98 la Audiencia Nacional española había tenido a Pinochet en Londres causando un enorme revuelo nacional e internacional. Amplios sectores de la política y de la cultura española habían aplaudido esa decisión y yo, de alguna forma me preguntaba por qué con los desaparecidos de fuera sí y con los desaparecidos de dentro no. Bueno pues al final ahí venía mi número de teléfono porque yo no conocía al resto de las personas que estaban en la fosa con mi abuelo y estaba buscando a sus familias. Y al día siguiente me llamó un arqueólogo para ofrecerse a hacer la exhumación con otro grupo de arqueólogos y forenses y digamos que durante la exhumación en la que mi familia lo que quería era identificar a mi abuelo y enterrarlo con mi abuela, vino gente a pedir ayuda y allí fueron. Digamos que un problema personal se cruzó con otros problemas, situaciones similares y se convirtió en público y en colectivo y es allí donde arrancó la asociación.

MAJ: Es un poco ahí donde arranca la asociación. Justo ya se me ha adelantado la siguiente pregunta. Lo he hilado así de esta manera. Entiendo, pues, que está espontaneidad, digamos, de esa llamada de ayuda, pues, acabó, entonces, traducándose en la asociación. No, un poco, imagino que va por ahí.

ES: Sí. Mira. Sobre todo, vinieron tres o cuatro personas. alguna de ellas, vino de bastante lejos que se enteraron de que se hacía la exhumación en Priaranza del Bierzo, que es el pueblo donde asesinaron a mi abuelo. Recuerdo a una en concreto, Isabel González, que luego, dos años después, intentamos buscar en una fosa en el norte de León en Pedrafita de Babia a su hermano Eduardo. Y ella vino hasta allí. Consiguió que alguien la trajera. Y bueno, pues en principio nosotros creamos la Asociación con una mirada muy pegada a esa región, el Bierzo sin bibliografía acerca de los desaparecidos en las fosas. Y yo, he leído cosas de la Guerra Civil y de la Dictadura siempre, pero de mi pueblo no había leído nunca nada que hablara de fosas comunes y, sobre todo, que hablara de la cantidad de fosas comunes que hay. Entonces, incluso, al principio, bueno pensamos que era una forma de represión en nuestra comarca del Bierzo, una comarca minera muy, con mucha actividad sindical en los años 30. Pues como si vieras una forma específica en esa área de represión porque, entre otras cosas, yo cuando hablaba con, igual con amigos del instituto no, incluso de los... Yo pertenecía a los boy scouts de nuestros abuelos en la guerra. Normalmente decíamos si uno moría en un sitio republicano o no pero luego a los muertos les pasan cosas. Digamos que hay muertos que están en su sitio y otros no. Y de esos nunca hablábamos. Pues bueno, ahí fue donde pensando, empezamos a tirar del hilo en el Bierzo de la segunda exhumación que hicimos fue en septiembre del año de 2001 en un pueblo del Bierzo que se llama Fresnedo. Y fuimos tirando del hilo, hasta que el hilo nos llevó a una realidad que por desgracia era mucho más amplia y terrible de lo que nosotros pensábamos.

MAJ: ¿Y hoy en día cómo están los objetivos de la asociación? ¿Cuáles son? ¿Son los mismos desde el principio, han evolucionado?

ES: Sí, yo creo que no han cambiado mucho. Nosotros llevamos haciendo unas tareas, entre comillas, relativamente similares desde el año 2000. ¿No? Nos constituimos como asociación poco después de la exhumación. Fue el 28 de octubre del 2000 y presentamos los papeles en el Ministerio del Interior a principios de diciembre del año 2000. Y bueno, pues, una de las cosas que queríamos hacer es ayudar a la gente que nos pide ayuda. Pero luego fuimos conociendo de una forma autodidacta, digamos, el universo de los archivos, quiere decir, pues, ayudando a la gente a encontrar documentación y bueno la cosa se ha ido haciendo más compleja. Pero más compleja en que tenemos más actividad. Digamos que sacamos a la luz el conocimiento acerca del pasado. Hemos hecho decenas de denuncias en los juzgados. Nosotros creamos la que se conoce como la querrela argentina en el año 2010 cuando vimos que se nos cerraban todas las puertas y con un posgrado de Derechos Humanos en Argentina redactamos la querrela. Y entonces... bueno... seguimos ayudando a muchísima gente. Hemos grabado testimonios, hemos asesorado a un montón de tesis doctorales, a profesores, a periodistas. Hemos tenido la ayuda de más de 200 voluntarios, o sea de más de 700 voluntarios de 20 nacionalidades. Ahora mismo tenemos en el Bierzo un chico en prácticas. Hemos destapado el caso de las condecoraciones de Billy el Niño que estaban pensionadas. Bueno. Pues, nos dedicamos a generar conocimiento. Yo creo entonces, al principio queríamos ayudar y abrir un debate. ¿No? Porque era bastante incomprensible que una sociedad como la española con un pasado como ese, pues, que digamos, que el pasado estuviera, totalmente desaparecido, buena parte de ese pasado estuviera totalmente desaparecido del presente. ¿No? Bueno y eso tenía unas razones emocionales, pero, sobre todo, políticas.

MAJ: Se puede decir, por lo que ha indicado, que la asociación ha contribuido como una propia fuente historiográfica. Digamos...

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

ES: Sí, sí. Nosotros hemos generado... vamos, nosotros hemos ayudado... bueno hemos sacado a la luz muchísima documentación. Hemos conseguido que algunos archivos militares donde era difícilísimo investigar pues ahora tengan una sala de investigación donde llegan documentos cuando antes, antes del año 2000 existía una cosa que se llamaba el departamento de amnistía y es que amnistiaban documentos. Y entonces pedías un archivo anuario y podían tardar dos o tres meses en dejarte verlo. Hemos sacado a la luz muchísima documentación, historias de gente. Bueno, en estos años, pues, incluso, hay algunos periódicos digitales que tienen secciones de Memoria Histórica y que las tienen porque funcionan muy bien, y tú metes ahora mismo una alerta en Google y en Memoria Histórica estamos recibiendo todos los días noticias. Esto es algo que antes del año 2000 era prácticamente impensable porque hubo un consenso de ciertas élites en la Transición que dijeron “esto no” y también lo que nosotros hicimos, de alguna manera, fue romper ese consenso. Eso fue igual de una forma más inconsciente. ¿No? Simplemente por lo que estábamos haciendo. Pues, estábamos operando en un sitio de... donde había un consenso que no se actuara, de hecho, el Partido Socialista y el Partido Comunista cuando nosotros empezamos, se inquietaron bastante. Y crearon sus propias organizaciones de memoria, incluso, trataron, entre comillas, de pararnos a nosotros, por decirlo así. Y ellos que habían colaborado con ese silencio, esa impunidad y que de pronto empezara a crecer en la sociedad, pues, un grupo de gente, que no, digámoslo, obedecía sus consignas que estaba sacando esos crímenes a la luz que habían quedado impune y que estaban sacando a la luz a las familias para denunciar que en tantos años de democracia nadie les había hecho ni caso como si no existieran. Todo eso fue un proceso complejo.

MAJ: ¿Cuál cree usted fue el máximo, mayor logro que ha conseguido la asociación si tuviera que quedarse con uno o dos?

ES: No puedo hacer eso. No hasta el más pequeño. Mira, pues hoy he estado hablando con la hija de un hombre que cumple 100 años en septiembre y que le vamos a grabar un testimonio. Estuvo en el campo de concentración de San Marcos de León, y el hombre está emocionado de que va a ir una cámara de alguien voluntario de la Asociación a grabar el testimonio, pero yo no distinguiría. Creo que es un todo. Nosotros nos hemos dedicado, por un lado, a cuestiones que son más bien logísticas, que es, pues organizar grupos de arqueólogos, forenses, laboratorios de ADN. ¿No? Pero desde el trabajo de un arqueólogo que tiene una pala y una excavadora porque por fin ha encontrado la fosa, hasta el momento en que un hijo, un sobrino, un nieto recibe con los restos identificados genéticamente. Todo lo que pasa ahí, un documento, un testimonio, todo eso es una cadena. ¿No? Entonces es un todo, incluso, que es un movimiento que al principio el gobierno de Zapatero pensó que se detendría porque empezaron a dar subvenciones. En el del 2006, dos años antes de aprobar la Ley de Memoria pensando que lo que queríamos era una subvención, porque eso me lo dijo un alto cargo de Naciones Unidas que se lo había dicho alguien de ese gobierno. Nosotros hemos sido de una manera constante. No tenemos un local de la Asociación, yo vivo en Madrid y son cientos de cosas. Hemos editado libros. Hemos hecho el mayor acto republicano que se ha hecho en la historia de España después de la Segunda República. Reunimos en el año 2004 en Rivas-Vaciamadrid a 741 octogenarios de toda España para darles las gracias en un homenaje delante de 20.000 personas. Hemos hecho con el interés de todos, bueno sin tener recursos porque realmente somos una asociación sin recursos, pero con muchísimo capital humano. Bueno yo no puedo, bueno hay momentos igual que tienen que ver con lo personal, que me pueden resultar más emocionantes porque, digamos tiene un significado más intenso para mí o para mi familia. Pero yo creo que ha sido un todo. ¿No? En un proceso donde las víctimas no se creían víctimas de nada muchas veces y en estos años muchas veces se han empoderado. Y han llegado a los juzgados a denunciar. Y han denunciado a algunos políticos que públicamente les han faltado

el respeto. Esto todo ha sido un proceso de empoderamiento que, al principio, pues era impensable. Y, bueno yo me he ido en coche en el año 2002, me fui en coche de Madrid a Ginebra a presentar al grupo de trabajo de Naciones Unidas, los primeros casos que llegaban en la historia de la ONU de desaparecidos por la represión franquista. Y eso yo lo he aprendido con un portátil en las piernas. Buscando por internet. He leído las resoluciones de la ONU, he visto que existía ese organismo, etc., etc... Entonces, bueno, ha sido un todo. Mucha gente, haciendo muchas cosas a veces más visibles, a veces menos, pero...

MAJ: Por indagar un poco, me interesa un poco la fosa como lugar de la memoria. ¿Qué significado tiene una fosa, una fosa común de la Guerra Civil?

ES: Bueno, primero es un lugar de un delito. Por lo tanto, el trabajo científico que hacen los arqueólogos y los forenses de documentar con sus disciplinas lo que ha ocurrido allí es fundamental. Nosotros de todo ese conocimiento historiográfico que hemos generado tenemos decenas y decenas de informes técnicos donde hay hechos que son absolutamente objetivos. La prueba de ADN es una prueba científica. No es un documento donde un militar más o menos cuenta algo, sino que nos está diciendo científicamente quién es esa persona. O un orificio de bala de un determinado tamaño porque se usó una determinada bala. Todo eso son hechos científicos y en ese sentido hemos generado muchísimo, no sé si has visto algún informe de alguna exhumación, pero son impresionantes y eso que yo vuelvo a decir me dedico al activismo. Yo no tengo nada que ver con las exhumaciones. O sea, lo que tengo que ver es que mi teléfono está en internet. Me llaman los familiares y yo les, igual digamos, soy la puerta de entrada para que ellos hagan una petición, pero lo que tiene que ver con organizar las exhumaciones y todo lo que hay en torno a ellas yo no tengo nada que ver, aunque he estado, vamos en unas cuantas decenas. Pero la fosa, en primer lugar, es un lugar de un crimen, primero

no. Luego se convierte en un lugar de velatorio. Hablamos de un duelo suspendido que ha estado muchas décadas sin poder cerrarse como es debido y ahí se produce una especie de velatorio porque van los familiares. Viene gente del pueblo que los conoce y entonces pues como cuando entras en un pueblo. Yo lo recuerdo en mi familia. Mi abuelo materno estaba en una cama en su casa y allí llegó todo el pueblo a saludar a mi abuela, a mi madre y a sus hermanos y ese rito se produce un poco en una exhumación. Aparecen amigos de la familia. El lamento por esa muerte es expresado por los familiares y de alguna manera es correspondido por quienes en su pueblo le tienen afecto y lo sienten con ellos. Y luego simbólica, política y culturalmente pues es muchas más cosas. Una fosa también es un espejo porque es lo que somos como sociedad. Por acción u omisión, consciente o inconscientemente forma parte de nuestras experiencias colectivas e influye determinadamente lo que somos como sociedad, en el miedo que tenemos, en el que no tenemos. Y luego hay cosas igual más metafóricas. Pero yo suelo usar una frase que se usa en sociología de un profesor de sociología que se llamaba Jesús Ibáñez que hablaba de que, una revolución es una gran conversación. Decía él. Esa conversación que se produce en una exhumación en la que hablan los técnicos, los hijos, otros testigos, gente con historias similares. También los acompañan en determinados casos a los familiares, psicólogos, voluntarios que vienen de cualquier país, medios de comunicación. Al principio ninguno de nivel nacional nos quería hacer caso. Y las primeras exhumaciones las hacíamos rodeados de corresponsales extranjeros. Bueno ahí se produce una conversación sin diálogo y un diálogo que transforma las cosas. Porque también la fosa en sí misma es como la metáfora de una boca. En sí misma se podría ver así. Es como una boca donde incluso los cuerpos están conversando y ellos nos están enseñando orificios de bala, huesos rotos antes de la muerte o después. Nos están enseñando alambres en las manos. Nos están enseñando algunos objetos. Nos están contando cosas. Los cadáveres también conversan entonces es más de polifonía que durante muchos años ha estado suspendida. Bueno, pues es la normalización también de la muerte. Si

no fuera por esas duras condiciones y esas duras connotaciones, pero la normalización tiene el sentido que cuando un familiar de un desaparecido puede, por fin, llevar a su padre a un cementerio está siendo normal, porque lo anormal es que no haya podido visitar y honrar los restos de su padre en el lugar donde lo hace toda la colectividad de su pueblo. Luego la fosa es un lugar donde hay mucha gente que habla por primera vez. Que también es curioso que la gente cuenta cosas y luego la coletilla se escucha que nunca lo había contado. Ahí hay un punto en el que ocurren muchas cosas que podemos leer desde la política, la antropología, la psicología, está lleno de cosas.

MAJ: ¿Qué opinión le merece la llamada Ley de la Memoria Histórica tal como está y su funcionamiento?

ES: Bueno. Si está en funcionamiento no lo sé, pero entró en vigor hace 11 años la Ley de Memoria Histórica y el primer gobierno que la incumplió es el gobierno que la creó. Y aunque la hubiera cumplido, 11 años después de su entrada en vigor, el 26 de diciembre del año 2007, seguimos prácticamente con todos esos problemas abiertos encima de la mesa y sin una solución por parte de las instituciones del Estado. Para nosotros lo más sangrante e incomprensible fue que la Ley no responsabilizara al Estado de la búsqueda de los desaparecidos. Incomprensible porque incluso se hizo un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas antes de aprobarse la Ley y había una enorme aceptación, digamos, y hablo desde la lectura que pueda hacer un partido político de lo que le conviene, de una triste lectura electoral de hechos como éstos. Pero cuando no garantizó el derecho de una sepultura digna como un derecho fundamental sino como una casualidad que en algunos casos o en algunos sitios recibían una subvención, pero que siempre han dependido del trabajo de voluntarios, pues, el hecho queda bastante triste porque entonces no hablamos de Derechos Humanos sino

de casualidades. Eso fue, nunca entendimos cómo y por qué no quiso responsabilizarse. Cualquier ser humano que no sea un psicópata entiende que independientemente de cualquier tipo de ideología que la gente pueda tener en la cabeza, su familia tiene derecho a darle una sepultura digna. Ahí no entendimos. Pero yo creo que la Ley lo que mejor explica es que fue o no fue la ley es una cosa que sí se sigue usando porque lo acaba de mencionar hace un par de semanas la ministra de justicia que es el certificado de reparación personal. Es un documento que emite el Ministerio de Justicia y que dice, pues en mi caso podría decir, yo no lo he solicitado, pero porque tengo ya un informe de identificación de mi abuelo y podría decir que soy nieto de un hombre que estuvo desaparecido. Bueno, eso es algo que ya lo sé, pero el certificado se llama de reparación personal y yo pregunto dónde está la reparación. En ningún sitio. Entonces, quiero decir, la Ley fue una forma de hacer algo, porque hubo un momento, el concierto que yo te decía del 2004, ...Allí por el escenario donde se concentró pasó casi por el capital simbólico de la izquierda de este país. Luis Llach, Manuel ¿no será Miguel? Ríos, Almudena Grandes, Juan Diego Botto, Labordeta, Pedro Ibáñez, Benjamín Prados, Bebe, Rosa Regas fueron, bueno, pasaron por ahí. Y casualmente 15 días después de ese concierto que para nosotros fue una especie de demostración de fuerza, entre comillas, de que había un apoyo a esto, intelectual y social, claro porque vinieron gratis y había 20.000 personas. No sabíamos si iban a venir 500, 2000 o... Y, de hecho, tuvimos muchas discusiones sobre dónde íbamos a colocar el escenario sobre el campo de fútbol. Para que en el caso de que no hubiera mucha gente, eso no pareciera tan vacío. Fue brutal. 15 días después de aquel concierto, Zapatero había anunciado la creación de una comisión que iba estudiar la situación de las víctimas de la Guerra y la Dictadura. Pero bueno, la ley fue porque, incluso en el extranjero habían aparecido ya en el New York Times, en todos los grandes medios habían hecho reportajes superpotentes con el tema de la memoria y de las fosas y todos miraban hacia el presidente de gobierno que había retirado las tropas de Iraq. Pues un giro de cabeza diciendo: “¿Y ahora qué va a hacer

este presidente?” Zapatero, que ha sido capaz de, entre comillas, cuestionar la hegemonía de los Estados Unidos. Entonces yo creo que se hizo una ley, pero una Ley que no tenía por objeto arreglar este problema.

MA: ¿Qué diría Usted a la gente que dice que abrir las fosas es reabrir viejas heridas?

ES: Pues que vayan a una exhumación. Lo fundamental que les diría es eso, pero vamos. Bueno simplemente les diría que, si le dicen lo mismo a una víctima de ETA, por ejemplo. Porque todos los delitos que se juzgan o que se investigan o se rememoran han ocurrido en el pasado. Entonces cuando uno ve, que hay unos delitos, que reabren heridas y dividen a los españoles y otros que no, pues habrá que preguntar por qué distinguen unos de otros. Bueno, en mi caso me parece igualmente terrible una muerte por un terrorista, una muerte por violencia machista o una muerte de un disparo a bocajarro de un falangista. Quiere decir, pero aquí hay claramente una distinción, esto es un argumento, incluso podemos decir que es bastante universal en las derechas de Chile, Argentina, de países como de Guatemala, países que han tenido dictaduras donde ha habido desapariciones forzadas y graves violaciones de los Derechos Humanos. Es como decir, me estás aguando realmente la fiesta de la impunidad que es lo que realmente quiere decir.

MAJ: ¿Cree usted que es posible superar el trauma de la Guerra Civil con el tiempo?

ES: Bueno, yo creo que no. Yo creo que ya hay un arrastre ahí que va a quedar para siempre. Han muerto miles y miles y miles de personas sin existir para el estado y esa deuda una sociedad la arrastra. Quiere decir, se queda ahí como una especie de miembro fantasma, como si le hubieran amputado una parte de su cuerpo. Y eso al final sigue operando. Es muy curioso

porque cuando fue un terremoto que hubo en Haití, hace 6 o 7 años tuvieron que enterrar a miles y miles de personas en unos pocos días, a decenas de miles, y las enterraban a paladas de excavadoras en fosas comunes gigantescas para evitar epidemias y cualquier problema de salud pública que se pudiera generar a partir de la descomposición de esos cuerpos. Pero luego llegaron a Haití, después de eso las ONG comenzaron a hacer funerales individuales a esas personas. Porque ocurre una cosa muy curiosa en la cultura digamos haitiana por sus connotaciones, digamos religiosas, del vudú, espirituales, del sincretismo que sea y es que, si una de esas personas no está bien enterrada, la familia que no la entierra bien, crea un hueco emocional donde va a instalar la siguiente persona que nazca en la familia. Tiene mucha razón de ser. Yo me llamo como mi abuelo desaparecido. Mi padre a mí decidió que me llamara Emilio Silva como mi abuelo. En el fondo hay ahí una especie de señalamiento. Uno desaparece y el otro aparece, por decirlo así. Pero yo sí tengo claro cuando las cosas no, este tipo de cosas tan amplias numéricamente no se gestionan debidamente arrastran carencias de todo tipo, emocionales, muchas patologías psicológicas. Hay gente que nunca ha asistido a psicólogos, psiquiatras y, de repente, en sus consultas aparecen historias y nosotros investigamos, normal, gente que no ha podido, a veces, ni siquiera hablar de cosas tan duras como fue el caso de mi abuela por poner un ejemplo. Murió dos años antes de que exhumaran a mi abuelo. Todo eso cría una sociedad enferma. Entonces igual, si lo viéramos cómo una cosa física, es como una malformación en nuestra cultura que igual nunca vamos a arreglar ya. La mayoría de la gente ahora dice: “¡Hay que garantizar la justicia!” Sí, sí. ¿Pero para quién va esa justicia? Si apenas queda gente. Yo no digo que no haya que garantizarla. Lo que se ha garantizado durante décadas es la impunidad y la injusticia. Y sobre todo fomentado desde el poder político, de un poder político muy plural porque el parlamento español durante 25 años no debatió este tema. El 14 de octubre del año 77 en que se aprueba la ley de amnistía, en 25 años prácticamente hubo una ley de dar una indemnización ruinosa a los presos políticos. Sólo a los que había

estado más de tres años en la cárcel. Cosas incomprensibles y a los que habían estado 2 años y 364 días nada. Como si perder 3 años menos un día de tu vida en una cárcel de una dictadura no mereciera ningún tipo de atención. Es un poco como la Ley de la Memoria. La Ley de la Memoria indemniza a los muertos por causas políticas a partir del 1 de enero del 68. ¿Y bueno, si lo asesinaron por las mismas causas el 31 de diciembre del 67? ¿No tiene derecho a nada? Son cosas que son absolutamente ilógicas. Así están las cosas. Hubo una discusión cuando se elaboró la ley, estuvo en Madrid el que ha sido unos años presidente de Alemania. Y yo comí una vez con él. Me interesé por la elaboración de la ley porque entonces Joachim Gauck era precisamente el presidente de una fundación alemana que se llamaba Fundación por la Democracia contra el olvido. Él es el hombre que abrió los archivos de la STASI en Alemania del Este. Y él vino a Madrid. Bueno, lo llamaron del gobierno para asesorarse y a mí me quiso conocer y entonces un día me invitó a comer. Me invitó a comer con un grupo de gente dedicado a la memoria. Y había mucha más gente, sobre todo del partido socialista. Y entonces preguntó por la Transición. Me preguntó a mí primero, entonces yo dije que si la Transición hubiera hecho sus deberes yo no estaría sentado en esa mesa, porque, en teoría, a mí no me correspondía generacionalmente, por decirlo así, buscar una solución al problema familiar. Se tendría que haber hecho con mi abuela viva y garantizando su derecho a la justicia. Todos los que estaban a mi lado, había varios de UGT y del PSOE, saltaron como un resorte a defender lo que se había hecho. Él estuvo callado todo el rato y cuando acabaron de hablar entonces dijo, y eso lo puedes leer en El País, porque sacó un artículo, un año después coincidimos en un congreso en Berlín sobre la memoria en Alemania y España. Allá en el año 2005 se editó un libro. Y allí dijo que la Transición española había sido un atentado contra los derechos. Lo que le dijo a esta gente cuando estábamos comiendo en Madrid es que uno puede pensar que levanta la alfombra y que barre debajo todos esos problemas, pero luego hay que caminar sobre esa alfombra. Lo que a corto plazo parece lo mejor, a medio o largo plazo genera un coste, una

herida en ese país, en esa sociedad por lo que supone la impunidad convertida en una cultura. Todo lo que políticamente es y no es esa sociedad que no se ha enfrentado a esos crímenes, que el coste que tienen es inmenso para un montón de cosas. Yo creo que es así, el hecho de no haberlo resuelto esto. Hay otro libro de Vicent Navarro que se llama “Bienestar insuficiente y democracia incompleta”. El libro habla un poco de esto. De cómo la democracia para estar completa debería haberse enfrentado a esto.

MAJ: Muy bien. Ya solo me quedan dos preguntas. ¿Cuál sería el reto más grande para asimilar y superar el pasado franquista? ¿Cuál sería el reto más urgente o el más trascendente?

ES: Construir la justicia que se pueda. Un juez, como lo hubo en la Audiencia Nacional en el año 2008, que abrió una investigación para saber lo que había ocurrido. Para, bueno, lo que hace un juez. Lo que hace un juez en Argentina. En Argentina, en el año 2006 un dictamen de la Audiencia Argentina, a raíz de una sentencia de la Corte Iberoamericana de Derechos Humanos tumba las Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y se pone a abrir juicios. Hoy hay 800 personas condenadas, algunas detenidas, otras no. Eso genera una verdad judicial y deja bien claro quiénes eran las víctimas y quiénes los verdugos. Y aquí arreglaríamos el problema aquí la trampa política, muchas veces, es hablar de la guerra y no de la dictadura. Incluso, por mencionar alguna película de la guerra como el caso de “La voz dormida” de Benito Zambrano en el año 2013, pues Santiago Segura ya le echó la bronca a Benito Zambrano por estrenar otra película de la guerra. Y esa película habla de cómo estaban las mujeres en las cárceles franquistas después del 1 de abril de 1939. No había ninguna guerra. Pues entonces ahí también ha habido un truco: ¡Vámonos a la guerra! ¡Vámonos a la guerra! ¡Vámonos a la guerra! Y el problema es la dictadura lo que hizo y lo que no hizo. Lo que permitió y lo que impidió. Y bueno, si se produjera una actuación judicial, en todo su proceso, hubiera o no

hubiera alguien que vaya a la cárcel, porque un crimen se investiga independientemente que detenga luego al asesino o no. El debate, por ejemplo, en la Ley de Amnistía, tenemos una Ley de Amnistía. ¿Pero cuando se aplica una ley de amnistía? ¿Cuándo hay que investigar o cuándo alguien está condenado y cómo hay una ley de amnistía no va a la cárcel? ¿Por qué se amnistía a un condenado, ¿no? ¿Todos esos pasos que hay antes de la condena por qué no los damos? ¿Por qué no los da la justicia? Por cuestiones políticas. Digamos que hay todo un poder judicial prevaricando. Yo creo que la justicia, es decir, en las sentencias de América Latina, por ejemplo, ha habido todo tipo de medidas de reparación, de garantías, de no repetición. Se han dictado contenidos que tienen que ir en los libros de enseñanza. Quiere decir, se han tomado todo tipo de medidas. Primeramente, esto tendría que estar en manos del poder judicial. ¿Cuál es la trampa que ha hecho España? Bueno, muchas con este tema, pero una es sacarlo del poder judicial y llevarlo al legislativo y ejecutivo. Dejarle para evitar que actúe el poder judicial. Hay que legislar para hacer una Ley de Memoria Histórica. Hay leyes para estos crímenes. Hay convenciones que ha ratificado España. Hay instrumentos legales para hacer estas investigaciones. El congreso luego que haga lo que quiera, pero aquí lo ideal sería que la justicia determinase por vía judicial unas responsabilidades y luego quién las tenga que cumplir o no, las cumplirá o no, pero ese proceso supone el esfuerzo de una sociedad tratando de resolver y de dilucidar crímenes tan graves, eso sería lo óptimo.

MAJ: Pues ya hemos llegado a la última pregunta y es un poco futurista. Siempre se dice que la historia, el estudio de la historia, una de sus funciones es que no se repita el pasado. ¿Cree usted que una experiencia como la Guerra Civil o el Franquismo se pudiera repetir?

ES: Yo no creo que se aprenda. Veo Europa y no la veo aprendiendo mucho del pasado. No sé, evidentemente hay sensibilidades que se pueden educar, pero no sé si el conocimiento del

pasado es el que genera esa sensibilidad. Si lo permite alguien, no se es capaz de cometer las atrocidades que se cometieron aquí. Mi abuelo nunca se armó, nunca cogió una pistola. Hubo un golpe de estado. El murió en un sitio en el que nunca hubo una guerra. Él tenía una tienda. Nunca hubo trincheras. Hay 114000 personas en las fosas, si se hubieran armado pues hubiera cambiado la historia, no lo sé. Pero hay una sensibilidad de gente, que no es psicópata., empática y que jamás haría algo así. Se ha oído de mucha gente que ha muerto desarmada precisamente por no convertirse en asesina. No creo que esa sensibilidad dependa del conocimiento del pasado. Es capaz de reconocer al diferente, incluso, al muy diferente. Quizás eso ayude. Yo creo que ayuda a otras cosas. A madurar una democracia, Ayuda a fortalecer ciertas cosas en la democracia. Ayuda a que esa impunidad no se convierta en una cultura, o sea, si el saqueo económico, los miles de asesinatos, las violaciones, la cantidad de delitos que hizo la dictadura, no han tenido una consecuencia de mal, pues el listón lo tenemos inmensamente alto. Por debajo pasan los delitos de corrupción. El listón lo hemos puesto altísimo. A eso se refería Joachim Gauck, este que te decía que ha sido unos años presidente de Alemania, que se refería a eso. Usted ha creado un ejemplo terrible. Y es que esta gente, que ha sido capaz de cometer estos delitos, no ha tenido que responder ante nadie. Eso es terrible. La existencia de ese hecho en una sociedad es terrible. Creo en la educación, por supuesto, en la enseñanza del pasado, pero sobre todo en la educación. Que es dónde realmente se cambia la sociedad, que nos formen. Y realmente el delito de la II República es que estaba transformando a la sociedad. Me parece que ahí es el lugar dónde tiene que suceder esto fundamentalmente. Mientras hablo contigo estoy viendo en el salvapantallas de mi ordenador una manifestación en Villafranca del Bierzo, en febrero del año 36, dónde sale la tienda de mi abuelo al fondo y en un puente, en medio está mi padre que sale con una pancarta que dice: “¡Queremos un grupo escolar y viva España!” Bueno, pues yo creo que ahí en la enseñanza

donde realmente se construye el listón de una sociedad. Mucho de lo que ocurrió en España, incluso, de lo que ocurre ahora, tiene que ver con la ignorancia.

14.3 La Obra de teatro que surgió de unas cintas viejas

Análisis de la entrevista a Inma González⁶⁹.

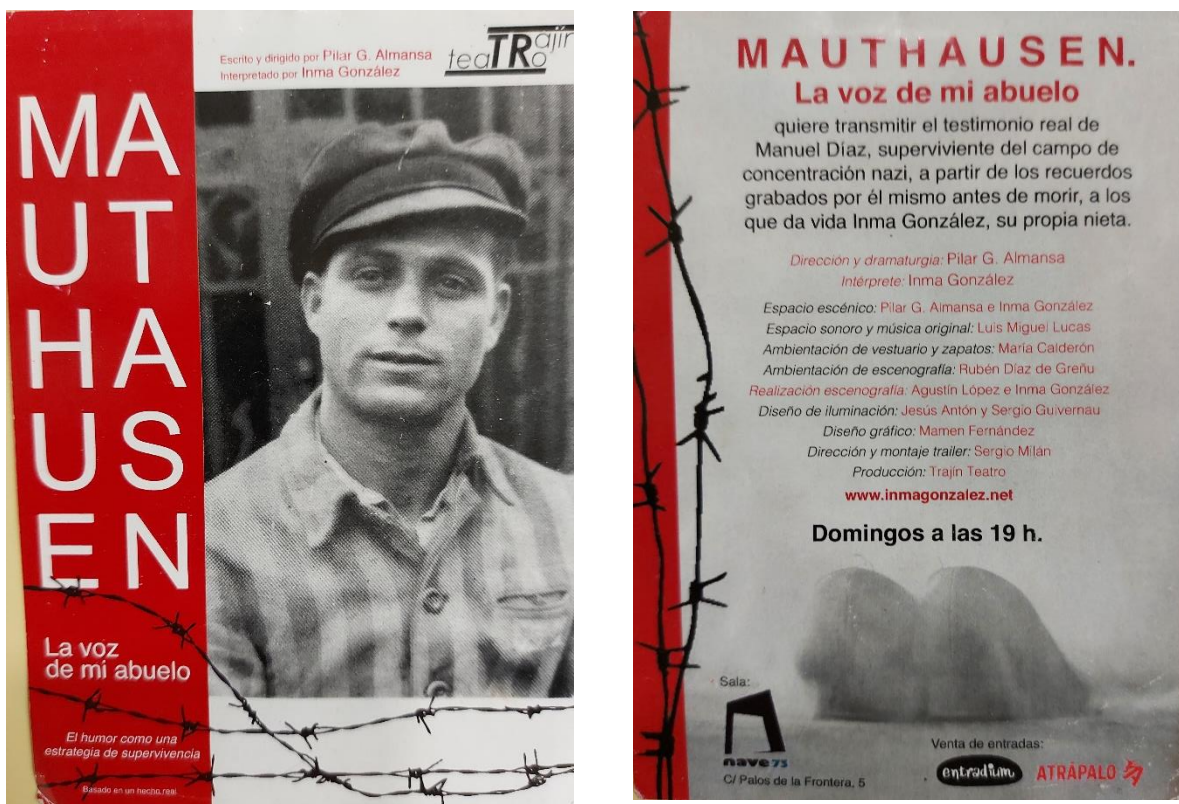


Ilustración 39 Fotos al folleto de la obra Mauthausen, la voz de mi abuelo

En la entrevista con Inma González, actriz y productora de teatro se aborda, ante todo lo que Aleida Assmann ha venido a llamar el paso de la Memoria Comunicativa a la Memoria Cultural. Cuando ya el testigo desaparece y su experiencia se convierte en un producto cultural. González recibió de su padre unas cintas de casete en las que estaban grabados las entrevistas que le

⁶⁹ Entrevista a Inma González, actriz y productora de la obra “Mauthausen, la voz de mi abuelo” mantenida el 4 de abril de 2019.

hicieron a su abuelo en calidad de superviviente del campo de concentración de Mauthausen. La actriz explica como el impacto emocional después de un largo período de maduración de unos 15 años se sustanció en el guion de la obra de teatro. Una de las cuestiones que más destaca la nieta del superviviente del campo de concentración austríaco era el tono sereno y conciliador, que, a pesar del sufrimiento, privaciones y tortura emplea para relatar la experiencia límite que vivió. En esto coinciden muchas personas que han presenciado testimonios de supervivientes, como ya se ha podido ver en el caso de los supervivientes que acudían al Colegio Löcknitz. En el caso de Manuel Díaz destaca además el sentido del humor con el que afrontó la experiencia de su pasado tan traumático. Parece que el enfoque humorístico ayuda a suavizar aquello que escapa al abismo de la incompreensión.

Otro aspecto relevante, que menciona Inma González, es la dificultad que tiene generar un relato a partir de hechos reales para que pueda ser representado en la ficción sin incurrir en clichés manidos que simplifiquen o distorsionen excesivamente el núcleo primigenio de la experiencia histórica. Una de las tareas más arduas que tuvo que afrontar la producción de *Mauthausen, la voz de mi abuelo* fue la deconstrucción de los elementos que convencionalmente ha ido usando la literatura y el cine. Por ello, desde la producción de la obra se ha optado por el uso minimalista de los elementos escénicos. A pesar de que el texto está impregnado de un entrañable e irónico tono, la conclusión de Inma González es pesimista al afirmar que los campos de concentración en versiones más refinadas no han dejado de reproducirse en múltiples escenarios a lo largo del siglo XX y en la actualidad.

Transcripción de la entrevista de Inma González

MAJ: Me gustaría que nos contara cómo llegó usted a la historia de Manuel Díaz Barranco.

IG: Pues mira, Manuel Díaz es mi abuelo, pero en relación con esto tengo que decir, bueno como estuvo en el campo de concentración de Mauthausen. Después de la liberación de campo y del fin de la guerra muchos españoles quedaron acogidos en Francia, que no podían volver a España. Entonces allí conoció a mi abuela y allí nació mi madre. Al cabo de los años pudo volver a España porque hubo un papel firmado por un familiar que era falangista, un aval, porque no lo tuvo fácil para volver. Volvió a España con mi madre. Aquí nacieron algunos tíos míos, pero se volvieron a Francia porque no estaban a gusto con la España de Franco. Entonces mi madre se quedó aquí con mi tía abuela, la hermana de mi abuelo. Te sitúo, porque tiene que ver con esto también que yo no haya tenido un contacto directo y continuo con mi abuelo. Ha habido contacto siempre. Yo he ido a Francia. Ellos han venido, pero toda la familia de mi madre está en Francia. Hablándolo con mis hermanos ahora, sabíamos que mi abuelo, la familia estaba en Francia, porque habían cruzado la frontera, durante la guerra, pero yo no sabía más allá. Fue con 25 años que mi madre me entregó unas grabaciones que mi abuelo le había dado a mi padre para que hiciera algo con ello. Mi padre murió, no llegó a hacer nada y mi madre me entregó esas cintas. Ahí fue donde me enteré de que mi abuelo había estado en un campo de concentración. Con 25 años, arriba, abajo, más o menos. Para mí fue mucha sorpresa, no haberlo sabido antes. Encontrarme con ese historión. Y ahí también nace mi necesidad de darle forma. Como me dedico al teatro, elegí el camino del teatro para darle forma a su historia.

MAJ: ¿Cómo le impactó a usted esta historia? ¿Cómo se asimila algo así a los 25 años con la experiencia vital que se tiene a esa edad? ¿Cómo se hace, cuánto se tarda en asimilar ese momento de la historia?

IG: Fue muy impactante para mí. También, era un tema para mí muy desconocido. Es verdad, lo comentaba antes, alrededor de los españoles que han estado en campos de concentración se

ha sabido poco. Yo en el instituto, en mi época de estudiante no tengo recuerdos de profundizar apenas nada ni en la guerra de España ni en... Fue un descubrimiento en todo. Hubo españoles que estuvieron allí. Fue muy impactante, me paralizó mucho en un primer momento el decir esto qué es. Luego me movilizó mucho para querer saber más.

MAJ: ¿Hay entonces como dos momentos? Un primer momento de expectación, digamos, parálisis y ¿luego el segundo momento, ya de querer saber?

IG: También es cierto que hubo una etapa, bastantes años que estuve muy pegada a la historia de mi abuelo, a lo que le había pasado a él. Con el viaje que hice a Mauthausen conseguí despegarme un poco.

MAJ: ¿Y cuándo toma la decisión de transformar la historia, el legado de su abuelo en teatro?

IG: La decisión la tomé, o sea, lo vi claro, en el momento en el que la conocí. Yo sabía que tenía que hacer algo. Yo creo que, al final en la vida, fue una cosa natural y sabía del destino que con 25 años me faltaba mucho por profundizar en el tema como para hacer algo con peso y sentido. Y fíjate ahora tengo 40 años, me enteré con 25 y supe que quería hacerlo. Pero la vida te embarca, y estás en otros proyectos, luego no tienes tiempo, y ... En 2015 fui a Mauthausen con la AMICAL de Mauthausen, viajé, que fue muy motivador y revelador. Era como que lo tenía que hacer ya. Justo después de ese viaje fui madre, hice un paroncito profesional, feliz parón. Y también la maternidad, tener un hijo. La reflexión que uno hace sobre el hijo que es, los padres que tiene, la descendencia, yo creo que me colocó en el momento justo para darle forma a la historia.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

MAJ: Indudablemente hay emociones que emergen y activan cosas. ¿Para usted, sé que es difícil esto, si tuviera que escoger un significado principal de la obra, cuál es el significado principal que usted quiere transmitir con la obra?

IG: A mí lo que más me atrapa es la capacidad que tuvo mi abuelo de contar la historia sin odio. Creo que esto es muy necesario. Ahí hay como una frase que, a veces, me cansa escucharla que es “hay que contar la historia para no repetirla.” Depende de dónde la cuentes y cómo la cuentes, porque si lo cuentas estás generando y fomentando más odio, es una mierda y nos vamos otra vez a la mierda, a bandos. Entonces, esa capacidad de ponerse en el lugar del otro, de humanizar al SS, al capo, al nazi, al alemán que le tocó, esa capacidad de contar la historia. Esto me pasó. Pero, de alguna manera, allí hubo muchas víctimas.

MAJ: ¿Qué dificultades encontró usted a la hora de crear el texto, o de adaptar el texto? Porque también me interesaría que contara un poco, y no digo el porcentaje, porque no me interesa el valor numérico, ¿qué hay de Manuel y qué hay de Inma en el texto?

IG: Con relación al texto, tengo que decir que la dramaturgia y la dirección del espectáculo, lo ha hecho Pilar Almansa. Sí que ha sido un trabajo muy de mano a mano, entre las dos. Empezamos con la escucha de las grabaciones de mi abuelo. A partir de ahí empezó el proceso creativo. En el texto hay mucho de mi abuelo. Ella ha sabido rescatar muy bien el tono de mi abuelo a la hora de contarlo. Hay mucho literal y hay mucho... Quiero decir está compensado. Mucho de documentación y de completar. Sí que ha habido una reflexión constante entre ella y yo de cómo vemos las cosas antes de plasmarlas. Creo que está compensado. Hacía falta completar y documentarse. Pero también hay mucho de lo literal. Y ya te digo que lo que no

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

es de mi abuelo, parece que lo dice mi abuelo porque a nivel técnico de dramaturgia está muy bien representado.

MAJ: ¿A la hora de producir y de llevar esta obra a los escenarios, ha notado alguna dificultad distinta o mayor con respecto a otras obras que haya trabajado?

IG: Sí, por ejemplo, que tiene un poco que ver con lo anterior, a la hora de plasmar algunas situaciones en las que mi abuelo se ha visto, sí que a nivel personal me producían mucho rechazo. No quería ponerme ahí. No quería ponerme en el lugar de que... Hay una escena que habla de que cuando tienes a alguien enfrente, su familia te da igual y disparas. Alguien que ha estado en la guerra ha disparado y ha matado. Entrar ahí siendo mi abuelo, me producía muchísimo rechazo, en un primer momento a nivel emocional. No quiero pasar por ahí. Luego con trabajo, con técnica es darle la vuelta y ponerlo a favor. Es una oportunidad maravillosa de mostrar más y mejor el sinsentido de la guerra. Pero a nivel personal, ahí es donde más dificultad encontramos.

MAJ: ¿Cómo está siendo la acogida por parte del público? ¿Y cómo recibe usted el feedback?

IG: La acogida está siendo superbuena. Claro, yo creo que la gente escucha Mauthausen y dice uy cómo voy a ir a ver este dramón. Pero luego creo que el viaje que conseguimos entre el humor y el dolor hace que el espectador se pegue un viaje especial. Y salen muy sorprendidos. Es verdad que me están pasando cosas muy chulas, como conocerte a ti, que me contactas por email. Hay mucha gente que me escribe y me dice oye mi tío estuvo. O al salir de la función una madre que me espera con su hija de 18 años para contarme que su abuelo estuvo en Argeles.

Viene con su hija. Creo que la acogida está siendo buena y que me está haciendo conocer otras historias, que enriquece también mucho eso.

MAJ: ¿De lo que ha podido conocer del público que asiste, cree que los espectadores son mayoritariamente de un sector ideológico o eso no es relevante a la hora de ir como público a ver la obra?

IG: Yo creo que desgraciadamente el teatro es de minorías. Y más en el formato que yo me nuevo, el teatro independiente, ojalá moviera más y ojalá llegara a todas las ideologías. Yo creo que el que viene a la sala, es un perfil que no es la gran masa. Ya me gustaría tener el poder de la tele. el que enciende es de un lado o del otro.

Fíjate que he hecho un par de funciones para institutos, que sí que tengo muchas ganas de moverlo por institutos. En una de las funciones se levantó un chico y contó su historia, de descendencia alemana. Su abuelo por parte de madre fue SS y por parte de padre o madre, no me acuerdo bien del árbol genealógico, fue un terrateniente del pueblo en el que estuvimos y lo mataron los republicanos. Me pareció precioso que estuviera allí, que se sentara, que escuchara, que se levantara, que contara su... Pero, era un negacionista, me llegó a preguntar si mi abuelo o yo, alguna vez, habíamos llegado a ver una cámara de gas. Claro, si mi abuelo la ve, no lo cuenta. Yo he ido y las he visto. Pero vuelvo otra vez a la pregunta de antes, este chaval sólo ha escuchado la historia de un lado. Y era donde menos podía esperar encontrar un testimonio así. Luego también he hecho funciones fuera del contexto en el que estoy, de las salas alternativas a través de Madrid Destino en centros culturales. El público, generalmente, es gente muy mayor. Ahí yo estaba preparada para ello. Digo se me va a levantar alguien y me va a decir algo. Porque además es un público que no apaga el móvil, que tose, que come... Es otro. Me encanta lo que pasa, no es una apreciación negativa, es una realidad. Es un público

mucho más silencioso, se permite mucho menos reírse en los momentos de humor, pero al final ahí imagino que tiene que haber de todo. Pero al final depende de la plaza que te toque.

MAJ: Pero hablando de la sala habitual dónde tiene las funciones...

IG: Es un público más afín y sensible con el tema.

MAJ: Hay varios elementos escénicos que utiliza, cómo herramientas para contar el relato. Quisiera destacar tres. Yo me he quedado con estos tres, porque estuve tomando notas durante la obra. Me gustaría que me comentara un poco qué simbología le ha querido atribuir. Por un lado, están los zapatos, que son un protagonista, la alambrada, que es un elemento escénico con el que trabaja continuamente, abre y cierra espacios y tiempos y, finalmente, la escalera.

IG: Pues mira, en relación con la elección de los elementos escenográficos. En mi primer golpe de imaginario aparecieron los zapatos. Es lo primero que aparece, porque remite un poco al imaginario del crematorio. Hay montones de zapatos, de gafas, de personas... Es lo primero que aparece. Luego, cuando nos pusimos a trabajar la dificultad era para una persona sola, cómo generar tantos espacios tan diferentes y que no se vea una máquina aquí moviendo. Fue por donde empezamos a currar, por los espacios porque era una dificultad gorda. Y bueno la alambrada, hicimos cosas que remitieran al campo, pero que no fueran imágenes explícitas de...O sea, tuvimos muy claro que no queríamos pijama de rayas. El imaginario del espectador, o sea, todos hemos visto libros, imágenes, tenemos muy saturado el cerebro. Aquí dentro imágenes con relación a los campos, entonces no interesaba generar imágenes evocadoras que le diera forma a la imagen final fuera el espectador, no era dársela nosotras. Y luego la escalera, por el tema de la escalera de Mauthausen. Tiene que ver con eso, pero también a nivel técnico

nos permitía otra altura y por eso metimos una mesa con una altura media. Porque al estar yo sola, poder romper visualmente en tres alturas. Y luego en eso coincidimos Pilar y yo. Hay algún movimiento que no significa nada, pero hemos cuidado muy mucho lo que hay se usa. Con los zapatos nos dimos cuenta de que tenían que ser personas y no podías ser otra cosa. Cuando arrancamos pusimos muchos más objetos en juego. Metimos gafas, cinturones. Bueno y de los cinturones quedó ese apaño de vestuario que me hago que también es mínimo. Metimos muchas más cosas, pero tuvimos que ir simplificando porque estaba la dificultad de este montaje. Una persona sola, para mover y movilizar todo.

MAJ: Ahora pasamos a ver un poco el estilo narrativo que algo ya hemos hablado. El estilo narrativo de las personas mayores logra crear un vínculo entrañable entre el público y el protagonista. Es un poco lo que ya hemos dicho antes. ¿Cree usted que quizás hagan menos falta libros de texto o documentales de La 2 y sería mejor contar con abuelos que han vivido la historia en primera persona?

IG: Yo creo que hace falta todo. La verdad que no descarto nada, creo que toda fuente de conocimiento es buena. Hay que verlo todo. Pero sí creo, y es una pena, porque cada vez quedan menos, creo que hay en común en todos los testimonios. Yo, lo poquito que me he acercado a otros testimonios, que su manera de contar es muy importante. En Auschwitz, también lo vi en la exposición. Lo cuentan, pero no fomentan el odio. Nosotros dramatizamos aún mucho más el horror por la distancia. El que lo vive en lo cotidiano, lo hace cotidiano, es que es lo que le toca al lado. Nosotros horrorizamos mucho más o juzgamos, es que este, es que el otro... Y el testimonio de alguien que ha estado en primera persona sí que tiene un valor muy grande.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

MAJ: ¿Para Inma escuchar hoy día el nombre de Mauthausen u otro nombre de campo de concentración qué significado tiene?

IG: A mí me revuelve el tema. Mira ahora me emociono y todo. Me revuelve, me entristece. Es un poco lo que te comentaba antes también, significa la capacidad humana para hacer el horror, organizarse tan perfectamente para hacer tanto daño, si la usáramos de otra manera. ¿Dónde llegaríamos?

MAJ: ¿Cree usted que la historia ha hecho justicia a su abuelo y a las personas que han sufrido cómo su abuelo en los campos de concentración o durante la opresión franquista, etc.?

IG: Claramente, no. Me entristece mucho ver cómo se utiliza y politiza todo tanto. Y no creo que tenga que ver con la política, es un tema de humanidad, de sentido común, de llamar a las cosas por su nombre. Es la manera de reparar. Creo que se están fomentando más las brechas, los bandos, no reparando y no llamando a las cosas por su nombre.

MAJ: ¿Qué opinión le merece la Ley de Memoria Histórica por lo que pueda saber de ella?

IG: Realmente no tengo gran dato de ella. No me la he leído, quiero decir, pero es que creo no debería ser un tema, el que llegue de otro partido político porque tenga posibilidad de cambiarla. Eso sí lo creo, que se usa políticamente tendría que estar como otras cuestiones como la educación.

MAJ: ¿Cree usted que es factible que se repitan escenarios como la guerra civil, los campos de concentración o el franquismo?

IG: Creo que se están repitiendo mini-escenarios por el mundo que vulneran los Derechos Humanos. Creo que ya se están repitiendo. Ya está pasando. Claro evolucionamos y las cosas no se están repitiendo de la misma manera, pero se camuflan, se llaman de otra manera. No te lo cuentan en el telediario. Ya está pasando. Mini reproducciones.

14.4De Vilanova a Buchenwald. Entrevista a Enric Garriga⁷⁰.

⁷⁰ Entrevista a Enric Garriga Elies presidente de la AMICAL de Mauthausen, el 22 de enero de 2019.

Análisis de la entrevista a Enric Garriga

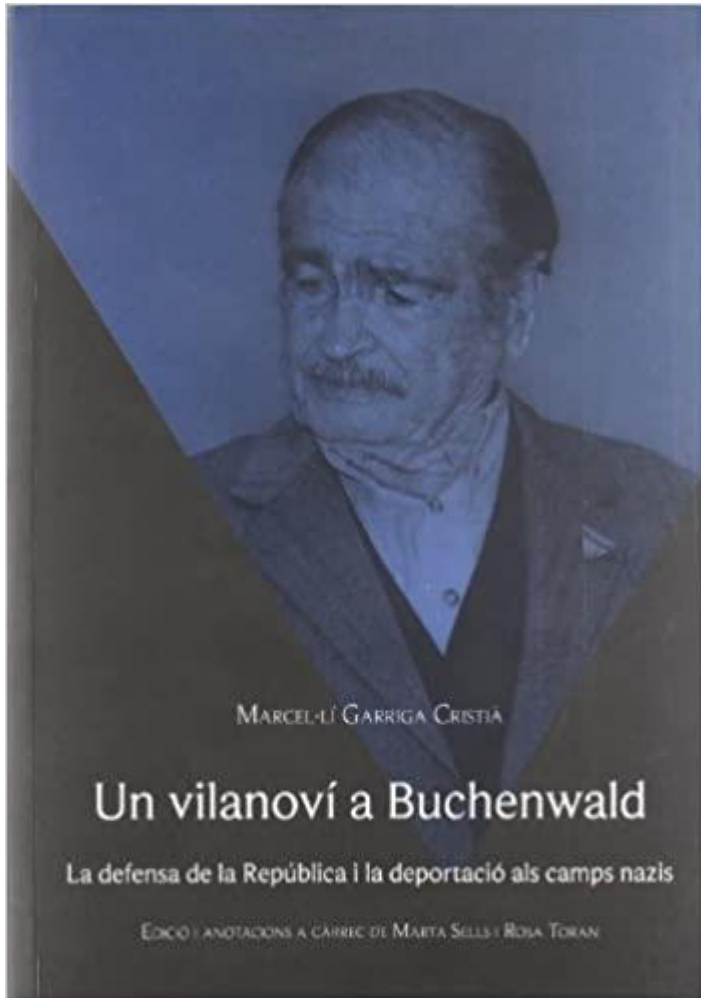


Ilustración 40 Fotografía a la portada de la autobiografía de Marce-li Garriga

Si hay una asociación que se puede identificar con la defensa de los valores republicanos esta es la AMICAL de Mauthausen. Lamentablemente, la constante labor conmemorativa de esta institución se vio ensombrecida por la impostura de Enric Marco que llegó hacerse con la presidencia, habiéndose inventado un pasado como deportado en un campo de concentración menor. Las entrevistas tuvieron lugar con el presidente y el vicepresidente, ambos hijos de prisioneros en campos nazis. En el caso de Enric Garriga, el telón de fondo es la autobiografía de su padre, que trazó a la perfección el camino de ida y vuelta y la estancia en Buchenwald. Enric Garriga, como psicólogo y encargado de la asociación en cuestiones de visita a los

campos de concentración, deja de relieve el contraste que supuso y supone la localización de Buchenwald, el campo dónde estuvo encarcelado su padre, y la cercanía de Weimar, lugares del que procedía Goethe y que había visto nacer la constitución de la República que llevaba su mismo nombre. Otro de los aspectos más destacables de la entrevista de Garriga es como su padre mantuvo el silencio sobre su experiencia en el campo de concentración y, como sólo de forma muy tardía logró articular fragmentariamente su relato, salvo por la autobiografía que escribió (Garriga Cristia, 2018).

Uno de los valores añadidos evidentes de la perspectiva aportada por Garriga es conexión que hubo entre la Guerra Civil y la 2ª Guerra Mundial o, dicho de otra manera, el franquismo y el nacionalsocialismo. Si bien es cierto, que la cuestión de los deportados republicanos a nivel historiográfico no es un descubrimiento reciente, también lo es el hecho de que el destino de casi 10.000 españolas y españoles solo recientemente se ha extendido algo más en la opinión pública, entre otras cosas por la labor de historiadores como Benito Bermejo en sus artículos y libros (Bermejo & Checa, La construcción de una impostura., 2004) y (Bermejo, El fotógrafo del horror, 2018). Aunque el número de víctimas de la deportación no es ni mucho menos comparable con la de otras nacionalidades o colectivos, sí es cierto que la experiencia de los republicanos españoles arranca con el golpe de estado y la guerra civil para acabar de forma catastrófica en el confinamiento de los campos de concentración franceses, los batallones de trabajo y, tras la invasión nazi de Francia pasaron de la reclusión en los campos de prisioneros de guerra (*Stalags*) a los campos de concentración nazi, de los que el 59% ya no volvería a salir con vida. Tal como indica el portal web de deportados⁷¹.

⁷¹ <http://deportados.es/hechos-espanoles-deportados>

“Los españoles que estuvieron recluidos en los campos de concentración nazis, de los que hay constancia documental, ascienden a 9.328. De ellos murieron 5.185, sobrevivieron 3.809 y figuran como desaparecidos 334. Estos datos representan una tasa de mortalidad del 59%.”

Enric Garriga, hijo de un deportado superviviente del campo de Buchenwald no supo nunca nada de boca de su padre sobre su estancia en el campo. Tal y como relata el antiguo presidente de la AMICAL de Mauthausen, fue la llegada de una carta oficial desde Alemania que buscaba localizar deportados supervivientes de los campos de concentración, con el fin proceder a iniciar el proceso de indemnización, la que le puso sobre aviso. Garriga describe como su padre en repetidas ocasiones tiraba las cartas sin ni siquiera abrirlas, lo que habla de la soledad acompañada de las víctimas. Contamos con muchos ejemplos de supervivientes que dejaron su testimonio por escrito, pero sabemos de muchos que prefirieron callar, o que sólo empezaron a hablar a partir de un acontecimiento concreto o en las postrimetrías de su muerte. El silencio ante la barbarie desatada por los golpistas primero y desarrollada por los nazis después marcó el destino Garriga padre, e indirectamente ejerció influencia sobre su legado familiar. Precisamente, ese contraste que supone la ubicación del campo de Buchenwald, cerca de dónde se procedía a reducir a la mínima expresión de animalidad a los hombres, había sido uno de los gérmenes de civilización más florida como el lugar en el se produjo la proclamación de la República de Weimar o los paseos y simposios de la flor y nata de la literatura universal. La convivencia entre la luz de la razón y la oscuridad de las tinieblas es un tema que fascina y horroriza a la vez a Garriga.

Transcripción de la entrevista a Enric Garriga

MAJ: ¿Qué es lo que sabe usted de lo que le pasó a su padre o cómo acabó su padre en Buchenwald?

EG: Aquí se da, se dio, te explico un poco la historia, la circunstancia generalizada, de no saber nada hasta muy tarde. Como en otros sitios, esto es un tema, que no se hablaba, que no se hablaba en las familias. Yo el primer recuerdo que tengo, debían de ser los años setenta, quizás, que llega a mi casa una carta en alemán y que fue directamente a la papelería. Luego llegó otra. Y al final mis padres preguntaron qué era. Y entonces vieron que era una comunicación del gobierno alemán que buscaba a los que habían sido deportados para el tema de las indemnizaciones. Entonces fue cuando se unieron varios. Hablaron con la gente de la AMICAL, un abogado y empezaron a recopilar datos. Entonces, digamos, fue la primera vez que me enteré.

MAJ: ¿Digamos que habían pasado 25 o 30 años después de la 2ª Guerra Mundial? Lo digo para situarnos un poco.

EG: Sí. Entonces ya fue cuando nosotros nos enteramos. Pero con todo y esto, se siguió hablando poco.

MAJ: ¿En su casa, es por poder incidir, antes de esa carta ustedes no tenían noticia de esto? ¿Su padre no hablaba, no trataba el tema? Era una cuestión, por decirlo de una manera, tabú o no tratada, directamente.

EG: Bueno aquí, y ahora hago un salto adelante, desde mi incorporación a la AMICAL y ya trabajando los temas de memoria, y a estudiar los temas de memoria, no desde un punto de

vista historiográfico, porque no soy historiador, yo soy psicólogo de profesión. A mí me interesan más los temas de pensamiento, los aspectos filosóficos, lo psicológico de la deportación y todo esto. Entonces hablando con gente, averiguando y trabajando este tema, te das cuenta de por qué la gente no habla. Y aquí sí hay muchas variedades. Gente que no habla y que no habló en su tiempo por miedo, por temor. Estamos aquí en la época franquista. Este tema se olvidó, se olvidó conscientemente por temas políticos, ideológicos y de miedo. Pero luego también está la gente que no habló por supervivencia psicológica, de protección, como mecanismo de defensa. Para la gente, este es un mecanismo clásico de defensa psicológica ante un trauma. un malestar, la gente lo olvida, lo archiva, lo aísla y está ahí sin volver a pensar en esto. Por lo tanto, supongo que era un poco de cada cosa. Porque, claro, esto lo ves después, con el tiempo. La gente que sufrió la deportación es gente que venía de la guerra, el exilio, los campos franceses. Pasó por muchos años de sufrimiento y por lo tanto puedes llegar a entender que la gente cuando estabiliza su vida y tiene familia, intente olvidar aquello.

MAJ: ¿Qué consecuencias tuvo, o cree usted que tuvo, y le pido una apreciación personal, ya que su padre además no se lo verbalizó, propiamente dicho, la historia que vivió su padre en la deportación en su desarrollo particular y en el desarrollo familiar?

EG: Aquí también hay dos apreciaciones. Bueno, uno es una apreciación personal, las vivencias y lo otro una cosa que me enteré después, posteriormente, gracias a otras personas. La primera es que mi padre era una persona muy fuerte psicológica, intelectual y físicamente, y, por lo tanto, exteriormente, tú no podías apreciar lo que había pasado. La sensación era, pero es una sensación, de que no arrastraba secuelas más allá de los cabreos por el franquismo, o los cabreos porque el mundo va mal, los cabreos esos. Pero no daba la sensación de tener un trauma. Y a la pregunta de ¿Por qué no? o ¿Por qué unos sí y otros no? Me la contestó una escritora, Carmen

Villanova. Carmen Villanova escribió un libro sobre testimonios, en una conferencia en la que estábamos los dos, estábamos tres personas, yo y otro familiar, dijo: “Mira te voy a contar una cosa de tu padre que no sabías. Ya que estás aquí. Una cosa que me dijo tu padre en la entrevista que hice sobre testimonios. A mi tu padre me contó que uno de los secretos de la supervivencia en el campo era haber sido pescador.” Mi padre era pescador y los pescadores tienen el hábito de mirar siempre al horizonte, de mirar lejos. No son personas que miran al suelo. Son personas que miran lejos, que miran por encima, miran siempre a la lejanía. Siempre esperan ver más allá. Y esto, cuando estás encerrado en un campo, es muy útil porque no te encierras. No te hundes porque siempre miras al horizonte. Y la segunda cosa, el hecho de ser joven y pescador, en la playa en aquella época, los pescadores y las barcas eran como eran. El estado físico de subir y bajar de las barcas, de subir y bajar de los palos y la agilidad. Imagínate subirse al palo y bajar, subirse al barco y bajar, esto en el campo era muy útil. Subir y bajar del tren y de los camiones. El último es el que recibía. Si tú te movías rápido, eso también te permitía un margen de seguridad adicional. Una teoría que puede explicarlo. Luego, al margen, también, eso es común también a muchos el tener una idea, unas creencias, una ideología. El saber que luchas por algo que no estás ahí porque sí, sino que tú vienes con el bagaje político. Él era anarquista, de la CNT, un movimiento también, a todo esto, con fuerza. Esto era una cosa que más me admiraba de mi padre. Una persona que desde los 14 estaba trabajando, prácticamente sin ir a la escuela, que pierde a los padres muy joven. Enseguida se pone a trabajar. La gran cultura que tenía. Leía mucho. Se informaba mucho. Yo en mi casa siempre he estado rodeado de libros, de música, este espíritu crítico de aprender, pues sabía mucho y esto también ayuda.

MAJ: ¿Cree usted que la historia y me ha gustado mucho la diferenciación que ha hecho usted antes entre historia y memoria, ha tenido el reconocimiento que se merecen las víctimas? En este caso, son doble víctimas tanto del franquismo como del nazismo.

EG: Evidentemente no. Es evidente que no. Este no reconocimiento, yo lo he ido aprendiendo después, tiene dos ámbitos. El local, nacional español y el europeo. En el local está claro. Los cuarenta años del franquismo. El hecho de no hablar, de no explicar pues ha sido oscuro, ha sido escondido. Pero la misma AMICAL, tenemos que pensar que la misma AMICAL, me ha comentado el compañero se funda en la clandestinidad, en el año 62. Justo en el año 2018 cumplimos 40 años de la legalización. Hasta el 78 era ilegal, por lo tanto, todo era a escondidas, clandestino. Todo eso dificulta mucho la explicación, el reconocimiento. En el país de esto no se podía hablar. Cosa que no ha pasado en el resto de Europa. A partir del mismo año 45, de la liberación de los campos, los prisioneros son honrados, ayudados, son recordados. Aquí no. y luego este mismo factor, seguramente, el factor de la oscuridad en el estado español junto con el factor cuantitativo en los campos de la deportación republicana hace que, en la historia europea, en la historia mundial haya pasado muy desapercibido. Claro, la gente está acostumbrada de nombrar los millones de judíos, los franceses, los gitanos, la resistencia francesa. La épica de los españoles por ser pocos y venir de dónde venían han pasado siempre muy desapercibidos. Hasta hace cuatro días Francia no reconoció que en la liberación de París quien acaudillaba las tropas fueron los republicanos. Por lo tanto, ahí hay un vacío de la historia europea. Esto no es porque sí, no es por patriotismo. Lo importante es incluir esto en la historia europea. Entender que la guerra contra el fascismo en Europa empieza en el 36 en España contra Franco y que los primeros luchadores contra el fascismo europeo son los republicanos españoles y que la Guerra Civil, no es una guerra. Es una guerra en España ya internacional. Es el preludio de la 2ª Guerra Mundial. Y este relato no se ha construido. Siempre se ha hablado de la Guerra Civil, una cuestión interna y la otra gran guerra. Aquí se mezclan muchos factores. Un poco también la sensibilidad de los colectivos. Cada uno piensa que su colectivo es el más afectado o que es maltratado, que no se habla lo suficiente.

MAJ: ¿Para usted qué significado le evoca la palabra Buchenwald?

EG: Todas estas preguntas no tienen una sola respuesta y tienen una respuesta evolutiva. Yo no pienso ahora lo mismo que lo que pensaba la primera vez que pisé Buchenwald. Has ido asimilando, has ido aprendiendo, has ido construyendo este relato, viendo muchas cosas. Ahora tienes una opinión diferente que tiene la misma base. La primera vez que pisé el campo, pues, me emocioné mucho. ¡Ostras! Aquí ha estado tu padre. Ya marca. Has oído hablar de los campos de concentración, de todo, pero cuando estás allí y lo ves dices aquí pisó. Esto te impresiona mucho. Luego vas construyendo este relato y lo vas extrapolando y generalizando. ¿Qué es Buchenwald? Buchenwald es un sitio excepcional y esto lo explico siempre en las charlas. Y es un sitio excepcional por varios motivos. El primero es por la cantidad. Es un campo muy grande. Allí pasaron 277.000 personas. Poca broma, pasaron más de 277.000, murieron más de 60.000. Fue uno de los grandes campos centrales. Pero lo más interesante del campo, desde un punto de vista pedagógico, didáctico, es que está al lado de la ciudad de Weimar. Esto no pasa en otros campos. Porque Weimar no es una ciudad cualquiera. Weimar es la cuna de la cultura europea. Weimar es la ciudad de la República de Weimar. Se impuso. Es la ciudad donde vivió Goethe, Schiller, donde estuvo Bach, donde estuvo Schopenhauer, donde estuvo Martín Lutero, donde estuvo... La flor y nata de la cultura europea trabajó en un momento o en otro en la ciudad de Weimar. Y cuando tú estás allí y vas con los chicos. Me gusta mucho. Vas con los jóvenes y les explicas “Ves, esta es la casa de Goethe, aquí estuvo Goethe trabajando. Esta es la casa museo de Schiller. Y aquí en esta casa estuvo Bach y en esta Schopenhauer y aquí estuvo No sequien y aquí estuvo la universidad de Bauhaus, con todo el movimiento de Bauhaus de los años 20. Y aquí, ves en este teatro, se proclamó la república de Weimar.” Y dices: ¡Ostras! ¡Qué cultura! ¡Qué potencia! Pues bien, a 10 Km la barbarie. Y

esta contraposición, la cultura y la barbarie, esto es brutal. Y esto es lo que nos lleva, desde el punto de vista de la política o de la filosofía a preguntarnos por cómo es posible. ¿Por qué pasó el Holocausto? ¿Qué pasó en una sociedad tan culta y rica como esta? Esta es la gran pregunta, la gran reflexión. Buchenwald te lleva a esta conclusión ¿Cómo es posible? Goethe, Schiller y Buchenwald. Dónde está el campo ahora de Buchenwald hay ahora un tronco que queda de un árbol que lo llaman el árbol de Goethe. Buchenwald quiere decir bosque de hayas. Por ahí tenía también su casa de invierno Goethe. Dicen que por ahí se paseaba Goethe porque había un bosque y justo debajo de este árbol se sentaba Goethe a escribir. Y está destruido porque entre los prisioneros corría la leyenda, eso lo cuenta mi padre en el libro, de que el día que este árbol se destruyera, el nazismo se acabaría. En el año 44 hubo un bombardeo de los aliados porque Buchenwald era un campo y una fábrica, con una fábrica al lado. El día que bombardearon la fábrica, destruyeron el árbol. Los prisioneros dijeron que esto está por terminar por lo del árbol. Esto te remite a esa dicotomía Goethe y el campo. Y Goethe, yo escribí hace poco algo sobre él, es un personaje del romanticismo, de la libertad, de los hombres libres, de la nueva Europa. Y siempre es este contraste. Es muy interesante esto.

MAJ: Ya sabemos que hoy en día las nuevas tecnologías ponen a disposición mucha información, pero una de las cuestiones que a mí me parecen importantes es, si cree usted que hoy en día se sabe lo suficiente sobre los campos de concentración y sobre el nazismo.

EG: No, evidentemente, no. No y eso lo notamos los que vamos a dar charlas. Cuando tú preguntas a los jóvenes por qué saben. Saben muy poco. Volvemos a lo anterior, un poco, por la oscuridad arrastrada. Luego porque como se sabe poco, la gente no se atreve a explicar. Luego, porque en los curricula escolares esto está en unos capítulos y luego no se llega allí. Y es difícil. Pero luego también para contrarrestar, se sabe poco por todos estos factores

estructurales, pero también por los factores políticos porque también hay mucho movimiento contrario. Ahora Europa que está derivando hacia la derecha, extrema derecha, hay muchos intereses en diluir esta información, en rebajarla, en esconderla, en evitar que se sepa. Se están poniendo muchas trabas. Por ejemplo, hay intentos, algunos tan bastos como los que están pasando ahora en el campo de Mauthausen, de evitar que la gente vaya, poniendo trabas para que la gente suba, poniendo cadenas. Transformarlo en museo. Coger dos o tres campos y decir estos dos o tres van a ser los ejemplos y olvidarse que había más de 1.500. Lo demás diluirlo y esto es muy peligroso.

MAJ: ¿Si tuviera que resumir en un tuit que le dice usted a un joven que es un campo de concentración?

EG: Es difícil. Yo acostumbro, y es un discurso un poco que estamos adoptando ahora, es relacionar los campos de concentración con el fascismo y con la negación de los Derechos Humanos. Un campo de concentración es lo opuesto a los Derechos Humanos. Y los Derechos Humanos tienes que ver cuáles son los valores republicanos. Son los valores de la Revolución Francesa. Por lo tanto, un campo de concentración es aquello que va en contra de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Eso es lo que tenemos que defender. El campo de concentración es el paso extremo, último ya de asesinar a las personas porque son diferentes a ti. Y al revés, nosotros decimos que la visita a los campos son las grandes vacunas contra el fascismo. Esto lo reconocen los mismos jóvenes.

MAJ: ¿Considera usted que hay peligro de que se pudiera repetir un Buchenwald?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

EG: Europa está haciendo un peligroso viraje hacia la extrema derecha. Se están dando unos factores que yo creo que, como el mundo de la explicación del nazismo, de los campos está en manos de los historiadores, no contemplan. Yo como vengo de otra formación. Yo he trabajado en temas ambientales, profesionalmente he trabajado en medio ambiente. Te das cuenta de cómo la situación actual de cambio climático, de crisis de los recursos, de crisis del agua, de recursos naturales está provocando guerras, está provocando migraciones, está provocando refugiados... Y estos refugiados están facilitando el crecimiento de la extrema derecha que habrá que ver en qué acaba. Este escenario es muy, muy peligroso. No sé si seríamos, la humanidad, capaces de repetir una cosa parecida a Buchenwald, pero bueno, estamos viviendo campos hoy en día en Europa con los refugiados. Estamos viviendo situaciones muy peligrosas que habría que vigilar muy de cerca. Oyendo a Bolsonaro o viendo a Trump o Salvini... Seguramente de una manera estéticamente diferente pero que en el fondo...

MAJ: ¿Qué le diría usted a esta gente que dice o sostiene que hablar de estas cuestiones como los represaliados franquistas, las cunetas, los campos de concentración es abrir viejas heridas?

EG: Bueno, esto en nuestras charlas siempre lo ponemos en subrayado, en subrayado. No venimos hablar del pasado o no venimos a hablar solo del pasado. Venimos a recordar el pasado para trasladarlo al presente y hacer una proyección hacia el futuro porque aquello que pasó, no vuelva a pasar. Y si olvidamos lo que pasó, corremos el peligro de que se repita. No estamos reabriendo heridas estamos cerrando. Estamos poniendo las cartas sobre la mesa para que se conozca la historia. No podremos avanzar si esto no se cierra y esto es evidente.

MAJ: ¿Qué falta para cerrarlo?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

EG: Voluntad política, voluntad política y recursos. Y recursos, no sólo recursos económicos porque hay cosas que cuesta dinero, abrir las fosas cuesta dinero. Pero bueno, en los presupuestos generales del estado en lugar de destinarlo a unas cosas se puede destinar a otras cosas. Pero luego, voluntad política para institucionalizar esto. No puede ser que el trabajo por la memoria en este país esté en manos de los voluntarios, de las asociaciones. Un trabajo que deberían hacerlo las administraciones, en otros países lo hace la administración, aquí lo tenemos que hacer los voluntarios. Y lo voluntario llega dónde llega. No es lógico que, en los viajes a los campos, los jóvenes tengan que pagárselo de su bolsillo. No es lógico que en los currículos escolares no haya capítulos importantes dedicados a recordar estas cosas. Siempre tienes la sensación de que vas un poco a contracorriente o que vas con el espíritu de voluntariedad, pero que no...

MAJ: ¿Qué es la AMICAL de Mauthausen? ¿Qué significado tiene para los descendientes de los represaliados que acabaron en los campos de concentración?

EG: En estos momentos es un referente. Es un referente emocional para los familiares. Es un referente histórico para la gente de la historia. Es un referente ideológico y político para toda la gente que se considera antifascista. ¿Por qué? Porque un poco la AMICAL es la heredera natural de estos luchadores. La formaron los propios ex deportados y deportadas. Se ha ido trasladando a los familiares y ya hay gente que no son familiares de gente que está implicada. Los herederos naturales, nos consideramos los herederos naturales de la lucha de los deportados y deportadas. Y en estos momentos representa esto en este país. En esta doble vertiente, está esta parte más emocional, pero también la política e ideológica. Por eso el tercer elemento, yo creo, también importante, y ahí es donde todos deberíamos hacer un esfuerzo como colectivo, es de ver esta directriz política de la lucha antifascista. Que no nos quedemos en la parte

emotiva que es importante, pero que no nos quedemos en la parte emotiva, con la parte familiar lo que le pasó a mi padre, lo que le pasó a los padres y a los familiares y pensar “¡Ay! ¡Qué pobrecitos!”. Que no nos quedemos aquí porque ellos no lucharon por esto. Nosotros ahora estamos intentando, en nuestro trabajo progresivo, cambiar los conceptos. Por ejemplo, ya no queremos hablar de víctimas. Ellos no fueron víctimas, no. Ellos fueron luchadores, fueron resistentes. Y es su lucha la que nos debe motivar y son sus objetivos los que debemos continuar, su lucha. No compadecemos que pobrecitos lo que sufrieron. No, ellos lucharon por unas cosas. La Europa por la que lucharon no se ha conseguido, al contrario, parece que va a otro lado. Pues debemos coger esta antorcha y seguir hacia delante, no contentarnos. Por eso es tan importante no mirar sólo al pasado, no lamernos las heridas, no compadecemos todo el tiempo. Hay que coger esa fuerza que ellos tenían y trasladarla hacia delante. A mí una cosa que me impresiona mucho cuando voy a las ceremonias de los campos, más al de Buchenwald, pero también a los otros, cuando ves a los supervivientes. Con sus medallas, los que son militares, con sus noventa años los ves allí. ¡Me cago en diez! ¡Qué hostia! La Europa por la que nosotros luchamos, no es esta Europa. Ellos dicen que la Europa de Bruselas no es la Europa de Buchenwald. ¿Dónde están las libertades, los derechos por los que nosotros luchamos, por los que nosotros sufrimos aquí? Esto no va bien. Nosotros seguiremos aquí. ¡Coño con los abuelos! Joder. ¿Si esta gente es capaz de estar ahí dando, que no tenemos que hacer los demás? A mí me da mucha moral ver esta gente. Los ves allí que deberían estar en su casa tranquilamente en el sofá, los ves allí con las charlas que dan.

14.5 El padre que no salió de Gusen

Análisis de la entrevista a Llibert Villar Piqué⁷².



Ilustración 41 Fotografía a la placa conmemorativa a los deportados republicanos en los campos de concentración nazis⁷³

En la entrevista de Llibert Villar se descubre uno de los lados más humanos que supone la deportación y el asesinato de su padre. Villar habla de su padre en condición de doble víctima. Tuvo que huir ante la derrota republicana a Francia de dónde fue deportado al campo de

⁷² Entrevista a Llibert Villar Piqué Vicepresidente de la AMICAL de Mauthausen, el 22 de enero de 2019.

⁷³ Fuente <https://AMICAL-mauthausen.org/monuments/memorial-a-madrid-en-record-als-mes-de-9-000-deportats-espanyols/>

concentración más mortífero para los exiliados republicanos españoles que fue Mauthausen. El destino final fue Gusen el subcampo letal del que prácticamente nadie regresaba con vida. Esa doble victimización no acabó con el asesinato de su padre, sino que continuó con la incertidumbre de saber si su padre seguía con vida o estaba muerto, que duró varios años. La ausencia de su padre, y, sobre todo, el motivo de esta marcó el destino de toda una familia que quedó expuesta ante la intolerancia ejercida por las instituciones del franquismo y que le avocó a la marginalidad social e institucional. El caso de Llibert Villar muestra a la perfección el destino de miles de familiares de desaparecidos o ajusticiados por lo que el valor de este testimonio parece tan enriquecedor. Hoy en día, gracias a los trabajos de Bermejo (Bermejo, El fotógrafo del horror, 2018) y Hernández (Hernández de Miguel, Los últimos españoles de Mauthausen, 2015) podemos hacernos alguna idea de lo que era el día a día en este campo tan mortífero.

Transcripción de la entrevista a Llibert Villar

LV: Bueno usted pregunte que yo todo lo que sepa, le iré contestando.

MAJ: Le decía un poco que yo lo que pretendo, dentro de la panorámica que voy a hacer, he estado viajando en Alemania viajando por varios sitios... He estado viendo campos de concentración y otras cosas memoriales de todo tipo. Particularmente, en Berlín, Sachsenhausen, estuve viendo Dachau en Múnich y luego ya hice la excursión a Linz y fui a ver Mauthausen.

LV: ¿Y Gusen también fue a verlo?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

MAJ: Gusen ya no tuve la ocasión porque tuve el programa ya muy completo. Sé que su padre murió.

LV: Murió, lo mataron en Gusen. Nosotros tenemos un libro de defunciones. No me he puesto a contar manualmente, pero se dice que murieron más en Gusen que en Mauthausen, de los españoles. Porque mi padre fue. Todos entraron en Mauthausen y entonces a un tiempo, según la naturaleza de la persona que iba decayendo mucho que ya no se aguantaría ni derecho que ya no tendría ni fuerzas iba a Gusen. Y allí lo remataron. Mi padre murió el 25 de enero del 45 en Mauthausen. Y creo que es el 8 o 10 de mayo cuando lo trasladan a Gusen. Pero siempre me ha quedado aquello de... porque yo leyendo todos esos libros, los que llegaban a Gusen duraban muy poco. Mi padre duró siete meses o casi ocho. No sé cómo pudo aguantar tanto. Mi madre siempre me explicaba que era un hombre delgadito. No era ningún fenómeno para aguantar.

MAJ: Hay estadísticas que decían que sobrevivían mejor los delgaditos

LV: No lo sé, pero ahí sí que había algo en contra de él, que era muy fumador. Y seguramente ahí él tampoco podía fumar. Hay ahí hambre de comer y hambre de tabaco.

MAJ: ¿Me puede contar usted cómo su padre acaba en Gusen?

LV: No he tenido la oportunidad de que nadie me haya contado nada de mi padre. Aquí se han dado casos, había una compañera aquí, que se murió hace unos años que un día hablando de su padre, que también lo mataron en Mauthausen o en Gusen, no sé dónde era. De Venezuela venía un deportado que salió con vida, que se llamaba Eusebio, que no quiso quedarse en

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Francia, cogió un barco y se fue a Venezuela. Cada año venía, cuando hacíamos la ceremonia. Un día hablando, Eusebio conoció al padre de la chica del tiempo que estuvieron en el campo juntos. Coincidencias. Y ella se enteró de muchas cosas de su padre cuando estuvieron juntos. Sin embargo, yo no he podido. Donde vivíamos en Barcelona o vivo, porque vivo en la misma calle un poco más abajo. En la calle al lado había un Centro republicano y mi padre estaba ahí metido como aquel que dice las 24 horas. Siempre estaba metido ahí dentro. Teníamos un negocio, un camión porque hacíamos transporte. Y en aquellos tiempos, el teléfono no existía, nada más para cosas especiales. Entonces cuando venía una faena, yo tengo una hermana mayor, cuatro, cinco años mayor que yo. Y mi madre decía ve a buscar a tu padre. Mi hermana ya sabía dónde lo tenía que ir a buscar al Centro republicano para avisar del encargo que había hacer para ese día. Al lado del Centro republicano había un señor que se llamaba Ull de Molins que entró también en Mauthausen el mismo día de mi padre, el 27 de enero del 41. Y yo le dije. Tal como tú me explicas en el barrio nos cruzamos 40 veces. Pero este señor tenía 15 años más joven que mi padre. Es decir, mi padre ya era todo un hombre, y él aún jugaba a la pelota por la calle, y claro, no me ha podido dar razón. Era el único que podía haberme dado razón, pero no, pasó desapercibido totalmente mi padre.

MAJ: ¿Cuándo empieza usted a intentar reconstruir, en la medida que usted ha podido, la historia de su padre?

LV: Mi padre entró en enero en Mauthausen y la defunción fue en diciembre del 41 en Gusen. Es decir, entre un campo y el otro, 11 meses. Pero mi madre oficialmente no supo que era muerto hasta el año 46. Hacía un año que se había acabado la Guerra Mundial y mi padre, claro, no daba señales de vida, como es lógico. Entonces mi madre en un momento desesperado se fue a un abogado, le explicó el problema que tenía. Aquel señor tomó mucho interés. Al cabo

de un tiempo la llamó a su despacho. “Le hago venir para darle una mala noticia. Su marido entró en el Campo de Mauthausen. Cómo no podía ni escribir, era un contacto totalmente cerrado, lo trasladaron a Gusen, a 4 Km, y allí lo mataron o se murió.” Oficialmente supo que era viuda, que mi padre..., que mi padre se murió, pero era el año 46. Hacía un año que se había terminado la Guerra Mundial y todo.

MAJ: ¿Qué implicaciones ha tenido la historia de su padre en su vida y en la de su familia?

LV: Mi madre de momento no me lo dijo. yo tenía unos 10 años. Y no me lo dijo por miedo de que iba al colegio y hablara: “Mi padre se ha muerto aquí, porque estaba en un campo, por miedo de que yo me fuera..., cosas de crío, ella aguantó hasta que fui un poco mayor. Ahora mi hermana sí, mi hermana desde el primer momento lo supo. Ya tenía 15 años, ya era toda una mujer. Pero yo sí, la ausencia sí, porque, por ejemplo, en la calle no había ni camiones ni coches como ahora. Calles desiertas y jugábamos al fútbol. Y yo volvía a casa llorando. Y mi madre: “¿Qué te pasa?”. “No me dejan jugar a la pelota.” ¿Pero por qué? ¿No te has peleado?” Cosas de críos, ya tenía 8, 9 años en el año 41, 42. Le decía que dicen que mi padre es un rojo. Lo sentían en su casa. El padre de Liberto, mi padre era tan republicano que me puso Liberto, libertad, y me hacían la puñeta y me hacía mucho llorar. No me dejaban jugar al fútbol, se burlaban de mí. Era el único que le faltaba el padre. Lo hemos pasado muy mal en mi familia.

MAJ: ¿Hubo, por decirlo así, una tendencia a ser discretos con las circunstancias de su padre porque tenía más consecuencias o podría tener más consecuencias?

LV: Bueno mi padre... ahora el sábado el 26, hará 80 años que los franquistas entraron en Barcelona capital. 80 años ya y mi padre se marchó el día 24. Dos días antes se despidió de mi

madre, es decir, y le dijo yo no he hecho nada malo, pero si me quedo me van a matar por ser republicano. Porque mi padre era como el siglo, era de 1900, nació con el siglo. Cuando estalló la guerra su quinta no la llamaron todavía. Él no esperó que llamaran su quinta. Su quinta la llamaron, tengo entendido, a finales del 37 o al principio del 38, sino que el primer momento ya era voluntario, para defender la república. Y claro esto a los perdedores los franquistas no lo perdonaban. Se marchó por eso. Se marchó como muchos miles de gentes, por las ideas políticas, eran de izquierdas, republicanos. Se refugiaron en Francia. Francia, en aquel momento se portó muy mal.

MAJ: ¿La Francia que ya había sido agredida por los alemanes?

LV: No todavía no, Esto era el 39. Y la guerra estalló en el 39, pero en septiembre. La primera nación que recibió fue Polonia, porque Polonia tenía pacto con Inglaterra y Francia. En caso de que un país extranjero ... entonces se vieron obligados a cumplir lo que firmaron Francia e Inglaterra. Entonces lo cogieron prisionero los alemanes el día 6 de junio del 40. Lo trasladaron como a unos campamentos y ahí hasta el 23 de... del 41. Esto lo sé porque el día este que entró mi padre, entraron 1500 republicanos en el tren que llegó a Mauthausen en el pueblo. Y un señor que ya está muerto también de Vinarós me explicó que de “Drebes”, este poblado fronterizo de Luxemburgo y Alemania, de “Driebs” a Mauthausen el tren tarda unas once horas y ellos tardaron tres días en un tren de carga. En cada vagón hay 80, 90 o 100 personas, sin comer, sin beber y haciendo sus necesidades ahí dentro. Entonces hubo un momento que los ponían en vías muertas, horas y horas, arrancaban una y otra vez en vías muertas, y así tardaron tres días. Y este señor dijo: “Al final vimos que el tren paraba y como las puertas estaban cerradas con cerrojos por la parte de fuera, nos empezaron a abrir. Y en alemán decían ¡Raus! ¡Raus!”. Tengo entendido que era rápido, rápido. Y aquel señor decía: “Tu padre sí

venía en mi vagón.” Porque mi padre era barcelonés y ese señor era de Vinarós. “En mi vagón dejé nueve personas muertas de los tres días de viaje.” Muertes de enfermedad, de hambre, de frío, de lo que fuera. Los hicieron formar y para el campo. Y el campo está, no se ve desde el pueblo. El campo está a la altura del río Danubio. Perdón, perdón el pueblo Mauthausen. Y el campo está arriba de una colina a unos cuatro kilómetros. Y entonces van subiendo la carretera hasta que hay un cambio de rasante y se ve la fortaleza aquella. Este señor me decía, llegaron el día 25 o el 27 de enero. Dice:” Llegamos y llevaba tres días sin comer.” Los hicieron desnudar de arriba a abajo y los hicieron duchar con agua fría. Y luego unos barberos empezaron a cortarles el pelo de aquí, de las partes, de todo. Y luego les dieron el célebre uniforme de pijama. Y entonces, el célebre pijama, que es lo que llevaron durante los 5 años. Y la gorra que no la podías perder, si la perdías, era un castigo que había... Porque, a veces, había un *kapo* que, por capricho, por reírse, cogía la gorra de uno y la tiraba al lado de la alambrada de 180 voltios que cuando estabas a un metro de los cables, decían que sentías la corriente. Es decir, que entonces aquella persona tenía que ir a buscar la gorra, porque sin gorra los castigaban. Los que buscaban la gorra corrían el peligro de que podían morir electrocutados. Todo era nada más para reírse y fastidiar a los pobres.

MAJ: ¿Cree usted que la historia ha tratado bien a la gente que ha vivido las cosas como su padre?

LV: A los republicanos españoles no, nadie. Porque aquí había una dictadura que era antirrepublicana. La prueba está que cuando Alemania invadió Francia, geográficamente, había por toda Francia escapando españoles, unos por aquí otros por allá, los fueron recogiendo a todos y se los entregaban a Franco. Y la contestación de su cuñado, el cuñadísimo Ramón Suñer, dijo que fuera de España, no había españoles. Haced lo que queráis con ellos. Nosotros no

vamos a pedir ninguna explicación. Entonces Alemania dijo, que, si son españoles y tú no los quieres, yo tampoco y es cuando los pusieron en campos de exterminio. Pero, sin embargo, en el año 45 cuando liberaron el campo aquel, por casualidad Mauthausen fue el último campo que liberaron los vencedores. Aquí lo liberaron los americanos. Entonces ahí dentro de Mauthausen había medio Europa. Ahí había belgas, holandeses, polacos, rusos, republicanos españoles. Cada nación formó unos trenes ambulantes, cogió sus compatriotas, esqueletos que eran que pesaban 35, 40 kilos que no tenían nada más que la piel y el hueso para su país. Y en un momento nada más quedaron los 4.000 republicanos españoles dentro de Mauthausen. Y en la mente decían, fíjate que somos desgraciados. Todos hemos pasado hambre, frío, miedo, de todo a raíz de los nazis y los *kapos* que los maltrataban. En fin, pero ahora los supervivientes están en su país y están con sus familias. Nosotros no podemos volver porque el dictador continuaba con la misma idea que no los quería porque eran republicanos. Entonces Francia hizo un giro de 180 grados y les dio la nacionalidad francesa. Entonces se pudieron refugiar en Francia. Por eso en España hace un mes y medio o dos meses murió el último deportado español que quedaba en toda España, que se llamaba Francisco Aura Boronat de la provincia de Valencia, Alcoy. El último de 99 años estaba a punto de cumplir los 100, pobre hombre, por dos días no llegó. Pero en Francia quedan seis o siete que son todos centenarios, pero claro, es ley de vida, cada dos por tres recibimos un correo electrónico que se ha muerto éste, se ha muerto el otro. Dentro de poco ya no quedará ninguno. Yo soy hijo y tengo ya 83 años. Imagínese.

MAJ: ¿Qué significado tiene para usted cuando oye Gusen o Mauthausen?

LV: Me pongo un poco triste sin darme cuenta. No lo puedo remediar. Yo he ido doce veces a Mauthausen, bueno y a otros campos que hemos ido visitando. Y la primera vez lloré mucho.

Otras veces he llorado y no he llorado cuando he visto el horno, cuando he visto la cámara de gas. La primera vez me impactó mucho, porque venía un matrimonio que era algo mayor que yo, tenía unos años más de un pueblecito de Tarragona. Era un hombre grueso y aquel hombre cogido a un horno llorando, porque habían matado allí a su padre, me impactó. En Gusen hay un memorial que se han visto obligados a mantenerlo porque hubo un italiano que nadie sabe cómo, se hizo con un horno de un campo y nadie sabe por qué. Bueno el campo lo derribaron y todo e hicieron parcelas. Este italiano compró dos parcelas y cómo es propiedad de él, en vez de hacerse una torre, puso este horno en memoria de su hermano. Y es allí dónde vamos a hacer los actos en Gusen. Vamos nosotros y los italianos y otros. Pero claro, los austriacos no están muy contentos con estas visitas. Pero tienen que aguantar, tienen que aguantar porque es parte de ellos, de su culpa. Se aliaron con Alemania y lo tienen que pagar.

MAJ: ¿Usted cree que los austríacos y por extensión de los alemanes han asumido toda la responsabilidad o toda la culpa que les compete con respecto al tema del Holocausto?

LV: Hombre habrán procurado esquivar todo lo que puedan, porque si profundizamos un poco más, el eje era Alemania e Italia, dijéramos. Sin embargo, después, en plena guerra, Italia hizo un golpe, se cargó al dictador y entonces se aliaron contra los alemanes. Hasta hace cuatro años eran aliados. Es decir, pues, Austria, es decir igual. Habría allí una minoría que no era, era antinazi, pero la prueba está que en Mauthausen, una de las fugas que hubo, fue un austríaco, un chico joven, que salió escondido dentro de una caja, pero lo encontraron al faltar. Lo localizaron y en 48 horas ya lo llevaban al campo. Entonces hicieron formar a todos y lo pasearon en una carretilla dos y tres veces hasta que lo subieron al patíbulo y lo colgaron. Con la desgracia, le pusieron una cuerda, la primera que encontraron, y en cuanto lo dejaron colgado, bum, se rompió la cuerda y no tuvieron prisa fueron a buscar otra cuerda. La volvieron a poner al cuello y volvieron a colgar. Y entonces colgado, pasaron todos por delante, queriendo decir,

si os queréis escapar os pasará lo de éste. ¡Eh, colgado! ¡Y era austríaco! Pero eso era una minoría.

MAJ: De hecho, una de las cosas, bueno no he visto todo, pero sí he leído bastantes, si se puede decir que Mauthausen era un campo, no sé si se puede graduar, especialmente cruel y ya no hablando de los judíos y de los prisioneros rusos. Digamos que ya era una categoría...digamos...

LV: Eran los primeros. Los españoles lo pasaron muy mal el año 41, al principio, porque llevaban una patente, vamos a decir eran rojos, eran antirreligiosos, eran revolucionarios, eran de todo. Llevaban una fama que les pusieron y claro los alemanes les tenían el ojo puesto y a la mínima se los cargaban. Entonces tuvieron la suerte, que en Checoslovaquia que ya estaba ocupada por los Alemania, un jefe nazi, que era el tercero en la jerarquía, después de aquel gordo, cómo se llamaba...Göring y luego venía este. Este fue a hacer una visita en Checoslovaquia y se ve que unos patriotas se lo cargaron.

MAJ: Ah sí Heydrich, era Heydrich.

LV: Lo hirieron, pero murió a consecuencia de ahí. Y a partir de aquella fecha todo odio que llevaban contra el español, lo dejaron un poco aparte y fueron a por los checos a hacerles la puñeta y eliminarlos. Y aquellos respiraron un poco. Lo que pasa es que los españoles eran veteranos. Venían de una guerra civil de España de tres años, luego un año corriendo por Francia, medio escondidos y poniéndose en la resistencia francesa, los maquis. Claro, en cuanto llegaron al campo de Mauthausen, como eran veteranos ya, y tenían mucha vista, no todo, no todos, porque no había puesto para todos. Quien más quien menos se pudieron colocar

en ... para... Porque la consigna era no ir a la cantera a trabajar diariamente, porque ahí el trabajo no se interrumpía. Desde que se hacía de día hasta que se hacía de noche, tanto si llovía como si nevaba. Ahí el trabajo no se interrumpía. Pues entonces miraron dónde colocarse, de cocineros, de armeros, de zapateros, de sastres, de barberos, de lo que fuera para salir de la cantera.

MAJ: ¿Cree usted que se sabe suficiente sobre el mundo nazi, pero sobre el mundo de los campos de concentración, sobre todo?

LV: No. No, hay muchas cosas que han quedado en el olvido. Todo no se sabe. Ahora, sabemos el trato que les daban sí, porque por suerte, hubo unos cuantos que salieron con vida y estos llegaron aquí y lo explicaron. Yo sé muchas cosas, muchas anécdotas, de mala uva, porque me las han explicado, aparte porque he leído muchos libros, lo han explicado los propios deportados. Lo que pasa es que se han ido muriendo. Pero era todo imposible, porque la comida que recibían no llegaba a las 800 calorías, cuando dicen que necesitamos 2.500, más el esfuerzo, más el frío, más ir mal vestidos. Poca ropa e iban perdiendo las carnes. Y si vas perdiendo las carnes, vas perdiendo las fuerzas también. Es decir, era un terror, era un terror, Y la consigna era hoy vivo. ¿Mañana viviré? No lo sabías.

MAJ: ¿Usted que ha ido a Mauthausen y a otros campos, usted cree que los memoriales que hay, o los museos, recogen el espíritu de lo que fue, o tienen una carga ahí de reconstrucción o...?

LV: Bueno, hay ahí de todo, porque nosotros vamos cada año. Aparte de que al principio todos éramos hijos e hijas de deportados, incluso venían deportados. Yo conocí a un señor que no

quiso venir nunca. No, yo no vengo, Liberto, imagínate, decía aquel hombre que entramos en el campo y nos cierran la puerta y no puedes salir. Sin embargo, era raro el día que no soñaba con Mauthausen y se ve que se ponía tan nervioso que le daba puntapiés a su mujer. Y su mujer le decía, Fernando, ya estás otra vez soñando, sí. Pero no, otros sí, venían. Hoy en día pues ya de los deportados no viene ninguno, van algunos familiares. Hoy en día vienen muchos simpatizantes, curiosos para ver los campos y ya. Ya es otro tema ya.

MAJ: ¿O sea, que ha cambiado el espíritu de la visita? Digamos, en una primera fase era revivir, comprender en pos de la comprensión.

LV: Era más familiar, íntimo, así que venían deportados diciendo yo estuve aquí. Aquí me castigaron a 25 latigazos al culo. Yo estuve aquí castigado con las esposas colgado en la pared. Y tú dices hostias. Pero eso ya no se puede explicar. Y lo explicaban unas voces que lo habían padecido.

MAJ: ¿Qué le diría usted, o qué le dice usted, al estar aquí en la asociación imagino que tiene contacto con gente joven, por curiosidad o por interés con respecto a estas experiencias que ha recibido indirectamente sobre los campos de concentración? ¿Qué han sido, qué han significado? ¿Qué le podría decir usted a una persona joven?

LV: Para mí todo ha sido negativo porque, primero de todo, los españoles no estaban en guerra contra Alemania. Ahora yo siempre cuando me dicen tu padre...el 50% le doy de culpa a los nazis, alemanes por lo mal que trataron a los españoles ya todos los otros también. El otro 50% al franquismo porque si los militares no se alzan contra la república, mi padre no tenía que haber, bueno no habría hecho lo de ir voluntario. Es eso, fue un proceso en el que se vio

obligado a marchar porque si no lo hubieran matado. Vino la guerra mundial, vino el refugio de Francia que se portó mal en aquel momento porque los puso todos al sur de Francia aquí al mediterráneo a Colliure, Argeles, Bacares, todo aquello. Pero cuando empezó la guerra bien se acordaron de los españoles porque les interesaba. Entonces hicieron unas compañías militarizadas. Del sur de Francia los trasladaron al norte, a Normandía, Dunquerque a trabajar en la línea Maginot, allí a fortificarla. Entonces sí que les interesaba. Al principio, año 45, hizo un gesto que nadie se esperaba. ¿Porque si no a dónde habrían ido aquellas personas?

MAJ: ¿Considera usted que hay peligro de que se vuelva a dar una situación parecida?

LV: Hombre yo quisiera que no porque si se diera ahora con el armamento nuevo que hay y con esas series de bombas, bueno, sería una carnicería total.

MAJ: ¿Pero ve la posibilidad de que se volviera a dar, más que la guerra me refiero al tema de los campos de concentración o similar?

LV: Es que los campos de concentración hasta ahora hay porque en África hay campos. La raza negra también se las tiene también entre ellos. Hay el caso de Israel con los árabes. Conflictos bélicos, actualmente, hay en todo el planeta, en todos continentes hay. Los serbios, hace unos 20 años, tuvieron las matanzas que hubo.

MAJ: ¿Qué le diría usted a quiénes consideran que hablar de estos temas, y me refiero con estos temas, tanto de la Segunda Guerra Mundial, tanto de las víctimas del mundo nazi, y las víctimas del franquismo, porque como en el caso de su padre que era doble víctima, porque sufrió las dos...

LV: Sufrió la guerra de aquí, sufrió en Francia y sufrió en el campo.

MAJ: ¿Y qué le diría a esta gente que dice el hablar de estas cosas, o querer reconocer o poner de relieve las víctimas de estos sucesos es reabrir viejas heridas?

LV: No, viejas no. Hay un tema que es: no hay que olvidar. Yo no olvido. En mi casa, mi madre quedó viuda muy joven, yo huérfano con cuatro años, mi hermana tenía nueve. Los abuelos y ella, éramos cinco. Nada más trabajaba mi madre. Y mi madre toda la vida ha sido tejedora de una fábrica de tejidos y la despedían porque era la mujer de un republicano. Y como no pudieron coger a mi padre se lo cargaban a la persona más cercana. La echaron a la calle. Tuvo suerte de que el encargado de su sección la conociera. Entró a los 14 años cuando era aprendiz y sacó la cara por ella. Pudo continuar trabajando, si no la echaban a la calle. nada más por ser la mujer de un republicano.

MAJ: Evidentemente, sigue usted en contacto con otra gente con deportados y con hijos de víctimas, por eso han constituido esta asociación, que un poco recoge Mauthausen, pero también otros campos de concentración.

LV: Sí, aquí en Barcelona hay varias, Hay una que se llama “les immolats”. “Les immolats” del 39 al 52, que se había terminado la guerra. Pues del 39 al 52 hay un trozo de playa aquí en Barcelona, ahí en el Pueblo Nuevo, quiere decir en el Campo de la Gota, ahí fusilaron a 1.700 personas durante aquellos 13 años. Porque eran gente de izquierdas, no podían hablar y había chivatos. Este ha dicho esto, este ha dicho lo otro. La modelo estaba llena de gente maltratada, sin comer. Cada dos o tres días venía una camioneta a hacer saca. Sacas de 7,8,9,10 al Campo

de la Gota, luego ahí a Montjuic al lado de un cementerio en una fosa común. Ahí los echaban. Otra cosa particular. España quedó dividida. Había vencedores y vencidos. Y los vencedores eran todos españoles, no había compasión. Un trato. ¿Usted sabe con quién está hablando, sabe quién soy? Esta cosa. Pues cuando venía la saca a la modelo que se llevaban 7,8,9 o 10, a la madrugada para llevarlos, los citaban el día antes por la noche. Ya los ponían aparte. Había un regodeo porque, por ejemplo, en la modelo había un momento que había 9,000 personas ahí dentro. Pues de 9.000, 200 se llamaban José porque era un nombre muy vulgar. José, Juan, Jaime, Pedro. Bueno, pues venían y decían José en vez de José Rodríguez León. Se recreaban pues aquellas 200 personas que se llamaban José todos pendientes de a ver qué apellidos decían si decían a uno o decían a otro. ¡Con qué regodeo! Eso lo hacían los funcionarios de la prisión. ¡Con regodeo, eh!

MAJ: Por último, ya, por si quiere comentarlo y le parece. ¿Qué cree que nos queda por hacer para recordarles?

LV: Yo mismo voy con otro compañero, su padre lo mataron también en Mauthausen. Vamos a todos los colegios que nos llaman, institutos, centros de jubilados a hablar del tema ese porque hemos ido a colegios que había profesores que ni lo sabían el tema ese porque no lo trabajaban. Porque hace años que lo hacemos, hace 15 años que lo vamos haciendo. Había profesores que la historia la habían repasado o no la habían repasado y se quedan con la boca abierta. Bueno hay pueblos e institutos que hace años que vamos. Cada año repetimos y nos llaman. Y se quedan con la boca abierta los alumnos. Es un año, y al otro vienen otros alumnos detrás. Y hacemos un trabajo también. Damos un premio al mejor texto sobre este tema. Ya hace tres o cuatro años que lo hacemos. Y todo lo que hacemos es para que no se olvide la memoria, lo que pasaron por la democracia y por la libertad de la persona.

14.6 Custodiando el legado del dictador

Análisis de la entrevista a Juan Chicharro Ortega.⁷⁴



Ilustración 42 Fotografía de la página web de la Fundación Nacional Francisco Franco⁷⁵

En el momento de la realización de la siguiente entrevista, estaba todavía en trámite el procedimiento de exhumación del dictador Franco del Valle de los Caídos. En aquel momento se antojaba muy complicada la hazaña de que se pudiera finalizar con éxito y de forma legal la extracción de los restos mortales de Franco de la basílica. La FNFF, a través de su presidente sigue en la línea argumental ofrecida por el aparato propagandístico franquista, sin que de

⁷⁴ Entrevista a Juan Chicharro Ortega presidente de la Asociación Nacional de Francisco Franco mantenida en las dependencias de la asociación el 1 de marzo de 2019.

⁷⁵ Fuente <https://fnff.es/>

ninguna manera se procese a someter a juicio crítico su argumentario. Tal y como indica (Reig Tapia, Anti-Moa, 2006) y (Reig Tapia, La crítica de la crítica. , 2017) el eje conceptual de la cerrada defensa de la figura del caudillo se basa en un mal entendido revisionismo histórico. Para Reig Tapia, la ciencia histórica lleva en su propio ADN implícita la necesidad de volver a examinar de forma radical y crítica, las conclusiones y supuestos de investigación previos con la adquisición de nuevos conocimientos, innovaciones en las metodologías de la investigación o cambios de enfoque. Esta cuestión no se da en el fenómeno por él designado como histori(et)ografía, que parte de unos dogmas inamovibles y preestablecidos que en vez de establecer nexos de necesidad científica apelan a la justificación ideológica de los intereses defendidos.

Este testimonio de Juan Chicharro Ortega ofrecido en la entrevista que facilitamos a continuación puede valer como perfecto ejemplo de lo que en este trabajo hemos bautizado como distorsionismo o, incluso en algunos casos, directamente, negacionismo como ya se ha mencionado y profundizado en capítulos anteriores. Sobre un fondo historiográfico absolutamente ideologizado, el presidente de la FNFF ofrece con gran aplomo rumores, verdades a medias o directamente bulos. Trata de analizar el pasado desde la perspectiva finalista del presente. El ensalzamiento profesado desde la institución que preside el militar retirado constituye un caso único en la Europa democrática. No existen en Alemania ni en Italia instituciones similares y, por el marco legislativo existente, serían impensables. No se ha logrado en España, debido a intereses sociales y políticos evidentes, prohibir la exaltación de la figura del dictador ni de su régimen. La propia existencia de una fundación de estas características y el culto memorialístico tributado al que fuera el dictador, que se levantó contra el orden constitucional anterior a la instauración de su propio régimen, de forma legal, pública y sin complejos, es un claro reflejo de cómo la cultura de la memoria en España todavía no ha logrado consolidarse de manera hegemónica y hechos como que hasta fechas muy recientes la

tumba del dictador disfrutara de honores, desafía la dignidad de las familias de muchas de las víctimas que aún en la actualidad no han visto recuperados. El testimonio que ofrece Chicharro se encuentra plagado de ejemplos de las estrategias de desplazamiento (*Verdrängungsstrategien*), tal y como las designa Marco Brenneisen y que tendrá ocasión de explicar con mayor detalle en la entrevista que se le hizo. La primera y más básica de esas estrategias es el propio negacionismo. Este no admite hechos como la existencia de un golpe de estado perpetrado por los militares golpistas a la vez que sitúa el surgimiento del conflicto en el levantamiento de 1931. El segundo *modus operandi* se basa en minimizar los hechos. Aquí lo que se hace es rebajar cantidades o intensidades, por ejemplo, en los números de fusilados o la magnitud de la represión. En tercera instancia se recurre a la compensación. En este caso se establece un reparto de responsabilidades que prácticamente equiparan el origen de la violencia, intensidad, duración y frecuencia. La última de esas estrategias es la resignificación que puede operar en dos sentidos. Por un lado estaría de inversión del significado que se, por ejemplo en la aplicación del concepto de la justicia. Conforme se extendía el triunfo de la rebelión, paradójicamente fueron encausadas y castigadas aquellas personas que habían mostrado su fidelidad a la legalidad existente. La otra vertiente de resignificación era la que se construía sobre el reciclaje (y, a veces la nueva creación) de términos reinterpretados en clave franquista como sucedía con el término de *cruzada*.

La sofisticación a la que puede llegar la utilización de estas estrategias contrasta, sin embargo, fuertemente con argumentos bastante más burdos de tintes más pintorescos como la afirmación de que Franco fue reconocido como *Justo entre Naciones* para mostrar la supuesta cara más amable del régimen, o aseveración que el comunismo está prohibido por ley en Alemania que no tiene otro propósito de desprestigiar planteamientos ideológicos considerados enemigos. Considero de importante trascendencia contar con este documento ya que ilustra claramente como la cultura de la memoria en España opera de forma disfuncional.

Transcripción de la entrevista a Juan Chicharro Ortega

MAJ: En su página web se distinguen, entre otras, dos secciones, historia, por un lado, memoria histórica, por otro. ¿Qué entiende usted que es la memoria histórica?

JCO: Está la historia pura y dura que debe de ser objetiva y otra cosa es la memoria histórica que está referida fundamentalmente a la Ley de Memoria Histórica que nos implantó el señor Zapatero, que el Partido Socialista actual ha pretendido reformar. No ha sido capaz porque se le ha acabado la legislatura. También con el impulso de Podemos, del partido Podemos en el Congreso tiene presentada una proposición también en relación con la memoria histórica. Entonces son dos aspectos diferenciados. Contra la memoria histórica, pues cualquiera que lea la ley y no estaría demás que se la leyeran los españoles, porque todo el mundo habla de... en España todo el mundo habla de leyes, pero nadie ha leído ninguna ley. Entonces hablan mucho de lo que los medios de opinión les van influenciando. La Ley de Memoria Histórica, en mi opinión, es una ley aberrante, porque es una ley maniquea, porque nos divide a los españoles entre buenos y malos. Es una ley que pretende erradicar la figura de Franco. Pretende erradicar el franquismo y pretende retrotraernos a una hipotética legitimidad y legalidad de la II República del año 36, lo cual hoy científicamente está demostrado que es falso. Pero bueno, es que esta propia ley se lleva por delante la propia Transición con todo lo que ello conlleva. Es decir, el pacto de no volver a las andadas que hicieron los políticos y que vivieron la guerra, porque eso es muy importante, que sí habían sufrido lo que era la guerra. Y se lleva por delante hasta la propia monarquía porque España, usted es profesor de filosofía y le presumo una cierta cultura porque le digo esto, no por la edad evidentemente porque usted no sabe en España no hubo ningún tipo de ruptura en el 75, en España hubo una transición de un sistema autoritario, dictadura que llaman algunos a un sistema democrático, Y se hizo además con base a la octava

ley de las antiguas leyes fundamentales del reino, que era la ley de la reforma política. Es decir, de la ley a la ley pasando por la ley, frase que acuñó Torcuato Fernández Miranda. Entonces de un sistema se pasó a otro de una forma legal. Es decir, aquí no hubo ruptura ninguna hasta llegar a la Constitución del 78 y a partir del 78 comenzó el sistema democrático. Entonces la memoria histórica comete un gravísimo error de entrada y es que una memoria histórica nunca puede ser política. La historia es la historia y no puede orientarse desde un punto de vista político. Los políticos de la Transición dejaron sentado algo muy claro, y es que no es que se fuera a olvidar la historia de ninguna de las maneras, pero que no se utilizara nunca como herramienta política para lanzarla los unos a los otros. Es lo que está pasando ahora y es lo que ha hecho esta ley de Memoria Histórica, las reformas que pretenden, no le quiero contar. Entonces respondiendo a su pregunta, esta es mi visión de la memoria histórica.

MAJ: Ya hemos tocado la primera parte que es la de la memoria y ahora me gustaría hablar de la segunda que es la historia. ¿Usted cree que la historia ha tratado con justicia la figura de Francisco Franco?

JCO: En absoluto, de hecho, este es el objetivo de esta Fundación. El objetivo de la Fundación Francisco Franco tiene una vocación histórica. De hecho, los fines que fijan los estatutos de la fundación se habla de promover, difundir el pensamiento, la memoria y la obra de Francisco Franco Bahamonde y del estado que tuvo España de 1939 a 1975. La figura de Francisco Franco ha sido absolutamente tergiversada. Primero, en mi opinión, por un motivo fundamental. El motivo fundamental es que en España se liberó una desgraciada Guerra Civil. En la cual hubo dos bandos enfrentados. No dos, hubo dos sino dos o tres. Ahora le explicaré porque hubo más. De un lado lucharon unos que defendían la unidad de España y un sentido cristiano de la sociedad y del otro lado un conjunto de grupos más o menos totalitarios, marxistas también

republicanos burgueses, de alguna forma. Pero es que ahí no hubo un grupo, hubo muchos, hubo varios porque todo el mundo se olvida que el bando republicano, y fue además una de las razones por las que perdieron la guerra, entre otras muchas, lucharon entre ellos hasta el punto de que hoy en día hablan tanto de cunetas, de lo cual habría mucho que hablar al respecto. Pues es que hay muchas cunetas de todos los anarquistas que mataron a los comunistas. Se hincharon a matar en Barcelona en mayo del 37 fueron más de 15.000 muertos, asesinados por los comunistas y así como figuras relevantes todavía estamos por saber quién asesinó a Andreu Nin, por ejemplo, o quién mató a Durruti, por ejemplo. Fueron dos, 3 concepciones de la lucha que hubo. Y entonces hubo, como ya he dicho, una desgraciada guerra civil y en una época tremendamente difícil. Uno de los gravísimos problemas que hubo, y ya le he dicho que yo no soy historiador, pero uno de los gravísimos problemas que se hace al estudiar la historia es intentar comprender hechos que sucedieron hace 80 años, en concreto en este desde el que nos referimos, desde la perspectiva histórica de nuestros días, lo cual es un error tremendo. Porque hay que ponerse en la España del año 39 cuando acabó la guerra. Una España destrozada, una España con muchas familias desgarradas pero una España muy pobre, una España mísera con una ignorancia grande, había hasta un 40% de analfabetismo, con una guerra mundial enfrente, con un aislamiento que se le hizo a España y es... Yo no soy partidario, ya lo digo de antemano, en ningún caso de un sistema dictatorial, no lo soy, pero sí comprendo que hay circunstancias en la historia de los pueblos que es necesario una cierta autoridad, un cierto control para poder salir de esa miseria y esa ignorancia, para que se puedan dar las circunstancias posteriores. Es muy interesante, al respecto, ver muy poca gente lo ha hecho, en las memorias desclasificadas de Winston Churchill, dónde decía en connivencia con Franco que no pensaba que España en dos o tres generaciones pudiera incorporarse al sistema democrático europeo, precisamente por lo que le acabo de decir. Churchill además apoyó mucho fundamentalmente a Franco, porque fue el bastión anticomunista en aquellos tiempos. Y si alguien piensa que el régimen hubiera

pervivido sin el apoyo de Estados Unidos y de Gran Bretaña es ridículo, no hubiera durado ni 5 minutos. Lo que pasa es que les interesaba porque Franco era un bastión anticomunista de la época de la guerra fría. Se ha valorado muy poco, esperemos, que cada vez más, la importantísima labor de estadista que tuvo Franco durante la Segunda Guerra Mundial. Es decir, Franco liberó a España de la 2ª Guerra Mundial. Y además la libró cuando tenía a Hitler en la frontera con 24 divisiones dispuestas a entrar en España, en su apogeo, todavía no había entrado en Rusia. Franco con una habilidad extraordinaria paró ahí, al mismo tiempo que negociaba con Churchill y Roosevelt. Y en un equilibrio logró mantener a España fuera de la 2ª Guerra Mundial. Franco tenía una obsesión que siempre tuvo. No le ha sido reconocida, aunque los hechos evidentes son tan claros que ponen en evidencia a los que los niegan, quiere decir, el régimen de Franco autoritario, corporativo pues produjo la mayor transformación social de la historia de España. Es decir que cuando Franco murió en el 75, España ya era ya la octava potencia mundial en el mundo. La industria española era muy potente. Hoy ha desaparecido. Bueno el mundo ha cambiado, las multinacionales han comprado. Todas las empresas nacionales se vendieron. Hay datos que mucha gente no quiere ver porque no lo quiere ver, pero, por ejemplo, estos fácil de encontrar porque hay estadísticas del Centro de Estudios Sociológicos del año 85, gobernando Felipe González, con doscientos y pico, mayoría más que absoluta, una encuesta del Centro de Estudios Sociológicos, recalco, en época socialista, sobre la opinión de los españoles sobre el régimen de Franco. Más del 70% decía que había sido bueno o muy bueno, porque todavía estaba viviendo mucha gente los efectos de las grandes políticas sociales de Franco. Hoy venía en el coche de los 80 decreto-leyes que van a dictar esta mañana con el dinero de los demás, esta mañana y haciendo campaña el partido socialista y hablaban de uno de los decreto-leyes que van a sacar, no nos vamos a detener en el detalle, de alquileres. Entonces decían que en la época de Franco resultaba bueno. En fin, yo recuerdo haberle oído decir y haberle leído a Marcelino Camacho, por ejemplo, cuando se promulgó el

primer estatuto de los trabajadores, después del año 75 que había perdido, que los trabajadores habían perdido, que con Franco estaban mucho mejor que con Franco la protección a los trabajadores era muy grande. No se podía, el paro, aparte de que el paro no existía, es decir, iba a decir expulsar, no sé si la palabra... despedir, despedir a un trabajador de una empresa era prácticamente imposible. En fin, la protección que tenía cada hombre español en su trabajo era... la seguridad que tenía era brutal. Eso ya con el estatuto de los trabajadores se perdió. Y se llega al punto también de que Loyola del Palacio del Partido Popular, que quería aplicar sus políticas liberales, despido libre y todo esto, el culpable del paro en España era Franco. Era imposible la liberalización del trabajo por la imposibilidad que había de los despidos de los obreros. Bueno esto viene a colación de la gran transformación social de España tiene que ser reconocida, de hecho, es tan evidente, que todavía, incluso, estamos viviendo de ello. Ya sé que hay muchos chistes, Paco, El Ranas, y todas estas historias, pero gracias a los 556 embalses que construyó el régimen, España es hoy lo que es. Es decir, la energía que se produce hoy en España es gracias al régimen, cuando era un yermo, la repoblación forestal de España, las ciento y pico universidades, la seguridad social. Hoy la sanidad de España es probablemente una de las mejores del mundo. Se sigue manteniendo con los mismos hospitales que se construyeron con el régimen de Franco. Los que están ahí cerquita, todos se construyeron en la época de Franco. Les han cambiado el nombre, el hospital de 1 de octubre o Gregorio Marañón pues se llamaba uno Franco porque era el día en que Franco... Le han cambiado el nombre, pero... lo que hay allí, lo construyó Franco. Y entonces, pues, digamos en algunas zonas donde está siendo injustamente tratado por Cataluña. Franco levantó Cataluña.

Y Franco dedicó los mayores esfuerzos del estado español fueron a Cataluña en detrimento de Extremadura, Andalucía y de las regiones más pobres. Bueno, pues ya ve cómo lo tratan ahí, en definitiva y por no extenderme más. Creo que no se le ha hecho justicia, pero, la historia antes o después se hará.

MAJ: Una de las críticas que se le puede hacer o que se le hace al franquismo desde la gente que no comparte las tesis es precisamente el tratamiento recibido. ¿Por qué cree usted que el tratamiento que recibieron otras figuras históricas como, por ejemplo, Adolf Hitler o Mussolini, ha sido tan distinto o distinto a la de Francisco Franco?

JCO: Bien, hay una razón fundamental y básica que la hay y que nadie lo dice. Hitler y Mussolini perdieron la guerra, Franco ganó la guerra. Esa es la gran diferencia, la grandísima diferencia diría yo. Por otra parte, comparar a Hitler con Franco es una aberración. Ya digo que primero Hitler perdió la guerra, Franco ganó la guerra. Hitler era un ateo, Franco un católico devoto. Hitler se dedicó a matar a judíos, Franco fue un gran defensor de los judíos. Hay datos científicamente demostrados que demuestran que salvó entre 60.000 y 70.000. Para el pueblo judío Franco es justo entre los justos. Todos los 20 de noviembre, en todas las sinagogas del mundo, se reza por Franco. Las diferencias son tremendas, incluso a mí, por ejemplo, usted me dice que viene de Alemania y dice: ¿Cómo está permitido en España el franquismo y en Alemania no? Nadie pregunta por qué en Alemania no está permitido el partido comunista. Eso no lo pregunta nadie. En Alemania no se puede ser comunista. Se puede ser comunista muy pequeñito, pero un afiliado al partido comunista no puede pertenecer por ley, por constitución ni al gobierno ni a los servicios públicos, ni a la sanidad, ni a los bomberos, ni a los médicos ni al ejército. De manera que cada uno ve la película según sus colores. Pero vuelvo a decirle que la gran diferencia es que Franco ganó la guerra.

MAJ: ¿Qué opina al respecto de la postura de que la defensa o apología del franquismo o de la figura de Francisco Franco debería estar perseguida por ley o que las asociaciones o fundaciones como la suya deberían estar prohibidas?

JCO: Esa pregunta me la han hecho muchas veces. Me es muy fácil respondérsela. A los españoles les guste o no les guste a otros, hay una Constitución Española que en artículo 14, creo que es, dice que todos los españoles somos iguales ante la ley y nadie puede ser discriminado por sus ideas y por su opinión. Hay otro artículo que es el 16 que dice que por constitución garantiza la libertad ideológica en tanto en cuanto no se promueva tumulto en sus manifestaciones. El artículo 20 dice que se garantiza la libertad de pensamiento, obra y actuar. Esas son las razones fundamentales por las cuales atentar contra fundaciones como la nuestra es atentar contra la libertad, contra la constitución. Y es curioso que digan esto, pero no promueven lo mismo en fundaciones similares a la nuestra, con mucho más dinero y con carácter marxista, como la fundación Largo Caballero o Federico Engels, Sabino Arana, Juan Negrín. Fundaciones de carácter marxista que reciben muchas subvenciones públicas. Y cualquiera que quiera va al BOE y lo encuentra. Yo siempre digo lo mismo, es decir, a mí no me gusta en absoluto una fundación como la de Largo Caballero, pero entiendo que, si todos tenemos que atenernos a las reglas, la admito. ¡Qué le vamos a hacer! Opinan distinto que yo, pero tienen su derecho. Yo no les niego su derecho. Ellos a mí si me lo niegan. ¿Por qué? Para mí la razón, en mi opinión, es muy clara. Porque toda su orientación es el resentimiento y el odio de haber perdido la guerra. Y ahora quieren de alguna forma borrar, esto está ligado a la memoria histórica, todo lo que hay en relación con el franquismo. ¡Oiga usted! O todos o ninguno. Porque la memoria histórica, que es dónde estábamos, hay una forma muy sencilla de entender la memoria histórica yo siempre lo digo, en la exposición de motivos de la Ley de Memoria Histórica, bueno de la única que hay porque la reforma no ha salido todavía, y esperemos que no salga, viene bien a definir lo que es la Ley de Memoria Histórica de la siguiente forma que es muy ilustrativa y fácil de entender. Dice que los lugares de encuentro público nunca deben ser lugares de confrontación, sino lugares y tal, y, por lo tanto, se deberán

eliminar cualquier símbolo, placa, textos, calles relacionadas con el franquismo. Bueno, pero qué es lo que sucede luego en la realidad, pues que mire donde hay una estatua que se llame Franco o una calle que se llame General Yagüe, quitan la estatua del general Franco y al mismo tiempo hacen una estatua a Largo Caballero o de Indalecio Prieto que es lo que pasa en el Ministerio de la Vivienda. Eso es la Ley de Memoria Histórica. Que por lo tanto es una ley parcial y desde luego va en detrimento de cualquier tipo de reconciliación. Yo vivo cerca de la zona de García Noblejas, por allí por la Calle García Noblejas que es una de las que están borrando del callejero de Madrid. En concreto no porque hemos ganado. La fundación ha ganado, pero ahí cruza con la calle de Largo Caballero y yo voy mucho por ahí. Y llevan así calle Hermanos Noblejas y calle Largo Caballero, llevan ya bastantes años sin conflicto ninguno. Y ahora de repente quitan García Noblejas y dejan solo la de Largo Caballero. Eso es la Ley de Memoria Histórica y por eso estamos absolutamente en contra de ella porque en mi opinión es liberticida, contra la libertad de muchísimos millones de españoles.

MAJ: Su fundación está siendo bastante beligerante por lo que se ve en los medios, precisamente, en la ley de memoria histórica. Con las recientes iniciativas del gobierno socialista para exhumar los restos mortales de Franco del Valle de los Caídos. ¿Cuál está siendo su postura? Aunque ya más o menos la he podido intuir. ¿Cuál está siendo la línea de actuación de la fundación?

JCO: Bien, nosotros estamos firmemente convencidos, yo desde luego, de que el Valle de los Caídos se construyó como un monumento de la reconciliación pensado por Francisco Franco ya en la propia guerra. Cuando uno va al Valle de los Caídos, mucha gente va al Valle de los Caídos y nadie le explica, porque no se explica, y Patrimonio Nacional ahora menos todavía, toda la simbología que tiene el valle. Yo la aprendí hace poco también, me quedé maravillado.

Uno entra dentro de la basílica hacia una parte a una parte hay una serie de ángeles que representan el ejército nacional y justo en frente el ejército republicano, exactamente igual y los ángeles están con los brazos orientando hacia la basílica. Entonces la simbología que buscaron los que la construyeron era los dos bandos mirándose de frente, acercándose al final hacia la cruz. Esa es la simbología del Valle de los Caídos: reconciliación entre los españoles. Sobre el Valle de los Caídos se cuentan muchas, se tergiversa la historia de una forma tremenda. No me ha preguntado por los trabajos... Franco nunca dijo que le enterraran ahí, jamás. Eso está más que probado. Está tan probado que la tumba dónde está Franco enterrado la construyeron a toda prisa durante 10 días, días a toda prisa. Pero bueno, el hecho en sí es que lo enterraron allí. Pero en el año 75, fíjese si hace años, cuando enterraron a Franco aquello fue lo más normal del mundo. Allí a nadie le extrañó que a Franco se le enterrara allí. Probablemente, excepto a la facción que siempre representaba al partido comunista porque realmente a Franco durante el tiempo que estuvo gobernando España, la única oposición de verdad, la única oposición de verdad fue el comunismo, la de los comunistas. Comunista y la verdad liderados desde la Unión Soviética. El problema que tienen los comunistas es que siempre entre ellos se están peleando. Fue la única. El partido socialista en aquella época, en los tiempos de Franco estaba... no existía prácticamente, entre otras muchas cosas porque la mayoría de los dirigentes posteriores del partido socialista estaban en el movimiento. Basta coger biografías de políticos socialistas de la transición y de ahora y en cuanto uno escarba un poquito todos sus padres eran falangistas. Es muy curioso, quiero decir, sobre todo normal que enterraran a Franco allí. Entonces ahora ha aparecido el gobierno socialista, primero de Zapatero y luego del señor Sánchez. Primero fue más inteligente el señor Zapatero, en este aspecto concreto, en otros son los dos iguales. En el sentido de que él encargó a una comisión de expertos juristas en el año 2011, juristas de verdad para que le hicieran un análisis del Valle de los Caídos, de cómo exhumar a Franco y a José Antonio y demás. Estos juristas que hicieron

un trabajo muy riguroso, Zapatero lo asumió. Pues es imposible. Esto no se puede hacer porque hay muchos factores que intervienen en el proceso. Sánchez se tiró a la piscina, así sin más, y hasta tal punto demostrando una incompetencia manifiesta, porque hasta tal punto que resulta que en junio cuando dijo os cogerá trabajando, y se va a ir y Franco va a seguir en el Valle. Y todo ha sido con todo el poder del estado, con toda la abogacía del estado y con todo el gobierno y con toda la fuerza va a ser derrotado por una humilde fundación como esta y cinco nietos de Franco y los benedictinos que también han intervenido, pero fundamentalmente la familia y la fundación. Hasta tal punto es así como el señor Sánchez ha demostrado, que como le nubla el odio, el odio y el resentimiento, lo cual es muy triste, porque es muy triste que un presidente del gobierno de España tenga odio a la mitad de los españoles. Así no se puede ser presidente de un gobierno de España nunca. ¿Y entonces claro, nosotros por qué defendemos? Yo siempre he dicho y lo mantengo que el tema de la exhumación de Franco hubiera sido algo posible en circunstancias normales con tranquilidad y sosiego como dijo el propio comité de expertos de estos juristas porque se podría haber ahorrado, o se podrían haber buscado soluciones, se podría haber intentado consensuar las partes no se buscó. Se ha ido por derecho y claro por derecho nosotros somos como los gatos como todo el mundo. Yo creo que el español es como un gato. Aguanta, aguanta lo que le echen hasta que ya está contra la pared y entonces se tira con uñas y dientes y salta. Y esto es lo que ha pasado, está pasando aquí. Nosotros estamos defendiendo lo de la exhumación de Franco sencillamente porque nos han tirado contra la pared. Nos han tirado contra la pared y no nos ha quedado más remedio que... Estoy seguro de que podríamos haber llegado a una solución satisfactoria para muchos, incluso, hemos propuesto algunas en las que no nos han hecho ni caso como, por ejemplo, dijimos ¿quién era el presidente de la república? ¿Azaña? Pues venga cojan a Azaña que era cristiano y estaba bautizado, cuando murió pidió confesión y dejó escrito aquello de, por cierto, de esto se ha olvidado el señor Sánchez, paz, piedad y perdón, escrito está en su tumba. Cojan al señor Azaña y llévenlo al

Valle de los Caídos. Era católico y era cristiano, pero claro aquí entramos en una cuestión de más trasfondo y más calado. Y es que evidentemente, y no es que lo diga yo, es que lo han escrito, lo han pactado y lo han hablado y ha salido en los medios, pero además que está escrito, concretamente en la reforma de la ley de memoria histórica. En la que presenta Podemos después de Franco va la basílica, van los benedictinos y va la cruz. Han dicho de demoler la cruz, o sea, así de claro, pues claro, estamos contra la pared.

MAJ: ¿Qué significa el Valle de los Caídos para la Fundación Nacional Francisco Franco? A lo mejor es un poco distinta la simbología ahora que cuando que se construyó

JCO: Para nosotros en un centro de conciliación. No tiene otro sentido. Si es cierto que desde el punto de vista cristiano. Porque consideramos que España es cristiana, católica, aunque en realidad casi nadie vaya a misa, pero en el fondo sí que lo es. Y todos lo que hay ahí enterrados de republicanos, hay una serie de mentiras que se cuentan sobre ellos, que es verdaderamente lamentable. Aquí se va mentira sobre mentira. De las 33.847 personas que hay ahí enterradas 20.000 eran del bando nacional y perfectamente se sabe quiénes son porque para estos salieron edictos de los gobiernos civiles para los que quisieran ir, y del otro lado, pues no. Del otro lado, efectivamente, Franco quiso que hubiera gente allí. Entonces qué hizo pues había en Brunete, en Jarama, en el Ebro había muchas fosas comunes de gente allí enterrada. Los nacionales eran fácilmente distinguibles porque el ejército nacional a sus soldados los tenía perfectamente distinguidos, el ejército republicano no. Entonces había montones de fosas, y cogieron todos aquellos restos y los llevaron allí. Ahora cuando dice que hay que sacarlos, es que nadie sabe quiénes son. ¡Nadie sabe quiénes son! Yo no niego que se hayan cometido errores. No lo puedo negar. A lo mejor en un pueblo, que también sacaron algunas fosas comunes de los pueblos,

pues alguien sabía que su abuelo estaba ahí y lo sacaran y se lo llevaran. Eso no lo niego. Pero lo que sí que es cierto, es que es 100% imposible saber quiénes son.

MAJ: ¿Por qué casi después de 80 años después de la guerra, prácticamente se van a cumplir 80, y casi 40 años después del final del régimen franquista no se ha podido llegar a un consenso, digamos historiográfico, social, cultural...?

JCO: Yo creo que ese consenso estaba arreglado, Quiero decir, aquí hace 10 años nadie hablaba de esto. Sabía la gente que el Valle de los Caídos estaba ahí, el que quería ir iba y el que no, no iba. Ahora lo que han conseguido es que al Valle de los Caídos no se pueda ir. Si quiere usted ir, vaya hoy porque es jueves, pero no se le ocurra ir el sábado o domingo porque es imposible. Aquí entramos en una línea política. Yo personalmente creo que el señor Sánchez y el socialismo independientemente amparándose en la memoria histórica es el ariete. Están utilizando al franquismo como una herramienta política para dividir a los españoles, otra vez y para dividir, sobre todo, al espectro de la derecha. Porque en el espectro de la derecha ahora hay tres partidos. En esto están divididos. No son capaces de mojarse o de oponerse. Se abstienen porque tienen una especie de maricomplejín. Tienen complejos y eso, efectivamente, es algo que han conseguido. Y además en mi opinión, el otro día me decía un francés aquí de un periódico para una entrevista, todavía no ha salido, de las que siempre doy, un periodista de Le Monde francés, pero ustedes se dan cuenta, los españoles, lo que está haciendo, porque él Le Monde es de izquierdas, de izquierda relativa porque ahora porque esto viene a relación de lo que le voy a decir. Hoy las corrientes de opinión en Europa y en el mundo fundamentalmente están divididas en dos conceptos diferentes. Unos, los que tienden a la globalización y otros, los que tienden hacia posiciones más patriotas o domésticas, como usted quiera. El concepto, la dicotomía derecha-izquierda ha desaparecido. Ejemplos: en Francia o Italia no hay partido

comunista, no hay partido socialista, no hay partido de derechas puras. No lo hay. En Francia nos encontramos los grandes bloques, Macron que representa la globalización y Le Pen que representa la parte que yo le he dicho. A Le Pen le llaman la ultraderecha. ¿Pero qué ultraderecha si son todos obreros? Si los que votan a Le Pen son todos obreros. Ese concepto de izquierdas y de derechas... Y en Italia pasa exactamente igual. Por un lado, está el partido demócrata transversal y por otro está la Liga Norte o Forza Italia, que son gente, bueno probablemente son los antiguos fascistas, los de Mussolini. Entonces aquí en España nos estamos enzarzando en una lucha de ideas de hace 80 años cuando en todo el mundo está superado. En Camboya no o en Corea del Norte, pero en la Europa actual eso está superado. Entonces me decía esta periodista que no entendía nada y que no entendía de dónde viene todo esto porque podríamos también a hablar porque quizás el odio, el resentimiento, pero yo es que estoy convencido que eso hace 10 años, 15 años no existía. Se había superado. Yo le podría poner la historia de mi familia. En mi familia, además directa, porque yo además tengo ya unos años, mi familia fue masacrada, directamente, por el Frente Popular. Pero además hablan de las cunetas, yo no sé dónde están. Ni mis dos abuelos ni 3, 4 hermanos de mi padre. No lo sé, los asesinaron. Pero ya lo habíamos olvidado y hasta perdonado si usted quiere porque es una cosa de hace 80 años y para mí es directo porque es mi abuelo y más directo, tíos carnales. Es que salen ahora los nietos, los biznietos. A mí me hace mucha gracia cuando en el Valle de los Caídos ahora la familia La Peña, con el respeto profundo que les tengo, no tengo nada en contra, pero resulta que es su tío-bisabuelo. Están hablando y pidiendo por su tío-bisabuelo. Yo creo que están manejados políticamente por otra parte. Bueno pues eso es más o menos mi idea al respecto.

MAJ: ¿Qué opinión les merecen las iniciativas de recuperar los cuerpos de las fosas comunes?

JCO: Le voy a ser sincero. No estoy en contra. Me parece muy bien, sí, sí, que sea así. Pero sabe la gran mentira que hay sobre esto. Que como todo esto también está estudiado, porque hay gente que lo ha estudiado. En la guerra de España hubo en combate..., murieron unas 120.000 personas. 60.000, 50.000 es curioso, aunque ganaron unos, en combate fue muy parecido. Sin embargo, en la represalia hubo también 100.000, 110.000 represaliados, tanto por unos como por otros. Los datos que hay por ahí, y no solo de algunos que puedan ser subjetivos, demuestran que del bando nacional en cunetas hay 70.000 y del bando republicano 40.000. Quiere decir, que hay muchos más del bando nacional que del otro bando. Bien, los que no están de acuerdo con esto rebajan un poco la cifra, pero, al final, es lo mismo. La cantidad de fosas, tampoco son tantas, como las que dicen, tampoco son tantas, pero ya le digo yo que siendo generosos el 50% son asesinados por el Frente Popular. Hay fosas como, por ejemplo, muy famosas como la Mina de Camuñas, no se sí ha oído hablar de la Mina de Camuñas que ahí empezaron a abrir y la cerraron rápidamente porque resulta que los que ahí están enterrados estaban todos con escapularios crucifijos entre 3.000 y 4.000 personas asesinadas. ¡En la Mina de Camuñas! Qué le voy a contar, yo que soy marino, por ejemplo, las fosas en la mar que no se habla normalmente y asesinaron vilmente y hoy sería fácil. Quiero decirle que con el tema de las cunetas que sí, estoy de acuerdo. Yo no haría nada, porque ya, y el ejemplo más claro se lo acabo de dar. La mitad de mi familia no sabe dónde están enterrados, no podemos llevarles unas flores a mis abuelos. Pero ya lo tengo asumido, ya lo tenía asumido desde hace muchos años y ya está. Pero bueno, si se empeñan en ir a las cunetas, vamos a las cunetas. Y luego además con unas falacias y unas mentiras que ya hay un mantra que a mi es que me pone enfermo porque es un insulto a la cultura y a la inteligencia cuando dicen ese mantra tan corriente que dice que España es después de Camboya el país con más desaparecidos. Eso es un insulto a la inteligencia y a la cultura de las personas porque como ya le he dicho en España, y es una barbaridad, pero fueron 100.000 personas. Claro que en Polonia fueron 6 millones, en

Rumanía 2 millones, en Rusia 20 millones, en Hungría millón y medio, en Camboya no le quiero ni contar, en China ni se sabe. Y decir que España es... es un insulto a la cultura del conocimiento de lo que hubo en la 2ª Guerra Mundial.

MAJ: ¿Cree usted que la reconciliación es posible?

JCO: Pero es que yo le remitiría, a ver si me sale, a una frase de Felipe González, siendo presidente del gobierno, que dijo algo así como que un gobierno ecuánime no puede olvidarse de la historia de su pueblo, incluso decía, y menos aún desde posiciones mezquinas y rencorosas. Decía Felipe González. Yo, estando en contra de los que lucharon en frente, pero reconozco que lucharon por sus ideales, nosotros luchamos por los nuestros. A partir de ahora cruz y raya y a sacar España adelante. Eso lo dijo el señor Felipe González, ahora apareció el señor Zapatero y apareció el señor Sánchez que son políticamente unos enanos, al lado de Felipe González y de todos los políticos socialistas que hicieron la transición. Y la reconciliación es que ya se había conseguido pacíficamente, pero bien, cuando hablas en estos momentos, estamos otra vez con recuerdos de ideologías y muchas veces trasnochadas. De un lado y del otro. Porque yo estoy rodeado de gente aquí en esta fundación, gente muy radical, llamémosles de derechas, y no son tan de derechas porque los llaman de derechas a los falangistas y hoy se lee uno el programa de los falangistas y los comunistas son de izquierdas al lado de lo que dicen los falangistas, empezando por la nacionalización de la... una barbaridad. Pero el otro lado igual. Ahora estamos idealizando un sistema marxista, bolivariano en versiones modernas que han demostrado que en el mundo nada más han llevado al fracaso en todas partes. Entonces es muy triste encontrar esas dos posiciones. Yo desde luego, mire, le voy a contar una anécdota, uno de mis miles intervenciones en televisión. Me tocó en un debate del programa este, Espejo Público. Estaba ahí una señora, una comunista, Sauquillo, y yo

hablaba, después, a posteriori igual que estoy hablando con usted y me dijo ella, en general, yo creo nosotros nos entenderíamos, usted y yo. Lo que pasa es que están llevando estos temas tan radicalizados que no es posible, pero hablando se entiende la gente. Hablando se entiende la gente.

MAJ: ¿Cree usted que la sociedad española ha aprendido de la experiencia de la Guerra Civil y de la dictadura y de la Transición?

JCO: Había aprendido. En mi opinión lo había aprendido. Se hizo con la Transición. Ahora por intereses electorales o sabe dios de que del señor Zapatero inicialmente y ahora del señor Sánchez siguiendo sus aguas, nos han dividido a los españoles. Es una política nefasta, triste porque le vuelvo a decir que hay que ir al consenso y no se puede gobernar una nación odiando a la mitad de la población que es lo que pasa.

MAJ: Aquí me interesa también su visión como general. ¿Cree usted que una situación como la Guerra Civil se podría repetir en España?

JCO: Yo creo que, yo creo que no. Entre otras muchas razones, también, por extraño que le pueda parecer lo que le voy a decir, porque en el año 36 había mucha hambre y miseria y hoy no la hay. Hoy, quizás el ejemplo más claro sean las manifestaciones del 1 de mayo. Ya no va nadie porque la gente se va al campo, al pueblo o se va a la playa porque tiene coche, tiene nevera, tiene la barriga llena. En el año 36 había dos Españas, fundamentalmente, una rica, terrateniente y demás. Había una clase media muy pequeñita y una miseria en el pueblo. Entonces claro, no había nada que perder en ese momento. Hoy sí. Por decirlo en términos que

a mí no me gustan, pero para que nos entendamos, las masas obreras no van a la guerra ni de coña y la clase media española tampoco.

MAJ: El ejército también es otro. ¿No?

JCO: Ah bueno, en cuanto al ejército... El ejército está orientado a lo que dice la constitución en todo lo que está pasando en España. Está muy expectante en cuanto a Cataluña, evidentemente y preocupado. Pero, desde luego, en ningún caso el ejército se plantea nada de nada. Porque además es que la situación es muy diferente, vuelvo a decirle lo mismo, lo mismo que le decía ya antes. No se puede estudiar lo que pasó en el año 36 con la perspectiva de hoy. A mí cuando mucha gente me dice “esto es cómo el 36”, pues no lleva razón. No diga barbaridades, hombre. Entre febrero del 36 y julio del 36 en España hubo 400 asesinatos. La gente se mataba, entre unos y otros, la gente se mataba por las calles. Y ahora, por ser más claros, se lo dije en una entrevista el otro día, a uno que se llama Jesús Cintora, y no sé ni de si tiene bachillerato. Yo le dije, usted se imagina por un momento que el señor Marlaska le diera orden a la Policía Nacional, que esta orden fuera a por el señor Casado y al señor Rivera, se los llevaran unos camiones y los mataran. Bueno, Goicochea se libró. Eso fue lo que pasó el 13 de julio de 1936. Hay una gran diferencia. Yo no creo en absoluto que pueda pasar algo como eso.

MAJ: ¿Qué aporta o puede aportar su fundación para contribuir a la reconciliación, que usted daba por sentada, pero que parece que ya hoy día no está?

JCO: Pues lo que podemos aportar es un conocimiento a las jóvenes generaciones de la verdad. Uno podrá no estar de acuerdo con Franco, pero que se cuente la verdad, que no se tergiverse y que no se malinterprete porque hay que entender las cosas en sus justos términos siempre.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Que fue un hombre, claro, le decía ayer a un periodista suizo-italiano que estaba aquí, vino en el año 70 antes de que muriera Franco. Y claro que yo quería que España se convirtiera en un sistema democrático. Y claro que hoy día estoy absolutamente en contra, porque pienso que hoy en día sería absolutamente impensable un régimen como el de Franco, en absoluto. Hay algunos aspectos que sí, desde un punto de vista social o si entramos, por ejemplo, en el tema de las autonomías, todo este saqueo, es muy probable que yo esté de acuerdo con él, pero establecer un sistema totalitario como el que era, es impensable. Y yo desde luego no sería partidario de eso, pero que se cuente la verdad.

14.7 La primera piedra de la Memoria Histórica

Análisis de la entrevista al presidente José Luis Rodríguez-Zapatero⁷⁶.



BOLETÍN OFICIAL
DE LAS CORTES GENERALES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

XII LEGISLATURA

Serie B:
PROPOSICIONES DE LEY

22 de diciembre de 2017

Núm. 190-1

Pág. 1

PROPOSICIÓN DE LEY

122/000157 Proposición de Ley para la reforma de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

Presentada por el Grupo Parlamentario Socialista.

Ilustración 43 Fotografía del BOE⁷⁷

⁷⁶ Entrevista al presidente José Luis Rodríguez-Zapatero mantenida el 15 de abril de 2019 a las 17.00 horas.

⁷⁷Fuente <https://www.tiempodehistoria.com/2017/12/26/opinion-la-reforma-de-la-ley-de-la-memoria-historica-reconoce-la-vigencia-de-la-constitucion-republicana-de-1931-por-cristina-calandre.html>

El proyecto de Ley de Memoria Histórica al que aspiraba el presidente José Luis Rodríguez Zapatero era, con mucho, más ambicioso de lo que acabó resultando el texto aprobado. No obstante, a pesar de todos los obstáculos de aritmética variable resultante de la composición de las cámaras, se promulgó. Con anterioridad a la famosa ley, sólo se habían podido sustanciar leyes que reconocía determinados derechos, pero que en su inmensa mayoría acababan resultando meras declaraciones de intenciones. Aunque a todas luces insuficiente, ante todo, por la ausencia de asignación presupuestaria, el texto aprobado sirvió para que se le reconociera como víctimas de la Guerra Civil y del franquismo, a muchos deportados y asesinados por los sublevados de la II República y del posterior régimen. Otro de los avances importantes, suponía la retirada de símbolos arquitectónicos y nombres del callejero español, que ensalzaran al Golpe de Estado, el Bando Nacional y al régimen resultante. En la entrevista el presidente Zapatero revela su motivación e interés personal, el origen, gestión y desenlace del texto por todos conocido. Si bien es cierto que en términos absolutos la Ley de Memoria Histórica no puede ser considerada un éxito, en términos relativos, sirvió para que al amparo de esta se exhumara al dictador Franco del Valle de los Caídos y, en desarrollo de los principios enunciados en ella, el gobierno de Pedro Sánchez haya acometido una nueva ampliación de la Memoria Histórica, que sin embargo, en el momento en el que se llevó a cabo esta entrevista se hallaba en un estadio aún embrionario y envuelta en una gran cortina de humo y ruido. Es llamativo que en una democracia consolidada como la española una iniciativa legislativa como esta le haya supuesto tantas críticas acérrimas como se puede ver en (Durán & Dávila, 2006) que se llevan a cabo a través de ataques ad hominem, incluso, no contentos con eso se dirigen contra el propio abuelo del presidente, que fue fusilado al permanecer fiel a la causa de la república. Rodríguez Zapatero traza a lo largo de la entrevista lo que ha sido la genealogía de la Ley que se aprobó durante su mandato de presidente de gobierno. El político socialista explica el origen y la necesidad de la ley y habla de las complejidades jurídicas implícitas a la

aplicación de esta. La descentralización del estado que sirve para dinamizar la participación y representación democrática de la ciudadanía, precisamente, reparte la asunción de competencias a varios niveles, lo que eleva, sin embargo, el nivel de complejidad a la hora de aplicar de forma homogénea la nueva legalidad. La multitud de críticas cosechadas desde ambos polos del espectro ideológico, por muy virulentas que hayan sido, llevaron en el peor de los casos, durante el mandato de Mariano Rajoy, a la retirada de fondos económicos pero no a la derogación de la ley. Zapatero manifiesta ser consciente de no haber llegado al resultado deseado en cuanto a toda la amplitud que se pretendía conseguir antes de comenzar el texto. Por otro lado, sin embargo es consciente de que la legislación establece un antecedente que ya solo puede avanzar hacia un legado de reconocimiento de las víctimas del franquismo.

No comparte, las críticas que cuestionan la época de transición al entender que los ejercicios de equilibrio democrático no posibilitaban un mayor avance en esta materia después de la muerte del dictador. Zapatero se muestra convencido de que el consenso sobre la memoria histórica alcanza ya entre un 70% y 80% de la población española, lo que hace improbable, en principio, cualquier retroceso en el reconocimiento de las víctimas.

Transcripción de la entrevista a José Luis Rodríguez Zapatero

MAJ: ¿Qué significa para usted el concepto de memoria histórica?

JRZ: El concepto de memoria histórica ha sido muy debatido en España, es muy debatido. No hay un consenso sobre el concepto. De hecho, subrayo que la ley conocida como Ley de Memoria Histórica no lleva el título de Ley de Memoria Histórica. En su exposición de motivos, que es quizás dónde está condensada toda su filosofía y posición política, habla de la memoria democrática. Y de un derecho a la memoria personal como un derecho subjetivo que creo que

es un derecho fundamental de una democracia, dentro de la categoría de los derechos fundamentales. Digamos que ese es el hilo conductor de la ley. Más allá de eso, el concepto de memoria histórica es un concepto que corresponde fundamentalmente al pensamiento histórico, al pensamiento político y filosófico. Por eso no lo trasladamos como una disposición o como un concepto legal. Desde el punto de vista de mi perspectiva, la memoria histórica es, ante todo, el reconocimiento del pasado. El reconocimiento de las vicisitudes de un país. El concepto de reconocimiento significa, a su vez, asumir los momentos trágicos y sus consecuencias. Y las consecuencias, desde un punto de vista histórico, fueron evidentes en lo que afecta a la llamada memoria histórica en España es la interrupción por la violencia de la democracia. Una interrupción que duró más de 40 años y sus consecuencias. Por tanto, distinguiría memoria democrática como una necesidad de un sistema democrático, memoria histórica como un concepto propio de la academia en la que concurren historiadores, filósofos, politólogos y el concepto clave de la memoria personal, el derecho a la memoria personal.

MAJ: ¿Cree usted que la historia como tal ha sido justa para todos los españoles?

JRZ: Es una buena pregunta. La historia, contesta alguien, no me gusta esto de la tercera persona, contesta alguien que ha estado en el puesto de mando de la historia. He vivido acontecimientos importantes en directo. Y con todos mis respetos, en la historia casi todos los hechos son susceptibles de una aproximación diferente, casi todos los hechos. En diversas ocasiones me aproximó a esos hechos que ya acaban convirtiéndose en historia convencional, historia aceptada, con un cierto escepticismo. Por dos razones: porque lo que se vive, se produce como hecho histórico está siempre sometido a cierta contienda política e intelectual, de partida. En segundo lugar, hay siempre un sesgo retrospectivo sobre lo sucedido, es decir, nosotros analizamos los hechos ocurridos anteriormente después de conocer las consecuencias

de esos hechos. El sesgo retrospectivo es una de las cosas que me apasionan intelectualmente y además que dio lugar al único premio Nobel de economía que no tiene un economista que es Daniel Kaheman, que es premio Nobel precisamente con sus tesis sobre el sesgo retrospectivo. Ningún país puede, en mi opinión decir, que tiene o que ha tenido una historia que se conozca como justa. Un país siempre es un proyecto inacabado y con contradicciones. Por tanto, me aproximo con un cierto grado de relativismo, de relativismo que supone una cierta apertura intelectual a no encerrarme en una visión, pero, por no eludir, España y al menos la historia contemporánea, pues claro, que ha habido, que hubo un manto de injusticia como consecuencia del desenlace de lo que fue la Guerra Civil y los 40 años de represión franquista, dónde, pues el olvido, una tesis oficial impuesta provocó desgarros, injusticias, sufrimiento, siempre. En la Ley de Memoria en la exposición de motivos, un alegato singular sobre las personas del exilio. Esos “transterrados” que decía María Zambrano. En el caso de la República Española fueron una pléyade de intelectuales, de profesionales que tuvieron que abandonar este país. Claro, injusticias muy profundas.

MAJ: Me gusta siempre establecer también, porque me parece de vital importancia, vínculos personales. Entonces, sabemos por la prensa o por alguna declaración que ha hecho, que usted también ha tenido alguna relación personal con, porque ha tenido algún familiar desaparecido, creo que fue su abuelo. ¿Eso le ha vinculado de alguna manera específica al desarrollo, al enfoque de la ley de la memoria?

JRZ: Mi abuelo fue fusilado. Fue capitán del ejército republicano, militar profesional de pensamiento progresista y fue fusilado en agosto de 1936, muy poco después del alzamiento nacional. Sin duda, ha tenido influencia en mis convicciones políticas, en mi actitud vital. Cuando tenía 13 años, mi padre nos mostró a mi hermano y a mí, el testamento hológrafo que

el capitán Lozano escribió la noche antes de ser fusilado. Testamento que era un testamento político de sus convicciones. Algunas de esas frases han marcado toda mi vida, ese testamento ha marcado toda mi vida. Decía, muero inocente y perdono y pido a mis descendientes que perdonen también. Pensó que nunca fue un traidor a la patria y que sus principios eran un ansia infinita de paz, el amor y el mejoramiento social de los humildes. Condensó todo mi ideario en un testamento que escribió, insisto, antes de ser fusilado. Siempre supimos dónde estaban sus restos. Pudimos honrarle. Posteriormente la recuperación de la democracia hizo que, en su pueblo, donde había estado viviendo mucho tiempo, le pusieron una calle, calle Capitán Lozano y ha sido reconocido, pero miles y miles de personas que sufrieron el mismo destino, el destino de la barbarie, de la sinrazón estuvieron en el olvido. No cabe duda, que, en mi trayectoria, mis convicciones, la figura de mi abuelo, el capitán Lozano, pues, ha sido una figura influyente.

MAJ: Ya, a efectos de poner en marcha la gestación y la tramitación de la llamada Ley de Memoria Histórica, ¿cómo surge?

JRZ: Esto es muy importante desde el punto de vista historiográfico y desde el punto de vista qué significa la democracia o un proyecto democrático, como el proyecto democrático de la España de la Transición y de la Constitución de 1978. Tengo una tesis formulada, es decir, bastante elaborada que me cuesta que se extienda y que se comprenda y se interiorice, sobre todo, por aquellos que combaten más con actitud poco reflexiva el significado de la ley de 2007 y todo lo que ha supuesto legalmente esa ley. La transición, la tesis es la siguiente, la Transición española se fundamentó en la reconciliación. Y la reconciliación comportaba mirar poco hacia atrás y mirar mucho hacia adelante. Los padres de mi generación, la generación anterior a la mía acertó. Sé que hay sectores que critican que la Transición no hiciera una evaluación, un repaso, un enjuiciamiento y que muchas de las cosas que ahora, afortunadamente, se están

poniendo sobre la mesa, no se hubieran producido. Creo que acertaron. Yo no enmendaría a mi padre que precisamente había perdido a su padre con nueve años porque tenían un razonable miedo después de haber visto el franquismo a que mirar hacia atrás impidiera abrir las puertas a la libertad y la democracia. Yo no enmendaré nunca a mi padre. Acordémonos lo que eran en aquel momento todavía las fuerzas vivas del franquismo, todavía el 23-F del 81, en fin, cosas muy serias. Afortunadamente, la democracia es siempre una promesa abierta. Y afortunadamente, esa democracia, como tenía bastante de autenticidad, la democracia de la Transición, permitió que el tiempo, que es sin lugar a dudas, una de las políticas más importantes, está a disposición de todos, el tiempo hizo que generaciones más jóvenes, sin ninguna percepción del miedo, sin haber tenido la vivencia de lo difícil que fue abrir el país a la libertad, se preguntaran, qué había pasado, se preguntaran cómo fue posible, se preguntaran dónde estaban las víctimas desaparecidas, se preguntaran por qué no se les honraba, por qué aún había calles de la simbología y las referencias franquistas, por qué no se había hecho algún acto significativo o de condena a las condenas injustas de los tribunales de la dictadura. Eso tiene un momento, en fin, creo que para los historiadores es muy importante, el momento coincide que, a principio del siglo XXI, el año 2000, son las primeras ocasiones en las que llegan al parlamento iniciativas de los grupos reclamando abrir este debate y coincide con el momento de nacimiento de la asociación de la memoria histórica. Esta es una fecha clave. ¿Qué sucede en esos momentos? Sucede en ese momento que hay un cambio generacional ya. Es la generación de muchos nietos y bisnietos, nietos y bisnietos que no han hecho la Transición, nacidos ya plenamente en democracia. En fin, como se sabe, la asociación para la memoria histórica nació en León, en gran medida en mi tierra. Ahí es donde se reabre el debate. El debate de la memoria histórica en España es una corriente natural de la historia. Una corriente natural del tiempo que produce ese debate. Yo llego al gobierno en el 2004, cuando ya ese debate había empezado a tener un cierto cuerpo y formaba parte de uno de los anhelos democráticos como

otros que se van cumpliendo con el tiempo. Parece como que es muy importante la democracia como promesa abierta, como proyecto abierto en el tiempo. Llego al gobierno en el 2004 con el compromiso de abordar esta cuestión y de abordarla con la seriedad y la prudencia abordando, fundamentalmente, tres grandes cuestiones. Una, la cuestión que me parecía más imperiosa, que era lo del derecho subjetivo a la memoria personal. Lo hicimos estableciendo una serie de obligaciones legales para todas las administraciones con el apoyo a las organizaciones civiles, a las asociaciones civiles y personas individuales que reclamaran todo lo que se ha ido conociendo como el proceso de exhumación de fosas, localización y demás. Ese proceso ha sido complejo. Tengo vivencias de algunas de las fosas porque he estado en sus lugares y actos de recuerdo cuando los familiares han conseguido recuperar y saber que allí estaban los restos de su padre, de su abuelo, de su tío, de su tía, absolutamente emotivos, actos fundacionales en la democracia para mí. Esa hija que con 90 años después de haber estado, se quedó huérfana a los tres años, toda la vida pensando dónde estarían los restos de su padre. Hasta que ella, un día, gracias a historiadores y las administraciones, consigue saber que su padre, en efecto, estaba en una fosa común con otras víctimas. Eso ha dado lugar desde la ley a la localización de cientos de fosas a la identificación de miles y ahora la nueva ley da un paso más allá porque asume la tarea de hacerlo directamente desde el Estado. Lo cual tiene, como estamos viendo, muchas complejidades, porque nos hemos encontrado con resoluciones judiciales que han sido colaborativas y otras que han vetado. A veces, por ejemplo, los terrenos donde presumiblemente las fosas se encuentran, son terrenos privados y, o bien hay que actuar una expropiación, o una ocupación temporal si no había una negociación. Todo un proceso complicado como siempre que hay un hecho nuevo, porque esto es la primera vez que se ponía en marcha en la historia de España, en la historia contemporánea de España, pues hay que construir todo un andamiaje jurídico, operacional, legal que afortunadamente ha ido cogiendo cuerpo. Yo creo que podemos aspirar, efectivamente, a que todas las fosas y todos los

desaparecidos, o prácticamente todos puedan encontrar sus familias, encontrar ese consuelo legítimo, ese derecho a la memoria personal. La segunda gran operación de la ley era establecer un procedimiento mediante el cual se produjera la restitución de las condenas injustas que se declaraban, se hacía una declaración de invalidez de todas esas condenas injustas y se abría un procedimiento individual y personal para que todas esas personas obtuvieran un certificado. Y el tercero, básicamente, era todo aquello que afectaba a la simbología de las calles, plazas. Muchas de ellas han acabado en los tribunales, paradójicamente, a veces, con resoluciones totalmente distintas, dispersas y que seguramente habría exigido en la ley una contundencia mayor. La ley es una ley de mandatos porque toda ley es de mandatos, pero no es una ley que tenga un nivel de exigibilidad con sanciones y eso ha permitido, a veces, vericuetos y al final una resolución judicial es significativa. Esos son los grandes objetivos de la ley. Ante todo, que la ley se entendiera como un acto de avance democrático por eso hablo más de la memoria democrática, es decir, una democracia debe estar en paz con el pasado. Y debe hacer que todos los ciudadanos estén en paz con el pasado. Es generacional, es un proceso natural, es casi el proceso biológico de un país y por eso lo he discutido, a veces, con gente digamos más radical, más pro-memoria, no critiquéis la transición. Es un sesgo retrospectivo. En aquel momento casi todos firmábamos lo que fuese por tener democracia, libertad y pasar página de esos terribles cuarenta años y claro la clave es que esa democracia a su vez permitió que otras generaciones llegaran y pusieran sus conquistas.

MAJ: Me lo ha puesto usted muy bien porque la pregunta que viene habla de los detractores. Creo que ha habido, yo antes de esta entrevista, he entrevistado, por ejemplo, al presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica y me he ido también a un bando totalmente aparte (que) la Asociación Nacional Francisco Franco cuyo presidente también le he entrevistado. Cuando realmente la intencionalidad, una de las mayores intencionalidades de

la ley es, un poco, crear conciencia democrática o consolidar la democracia. ¿Por qué cree usted que esta ley tiene detractores, no quiero decir tantos porque no sé cuantificarlos? ¿Por qué suscita tanta resistencia, vamos a decirlo así y de esa manera?

JRZ: Pero fíjese que la ley tras 5 años o 6 años casi del Partido Popular no fue derogada. Esto es muy importante. A mí me hubiera gustado que la hicieran suya, que la hubieran apoyado, es un paso importante. Pienso que la derecha no superará algunas de las asignaturas pendientes que tiene en España hasta que no se aproxime con naturalidad, con normalidad a la memoria histórica. Se aproxima siempre en estado de tensión y esto es muy importante. Yo desde luego creo, me parece que tienen deseo que una nueva generación se aproxime. Claro yo creo que la Francisco Franco es una cosa completamente residual. Debo decir que ha tomado un poco, casi si me pregunta a mí por la Fundación Francisco Franco en mi etapa de presidente de gobierno no estuvo en mi memoria precisamente ni un minuto, casi ni existía. No hacía prácticamente nada y era una cosa marginal. La prueba de este proceso, la democracia como proceso, proyecto abierto, que se ve muy bien en lo relativo a la memoria, como en otras conquistas que se han ido produciendo en libertades, en derechos, en sentido de país y de convivencia están ahora en proceso que yo inicié, no decidí, inicié con el tema de los restos del dictador en el Valle de los Caídos. En el año 2011 hicimos un amplio informe sobre el Valle de los Caídos, la situación de los restos, de la tumba de y, en fin, ese recinto que me produce una especie de angustia. Especie de angustia es la primera palabra cuando pienso en el Valle de los Caídos y que era, el informe lo dice, por eso valoro mucho lo que hace el gobierno actual porque era muy difícil la aproximación desde todos los puntos de vista, no solo ya político, quizás sea lo de menos, jurídico, legal, por la implicación que aquello es un recinto religioso, a la vez que descansan allí los restos de un dictador. Allí hay restos de todas las víctimas, de parte de las víctimas del franquismo. Los restos, es un proceso difícilísimo de identificación, por las condiciones que se

han producido allí e históricamente porque yo creo que la mayoría de los gobiernos, lo voy a decir muy llanamente, no quisieron ni mirar al Valle de los Caídos. Yo empecé con cierta prudencia, digamos timidez. Asumo el informe famoso que ha sido evocado muchas veces, que dirigió un comité de expertos, dirigido por Virgilio Zapatero, un exministro de Felipe González. Bueno, ahora el gobierno ha decidido, y me parece que es un poco expresión de esa idea de culminación, un proceso que culmina.

MAJ: ¿Cree usted que es posible que se produzca una reconciliación en España?

JRZ: Bueno yo creo que básicamente la hay. Si yo tuviera que hacer unos porcentajes, que siempre es difícil, pero ya sabe que los porcentajes también son una de las tiranías de la vida política. Yo creo que hay un 80% de la población, 70%, 80% de la población que tiene el tema de la memoria y de la conciliación bastante asumido. Yo creo que, con sus matices, cada uno tiene su interpretación de la historia, como es natural, pero creo que hay una amplia mayoría con media reconciliación. Luego habrá gente que diga esto no hay que moverlo mucho. En fin, pero tenga por seguro que la gran mayoría de la gente que haya una Ley de la Memoria Histórica más avanzada según mire la salida de los restos de Franco del Valle de los Caídos no va a ser un tema que provoque. Esto es una cuestión de minorías que también se utiliza en el debate político. La derecha lo ha utilizado siempre, yo creo más a efecto retóricos que por convicción. Porque, a veces, han votado en el parlamento cosas razonables. No derogaron la ley famosa de 2007, bueno para situar a la izquierda en un cierto radicalismo y decir que estamos preocupados por el tema del pasado. Y luego están los otros, ya más radicales, que invocan esa idea tremenda, que queremos ganar aquella guerra que perdimos no sé cuántas décadas después. Todo esto es... no quedará nada de esto en la historia. De este debate no quedará nada en la historia, quedará que la democracia se fue abriendo a la memoria histórica,

que la democracia fue conquistando. Fue dando progresivamente pasos y que al final culminó con la salida del general Franco, del dictador del Valle de los Caídos. Yo creo que ese será el apartado que la historia dirá. Esto es lo importante. Todo lo demás digamos que está muy condicionado por las posiciones políticas tácticas. Para separar lo que es tacticismo y coyuntura están ustedes los filósofos e historiadores. Lo que tiene sustancia al final, el contenido es que la democracia española también, podemos decir que tarde o pronto, eso también es discutible, también afrontó el tema de su memoria.

MAJ: Teniendo en cuenta que estamos ahora en campaña electoral, se oyen frases que asustan, cambiar la ley de la memoria por la de la concordia. Creo que hay alguna propuesta. No sé si eso es una manera de blanquear...

JRZ: Lo que pasa es que esa propuesta no va a tener mayoría en el parlamento. La derecha, bueno esto ya es una apreciación más política, a la derecha le pasa cada cierto tiempo. Ahora mismo están en un proceso de crisis. La crisis de identidad en España tanto es así, que se ha fragmentado hasta en tres fuerzas políticas. y eso no es más que posible en una crisis. Tienen por delante un tiempo de re-identificarse, de ver, de re-ordenarse, de ver qué proyecto tienen para el país. Todas estas cosas no les van a reconstituir o si van por ahí son minoría en España.

MAJ: ¿Cree usted que se podría repetir una situación de guerra civil o de dictadura como la que se ha vivido en España?

JRZ: En el tiempo que nosotros vamos a vivir razonablemente no. No, estoy seguro, no. Claro, hablar del futuro a largo plazo, pero, en fin, formo parte de un grupo que nos llamamos optimistas anónimos. Es una categoría interesante, solo el título es un trasunto de alcohólicos

anónimos. Nosotros somos optimistas. No cabe ninguna duda de que la historia de los últimos 200 años, a pesar de tantas desgracias y especialmente de los últimos 30, la civilización progresa. Hoy hay menos personas que mueren de hambre que nunca en la historia. Hay más niños que acceden a la educación que nunca en la historia. Hay menos mortalidad infantil que nunca en la historia. Hay más clase media que nunca en la historia. A pesar de ser más de 7.000 millones. En ese contexto de progreso que no es lineal, por supuesto, puesto que tiene altibajos y frenazos, operaciones como que ahora hay un frenazo en occidente, es porque oriente está despegando, después de que un siglo largo ha sido de occidente y ahora oriente es quien crece. Es verdad que de todos esos ítems positivos hay uno que no mejora que es la violencia, que son las guerras, el terrorismo y eso sí es un dato de preocupación, de preocupación seria. De cómo los grandes cambios que al final se producen en la historia, como fue la Revolución Industrial, como fue la Revolución Francesa provocan, ahora estamos en un cambio importante, la nueva revolución de la tecnología y de la economía que empezó a expresarse con la crisis financiera. La crisis fue más que una expresión de lo que sucedía en ese proceso de cambio. Eso comporta siempre un riesgo sobre la estabilidad política. De ahí que nos preguntemos si las democracias conocidas cambiarán, sobrevivirán a todo este nuevo proceso donde algunos principios bastante asentados se están poniendo en cuestión. Como, por ejemplo, sistemas políticos como el chino no permitían un desarrollo y un progreso económico y, sin embargo, es el país que está dando los récords de progreso económico y está llamado a liderar el mundo por la potencia, por el momento en el que está. Y veo con preocupación ese reflujo que hay en la primera potencia del mundo que no es más que un temor de dejar de ser hegemónico. Cuando alguien tiene que decir "*America first*" es que ya no considera que América es "*first*". Por tanto, me preocupa que eso pueda alumbrar a un episodio de violencia, pero creo que Europa sigue siendo el continente de menor violencia, de más paz, de menos terrorismo que tenemos y, por

tanto, creo que en España no tenemos riesgo de una confrontación civil. Si tenemos riesgo, sería por consecuencias externas en todo caso, no por consecuencias internas.

14.8 Rescatar a los muertos aplicando la ley

Análisis de la entrevista a Eduardo Ranz⁷⁸.



Ilustración 44 Fotografía del Valle de los Caídos

La entrevista con Eduardo Ranz, asesor legal gubernamental en cuestiones de Memoria Histórica, profundiza en las consideraciones legales y aspectos técnicos de la Ley de Memoria Histórica aprobada bajo el mandato de Rodríguez Zapatero. El abogado logró conseguir la autorización judicial para exhumar los restos mortales de los hermanos Lapeña (Lafuente,

⁷⁸ Entrevista a Eduardo Ranz, abogado relacionado con causas de memoria histórica. La entrevista se realizó el 17 de abril de 2019.

2018) que habían sido trasladados a la basílica sin el consentimiento familiar. Ranz explica como la Ley de Memoria Histórica ha sido sistemáticamente desoída por los gobiernos de Mariano Rajoy que se jactaba públicamente de haberla dejado sin asignación presupuestaria. Si en la entrevista con Rodríguez Zapatero se analizaba la génesis y el espíritu de la Ley de Memoria Histórica, en el caso de Ranz aterrizamos dicho texto legal en las concreciones de la vida cotidiana. En el trabajo de Eduardo Ranz vemos como el concepto historiográfico desde sus consideraciones más teóricas adquiere su dimensión jurídica. La propia aplicación de la ley no solo se topa con las esperadas resistencias de tipo ideológico, si no que además encuentra la dificultad de su aplicación en el complejo entramado de los distintos niveles de la administración, pero también con los conflictos de intereses entre particulares, o entre lo público y lo privado.

El abogado denuncia cómo la falta de asignación presupuestaria decretada por el ejecutivo de Mariano Rajoy no exime de la aplicación de una ley en vigor. Muchos callejeros de poblaciones españolas siguen homenajeando a través de nombres de calles, vías, plazas u otros distintivos a instituciones, personajes o eventos que contribuyeron a la represión de parte del franquismo. Aunque la aplicación de la ley no transcurre como se deseaba, el abogado no duda en reconocer su existencia como un enorme avance en humanidad. De hecho, considera que la exposición de motivos de dicho texto representa un momento cumbre en la legislación española digna de estudio.

Transcripción de la entrevista a Eduardo Ranz

MAJ: ¿Qué significa para usted el concepto de memoria histórica?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

ER: ¿Qué significa memoria histórica? Memoria histórica es una idea que sirve para avanzar para reparar y que es un concepto que se ha formalizado a través de una ley humanitaria que busca algo tan digno como que los olvidados recuperen a sus seres queridos.

MAJ: ¿Cree usted que la historia ha sido justa para todos los españoles?

ER: Desde el punto de vista histórico no puedo hacer una valoración. Desde el punto de vista de la reparación y desde el punto de vista legal ha habido una desproporción entre las víctimas del franquismo que no ha sido hasta hace 10 años que no han tenido el primer habitáculo legal que les reconocía sus derechos. No ha sido hasta algo más que han comenzado las primeras reparaciones, que aún queda muchísimo trabajo por avanzar.

MAJ: ¿Qué relación personal tiene usted con la memoria histórica?

ER: Profesional y personal. Nació a partir de un artículo que leí en El País de Natalia Junquera de unos maquis, habían encontrado los restos de unos maquis entre Cuenca y Valencia, por ahí, y aquello me impactó tanto. Yo tenía 26 años y a través de un diputado del Partido Socialista di con un investigador de memoria histórica y acabé conociendo una historia de la cual no tenía ni idea. Y es que mi familia, de ocho hermanos, había ejecutado a cuatro y un quinto había logrado exiliarse a México a través de un campo de concentración, pasando por un campo de concentración al sur de Francia. Yo no tenía ni idea de esto, de esta historia y a partir de ahí empecé a involucrarme más con lo que podía aportar, yo que era profesional del derecho. Normalmente uno tiene una experiencia familiar y se sensibiliza en la materia de la memoria. Y primero busqué ofrecer mis servicios jurídicos y finalmente descubrí una historia familiar que me dejó impactado.

MAJ: Vamos a dar un pequeño salto. ¿Qué significa para usted el Valle de los Caídos?

ER: Bueno, es un lugar que da miedo. Representa la victoria de un bando sobre otro, ambos de la misma nacionalidad, cosa que no ocurre en ningún monumento del mundo. Representa la victoria de unos asesinos sobre unos caídos, si no que les eliminó la posibilidad de ser españoles.

MAJ: Hasta dónde me puede contar y quiera. ¿Cómo fue el proceso de exhumación de los hermanos Lapeña?

ER: No, al completo. Es una contradicción. Se conoce lo que podemos denominar un éxito jurídico, puesto que es la primera y única sentencia en el mundo que cuestiona el franquismo. Hasta el año 2007 no ha habido una ley en España. Hasta el año 2016 no se ha conocido la primera y única sentencia que cuestionó el franquismo. Se han ido avanzando en etapas legales, pero la realidad es que hoy en día tantas y tantas familias no han podido reencontrarse con sus seres queridos.

MAJ: ¿Qué significado le atribuye usted a la Ley de Memoria Histórica? A raíz de lo que acaba de comentar usted, ese salto de 2007 a 2016 a nivel jurídico, pero también a nivel general. ¿Qué cree usted que significa?

ER: Es un salto humanitario. Hay que decir que esa sentencia pasa en todos esos años, pero el proceso judicial nace seis años antes. Primero en vía penal, durante dos años, luego en vía civil durante otros dos y luego un quinto año de ejecución y de discusión con el prior del Valle de los Caídos porque consideraba que la ley de la memoria y la sentencia y el ordenamiento

jurídico no iban con él. La Ley de la Memoria histórica creo que es una ley humanitaria. Creo que hay que separar su exposición de motivos de su articulado. Creo que su exposición de motivos es un ejercicio de valores democráticos, digno de un país como lo es España. Creo que esa exposición habría que estudiarla en universidades, en agrupaciones, en reuniones intelectuales. Y luego está el articulado y el articulado, que como en el de toda ley debió de evolucionar a través de un reglamento o a través de una serie de reformas que no se han podido hacer porque ha habido un parón de 6 años de un gobierno que ha decidido, un gobierno del Partido Popular, de invertir 0 euros en la materia. La ley, el articulado, de memoria histórica es un articulado humanitario, por tanto, no tiene ni sanciones ni plazos. Esto es algo que determinados alcaldes, alcaldesas, obispos o arzobispos nos han demostrado que no es posible en España y debemos de realizar una serie de reformas para encaminar el cumplimiento de la norma.

MAJ: ¿Cree que se ha podido quedar corta?

ER: Creo que es injusta la crítica a la Ley de Memoria Histórica, muy injusta. Creo que fue un avance fundamental no solo desde un ámbito social sino también jurídico. Era una técnica muy compleja de llevar a cabo y creo que ha fallado esta segunda parte, la del desarrollo. Pero me parece injusta una crítica negativa a la ley del 2007 como también me parece una injusticia una crítica a tantas y tantas personas que lucharon por recuperar la libertad y democracia en España.

MAL: ¿Por qué cree usted que esta ley o en general todo el movimiento que intenta recuperar o hacer por recuperar la memoria histórica tiene tantos detractores todavía?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

ER: Bueno, son pocos. El problema es que esos detractores, hacen mucho ruido. Pero de todo lo que hay ahí lo únicos que en mi opinión son preocupantes porque tiene algún tipo de poder son los magistrados, determinados jueces. La derecha tiene un estándar social que aún se mantiene y creo que habría que educar no solo a la ciudadanía sino al poder judicial, que son los que toman las decisiones sobre los ciudadanos, sobre las personas que demandan justicia. Y creo también que hay, según qué alcaldes o alcaldesas no estaría demás una charlita en valores democráticos porque decidir qué norma se aplica y qué norma no se aplica en el territorio es más propio de dictadores que de demócratas.

MAJ: ¿Por qué es tan importante para usted sacar al franquismo del callejero?

ER: Por una cuestión legal. ¿No? Es una cuestión legal. Leemos el artículo 15 de la Ley de Memoria Histórica que establece dos obligaciones. En primer lugar, una obligación municipal es elaborar un catálogo de vestigios. Y en segundo lugar a quién sea el titular de ese vestigio, si es una calle el ayuntamiento, si es en determinado escudo, un ministerio, en fin, de lo que estemos hablando de retirarlo o redefinirlo. Eso es lo que dice la Ley de Memoria Histórica. Lo que no puede ser es que en democracia tengamos una ley que no se cumpla. O derogamos la ley o cumplimos la ley, pero no puede haber un camino donde haya una serie de manifiestos incumplimientos en democracia. Esto es algo impensable.

MAJ: ¿Qué diría usted a alguien que piensa que abrir fosas, recuperar cuerpos o eliminar vestigios como estamos hablando es abrir viejas heridas?

ER: Sí, pero bueno, es una frase fácil. Se están abriendo viejas heridas. La respuesta es que no las estamos abriendo, las estamos cerrando. Son heridas que llevan sangrando, en algunos casos,

80 años. Y no se busca nada más allá de poder enterrar a los familiares conforme a la creencia o religión de cada familia. Quiénes están en fosas no están enterrados, están tirados. Y lo que se busca es una reparación que consiga generar, no solo una reparación moral a la familia, sino también un ejercicio de dignidad al conjunto de la sociedad española que, tras décadas de democracia, tras décadas de dictadura aún es un problema que tenemos sin resolver.

MAJ: ¿Cree que es posible que se produzca una reconciliación?

ER: Creo que es un término franquista, la concordia, la reconciliación. Cuando uno asesina al otro no se reconcilia. En primer lugar, habrá que pedir perdón a las víctimas, a las personas que sufrieron la persecución. Y, en segundo lugar, habrá que avanzar como sociedad, como país.

MAJ: ¿Cree usted que se podría repetir una situación como la guerra civil o la dictadura como la que ha habido en España?

ER: Creo que afortunadamente la sociedad nos ha enseñado que los avances se fundamentan en las urnas y no en las balas. Y esperemos que nunca vuelva a existir una involución militar como la que sufrió la II República, que fue el gobierno que más derechos había generado hasta ese momento.

14.9 Los abismos entre archivos

Análisis de la entrevista hecha al periodista e investigador Carlos Hernández de Miguel⁷⁹.

⁷⁹ Entrevista hecha al periodista e investigador Carlos Hernández de Miguel, autor de varios libros relacionados con los campos de concentración tanto nazis como franquistas. La entrevista telefónica tuvo lugar el día 28 de mayo de 2019.



Ilustración 45 Fotografías a portadas de los libros de Carlos Hernández de Miguel

Carlos Hernández de Miguel, periodista de profesión, representa un interlocutor de especial interés al haber investigado tanto el fenómeno de los deportados republicanos españoles en el campo de concentración de Mauthausen (Hernández de Miguel, *Los últimos españoles de Mauthausen*, 2015) y (Hernández de Miguel & Ioannes, *Deportado 4443. Sus Tuits ilustrados.*, 2017), como de los campos de concentración de Franco (Hernández de Miguel, *Los campos de concentración de Franco*, 2019). Si bien es cierto, que, en ninguno de los dos casos, Hernández de Miguel pisa tierra virgen, también lo es el hecho, de que la exhaustividad y el alto nivel de documentación manejada conviertan a ambos trabajos en lectura obligatoria para quien se interese sobre las cuestiones de Memoria Histórica. Todavía hoy, sorprende lo poco que está extendido el conocimiento sobre las víctimas españolas en los campos de concentración, ya fueran nazis o franquistas. El trabajo de profundidad que realiza el periodista, sobre todo en la localización de los casi 300 campos de concentración franquistas es un ejercicio memorialístico necesario como urgente. Los habitantes de muchas localidades españolas ignoran que allí durante un tiempo limitado existieron campos de concentración mortíferos para miles de personas. Hernández de Miguel denuncia las diferencias abismales que se ha encontrado a nivel

archivístico comparando sus experiencias de documentación en el caso del campo de concentración austríaco y el de los españoles.

Transcripción de la entrevista a Carlos Hernández de Miguel

MAJ: ¿Cuál es la motivación que le llevó a investigar primero sobre el campo de Mauthausen y luego sobre los campos de concentración en España?

CHM: Bueno, el origen es un motivo personal. Realmente yo tenía una especie de espina grabada por un tío mío muy querido que me marcó cuando era niño pequeño porque venía todos los veranos a mi casa de Madrid desde Francia. Yo no tenía abuelos. Habían fallecido siendo yo muy pequeño, incluso antes de nacer uno de ellos. De tal manera que era un poco la figura del abuelo que nunca tuve. Y a mí me marcó mucho su personalidad, que traía desde Francia y un amor por la libertad, por la cultura y por la tolerancia que eran muy poco habituales en aquellos años. Estoy hablando de mediados de los años 70 o a finales de los años 70, justo al final del franquismo y al inicio de la Transición. Entonces era, yo lo digo, una España en blanco y negro y él traía el color de valores e ideas diferentes de los que aquí se respiraban. Yo, aunque era solo un crío, pero eso, no sé, me marcó. Me dejó bastante tocado y a partir de ahí empecé a enterarme un poco mínimamente de su vida, que había estado en un sitio llamado Mauthausen, pero claro, yo era un chaval y no me interesaba por aquellos temas todavía. De tal manera que fueron pasando los años, por circunstancias, él ya falleció siendo yo todavía muy joven, y se me quedó ahí años después cuando me di cuenta de la oportunidad que había perdido, de haberle preguntado, de haberme interesado por la historia. Pues es cuando me di cuenta de que esa era una especie de asignatura pendiente que algún día tendría que aprobar que era investigar su historia, conocer realmente cuál fue su trayectoria y que fue lo que vivió,

lo que pasó y lo que sufrió. Y, a partir aproximadamente del año 2011, 2012, por unas circunstancias profesionales, por un parón profesional tuve la ocasión de investigar la historia de este hombre, inicialmente para mí, para mi familia solo por pura curiosidad. Pero, a partir de ahí, digamos, es cuando empezó todo realmente porque empecé a investigar su historia y me fui documentando, fui leyendo no sólo ya sobre él, sino sobre el resto de españoles y españolas que habían estado en los campos de concentración de los nazis. Me di cuenta del absoluto desconocimiento que había en este país con ese asunto. Empecé a sentirme engañado. Empecé a sentirme cabreado ya porque nadie en el colegio, nadie en el instituto y tampoco en la universidad ni en los medios de comunicación donde trabajaba, llevaba ya más de 20 años trabajando como periodista, no había oído prácticamente de este tema, muy poquito. Desde luego no me lo habían enseñado ni en la escuela ni en el instituto ni en la universidad. De tal manera, creo que el motivo final fue una sensación de, un poco, de cabreo, de sentirme engañado y de que eso no podía ser, que tenía que poner mi pequeño granito de arena para paliar esa situaciones y para que otras generaciones no pasaran por ese engaño masivo que hemos sufrido, creo que todas las generaciones que hemos crecido, no ya en el franquismo, obviamente, sino también aquellos que hemos crecido en democracia sin conocer nuestra historia reciente, sin conocer lo que ocurrió realmente durante la dictadura, durante la guerra, durante la república. Y eso es lo que me llevó a meterme en el asunto de Mauthausen y lo que, más adelante, me llevaría también a investigar los campos de concentración franquistas.

MAJ: Después de investigar ambos acontecimientos o hechos, vamos a decir, los campos de concentración de Franco y Mauthausen, ¿cree usted que se trata de dos realidades distintas pero parecidas o que son aspectos diferentes de la misma historia?

CHM: Bueno, aquí yo creo que tienen muchas similitudes, en cualquier caso lo que es obvio es que se trata de herramientas de dos regímenes represivos que respondían a las necesidades y a los objetivos que cada régimen tenía por su parte de tal manera que había elementos comunes como era en sí el deseo de exterminar al adversario político, digamos, más activo, de amedrentar al resto de esos adversarios políticos y, en general, de crear una sensación de sometimiento, de dominación sobre el grueso de la población. Eso es algo común en todos los regímenes totalitarios, diría yo, nosotros en el nazi y en el franquista, también en el estalinista, por poner otro ejemplo o en cualquier otra dictadura que podamos buscar. Pero en el caso de este hito que estamos hablando es común, luego a partir de ahí hay diferencias. Y esas diferencias se basan en lo que decía anteriormente. Cada dictador tenía sus objetivos, su contexto histórico y político y sus necesidades de tal manera que Hitler realizó y construyó su sistema concentracionario en función a sus objetivos y sus necesidades y Franco hizo lo propio. Y a partir de ahí es donde empiezan las diferencias. Obviamente Hitler tenía entre sus objetivos exterminar de comunidades étnicas o religiosas como eran judíos, gitanos, etc., unido, eso sí, del aprovechamiento de la mano de obra de los prisioneros que tenía en esos campos. A partir de ahí, para Franco, sin embargo, la realidad era diferente. No tenía tanto un objetivo de exterminio no tenía en ningún caso ningún objetivo de exterminio religioso o étnico, pero sí tenía un primer objetivo de exterminio selectivo ideológico, y luego, a partir de ahí de reeducación, lavado de cerebro de sometimiento y de amedrentamiento del grueso de la población y luego en particular de la más de media España que había apoyado a la república. De tal manera que por esto existen similitudes y también diferencias porque de objetivos y contexto histórico y político era diferente en los dos regímenes.

MAJ: ¿Cree usted que la historia como disciplina, aunque soy consciente de que usted no es historiador, pero ha abordado la cuestión y ha tenido que documentarse bastante, ha tratado

adecuadamente a las víctimas que sufrieron el paso por los campos de concentración, ya sea Mauthausen o los 300 que hubiera en España?

CHM: Bueno, en España, desde luego, ha habido un trabajo historiográfico muy importante por parte de muchísimos historiadores que han hecho un trabajo extraordinario. No solo por los, llamémosles, hispanistas que quizás tengan más repercusión, más imagen pública como Ian Gibson o Paul Preston, cuyo trabajo desde luego ha sido increíble y muy necesario, pero ha habido historiadores españoles buenísimos. Por mencionarte dos, Ángel Viñas, por ejemplo, Francisco Espinosa, o anteriormente, Julián Casanova, que han hecho trabajos extraordinarios desde poco después de la muerte de Franco. ¿Qué es lo que ocurre y cuál es la diferencia, en mi opinión, entre lo que ha ocurrido en nuestro país y lo que ha ocurrido en otros países como la propia Alemania? Aquí todo ese trabajo histórico realizado por los historiadores que ha sido muy importante y destacado no ha contado con ningún tipo, digamos, de soporte estatal. Me refiero a que no formaba parte de una estrategia de reconstruir la verdad histórica de este país que nos había sido negada durante cuarenta años de dictadura. El estado se puso de perfil, el estado miró para otro lado, el estado impidió precisamente que se hiciera esa revisión histórica una vez que llegó la democracia. De tal manera que el trabajo de estos historiadores quedó, no voy a decir diluido, pero sí en un segundo plano, y además equiparado al trabajo de supuestos historiadores negacionistas, revisionistas que serían perseguidos en otras naciones europeas porque lo único que hacen es falsear los datos, tergiversar, contar medias verdades para intentar que se ajuste la historia a la tesis que ellos sostienen que no en este caso el negacionismo del nazismo, pero sí el negacionismo de los crímenes de la dictadura y al fin y al cabo estos negacionistas han sido puestos al mismo nivel de los historiadores serios que han trabajado en esa materia. Eso no es casual. Eso no es casual que haya ocurrido en España y, sin embargo, no haya ocurrido en Alemania o no haya ocurrido en Francia. Eso se debe, exclusivamente, a

la forma política, en este caso, en que se afrontó el tema de la historia y de la memoria una vez muerto el dictador y restablecida la democracia. ¿Cómo se afrontó? Mirando para otro lado, no queriendo revisar esa parte de la historia y permitiendo que las cosas, bueno, pues, quedaran como estaban. Y como estaban era como lo había dejado precisamente Franco, como lo habían dejado sus historiadores entre comillas, con relatos tergiversados y falsificados, etc., etc. Yo creo que eso es la diferencia entre el relato historiográfico en este país que ha sido muy destacado, muy importante pero que al no contar con ese soporte estatal, ese soporte de reconstrucción de la verdad histórica que tendría que haber sabido plasmar en un relato histórico real de lo que ocurrió en aquellos años, en una revisión histórica seria y, por lo tanto, verse plasmado, no solo en los libros de historia, sino también en los libros de texto de nuestros hijos, ha quedado simplemente en unos trabajos historiográficos de unos historiadores y de otros, unos supuestos historiadores negacionistas que más o menos han sido equiparados y que más o menos se han tratado como dos visiones de la misma historia. Se puede opinar, yo coincido en esto no sé, con muchos analistas y recuerdo una entrevista, recientemente, del director del Washington Post que me encantó y que decía: es lógico y legítimo que se discuta sobre opiniones, las opiniones son discutibles, pero lo que no son discutibles son los hechos. En cambio, en este país, precisamente, seguimos discutiendo los hechos, porque no hemos hecho esa revisión histórica necesaria y lo que hacemos es discutir sobre hechos que en cambio sí tenemos documentados perfectamente para decidir y, digamos, tener claro cómo ocurrieron.

MAJ: Ahora en su faceta como periodista, como profesional de la comunicación. ¿Cómo ve usted el tratamiento que reciben las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo, con la evolución que ha podido ver y la de los deportados a los campos de concentración nazis en la actualidad?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

CHM: ¿En los medios de comunicación particularmente? Bueno, en los medios de comunicación hemos pasado de una etapa de olvido prácticamente absoluto. Yo hablaría de los primeros 35 años prácticamente de democracia en los que se ha olvidado absolutamente a los deportados españoles que estuvieron en los campos de concentración, en los que se ha tratado a las víctimas del franquismo siempre en un segundo plano. No digo que no se haya hablado de ellas, aunque ahora a partir de esos 35 años, es decir, yo hablaría de un período que empieza a cambiar con la Ley de Memoria Histórica y que tiene un segundo auge muy importante a partir de 2014, 2015 también con los cambios políticos que se han dado en este país, por la salida de nuevos partidos y la conformación de nuevos partidos, y la conformación de gobiernos de izquierdas, no solo liderados por el PSOE sino también por otras fuerzas. Sí ha habido un cierto cambio, pero en conjunto digamos hemos tenido 35 años de un perfecto silencio. Se ha ido corrigiendo poco a poco. Pero se ha ido corrigiendo en determinados medios de comunicación. Yo diría que hoy en día todavía el relato de los medios de comunicación sigue basado en la equidistancia. Sigue basado en no entrar en la profundidad de lo ocurrido y en contar los hechos tal y como sucedieron. Sigue un poco en la línea de lo que comentaba en la respuesta anterior de seguir discutiendo o cuestionando los hechos, no las opiniones, sino los hechos que están ya sobradamente demostrados. En este país las víctimas del franquismo siguen siendo de tercera. No tiene nada que ver el tratamiento y el respeto unánime, o prácticamente unánime, que existe en este país hacia las víctimas del terrorismo de ETA y, sin embargo, ese respeto lógico, necesario, imprescindible que hay hacia las víctimas del terrorismo de ETA no se traslada hacia las víctimas de la dictadura. Claro, esto sería incomprensible en un país como Alemania, o en el resto de Europa, en el mundo civilizado, que no hubiera un reconocimiento unánime o prácticamente unánime, quitando a los negacionistas sobre los judíos, sobre el resto de las víctimas del nazismo. Sin embargo, aquí seguimos todavía aquí discutiendo, incluso, legitimando, justificando o permitiendo que en los

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

medios de comunicación serios, no hablo de los medios de comunicación ultraderechistas, sino de los medios de comunicación serios se conviertan en altavoces de apologistas del fascismo, del franquismo y de negacionistas que se dedican a falsear lo ocurrido, a lanzar mentira tras mentira, lo cual representa, por un lado, una legitimación de los regímenes totalitarios, por otro lado todo un insulto a las víctimas. Con lo cual yo creo que este país sigue teniendo un profundo déficit democrático, en definitiva, porque es un déficit democrático, democrático en todos los temas relacionados con la historia y con la memoria. En el tema de los medios de comunicación, eso sí, por darte el último apunte hay que contextualizarlas en las respuestas anteriores. Pasa lo mismo que con el tema de los historiadores. es que seguimos sin tener una verdad histórica en este país. Es que ha sido el Estado el que no se ha encargado de abordar esa tarea, por lo tanto, los periodistas, y ahí me incluyo yo, y, de hecho, fíjate en la primera respuesta que te he dado y mi motivación hemos crecido, hemos aprendido y empezado a comunicar hacia nuestros espectadores o lectores sin tener ni puñetera idea de lo que era nuestra historia, con lo cual difícilmente podíamos contar algo y podíamos ser sensibles a una realidad que no conocíamos. Ese es el contexto en el que tenemos que enmarcarlo todo que es falta de actuación por parte del Estado. Actuación que, sin embargo, sí ha tenido lugar en el resto de países europeos y en general en el mundo democrático.

MAJ: Hemos utilizado ya varias veces el concepto por lo que me gustaría que definiera qué es para usted el concepto de memoria histórica.

CHM: Bueno, fíjate que yo intento incluso rehuir, no el término en sí, que no reniego de él, pero me resisto a decir que yo hago memoria histórica, con toda la humildad obviamente porque no soy historiador, soy periodista, pero creo que, sin obviamente, quizás, el academicismo de los historiadores profesionales, yo lo que hago es periodismo histórico, hago historia. Porque

normalmente cuando se habla de memoria histórica, aunque es cierto que el término no tiene nada que ver, pero en nuestro país, por todo lo que hemos hablado en respuestas anteriores que no te voy a repetir, en el escenario nos encontramos con la falta de una historia buscada y encontrada por el propio estado. El término “memoria histórica” se tiene a identificar con un tipo de memoria de una parte. Es decir, es una memoria o es una versión de la historia dada por personas, de alguna manera, vinculada de alguna manera al republicanismo o cuando menos contraria a la dictadura. Se identifica con una historia de parte, no con una historia real. Y yo me resisto a eso. Porque yo no he hecho ningún libro, ninguna investigación ni ningún artículo que haya sido de parte. De hecho, no solo en mis libros sino también en mis artículos, bueno mis artículos de opinión es otra cosa obviamente, pero en mis libros, salvo en la introducción o en un preámbulo que puedas meter alguna opinión, el resto, el grueso prácticamente la totalidad de todo, se limita a describir hechos y contar lo que sucedió en base a la documentación que existe en los archivos. Eso es historia. Yo no voy a decir que en mi caso particular hago memoria histórica. Yo intento hacer, llamémosle periodismo histórico o unos trabajos de una investigación sobre nuestra historia más reciente y luego es verdad en todo lo que es el tratamiento de la historia en general, y en particular, de nuestra historia más reciente es fundamental también incorporar la memoria. Quiero decir, no sólo podemos centrarnos en la documentación, ignorar el testimonio de quienes pasaron por aquello. Ya sean víctimas del nazismo, víctimas del terrorismo etarra o víctimas del franquismo. De tal manera que ahí sí entra, en mi opinión, el término memoria que es necesario para poder tener un relato adecuado y completo de lo que significó un período histórico reciente, en el que todavía hemos podido contar con testimonios vivos de personas que lo vivieron, ya fuera como víctimas o incluso como verdugos. Yo creo que es una parte fundamental que incorporar a este tipo de investigaciones y de relatos.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

MAJ: En base a lo que ha aprendido usted en sus investigaciones ¿qué valoración le merece la llamada Ley de Memoria Histórica.?

CHM: Bueno, yo creo que se quedó a medias. Fue una medida que nació con buenas intenciones, que era imprescindible, que debería haberse hecho muchísimos años antes. Yo siempre achaco la culpa (o la mayor parte de la culpa) o la mayor parte de la culpa de por qué estamos como estamos en este asunto a los gobiernos de Felipe González porque yo puedo llegar a entender, lo hemos hablado durante la charla, que esa falta del estado por construir una verdad histórica, ese no mirar al pasado, puedo llegar a entender que no se hiciera en la primera parte de la Transición, porque quienes la vivimos, sabemos lo que ocurría. Había una amenaza permanente de golpe de estado. Era una transición tutelada por el franquismo, de hecho, al Rey Juan Carlos fue el dictador quien le nombró sucesor. Eso es un hecho histórico indiscutible, de tal manera que era una situación políticamente muy complicada. Yo creo que, al menos en mi opinión, nos permite ser al menos algo generosos en la valoración con lo que se hizo en aquellos años. Por lo menos, llegar a comprender que se hicieran determinadas concesiones cuando se estaba jugando recuperar las libertades y contábamos con una amenaza de golpe de estado permanente, como, de hecho, se produjeron varias intentonas en aquellos años. Lo que sí no me entra en la cabeza, a mediados de los años 80, ni siquiera lo situo en la primera victoria de Felipe González que fue en el 82, sino ya en 1986-87, una segunda mayoría absoluta, ya sin riesgo de golpe de estado, ya integrados en organizaciones internacionales como la OTAN. No había excusa para no haber resuelto este asunto, con lo cual ese fue el momento en el si se hubiera hecho, yo estoy convencido que, pese a una resistencia minoritaria, de un sector muy radical cercano al franquismo, se hubiera resuelto en un período corto de tiempo y hoy no estaríamos como estamos. Dicho esto, vuelvo a la Ley de Memoria Histórica. Se hizo cuando se hizo. Bueno, mejor tarde que nunca evidentemente. Pero el problema que tuvo, que, aunque

partió de unas intenciones buenas, se quedó a medias. Se quedó a medias, en mi opinión, también por las informaciones que hemos conocido ocurridas en aquel tiempo, porque el gobierno en aquel momento temió la repercusión que podría tener electoral, bueno, se asustó de alguna manera y acabó dejando descafeinada la Ley de Memoria Histórica hasta hacer una serie de medidas que, en el conjunto están bien, pero muchas veces se quedan en la mera declaración de intenciones, sin ningún tipo de mecanismo para llevarlas a la práctica y sin ningún tipo de sanción para aquellos que no la cumplan. De tal manera que hemos visto perfectamente que hay un cambio de gobierno, se deja de dotar presupuestariamente la ley o simplemente las instituciones municipales y autonómicas se niegan a cumplirlas. No hay forma de obligar a hacerles cumplir la ley. Yo creo que la Ley de Memoria Histórica es un ejemplo perfecto como la gente de este país, ocurre en muchos otros, pero ya que estamos hablando de España, del nuestro, como en este país, y en esta democracia se habla siempre de los sectores políticos de cumplir la ley, la constitución y que por encima de todo está la ley, salvo aquellas leyes que de golpe hay un sector importante que no le interesa. En este caso, yo creo que la Ley de Memoria Histórica es la ley más incumplida, la ley más violentada desde que tenemos democracia después de la muerte de Franco. De tal manera poco cumplida, pero, sobre todo, poco cumplida porque no se pusieron los mecanismos necesarios para obligar a que se cumpliera cada uno de sus preceptos. Se quedó a medias.

MAJ: ¿Qué papel tienen los testimonios directos, los relatos de vida y de sus familiares? ¿Qué pasará cuando ya no estén, cosa que ya está pasando, de hecho?

CHM: Sí, efectivamente, la mayoría ya ha fallecido. Tenemos testigos de otras etapas del franquismo, pero del arranque de la guerra y de los inicios de la dictadura, cada vez es más complicado encontrar testimonios. Como te decía antes, es una parte fundamental, porque es

verdad que los documentos te pueden decir muchísimas cosas, pero normalmente todos lo sabemos, los asesinos no dejan constancia de sus crímenes directamente en los documentos, ni detallan los maltratos, vejaciones o las violaciones en documentos escritos y sellados y fechados que luego quedan guardados en los archivos. Pues incluso, aquí tenemos un problema añadido y es que obviamente como Franco permaneció cuarenta años en el poder, tuvo mucho tiempo el régimen de eliminar papeles, de eliminar documentos. Cualquiera que hemos tenido ocasión de visitar los archivos y que nos dedicamos a esto, del nivel de depuración que se realizó en los archivos y en la eliminación sistemática de, sino todos, de buena parte de los documentos más comprometedores. Relacionados más con la etapa de Hitler, que es una de las etapas que más se ha eliminado de todos nuestros archivos. Dicho esto, ahí es obvio que una parte, más allá de la documentación, que, sin duda, es la parte fundamental en toda investigación, pero hay una parte que no podríamos conocer de no ser por los testimonios, por esa memoria, por esas declaraciones de quienes lo vivieron. Insisto no solo como prisioneros o como víctimas y también de los propios verdugos.

El problema es, pues bueno, quienes diseñaron, no de forma casual, este olvido y esta amnesia programada en este país, lo hicieron muy bien. Una de las estrategias era, precisamente, ir dilatando en el tiempo para que cada vez quedasen menos personas que pudieran contar lo sucedido. Por eso insistía yo en lo de los años 80, porque si en aquellos momentos se hubiera sacado a la luz y se hubiera contado todo esto y se hubiera buscado es verdad oficial, claro el número de miles y miles que hubieran podido dar su testimonio en primera persona de lo que vivieron en campos de concentración, en cárceles, violaciones, mujeres vejadas, etc., etc., sería abrumador. Bueno, lo hicieron muy bien y han permitido que muchas personas, la inmensa mayoría de víctimas del franquismo, que no fueron asesinadas y que sufrieron otro tipo de represión, fallecieran sin dejar constancia de su testimonio.

MAJ: ¿Qué le diría usted a aquellas personas, hablando del tema del negacionismo, que sostienen que recuperar los cuerpos de las víctimas, reabrir las fosas significa reabrir viejas heridas?

CHM: Yo creo que quienes así hablan solo lo hacen por dos motivos: por ignorancia, que hay mucha, hay muchas personas que dicen ese argumento sin saber realmente, porque no conocen lo que ocurrió, porque no conoces cuál es la realidad, en parte, por todo lo que hemos hablado en esta conversación, en parte, porque 40 años de dictadura son muchos años en los que se meten en la cabeza de la gente determinadas ideas, determinada información, se criminaliza a un sector de la población y todo eso no se corrige ya una vez en democracia. Con lo cual ha quedado ese relato del que hemos hablado antes. Con lo cual hay una parte importante de ignorancia y hay una parte muy importante, mucho más importante, además es la más activa, de personas que lo único que intentan es salvaguardar una ideología que yo defiendo que siguen respetando de alguna manera, los que intentan salvaguardar el legado criminal, totalitario del dictador. Esas son un poco las dos motivaciones que llevan a una persona, que pueden llevar a una persona a decir lo que dice, porque, obviamente, yendo al fondo del asunto, sacar a las personas que siguen en cunetas y que fueron asesinadas precisa y exclusivamente por defender la democracia, es algo que no entra en la cabeza de nadie que eso pueda ser discutible. Claro y, además, es muy gracioso, porque todo el grueso de las personas que no habla por ignorancia, los que hablan con conocimiento de causa, pero por puro convencimiento ideológico, aunque intenten disimular, ellos jamás o muy pocos reconocen que son abiertamente franquistas, son personas que, aunque tuvieran, que pudieron tener, víctimas de su familia, de su entorno o conocidos durante la guerra, todos ellos los han tenido, por supuesto, enterradas con honores. Esas familias han tenido acceso, desde el primer momento de la dictadura, a pensiones, indemnizaciones, a los mejores trabajos, etc., etc., con lo cual hay una parte ahí también de, va

vinculado a la ideología, pero hay una parte de cierto egoísmo y de absoluta maldad en el fondo. Es, yo tengo a mis muertos bien enterrados, yo tuve todos los privilegios y mi familia los tuvo y tú fastídiate, por decirlo de una forma absolutamente suave. Eso es lo que hay en el fondo. Y hay un asunto ahí, bueno, en fin, yo creo que tiene siempre una relación con esto. Es en lo que no se suele incidir mucho porque es uno de los asuntos más delicados y creo que es uno de los asuntos que más preocupa tanto a algunos de los que no quieren que miremos hacia el pasado. Aquí también hay un asunto económico, en parte, no solo obviamente en todo, pero hay un trasfondo económico en todo esto. A los republicanos que se les asesinó o que se les represalió, se les robaron sus pertenencias, se les robaron sus casas, sus tierras, sus empresas se incautaron, les quitaron sus trabajos, los expulsaron del trabajo en aquellos procesos de depuración. Claro, que es lo que ocurre, cuando hablamos de estos temas, solemos quedarnos en esto que te acabo de decir. Claro, falta la segunda parte y es ¿esas tierras quién se las quedó? ¿Esas empresas quién las consiguió? ¿Esos trabajos quién los obtuvo? Bueno, no digo que todo el mundo accediera a ellos por maldad, ni muchísimo menos, pero al igual que hubo unas víctimas, hubo una gente que se benefició económicamente de todo aquello y que es obviamente es de la que hoy, sus hijos, nietos, se resisten a que realmente entremos en el fondo y podamos abordar, no ya la restitución de las tierras y de todo tipo de cosas que creo que es algo que muy pocos ya se pueden plantear después de haber pasado tantos años pero que al menos se pueda conocer y se saque a la luz la realidad que ocurrió en aquellos tiempos, como se ha sacado en el resto de naciones europeas, donde, oye, se sabía que ha habido empresas que se beneficiaron del trabajo esclavo de los campos de concentración nazis. En Alemania estas empresas, al menos, aunque fuera una ridiculez, pagaron unas indemnizaciones y pidieron perdón por lo que hicieron. Aquí, claro, no hemos abordado ni siquiera este tema, con lo cual aún es implanteable que empresas que cotizan en el IBEX35 pidan perdón por haberse lucrado, bueno por ser lo que son hoy, gracias, entre otras razones a que se lucraron también con el trabajo esclavo de presos políticos

durante el franquismo. Bueno, esto que se habla con normalidad en el resto de Europa y el resto del mundo, aquí, parece que plantearlo es poco más que revolucionario. Yo creo que poco a poco, espero, podamos ir dando pasos para normalizar la situación.

MAJ: Volviendo un poco a las dos investigaciones importantes que ha realizado, en torno a los dos temas estos. ¿Qué diferencias se ha encontrado a la hora de investigar sobre, por ejemplo, los campos de Austria y Alemania y en España? Si es que las ha encontrado.

CHM: Sí, muchísimas. La primera, vuelvo a partir de lo que hemos hablado y es que tiene toda la relación del mundo. ¿La primera gran diferencia cuál es? La archivística. Es decir, los archivos de los campos de concentración nazis están, en general, concentrados, yo diría en uno, en un gran archivo. Podemos luego hablar de que hay varios y podemos encontrar documentos en algunos otros, pero hay un gran archivo que prácticamente lo tiene todo. Aquí en España está todo absolutamente disperso en multitud de archivos. No existen medios humanos ni materiales para poder ya no atender a los investigadores adecuadamente, pese al esfuerzo, que, en general realizan los archiveros, que para mí son verdaderos héroes en la mayor parte de los casos. Pero no hay medios materiales y humanos, ya no solo para atender a los investigadores, sino ni siquiera para analizar los documentos. En esto lo hicieron muy bien. Esto no es casual. En mi opinión después de tantos años que llevo investigando estos temas, no es casual que esto haya ocurrido, es decir, que ahora para buscar información como hoy ocurre en un campo de concentración concreto tenga que irme, sin exagerar a 8 o 10 archivos diferentes. Eso solo para investigar un solo campo de concentración. No hablo de los 300 que he documentado. Esto obedece a la misma estrategia que hemos estado hablando que es la de no mirar hacia el pasado, no sacar la verdad histórica y para ello no hacer una política centralizada del estado de archivos, de investigación, de reunir la documentación sobre aspectos concretos de la guerra, de la

dictadura y centralizarlos. Se han hecho intentos, obviamente, ahí está el centro de la memoria histórica en Salamanca que surgió a raíz de la Ley de Memoria Histórica de Zapatero, pero que también se quedó a medias. Se dotó de un presupuesto escaso que luego desapareció con el cambio de gobierno y que aparte ni siquiera consiguió centralizar todos los archivos. De tal manera que la primera enorme diferencia se nota que, en el resto del mundo, ya no solo de Europa, sino del mundo ha habido una política desde arriba, ordenada desde arriba para intentar que se analizaran los archivos, se pusieran a disposición de los investigadores, pero ya con cierto trabajo previo, al menos de catalogación y de identificación para que esos investigadores tuvieran el trabajo mucho más fácil. Y, sin embargo, se nota que aquí no se ha hecho absolutamente nada, sino más bien, todo lo contrario, dispersar, dificultar y no dotar de medios a los archivos para poder poner toda la información que exista a la disposición de los investigadores. Aún me siguen diciendo archiveros, gente con la que tengo relación de los archivos más importantes que tenemos en este país, que siguen teniendo cajas y cajas, pero decenas de cajas de esta época concreta, de la guerra y de los primeros años de la dictadura que no han podido abrirlas todavía, que no sabe qué es lo que tienen dentro porque después de más de 40 años de la muerte de Franco, no han tenido todavía ni tiempo ni medios materiales ni humanos para poder abrir esas cajas e identificarlas. Eso es, yo te diría, la primera y enorme diferencia porque es verdad que, hoy en día, aunque es cierto que determinados archivos militares, algo todavía muy sorprendente, bueno, puedes tener más dificultades que en archivos civiles para acceder a documentación, pero a nivel general, aunque en algunos sitios te tengas que pegar más que en otro, a nivel general, puedes acceder más o menos a la información disponible. El problema es que no está accesible, que no está bien identificada, que no está bien señalizada ni reunida como para que la puedas encontrar. Es un absoluto laberinto el buscar documentación en este país. Luego había un último punto, yo creo que también importante, quizás, no tanto ya en el aspecto real, digamos, o efectivo, sino en el aspecto simbólico y es el

hecho que una parte de los archivos siga en poder de fundaciones, como la Fundación Francisco Franco o la Fundación Serrano Suñer que son fundaciones de apología al fascismo de apología a la dictadura y encima tienen documentación oficial que teóricamente la ponen a disposición de los investigadores. En el caso de la Francisco Franco yo he podido comprobar que se puede consultar, efectivamente, en el caso de la Fundación Serrano Suñer después de 7 años no he conseguido consultar la documentación que tiene la Fundación Serrano Suñer. Parte de la base, porque no soy ingenuo, que lo que me van a enseñar, como ocurre en la Fundación Francisco Franco, es lo que ellos han querido, es decir, lo que han seleccionado, lo que no les parece comprometedor o que podría dañar la imagen del dictador. Es lógico, si es una fundación para exaltar la figura del dictador. Aun así, es increíble. Primero que existan estas fundaciones, segundo que tengan documentación oficial y tercero que encima haya una fundación como la Serrano Suñer que ni siquiera permite ver esa información que, sin duda, está muy trillada y muy depurada, pero al menos que disimulen un poco y que la dejen ver a los investigadores.

MAJ: ¿Qué significa para usted, por ejemplo, Mauthausen?

CHM: ¡Puf! ¡Vaya pregunta! Esta no la había leído ¿Yo Mauthausen qué te diría que es? Para mí significa el fascismo. Yo creo que si hay algo que define el fascismo es lo que ocurrió en Mauthausen y en el resto de los campos de concentración nazis y, en general, de los regímenes totalitarios. Precisamente, la anulación y la deshumanización absoluta de las personas por el mero hecho de ser diferentes. Ya sean diferentes en lo religioso, en lo étnico o lo político, en las ideas políticas. Para mí eso es Mauthausen. Es la culminación del horror, en definitiva, la ejemplificación de lo que significa el fascismo.

MAJ: ¿Cree usted que Mauthausen, bueno, o he puesto aquí Castuera, se pueda repetir?

CHM: Sí, sí, sí se puede repetir. Es verdad que probablemente, porque los tiempos evolucionan, bueno, pues, tendrá otra forma, tendrá otros métodos, tendrá otra estética, tendrá otros objetivos, pero de alguna manera no tengo la menor duda de que se pueda repetir. No solo eso, diría, que, de alguna manera, salvando todas las distancias ya se puede estar repitiendo, a un nivel muy inferior a nivel de crueldad, a nivel de exterminio, pero en unos parámetros de deshumanización y de dureza terrible. Estoy pensando, no sé, en esos campos que existen en Libia, que todos sabemos que existen, que nadie parece querer mirar hacia allá, pero en los que se producen violaciones de mujeres, esclavitud, torturas, muertes por inanición y por falta de agua de centenares y centenares de personas que intenta llegar a Europa desde África. De tal manera que salvando las distancias yo creo que probablemente Mauthausen nunca haya dejado de existir con otras formas físicas, quizás mucho más suaves y diferentes. Si ya no nos vamos a lo que es esa ejemplificación del fascismo de la que he hablado antes, bueno, pues creo que también podríamos llegar a algo parecido, no exactamente a lo mismo, porque todo evoluciona y nos encontramos en una época distinta, pero nos encontramos ya con que estamos escuchando discursos similares a los que se escuchaban en Alemania de los años 30 con lo cual es obvio que puede volver a repetirse y que quizás esta vez se haga de otra manera, no haya cámaras de gas, se elimine o se reprima por otros métodos y en lugar de ser judíos el grueso de las víctimas pues nos encontremos con que son emigrantes árabes o de la África subsahariana.

MAJ: Hemos hablado que la Guerra Civil, ni el franquismo están ni asumido ni superados, por decirlo de alguna manera, que queda mucho trabajo por hacer, desde su visión después de haber trabajado estos temas. ¿Qué haría falta para poder superarlo?

CHM: Hace falta que el Estado asuma las competencias y la tarea de que este país tenga su verdad histórica, tenga su, llamémosle, comisión de la verdad, llamémosle de la forma que sea. No me atrevo a apostar por una fórmula concreta que pueda ser mejor una que la otra. Pero, en cualquier caso, tomemos el ejemplo del resto de naciones que han pasado por situaciones similares incluso más dramáticas que la nuestra, como lo puede ser Alemania, como lo puede ser Japón o como puede ser cualquier otro país que haya pasado por una dictadura como Argentina o Chile y hagamos esa revisión histórica, pero hagámosla desde las instituciones. Tienen que ser las instituciones, el Estado el que afronte esa tarea de construir el relato histórico que todavía a día de hoy no tenemos y que eso sigue provocando que en muchos institutos y colegios, en muchos lugares se siga sin estudiar ese período, se pase de puntillas por él, o incluso, los profesores no se atrevan y prefieran, como está al final del temario no abordarlo para no meterse en líos por si les viene algún padre y les dice que está adoctrinando a los hijos, como está ocurriendo, de hecho, a día de hoy. Así me lo han comentado bastantes profesores que cuando aún les hablan de la dictadura y ahí empiezan a hablar de los crímenes del franquismo y demás puedan encontrarse con que algún padre se les presente y les diga que usted no está enseñando historia, sino adoctrinando a mis hijos. Bueno, eso no es casual. Eso ocurre porque en este país ha pasado lo que ha pasado y hemos estado hablando durante esta conversación con lo cual eso es lo fundamental. A partir de ahí, todo lo demás serán consecuencias. La primera que esté en los libros de texto de nuestros hijos con lo cual las siguientes generaciones no pasen por lo que hemos pasado nosotros, años de ignorancia absoluta y vayan creciendo, sabiendo lo que realmente ocurrió y, con las mismas, irán desapareciendo de los medios de comunicación esa falsa equidistancia o esa equidistancia, muchas veces basada en la absoluta ignorancia. Muchas veces es por la maldad, pero muchas veces es por la ignorancia debido a que cómo te he dicho antes, los periodistas, el 29% de los periodistas que aparecen en los medios de comunicación saben realmente lo que supuso esa

etapa histórica. No es apostá y no es tanto por culpa suya sino de ese sistema y esa terrible herencia que arrastramos desde el franquismo que la democracia no supo corregir.

14.10 Exponiendo Auschwitz fuera de Auschwitz

Análisis de la entrevista a Luis Ferreiro.⁸⁰



Ilustración 46 Fotografía del catálogo de la exposición Auschwitz

Luis Ferreiro (Jan van Pelt, Ferrero, & Greenbaum , 2017) responsable ejecutivo de la exposición de éxito mundial *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos* explica el génesis de la exposición y cómo fue un desafío hablar de Auschwitz fuera del propio Auschwitz. Ferreiro explica el proceso de construcción de la narrativa de la exposición y de las dificultades que este desarrollo entraña. La exposición que nació en Madrid lleva ya algunos años viajando por el

⁸⁰ Entrevista a Luis Ferreiro, director / CEO de Musealia, responsable de la exposición *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos*. La entrevista se llevó a cabo de manera telefónica el 8 de junio del 2020.

mundo y, ciertamente, representa un desafío que es la deslocalización memorialística o lo que podría ser resumido en la pregunta: ¿Cómo hablar de Auschwitz fuera de Auschwitz? Según Ferreiro, la gravidez emocional del campo de concentración no siempre permite que se produzca una asimilización del significado de Auschwitz porque se produce un desbordamiento emocional. Cuando, en las páginas iniciales de este trabajo examinamos cómo las emociones pueden favorecer o entorpecer el aprendizaje. Si bien el aprendizaje exento de emociones tiene dificultades para constituirse en recuerdos significativos, la situación opuesta, también tiene sus efectos adversos. Luis Ferreiro relata en su entrevista el difícil equilibrio que hay que conseguir entre los hechos históricos, los relatos, el material gráfico y documental y los testimonios. La exposición combina objetos que proceden del campo ubicado en Polonia con otros que nunca estuvieron ahí. El resultado de todo este mosaico de elementos constituye una experiencia. La exposición, cuyo centro gravitacional no deja de ser Auschwitz, sin embargo, permite visitar una oficina de un empresario judío, la casa en las afueras de Berlín donde tuvo lugar la Conferencia de Wannsee o las fosas de Barbi Yar en Ucrania, donde funcionaba en pleno apogeo el holocausto por balas. El resultado de esta composición representa el conocimiento actual, fruto de la investigación de particulares, universidades y archivos, pero no representa en ningún caso la composición de lugar que se pudiera hacer cualquier persona que viviera estos acontecimientos como testigo directo. La propuesta didáctica es muy interesante pero no está exenta de incurrir en una estética kitsch, tal como alertaba (Friedländer S., *Wenn die Erinnerung kommt*, 2007) aunque, a priori, las ventajas están muy por delante de los inconvenientes. Ferreiro indica que por la propia temática de la exposición había sido muy complicado mostrar objetos que reflejaran la dureza de la realidad de Auschwitz, siempre cuando ha sido posible se ha evitado mostrar imágenes morbosas. Así, por ejemplo, sin necesidad de recurrir a imágenes explícitas del sufrimiento humano, este es representado por objetos cotidianos como lo son los zapatos, las gafas o los botones de las prendas de vestir que,

en muchas ocasiones eran las últimas cosas que tocaban las víctimas antes de entrar en las cámaras de gas.

Transcripción de la entrevista a Luis Ferreiro

MAJ: ¿Cómo surge la idea de montar una exposición sobre Auschwitz, 75 años después de la liberación del campo?

LF: Pues sí, la verdad, es una historia un tanto personal. Nosotros en Musealia nos dedicamos a crear exposiciones. Partimos siempre de una idea propia y a partir de ahí desarrollamos todo aquello que es el diseño, la narrativa, la búsqueda de objetos, las colaboraciones con diferentes instituciones que participan en las muestras, Y de esa manera todo es un poco una influencia. Muchas veces puede ser un libro, una película, algunas veces una experiencia, un viaje, lo que fuera. Y en este caso, en particular, fue la lectura del libro *El hombre en busca del sentido* de Viktor Frankl, a raíz de la muerte de mi hermano que ocurrió en el 2008 cuando tenía 25, 26 años, Un año después me regalaron este libro, que al principio no tenía, no acababa de ver el momento de poder leerlo, pero que poco a poco comencé las primeras páginas y como la introducción me pareció muy potente y cautivadora, seguí leyendo. Fue la manera en la que describía la experiencia psicológica por la que pasaba cualquier prisionero que era enviado a cualquier campo de concentración y como hablaba en particular de su estancia en Auschwitz. Me pareció nada más leer el libro, si había una exposición sobre Auschwitz de manera monográfica de contar la historia del campo, de la misma manera que esa narrativa estaba construida. A partir de ahí, eso fue en verano de 2009 y la exposición se inauguró en diciembre del 2017, prácticamente, en 2018. O sea que fueron muchos años de trabajo de investigación y

de conseguir poner que todas las piezas pudieran encajar que no era nada sencillo. Ese es realmente el inicio de la exposición.

MAJ: ¿Una vez que ya decidís poner en marcha este proyecto, ¿cuáles fueron los objetivos principales? Porque claro una cosa es la motivación, otra cosa es qué es lo que quiero, aunque ya lo ha insinuado que es conectar con la narrativa de Viktor Frankl. ¿Había otro objetivo más para este proyecto más allá de este marco?

LF: Yo creo que toda narrativa, bueno, hay varias cosas que están siempre muy presentes en la narrativa. Desde los fundamentos de cómo narrar esta historia tan complicada, pero yo creo que el objetivo era presentar los hechos de una manera prácticamente científica. Sabemos que con Auschwitz o con cualquier tema del Holocausto siempre es mucho más fácil hacer llorar que hacer pensar. Pero realmente eso no es lo útil, o, al menos, en una exposición. No debe ser un objetivo. Hay historias que son muy emotivas y, por tanto, pueden llevar al visitante a ese punto, pero en realidad lo que estamos buscando es la comprensión de unos hechos históricos, entender o comenzar, al menos, por comprender, cómo pudo algo así llegar a suceder. Entonces se trata, sobre todo, de exponer la realidad y de explicar cómo sabemos lo que explicamos a través de los objetos. Yo creo que esto es realmente el objetivo principal porque es una historia que es muy compleja, donde hay muchas cosas que ocurren a la vez en sitios distintos y dónde además necesitamos llevar al visitante atrás en el tiempo hasta prácticamente la Edad Media o más allá para comprender las raíces del antisemitismo. Entonces, como la narrativa es tan compleja no intentamos responder a las grandes preguntas de inmediato, sino que lo que intentamos es de construir paso a paso el camino que llevó a Auschwitz y de esa manera que el visitante pueda, por sí mismo, llegar a las conclusiones de cómo un lugar así pudo existir y

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

como un genocidio, el Holocausto pudo llegar a ocurrir en nuestro continente y en apenas a tres horas de avión de dónde estaba la exposición en Madrid.

MAJ: ¿La exposición se mueve más en el marco de la historia o en el de la memoria histórica?

LF: Hay varias consideraciones. Cuando hablamos de memoria histórica creo que más o menos todos tenemos una idea común de a la que nos referimos y, básicamente, de forma muy sencilla, habría muchos matices, pero, básicamente, lo que estamos diciendo por memoria histórica es que tenemos que recordar el pasado. A veces, hay personas, y creo que, con cierto punto de razón, que muchas veces tienen problemas de terminología porque la memoria es una cosa y la historia otra. Pero vamos a utilizar, en este caso, la memoria histórica, como la necesidad de las sociedades o de las culturas de comprender, entender, conocer su pasado. Además, sin extenderme mucho comprendo a la gente que tiene un problema con los términos, de verdad. “Memoria histórica” en un mismo concepto que yo mismo en el prólogo del catálogo de la exposición de Madrid, pues, cometí un error en base a la memoria. Yo comienzo mi prólogo de catálogo con el libro de Viktor Frankl y explicando que él explica en las primeras páginas como está deambulando por Viena, una Viena que prácticamente ya muy amenazada por los nazis y yo lo escribí así porque estaba absolutamente convencido, mi memoria estaba convencida de que eso era lo que yo había leído 8 años atrás. Y, a pesar de que tenía el libro en mi mesa, permanentemente, ni siquiera lo comprobé. Y, sin embargo, vuelvo a mirar el libro y resulta que no era él sino el padre, el que estaba realmente. Entonces, pues, entiendo a la gente que “memoria” es quizás no el término adecuado. La memoria es personal, es única y además está sujeta a errores, entonces, yo creo que de lo que se trataba era de explicar la historia. La historia es aquello que, más allá de toda duda razonable, podemos conocer mediante las pruebas y es lo que te voy a decir. Realmente, en una exposición muchas veces, porque es un

tema muy complejo, no es posible dar un dato científico sobre cuántas personas murieron en este lugar o esta fecha, pero tenemos que recurrir a aproximaciones basadas lógicamente en estudios y decimos qué estudios. Y hay muchas otras veces que recuerdo cómo surgió Birkenau y sobre el papel que jugó, digamos, la invasión de la Unión Soviética, donde había una serie de diferencias en torno a los historiadores. No era nada vital, pero sí que eran detalles que nos dimos cuenta de que había una disparidad de opiniones porque, efectivamente, era imposible conocer con exactitud qué es lo que había provocado una cosa u otra. Entonces, pues, en ese mismo texto pusimos: “Existen diferentes opiniones sobre por qué ocurrió determinado hecho, la mayoría tiende a pensar esto... pero, otros historiadores, como los del museo, el que fuera opinan esto otro.” Creo que también la manera de la que uno da la información es lo que puede aportar el prestigio, digamos, o la veracidad aportada también depende de cómo uno narra las cosas. Efectivamente, pues muchas veces, en estas historias es complicado dar datos absolutamente precisos en cuanto a números de víctimas o eventos que tuvieron lugar de los que no tenemos o evidencias escritas u orales o de testigos. Luego muchas veces con los testigos nos pasaba esto. Recuerdo haciendo los vídeos, muchas veces, con los supervivientes ocurren esas cosas que él recuerda una cosa, la explica en el vídeo y nosotros decíamos que esto realmente no pudo haber ocurrido como él lo cuenta porque tenemos otras pruebas que dicen lo contrario. Bueno, al final, eso es el trabajo en lo que consiste editar, decidir entre todos juntos, entre todos los museos, todos los historiadores cómo enfocamos hechos que a veces son muy difíciles de demostrar hasta el último detalle.

MAJ: Precisamente, el comisario jefe Robert Jan van Pelt decía algo como que la exposición al estar alejada físicamente de lo que es Polonia, perdía un poco lo que es la autenticidad, pero, por otro lado, y esto me interesaba precisamente por lo que acaba de decir, permitiría centrarse

más en la narración. ¿Qué dificultades tiene hablar de Auschwitz lejos de Auschwitz y qué ventajas tiene?

LF: Pues yo creo que, para mí, plantea, para comprender la historia de Auschwitz, más ventajas que inconvenientes. Cuando uno va a Auschwitz, sobre todo pasa más en el visitante que en los guías del museo o en el museo, la gravedad del sitio, gravedad en el sentido metafórico, de ley física, es decir, uno cuando va a Auschwitz y va sólo una vez o dos en su vida, la gravedad del sitio es tan potente, que cuesta mucho irse a Berlín o irse a lo que ocurría en Francia o irse a lo que ocurría en cualquier otra parte de Europa o, incluso, irse atrás en el tiempo porque el visitante está pegado a esa ruina de ese barracón o a esa ruina de la cámara de gas. Está aferrado al sitio en sí. Y la estructura mental es tan fuerte que realmente el visitante quiere más sentir que conocer. Esto, en términos generales, porque habrá de todo dentro de los visitantes. La ventaja que nosotros tenemos es que, aunque existe esa gravedad también, tienen una exposición, pero no tenemos el sitio. Sólo tenemos fragmentos del sitio. Eso lo que nos permite es hacer un *zoom out* y mirar el cuadro de una manera mucho más comprensible para realmente conocer la historia de Auschwitz. La exposición está dividida en cuatro áreas: una la introducción, la siguiente que es una parte muy importante que es antes de Auschwitz, la parte principal que es Auschwitz y la parte final que es después de Auschwitz. El “antes de Auschwitz” es prácticamente un 25,30% de la exposición, hasta la sala 10 en la exposición de Madrid, o la 12, no lo recuerdo con exactitud, no llegábamos en realidad a Auschwitz. ¿Qué sentido tendría introducir narrativamente al visitante que, probablemente, no tenga conocimientos previos, en la mayoría de los casos de Auschwitz o del Holocausto, directamente en la construcción del campo o en la existencia propia del campo? Para nosotros era mucho más interesante, y podíamos hacerlo, precisamente, porque no estábamos en Auschwitz, vencer a esa gravedad e irnos más atrás en el tiempo, irnos a otros lugares físicos y poder explicar

cómo es posible que un lugar así existiese. Pero había un riesgo también. Nosotros éramos muy conscientes de que en una exposición que se tarda dos horas, que, si el visitante no llega a Auschwitz hasta 45 minutos después de haber comenzado la exposición, prácticamente, una hora, pues hay un riesgo de que a un cierto visitante lo pierdas. Ahí es donde teníamos que jugar mucho con los objetos que mostrábamos antes, con los conceptos y con la manera que se explicaba. Y de ese riesgo es de donde nace la introducción. En un principio, de hecho, había solo tres fases en la exposición.: antes de Auschwitz, Auschwitz y después de Auschwitz. Como teníamos ese miedo de perder al visitante, algo que se utiliza mucho en narrativas, en películas comenzar un flashback, vamos a comenzar con el final, porque además sabemos, asumimos que la gente conoce que en Auschwitz murió mucha gente, que en Auschwitz se asesinó a muchas personas. Como es algo que damos por hecho, podemos empezar por el final, podemos mostrar en la introducción el esquema básico, podemos mostrar el objeto de una víctima, un objeto que sería más achacable a un verdugo, podemos mostrar un objeto de los *bystanders*, un objeto de los liberadores, en este caso de los soviéticos, podemos mostrar algo del campo, en este caso los postes, pero no los explicamos realmente. El visitante ve algo, lógicamente, intuye que algo terrible ha ocurrido en base a esos objetos, pero no damos una explicación cierta de lo que ven. Queremos decir sí realmente quieres comprender estos objetos, si realmente quieres comprender de dónde surge todo esto, necesitamos iniciar un viaje, necesitamos llevarte atrás en el tiempo hasta la Edad Media para explicar Osvencim, Auschwitz, y este es un poco el truco en términos de narrativa. Lógicamente, la idea era atraer la atención del visitante, darle una pequeña bofetada con esos objetos que son tan potentes y a partir de aquí decir, para comprender esto, necesitamos llevarte por un viaje de 45 minutos hasta llegar a Auschwitz. Y yo creo que en términos generales funcionó bastante bien.

MAJ: Dentro del equipo ejecutivo de la exposición estaba Djamel Zeniti que es arquitecto, ¿Qué papel tienen los espacios narrativos y los espacios narrados porque veo que se juegan con ambos?

LF: Pues sí, porque, lógicamente, uno de los momentos clave, también, de todo el proceso de acabar la narrativa de la exposición, fue, precisamente, tener un plan, es decir, tener una sala a dónde llevar la exposición. Hasta ese momento trabajábamos con documentos words donde básicamente poníamos, está claro que vamos a trabajar con antes de Auschwitz, Auschwitz, después de Auschwitz. Luego decidimos obtener una introducción e íbamos, un poco dentro de cada área, marcando las temáticas. Había una narrativa, había una historia, pero nos faltaba, eso como se introduce en un espacio, en un sitio. Entonces, a raíz de poner, precisamente con Fernando pues acordar que la exposición se iba a inaugurar en Madrid, podíamos trabajar con algo tangible. ¿Cómo se traduce ahora toda esta narrativa en un espacio? Canal es una sala impresionante. Probablemente yo creo que es una de las mejores salas de exposición temporales que haya no sólo en Europa, sino probablemente en todo el mundo. Pero también tiene sus retos y es el hecho de que tienes una columna cada cuatro metros y pico en todas las direcciones. Estuvimos mucho tiempo con Fernando en la sala, con Djamel todos pensando y como ahora construíamos una narrativa física donde distribuir. Ya teníamos las temáticas y los espacios. Yo creo que Djamel, en ese sentido, una de las cosas que más me gustó de la exposición, era, precisamente, la ubicación del punto de selección, la selección en Auschwitz, aunque probablemente el visitante directamente no se daba cuenta. Si miramos el plano de la exposición, la rampa estaba casi exactamente en el medio de la sala y era el único punto en el que tenías una visión de norte a sur o de, y esto es, prácticamente de toda la sala. Pasábamos de salas en las que en algunos puntos había una sensación casi de agobio a, de repente, tener esa vista con la rampa en medio y con la maqueta después y con el dibujo de Oleré del

crematorio 2 con la chimenea. Es justo el centro de la exposición, aunque, también, el visitante igual no se diera cuenta, queríamos significar eso, el verdadero crimen se produce precisamente en ese punto de selección cuando alguien que no tiene derecho decide con un gesto y en apenas unos segundos quien debe de morir minutos después y quien puede vivir durante un tiempo un poco más. Luego, lógicamente, los detalles del genocidio y de las cámaras de gas lo tendríamos que explicar un poco más, pero que realmente el verdadero crimen es cuando se produce esa selección. Luego también, el hecho que tú vieras desde ahí, por ejemplo, repito, muchas veces, quizás son cosas a las que nosotros damos mucha importancia, pero igual el público se da menos cuenta. Pero de la sala donde hablábamos de la creación de los campos de concentración, en Antes de Auschwitz, uno podía ver cómo pasaba gente en el punto de selección y más allá veía la barraca, el barracón, la sección del barracón que exponíamos de Auschwitz. Entonces era un eje, en eje que nosotros considerábamos de la ideología a los hechos. O sea, realmente era una línea dónde veías a Hitler, en el vídeo que teníamos en la sala sobre Alemania nazi, la nación de camaradas y como la ideología va paso a paso llegando a lo extremo. Entonces, pues, de las ideas, pasamos a los primeros campos de concentración, los campos salvajes, luego a la selección, finalmente, a la barraca. Entonces, ese eje para mí, Djamel fue de las mejores cosas que supo interpretar con la sala que teníamos.

MAJ: El comisario jefe, por volver otra vez a Jan van Pelt, habla también de la historia de Auschwitz, pero también de las historias de Auschwitz, a través de estos objetos, cartas, fotos, que parece fundamental el legado fotográfico que supisteis unir en esta exposición. ¿En qué se diferencia un poco el relato de Auschwitz de los relatos de Auschwitz?

LF: Yo creo que, en términos de la narrativa, no sé si he entendido bien tu pregunta, entiendo que tenemos nosotros dos líneas narrativas, que vamos saltando de una a otra, que en el fondo

conforman realmente una única narrativa que es la historia de Auschwitz en sí, es decir, del campo, del sitio, del lugar como metáfora de la frontera de las barbaries personales de prisioneros incluso, creo que también tenemos de los verdugos de al menos algunos de los SS que estaban en Auschwitz. Entonces vamos saltando de una a otra narrativa utilizando en este caso cuando tenemos objetos, objetos porque al final de una manera son testimonios también, son testigos, tienen un eco, cuentan una historia y dejamos, además, que sea el propio objeto que hable directamente al visitante. Y cuando no hay, en el caso sobre todo de la narrativa general pues recurrimos entonces al archivo fotográfico. No sé si esa era tu pregunta, o ...

MAJ: Si, sí perfectamente.

LF: Entonces en muchos casos, cuando se pueda, lo ideal, en los objetos de historias personales, es el triángulo, por una parte, tienes el objeto, por otro lado, la fotografía de esa persona y por otra parte tienes la historia. La combinación de esos tres ángulos, sobre todo en la audioguía, es lo que realmente ayuda a conseguir la empatía. También es interesante porque ahí hay muchos objetos que son más emocionales igual que hay salas en la exposición que son más emocionales y luego hay objetos, conceptos, fotografías que son más intelectuales. La mezcla, de una sala intelectual con emocional, de objetos emocionales con intelectuales y el equilibrio entre ambos creo, es lo que consigue, no en esta exposición, en general, en cualquier exposición, ese equilibrio consigue que la experiencia sea muy atractiva para el visitante.

MAJ: Dice el doctor Piotr Chiwinski, que es el director general de Auschwitz-Birkenau con el que habéis colaborado, entiendo que bastante estrechamente, que hoy en día el desconocimiento, esto lo pone en el catálogo, ya no supone ni excusa ni justificación. A pesar de que ya hay mucha información disponible sobre este tema, el tema de Auschwitz y el Tercer

Reich, en general, creo que es uno de los temas más estudiados y documentados de la historia universal. ¿Cree usted que se sabe mucho de Auschwitz? ¿El público que llegaba a la exposición sabía mucho de Auschwitz?

LF: Yo creo que, en términos generales, cambia mucho de un país a otro, de una ciudad a otra. Nosotros con la exposición estamos ahora en Nueva York y el grado de conocimiento del visitante, no puedo hablar del público en general estadounidense, pero al menos del visitante que va a la exposición a Nueva York creo que es un poco mayor que el que teníamos en Madrid. Estoy de acuerdo, además la figura de Piotr es vital en el proyecto porque fueron muchos años y al final fue su responsabilidad el decidir dar luz verde al proyecto y para un museo o para una persona en su cargo lo más sencillo hubiera sido, probablemente, no arriesgarse. Era la primera vez en la historia que se creaba una exposición itinerante con el Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, donde una colección importante de objetos originales, muchos de ellos expuestos por primera vez, salía de Polonia. Entonces yo creo que él entendió muy bien y supo comprender la necesidad de, precisamente, eso, sacar el mensaje de Auschwitz, más allá del propio museo, del propio campo y en ese sentido fue muy valiente y estamos muy agradecidos de esa actitud que tuvo. De vuelta a tu pregunta, yo creo que, en el caso de Madrid, la mayor parte de nuestros visitantes probablemente no tuviera unos conocimientos previos muy amplios de Auschwitz o del Holocausto más allá de lo que hemos dicho al principio, de que todo el mundo asume que Auschwitz es un lugar nefasto donde mucha gente murió, donde los nazis asesinaron a miles de personas, pero básicamente, en la mayoría de los casos ahí se acaba el conocimiento general. Luego hemos tenido, creo que esto es una cosa muy interesante en la exposición, el hecho de que hayamos sabido aportar diferentes grados de lectura, diferentes profundidades de lectura, hace que sea una exposición igual de válida para una persona con pocos conocimientos y tampoco va a salir siendo un historiador, pero por lo menos vamos a

iniciar esa chispa y, probablemente, después quiera leer algún libro o ver un documental o conocer algo más sobre esta historia. Pero también hemos tenido muchos colegas de otros museos, expertos en el Holocausto, que lógicamente sabían, conocían muchísima información que se daba en la exposición, pero igual había una fotografía, un pequeño concepto, había algo que ellos habían descubierto con su visita a la exposición. Eso nos pasó en varias ocasiones, creo que es importante, independientemente, la exposición tiene que estar preparada para alguien que no supiera casi nada de Auschwitz, pero también para aquellos que vinieran con un bagaje ya importante en su mochila. Todos esos factores que hemos mencionado antes, los objetos personales, las historias personales que ayudan a crear empatía, el uso de la audioguía y el uso de textos. En la exposición la cantidad de información que había hacía que la visita fuera muy individualizada y que cada uno pudiera escoger un poco el grado de profundidad en el que quería sumergirse en una historia que es muy compleja. Pues hay que tener una cierta valentía para, incluso, llegar a la exposición, pero ese era nuestro objetivo: presentar la historia, hablar de memoria y de historia. Nuestro objetivo realmente era mostrar lo que había ocurrido en base a las pruebas que teníamos y a partir de ahí que cada uno pudiera escoger un poco hasta donde llegaba, qué grado de profundidad, de conocimientos en el fondo de la exposición.

MAJ. El historiador Saul Friedländer habla en un libro que tiene “*Kitsch* und Tod” de que se ha instalado un cierto halo de *kitsch* a nivel estético cuando se habla del nacionalsocialismo. ¿Eso es un tema contra el que hay que luchar cuándo se hace una exposición como Auschwitz? Digamos el fácil recurso que se hace a determinados elementos que son superconocidos. Y digo superconocidos porque realmente eclipsan el conocimiento real sobre el tema.

LF: Es interesante, porque por una parte podríamos encontrar ya sean las fotografías o los objetos o los conceptos que son icónicos y que todo el mundo espera encontrar en una

exposición sobre Auschwitz. Yo creo que depende mucho de la forma que se haga. Yo creo que siempre hay un ángulo en que uno puede. Primero, que debe hacerlo siempre con el debido respeto a la memoria de las víctimas y sobre todo con sentido. Es decir, no se trata de mostrar por mostrar y nosotros, creo que en la exposición si no recuerdo mal, apenas había, ni una sola fotografía de cadáveres, salvo creo, pero porque era un testimonio absolutamente necesario, las fotografías de Alberto Herrera que él toma digamos desde el crematorio por la importancia del testimonio histórico porque hasta ahora precisamente, también, y es algo muy interesante, este tema nos daría para mucho. Casi todo el imaginario colectivo que tenemos de Auschwitz está basado en fotografías que están tomadas por los perpetradores. Era importante mostrar lo mismo que estábamos viendo en el álbum de Jakob Levy, pero visto desde la perspectiva, en este caso de la víctima. Salvo esas fotografías y algunas de las *Einsatzgruppen*, pero que es solamente una fotografía y un video. Y, también, primero porque no hay mucho más. Vídeos no había, fotografías, sí, pero realmente más allá de por el valor que tenían como testimonio, la verdad es que si no hace falta mostrar... Nosotros siempre cuando decidimos si mostrar una fotografía, un vídeo, un testimonio, una frase o lo que fuera en la exposición la pregunta era, prácticamente como si fueras arqueólogo y cuando uno estudia arqueología, en toda excavación debe de haber un plan director. El plan director debe responder a una pregunta. ¿Excavando esto qué nueva información puedo obtener? ¿Qué respuesta a qué pregunta vamos a obtener? Porque si no hay una respuesta nueva, sin no hay nueva información no merece la pena hacer esa excavación. Pues aquí los mismo, antes de mostrar una fotografía, antes de mostrar un vídeo, antes de mostrar un objeto o un concepto la pregunta era ¿qué aporta esto a nivel narrativo, a nivel educativo o a nivel de lo que decía al principio? ¿Queremos hacer pensar o queremos hacer llorar? Y como teníamos muy claro que aquí de lo que se trataba era de mostrar la historia y de hacer, en todo caso, invitar a la reflexión, pues en nuestro caso no hemos tenido que recurrir a lo fácil a lo sencillo. También hubo mucho debate, hablando de iconografía nazi,

de si exponíamos una bandera nazi o no. Bueno, nosotros al final decidimos que no. No era necesario. Debatimos mucho. Debatimos incluso si la mostráramos, cómo lo haríamos y recuerdo al final que se llegó a la conclusión de que en todo caso sería arrugada y de cómo en el suelo. No brillante y bonita en una pared. Y también hubo mucho debate. Hay museos que lo hacen y nosotros tampoco podemos expedir licencias si está bien o mal hecho. Pero nosotros teníamos nuestra política y en este caso (no) nos funcionó. No aportaba realmente nada a lo que queríamos contar ni a lo que queríamos decir mostrando cierta iconografía. Pero es un debate muy interesante. Tiene la expectativa y, a veces, es difícil defraudar las expectativas de lo que la gente quiere. Pero si hay una reflexión detrás, si hay un motivo, si hay una política, si hay una línea de trabajo bien clara, normalmente, todo esto es mucho más salvable y porque lo que tú quieres al final mostrar, igual no lo haces con esa fotografía, lo haces con otra cosa. Lo haces con una cita o un boceto. Entonces, siempre hay maneras, pero esto es un recurso fácil que lógicamente hay que intentar evitar en la medida en que no tenga más objetivo que simplemente mostrar algo icónico. Además, la iconografía nazi es muy potente y, a veces, es inevitable que mucha gente sienta una cierta atracción fatal hacia ciertas cosas. Es complicado, es muy delicado y es muy complicado.

MAJ. A mí me encantó, si es válido utilizar esta palabra, justo como se ligó la cuestión de las *Einsatzgruppen*, y luego vino, si no recuerdo mal, porque esto lo hablo de memoria, vino la casa de Wannsee, la Conferencia de Wannsee, unos metros más atrás para, un poco, explicar, que el Holocausto no sólo ocurrió en Auschwitz, que había otros holocaustos, esa capacidad que tuvisteis ahí de establecer una panorámica de un problema multidimensional. Y ahí, digamos, quedó muy bien ligado y muy bien enfocado. Esa parte quedó muy bien y me gustó muchísimo.

LF: Te agradezco también porque efectivamente era muy importante que la gente comprendiera que Auschwitz no era solo Holocausto, también allí hubo otro tipo de víctimas que merecían su espacio y respeto. También trabajamos mucho en cómo mantener el equilibrio entre todos los grupos de víctimas y que todas estuvieran, pues, adecuadamente representadas. También era importante que no todo el Holocausto es Auschwitz y que hubo otro tipo de matanzas que en caso de *Einsatzgruppen* prácticamente rivalizaban en número prácticamente con los campos de exterminio. Realmente en todo eso saber mantener el equilibrio es lo que costó mucho.

MAJ: Una de las mayores dificultades que ha tenido la superación del pasado tan traumático como el que ha sido Auschwitz ha sido encajar el rol de los supervivientes. Ya la propia terminología plantea problemas: supervivientes, presos, testigos... ¿Cómo se maneja esta complicación sobre todo cuando luego se sabe positivamente que algunos de ellos van a ir a ver esta exposición?

LF: Pues, si, lógicamente. Estaba pensando mientras hablabas, una de las veces que más estúpido me siento, normalmente es cuando tengo que visitar, la exposición con un superviviente. Y además como que esperan que tú les vayas guiando y yo a Mary Anne Tusty en Madrid le dije me siento estúpido, que te voy a contar yo a ti qué conocer Auschwitz desde dentro. Yo creo que depende también mucho de la personalidad del superviviente. En este caso, todos los que hemos tenido, afortunadamente, la posibilidad de conocer y que habían tenido la posibilidad de conocer la exposición, ha sido gente que ha apoyado el proyecto y que les ha parecido muy importante el llevarlo a cabo. Esa idea también de que se muestre al público de una manera distinta de cómo se venía haciendo este tipo de exposiciones. Pero sí que yo pienso, esto es lo que creo, que los supervivientes tienen un conocimiento único sobre el campo y conocen el campo desde dentro y los historiadores tienen un conocimiento distinto, a un nivel

distinto, desde fuera con el paso del tiempo. Es un conocimiento que tiene que estar siempre apoyado de un contexto. Yo creo que la mezcla de ambos conocimientos es realmente muy útil. En la exposición eso se traduce en los vídeos con los testimonios y en la cantidad de citas que hemos intentado siempre, en las paredes, de los supervivientes para que se escuchara su voz. Pero también, lógicamente, toda la narrativa está construida en base a los historiadores, de la gente que obtiene eso como una fuente, como, entre otras muchas fuentes que hay, pues también lógicamente las declaraciones de los supervivientes y su opinión y se intenta construir todo de manera que encaje. Ya te digo, nosotros afortunadamente, y perdona porque no sé si me estoy yendo de la pregunta, hemos tenido la fortuna de que los supervivientes, tantos los que han ido a la exposición de Madrid o Nueva York, les ha parecido la exposición un gran trabajo. A mí me sabe mal decirlo porque parece que está vendiendo nuestro propio producto, pero muchos de ellos nos decían que es una de las exposiciones sobre esta temática que más les había agradado como herramienta para transmitir lo que había sido Auschwitz. Al final para nosotros eso es lo importante.

MAL: Yo puedo ahí quizás opinar porque yo he visitado bastantes memoriales, algún campo de concentración en Alemania y creo que la cuestión de que es completa. Si tuviera que decir algo en una palabra yo diría completa por su multidimensión. Bueno te vas a Mauthausen o te vas a otro campo y te hablan solo del campo, e imagino que eso también pasa en Auschwitz que yo no he conocido porque no he estado, pero tanto es como si te vas a otro lugar como a la Topografía del Mal en Berlín. sí es verdad que intentan, en un momento dado, dar una perspectiva más amplia, pero aquí se atacó todas las posibles vías más importantes bastante bien argumentadas y calzadas. Ya digo que me encantó. Quería hablar de alguno de los objetos, ya concretamente, me voy a quedar con tres, luego te pediré si me puedes decir alguno que a ver si queda fuera de esos tres. El primero es el zapato. Me parece que la elección del zapato

como símbolo. El vagón y los botones. si te acuerdas de los botones que había en una vitrina esparcidos. Si me puedes hablar de ellos.

LF: Los zapatos, te diría que es interesante porque nos permite hablar también sobre una técnica que en la exposición está muy presente que es la repetición. Primero, tenemos un zapato rojo de mujer elegante nada más comenzar la exposición, luego tenemos los zapatos de más personas, luego tenemos el zapato de un niño con un calcetín dentro, tenemos las botas en el punto de selección, en este caso de los verdugos. El concepto de zapato se repite a lo largo de la exposición por lo vital de su significado y porque cuando uno ve un zapato, automáticamente (que) el ser humano rellena el zapato con la figura de una persona. Enseguida es algo que es muy cotidiano y en el caso, por ejemplo, del zapato con calcetín pues enseguida uno ve, el algo que probablemente todos hacemos, llegamos a casa nos cambiamos y nos quitamos los zapatos en su interior. Y en este caso, cada objeto es un mundo, porque el zapato rojo qué nos dice. Nos dice que no sabemos, primero es un dato importante, no sabemos a quién pertenece. No sabemos si vivió o fue asesinada. Muy probablemente fuera una víctima, pero no lo sabemos a ciencia cierta. ¿Por qué una persona, en este caso una mujer, decide llevar un zapato rojo a un campo de concentración? Surgen un montón de preguntas que nos van explicando toda la historia. ¿Qué sabían estas personas de a dónde iban? ¿Querían mostrar sus mejores, bueno, de lo poco que les quedaba? Querían llevar lo mejor. Probablemente les habían dicho que iban a trabajar de aquello a lo que se dedicasen. Entonces realmente los zapatos nos permiten, sobre todos levantar muchas preguntas. En el caso del zapato con el calcetín también nos habla de la esperanza. Es fácil imaginarse pues a ese niño con su madre o su hermana o su abuela poniendo su ropa, organizada, de alguna manera ordenada, pensando en que después de la ducha entre comillas, la iba a recoger. En fin, son objetos que son tremendamente potentes y ahí es donde quizás está el riesgo. ¿Cómo no caer en lo banal, en lo sencillo y en la lágrima fácil? Entonces

ahí, esos objetos plantean también esa problemática que creo que afortunadamente nosotros lo intentamos manejar de la mejor manera posible, pero son tremendamente potentes, tremendamente emocionales y tenemos que, en este caso, ver la parte intelectual. ¿Qué significan? ¿Qué es lo que no vemos en el objeto que es realmente importante?

En el caso del vagón es muy curioso porque originalmente, tenemos planos dónde tenía que estar dentro de la exposición, precisamente, en la sala de deportación. Lógicamente en el caso de Madrid fue imposible, en el caso de Nueva York también ha sido imposible. Ojalá que en alguna ciudad pueda caber dentro del museo, de la sala y podamos mostrarlo dentro de la exposición. Pero, a su vez, creo que también nos dio la oportunidad de, incluso antes de entrar en el edificio, comenzar a plantear preguntas y comenzar un poco, de llegar al visitante. Creo que se convirtió en algo muy especial el ver el vagón cerrado, de noche y de día, en invierno, en verano, en las distintas estaciones con la información que existía. Para nosotros es también, hablando de botones, como tenemos que equilibrar una exposición para que haya objetos emocionales, intelectuales, grandes como el vagón, objetos pequeños como los botones. Y al final, todos más o menos, la suma de cada una de esas historias, de sus historias hacen la historia de Auschwitz. Todos están entrelazados, todos, hubo gente con zapatos, ese zapato rojo y el zapato del niño llegó a Auschwitz en un vagón como ese. Y esas personas que iban en ese vagón y que llevaban sus zapatos muy probablemente llevaban sus botones. Robert, por ejemplo, para él es uno de los objetos más emocionales. Curiosamente al principio no lo era para ninguno de nosotros. Tenemos 300 botones en la exposición, que se dicen pronto, y, sin embargo, cuando los vimos en la exposición, hubo dos cosas que nos gustaron mucho, eso antes de que se abriera mientras lo estábamos colocando todo: uno, que involuntariamente empezaron a hacer unas sombras, tanto los botones como los objetos del Canadá, en la sección del Canadá, en esas vitrinas con objetos de masas. Esas sombras, de alguna manera, son un símbolo también de lo que es la propia exposición, es decir, Auschwitz, en todo caso, pueden

saberlo solo los que estuvieron allí, el superviviente, nosotros solo podemos acercarnos a un conocimiento que son sombras. La propia exposición es tan solo una sombra de lo que realmente ocurrió. Luego había otra cosa muy especial, y es que son también una gran metáfora del ser humano, de las víctimas. Todos somos iguales, todos somos botones, pero todos somos distintos. Cada botón de los 300, tenía un tamaño distinto, un color distinto, unas cicatrices distintas y entonces viéndolos ahí colocados, al principio no nos llamó tanto la atención como objeto, pero luego vistos allí comprendimos precisamente eso que en el corazón de la ideología nazi estaba el desprecio hacia la diversidad. Esos botones mostraban, quizás mejor que ningún otro objeto, que todos somos iguales y que todos somos diferentes y cómo esa diversidad radicaba en cada una de esas víctimas. De repente, cobraron una importancia en la narrativa especial al verlos allí colocados y poder alzarlos y poder, al estar con los conservadores de Auschwitz y mirándolo arriba y abajo y viendo las sombras de lo distinto y similares que son. También porque es muy personal. ¿Quién no se desabrocha una camisa o un pantalón? Es algo que todavía hoy continuamos haciendo. ¿Esos eran los tres objetos, no sé si habías dicho alguno más?

MAJ: ¿No sé si había alguno que querrías destacar tú?

LF: ¿Sabes qué pasa? Hay tantos y cada uno se escogió por un motivo y cada uno estuvimos mucho tiempo en por qué sí o por qué no y cómo lo exponíamos, que cuesta. ¡Yo recuerdo en Madrid el juego “*Juden raus!*”, por ejemplo. También es un objeto tremendamente potente, pero ese objeto creo consiguió atraer bastante la atención. Luego hay objetos que por la duración de la exposición y por la cantidad de cosas, a veces, se perdían un poco, pero eran bastante significativos. El otro día estaba por ejemplo pensando en la sección de Auschwitz, del barracón que tenemos, había una vitrina con elementos musicales. Entre ellos había una

partitura de música. Es mucho cante ver como tenemos una partitura de una sinfonía de Mozart, es decir, probablemente el culmen de las creaciones musicales de la cultura alemana, europea, mundial y al lado de ese nombre, de esa sinfonía, de esa creación, de ese arte tenemos el sello de Auschwitz. Para mí ese objeto, y fue por lo que se le seleccionó, concentraba varios hechos. ¿Cómo en un mismo papel cabían cosas tan distantes y dispares? ¿Y cómo dos conceptos tan antagónicos estaban metidos en un mismo trozo de papel?

MAJ: De hecho, unos metros al lado estaba la camilla de operaciones.

LF: Precisamente y ligando con eso, también nos habla, de qué es, porque muchas veces lo decimos nosotros también, ocurrió en el seno de unas sociedades más cultas de su época y más tecnológicamente avanzadas. ¿Entonces podemos llamar realmente culta o educada a una sociedad que es capaz de cometer un genocidio? Porque al final un genocidio siempre es un acto social y lo vemos ahí porque participaban gente que eran médicos, que eran doctores y tú estás haciendo esta tesis doctoral. Era siempre un médico o casi siempre un médico el que estaba en el punto de selección. Eran arquitectos los que diseñaron los barracones y los que permitían que x personas estuvieran metidos en ellos. O sea, realmente es la obra de una sociedad y aquellos que con su silencio o con su omisión, de alguna manera, contribuyeron inevitablemente a que todo aquello pudiera ocurrir. Hay muchos objetos y cada uno requiere su tiempo para poder sacarle todas esas historias que tienen dentro. Pero a mí, por ejemplo, esta partitura y estos dos conceptos me parecen tremendamente potentes y todavía cuando voy por la exposición me llama mucho la atención.

MAJ: En la exposición hay varias narraciones de españoles en el Holocausto. ¿Estos elementos se exponen porque ustedes consideraban que había un paralelismo entre las víctimas del

nazismo y el destino que corrieron los republicanos o por establecer un nexo empático con la gente que iba a visitar aquí la Madrid la exposición?

LF: Aquí ocurren varias cosas. Una, la exposición está diseñada para una gira mundial. La exposición en Nueva York es la misma y a la vez un poco distinta que la que se vio en Madrid, pero la narrativa, lógicamente, es la misma. Nuestro margen de maniobra era relativamente estrecho. En la mayor parte de la exposición la narrativa ya estaba construida cuando se cerró el acuerdo con Madrid. Nuestro margen de maniobra era relativamente modesto. A la vez nuestra intención es que la exposición en cada ciudad, en cada comunidad, en cada país pudiera adaptarse levemente para que contara historias que, en relación con esa comunidad, una especie de conexión local con cada país. Desde el primer momento en el que supimos que ya era Madrid, pues lógicamente la relación más clara era la de los republicanos españoles que habían sido enviados a campos de concentración nazis y que tantos fueron asesinados. Hubo una cierta polémica en algunos ámbitos por sí deberíamos haber dedicado más o menos espacio, más o menos cantidad a esta historia.

MAJ: Hubo un artículo de Carlos Hernández, de hecho, sobre esto, persona que también he entrevistado.

LF: Sí de Carlos. Yo estuve hablando con él horas, y le intenté explicar eso que también teníamos una conexión con la Guerra Civil Española con Guernica, pero sobre todo con el hecho de que había habido colaboración entre los nazis y el bando nacional y que utilizaron la Guerra Civil para hacer diferentes pruebas armamentísticas, vamos todo eso estaba. ¿Sabes lo que pasa? Hubo mucha gente

, eso es muy interesante porque creo que tienen parte de razón, es decir, creo que hubiera estado muy bien poder incluir más información sobre esta temática, incluso, si me apuras, habría estado bien tener una sala, aunque fuera pequeña para poder narrar todo eso. Sí, nosotros somos los más críticos con nuestro propio trabajo. Cuando veo la exposición del primer día, después de años, estoy muy orgulloso, estoy muy satisfecho. El segundo día empiezo, esta esquina de aquí y al tercer día digo, tendríamos que haber comenzado de nuevo y entonces nosotros somos muy críticos con nuestro trabajo, pero, a la vez, también y eso fue lo que intenté explicar a Carlos, y, de hecho, se añadió después precisamente porque desde el primer momento, antes de que se inaugurase andábamos trabajando con Concha, con Concha Díez de AMICAL de Mauthausen, precisamente para que nos dieran información y para que nos aportaran información sobre españoles, etc., etc. y después se pudo añadir gracias a ellos un cuadro con información sobre los españoles. Bueno gracias a ellos y al trabajo de Auschwitz que no llegó a tiempo de los españoles en Auschwitz, en concreto.

Lo más interesante de todo esto son dos cosas: uno, que, desde el punto de vista de una exposición itinerante, realmente era muy complicado introducir esa narrativa de una manera mucho más abundante. Precisamente por lo que hablábamos al principio de la conversación, es decir, la exposición es de Auschwitz. Tú quieres llegar a Auschwitz. Necesitas explicar la narrativa de Auschwitz. Hay muchísimas cosas que ocurren en muchos sitios y en tiempos distintos. Entonces realmente, al final es una cuestión de editar. O sea, como tú harás con tu tesis o como cualquier autor hace con su libro. Al final llega un momento que dices que al final tengo que editar porque corríamos el riesgo que al final perdiéramos al visitante antes de llegar a Auschwitz. Yo estoy de acuerdo con la crítica. Tiene su punto de razón. Creo que estaría genial que hubiera una exposición específica sobre esa narrativa y creo que se lo merece, que realmente no debe ser solo un apéndice de una historia, sino que tiene una narrativa por sí misma. y que, ojalá, o empresas privadas o instituciones públicas pues algún día lo hagan.

Existen libros como el de Carlos, existen asociaciones, este solo es un medio más, ojalá eso ocurra. Pero también, al final tenemos que comprender que siempre estuvo presente en la narrativa lo que discutimos es si en mayor o menor grado y al final pues nosotros tuvimos que editar, que decidir. Como tú dices la exposición era muy completa quizás incluso demasiado. Nosotros hacíamos encuestas. La primera crítica, por decirlo así, que salió era que era muy larga y que había mucha información. Aun así, solo mostramos probablemente el 70% de todo lo que se trabajó. Hubo un 30% que se editó: muchísimas citas, muchísimos objetos, muchísimas fotografías, muchísimos conceptos, muchísimas historias que al final se tuvieron que quitar. Y al final hubo gente también, porque hay de todo, hubo críticas también que por qué no hablábamos más sobre el papel de la Unión Soviética en la invasión de Polonia y en el papel de la dictadura tras la liberación. También es interesante que haya una preocupación y que la gente la exprese y nosotros les respondamos y en el caso de Carlos además tuvimos una conversación. Nos ofreció información, sino recuerdo mal a través de AMICAL con los que ya estábamos trabajando y a través de Auschwitz podríamos decir todavía creemos que tenéis lógica y que tenéis un punto de razón en vuestra crítica y, por lo tanto, qué podemos hacer. Bueno, pues añadimos más información. Había una parada en la audioguía. Repito 1 de 45 paradas o 60. No recuerdo ahora bien cuántas había, puede ser poco o mucho, ahí está siempre ese debate. Y nosotros nos ponemos a ver, y yo no sé si esa palabra es equivocada, pero en la labor de edición pues tomamos una decisión. Sobre todo, tiene que ver que esto es una exposición de 7 años, así que, no podríamos entrar en adaptaciones que después no fueran viables en otras ciudades. Yo creo que eso fue un poquito el tema, pero fue muy interesante. Muy interesante que hubiera gente que nos diera críticas en ese sentido, críticas en que si no tratábamos el comunismo posterior en Polonia en su crudeza y lo fastidiado es que todo el mundo tiene parte de razón, pero, al final, es lo que te decía, tienes que editar y tomamos esa decisión. Pero creo que es un tema que ojalá pronto en España tenga el espacio que se merece.

MAJ: ¿Hay resistencia o habéis encontrado algún tabú cuando se hace una exposición sobre este tema porque entiendo que cuando habéis hecho otras exposiciones que son más alejadas en el tiempo o que suponen menos implicación política? ¿Habéis encontrado este tipo de cosas, resistencias o tabús?

LF: Resistencia, tabús no cómo tal por varios factores, esas dos palabras no, pero sí que somos conscientes de que hay mucha sensibilidad hacia según qué temas. Eso sí, pero hemos tenido la suerte, en este caso de que haya sido Musealia y que haya dos personas, en este caso, que sean los productores ejecutivos que han puesto todo el capital que era necesario para desarrollar durante estos años la exposición, para producirla y para gestionarla que en este caso eran, José Antonio Múgica y Mayte Aguirre. A través de ellos dos, lo más importante que nos ofrecieron, que son además los dueños de Musealia, no era tanto la financiación, sino sobre todo la independencia. Es decir, no dependíamos ni de sponsors ni de otras instituciones a quienes tuviéramos que rendir cuentas. Todo el contenido de la exposición está creado con el equipo que Musealia junto, con nosotros con historiadores pero que son de Musealia y está validado por el museo estatal de Auschwitz-Birkenau. Y también he de decir, que ellos jamás nos pusieron ningún límite a nosotros que propusimos toda la narrativa. Ellos aportaron ideas, absolutamente siempre. La idea, por ejemplo, de empezar la exposición con un mapa de Europa dónde se viera claramente pues Polonia antes de la guerra, Polonia durante la guerra y la invasión alemana y como quedaba Auschwitz quedó en el territorio alemán y que después el mapa posterior a 1945. Esa es una idea que parte del museo como una sugerencia. El museo nos aportó muchas ideas, nos ayudó mucho. Fue un trabajo muy interesante y nunca puso absolutamente ningún límite. Por ejemplo, en el caso de Madrid, nos preguntó mucha gente, si la Comunidad. Y yo puedo decir y esto Fernando lo puede confirmar. Jamás vieron el texto de

la exposición ni la narrativa final de la exposición hasta el día de la inauguración cuando ya estaba montada. Nunca nos preguntaban tampoco. Nosotros con Fernando siempre le íbamos explicando esta es la narrativa general pero nunca llegamos al detalle de decir este es el texto específico de esta temática. En algunas cosas sí que se le iban pasando para que vieran lo que se llama el *look-and-feel*, o sea, cómo hacer la museografía de la exposición, pero realmente la Comunidad de Madrid desconocía el contenido íntegro de la exposición hasta el día de la inauguración, hasta el día que lo vieron. Nosotros no tuvimos, afortunadamente, ninguna presión, la indicación sobre qué temas había que tratar o cómo unos temas cómo se debían tratar, sino que lo creamos todos internamente y fue todo muy sencillo con el museo, que ya te digo, validó la información, pero sobre todo su papel fue el de, a medida que íbamos construyendo toda la narrativa, y a medida que lo íbamos comentando con ellos nos fueron aportando ideas. Y viendo ellos la narrativa decían, pues hombre este objeto que tenemos en la colección sería muy interesante, o aspectos así. Y todo eso parte de que comenzamos con independencia y que no necesitamos que nadie, ninguna institución nos tuviera que validar el contenido.

MAJ: Y por parte del, porque esto es un poco a nivel de producción de los que de alguna manera pusisteis en marcha la exposición, por parte del público quería saber si tuvisteis algún tipo de resistencia. Claro, o sea, por este lado. La primera parte me ha interesado porque siempre me interesa saber si hay alguna resistencia, pero también por parte del público si habéis detectado algún foco.

LF: La verdad es que no. Nosotros lo seguimos, además. Podía haber habido algún tipo de situación con el tema de las familias y de qué edad es apropiada para visitar la exposición o no. Seguimos la política del museo que es la de recomendar la visita a partir de los 12 años, pero

no prohibimos que entraran niños menores de esa edad. Nos encontramos con que fueron familias. Hubo de todo, primero padres que acudían y luego volvían con sus hijos. Hubo familias que venían con niños de 8 o 9 años y había algunos que estaban dos o tres horas escuchando la audioguía y siguiendo la información. Pero más allá de eso, de esa incógnita de decir si es adecuado o no es adecuado y para qué franjas de edad, no hubo por parte de los visitantes ninguna temática que fuera especialmente sensible o que tuviéramos constancia, o por lo menos por el feedback de encuestas que hacíamos no teníamos mayor inconveniente por parte del visitante en temáticas o fotografías o contenidos.

MAJ: ¿Cree que es más fácil en España hablar del nacionalsocialismo que de la Guerra Civil Española? ¿O si se tuviera que plantear, por ejemplo, hacer una exposición sobre la Guerra Civil Española vería que sería más complicado que hacerla sobre Auschwitz?

LF: Yo creo que existe, a nivel político, la idea de que es un tema que mejor no tratar en un ámbito museístico o de exposición. Lógicamente, a nivel educativo forma parte de la temática que se tiene que estudiar, pero creo que erróneamente existe una cierta percepción de que cómo no se puede hacer bien, creo que muchos políticos piensan que va a traer más problemática o más conflicto que el mandato que es reconciliación. Eso es lo que pensamos y te diré “*off-the-record*”, si quieres, hacer una exposición sobre la Guerra Civil Española es una idea anterior todavía por hacer la de Auschwitz y que en su momento no pudo salir. Hace poco hemos empezado a retomar la idea, precisamente porque nos parece incomprensible que no exista un museo nacional sobre la Guerra Civil Española en nuestro país, realmente. Es algo que es difícil de comprender y creo que existen algunas reticencias políticas, pero más desde un cortoplacismo que piensan que es mejor que lo olvidemos, que es un tema que ahora no les va a aportar. Creo que es un error. Creo que debería existir. Nosotros, de hecho, lo tengo que decir

confidencialmente, estamos empezando a trabajar en esa temática y a retomar las ideas que teníamos hace años porque es una idea que creemos que hace falta. Ojalá hubiera un museo realmente nacional sobre esta historia, pero sino por lo menos una exposición como a nosotros nos gustaría crearla. En términos generales, en términos del público creo que no, en términos institucionales pues todavía hay una cierta reticencia, me da la impresión.

MAJ: ¿Cree que los hechos que ocurrieron en Auschwitz pueden volver a repetirse?

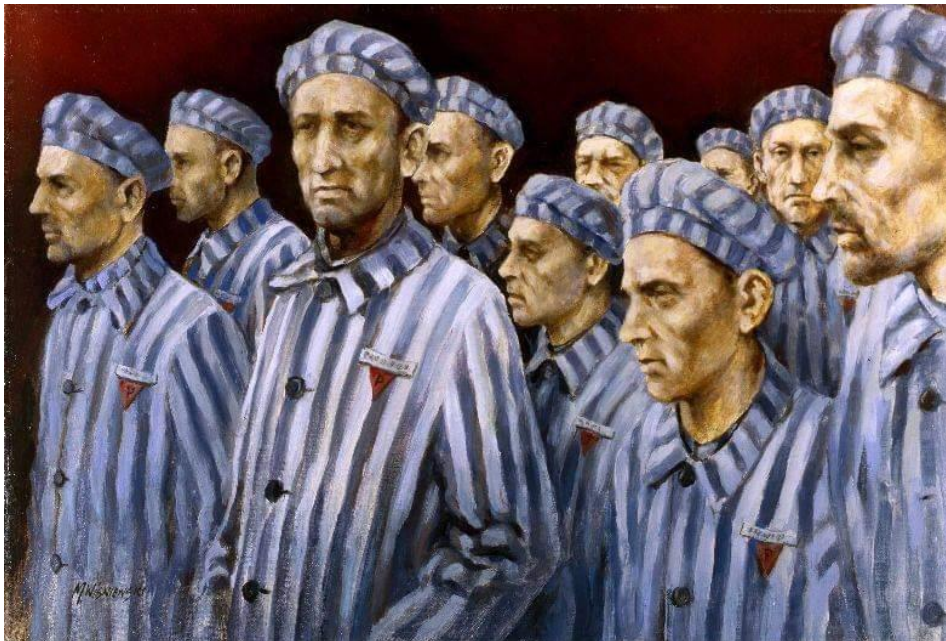
LF: Hannah Arendt a la que mencionamos mucho en la exposición, no tenemos esa frase en la exposición, es de esas frases que se editaron y quedaron fuera, decía que cuando se introduce en el mundo de las cosas que existen un concepto, un hecho, una palabra las posibilidades de que vuelva a ocurrir crecen exponencialmente. También es una frase de Primo Levi. Ocurrió, por tanto, puede volver a ocurrir. Para mí lo importante de esa frase es que la última puede ocurrir, y además puede ocurrir en cualquier lugar. Yo creo, y de hecho los genocidios han continuado ocurriendo después de Auschwitz, podemos seguir hablando de diferentes escalas de diferentes métodos, pero el odio, este odio tan enraizado en nuestra cultura o en nuestra forma de ser continúa siendo un riesgo. Si me preguntas por cosas exactamente como Auschwitz, creo que el odio se va transformando y campos de exterminio como tal me cuesta imaginar que puedan existir. Ahora bien, si en 1930 a un judío berlinés le dices que poco más de 10 años más tarde iban a existir ese tipo de campos de concentración y de exterminio probablemente te contestaría lo mismo. Yo creo que lo importante no es si puede o no ocurrir de la misma manera, porque sabemos que genocidios han continuado habiendo y a lo mejor de manera lamentable continúan sino cómo podemos aprender de los síntomas y de los signos de este genocidio en particular que es tan social, que es tan institucional que es un genocidio tan

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

de estado en sociedades avanzadas y cuáles son los signos que alertan del inicio de estos caminos. Yo creo que esa es la clave, si somos capaces de identificar, de aprender de esos signos y de las herramientas que hicieron posible, después la existencia de estos campos y somos capaces de identificarlos y localizarlos hoy en día pues tendremos la herramienta para que no vuelva a ocurrir.

14.11 Entre el memorial y el archivo.

*Análisis de la entrevista a Marco Brenneisen*⁸¹.



*Ilustración 47 Fotografía de un cuadro hecho por un superviviente del campo de concentración Sandhofen*⁸²

⁸¹ Entrevista a Marco Brenneisen, responsable del Memorial del Campo de Concentración de Sandhofen (Mannheim) y responsable para el archivo de cuestiones relacionadas con el nacionalsocialismo. La entrevista por videollamada tuvo lugar el 25/02/2021.

⁸² Fuente
https://m.facebook.com/256105441256965/photos/a.256108327923343/749772675223570/?type=3&source=44#_=_

Marco Brenneisen (Brenneisen, *Das Konzentrationslager Mannheim-Sandhofen im Spiegel der Öffentlichkeit*, 2011) y (Brenneisen, *Schlussstriche und lokale Erinnerungskultur*, 2020), en su entrevista, tiene varios focos de interés. El primero trata de cómo llega a vincularse personalmente con el memorial del campo de concentración de Sandhofen y posteriormente al archivo de la ciudad de Mannheim. En segundo término, explica la genealogía de lo que él ha llamado la segunda historia, la historia de recepción del campo de concentración de Sandhofen. Aquí explica detalladamente como la creación de un lugar conmemorativo no fue nada fácil y como sí este estuvo plagado de muchos vaivenes políticos. Otra de las aportaciones fundamentales que hace Brenneisen es explicitar las diferentes formas de distorsionismo y negacionismo que se ha encontrado en el proceso de documentación de muchos lugares a la red concentracionaria de Natzweiler-Stutthof. Finalmente, también incluye una mirada crítica sobre la precariedad que envuelve a muchos lugares de la memoria que funciona a base de financiación delicada y dependen del trabajo desinteresado de los voluntarios que cada vez envejecen más. Brenneisen también pone sobre la mesa el mal uso político que se hace de los memoriales. El responsable del memorial del colegio de Sandhofen ironiza sobre cómo ha evolucionado la percepción de la existencia de un lugar de homenaje a las víctimas. Muchos memoriales eran rechazados por las poblaciones por considerarlas como signos de estigmatización. Hoy en día prácticamente todas las administraciones locales las quieren como reclamo. Lo que le lleva a Marco Brenneisen a la segunda consideración crítica que hace la política del uso de los memoriales.

De forma cíclica, y, sobre todo, cuando aparece un brote de antisemitismo, racismo o xenofobia aparecen los políticos que recetan visitas obligadas, a modo de peregrinaje, a los memoriales de crímenes nazis para proceder a la conversión democrática a los negacionistas potenciales.

Gracias al trabajo y la experiencia aportada por Brenneisen se puede constatar que el proceso memorialístico llevado a cabo en Alemania se ha encontrado con escollos similares a los que

se han hallado en España. El historiador alemán explica como la existencia de los campos de concentración, de los que llegó a haber en torno a 2.000 durante el régimen de Hitler, fue ignorada, negada, minimizada, relativizada y justificada. Su investigación que incluye 40 campos situados en el sureste alemán recoge una y otra vez los mismos mecanismos de desplazamiento que ya hemos explicado en el análisis de la entrevista al presidente de la FNFF. También Brenneisen destaca las contribuciones fundamentales de la Oral History como fuente historiográfica a la vez que opera como anclaje empático irrenunciable para el trabajo de divulgación y concienciación. El responsable del memorial del campo de concentración de Mannheim explica cómo precisamente las estrategias de desplazamiento y negación perdían su fuerza con la publicación en prensa de los relatos de supervivientes de los campos (y más cuando iban acompañados de una foto).

El movimiento memorialístico surgido en prácticamente toda Alemania, procede en primera instancia desde la iniciativa civil, lo que precisamente condujo a que se llevaran a cabo discusiones auténticas que, a su vez contribuyeron a la divulgación de la historia nazi de los lugares. Este origen horizontal que permite una mayor permeabilidad en la sociedad, al surgir de ella, sin embargo, al no contar con los medios materiales y de personal de las instituciones, con los años se encuentra en una situación delicada debido al cambio generacional. Los voluntarios de los lugares de la memoria, en la mayoría de los casos ha envejecido. El otro peligro es la tentación que tienen los políticos de instrumentalizar estas sedes para fines distintos para los que fueron creados.

Transcripción de la entrevista a Marco Brenneisen

MAJ: ¿Podría contar algo de usted y de cómo ha sido su trayectoria desde el archivo de la ciudad al memorial del campo de concentración de Sandhofen?

MB: En mi caso el camino ha sido desde el memorial del campo de concentración al archivo de la ciudad y no al revés. Ocurrió que trabajé mucho la cuestión de la cultura de la memoria durante mis estudios y como atendí a muchas clases y seminarios sobre este tema, lo convertí pronto en mi tema de estudio principal. También conocía el memorial de Sandhofen, aunque no estuviera involucrado en él de forma activa en aquel tiempo. Sabía de su existencia. Incluso, había estado allí. Cuando tuve que escoger tema para mi trabajo TFM, expresé mis deseos de hacer algo relacionado con la cultura de la memoria. Luego me vino la idea de hacer algo a nivel regional. Sabía sólo vagamente que el memorial surgió a pesar de una cierta resistencia, que en los años 80 hubo muchas discusiones, pero no se había producido ningún análisis sistemático, ningún trabajo. Entonces me dije que lo quería investigar. Así pues, elegí este tema y, en paralelo a ello, empecé a comprometerme con el memorial, de forma voluntaria, como guía, hacía visitas y demás, y al mismo tiempo investigaba el campo y la historia de gestación del memorial. Eso fue más o menos en 2008-2009. Ahí empecé a colaborar en el memorial y durante mucho tiempo trabajaba allí de forma totalmente desinteresada. Después de finalizar la carrera trabajé en varios sitios antes de empezar la elaboración de mi tesis doctoral, durante la cual seguí en el mismo ámbito temático, o sea, investigué la red de campos de concentración adscritos al campo de Natzweiler por todo el suroeste de Alemania, a la que también pertenecía Sandhofen y el génesis de todos estos memoriales, los lugares conmemorativos y de advertencia (Mahnmale)^o y demás en esta zona. Con lo cual proseguí mi trabajo en esta temática y estaba activo en el trabajo en el memorial. En el propio memorial existe desde mediados de la primera década de los 2000 un puesto de trabajo en el archivo de la municipal, que, a media jornada presta soporte organizativo y científico. Por llamarlo de alguna manera esto representa la producción científica del memorial. Era conocedor del hecho de que el antiguo director del memorial iba a jubilarse el uno de enero y se convirtió para mí

en objetivo, conseguir dicho puesto. Lo tuve claro, quería llegar allí. Trabajaba aquí durante muchos años como voluntario, solicité el puesto y, afortunadamente, lo conseguí. Esto significa que desde 2017 soy el empleado principal del memorial, lo que quiere decir que estoy también contratado en el archivo municipal de Mannheim. Tengo una jornada completa, pero tengo que dedicar la mitad de mi tiempo al campo de concentración de Sandhofen y la otra a atender a los distintos temas que surjan relacionados con la historia del nazismo y la cultura de la memoria. Exactamente este fue mi camino. Sigo trabajando como voluntario los fines de semana y en festivos, pero actualmente mi función principal es la dirección científica de la sede.

MAJ: Brevemente, ¿cuál es la historia que hay detrás del campo de concentración de Sandhofen y del trabajo forzado durante el Tercer Reich en Mannheim?

MB: Bueno, la cuestión del trabajo forzado en Mannheim es un campo muy amplio. Ya que Mannheim es una metrópoli mediana y porque es un emplazamiento industrial importante en el suroeste de Alemania. Aquí había muchos talleres, empresas y firmas que explotaron la mano de obra esclava, que, por consiguiente, también explotaron proporcionalmente el trabajo forzado, de tal manera que Mannheim fue fuertemente bombardeada, resultó ser una de las ciudades más destruidas del suroeste de Alemania. Eso se debe fundamentalmente a que muchos de los talleres y empresas de aquí también formaban parte de la industria armamentística, sin llegar a ser tan importantes como, por ejemplo, Krupp, pero sí eran proveedores. Justo estos se aprovecharon del trabajo forzado. Hubo en Mannheim más de 30.000 trabajadoras y trabajadores forzados. Los trabajos de investigación todavía no han concluido, e incluso podrían ascender a más de 40.000. Es seguro que fueran más de 30.000, tanto prisioneros de guerra como trabajadores forzados civiles y deportados en campos de concentración y trabajadores civiles, que tenían que realizar trabajo esclavo para Daimler Benz.

Fue la propia Daimler quién los solicitaba. Daimler Benz tiene una gran fábrica en Mannheim Waldhof que aún hoy existe y allí se fabricaba material bélico. Sobre todo, a partir de agosto de 1944, cuando Daimler Benz obtuvo la licencia para producir el furgón de asalto Blitz, originariamente de fabricación en la región de Brandeburgo, en Braunschweig, porque las instalaciones principales, creo, habían sido bombardeadas. Entonces concurrió Daimler Benz para obtener el permiso de fabricación y consiguió la concesión. A continuación, solicitó trabajadores forzados a la sede administrativa de la SS responsable para los campos de concentración. Como su proyecto estaba en la lista de prioridades muy arriba, obtuvieron la adjudicación por lo que se tuvo que ocupar de conseguir un edificio o campo, o lo que fuera. El ayuntamiento de Mannheim puso a la disposición de Daimler Benz el edificio del colegio de Mannheim Sandhofen, se trataba de una vieja escuela de primaria. En aquel momento no estaba en funcionamiento. Con anterioridad, durante poco tiempo había servido como centro de internamiento de prisioneros de guerra franceses e italianos. Así fue como Daimler Benz obtuvo el edificio como campo de concentración.

Se realizaron trabajos de adecuación, se rodeó de alambradas y Daimler Benz solicitó 1069 presos, que le fueron concedidos. Lo que resultó fuera de lo común, fue el hecho de que no les fueran directamente asignados, sino que trabajadores del propio Daimler Benz, en persona tuvieron la oportunidad de trasladarse al campo de concentración de Dachau para elegir los presos personalmente. Justo allí había llegado un transporte de Polonia, de Buschhof, con más de 3.000 hombres y chicos, de los cuales los más jóvenes tenían 14 años, que habían sido apresados durante el levantamiento de Varsovia. No se debe confundir el levantamiento de Varsovia con el del gueto de Varsovia. No se trataba de presos judíos, sino de insurrectos, que eran considerados presos políticos. Y, de entre ellos, Daimler Benz escogió 1.060 deportados, que llegaron el septiembre de 1944 a Mannheim. Hablamos de los últimos seis meses de la guerra, se les instaló en el entonces Colegio Friedrich y trabajaban en la fábrica de Daimler

Benz. Se les unieron otros dos presos, todos polacos, y, posteriormente otros 10 siguieron, los llamados presos funcionales, es decir, dos capos y médicos. Los dos médicos eran franceses y, curiosamente, un iraquí. Lo que quiere decir que hubo en total 1.074 presos en Sandhofen. El campo se mantuvo abierto desde septiembre de 1944 hasta marzo de 1945 en el Colegio Friedrich.

MAJ: Lo que me llama mucho la atención es como se llega a números tan exactos: 1.069. Es algo curioso, ¿no?

MB: En eso eran muy exactos. Se limitaban a realizar los cálculos de los trabajadores que necesitaban en las cintas de producción, por ejemplo, en la sala de montaje y demás. Siempre tenían claro a tantos metros cuadrados de producción, tanto personal. Luego, probablemente, harían una estimación proporcional hasta llegar al número de 1.069.

MAJ. ¿Cómo fue el proceso de gestación del campo de concentración de Sandhofen hasta llegar al memorial? Me interesa mucho. Usted ha mencionado que hubo algo de resistencia.

MB: Tarde, lento y laborioso. En realidad, al fin y al cabo, después del 45 no hubo ninguna dedicación pública al campo de concentración de Sandhofen, durante décadas. El campo fue disuelto en marzo de 1946, poco antes de la entrada de las tropas americanas y se cubrió todo bajo un manto del silencio. Se mencionó de pasada en 1949 cuando el recinto escolar y el colegio fueron reabiertos, esta vez con el rebautizado en el Colegio Gustav Wiederkehr. Hubo un artículo en el periódico local, del propio distrito de Sandhofen, ni siquiera a nivel de Mannheim. Justo en el último renglón ponía que el edificio escolar había sido en tiempos de guerra un campo de concentración sin ningún intento de minimizarlo, tal cual lo ponía. Eso fue

en 1949, y luego tardó 30 años para que el campo ni siquiera fuera mencionado. Quiero decir, soy de la opinión de que los testigos de la época todos lo sabían. En aquel momento, tengo que ampliar aquí la información, el colegio se encontraba en el centro del pueblo. Los presos atravesaban diariamente todo el pueblo. Los SS hacía compras en las tiendas locales. Iban a los bares. Parcialmente se alquilaban los servicios de los presos a los agricultores para la realización de trabajos en el campo. Con lo cual todos y cada uno de los vecinos de aquella época sabían lo que estaba pasando allí. Durante décadas nadie dijo nada. En 1979 el Mannheimer Stadtjugendring (Consortio de asociaciones vecinales) se enteró, por casualidad de la existencia del campo, y acudió con su descubrimiento a los medios de comunicación e informó al alcalde de la ciudad. De repente hubo mucho ruido en Mannheim. ¡Por Dios! ¡Un campo de concentración en Mannheim de cuya existencia nadie sabía nada! Durante un corto período de tiempo hubo mucho nerviosismo de por qué no se había sabido nada de todo ello. El consorcio inmediatamente se movilizó para poner en marcha una iniciativa para colocar una placa conmemorativa provisional en la valla del colegio, teniendo, no obstante, claro que solo se podía tratar de algo provisional, pequeño y de madera. El objetivo era conseguir colocar una placa en condiciones en el propio edificio encargada por el ayuntamiento y a instancias del consistorio que se tenía que responsabilizar por ello de la correcta conmemoración de las víctimas. Así, pues, después de un primer clamor mediático y de la opinión pública, todo volvió a enmudecer bastante después del año 79. El consorcio de asociaciones vecinales se movilizaba, mientras tanto, por la colocación de la placa conmemorativa. Tuvo varios enfrentamientos con el archivo municipal. El archivo municipal, lo tengo que decir como historiador, mantenía una postura prudente, ya que solo podría avalar que en la placa se reflejara un texto que hablara de hechos probados. Como científicos no podían partir de habladurías. Lo que implicaba que primero se llevara a cabo una investigación exhaustiva para establecer los hechos históricos en torno al campo. La transmisión documental era extremadamente precaria. No existían registros

documentales propios del campo de concentración de Sandhofen en el propio Mannheim. Generalmente, la SS destruyó todos los documentos al final de la guerra. Fue muy costoso reunir los documentos después de la guerra. Hoy en día es para nosotros muy fácil acudir a páginas de internet, donde todo ya está investigado. Suelo decir que soy visitante habitual de la página web de Arolsen Archives, la antigua International Tracing Service, donde se hallan en cuestión de segundos listas de campos de concentración y de deportados. Eso, evidentemente, al principio de los 80 era mucho más difícil y más costoso encontrar supervivientes. Lo que, sin embargo, sí fue el caso, al hallarse dos supervivientes en Polonia, los cuales enviaron los primeros relatos de supervivientes. Ahí se estableció contacto, y sólo entonces se pudo poner en marcha la confección de la primera placa conmemorativa. Paralelamente a esto, o, mejor dicho, partiendo de aquí, eso no puede ser obviado y aparece en mi libro sobre Sandhofen, sin embargo, quizá no adquiere la dimensión que se merece y lo he intentado destacar en mi último libro, que no son otra cosa, que las inmensas contribuciones que hizo Peter Koppenhöfer. Peter Koppenhöfer fue un ciudadano de Mannheim, que fue simplemente fundamental, y volveremos a él si luego tenemos ocasión de hablar sobre la Oral History, porque Koppenhöfer fue profesor de Historia, que trabajaba en el colegio y que dedicó grandes esfuerzos a la Historia Contemporánea, al estudio del nacionalsocialismo y demás. Le interesaba mucho el tema y comenzó a investigar. Y, como digo yo, la mayoría de lo que sabemos hoy sobre el campo de concentración en Sandhofen, lo descubrió Koppenhöfer. Deambulaba de un archivo a otro, les escribía para solicitar información, recopiló documentos, todo lo que le fue posible. Lo que fue extraordinario para su época fue que comenzara a llevar a cabo entrevistas. Por un lado, los polacos a los que había escrito, que parcialmente le facilitaron nuevas direcciones postales, puso en marcha el principio de bola de nieve. A continuación, localizó a otros, y durante muchos años, en algunos casos hasta la actualidad, mantuvo contacto con aquellos que seguían vivos. Durante muchos, muchos años hubo un

intercambio. Pero, además también entrevistó in situ a muchos lugareños, lugareños testigos de la época. Al principio lo canalizaba a través del colegio, quiero decir, a través de los alumnos y alumnos que tenían abuelos de Sandhofen. Les pedía que preguntara a las abuelas si el domingo se podía pasar a la hora del café. Quiero hacer unas cuantas preguntas. Así empezó, y en algún momento dado fue de puerta en puerta, de forma obstinada preguntando si alguien se acordaba de aquel tiempo y si le podían contar algo. Y de esa forma durante toda la década de los 80 hizo una cantidad inmensa, creo que llevó a cabo más de 200 entrevistas con lugareños de Sandhofen. Muchos le rechazaron, muchos dijeron que no le podían decir nada al respecto. Sin embargo, hubo algunos que sí le pudieron contar muchas cosas. A través de todas estas informaciones que se pudieron recopilar, los documentos escritos que él había localizado, por un lado, los relatos de los supervivientes y los recuerdos de los testigos de la época de Mannheim, consiguió poco a poco reconstruir la historia del campo. Esto fue fundamental, sin esto nada habría sido posible. Esto lo tenía que dejar claro.

En cuanto a la conmemoración, llegó el año 1982 cuando, por fin, fue inaugurada la placa de la ciudad de Mannheim. En torno al texto exacto de la placa hubo grandes pugnas. Tampoco es que el texto final fuera especialmente bueno. Fue un consenso por votación, debemos decir que acabó siendo más vago que concreto en lo que declaraba. Ahí el ayuntamiento rehuyó, por ejemplo, declarar que los prisioneros tuvieron que trabajar forzosamente para Daimler Benz. Pero claro, si se tiene en cuenta que Daimler Benz es un gran empleador, nadie quiso caer en desgracia. Se prefirió no mencionarlo. Solo se manifestó que hubo 23 muertos en el campo, que casi todos ellos murieron de hambre, eso no se mencionó o que fueran asesinados, y demás. Si en la inscripción ya parecía que se le quitaba importancia al asunto la cosa llegó al escándalo con la ceremonia inaugural. A eso ya llegaremos. A continuación, se produjo una controversia pública de mayor duración. Y esta fue la primera vez que de forma pública se discutió sobre el tema del campo de concentración de Sandhofen y su manejo. Quiero decir que en el año 1979

se produjo sólo la sorpresa, pero se afrontaba verdaderamente la cuestión. En 1982, acto seguido a la inauguración de la placa se extendió desde la primavera hasta el verano una frenética actividad en la opinión pública acerca del campo, y el trato que se le debería dispensar, sobre si debiera ser recordado o no. Entonces de nuevo todo el asunto volvió a sosegar hasta que de nuevo el consorcio de asociaciones vecinales organizó un seminario taller bajo el título “Recuerdo en vez de olvido” o algo así. El tema era algo así como “Recuerdos del Nacionalsocialismo”. Y en él participó Jerzev Czuj. Esto es una historia muy interesante. Fue un superviviente del campo de concentración de Sandhofen, un superviviente polaco, que después en los años 50, creo, desde Gresche precisamente regresó a Mannheim, y vivió en Mannheim. Él tampoco contó durante años, décadas, nada sobre su paso por el campo. En los años 80 aún vivía en Mannheim, y sólo cuando todo estuvo en los medios, se manifestó al respecto y se declaró disponible para dar su testimonio, charlas y demás. Justo participó en este seminario del consorcio y contó su experiencia sobre el campo de concentración de Sandhofen. Y en este seminario se gestó la idea de crear un memorial y de exigir al ayuntamiento unas salas de exposición en los lugares auténticos de los hechos, yo prefiero decir, en la localización histórica de Sandhofen, dónde se explicara la historia y se rememorara a las víctimas. Entonces el consorcio se puso en contacto con el ayuntamiento. Este le confirmó su apoyo bajo la premisa de que se examinaran los hechos por el archivo municipal. Ahora tengo que ver como resumo todo esto. Es necesario porque podría hablar de este tema durante horas. Hay que decir claramente que hubo mucha gente en Mannheim que apoyaba esta iniciativa, sin embargo, no desde el propio Sandhofen. O sea, Sandhofen, que es un barrio al norte de Mannheim, está un poco apartado, quiero decir. En aquel momento todavía mantenía una cierta estructura de pueblo y, en parte todavía hoy es así. Los habitantes de Sandhofen, en su mayoría no querían tener allí un memorial. Hubo una larga pelea en los medios, por un lado, por la propia historia del campo, a ello volveremos más tarde. Directamente se negaba todo el asunto o se

minimizaba, etc. Se negaba el campo y se ofreció una fuerte resistencia contra cualquier iniciativa de establecer allí un memorial. El grupo de trabajo que se formó se componía de miembros del consorcio de asociaciones vecinales, de la federación de sindicatos alemanes, del archivo local como representante del ayuntamiento. Durante un cierto tiempo la sociedad polaco-germana a través de algunas contribuciones particulares, entre ellos también se encontraba Peter Koppenhöfer. Aquellos que se habían comprometido con la creación del memorial, en cooperación, también con Jerzev Czuj, el superviviente que dio su apoyo a este grupo de trabajo necesitaban demostrar ser inasequibles al desaliento. Hubo enfrentamientos muy fuertes en los medios que, sobre todo tuvieron lugar a través de cartas al director en la prensa local, lo que, por cierto, también es muy interesante. Algo así no se conoce en la era del internet. Hoy en día, todo esto, probablemente habría recorrido Facebook o Twitter. En esa época lo clásico eran las cartas al director. Más adelante trataremos esta cuestión, pero hay que recordar que la prensa escrita tenía un alcance totalmente distinto al de hoy en día. Esto afecta, sobre todo, al Morgen, el periódico n°1 en Mannheim, el de mayor tirada, y luego también al Sandhofer Lokalanzeiger, que era del propio Sandhofen. Era prensa muy leída en Sandhofen. Hoy ya ha desaparecido prácticamente. Ahora ya casi solo es una guía con anuncios, pero en aquel entonces era un medio muy leído. A estos se les suman otros dos periódicos, porque en ellos a veces aparecía un artículo que generó una innumerable cantidad de cartas de los lectores. En ellas se debatió mucho a través de este medio, el de las cartas. Ese grupo de trabajo intentó fundamentalmente realizar trabajo de divulgación. Organizó eventos, repartió folletos en Sandhofen, intentó meter sus propios artículos en el Mannheimer Morgen, para aclarar a la gente lo que hubo en ese lugar. Los que habían nacido después del 45 generalmente desconocían lo que había sucedido. Eso en realidad sólo lo sabían los testigos de la época. Para eso, se volcó el grupo de trabajo, para realizar trabajo de información y explicar lo que se pretendía hacer allí y para qué serviría el memorial. Por supuesto, que también había una parte

de la crítica que tenía fundamento. En el edificio, existe de nuevo un colegio desde 1949 y se trata de un colegio de primaria. Un colegio de primaria en Palatinado, quiere decir que va de 1º de primaria a 4º. Hay niños que van a ese colegio que como mucho tienen 10 años. Hubo ciudadanos que manifestaron su temor de que se confrontaran a los niños con estos temas a edades demasiado tempranas. Al fin y al cabo, se trataba de un colegio de primaria. Son objeciones sobre las que por supuesto se puede hablar. Son objeciones pedagógicas comprensibles y ahí nadie se manifestó en contra. Pero hubo también muchos que de ninguna manera querían un lugar del recuerdo allí, en ninguna ubicación. Llevó, así, un tiempo hasta que el trabajo divulgativo del grupo de trabajo, que posteriormente se convertiría en asociación, diera sus frutos. Las voces en contra del lugar conmemorativo disminuyeron, no han enmudecido del todo, pero son menos y sobre todo cuando la decisión fue tomada por el consistorio. El consistorio de la ciudad de Mannheim, en la sombra, examinó todas las opciones posibles. No se pensó en separar el memorial independiente, porque estaba claro que el lugar para la conmemoración no podía separarse del colegio. Hay que decir que hubo una segunda y tercera propuesta que era trasladar el memorial al museo de historia local, que no logró entusiasmar a nadie ya que, precisamente la exigencia del grupo de trabajo era instalar el lugar conmemorativo en las dependencias del sótano del colegio. Se estudiaron todas las variantes, se hicieron los cálculos de presupuestos y demás, y finalmente se decidió de forma unánime establecer el memorial en el Colegio Gustav Wiederkehr, como se llama en la actualidad. Y desde ese momento, en el que se convirtió en decisión firme ya no hubo manifestaciones significativas en contra, al menos en público, en la prensa escrita. Si acaso al Mannheimer Morgen seguirían llegando voces críticas, pero estas ya no fueron publicadas en el periódico. Ya no se encuentran cartas de lectores en contra del memorial después de la decisión. En otoño de 1990, se inauguró el memorial, justo tuvimos en el año pasado el 30 aniversario, casi 30 años de vida de la exposición. Al año siguiente, el 91, se fundó la asociación. Cumple, por

tanto, este año 30 años. Y este devenir se refleja en la composición actual. La asociación se compone de voluntarios, miembros del consorcio y representantes del archivo municipal. Tanto el archivo municipal, como el consorcio, como organizaciones, son miembros fijos de la asociación. Hasta aquí el intento de resumirlo de forma breve.

MAJ: Entonces, me gustaría entrar ahora la llamada controversia de Kirsch y cuáles fueron sus consecuencias, si pudiera hablarnos un poco de ello.

MB: Bueno, se originó en la ya mencionada inauguración de la placa conmemorativa en septiembre de 1982. Se trataba de un evento que fue organizado por el ayuntamiento de Mannheim. Realmente se convirtió en su desastre por el discurso que dio el representante del consistorio, el concejal Heinrich Kirsch. Él era también de Sandhofen, se trataba de una figura destacada, se puede decir que pertenecía al sector conservador, era concejal de la CDU, la Unión de Demócratas Cristianos. Más tarde se afirmó que realmente no habló en nombre de la comunidad, sino sólo a título personal. Bueno, al fin y al cabo, era concejal, representante de allí. Y empezó directamente a cuestionar para qué servía todo eso después de tanto tiempo. Y no se trataba de un giro retórico para dejar clara la importancia que tiene el recordar, sino todo el discurso siguió en el mismo tono. Durante todo el discurso saldaba las víctimas del campo de concentración con las víctimas de la guerra que hubo en Sandhofen. Minimizó el campo. Hay que decir que él mismo no estuvo en Mannheim durante aquella época. Estuvo hasta el 46 en el frente como prisionero de guerra. Desde luego minimizó el campo diciendo que eso no había sido un campo de concentración ya que trabajos forzados los tuvieron que realizar todos. Todo el mundo tuvo que trabajar forzosamente y el campo fue terrible para todos, incluidos los habitantes. Establecía comparaciones con los males de la época y, por decir lo de alguna manera, compensaba, unos males con otros. A los alemanes también les iba muy

mal, como diciendo, que no se debería exagerar con este tema. Continuamente derrochaba citas de la biblia, como la del evangelio de san Juan respecto a la adúltera que se decía que tirara la primera piedra quién fuera libre de culpa. Y de esa manera cuestionó el sentido de todo el evento, de la colocación de la placa conmemorativa, como la propia placa en sí. Y fundamentalmente venía a decir que todo esto ya había sucedido hace mucho y que habría que dejar descansar el pasado. Si daba sentido colocar una placa conmemorativa, entonces solo si se recordaban en el presente todos los males acontecidos en el pasado. Esto significaba meter a todos en el mismo saco, entonces la placa adquiere un sentido auténtico, pero enfocarse en las víctimas del campo de concentración se convertiría en algo obsoleto después de tanto tiempo. Esto fue el detonante, ya que el discurso ya in situ supuso un escándalo. Tenemos fotos de este discurso. El acto tuvo lugar en el gimnasio, el aforo estaba totalmente completo al principio, lleno hasta la última fila. Llegó a tal punto, que durante el discurso de Kirsch numerosos asistentes abandonaron la sala gritando con desaprobación. Se ve en las fotos como la gente simplemente se levanta y se marcha. Gritaban “¡Qué pare!” y directamente se marcharon. Y sobre esto se informó extensamente durante los siguientes días en la prensa local. Esto, entonces, fue el detonador para el debate de las cartas de los lectores. Lamentablemente, no tengo ahora en la cabeza el número. Lo pone en mi libro. Sólo en las siguientes semanas hubo un sin número de cartas de lectores, cartas abiertas, posicionamientos y artículos de periodistas y de personas particulares, asociaciones, partidos políticos y ahí se discutía, se discutía seriamente. En este caso no se discutía sobre el propio campo de concentración, sino sobre la rememoración. ¿Tiene Kirsch razón o no? ¿Se debe rememorar o no? Fue desde luego la primera vez que hubo una discusión verdadera y acalorada que llevó unas cuatro semanas.

MAJ: En su libro habla usted de ciertas estrategias de eliminación de recuerdos (Verdrängungsstrategien)^o, ¿Podría ampliar eso un poco? ¿Cómo se pueden combatir? ¿Cuál es su opinión?

MB: Estrategias de eliminación de recuerdos existen numerosas. Ya se llevaban a la práctica muy bien desde 1945. Por supuesto, que hay que distinguir entre testigos de la época, que sí tenían conocimientos y que se negaban a tematizar de forma consciente, que pretendían silenciar y eliminar los hechos a las generaciones posteriores, y los otros testigos de la época que realmente no tenían recuerdos, me refiero a aquellos que, o bien, nunca tuvieron noticia de nada, o que simplemente que no quisieron saber nada. Sobre el tema de los mecanismos clásicos de silenciación puedo hablarles de mis experiencias en otros lugares. Esto no afecta exclusivamente a Sandhofen, se puede ver en todos los sitios. La primera y la más clásica es la negación directa. Aquí nunca existió ningún campo de concentración. ¿Qué significa todo este revuelo? Eso fue también lo que hizo Kirsch, cuando dijo que ahí no hubo un campo de concentración. Y ahí surge la cuestión de qué es lo que se entiende, en general, como un campo de concentración. Porque ahí se puso de manifiesto que el conocimiento general sobre los campos de concentración era bastante escaso. Eso se pudo inferir de los debates de las cartas de los lectores, incluso, de parte de aquellos que estaban a favor de la memorialización. Algunos entendían bajo campo de concentración, al menos una parte, campos de exterminio. Claro que a muchos les sonaban nombres como Dachau y Buchenwald, pero generalmente pensaban todos en Auschwitz y Auschwitz-Birkenau. Por un lado, está la negación, por otro, el hecho de minimizar. Se comparaba todo y se dijo que en Sandhofen no hubo una cámara de gas, por lo tanto, no podía tratarse de un campo de concentración. Este argumento apareció muy recurrentemente. Este argumento me lo encontré en otros lugares del sureste de Alemania, dónde en los años 80 se produjeron estas discusiones. No hubo cámara de gas, y no hubo

crematorio, etc. Por un lado, se tenían estas cosas como criterios definitorios, porque no se tenía ni idea, porque nadie se había ocupado de cómo de extensa había sido la red concentracionaria. Y aquí hay que decir, claramente, que los investigadores se habían dormido. La ciencia histórica hasta bien adentrados los años 80 no se había ocupado lo más mínimo de investigar, por ejemplo, la red de campos exteriores de los campos de concentración. No era prácticamente un campo de estudio. Por consiguiente, el conocimiento en la sociedad era muy bajo. Se minimizaba de forma muy diversa. No solo se decía que no era un campo de concentración, si no que se decía incluso que ni siquiera era un campo de trabajo. En todos los campos, cuando se decía que los presos fueron sometidos a trabajos forzados, trabajos muy duros para Daimler Benz, 12 horas al día, se contaba con escasa manutención se tenían que arrastrar exhaustos al campo. Es así. Tenían que andar 6 Km de ida y 6 Km de vuelta todos los días. Luego hubo gente que decía. “Bueno, todos teníamos muy poco para comer, era la guerra y todos teníamos que trabajar. Fue duro para todos. Además, el número de fallecidos ni siquiera fue muy alto.” Todos los que lo minimizaban, le restaban importancia y trivializaban el asunto, declaraban que tampoco era para tanto. “El consorcio está haciendo un ruido enorme y sólo fue un campo de trabajo normal”. La negación y el quitar importancia tuvieron un papel muy central, pero también la compensación. Esto ya lo he mencionado, esto también es lo que hizo Kirsch en su discurso. Contrarrestaba los muertos del campo de concentración con los muertos en la guerra, o lo comparaba con los bombardeos sobre Mannheim indicando cómo de destrozada había acabado la ciudad. Por supuesto, siempre estaba presente la alusión a presuntos crímenes perpetrados por otros países. Y ahí ni siquiera hacía falta que se tratara de hechos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, como se ve cuando uno lee las cartas de los lectores, donde aparecen alusiones de cómo los estadounidenses habían exterminado a los indios nativos y de cómo ya nadie hablaba de ello en la actualidad. Siempre aparecían esas comparaciones inaceptables para decir que los otros tampoco se habían portado mejor. En

conclusión, no hay que darle tanto bombo al asunto. Esa compensación, por supuesto, era un medio o una justificación para conseguir un punto final, para decir ya no nos debemos de ocupar de estas cuestiones, ya que otros tampoco lo siguen haciendo, o los demás no se ocupan de investigar sus crímenes y, por tanto, tampoco debemos hacerlo nosotros, etc. Luego hubo mucho de reinterpretación. Eso funciona negando que se tratara de un campo de concentración sino de un campo de trabajo. Incluso cuando llegaba el punto el que se admitía que se trataba de un campo, cuando uno se lee las entrevistas realizadas por Peter Koppenhöfer, a menudo los entrevistados negaban cualquier conocimiento sobre el campo y, poco después, admitían resignados que no se podía hacer nada, que si no habrían acabado también ellos en uno. Esto es interesante, porque inicialmente, por un lado, no sabían nada, pero, por otro, podrían haber acabado en uno. Esto se encuentra de forma frecuente. Luego cuentan cuando se saca el tema de la ejecución de Marian, un preso que fue ahorcado en enero del 45 en el patio del colegio por presunto sabotaje, prácticamente todos en ese mismo pasaje relatan como habían visto a los presos como una foto viva en la calle y, a continuación, insinúan haber prestado algún tipo de ayuda a los deportados. De repente, todos les hicieron llegar manzanas, pan y tabaco. Por supuesto, que hubo casos así, eso no está en duda, y esto lo sabemos de los supervivientes, que hubo lugareños que intentaron ayudar a los deportados. Pero cuando uno se lee los relatos de los vecinos, se tiene la impresión de que cada habitante de Sandhofen diariamente hacia entrega de kilos y kilos de pan y manzanas a los reos. Y eso, evidentemente, es una exageración sin medida. Claro, con esto en los años 80, los lugareños y su descendencia intentaban representar al barrio bajo una luz más agradable, lo que es perfectamente comprensible. Por ello se resistían todo el tiempo a que existiera algo parecido a un memorial. Los defensores de Kirsch siempre sostenían que se quería tematizar y que de esa manera se señalaba con el dedo a los habitantes de Sandhofen. Vosotros sois la sede que acogió el campo de concentración. Todo esto se entendió como un estigma. Se va a estigmatizar a este barrio si se dice que aquí hubo un campo

de concentración. Y a través de esa sobreacentuación de la prestación de ayuda debía poner de relieve que la población había auxiliado a los presos. No dependía de nosotros que existiera el campo. Nosotros hicimos todo lo mejor que pudimos y si tenéis que tematizar el campo de concentración de Sandhofen, al menos mencionad que los habitantes de Sandhofen prestaron ayuda. Aunque esto había sido generalizado, porque en realidad solo fueron personas muy concretas las que ayudaron, cosa que por otro lado no quiero minimizar. De hecho, para los presos fue extremadamente importante, aunque solo fuera simbólico, pero solo ocurrió minoritariamente. Por ello a la pregunta de cómo se puede luchar contra esto, como se puede contrarrestar estas estrategias, la respuesta que se ha visto con el tiempo es que el trabajo de divulgación ha sido esencial. La crítica, o, mejor dicho, la polémica que, se fundaba en la ignorancia, parcialmente, intencionada por gente que de alguna manera general están en la sintonía política que tienden a minimizar e idealizar al nacionalsocialismo y a los que tampoco se puede llegar con el trabajo de divulgación. En muchos casos lo que existía era un gran vacío de conocimientos para saber de lo que se trataba en este campo, y hubo resistencia contra las campañas y esto lo hemos visto también en todos los otros lugares. Pero, en cuanto estos grupos de iniciativa llegaban a la opinión pública y organizaban actos, como conferencias, o repartían folletos, la información llegó a la población. “Esto ha pasado aquí. Prestad atención, tenemos relatos de supervivientes, que lo atestiguan. Se puede documentar todo.” Y entonces solía vencerse la opinión generalizada. Al menos ya no tenía tanto efecto aquella estrategia negacionista y minimizadora como anteriormente, aminoró. Y esto es lo que tienen que seguir haciendo ocasionalmente todos los memoriales. Eso, el documentarlo todo y hacer la divulgación lleva mucho tiempo a este tipo de iniciativas y memoriales. También es un trabajo histórico y político que se hace de forma continua, indicando lo que pasó para permanecer en la actualidad. Y, sobre todo, para que no caiga en el olvido, tienen que ser mantenidos estos lugares. Hay que estar presente en la opinión pública. Por eso, por supuesto, que se debe de

entrar en estas controversias. El historiador, Peter Steinbach, con el que hice mi TFG, siempre me decía “Los lugares del recuerdo siempre tienen que ser un aguijón en la carne de la sociedad, no deben, por tanto, tranquilizar.” Esto lo encuentro fundamental. No vale con decir que ahí se ha creado un lugar dedicado a recordar que cuenta con una exposición permanente bonita, bonita entre comillas. A exposiciones permanentes puede entrar la gente. El trabajo divulgador, sin embargo, debe inquietar a la gente para que se enfrente al pasado, enfrente seriamente.

MAJ: Según su opinión, ¿cómo de complejo es, en el caso de Sandhofen, pero también en su trabajo ampliado a otros lugares, tratar con la memoria colectiva e individual respectivamente a nivel científico? Me refiero a las dos facetas de la memoria: la colectiva y la individual.

MB: Por supuesto, es una cuestión compleja, sin duda. He de decir que no soy un amigo de ese término, mejor dicho, de la variante actual. Originariamente, siguiendo la teoría de la memoria de Maurice Halbwachs, todavía la considero muy apropiada, lo que, sin embargo, se ha generalizado en la actualidad, sobre todo aquello que ha seguido desarrollando, Aleida Assmann, y, que se ha adentrado en el campo de la antropología cultural, con eso ya no me siento muy identificado, ahí encuentro que hay demasiadas cosas demasiado vagas y muchas cuestiones dadas por hecho. Ahí ya queda muy poco de Halbwachs. En general, si se coge el concepto halwachsiano de memoria colectiva, se puede decir que ambas dimensiones de memoria colectiva e individual se complementan y condicionan de forma recíproca. Se puede decir que se constituyen las unas a las otras. La memoria colectiva solo puede surgir de la suma de memorias individuales y la memoria individual se orienta en los marcos sociales, como describe Halbwachs. Ahí, naturalmente intervienen múltiples factores. Avanzando un poco hay que conceder que los recuerdos siempre resultan problemáticos. Hay cosas que uno recuerda y cosas que uno no recuerda. No se puede olvidar que hablamos siempre de la cultura de la

memoria y de la importancia que tienen los recuerdos, que naturalmente es cierto, pero el proceso natural es el olvido. Si recordáramos todo, nuestra cabeza no lo soportaría. Los recuerdos simplemente pertenecen a la existencia humana. El recuerdo necesita de la repetición, apoyos, necesita que algo nos sea recordado a través de la repetición, lo que quiere decir que se hable de algo, que alguien distinto a mí hable de algo. Y así se mezclan muchas memorias y así también se modifica la memoria individual. Uno mismo tiene huecos en la memoria, entonces alguien relata algo, lo proceso y pienso eso fue así. Y entonces creo acordarme, pero igual no resulta ser exacto al detalle, pero lo sigo transmitiendo. Cuando muchos transmiten así una experiencia, luego se obtiene la memoria colectiva, de lo que se ha almacenado en las memorias individuales que igual no se corresponden tanto con la realidad. Eso es siempre el peligro que hay. Esta existe en todo relacionado con lo recordado. Eso afecta a los supervivientes, pero también a los testigos de la época de Sandhofen que luego lo transmiten a la posteridad. El hecho de que uno no siempre se acuerda de todo, es, en definitiva, lo que se entiende como memoria colectiva y que no se corresponde exactamente con la suma de las memorias humanas individuales, si no todo el saber que se ha recopilado sobre el campo de concentración de Sandhofen. Aquí en este ejemplo, influye todo. Ahí intervienen los documentos, los relatos de los supervivientes y de los testigos de la época, pero también lo que puede ser documentado de forma escrita, lo que se sabe, o se cree saber sobre la historia del campo. Esto siempre se puede desviar de los recuerdos individuales. Es evidente, pero que a su vez es causado por el hecho de que nadie puede acordarse de todo, porque ni siquiera se pudo saber todo. Si nos quedamos en el recuerdo individual genuino, y da igual que se trate de un prisionero del campo de concentración de Sandhofen o de un vecino de la localidad, un lugareño nunca pudo enterarse de todos los hechos. Por consiguiente, no es posible que una única persona pueda recordarlo todo. Gracias a ello, debido a la memoria colectiva atesoramos muchos más conocimientos que cualquier individuo singular.

MAJ: Bien, esto en realidad nos lleva a la siguiente pregunta. ¿Qué lugar le concede usted a lo que se conoce como Oral History? ¿Más o menos que importancia, le concede usted? Ante todo, cuando se quiere uno referir a la reconstrucción de los hechos de la disciplina de la Historia.

MB: Pues es de enorme importancia. En términos generales opino, que con el surgir de la Oral History, que en Alemania tuvo lugar fundamentalmente durante los años 80, la Ciencia Histórica ha ganado muchísimo. Aunque al principio, no se le tomara muy en serio, de hecho, la rechazaba y se centraba exclusivamente en las fuentes archivísticas y de investigación clásicas, su aparición hizo, sin embargo, que se avanzara mucho. Además, ha introducido nuevos enfoques. Muchas cosas se dejan documentar por la clásica recepción de documentos, puesto que, en muchos casos, estos legajos proceden de forma directa de los victimarios. Es importante que no caiga en el olvido que durante décadas los historiadores trabajaron de forma intensiva, con los documentos de los ejecutores. Esa forma de proceder, en mi opinión, y no lo digo sólo yo, ha sido muy poco criticada. Se cuestionó demasiado poco, el hecho de que las fuentes con las que se estaba trabajando procedían directamente de las manos de los criminales y que habían sido elaborados desde su perspectiva. Con el surgir de la Oral History tenían, de repente, supervivientes, antiguos perseguidos y víctimas su propia voz. Antes nadie las quería escuchar, en muchos casos nunca las habían dejado por escrito, o lo que había escrito nadie quiso leerlo. Son conocidos ejemplos de supervivientes de campos de concentración, que habían escrito sus autobiografías o sobre el tiempo que pasaron como deportados y que nunca encontraron una editorial que lo quisiera publicar. Durante décadas nadie quería saber sobre eso. El surgimiento de la Oral History les concedió una voz y eso fue algo totalmente distinto, cuando, repentinamente aparecieron las vivencias personales, las impresiones, los recuerdos de

las personas afectadas. Lo mismo ocurrió del otro lado, en otro nivel, también con los testimonios de los testigos de la época. Precisamente, esas entrevistas que realizó Peter Koppenhöfer en Sandhofen con los testigos de la época eran de enorme importancia, por un lado, para reconstruir la historia del campo. Hay que tener en cuenta, que había que juntar una serie de informaciones. En ese sentido uno no debería ser demasiado optimista, uno no debería creer que por hacer una entrevista a un testigo que con eso sólo se puede saber sobre la cuestión X. Eso, por un lado, se debe a los espacios en blanco de la memoria, por otro con que las personas no tienen acceso a toda la información, y demás. Y además hay que recomponerlo todo acudiendo también a otras fuentes a las que se tenga acceso. Lo que me resulta sumamente interesante es que a la vez se logra transmitir la subjetividad de la vivencia personal a la vez que de alguna manera delimita la veracidad. Al igual el misterio de quién se acuerda, por qué, de qué y de qué manera. Eso también es fascinante. Un preso de este mismo campo de concentración se puede acordar de una nimiedad 50,60,70 años más tarde porque para él ese momento fue extraordinario, un lugareño, que se encontraba en la calle y le entregó una manzana, en cambio no. El preso que estaba medio muerto de hambre recoge la manzana y no olvidará ese hecho de que recibió una manzana durante décadas. Estas son cosas que para otras personas son absolutamente irrelevantes. Cualquiera otro, no involucrado, jamás lo recordaría por la falta de espectacularidad del hecho. Por lo tanto, es también muy interesante quién se acuerda y de qué manera. Bueno, yo pienso, por una multiplicidad de razones, que las aportaciones de esta Oral History resultaron muy importantes, porque se recogía, sin duda, mucha más información: las impresiones subjetivas de los supervivientes, las vivencias personales de los afectados y cómo fue recibido el impacto de los hechos en aquella época. Si se hace bien, quiero decir que, en la actualidad, cualquier cosa recibe el nombre Oral History como, por ejemplo, la entrevista clásica, que casi se podría clasificar como una entrevista periodística. Si se toman como referencia entrevistas historiográficas cómo se elaboraron y

realizaron en Alemania, sobre todo por Lutz Niethammer y Alexander von Plato o lo que hacía, por ejemplo, Claude Lanzmann. Ahí no se limitaban a lanzarle a una persona tres conceptos esperaban a que los desarrollaran, sino que la gente contaba la historia de su vida. De ahí salen cosas que no saldrían en una entrevista clásica y además transmiten la impresión de cómo era la persona, que le era importante a esa persona y cómo relataría su vida. Son simplemente cosas que con las metodologías clásicas de la historiografía no serían posibles. Por ello soy un gran defensor de la Oral History, que, sin duda, es un elemento fundamental de la investigación historiográfica actual. Pero, esto no puede ser lo único, y se necesita complementarlo, pero lo considero absolutamente esencial, tanto para la investigación en la Historia, pero, ante todo en el trabajo de la cultura de la memoria. En la parte práctica cuando hacemos el trabajo de divulgación en el memorial, es lo más tangible y no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos, cuando estos leen las citas, las citas de los supervivientes que, a veces, van acompañadas de alguna foto, todo esto lo hace algo palpable, algo que impresiona y lo que ven se convierte en realidad. Eso llega más a la gente que cuando les arrojé un documento de los victimarios y les digo que la SS ha escrito esto o lo otro. Esto crea nuevas puertas de acceso a la historia.

MAJ: Casi ya me ha contestado la siguiente pregunta, pero por si acaso, querría volver sobre este aspecto. ¿Siguen existiendo ciudadanos en Sandhofen o en Mannheim, en general, que sostienen que la mayoría de la población desconocía la existencia del campo de concentración? ¿Sigue habiendo voces en ese sentido?

MB: Yo, así no lo puedo confirmar. Yo diría que seguramente, pero no lo exteriorizaran. Esa es la cosa, ya, entretanto, no hay resistencia. No todo el mundo estará de acuerdo con que exista un memorial, pero simplemente lo ignoran. Muchos ni siquiera tratan esa cuestión. Hay gente

que sabe que hay un memorial, ahí había un campo de concentración, pero la cuestión de si la gente era conocedora de su existencia les trae sin cuidado. A menudo, surge eso cuando visitan el lugar conmemorativo. Yo siempre lo noto, cuando hago visitas guiadas cuando abrimos los domingos, y cuando puede venir quien quiera. Vienen personas y yo les cuento sobre el campo y suele surgir la pregunta de cuál fue el comportamiento de la población y que se tuvieron que haber enterado de algo. Esa pregunta sólo se la plantea la mayoría de las personas cuando pasan por la exposición y reflexionan, pero muchos ni se lo plantean.

MAJ: Antes ya lo hemos mencionado. ¿Qué funciones debería, en su opinión tener un memorial? ¿Qué papeles deberían desempeñar?

MB: Bueno, en mi opinión, sigo los elementos clásicos que son documentar, recordar y realizar trabajo divulgativo sobre la historia. Hace unos 30 años, todavía habríamos dicho documentar, rememorar, advertir o rememorar, documentar, recordar y advertir. Lo de advertir ahora ha ido desapareciendo un poco, lo que probablemente tenga que ver con la historia de la RDA y sus memoriales de advertencia, aunque yo personalmente seguiría usando ese término. Está clarísimo lo de documentar. La exposición como en Sandhofen debe ser una exposición permanente. Primero documentamos la historia del campo. Esto es, como ya he avanzado, el clásico trabajo de divulgación para mostrar lo que aquí había pasado. El documentar para que no caiga en el olvido, para que cualquier persona que de alguna manera se quiera informar sobre este campo, sobre lo que pasó en Sandhofen pueda acudir allí, leerse los paneles, hacer una visita guiada o detenerse en los puestos con audios, etc. La documentación clásica, vamos. Luego son lugares para la conmemoración. Son lugares históricos. Los hechos han tenido lugar en esos sitios. Eso quiere decir que hasta cierto punto esos lugares son en cierto modo lugares del crimen. Hay que matizar que justo en el sótano, dónde se encuentran las salas del memorial

de Sandhofen no hubo normalmente presos alojados, pero si en otros pisos. Ese recinto fue un lugar del crimen, el lugar dónde más personas fueron asesinadas por el nacionalsocialismo en toda Mannheim, ese lugar era el campo de concentración de Sandhofen. Luego también es un lugar de rememoración para los supervivientes, es como una especie de cementerio, entre comillas. Las víctimas mortales del campo fueron enterradas en el cementerio principal, pero tanto supervivientes al campo, como testigos aseguran que el número de bajas oficial no puede ser cierto. Y de ser eso así hubo víctimas que no fueron contabilizadas. No se sabe que fue de ellos. Eso se nota de verdad, cuando se asiste a las celebraciones de conmemoración, aquí en Sandhofen, los supervivientes depositan en el colegio una corona a las víctimas. Se ve que se trata de un lugar de luto. Para muchos es el cementerio, aquel lugar en el que recuerdan a sus compañeros prisioneros fallecidos. Es un lugar para el recuerdo, acordarse en el sentido más radical de la palabra, no sólo de que ahí pasó algo, sino también un lugar de luto. Exactamente como tercer aspecto, también mencionaría el trabajo de formación política que allí realizamos, que es la formación histórica, pero también los mecanismos que detrás de ella se ocultan, evidentemente hasta donde llegamos. Claro, y eso toca temas como el racismo, el antisemitismo, no tanto en nuestro caso en Sandhofen, pero, normalmente, va de la mano cuando hubo deportados judíos. En Sandhofen no los hubo oficialmente. Hubo un par, pero estaban allí bajo falsa identidad. Los mecanismos de exclusión, persecución, sometimiento y discriminación son, evidentemente los puntos donde se encuentra la conexión con el presente, y que son tratados, cuando, por ejemplo, realizamos días temáticos que organizan nuestros compañeros de cooperación de la Red Democracia y Valentía (Netzwerk Demokratie und Courage). Por decirlo de alguna manera, dónde ya hubo exclusión, discriminación y persecución en el pasado se presenta la pregunta clásica de que aprendizajes se pueden obtener para el presente. Se trata de llevar a cabo el trabajo de formación histórico-política, sin establecer paralelismos, sin querer equiparar con fenómenos del presente, pero a la vez

plantearse qué aprendemos de esto. ¿Por qué no debería ser nuestra misión entrar en acción previamente a la aparición de la discriminación y la exclusión y demás? Por resumir, diría que el trabajo clásico de divulgación histórico-política, la conmemoración y la documentación son las funciones.

MAJ: El aguijón en la carne, como citó usted con anterioridad. Justo que ahora estamos hablando de los lugares de la memoria. ¿Cuáles son los grandes desafíos a los que se tienen que enfrentar los memoriales? Ahora que también el perfil de la población está cambiando y con ella, también cambian los medios de comunicación y también el uso de internet. ¿Cuál es el sentido que les queda o se le puede suponer en el futuro? Intuyo que el mundo es cada vez más complejo y que las personas cada vez tienen menos relación con los lugares físicos y que, sin embargo, viven cada vez más lo virtual. ¿En definitiva, cuáles serán los desafíos que le esperan a los lugares de la memoria?

MB: Bueno, dicho honestamente, hay muchos desafíos. Creo que en la pedagogía memorialística, en el trabajo de los lugares de la memoria se está discutiendo mucho este tema desde hace años. Una cuestión fundamental, sin embargo, ya se planteaba en los años 80. La pregunta es cómo manejar el asunto una vez haya acabado la era de los testimonios de supervivientes y testigos de la época, el final del testimonio de primera mano es fácil de prever. Es un hecho natural. En breve ya no quedarán esos testimonios directos. Sobre eso se ha hablado durante décadas. Sin embargo, creo que, en general, estamos bien preparados para ese momento, precisamente, porque esas voces no van a enmudecer. Si uno ha cometido grandes errores, se seguirán conservando los propios testimonios de los supervivientes, los relatos de recuerdos, las entrevistas y muchas más cosas para que puedan seguir siendo mostrados en los lugares de la memoria. No es lo mismo, pero tampoco debería crear una alternativa simulada,

porque la alternativa verdadera es el encuentro real, la conversación con alguien que realmente estuvo en un campo de concentración y eso no puede ser sustituido por nada. Y eso, creo, lo debemos aceptar como es. Ahí podemos hacer muchas cosas con medios, pero eso no va a poder ser suplantado por nada. Pero las voces no enmudecerán. Las voces han quedado capturadas en papel, ordenadores, cintas o en cualquier soporte y esos seguirán siendo usados en los memoriales. Por lo demás el tema de los medios, la renovación de los medios, por supuesto, es una cuestión en los propios lugares conmemorativos. Solo en los casos más raros las exposiciones se limitan a los tradicionales paneles informativos, quiero decir, de forma exclusiva solo con paneles informativos como se hacía en los años 80. Yo, personalmente, sigo siendo una persona que le gusta encontrarse en las exposiciones como antiguamente los paneles, quiero decir, no estoy a favor de una exposición solo en formato multimedia o por una digitalización completa, nadie hace ya las antiguas exposiciones solamente basadas en paneles informativos, y nuestra función en los memoriales es vigilar que no perdamos el tren y que desarrollemos una oferta que incluso llegue a los jóvenes, que sea interesante para la juventud. Por eso creo que es bueno que los memoriales estuviesen bien aconsejados si de vez en cuando se mantuvieran al corriente para ver lo que se cuece. La migración al internet representa un desafío, al menos la ampliación, eso lo notamos ahora fuertemente con la crisis del coronavirus. En el año 2020 se desmoronó todo el trabajo de los memoriales prácticamente. En marzo no tuvimos casi ningún horario de apertura aquí por el virus entre el confinamiento, la cuarentena y las distancias de seguridad. Entremedias tuvimos abiertos los domingos con aforos limitados y así, pero hasta marzo del 21, prácticamente nuestro trabajo no era posible y, de momento, no parece que cambie mucho la cosa. Muchos, lógicamente, intentan migrar a formatos online. Se están haciendo muchas cosas y eso se nota que puede ser de alguna manera una oportunidad. También hay mucho escepticismo en lo que respecta a medios sociales. Los grandes nombres Facebook, Twitter e Instagram, ya sea por consideraciones de seguridad, ya sea por volumen

de trabajo. Debo añadir sinceramente, y quiero ahora hablar al menos de la región de Palatinado, y en general en toda Alemania es el caso de que muchos memoriales surgieron por iniciativas de voluntarios y siguen funcionando a base de voluntariados, que muchas veces fueron los que fundaron los lugares de la memoria. Se trata fundamentalmente de personas que están en edad de jubilación, que los mantienen y que, a menudo ya no están en la situación o, simplemente ya no tienen ganas de pegarse con las nuevas tecnologías. Y aquí casi se me olvida que, en el caso de los memoriales gestionados por voluntarios, uno de los desafíos más grandes sea, probablemente, la cuestión generacional. Precisamente porque muchos memoriales están envejecidos, uso esa expresión, para que se me entienda, no en un sentido despectivo. Esto pasa en los lugares de la memoria, sobre todo en el ámbito rural que tiene problemas para encontrar nuevas generaciones. Para muchos se trataba de un proyecto generacional en los 80 y después en los 90. Y siguen estando activos en la actualidad. Pero para muchos hoy ya eso no es posible, simplemente los caminos de la vida actualmente son otros. Y ante todo en el mundo rural, mucha gente abandona los pueblos después del bachillerato. Eso es un problema muy grande. Primero el tema de pasar el testigo a las nuevas generaciones, luego como ya se ha dicho la ampliación a las nuevas tecnologías y la migración a conceptos online. Ahí hay muchas claves, muy buenos indicios de que se llega a mucha gente. Nosotros en Sandhofen tenemos desde hace tres años una cuenta en Facebook y hemos lanzado tres campañas en las que hemos notado que hemos alcanzado a bastante más personas de lo que lo hemos hecho en cualquier acto de la vieja escuela. Esto ofrece muchas oportunidades, sin embargo, no puede sustituir el trabajo convencional de las sedes conmemorativas. Sólo puede ser un complemento.

En las propias sedes hay que lidiar cada vez más con una tipología de visitantes más heterogénea. Ahí se está moviendo mucho en los últimos años a través del diseño de enfoques más inclusivos, por ejemplo. O el enfoque del trabajo memorialístico en la sociedad migratoria. Llegan personas a la sede cuyos antepasados no tenían ninguna vinculación geográfica con la

historia del nacionalsocialismo, en cuyo caso ni los padres ni los abuelos proceden de Alemania. Incluso en estos casos no comparto la opinión de que se tenga necesidad de conceptos distintos, porque, de esa manera, no se podría conectar con la persona. No lo creo, no obstante, representan otro tipo de retos. Como punto final, quizás, que también me parece relevante y el trabajo en la sede también ha cambiado mucho, digamos, la percepción de los memoriales y las expectativas depositadas en ellas. Quiero hablar de Jörg Skriebeleit, el director del memorial del campo de concentración de Flossenbürg, al que me gusta citar a menudo. Él escribió hace un par de años que las sedes de memoria han cambiado el panorama en Alemania de un lugar estigmatizado a un factor de atracción. En los años 80 nadie quería tener ni cerca un memorial porque significaba tener un estigma. Esto ejerce una mala influencia sobre el lugar. Y hoy en día se le contempla desde una perspectiva turística. ¿Con qué cuenta la ciudad? Se hace rápidamente un catálogo. ¿Qué instalaciones culturales tenemos aquí en la ciudad? Y ahí un memorial siempre queda muy bien. Así demostramos que hemos superado nuestro pasado nacionalsocialista. También se puede representar la cosa cómo que uno ha lidiado de forma ofensiva y abierta con la historia. En ese sentido se mueven además las expectativas de la sociedad y de la política. Cada vez se espera más de los memoriales. Por lo que los lugares conmemorativos cada vez más están en cierto sentido bajo mayor presión para que se modernicen y las exigencias son más altas. Hay desde hace años de nuevo discusiones en la región de Palatinado sobre si las visitas a los memoriales deberían ser obligatorias para los colegios. Esto, por cierto, es una pregunta que le encanta a los medios, o cuando, de repente hay una campaña electoral y un político o política piensa que le favorece generar un clima de opinión y dice que exigirá visitas obligatorias para colegios, entonces hay que dejar claro que esto sería una función totalmente nueva para los memoriales. Sobre todo, en las sedes gestionadas desde el voluntariado no se está preparado, ya por la falta de personal, ya desde el punto de vista financiero, eso son las cosas que luego nadie contesta. Si realmente esto se

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

llegara a producir, todo tendría que cambiar, por supuesto, lo tocante a los medios de los que disponen las sedes. Pero también en lo que respecta a las exigencias sociales, si contemplamos toda la presión desde la derecha en Europa que está en todos los sitios. En Alemania tenemos ahora la AFG, que continuamente organiza manifestaciones, con cierta alegría. Entonces muchas veces existe la creencia de que, si se le hace pasar a esta gente por un memorial de un campo de concentración, que de ahí ya no salen de derechas. Y eso para mí es una soberana tontería, porque esto no es un centro de reeducación o algo similar, pero muchas veces se piensa que, por la formación histórica y política, que por supuesto aquí realizamos, vamos a cambiar a las personas. También se ve a las sedes memorialistas como que somos un fundamento importante para la sociedad para contrarrestar las corrientes de derechas. Correspondientemente aumenta la presión y las expectativas. Y ese es precisamente el desafío al que los memoriales tendrán que prestar atención, que no es otro, que el que no se vendan. Pienso que es importante y bonito que las sedes sean apreciadas. Todo el mundo necesita de reconocimiento, pero los memoriales, por supuesto que no son proveedores de servicios para los políticos. Ahí, naturalmente, hay que tener cuidado que uno no dependa de cómo se encuentra en cada momento la situación política y que marca el juego político. Ahí las sedes deben prestar atención porque este peligro es diario.

MAJ: Esta pregunta me la iba a saltar, pero ahora que ha hablado mucho de los colaboradores voluntarios en las sedes, quería saber si alguna vez han experimentado presión o crítica, en el caso de que usted lo sepa. Usted mencionó que disminuyó la crítica o, al menos, que ésta ya no era visible en la opinión pública. ¿Pero sabe usted si quizás de forma individual a los voluntarios se les ha criticado o se han sentido sometidos a presión por su colaboración en el trabajo memorialístico?

MB: Ahí no le puedo decir nada. No le sabría decir. Quizás, sería en los comienzos en los años 90 cuando se instaló el memorial. Hay que decir también una cosa, si queremos ser sinceros en nuestra asociación, en el memorial de Sandhofen en la directiva y en el círculo activo nunca hubo ningún miembro del propio Sandhofen. Actualmente ya contamos con miembros de Sandhofen, eso sí, pero hasta ahora nunca nadie de aquí trabajó de forma realmente activa. Seguramente habría sido de otra manera si alguien de Sandhofen se hubiera comprometido en la sede en los años 90, entonces seguro que habría tenido discusiones con los vecinos. Pero no fue el caso, por lo demás, hubo críticas en los prolegómenos, seguramente la sigue habiendo, ya que habrá gente a la que la sede no les gusta, no les parece necesaria, pero éstas no nos llegan ya. Son más bien otras cosas. Hace unos años mantuve una conversación con una lugareña de Sandhofen, que fue niña cuando estuvo el campo, que todavía me decía que se contaban mentiras sobre supuestos trabajos forzados, porque todos tenían que trabajar en esa época, que teníamos a gente en la sede que sostenían todo aquello y que propagaban mentiras. Todo eso no era cierto. Gente así de incorregible siempre aparece, pero críticas públicas hoy en día ya no.

MAJ: Tengo todavía una pregunta sobre el papel de la prensa para el esclarecimiento de la Historia. Querría que me hablara usted de eso. ¿Qué me puede contar sobre ello?

MB: Lo encuentro muy importante. Lo dijimos antes. Sobre todo, en los años 80 y 90, también cuando amplió la mirada a otros lugares, en todo el Palatinado, en el suroeste alemán, dónde se producían esas confrontaciones en aquel momento, en la era antes de internet, la prensa escrita, fundamentalmente, la local y regional, creo yo, constituía un elemento elemental dónde se producía el intercambio de opiniones. Eso fue una forma de convergencia comunicativa pública que no existía en ningún otro lado. En primera instancia se trataba de un medio de

transmisión de conocimiento. Funcionaba como enganche sobre el que posteriormente vendrían las discusiones. Yo solo llamo la atención, solamente, sobre la cuestión de cuándo publica un periódico sobre algo. Por ejemplo, si en Mannheim, el Mannheimer Morgen, la gaceta local hubiese ignorado completamente el tema, diciendo que no le apetecía escribir sobre esa cuestión, nunca se habría producido todas esas discusiones posteriores. Lo que también significa que no se habría dado ese proceso de confrontación con el pasado. Alguna de esas discusiones, en parte, fueron indecentes, eso está fuera de duda, pero ese tipo de discusiones eran necesarias que se produjeran. De esta manera se produjo una confrontación en el sentido literal de la palabra. Ahí el periódico fue un vehículo importante, que permitiera la discusión y que informara sobre todo ello. Existe una forma neutral de informar, pero también la hay, no quiero decir tendenciosa, pero sí que se posiciona. Eso puede provocar réplica, eso puede provocar consenso. Eso, por ejemplo, si volvemos a Sandhofen se notó claramente en el Sandhofer Lokalanzeiger, que no se tomó el asunto muy en serio, o estuvo en contra del proyecto del memorial y formulaba la cuestión de forma polémica. O cuando estalló la controversia de Kirsch y en el Lokalanzeiger se refirió a Kirsch como un viejo nazi, el periódico local escribió un artículo, de cuyo titular me acuerdo de memoria “Heinrich Kirsch, un viejo nazi, se ríen hasta las gallinas”. Que algo así no lo escribe un periódico serio es evidente, pero con ello quedó claro de qué lado se colocaba. El Mannheimer Morgen, por otro lado, cuya redactora pronto se había decantado por el apoyo a la sede memorialista apoyaba y reforzaba con sus comentarios la iniciativa. Luego, a través de cartas de los lectores se trataba esta temática, en tanto en cuanto fueron publicados. Estas discusiones se produjeron en las cartas de los lectores y resultaron de gran importancia. La segunda cuestión en la que fueron importantes era la información que daban de cómo se recibió la historia de los campos después del 45, creo que he visitado 40 localidades en suroeste de Alemania y cuando en los años 80 y 90 se localizaba a un superviviente de algún campo. En la mayoría se producía una discusión

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

en torno a la cuestión si se trataba o no de un campo de concentración y qué había pasado allí y aparecían los clásicos mecanismos de eliminación que ya hemos mencionado antes con respecto a Sandhofen. Todo era mentira, pero en cuanto en el periódico local aparecía una entrevista con un superviviente, a veces incluso con una foto. Esta persona informaba sobre sus vivencias personales, y en muchos de los lugares se notó como esto impresionó y, en parte, disminuían las voces críticas y, por otro lado, la gente empezó a interesarse por el tema ya a creer lo que había habido antes y que no se trataba de un loco, como quizás habían dicho antes o habían declarado sobre esa persona. Ahí los periódicos fueron muy, muy importantes, creo, por llevar la iniciativa de manera que llegaron a la gente. Ahí las iniciativas podrían haber repartido los folletos que quisieran en el centro del barrio, o haber organizado actos, y nadie acudiría, sin embargo, si un diario que la gente local lee habitualmente y aparece un artículo sobre un acto, o el relato de un superviviente entonces si llegaba a la gente. La prensa fue un importantísimo factor sobre todo en los 80 y 90.

MAJ: Ahora quería referirme a los presos cuando acuden a las ceremonias. No sé si siguen existiendo supervivientes. ¿Hay alguno aún con vida?

MB: Sí, pero muy pocos. 6, creo, 6 que nosotros sepamos.

MAJ: Y cuando se ha celebrado esas conmemoraciones, ahora no sé con qué frecuencia se celebraban. ¿Cómo eran esos reencuentros de las personas que habían sido encarcelados juntos en el mismo campo de concentración?

MB: Muy emocionales, por supuesto. Bueno, por propia experiencia solo puedo hablar de los encuentros desde el año 2008, creo. Ahí fue la primera vez que estuve presente. La primera vez

que se invitó a Mannheim a supervivientes fue en el año 1989, antes de que existiera el memorial. En aquel momento era aún más de 30 personas que vinieron con el consorcio de asociaciones vecinales. Por supuesto, que de año en año decrecía el número. En el último intento ya sólo fueron 3 los supervivientes que pudieron venir a Mannheim. He de decir que los más jóvenes tienen hoy 93 años, que viven acorde a su edad y ya no pueden. En los primeros años hubo 3 supervivientes que ni siquiera querían venir, que habían dicho que jamás volverían a poner un pie en Alemania. Esos ya no volverán a este país. O que contestaron a un par de preguntas y luego dijeron que no querían saber nada de esa historia, que no lo aguantaban. Todavía hoy tienen que luchar con ello, el llamado síndrome del campo de concentración, esas disfunciones agobiantes y postraumáticas. Estos también dijeron que no querían volver a Mannheim porque no podrían afrontar la tensión emocional. Otros muchos se alegraron de que toda esta historia era afrontada y de que la gente se interesara y se interesara por ellos. Y luego fue siempre así que existía la impresión, cuando estaban aquí, yo lo conozco sólo por relatos de los primeros encuentros, pero no puedo decirlo por propia experiencia, que siempre mostraban una increíble gratitud, que yo en parte nunca lograba entender, porque siempre pensaba vosotros no tenéis que estaros agradecidos. En realidad, es una cosa que se sobreentiende que aquello que os fue infringido aquí sea confrontado y es nuestro deber. Eso lo debemos hacer, es nuestra obligación. Pero cada vez que vuelven es un reencuentro muy cariñoso, cuando nos volvemos a ver y ellos están tan felices de que exista un memorial que fue creado y que nos dediquemos a mantener viva su memoria. Son personas que siempre son muy cariñosas, aunque siempre les resulte duro contar como fue su vivencia en los actos. Pero los encuentros son simplemente bonitos. Solo puedo decir que son encuentros preciosos. Hace dos años, por ejemplo, hicimos una excursión a Varsovia, ya que la mayoría de los supervivientes regresaron después a Polonia y la mayoría de ellos a Varsovia. En esa excursión hubo como 20 personas y allí nos encontramos con tres supervivientes del campo de

concentración de Sandhofen en el Museo del Levantamiento de Varsovia. Si hubieras visto lo radiante que estaba el señor Majewski, que desgraciadamente falleció el año pasado. Cuando me volvió a ver, estaba sentado en la silla de ruedas en aquel momento, simplemente se les ve que están más que felices, de que sigamos contando su historia, y que nos ocupemos de que su historia no caerá en el olvido. Por ello son siempre encuentros muy bellos y emocionales.

MAJ: Con esto hemos llegado a la última pregunta. Y aquí de nuevo le pido su opinión personal. ¿Cree usted que un fenómeno como el nacionalsocialismo, los campos de concentración o el trabajo forzado pueda regresar en un futuro indeterminado?

MB: De forma general, creo que lamentablemente sí. Creo que fue Primo Levi el que escribió: “Ha ocurrido, por tanto, puede volver a pasar.” No quiero llevarle la contraria. Nunca vuelve a pasar en la misma proporción ni en la misma manera. Nada se repite dos veces de forma igual. Por lo tanto, siempre hay que estar alerta, a través de comparaciones, trazando paralelismos y observando las cosas que pasan ahora mismo. Cosas graves, que comparo y diría que nunca que es igual a x, igual que antes son otros hechos. Cuando se observa el surgimiento de la AFD, o así, compararlo con el ascenso del NSDAP es una tontería. No es lo mismo, pero, aun así, se trata de un peligro real, no obstante, pueden desarrollarse cualquier tipo de hechos como en aquella época. En realidad, soy en lo que a esto respecta optimista, porque me digo algo así como que el ser humano no debería permitir que se volviera a dar un campo de concentración, que algo así no pueda volver a ocurrir nunca, por otro lado, tengo ahí mis dudas y soy escéptico. Puede haber situaciones en los que los hombres sí que permitan que se vuelva a dar, aunque en otras formas. Si hiciéramos ahora un paralelismo. ¿Qué quiere decir campo? Si observamos a Europa, cuando te fijas en la población mayoritaria y que prácticamente no le interesa que se conduce a inmigrantes a campos en el exterior de nuestros territorios, que allí viven en

condiciones inhumanas, que prácticamente viven como vegetales. Entonces es cuando lamentablemente pienso que no estoy seguro de que los campos de concentración no vuelvan a ser posibles. La humanidad se perdió poco a poco con el nacionalsocialismo, o sea, no de un momento a otro, o de antes a después gradualmente. Me temo que algo así vuelve a ser posible.

14.12 El hombre que fundó un museo

Análisis de la entrevista a Gregorio Salcedo.^{83o}



*Ilustración 48 Fotografía del interior del Museo de la Batalla del Jarama*⁸⁴

Goyo, como todo el mundo conoce al creador del Museo de la Batalla del Jarama, a través de la modestia y del trabajo personal consiguió, a lo largo de muchos años, juntar en colección lo que actualmente conforma la exposición permanente. No ha tenido facilidades institucionales para que se le garantice la permanencia en algún lugar concreto del municipio de Morata de Tajuña, lugar de cuyos alrededores rescató gran parte de los objetos expuestos. Este museo que no tiene grandes aspiraciones historiográficas ni narratológicas, sin embargo, pretende ser un recordatorio a la barbarie. Quizás porque el surgimiento memorialístico proceda desde abajo

⁸³ Entrevista a Gregorio Salcedo, fundador del museo privado sobre la Guerra Civil “Batalla del Jarama” ubicado en Morata de Tajuña. La entrevista tuvo lugar el 27.02.21.

⁸⁴ Fuente [https://moraturismo.es/es/veryhacer/batalla-del-jarama/#iLightbox\[f60640c00a1122febc9\]/1](https://moraturismo.es/es/veryhacer/batalla-del-jarama/#iLightbox[f60640c00a1122febc9]/1)

hacia arriba esto suponga, a la vez el éxito y fracaso de esta propuesta homenaje a uno de los capítulos más oscuros de la historia de España y de Europa.

Transcripción de la entrevista a Gregorio Salcedo

MAJ: La primera pregunta que le quiero hacer es ¿cómo llega usted a plantearse lo de montar un museo o una colección de este tipo?

GS: Bueno, en realidad, me parece que ha visto un vídeo y queda ahí reflejado en él. Esta pregunta viene reflejada ahí. Yo de chiquitillo iba al campo a coger balines y trocitos de metal, vainas, ya en la posguerra, en los años 51 y 52, con mi padre y mi hermano y con eso mitigábamos un poquito el hambre. Uno tiene que comprar pan con esos trozos de metales. Claro, todo eso deja una huella bastante profunda. Ya eres mayor y al ser mayor, pues dices, si antes iba a buscar metales para poder mitigar el hambre, porque no ahora voy a buscar esto, lo guardo y a ver si se logra hacer un pequeño museo para que al menos recuerde la gente lo que hubo aquí en España que ha habido un salto muy grande de salto de cerramiento histórico y profundo de no saber nada, absolutamente nada. Y eso, más o menos es lo que ha sido. Es decir, bueno vamos a ver si lo logramos, que la gente lo recuerde para a ver si al menos sabemos ya el tema que es y no damos tropezones en la misma piedra.

MAJ: En esto quiero su opinión. ¿Por qué cree usted que hay tan poquitos sitios como su museo?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

GS: Bueno, hoy día ya no hay tan pocos sitios. Hay bastantes sitios. En Cataluña hay tres museos bastante, que yo conozca, bastante buenos, en Valencia tiene otro, en Guadalajara hay un pueblecito muy pequeñito que se llama Abánales que también tiene otro, en Morata de Tajuña es este y por hacerse se pretende algunos que otros que yo me he enterado. Hay una tendencia a lo mismo, a que no se olvide el tema.

MAJ. En el vídeo comentaba que al principio le supuso a usted y a las personas que le han acompañado y ayudado, porque habla de varias personas, de que tuvo ciertas dificultades de poner en marcha o que facilitarán ya no solo de manera activa sino de manera pasiva, se complicó un poco la cuestión. ¿A qué cree que se deben esas dificultades?

GS: Esos son diferentes factores. A unos porque no les interesa que esto salga a la luz, la historia se quiere un poco nublar y, sobre todo, la parte que se sublevó. Los no sublevados, a mí me da la impresión, que hay mucho miedo todavía, cierta cobardía, entre comillas. Lo de cobardía entre comillas siempre porque, claro, pasar primero una guerra y pasar luego 40 años, pues creo que es para pensárselo mucho. O sea que lo de cobardía, vamos a dejarlo un poquito de lado.

MAJ: Bueno, el objetivo ya, más o menos, me lo ha indicado antes, sobre todo, recuperar del olvido, el que se vea también, el visualizar, podríamos decir que se trata de visualizar un acontecimiento tan traumático como ha sido la Guerra Civil, concretamente.

GS: Sí, claro porque quién estuvo luchando ya sabía, saben lo terrible que fue. Los que han sufrido, los que hemos sufrido, en cierto modo la posguerra también sabe qué es. Pero hoy en día, la gente joven no sabe absolutamente nada de eso e históricamente no se lo han dicho, ni

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

en las escuelas ni en las universidades no se ha dado. Y aunque se hubiera dicho, la historia la escriben los vencedores. Quizás hubiera sido... no sé, si se lo hubieran explicado bien, cómo lo hubieran dicho, no lo sé. El caso es que no se ha dicho y esperemos que ahora no solamente en este museo sino ya en las mismas escuelas creo que ya hablan de ello al menos. En el porvenir ya no se tendrá ese miedo. La gente joven sabrá quién fue el general Franco, sabrán lo que fue la Batalla del Jarama, lo que fue la Batalla del Ebro, en fin, sabrán la historia esta tan nefasta pero que es nuestra historia también y es verdad.

MAJ: Bien, me imagino que es difícil, la pregunta que le voy a hacer ahora. ¿De los objetos expuestos, hay alguno o algunos a los que le da una especial relevancia o significación?

GS: Sí, sí, sí. Además, me alegro de esta pregunta, porque ya me la han hecho otras veces. Sí que le doy importancia, al menos para mí. Sobre todo, hay objetos que me da una alegría reservarlos de que el arado los rompa. Me da mucha alegría el tintero. Creo que lo digo en el vídeo. Gracias a la tinta y a quién supiera leer entonces. Había un porcentaje bastante grande de analfabetismo, pero, aun así, el que sabía escribir era el intérprete de los sentimientos del que venía a decirle que esta carta a la novia, al padre... Bueno, también en esa tinta si lo piensas también habrán escrito penas de muerte, la palabra “ejecútese”. ¿No? Eso te deja también pensamientos que son muy profundos.

MAJ: ¿Cómo está más o menos organizada la exposición? ¿Tiene una línea argumental?

GS: Sí. La primera vitrina está dedicada al 18,19 de julio del 36. En realidad, la historia según me han dicho, según he seguido viendo, no fue un levantamiento nacional ni leches. Fue simplemente un golpe de estado que hubo, que triunfó. Vosotros los maestros ya lo sabéis. No

triunfó, si llega a triunfar pues quizás no hubiera habido esta guerra. Al no triunfar pues se levantó en armas contra esos que no se habían levantado, sobre todo, en Madrid, Barcelona y las grandes ciudades. Bueno, visto la historia, te da, la verdad, mucho que pensar. Ojalá, visto el millón de muertos, más del millón de muertos de hambre y de miseria después, ojalá hubiera sido mejor que triunfara y hubiéramos dejado de matar. Bueno, eso son cosas que la historia no ha sido. Después esa vitrina va hacia la batalla. Después de la batalla vienen una serie de objetos de la batalla que se han encontrado. No se habla de generales, ni hay cosas bélicas. Más bien humano, humano entre comillas porque si es humana la guerra que venga Dios y lo vea. Es de deshumano, pero ahí está. Está junto a un pequeño museo etnográfico, de cómo se vivía antes, durante y después de la guerra. También en esto se ve la pobreza que había en España entera. Había una pobreza muy grande. Si había ya antes de la guerra pobreza, pues, fíjate después. Tiene un recorrido que, si te fijas bien, está un poquito estudiado. Sin matices políticos ni nada. Simplemente la historia. La mayoría de los matices políticos los saca el que viene. Pero se ha hecho para no herir a nadie, sobre todo. Puedes sentirte herido o molesto, pero un cadáver ahí no es bonito. Hay una fotografía de una carta que dice: *“Mañana me van a fusilar.”* ¡Cuidado!

MAJ: Ya con respecto a las personas que venimos o que vienen a ver. ¿Usted ha detectado algún perfil concreto o es de todo tipo la gente que viene?

GS: Viene de todo tipo. Pero quizás más los que han sufrido la derrota y los familiares de los que tuvieron que salir de España a todo correr porque si no posiblemente hubieran sido fusilados o encarcelados, que ya los hubo. Más de esos. Pero es un museo, al menos yo no he notado que no vengan, que digan: “No quiero ir porque ...”. No, no, no vienen de todo.

MAJ: ¿Qué le dice la gente? ¿Qué acogida tiene? ¿Cuándo la gente viene aquí y ve este museo y usted siempre suele estar por aquí, muy a menudo o casi siempre?

GS: Sí. Pero, para eso, mejor que te lo diga yo, si quieres te dejo el libro de visitas. Si es verdad que no dejamos que todo el mundo, sino simplemente al que está muy interesado en el tema que también hay muchísimos interesados por gente que va a favor por los que dieron el golpe de estado. Y ahí te ponen sentimientos y la verdad que va a favor casi todo el mundo de que la historia no se acabe..., incluso, también los que se levantaron.

MAJ: Porque con respecto a esto en parte ya me ha contestado. ¿Cree usted que la historia de la Guerra Civil y del franquismo ha sido justa para todos los españoles?

GS: Bueno está claro que no. ¿Cómo va a ser justo? ¿Cómo va a ser justo que un niño que no tiene?, un niño, yo he sido niño de la posguerra del 44, a otros los llamaban la Quinta del Biberón. Chavales con 15 años. ¿Cómo va a ser justo? Esto fue absolutamente inhumano. Esto fue, yo qué sé, un desastre para la nación y para España. Bueno, guerras siempre ha habido y siempre las va a haber. Pero los responsables antes de hacer una cosa creo que deberían de pensar un poco. No contar hasta 10 sino contar hasta diez millones, antes de hacer una cosa así. Bueno, esto no sé. Igual viene otro, otra persona que está más formada que yo y te dice lo contrario. Pero mi formación no ha sido precisamente la de que la guerra es justa. Realmente nunca son justas. En cuanto a que una guerra es, pero la que es civil o no. La verdad es que dicen que llevan razón. Una guerra civil tal y como la conocemos es horrible. Y bueno, nos han enseñado, al menos en mi generación, que todos somos hermanos. Todo es guerra civil, pero, si cabe, sea la más dura, tienen razón.

MAJ: ¿En un museo como el suyo qué desafíos ve para el futuro? ¿Cuál va a ser el futuro próximo de...? Sé que tienen ahí algunos planes.

GS: Tenemos planes, pero ha sido por fracasos y por ciertas mentiras. Si no esto debería tener un futuro de cogerlo los ayuntamientos, sobre todo, si pueden ser los ayuntamientos de los pueblos que quieran coger esto. Y si lo lleva la gente que no sea política, aunque políticos lo somos todos de alguna manera, mejor. Prefiero que no lo lleve gente que esté en ningún partido o que haya sido entonces del Partido Republicano, o Comunista y en la otra parte que se sublevó, sino gente que le guste la historia, aunque siempre nos inclinamos a nuestras ideas. O al menos que no se incline hacia... si hay ese asesinato, están de unos como los de otros. En este caso hay algunas fotografías, en este museo, que te lo dicen muy clarito, que bueno, unos eran, como he dicho antes, una población analfabeta, el 50% y hay otros que levantan una mano, muy bien levantada con unas tripas bien gorditas, bien alimentados que tienen otros signos en el pecho puestos. Tendría que darles vergüenza o yo qué sé.

MAJ: ¿Qué es lo que le gustaría que se llevara la gente o que se lleve la gente cuando sale de su museo y su exposición?

GS: Bueno, al menos un recuerdo de lo que pasó y que no se les olvidara y que antes de tener un enfrentamiento entre los seres humanos, lo pensarán, como he dicho antes de los políticos y los responsables, que lo pensarán y cinco mil veces, un millón de veces antes de liarse a palos.

MAJ: ¿Me podría decir algo, aunque en el vídeo los explica, pero me gustaría recogerlo, la estatua que preside la entrada del museo podría hablarme un poquito de ella?

GS: La estatua, yo siempre de chaval me gustó siempre mucho eso, quizás he podido vivir de ello, entre comillas, yo, francamente, creo que, si vivo del arte, de la escultura paso mucha hambre. Hay gente buenísima para eso, no soy yo. Como me ha gustado y el tema era encontrar material bélico para hacer la escultura pues lo hice sin más. Resulta que esa idea unos extranjeros ya la habían tenido, no sé si lo comento ahí en el vídeo. Unos extranjeros habían hecho una poesía muy bonita en inglés, digo bonita porque la traducción es bonita, diciendo que hay que recoger material de esto para que no se olvide precisamente. Que sea una forma de no olvidar y hacer una estatua para aquella gente, sobre todo, los internacionales que vinieron a luchar por la república que venían sí con un pequeño sueldo, pero libres de venir o no venir. Yo no pensaba en este tema. Me vieron hacerlo. ¿Y por qué ha hecho esto? Me gusta la escultura, mira, tengo mucho material. Y es un recuerdo ya imborrable. La escultura, hoy día, no tanto pero posiblemente dentro de unos años, está hecha de material de la Batalla del Jarama, será eterna, bueno, entre comillas. Ah, pues es que pasa esto. Me dijeron lo que había. Bueno, pues nada aquí la tenéis. Quise inaugurarla. La ponemos en el museo, Y fue, la verdad, muy contagioso el llanto entre la gente que estaba escuchando cómo leían la poesía, primero en inglés y, después, en español. Bueno, esa se quedará en el museo. La donaré para el museo si es que se hace un museo en condiciones.

MAJ: Imagino que una de las cosas más gratificantes, que se ha podido encontrar, es, cuando usted habla en el vídeo, también, bueno, hay rastros en la exposición, cuando han venido los antiguos brigadistas. ¿Cómo han sido esos encuentros? ¿Le han avisado antes de venir o se los ha encontrado aquí?

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

GS: Hay una asociación se llama la ABI, antes de ser la que está ahora, había otros directivos y se dedicaban a traerlos, a veces en grupos, a veces, poco a poco, a veces, los mismos internacionales vinieron. Mira yo tengo una anécdota de mi padre.

Estaba trabajando aquí en el ayuntamiento y al poco tiempo de terminar la guerra, a mí, me lo han contado, pues sería en los años 50, entre el 45 y el 50, vinieron unos ingleses a ver dónde habían estado. Mi padre los llevó. Creo saber dónde, creo no, sé seguro dónde. Fue la Colina del Suicidio que se llama. Allí, al parecer, se pusieron de rodillas y estuvieron rezando en su idioma, según mi padre. Volvieron a Morata ya para irse, después de haber cumplido quizás con alguna promesa o algo. Bueno y se fueron a su país. Por el mero hecho de mi padre haberlos llevado allí y que recordaran que habían estado aquí luchando tuvo una investigación. Estaba de trabajador en el ayuntamiento y le pusieron, eso que te investigan, como una especie de falta. Solamente te digo eso, para saber el tema ya.

MAJ: Bueno ya prácticamente la última pregunta o la última pregunta ya. En el vídeo también habla de que les da las gracias a determinadas personas, pero hay algunas personas que no quieren que se les mencione. ¿Por qué?

GS: Si, hay personas que no quieren que se les mencione. Han venido...

MAJ: ¿Pero por miedo?

GS: Pues no lo sé, quizás. Quizás no sea por miedo porque han venido a hablar conmigo, pero quizás sea porque son muy honestos y no quieren decir, bueno mira, hemos ayudado a tal.

MAJ: ¿Lo que quiere decir es que quieren que su ayuda quede en el anonimato?

GS: Exactamente, también. No tienen ningún problema en decirlo. Hay algunos que solamente van a las cosas cuando hay, quieren meterse para la fotografía. Y estos, todo lo contrario. Ha habido varios. A mí me ha ayudado mucho una familia alemana.

MAJ: ¡Ah sí, eso me interesa mucho!

GS: La familia alemana Eickemeyer, estuvo luchando aquí en España un brigadista internacional alemán. No me pregunta la historia porque tampoco la sé exactamente por qué vino a España a luchar. Claro, fue uno de los perdedores. Ahora que has luchado en España con los perdedores de la guerra, dijo, yo soy un perdedor, me tengo que ir a Alemania. Te puedes imaginar a dónde voy. Y, efectivamente, se escapa de un campo de concentración, y va a la guerra y lucha, no sé dónde. Eso no lo sé, pero es lógico, que luche contra su mismo país, contra el fascismo. Sobrevive y habla mucho en su casa que va a venir a España a ayudar a una sociedad, a alguien que esté haciendo algo para que no se olvide la memoria. Bueno, estas veces que se habla en las casas y lo hablas, pero se muere y no viene. Lo escucha su hija, Renate, que es una médica de Berlín. Berlín-este, Berlín-oriental. Lo escucha y dice lo mismo. Dice, hay aquí una médica española exiliada que también se lo cuenta. Yo tengo que ir a España a hacer esto, porque mi padre me dijo esto, pero también la mujer se muere porque le entra un cáncer de estos rápidos. Era una cirujana muy buena, según me han comentado. Bueno, pues, el marido de la que ha muerto es el que viene. Bueno, como esto lo habló ya el abuelo, ahora mi mujer, ahora el que voy soy yo. Y viene con una hija ya casada, de Renate y la ayuda ha sido muy buena porque era un pequeñito museo y ya se necesita quizás más sala y de exposición porque está todo muy “apegotonado”. Y me ayuda. De hecho, todavía he dicho, dejadlo ya, que ya está bien. No es que yo haya dicho no quiero que me ayudéis, pero, porque yo necesito

ayuda a tope, que no sean solamente unos extranjeros, que sean también los españolitos de a pie. Y bueno, todavía, todavía, siguen ayudando. De hecho, se va a hacer ahora una fundación, una fundación no, una asociación, la cual la amiga dice, ayudad a Goyo Salcedo, no ayudéis ni a la ABI ni a nadie, a Goyo Salcedo. El día que vinieron a ayudarme, les dije que muchas gracias que yo no necesitaba dinero, necesitaba más que nadie, pero vienen del extranjero, son algunas gentes que yo admiro, internacionales. Y ellos me dijeron que, por favor, que no, que no. Y se me lían a llorar como magdalenas. Ahí todos llorando y yo digo a ver. El llorar no era el motivo de eso, sino que habían venido a España a ayudar y ahora que están en España no quieren coger. Claro, la intérprete que es la amiga de Renate, la doctora Olga, de Madrid, acaba de jubilarse, que es amiga mía y que es una luchadora por la historia, pues, me explica el tema. A mí me da una gozada, pues claro que quiero ayuda, es que lo necesito. Bueno, lloraban porque, joder, estaban viendo que se iban a culminar las palabras del abuelo. Lloraban, de todas formas, porque hacía poquillos meses que había muerto. Han venido aquí varias veces, han visto que aquí esto ha ido mejorando. Fíjate si fueron gente noble, para mí, que yo les dije que todo lo que adquiriera, todo lo que compre yo os dejaré el papelito y me dijeron que no. Con lo que te vamos a dar, haz lo que quieras con ello, como si te lo bebes en cervezas, si te gusta. Porque yo les dije, que digo muchas veces medio en broma, que iba al Rastro muchas veces, los sábados no, los domingos siempre, ahora ya no con lo de la pandemia. Hasta que no me vacune no voy a ir. Algunas veces he dicho de broma que no bebo cervezas en tres meses de lo que valen. Es una medio-broma, pero no, la verdad es que sí, te dan unos palos allí, que para dejarlo aquí.

Conclusiones

Teniendo en cuenta la amplitud de la temática tratada y la variedad enfoques abordados en esta tesis se hará en este apartado un resumen de las conclusiones a la que se ha llegado.

1. Memoria y neurociencias

Las recientes y aportaciones desde las neurociencias han contribuido a la clarificación y comprensión del funcionamiento cerebral en los procesos de aprendizaje y memoria. El conocimiento de estos aspectos que constituyen la memoria biológica de los individuos resulta de una enorme utilidad para poder conocer por un lado el propio funcionamiento del individuo como la interacción entre la memoria individual y la colectiva. Los aspectos más relevantes son:

- A) Aunque la facultad de la memoria es inherente a la condición humana, lo es más la acción del olvido. Esto significa que en términos de esfuerzo, el mantenimiento de un recuerdo, y la evocación de este, precise de unos procedimientos concretos y unas estrategias determinadas.
- B) La neuroplasticidad, es el término que designa que el estado natural del cerebro es dinámico y que continuamente se está adaptando a las circunstancias y necesidades internas y externas . Esto quiere decir que la configuración neuronal está cambiando de forma permanente.
- C) La procedencia de las distintas regiones cerebrales y las funciones asociadas a ellas corresponde a distintos momentos en la evolución filogenética. Esto tiene como consecuencia que determinados procesos cognitivos y memorísticos operen de forma inconsciente ya que proceden de regiones previas e independientes a la acción rectora de las funciones ejecutivas ubicadas en el lóbulo prefrontal. La consecuencia que se deriva de aquí es, que hay procesos en la codificación, almacenaje y evocación de recuerdos que se escapan del control consciente del individuo. Lo que contribuye a explicar determinadas inconsistencias y disfunciones en la memoria.
- D) El desarrollo de la filogénesis en la constitución del órgano cerebral tiene un correlato directo en el proceso de maduración de la secuencia ontogenética del individuo. La mielinización gradual y por regiones del cerebro hace que ante igual situación, la experiencia y reacción de dos individuos de distinto grado de maduración resulte muy diferente.
- E) Las emociones tienen un impacto importante sobre los procesos memorísticos. Funcionan como mecanismos de adaptación y toma de decisiones inconscientes para garantizar la supervivencia. Tienen una ubicación anatómica concreta, desencadenan la acción de determinados neurotransmisores y provocan respuestas fisiológicas. La investigación en torno a las emociones está en plena efervescencia

por lo que todavía hay aspectos que no cuentan con unanimidad como, por ejemplo, la cantidad exacta de emociones distinta, que varía según los distintos autores. Siguiendo a Roberto Aguado, existen 10 emociones básicas, de las cuales 4 funcionan como potenciadoras del aprendizaje (curiosidad, alegría, seguridad, admiración), 4 como inhibidores (ira, miedo, asco, tristeza) y las últimas dos (culpa y sorpresa) son neutras.

- F) La memoria nunca recuerdo con exactitud los hechos vivido sino que lleva a cabo una reconstrucción de la vivencia.
 - G) Los recuerdos son procesados por el cerebro en forma de imágenes y mapas que son depositados en las distintas conexiones neuronales.
 - H) Siguiendo la clasificación realizada por la taxonomía de Bloom, existen aprendizajes de alto impacto (HOTS) y aprendizajes de bajo impacto (LOTS). Los primeros son aquellos que son capaces de establecer mayor número de conexiones neuronales, lo que facilitará la conservación y acceso a los recuerdos.
 - I) Existen diferentes tipos de memorias como ámbitos competenciales complementarios. La memoria implícita se ocupa de los recuerdos de movimientos, procedimientos
2. La construcción de la memoria colectiva (Maurice Halbwachs)
- A) La condición de animal social del ser humano tiene como consecuencias que los individuos que comparten un marco común de referencia cultural también compartan un repertorio homogéneo de recuerdos.
 - B) Los fallos de la memoria o la ausencia determinadas vivencias del individuo, son corregidos, complementados o rellenados por la interacción del colectivo.
 - C) La estabilidad de la memoria colectiva está supeditada a la vinculación al grupo. Una vez desaparece el lazo con el colectivo, empieza a debilitarse el nexo, hasta la extinción.
 - D) Las agrupaciones humanas que pueden proceder de infinitas posibilidades de configuración no tienen por qué ser iguales, simétricas o proporcionales
 - E) Hay procesos de sincronización entre la memoria individual y colectiva que operan en las dos direcciones y que reorganizan la experiencia personal por un lado, y los datos colectivos prestados, por otro.
 - F) La gran diferencia entre memoria e historia para Halbwachs no reside en los hechos o los métodos sino más bien en el grado de implicación del propio sujeto (ya sea en su faceta individual o colectiva) en el relato de los hechos acontecidos.

- G) La memoria cultural, aparece cuando se ha producido un salto generacional entre los hechos rememorados y el colectivo que los rememora. Ya no hay una vinculación de primera o segunda mano por lo que el soporte de los recuerdos tiene que ser externo en formato de monumentos, ritos o ceremonias.
 - H) Otra oposición que establece el pensador francés entre historia y memoria es la pretensión de la primera de elaborar un único relato que aglutine y que intenta imponer una homogeneidad que, por fuerza impone elementos hegemónicos que sacrifican la pluralidad que es propia de los colectivos menores.
 - I) Aunque será Pierre Nora quien desarrolle esta noción, ya Halbwachs define la vinculación entre grupo, memoria y lugares.
3. La Historia que no enseña. En este apartado se han analizado varios estudios para hacer un diagnóstico del estado del nivel de conocimiento recibido a través de la historia como disciplina académica.
- A. La encuesta de COMRES realizada en 7 países de Europa arroja resultados preocupantes: un 33% de los encuestados afirma no saber nada o poco sobre el Holocausto. La cuestión se vuelve aún más crítica si se tiene en cuenta que el país con la menor tasa de ignorancia declarada es Suecia, que precisamente, durante la 2ª Guerra Mundial permaneció neutral. Sin embargo, en Austria que estuvo totalmente integrada en el III Reich y que contaba con el campo de concentración de Mauthausen, los encuestados reconocen la mayor tasa de desconocimiento del Holocausto llegando a alcanzar el 46% de los que afirman saber poco o nada.
 - B. La otra lectura preocupante de la encuesta es la constatación del antisemitismo latente en la percepción de conmemoración como instrumentalización. Un 22% de los encuestados se identifica con la idea de que las acciones de conmemoración son una cortina de humo del estado de Israel.
4. Cuando ignoran los que enseñan. El estudio de Pettigrew sirve para mostrar como el enfoque pedagógico en Inglaterra arroja, tanto en el caso del profesorado especializado en Historia como en el de las otras especialidades (con matices) parte desde unas carencias serias. El estudio mide el conocimiento técnico de los docentes en una serie de preguntas objetivas.
5. Walter Benjamin y la historia de los que quedaron atrás. Las tesis de la Historia de Benjamin exigen una reorientación de la perspectiva de la historia.
- A. La vía propuesta por Benjamin para la correcta lectura de la Historia es la combinación entre elementos del materialismo dialéctico y la teología. La

interpretación de las leyes de la historia tiene que servir para tomar las decisiones correctas en la dirección de la lucha de clases. De forma complementaria debe preparar la teología la salvación (Erlösung) que tiene que acompañar siempre la rememoración (Eingedenken).

- B. La redención para las víctimas de los que se quedaron por el camino sólo es posible a través de la rememoración y el reconocimiento del sufrimiento. El mesianismo en este caso, sin embargo, no debe proceder de la manifestación de la divinidad, sino de la propia sociedad.
- C. Son los propios individuos los que se constituyen en el sujeto de la historia, pero ese reconocimiento no solo puede ser nominal, sino que también debe atender a las necesidades materiales.
- D. El relato histórico no puede constituir un relato único cuya expresión hegemónica excluya los elementos fugaces y efímeros o los matices fruto de la pluralidad.
- E. En ese sentido juzgar los momentos pasado desde el conocimiento de resultado desvirtúa profundamente la sucesión de momentos, desafíos y decisiones. Precisamente la certeza del resultado acabado pasa por alto los momentos críticos de incertidumbres y apuestas sobre suposiciones.
- F. Para los excluidos, las víctimas de la Historia, la exclusión y la vida al límite no es una anécdota o un momento pasajero sino que constituye su normalidad. La prolongación en el tiempo lleva a asumir con natural esa excepcionalidad y de moldear las categorías a través de las que se conceptualiza la verdad experimentada.
- G. La principal crítica que hace Benjamin al materialismo dialéctico la articula a través del cuadro de Klee, *Ángelus novus*, en la que el autor alemán se resiste espera contemplativo a que los mecanismos del devenir histórico se pongan en marcha para eliminar las injusticias. La acción revolucionaria debe sustituir la actitud de espera.
- H. Walter Benjamin reclama, sobre todo, que la historia no sea escrita desde la óptica de los que imponen sus criterios sino de la de aquellos que se han visto obligados amoldarse a ello. El relato de la represión franquista o el Holocausto no puede seguir siendo documentado con los cortes del NODO o las fotografías hechas por los SS,
- I. Debe ocupar un lugar privilegiado el testimonio de las víctimas en la historiografía. Las contribuciones de oral history satisfacen en gran medida las exigencias de Benjamin ya que incorporan las voces silenciadas y discordantes. La historia deja

de esta manera de ser un relato monolítico para convertirse en un mosaico multicolor.

6. El estatuto del testigo. Según Giorgio Agamben la exhaustiva documentación y la amplia dedicación al estudio del Holocausto, a nivel historiográfico, permiten ser optimistas sobre el grado de conocimientos alcanzados. Esto, sin embargo, no se puede afirmar desde una perspectiva ético-política.
 - A) En muchas ocasiones se producía una doble estigmatización de las víctimas. La primera era el motivo que los había llevado al propio campo. En muchos casos La genética bastaba. La segunda victimización se daba, justo por haberlos sobrevivido.
 - B) El anhelo de poder prestar testimonio convertía a muchos en testigos conscientes y voluntarios. La recopilación de información se convirtió en su razón de existencias. No todos los supervivientes se prestaban para hablar, otros morirían muchos años después de sus experiencias traumáticas sin haber compartido sus vivencias.
 - C) El miedo actuaba en muchos como elemento paralizador, incluso, muchos años después de que tuvieran lugar los acontecimientos. Así relata Ferrándiz como en muchas de las entrevistas en torno a las fosas de las víctimas de la 2ª República, todavía en la actualidad hay un gran número de personas que prefiere no hablar de determinadas cuestiones.
 - D) Agamben introduce los distintos tipos de testigos. El testis, es aquel que presta testimonio, frente al super-estes que es aquel habiendo participado de una experiencia ha salido de ella con vida.
 - E) El filósofo romano recoge un concepto de zona gris acuñado por Primo Levi. La zona gris, precisamente se encuentra instalado en el perpetuo estado de excepción denunciado por Walter Benjamin. Una vez que todos los límites de lo convencional han sido traspasados, como pasaba con mucha frecuencia en los campos de concentración y en las cárceles franquistas, la ética ya no discurre por los derroteros convencionales. El silencio de los testigos, en este caso, muy a menudo no está motivado por el miedo a las represalias, sino a ser juzgado por la realización de actos inaceptables en otras circunstancias. De alguna manera, se puede interpretar como una suspensión temporal de la moral.
 - F) En este contexto se puede aplicar el concepto de banalidad del mal, acuñado por Hannah Arendt, resulta muy relevante. Los horrores ocurridos en los campos de exterminio o las fosas representan la versión más radical del mal. Uno estaría tentado a esperar que los perpetuadores de tales atrocidades deben ser personajes

maquiavélicos. Pero, tal y como, constató Arendt, en la mayoría de los casos se trataba de personas muy mediocres que se limitaban a brillar en sus quehaceres de poca trascendencia posibilitando que la eficiencia de la engrasada máquina de asesinato no parara.

7. Pierre Nora y la locación de la memoria. Como ya vimos con Halbwachs cuando los interlocutores originales desaparecen por la acción inexorable de tiempo, la memoria se transfiere a otros lugares y en esa migración sufre un debilitamiento.
 - A) La imposibilidad de achacar el origen del recuerdo a la casualidad exige que se sustancie en una localización, ya sea un documento, una fecha, un objeto o un lugar topográfico para que pueda ser objeto de la ritualización.
 - B) El establecimiento de rituales suple, a través de su repetición la labor de los miembros fundadores de la colectividad.
 - C) Tanto en el caso de las víctimas del franquismo como en el de la del nazismo, gran parte de los lugares ha desaparecido. Los lugares que se han convertido en lugares para la memoria, casi siempre lo han llegado a ser a través de un camino tortuoso. En España, por ejemplo de los 296 campos de concentración solo en muy poquitos de ellos hay algún tipo de señalización que haga referencia a las atrocidades que en ellos se produjeron. Muchos de estos memoriales, surgen por iniciativa popular y en contra de grandes presiones . La gestión de los mismos recae sobre voluntarios que se dedican a esta causa durante años, pero que no siempre encuentran un relevo generacional, de tal manera, que el destino de estos sitios está envuelto en una gran incertidumbre.
 - D) Marco Brenneisen nos recuerda lo que él considera las funciones más destacadas de las sedes de los lugares de la memoria. La primera es la documentación, lo que exige una labora de investigación previa. En segundo lugar, es vital el desarrollo de una labor divulgadora y de concienciación. La tercera función se centra en la propia conmemoración de las víctimas. Aquí es importante que muchos memoriales se erigen sobre un lugar del crimen o un cementerio por lo que el respeto y la solemnidad son un requisito indispensable. El cuarto elemento, que según el historiador alemán ha ido cayendo en desuso, es el de la advertencia, y que de alguna manera, va en sintonía con el imperativo categórico reformulado por Adorno.
 - E) La eficacia y aceptación de las iniciativas conmemorativas horizontales , o sea las que parten a propuesta de la población civil a largo plazo es mayor que la promovida de las instituciones y administraciones públicas. La creación del Museo de la Batalla

del Jarama, las visitas guiadas por el Bayerischer Viertel o la colocación de Stolpersteine tiene un efecto mucho más profundo que los promovidos desde las instituciones.

8. Aleida Assmann y la memoria cultural. Siguiendo con la noción de Halbwachs la pensadora alemana distingue entre memoria comunicativa, que es aquella que funciona mientras los fundadores originales de la vivencia primigenia siguen presentes. La memoria cultural deviene con la desaparición de esos fundadores, por lo que las referencias del marco de la memoria tienen que ser transferido a elementos exteriores o materiales. La diada archivo / basurero de alguna manera va a marcar lo que será salvado para poder ser visitado y lo que por el contrario, será desechado del relato para la posteridad. Esto implica que el relato histórico tanto se puede definir por el contenido explícito como por los silencios.
9. Ricoeur y los abusos de la memoria. El filósofo francés establece tres tipos de abusos de la memoria. El primero es el que surge por cuestiones patológicas y que pueden manifestarse como olvido o recuerdo compulsivo, la memoria manipulada, cuando se quiere imponer una visión ideológica sobre la otra y la memoria ético-política. Este último abuso se adentra en la confrontación entre la memoria como fuente válida del conocimiento del pasado frente a la historia.
10. Cuestiones historiográficas. Si bien es cierto que la superación de experiencias totalitaria que se han comparado responden a realidades históricas diferenciadas aunque no inconexas, hay muchísimos aspectos compartidos y que pueden ser reconocidos tanto en la superación del franquismo y del nacionalsocialismo.
 - A) Hay diferencias claras entre ambos fenómenos. Hitler llega al poder de forma democrática y gobierna desde el 33 hasta el 45. La guerra es provocada y acaba con derrota y la muerte por suicidio del Führer y como consecuencia Alemania es invadida por los aliados hasta 1991. Franco, por el contrario, llega al poder por un golpe de estado, que degenera en la Guerra Civil de la que sale victorioso. El poder de Franco se extiende durante 39 años. La muerte de Franco se produce de forma pacífica.
 - B) El enfrentamiento con el pasado violento de Alemania empieza desde el primer día de la rendición incondicional, pero impuesta por los aliados. Las fuerzas ocupantes inician procesos desnazificadores cuya máxima expresión serán los juicios de Núremberg. El rechazo a los juicios en las zonas de ocupación es bastante generalizado. Se promueven varias amnistías o drásticas reducciones de tiempo de

encarcelamiento para presos con penas por crímenes de guerra. Las primeras iniciativas que parten realmente de los alemanes para afrontar y superar la carga de la responsabilidad en la historia no se sitúa hasta 1979. Lo que quiere decir que aproximadamente 34 años después del fin de la guerra. En España, no se inician los procesos de memoria histórica hasta después de la muerte de Franco. Las primeras iniciativas que se pueden considerar como actos de superación de la historia son las exhumaciones de 2003. Lo que quiere decir que transcurren 28 años después de la muerte del dictador. En España el único intento de judicializar el franquismo se salda con la expulsión de la carrera judicial de juez instructor.

- C) En ambos países, Alemania y España, la implementación de la cultura de la memoria se encuentra con grandes focos de resistencia que van desde las discusiones cotidianas de los vecinos del barrio hasta encarnizadas discusiones entre intelectuales. Un ejemplo claro es el Historikerstreit en Alemania, o la polémica de la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos.
- D) Los detractores de la cultura de la memoria suelen hacer uso de estrategias de desplazamiento o de distorsionismo (Verdrängungsstrategien). Entre las que se encuentran el negacionismo, la minimización, la compensación y la resignificación.

Referencias bibliográficas

- Adler, H., Langbein, H., & Lingens-Reiner, H. (2020). *Auschwitz. Zeugnisse und Berichte*. Hamburg: EVA.
- Adorno, T. (1984). *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus.
- Agamben, G. (2003). *Was von Auschwitz bleibt. Das Archiv und der Zeuge*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Aguado Romo, R. (2015). *La emoción decide la razón justifica*. Madrid: EDITORIAL EOS.
- Aguilar Fernández, P., & Payne, L. (2018). *El resurgir del pasado en España: Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Barcelona: Taurus.
- Alberola, O., & Villagrasa, F. (2008). *Miedo a la memoria. Historia de la Ley de Reconciliación y Concordia*. Barcelona: Flor de viento.
- Amery, C. (1998). *Auschwitz ¿Comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. Madrid: Turner - FCE.
- Améry, J. (2004). *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-textos.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes de totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2019). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona : Lumen.
- Armengou, M., & Belis, R. (2006). *Las fosas del silencio. ¿Hay un Holocausto español?*. Barcelona: Penguin Random House.
- Assmann, A. (2010). *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen*. München: Beck.
- Assmann, A. (2013). *Cultural Memory and Western Civilization. Cambridge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Assmann, A., & Shortt, L. (2012). *Memory and Political Change*. Hamshire: Palgrave Macmillan.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- Baigent, M., & Leigh, R. (2009). *Secret Germany: Stauffenberg y la verdadera historia de la Operación Valquiria*. Madrid: Martinez Roca.
- Bankier, D., & Gutman, I. (2005). *La Europa nazi y la solución final*. Madrid: Losada.
- Barquero, J. (2019). *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*. Barcelona: Rocaeditorial.
- Bel Martínez, J., & Colomer Rubio, J. (2017). Guerra Civil y franquismo en los libros de texto actuales de Educación Primaria: análisis de contenido y orientación didáctica en el marco de la LOMCE. *Cabás*, 1-17.
- Benjamin, W. (1991). *Gesammelte Schriften*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Benz, W. (2017). *Die Weisse Rose*. Ditzingen: Reclam.
- Bermejo, B. (2018). *El fotógrafo del horror*. Barcelona: RBA.
- Bermejo, B., & Checa, S. (2004). La construcción de una impostura. *Migraciones y exilios*, 63*80.
- Bernd Rother. (2001). *Franco y el Holocausto*. Madrid: Pons.
- Bloch, M. (2001). *Introducción a la historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bloom, B. (1985). *Developing talent in young people*. New York: Ballantine Books.
- Boyne, J. (2006). *El niño del pijama de rayas*. Barcelona: Salamandra.
- Brenneisen, M. (2011). *Das Konzentrationslager Mannheim-Sandhofen im Spiegel der Öffentlichkeit*. Mannheim: Tectum.
- Brenneisen, M. (2020). *Schlussstriche und lokale Erinnerungskultur*. Stuttgart: LBP.
- Calleja, J. (2009). *El Valle de los Caídos*. Pozuelo de Alarcón: Espasa.
- Cercas, J. (2014). *El impostor*. Barcelona: Pneguin Random House.
- Colmeiro, J. (2005). *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Comisionado de la Memoria Histórica del Ayuntamiento de Madrid. (2017). *Madrid -*

Memoria Histórica. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

COMRES. (2018). *CNN – Anti-Semitism in Europe Poll*. London: COMRES.

Cuesta Bustillo, J. (2008). *Memorias históricas de España (siglo XX)*. Madrid: Fundación

Largo Caballero.

Damasio, A. (2011). *El error de Descartes*. Barcelona: Destino.

Damasio, A. (2012). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.

Dierssen, M. (2018). *¿Cómo aprende (y recuerda) el cerebro?* Barcelona: EMSE EDAPP.

Durán, I., & Dávila, C. (2006). *La gran revancha*. Madrid: Temas de Hoy.

Erl, A., & Ansgar, (. (2004). *Medien des kollektiven Gedächtnisses. Konstruktivität -*

Historizität - Kultuspezifität. Berlin: Walter Gruyter.

Espinosa Maestre, F. (2005). *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha*

española. Badajoz: Del Oeste Ediciones.

European Commission. (2018). *Connectivity: Broadband markets development in the EU*.

Bruselas: European Commission.

Feigel, L. (2016). *El amargo sabor de la victoria*. Barcelona: Tusquets.

Feldman Barrett, L., Salovey, P., & Mayer, J. (2002). *The wisdom in feeling: Psychological*

processes in emotional intelligence. New York - London: Guilford Press.

Fernández Aguilar, P. (2008). *Políticas de la Memoria y Memorias de la Política*. Madrid:

Alianza.

Fernández Vítors, R., Mira Almodóvar, A., Palmero, F., & Sánchez Tortosa, J. (2017). *Para*

entender el Holocausto. Sanlamanca: Confluencias.

Ferrándiz, F. (2014). *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra*

Civil. Barcelona: Anthropos.

- Foster, S., & Karayianni, E. (2016). *Portrayals of the Holocaust in English History Textbooks, 1991-2016*. London: UCL Centre for Holocaust Education.
- Frankl, V. (2021). *El Hombre en busca de Sentido*. Barcelona: Herder.
- Frei, N. (2012). *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge de Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*. München: CH Beck.
- Frei, N., & Kansteiner, W. (2013). *Den Holocaust erzählen. Historiographie zwischen wissenschaftlicher Empirie und narrativer Kreativität*. Göttingen: Wallstein.
- Frers, E. (2010). *A la caza de los verdugos del Reich*. Barcelona: Robinbook.
- Friedländer, S. (1984). *Kitsch und Tod. Der Widerschein des Nazismus*. München / Wien: Carl Hanser.
- Friedländer, S. (1992). *Probing the limits of representation. Nazism and the Final Solution*. Cambridge / London: Harvard University Press.
- Friedländer, S. (1999). *Gibt der Erinnerung einen Namen*. Bremen: Beck.
- Friedländer, S. (2007). *Paul Gerstein oder die Zwiespältigkeit des Guten*. München: Ch Beck.
- Friedländer, S. (2007). *Wenn die Erinnerung kommt*. Stuttgart: Beck.
- Friedman, V. (2015). *Mis memorias*. Madrid: Catarata.
- Gallego, F. (2006). *Todos los hombres del Führer*. Barcelona: Random House Mondadori.
- García García, E. (2018). *Somos nuestra memoria. Recordar y olvidar*. Barcelona: EMSE EDAPP.
- Garriga Cristia, M. (2018). *Un Vilanovi a Buchenwald*. Villafranca del Penedés: Ed. I Pc Andana.
- Garzón, B. (2016). *En el punto de mira*. Barcelona: Planeta.
- Goldhagen, D. (2003). *Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid: Santillana.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Goleman, D. (2010). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.

Gondelsohn, L. (2003). *Las entrevistas de Nürenberg*. Bogotá: Santillana.

González Álvarez, M. (2018). *Amor y horror nazi. Historias reales de los campos de concentración*. Barcelona: Luciérnaga.

González Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil*. Madrid: Alianza.

Gradowski, C. (2008). *En el corazón del infierno*. Barcelona: Anthropos.

Grass, G. (1999). *Escribir después de Auschwitz*. Barcelona: Paidós.

Guerrero, R. (2018). *Educación emocional y apego*. Barcelona: Planeta.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

Halbwachs, M. (2014). *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa*. Madrid: PUF.

Hansen, T., & Pomsel, B. (2018). *Mi vida con Goebbels: La historia de la secretaria de Goebbels: lecciones para el presente*. Barcelona: Malpaso.

Hernández de Miguel, C. (2015). *Los últimos españoles de Mauthausen*. Barcelona: Ediciones B.

Hernández de Miguel, C. (2019). *Los campos de concentración de Franco*. Barcelona: Ediciones B.

Hernández de Miguel, C., & Ioannes, E. (2017). *Deportado 4443. Sus Tuits ilustrados*. Barcelona: Ediciones B.

Hilberg, R. (1994). *Die unerbetene Erinnerung*. Frankfurt am Main: Fischer.

Hilberg, R. (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Tres Cantos: Akal.

Hühle, R., Böhm, O., Krennerich, M., & Dieckmann, V. (2011). *Von Nürnberg nach Den Haag*. Nürnberg: Bartlmüller.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Huici Urmeneta, V. (2007). *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim,*

Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu. Tres Cantos: Akal.

Ibáñez Fanés, J. (2009). *Antígona y el duelo: Una reflexión moral sobre la memoria*

histórica. Barcelona: Tusquets.

Jan van Pelt, R., Ferrero, L., & Greenbaum, M. (2017). *Auschwitz. No hace mucho. No tan*

lejos. Madrid: Centro de Exposiciones Arte Canal.

Jasch, H.-C., & Kaiser, W. (2017). *Der Holocaust vor deutschen Gerichten: Amnestieren,*

Verdrängen, Bestrafen. Stuttgart: Reclam.

Jaspers, K. (2017). *Origen y meta de la Historia.* Barcelona: Acantilado.

Jullió, S. (2006). *Memoria de la guerra y del franquismo.* Madrid: Taurus.

Kershaw, I. (2015). *Der NS-Staat. Geschichtsinterpretationen und Kontroversen im*

Überblick. Hamburg: Rororo.

Kertész, I. (2002). *Sin destino.* Barcelona: Acantilado.

Kertész, I. (2017). *Un instante de silencio en el paredón.* Barcelona: Herder.

Kitchen, M. (2017). *Speer. El arquitecto de Hitler.* Madrid: La Esfera de los Libros.

Koppenhöfer, P., & Dagenbach, K. (1999). *Eine Schule als KZ.* Mannheim: Verein KZ-

Gedenkstätte Sandhofen.

Lafuente, I. (2018). *Esclavos por la patria.* Barcelona: Planeta.

Levi, P. (1987). *Si esto es un hombre.* Barcelona: Muchnik.

Levi, P. (2010). *Escribir para contar.* Barcelona: Alpha Decay.

Levi, P. (2015). *Los hundidos y los salvados.* Barcelona: Penninsula.

Levi, P. (2018). *la tregua.* Barcelona: Austral.

Loridan.Ivens, M. (2015). *Y tú no regresaste.* Barcelona: Salamandra.

Löwy, M. (2001). *Walter Benjamin. Aviso de incendio.* Buenos Aires: Fondo de Cultura

Económica.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Lukacs, J. (1997). *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*. Madrid: Turner.

Martín Pallín, J., & Escudero Alday, R. (2008). *Derecho y Memoria Histórica*. Madrid :
Trotta.

Moreno Martín , F. (2017). *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*.
Madrid: Pablo Iglesias.

Nagorski, A. (2016). *Cazadores de nazis*. Madrid: Turner.

Nerdinger, W. (2017). *Stadt und Erinnerungen. Auseinandersetzung mit dem
Nationalsozialismus in Berlín, Hamburg und München*. München: NS-
Dokumentationszentrum München.

Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.

NS-Dokumentationszentrum München. (2015). *Kurzführer zur Ausstellung. München: NS-
Dokumentationszentrum München*. München: NS-Dokumentationszentrum München.

Owen, J. (2007). *Nürenberg. El mayor juicio de la Historia*. Madrid: Crítica.

Payá López, P. (2019). *Desde las cenizas de Auschwitz*. Granada: Comares.

Pettigrew, A., Foster, S., Howson, J., Salmons, P., Lenga, R.-A., & Andrews , K. (2009).
Teaching About the Holocaust in English Secondary Schools. University of London:
London.

Preston, P. (2011). *El Holocausto español*. Barcelona: Debate.

Querol, J. (2015). *Postfascismo: el lado oscuro de la democracia*. Madrid: Díaz y Pons.

Rees, L. (2005). *Los nazis y la solución final*. Barcelona: Crítica.

Rees, L. (2017). *El Holocausto: las voces de las víctimas y los verdugos*. Barcelona: Crítica.

Reig Tapia, A. (2006). *Anti-Moa*. Barcelona: SA Ediciones B.

Reig Tapia, A. (2017). *La crítica de la crítica*. . Madrid: SIGLO XXI.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

- Reyes Mate, M. (2006). *Medianoche en la historia. Comentario a las tesis de Walter Benjamin*. Madrid: Trotta.
- Reyes Mate, M. (2008). *La herencia del olvido*. Madrid: Errata Naturae.
- Reyes Mate, M. (2013). *Memoria de Auschwitz*. Madrid: Trotta.
- Rhodes, R. (2003). *Amos de la muerte. Los SS-Einsatzgruppen y el origen del holocausto*. Barcelona: Seix Barral.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Rieff, D. (2017). *Elogio del olvido*. Barcelona: Debate.
- Rodríguez, P. (2005). *Espanoles en Mauthausen y en la resistencia contra el Nazismo en Francia*. Madrid: VisionNet.
- Romeu Alfaro, F. (2002). *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Valencia: El Viejo Topo.
- Ruiz-Manjón, O. (2016). *Algunos hombres buenos*. Barcelona: Espasa.
- Rürup, R. (2014). *Der lange Schatten des Nationalsozialismus*. Göttingen: Wallstein.
- Sánchez Tortosa, J., Palmero, F., Fernández Vitores, R., & Mira Almodóvar, A. (2019). *Los lugares del Holocausto*. Madrid: Confluencias.
- Santayana, G. (1954). *The Life of Reason*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Schneider, H. (2002). *¡Déjame ir madre!* Barcelona: Salamandra.
- Semprún, J. (2016). *Ejercicios de supervivencia*. Barcelona: Tusquets.
- Shaw, J. (2018). *Das trügerische Gedächtnis: Wie unser Gehirn Erinnerungen fälscht*. München: Heyne.
- Silva, E., & Macias Pérez, S. (2003). *Las fosas de Franco*. Madrid: Temas de hoy.
- Sondergeld, B. (2010). *Spanische Erinnerungskultur. Die Assmann'sche Theorie des kulturellen Gedächtnisses und der Bürgerkrieg 1936-1939*. Wiesbaden: VS Verlag Sozialwissenschaften.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

Sontag, S. (2010). *Ante el dolor ajeno*. Barcelona: Penguin Random House.

Stiftung Topographie des Terrors. (2012). *Topografía del terror*. Berlin: Stiftung Topographie des Terrors.

Thomson, I. (2007). *Primo Levi*. Barcelona: Belacqua.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Traverso, E. (2005). *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la simbiosis judío-alemana*. Valencia: Pre-textos.

Traverso, E. (2009). *La Historia desgarrada*. Barcelona: Herder.

Treglown, J. (2014). *La cripta de Franco. Viaje por la memoria y la cultura del Franquismo*. Barcelona: Planeta.

Tuñón de Lara, M. (1985). *Tres claves de la Segunda República*. Madrid: Alianza Universal.

Velasco Sánchez, J. (2017). El archivo que perdía los papeles. El Archivo de la Guerra Civil según el fondo documental de la delegación nacional de servicios documentales. *Tesis Doctoral*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Viñas, Á. (2019). *¿Quién quiso la Guerra Civil?* Barcelona: Planeta.

VV. AA. (1987). *Historikerstreit: Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*. München: Piper.

Wachsmann, N. (2015). *Historia de los campos de concentración nazis*. Barcelona: Crítica.

Wiewiorka, A. (2001). *Auschwitz explicado a mi hija*. Barcelona: Plaza y Janés.

Winkler, H. (2008). *Auf ewig in Hitlers Schatten?* München: CH Beck.

Wisniewski, M. (2012). *Das ist meine Strasse*. Mannheim: Wellhöfer.

ANEXO I

Transcripción entrevista Sabine Staron en alemán

MAJ: Guten Tag Frau Staron, Sie sind die Schulleiterin der Löcknitz Grundschule in Berlin. In Ihrer Schule arbeiten Schüler an Projekten, die mit der Erinnerungskultur zu tun haben. Könnten Sie mir bitte erklären seit wann, und wie diese Projekte auf die Beine gekommen sind?

Staron: Also die Löcknitz Grundschule arbeitet zum Thema Erinnerungskultur seit Mitte der neunziger Jahre und seitdem kontinuierlich bis heute. Und zwar, hat beruht dieser Stab, zum Gedenken an die ermordeten Juden Schönebergs. Es begründet darauf, dass auf dem jetzigen Schulgrundstück, einmal die Synagoge de Münchener Straße stand. Und dadurch fühlen wir uns zur Aufklärung der Kinder über die Geschichte Deutschlands verpflichtet. Das haben wir dann zum Schulprogramm fest verankert, und sind jetzt schon seit vielen, vielen Jahren dabei und haben die Erinnerungskultur hier etabliert.

MAJ: Welche pädagogischen Ziele verfolgt man eigentlich bei solchen Projekten?

Staron: Das Wichtigste ist wirklich aus Geschichte lernen. Das ist eigentlich unser politisches, ja pädagogisches Ziel, weil wir einfach denken, dass wenn nicht darüber geredet wird, kann sich Geschichte wiederholen. Aus dem Grund fühlen wir uns dazu verpflichtet den Kindern über die deutsche Geschichte aufzuklären, um daraus zu lernen.

MAJ: Sind diese Projekte gleichgeblieben oder hat man mit den Jahren Änderungen eingeführt?

Staron: Also wir haben immer wieder unterschiedliche Projekte und immer wieder neue Schwerpunkte, neue Sichtweisen. Das eigentliche Projekt ist unsere Gedenkmauer. Das ist sozusagen der Kern unserer Gedenkarbeit, dass jedes Jahr im Sommer, jetzt demnächst am 13. Juni, wenn Sie in Deutschland sind, sind Sie herzlich eingeladen, da findet unser Denkmalstellung, der der sechsten Klasse, statt. Je nachdem womit sich die Kinder beschäftigt haben in diesem Schuljahr. es geht nur um die sechsten Klassen. Dann wird noch berichtet zu dieser Gedenksteinlegung. Wie hatten also im letzten und vorletzten Jahr den Schwerpunkt auf einen Zeitzeugen gelegt, den Herrn Shefi, der früher selbst Schüler in der Synagoge war. er hat uns auch besucht die letzten beide Jahre und mit den Kindern über seinen Geschichte geredet. In diesem Jahr ist es so, dass wir uns auch noch mit einer Stolpersteinverlegung an der GM-Herz teilgenommen haben, ein wenig stützen. Da geht es um eine Familie aus Nordrhein-Westfalen, die hier direkt im schulischen Umfeld gewohnt hat. Da hatten wir Kontakt zu der Familie, die überlebt hat und in England wohnt. Die waren auch bei uns zu Besuch. Wir versuchen immer es an Dinge festzumachen das Erinnern damit die Kinder merken, dass sind nicht nur Zahlen und Fakten, sondern das da Leben dahintersteckt, so dass, das ganze emotional besetzt wird. Bis dass die Kinder, naja betroffen ist das falsche Wort, das klingt dann immer so hochtrabend, dass die Kinder auf alle Fälle emotional angesprochen werden. Das ist uns ganz, ganz wichtig.

MAJ: Auf der Homepage von der Schule, heißt es das man in diesen Themen altersgerecht rangeht. Über Nationalsozialismus, Judenverfolgung oder KZs. Ist das ein große pädagogische

Herausforderung? Ist das schwer diese Themen anzusprechen oder kann man leicht mit den Kindern darüber sprechen?

Staron: Im Endeffekt wissen die Schüler rudimentär über die deutsche Geschichte Bescheid. Unsere Aufgabe ist es halt wirklich mit den Kindern so über den Nationalsozialismus zu sprechen, gerade über den Holocaust, dass wir da keine Schreckensbilder vermitteln. Also wir versuchen schon Familienschicksale in den Vordergrund zu stellen. Aber die Zahlen und Fotos aus Konzentrationslagern, das tragen wir nicht an die Kinder heran. Also wir versuchen wirklich dieses miteinander leben und den Frieden der verschiedenen Religionen, das in den Vordergrund stellen und möchten nicht Bilder von den Konzentrationslagern zeigen. Das ist nicht unsere Aufgabe. Also uns geht es wirklich um den eigentlichen Gedanken: der Frieden der Religionen und die Gleichberechtigung der Religionen.

MAJ: Wie kommen diese Initiativen bei den Kindern, also bei den Schülern, eigentlich an? Wie reagieren sie bei diesen Steinlegungen.

Staron: Im Endeffekt hängt es von jedem Kind ab, wie sie gänzlich auf diese Gedenksteinlegung emotional eingehen. Wir haben wirklich Kinder, die das sehr, sehr mitnimmt die Geschichte der Juden Schönebergs, und noch nach Jahren wissen welchen Stein sie gelegt haben, zu welcher Person und wo der in Mauer liegt, die auch über ihren Rheinlachbezirk, über Schöneberg und das Bayerische Viertel unglaublich dazulernen. Und im Endeffekt haben wir noch keine negative Rückmeldung von irgendeinem Kind gehabt, ganz im Gegenteil, ich hoffe da wirklich, dass wir sie so auf einem toleranten Leben vorbereiten. Zumal wir auch verschieden Religionen an der Schule haben.

Memoria Histórica y superación de experiencias totalitarias

MAJ: Von der Seite der Zeitzeugen. was äußern sie, wenn die dann Gelegenheit haben an so einem pädagogischen Projekt teilzunehmen? Was ist das für ein Erlebnis für sie? Haben sie da vielleicht Feedback?

Staron: Ja da kann ich jetzt vielleicht von dem Herrn Shefi erzählen. das ist der, der mir jetzt mehr in der Erinnerung sitzt. Der Herr Shefi sagt den Kindern klipp und klar: "Ich bin euch nicht böse." Und das erstaunt die Kinder immer wieder. Da ist sowas wo auch klar gesagt werden muss." So, jetzt passt mal auf! Ich finde das toll, dass ihr euch mit der Geschichte beschäftigt, und dass ihr dafür sorgen wollt, dass wir alle friedlich zusammenleben, dass keiner ausgegrenzt wird. Das finden die Kinder immer wieder total erstaunlich, weil sie doch automatisch doch so ein, viele zumindest, ein Schuldempfinden haben. Und das find ich ganz, ganz erstaunlich, gerade die ein bisschen mehr so gedanklich unterwegs sind, die dann ganz, ganz erstaunt sind, wie freundlich und offen die Zeitzeugen mit ihnen umgehen. Und dass sie sich auch so freuen, dass die Kinder sich mit der Thematik beschäftigen. Und das kommt immer unheimlich gut bei den Kindern an. Und der Herr Shefi hatte auch seine komplette Familie mitgebracht. Das heißt er hatte auch Enkelkinder dabei, die so Anfang 20 waren. Die kamen dann auch mit unseren Kindern ins Gespräch und das hatte dann wirklich etwas Verbindendes. Und das ist eigentlich, was wir vermitteln wollen.

MAJ. Weil 5.,6. Klasse wir sprechen, jetzt über Alter zwischen 11,12 Jahren, nehme ich an. Das sage ich damit man das im Bild hat.

Staron: Genau

MAJ: Ich will mal jetzt auch fragen, hat man auch Kritik über diese Initiativen geübt? Gibt es auch kritische Stimmen oder ist es generell gut akzeptiert worden von allen? Von den Eltern der Stadt oder den Mitbürgern. Haben Sie mal auch etwas Negatives gehört darüber?

Staron: Ich habe noch nichts Negatives gehört. Es ist sehr akzeptiert und wir haben keine Beschmutzung oder Zerstörung des Denkmals seit den neunziger Jahren.

MAJ: Die Arbeit in der Sache Erinnerungskultur der Löcknitz-Grundschule ist durch mehrere Preise anerkannt worden, wie ich gesehen habe, zum Beispiel 2012 Obermeyer-Jewish-History Award, oder 2016 Margot-Friedländer-Anerkennung Preis.

Staron: Dann haben wir Demokratisch-Handeln, da sind wir auch ausgezeichnet worden. Und ein Jahr danach noch einmal den Margot-Friedländer-Preis. Wir sind da auch wohlwollend bedacht mit Preisen.

MAJ: Lädt diese Anerkennung eigentlich zur Vertiefung und Weiterführung dieser Arbeit ein?

Staron: Wenn wir mit diesem Gespräch fertig sind, da kommt eine Frau die an der Uni, die zum Thema Antisemitismus Forschung arbeitet. Wir planen jetzt sozusagen ein Konzept aufzustellen von Klasse 1 zu Klasse 6. Wo der Antisemitismus so verankert wird, dass wir sozusagen wieder freundlich zu anderen Religionen umgehen, dass wir die 3 Religionen in den Vordergrund stellen und schauen, wie wir ab Klasse 1 das friedlich miteinander fördern können, bis dann die Gedenksteinlegung in Klasse 6 ist. Wir überlegen was können wir an außerschulischen Lernorten besuchen um die Kinder mit anderen Kulturen vertraut machen. Wie wird in verschiedenen Kulturen gefeiert und, und, und. Aber das ist erst ein Projekt. Da

weiß ich noch gar nicht wo das es uns hinführen wird. Was wir aber im Kollegium in einer Konferenz Tagung zum Schulungsprogramm beschlossen haben ist, dass wir es ausweiten wollen. Also von 1 bis 6. Natürlich reden wir nicht mit Klasse 1 über den Holocaust, aber wir reden halt darüber, dass es das Judentum gibt, dass es das Christentum gibt, dass es den Islam gibt und was uns verbindet. Im Endeffekt sind es ja diese abrahamitischen Religionen, die alle diese Ur-verbinding haben. Und da wollen wir uns ein bisschen dran machen. Ich denken mal das wird gut. Ich habe da ein gutes Gefühl.

MAJ: Sind die Projekte “Zeitzeugen” und “Gedenksteinlegung”, ich habe sie jetzt so genannt, weil ich das so im Internet gelesen habe, mit der direkten Umgebung, Bayerisches Viertel sprich Berlin-Schöneberg verknüpft, oder nicht. Und das ist für mich sehr interessant, weil als ich ihre Projekte kennengelernt habe im Bayerischen Viertel war. Da habe ich eine Tour gemacht. Wie sind an ihrer Schule vorbeigegangen und der Guide hat uns erklärt, was an ihrer Schule mehr oder weniger gemacht wird. Ich würde gerne wissen, ob das eine Art von Koordination ist oder nur spontan.

Staron: Im Endeffekt ist es ja so, wie wir schon gerade gesagt haben, dass gerade im Bayerischen Viertel das Thema Judenverfolgung eine wahnsinnig große Rolle spielt, weil hier viele jüdische Schöneberger und Schönebergerinnen gewohnt haben in diesem Viertel. Irgendwie hat sich in all diesen Jahren eine Zusammenarbeit zusammengespielt. Zum Beispiel gibt es auch am Bayerischen Viertel Café Haberland. Da sind viele Ehrenamtliche Damen und Herren beschäftigt, die sich mit der Geschichte des Viertel beschäftigen. Wir stehen immer im Austausch. Die kommen zu uns und besuchen unser Denkmal. Wir schicken oft Zeitzeugen oder Personen von der Steinlegung zum Café Haberland oder weisen auf die Ausstellung “Wir

waren Nachbarn” hin. Das ist eigentlich eine ganz gut verknüpfte Sache mittlerweile. Also es gibt nicht ein Treffen oder einen festen Verband, das sind so gewachsene Strukturen und Verbindungen über all die Jahre geworden. Zum Beispiel gibt es Stadtführerinnen die gerne zum Schulgrundstück kommen und wenn Ferien sind, kriegen die einen Schulschlüssel von mir damit sie rein können und also etwas. Da sind wir ganz gut vernetzt eigentlich.

MAJ: Das ist jetzt eine Frage die mehr über andere Initiativen geht. Haben Sie Kenntnis von anderen Schulen in der Umgebung, ob die an ähnlichen Projekten arbeiten, oder ist das mehr etwas Eigenes von der Löcknitz-Schule?

Staron: Ich denke mal ganz, ganz viele Schulen beschäftigen sich mit der Aufarbeitung der Geschichte. und der Gedenkkultur. Ich denke mal ein richtiges Denkmal sind wir im Bezirk die Einzige, die ich kenne. Da gibt es bestimmt welche, aber da weiß ich nicht darüber Bescheid. Es gibt noch eine Grundschule im Nachbarbezirk Wilmersdorf am Nikolsburger Platz, die beschäftigt sich auch mit Geschichte von ehemaligen jüdischen Schülern und Schülerinnen. Die führen auch gerade so ein Buchprojekt durch. Das ist auch noch ganz interessant, was die machen. Zu der Schule haben wir überhaupt keinen Kontakt. Da sind wir doch sehr ausgekoppelt. Wilmersdorf ist zwar nur ein paar Straßen weiter, im Endeffekt sind die Kids in Berlin sehr eng gesteckt.

MAJ: Das ist jetzt eine Meinungsfrage. Bis wann glauben Sie sind so Pädagogische Arbeiten der Erinnerungskultur notwendig?

Staron: Bis wann? Das habe ich fast beantwortet ganz am Anfang. Das ist lernen aus Geschichte, das hört eigentlich überhaupt nicht auf.

MAJ: Ihrer Meinung nach, wäre es möglich, dass so ein Phänomen wie der Nationalsozialismus wieder auftreten könnte?

Staron: Das ist ja genau die Angst, wegen der wir an solchen Projekten arbeiten. Und das muss halt vermieden werden und wenn man sich die Strömungen im Moment anschaut, denke ich mal, dürfen wir nicht nachlassen an unserem Bemühen den Kindern mit der Geschichte bekannt zu machen.

ANEXO II

Transcripción de la entrevista a Marco Brenneisen original en alemán.

MAJ: Könnten Sie uns ein bisschen über Sich erzählen und wie Ihr Werdegang zum Stadtarchiv und der Gedenkstätte KZ Sandhofen gewesen ist?

MB: Also bei mir war der Weg über die Gedenkstätte zum Archiv und nicht andersherum. Es war so, dass ich schon während meines Studiums viel gearbeitet habe, zum Thema Erinnerungskultur und da verschiedene Vorlesungen und Seminare besucht und hatte das schon recht früh zu meinem Hauptthema ausgewählt. Ich kannte die Gedenkstätte Sandhofen auch obwohl ich zu der Zeit nicht aktiv war, aber ich wusste, dass es die gibt. Ich war auch schon da. Als es um meine Diplomarbeit ging, habe ich gesagt ich würde gern etwas zum Thema Erinnerungskultur machen. Da kam dann auch die Idee ich würde gern etwas regionales machen. Ich wusste nur grob, dass die Gedenkstätte gegen Widerstände entstanden ist. Das es da viele, in den 80er Jahren, Diskussionen gab, aber es gab dazu keine Analyse, keine Arbeit.

Dann habe ich gesagt ich möchte das Erforschen und habe das Thema eben ausgewählt und habe dann parallel dazu noch angefangen mich in der Gedenkstätte zu engagieren also ehrenamtlich, al Guide, so Führungen gemacht und so weiter und ich habe parallel so nachgeschichtlich das Lager erforscht und die Entstehung der Gedenkstätte. Also das war so 2008-2009. Da habe ich angefangen in der Gedenkstätte mitzuarbeiten und habe dann sehr lange rein ehrenamtlich dort gearbeitet. Ich habe dann dem Abschluss meines Studiums erst ein bisschen gejobbt und dann mit meiner Dissertation begonnen, wo ich ja auch noch in diesem Themengebiet geblieben bin, also die ganzen Natzweiler Außenlager im ganzen Süd-west Deutschland, wozu ja auch Sandhofen gehörte und die Entstehungen der Gedenkstätten und Gedenkort, Mahnmale und so weiter an diesen Orten. Also ich bin bei diesen Themen geblieben und war ehrenamtlich die ganze Zeit in der Gedenkstätte aktiv. In der Gedenkstätte gibt es seit Mitte der Jahre 2000 eben eine Stelle im Stadtarchiv die zur Hälfte organisatorisch und wissenschaftlich die Betreuung der Gedenkstätte ist. Das ist so zu sagen die wissenschaftliche Leitung der Gedenkstätte. Der Leiter der Gedenkstätte, der das damals war, ich wusste, dass der ihn Ruhestand ging, zum 01.01.17 und es war für mich immer das Ziel diese Stelle zu bekommen. Das war schon ganz klar, ich habe gesagt ich möchte da hin. Ich arbeite jetzt schon seit vielen Jahren ehrenamtlich in der Gedenkstätte und habe mich beworben und dann glücklicherweise auch geklappt. Das heißt seit 2017 bin ich jetzt Haupt Licher Mitarbeiter der Gedenkstätte, das heißt ich bin im Stadtarchiv Mannheim im Archivum angestellt. Ich habe eine 100% Stelle, aber dafür ist die Hälfte für die KZ-Stelle Sandhofen, die andere Hälfte sind verschiedene Themen aus dem Bereich NS-Geschichte und Erinnerungskultur und alles, was damit zusammenhängt. Genau das war mein Weg. Ich bin jetzt auch noch ehrenamtlich für die Gedenkstätte aktiv, an Wochenenden und so weiter, momentan aber überwiegend hauptamtlich wissenschaftlicher Leiter der Gedenkstätte.

MAJ: Welche Geschichte, kurz will ich jetzt sagen, steht hinter dem KZ Sandhofen und der Zwangsarbeit im Dritten Reich in Mannheim?

MB: Also Zwangsarbeit in Mannheim ist natürlich ein weites Feld. Mannheim als mittelgroße Großstadt, als bedeutender Industriestandort in Südwestdeutschland. Hier waren natürlich viele Betriebe, viele Unternehmen, viele Firmen die dementsprechend auch viel Zwangsarbeit ausgebeutet haben. Das Mannheim später so stark bombardiert wurde, es war eine der meistzerstörten Städte in Südwestdeutschland. Das lag vor allem daran, dass hier viele Betriebe und Unternehmen waren auch Rüstungsbetriebe, also nicht so ganz große wie Krupp oder so aber die Zulieferanten. Genau, die haben fast alle die Zwangsarbeit ausgebeutet. Wir hatten in Mannheim mindestens weit über 30.000 Zwangsarbeiter und Zwangsarbeiterinnen. Die Forschung ist noch nicht abgeschlossen es können auch 40.000 gewesen sein, aber über 30.000 waren es auf jeden Fall, sowohl Kriegsgefangene als auch zivile Zwangsarbeiter als auch eben die KZ-Häftlinge, die für Daimler Benz Zwangsarbeiten mussten. Daimler Benz hat die selbst angefordert. Daimler Benz hat ein großes Werk in Mannheim Waldhof bis heute noch und dort wurden eben Kriegsgeräte hergestellt, vor allem, dann ab August hat Daimler Benz den sogenannten Blitz LKW in Lizenz nachgebaut, weil das Brandenburger Oberwerk in Braunschweig, glaube ich, bombardiert worden war. Dann hat Daimler Benz sich beworben diesen LKW nachzubauen und hat den Zuschlag bekommen. Dann hat Daimler beim Wirtschaftsverwaltungshauptamt der SS-KZ-Häftlinge beantragt, um diesen LKW produzieren zu können. Das war auf der Prioritätenliste im Wirtschaftsministerium sehr weit oben deswegen hat Daimler Benz den Zuschlag bekommen und es hieß sie mussten sich nur um ein Gebäude oder ein Lager oder was auch immer kümmern. Die Stadt Mannheim hat Daimler Benz das Schulgebäude in Mannheim Sandhofen zur Verfügung gestellt. Das war eine alte Volksschule. Sie war aber zu dem Zeitpunkt kein Unterricht mehr. Also es war vorher schon

italienische Militärinternierte und französische Kriegsgefangene kurzweilig untergebracht.

Dann hat Daimler Benz das Gebäude bekommen als KZ.

Es wurde dann hergerichtet. Stacheldraht drumherum installiert und Daimler Benz hat 1069 Häftlinge beantragt, auch bewilligt bekommen und außergewöhnlich war, dass das nicht einfach zugewiesen wurde, sondern Mitarbeiter von Daimler Benz durften persönlich nach Dachau fahren, ins Konzentrationslager Dachau und sich die Häftlinge selbst aussuchen. Dort war gerade zuvor ein Transport aus Polen eingetroffen, aus Buschhof mit über 3.000 Männern und Jungen, also die jüngsten waren 14 Jahre alt, die während des Warschauer Aufstands festgenommen wurden. Nicht zu verwechseln mit dem Aufstand im Warschauer Ghetto. Das waren keine jüdischen Häftlinge, sondern Aufständische, galten als politische Häftlinge. Und daraus hat sich Daimler Benz 1.060 Häftlinge ausgesucht, die dann ende September 1944 nach Mannheim kamen. Also wir reden vom letzten Halbjahr des Krieges, die in der damaligen Friedrichschule untergebracht wurden und in Daimler Benz arbeiten mussten. Es kamen ein paar Häftlinge, das waren alles nur Polen, es kamen später noch 10 Häftlinge nach, die sogenannten Funktionshäftlinge, also zwei Kapos, Ärzte. Die Ärzte waren zwei Franzosen und ein Iraker interessanterweise. Das heißt insgesamt waren es 1.070 Häftlinge. In Sandhofen, das Lager bestand vom September 1944 bis März 1945 in dieser Friedrichschule.

MAJ: Was mich sehr interessiert ist, wie auf so genaue Zahlen kommt, wie 1.060. Also nicht runde Zahlen also 1.060. Das ist schon so ein bisschen komisch.

MB: Die waren da sehr genau. Die haben da einfach nur die Rechnungen angestellt von den Leuten, die sie brauchten, an den Bändern, zum Beispiel, an der Montage und so. Da haben die immer gewusst so und so viele Quadratmeter, so und so viele Personen. Dann haben die es wahrscheinlich einfach hochgerechnet und sind auf die Zahl 1.060 gekommen.

MAJ. Wie ist der Prozess vom KZ Sandhofen zu der Gedenkstätte gewesen? Das interessiert mich sehr, Sie haben ja schon ein bisschen vom Widerstand gesprochen.

MB: Spät, langsam und mühsam. Also im Endeffekt muss man sagen nach 45 gab es eigentlich keine öffentliche Beschäftigung mit dem KZ Sandhofen, also über die Jahrzehnte. Das Lager wurde im März 1946, kurz vor dem Einmarsch der Amerikaner aufgelöst und dann wurde quasi ein Mantel des Schweigens darübergelegt. Es wurde noch einmal kurz erwähnt. 1949 als das Schulgebäude, also die Schule wieder eröffnet hat, mit dem neuen Namen Gustav-Wiederkehr Schule, da gab es einen Artikel in der lokalen Zeitung, also aus diesem Ort, Sandhofen selbst, gar nicht mal Mannheim weit. Da hat im letzten Satz noch gestanden, dass das Gebäude in der Kriegszeit ein KZ war, aber noch nichts verharmlost, das stand dann so da. Das war 1949 und dann hat es 30 Jahre gedauert bis dieses Lager überhaupt wieder erwähnt wurde. Also ich meine die Zeitzeugen wussten das alle. Das damals, ich da kurz ausholen, diese Schule lag im alten Ortskern. Die Häftlinge sind jeden Tag durch den Ort gelaufen. Die SS hat Einkäufe in den Läden gemacht. Die sind in Kneipen gegangen. Es wurden Häftlinge teilweise an Bauern ausgeliehen für Feldarbeiten. Also es wusste von den Zeitzeugen jeder was da passiert ist. Es hat über Jahrzehnte niemand etwas gesagt. 1979 hat der Mannheimer Stadtjugendring durch Zufall erfahren, dass es dieses Lager gegeben hat und ist damit an die Öffentlichkeit gegangen, hat den Mannheimer Oberbürgermeister informiert. Da gab es auf einmal einen großen Aufschrei in Mannheim. Oh Gott, ein Konzentrationslager von dem niemand etwas wusste. Dann war kurzzeitig die Aufregung sehr groß, warum man den davon nichts erfahren hat. Der Stadtjugendring hat sich dann umgehend für eine provisorische Gedenktafel eingesetzt an dem Zaun der Schule, hat aber gesagt das kann aber nur ein Provisorium sein, eine kleine Holztafel. Da muss aber eine richtige Tafel ans Gebäude von der Stadt, dass die Stadt die Verantwortung

übernehmen muss und sich dafür einsetzt, dass man diesen Opfern gedenkt. Also nach dem ersten medialen Aufschrei, öffentlichen Aufschrei ist das ganze etwas verstummt dann wieder nach 79. Der Stadtjugendring hat sich unterdessen für die Tafel eingesetzt. Er musste einige Auseinandersetzungen führen mit dem Stadtarchiv. Das Stadtarchiv war, muss ich als Historiker sagen, auch eher vorsichtig, weil sie haben, gesagt wir können auf diese Tafel nur Dinge schreiben, die sich zweifelsfrei belegen lassen. Wir sind Wissenschaftler, wir können nicht eben vom Hörensagen hier ausgehen. Das heißt, hier war es erstmal sehr aufwändig zu recherchieren und Dinge über dieses Lager in Erfahrung zu bringen. Die schriftliche Überlieferung war äußerst schlecht. Die Dokumente zum KZ-Sandhofen in Mannheim gab es selbst gar keine. Generell ist es so, dass die Überlieferung, die SS hat die meisten Dokumente gegen Kriegsende vernichtet. Es war mühsam diese Dokumente zusammenzutragen. Heute ist es für uns alles ganz einfach in Internetseiten, wo alles schon recherchiert ist. Ich sage einmal, ich bin Dauergast auf der Homepage von Arolsen Archives, also ehemals International Tracing Service, wo man jetzt sekundenschnell KZ-oder-Deportationslisten findet. Das war damals natürlich Anfang der 80er Jahre ungleich mühsamer und es war auch schwierig Überlebende zu finden. Was dann aber der Fall war, es sind da zwei Überlebende in Polen ausfindig gemacht worden, und die haben die ersten Erinnerungsberichte geschickt haben. Da wurde der Kontakt aufgenommen und da kam erst das mit dieser Tafel in Gang. Parallel dazu, oder dann davon ausgehend, das darf ich nicht unerwähnt lassen, das kommt in meinem Buch von Sandhofen vor, geht das aber vielleicht ein bisschen unter, in meinem letzten Buch so weit erwähnt, die unheimlich großen Verdienste von Peter Koppenhöfer. Peter Koppenhöfer war ein Mannheimer Lehrer, das war einfach ganz wichtig und wenn wir später über die Oral History reden, denn Peter Koppenhöfer war Geschichtslehrer, der war an der Schule hat viel zur Zeitgeschichte, zur NS, zum Nazismus gemacht und so weiter. Er hat sich dafür interessiert für dieses Thema, hat angefangen zu recherchieren. Und ich sage mal, das meiste, was wir wissen

über das KZ Sandhofen, das hat der Koppenhöfer erforscht. Er ist durch alle möglichen Archive gewandert, hat Archive angeschrieben, hat Dokumente zusammengetragen soweit möglich. Was herausragend war in dieser Zeit er hat angefangen Interviews zu führen. Zum einen, die Polen, die er angeschrieben hat, die teilweise ihm neue Adressen gegeben haben, das war dann eben wie so ein Schneeballprinzip. Der hat dann Andere ausfindig gemacht und er hat dann unglaublich über Jahre Kontakt mit überlebenden teilweise bis heute, zu den gerade die noch leben. Über viele, viele Jahre immer noch ein Austausch gewesen. Er hat aber auch vor Ort Einheimische befragt, einheimische Zeitzeugen. Das lief erstmals über die Schule, also da war in der Schule von vielen seiner Schülerinnen und Schüler, die hatten ihre Großeltern in Sandhofen. Und dann hat er zu denen gesagt, frag doch mal deine Oma, ob ich am Sonntag mal vorbeikommen kann, mal zu Kaffee und Kuchen. Ich will der gerne ein paar Fragen stellen. so fing es an und irgendwann ist er ganz hartnäckig von Tür zu Tür gegangen und hat gefragt, ob es welche Leute gibt, die sich an die Zeit erinnern und die ihm darüber etwas erzählen könnten. Und so hat er die ganzen 80er Jahre eine Unmenge, ich glaube weit über 200, Interviews geführt mit sandhofer Einheimischen. Viele haben ihn abgewiesen, viele haben gesagt sie könnten dazu gar nichts sagen. Es waren aber einige dabei die ihm sehr viel erzählen konnten. Durch diese ganzen Informationen, die da zusammengetragen wurden, dass eine, die schriftlichen Dokumente, die er ausfindig machen konnte, die Erinnerungsberichte der Überlebenden und die Erinnerungsberichte der Zeitzeugen aus Mannheim, damit ließ sich dann, peu à peu, die Geschichte des Lagers rekonstruieren. Das war also ganz wichtig, ohne das, wäre das so gar nicht möglich gewesen. Das muss ich kurz vorabstellen.

In Bezug auf Bedenken war es dann so, dass 1982 diese Tafel eingeweiht wurde, des Stadt Mannheim. Um den Text der Tafel wurde lange gerungen. Der Text war letztendlich auch nicht gut. Das war eine Wahlkonsens, aber gut, man muss sagen mehr verspielt als konkret ausgesagt. Da hat sich die Stadt auch gescheut klar zu benennen, zum Beispiel dass die Häftlinge bei

Daimler Benz Zwangsarbeit leisten mussten. Wenn man es denkt, Daimler Benz ist ein großer Arbeitgeber in Mannheim. Da wollte man sich nicht verscherzen. Da hat man das lieber nicht darauf erwähnt. Man hat nur geschrieben, dass die Häftlinge, also es gab nur 23 Tote in dem Lager, das die überwiegend verhungert seien, das wurde auch nicht erwähnt, dass sie getötet wurden und so weiter. Das eine etwas verharmlosende Inschrift noch, Es gab dann einen größeren Eklat mit der Gedenkfeier. Darauf kommen wir ja gleich noch. Anschließend eine länger öffentlich Kontroverse. Das war dann das erste Mal, dass in der Öffentlichkeit über das KZ Sandhofen und dem Umgang damit gestritten wurde. Also 1979 war es nur die große Überraschung aber keine wirkliche Auseinandersetzung. 1982 im Anschluss zu diese Tafel Einweihung da war dann in dem ganzen Frühjahr, bis zum Sommer eigentlich, da wurde es sehr rege in der Öffentlichkeit diskutiert über das Lager und über den Umgang damit, ob man daran erinnern soll oder nicht Dann ist das Ganze erstmal wieder abgeebbt und der Stadtjugendring wiederum hat sich 1985, hat da ein Werkstattseminar gemacht, so hießes, zum Thema “ Erinnern statt Vergessen” oder so derart, Thema “Erinnerungen an den Nationalsozialismus” Und daran nahm Jerzev Czuj teil. Das ist eine interessante Geschichte. Das ist ein Überlebender des KZ-Sandhofens, ein polnischer Überlebender, der später in den 50er Jahren, glaube ich, aus Gresche ausgerechnet nach Mannheim zurückgekehrt ist, in Mannheim gelebt hat. Er hat auch Jahre, Jahrzehnte nichts über seine KZ-Zeit erzählt. Er hat also in den 80er Jahren immer noch in Mannheim gewohnt und als das alles in die Öffentlichkeit gekommen ist, dann hat er sich auch geäußert, und war dann, stand dann zur Verfügung für Zeitzeugengespräch, Vortragsabende und so weiter. Er hat eben bei diesem Seminar des Stadtjugendrings erzählt über das KZ Sandhofen. Und in diesem Seminar ist die Idee geboren worden eine KZ Gedenkstätte einzurichten, so von der Stadt zu fordern, dass es Ausstellungsräume zu dem sogenannten authentischen Ort, am historischen Ort sage ich lieber in Sandhofen gibt, wo die Geschichte dissertiert wird und die Opfer gedacht wird. Eine

Dauerhafte Ausstellung. Der Stadtjugendring und die Unterstützerinnen und Unterstützer, die sich in der Stadt aufgetan haben, sind dann mit ihrem Anliegen (se cortó la llamada). Das war dann so, dass der Stadtjugendring an die Stadt herangetreten ist und von der Stadt dieses musste, geprüft werden, aber grundsätzlich Unterstützung zugesagt hat, durch das Stadtarchiv. Als das ganze an die Öffentlichkeit angekommen ist, da gab es ziemlichen Widerstand. Ich muss jetzt gucken, dass ich das Ganze jetzt ziemlich kurzfasse. Natürlich, denn ich könnte allein nur darüber stundenlang reden. Man muss ganz klar sagen, dass es zwar ganz viele Unterstützer in ganz Mannheim gab, allerdings nicht aus Sandhofen selbst. Also Sandhofen, nördlicher Stadtteil von Mannheim, ist ein bisschen abgelegen, sage ich mal. Es hat noch eine gewisse dörfliche Struktur gehabt in der Zeit, teilweise heute noch. Die Sandhofer Bevölkerung, in der Mehrheit wollte da keine Gedenkstätte haben. Es war dann ein ziemlich langer öffentlicher Streit, zum einen über die Geschichte des Lagers, darauf kommen wir auch gleich noch, man hat das Ganze geleugnet, verharmlost und so weiter. Es wurde geleugnet und man hatte sich stark dagegen gewehrt, dass da irgendeine Gedenkstätte reinkommt. Der Arbeitskreis, der sich dann gebildet hat, bestand aus dem Stadtjugendring, aus dem DGB-Gewerkschaftsbund, das Stadtarchiv war damit drin als städtischer Vertreter. Zeitweise hat das die Deutsch-Polnische Gesellschaft mit unterstützt und ein paar Einzelpersonen, unter anderem auch Peter Koppenhöfer. Die sich für die Gedenkstätte eingesetzt haben, in Kooperation auch mit Jerze Czuj, dem Überlebenden, der diesen Arbeitskreis mit unterstützt hat, und die brauchten einen sehr langen Atem. Es waren sehr heftige Auseinandersetzungen mit der Öffentlichkeit, die wurden, vor allem in Leserbriefen ausgetragen, das ist auch ganz interessant. Kennt man so heute im Internetzeitalter auch nicht. Heute wäre das alles wahrscheinlich über Facebook und Twitter gelaufen. Damals war das ganz klassisch über Leserbriefe. Wir kommen ja auf das Thema später auch noch, aber die Zeitungen hatten ja damals auch eine ganz andere Reichweite als heute, Das betrifft vor allem die Mannheimer Morgen, die Lokalzeitung Nr. 1 in Mannheim,

die Auflagenstärkste und dann auch noch dem Sandhofer Lokalanzeiger, das ist wirklich aus dem Standort Sandhofen. das war ein Blatt, das von vielen gelesen wurde. Heute ist es quasi nicht mehr existent. Es ist nur noch so ein Anzeigenblättchen, aber damals war das wirklich noch ein Medium was gelesen wurde. So dann kommen noch ein paar andere Zeitungen dazu, weil vor allem, in den beiden ist da manchmal ein Artikel erschienen und da gab es unzählige Leserbriefe darauf. Da wurde sehr viel gestritten, über dieses Medium der Leserbriefe. Dieser Arbeitskreis hat dann versucht sehr viel Aufklärungsarbeit zu leisten. Es hat Veranstaltungen gemacht, hat Flugblätter in Sandhofen verteilt, hat eigene Artikel versucht in den Mannheimer Morgen zu bringen, um gut den Leuten erst mal klarzumachen was war hier an dem Ort. Die nach 45 Geborene wussten in der Regel gar nicht, was da passiert ist. Das wussten eigentlich nur die Zeitzeugen. Um erstmal Aufklärungsarbeit zu leisten über was dort war, und dann der Bevölkerung klarzumachen was dahaben möchte, was das soll mit der Gedenkstätte. Es gab da natürlich berechtigte Kritik daran. In dem Gebäude da ist wieder eine Schule drin, seit 1949, das ist eine Grundschule. Eine Grundschule in Deutschland heißt in Baden-Württemberg zumindest, das ist Klasse eins bis vier. Das sind Kinder, die dort zur Schule gehen, die sind maximal 10 Jahre alt. Da kamen natürlich auch Bürgerinnen und Bürger, die gesagt haben, naja die hatten Angst, dass die Kleinen so früh mit dem Thema konfrontiert würden. Es ist ja eine Grundschule. Das sind Bedenken über die kann man natürlich reden. Das sind Pädagogische Bedenken, dem kann man entgegen, da hat auch keiner was gesagt. Aber es gab auch viele die grundsätzlich keine Gedenkstätte wollten egal an welchem Ort. Das hat eben einigen Zeit gebraucht durch diese ganze Aufklärungsarbeit dieser Arbeitsgruppe, aus der dann später der Verein geworden ist. Es sind viele Stimmen gegen die Gedenkstätte weniger geworden, nicht ganz verstummt, aber weniger geworden und letztendlich war das so, dass der Gemeinderat das ganze beschlossen hat. Der Gemeinderat der Stadt Mannheim, das wurde im Hintergrund eruiert, welche Möglichkeiten gibt es, der Plan allein wurde nicht gemacht, weil es klar war

man konnte die Schule vom Gedenkort nicht trennen. Es gab dann noch einen zweiten, einen dritten Vorschlag, muss man sagen. In das Heimatmuseum die Gedenkstätte zu setzen, da war aber niemand voll begeistert und eben, was diese Forderung vom Arbeitskreis war, die Gedenkstätte in den Kellerräumen der Schule zu errichten. Da wurden eben diese verschiedenen Varianten geprüft, berechnet und so weiter und letztendlich hat sich der Gemeinderat der Stadt Mannheim einstimmig dazu entschlossen das so zu machen, dass die Gedenkstätte in der Gustav-Wiederkehr Schule, wie sie heute heißt. Und von da an, dem Zeitpunkt als es beschlossene Sache war, gab es dann eigentlich keine Gegenstimmen mehr. Zumindest wurden kein öffentlich kommuniziert, abgedruckt. Vielleicht den Mannheimer Morgen und die Zeitung noch kritisch Stimmen erreicht, die wurden aber in der Zeitung nicht mehr veröffentlicht. Es finden sich keine Leserbriefe mehr gegen eine Gedenkstätte nach diesem Beschluss. Im Herbst 1990, wurde dann die KZ-Gedenkstätte eingeweiht, wir hatten im vergangenen Jahr das 30jährige Jubiläum, quasi 30jähriges Bestehen der Ausstellung. In dem Jahr darauf, al 91 ist der Trägerverein gegründet worden. Es hat also dieses Jahr sein 30jähriges Jubiläum. Und diese Entwicklung, wie sie zu Stande gekommen ist, bildet sich bis heute ab. Also dieser Trägerverein besteht aus ehrenamtlichen Einzelpersonen, aus Mitgliedern des Stadtjugendrings und aus Mitgliedern des Stadtarchivs. Stadtarchiv und Stadtjugendring sind al Organisation noch feste Mitglieder des Vereins, der die Gedenkstätte bis heute trägt. Das war so der Versuch das so ein bisschen zusammen zu fassen.

MAJ: Dann wollen wir mal auf die sogenannte Kirsch-Kontroverse eingehen und welche Konsequenzen davon abgegangen sind. Wenn sie das erklären könnten, ein bisschen.

MB: Ja, es war also bei der besagten Einweihung de Gedenktafel im September 1982, das war eine Veranstaltung, die von der Stadt Mannheim organisiert wurde. Es gab verschieden Redner.

Es kam dann einfach nur zu einem Eklat, weil als Vertreter der Stadt Mannheim damals Stadtrat Heinrich Kirsch gesprochen hat. Er auch selbst aus Sandhofen, so eine Galionsfigur, man kann ja sagen von den Konservativen, er war ein Stadtrat der CDU, von der Christdemokratischen Union. Später hat man gesagt er hätte nicht für die Gemeinde gesprochen, sondern privat. Na, er war als Gemeinderat Vertreter Redner dort. Und er hat schon damit begonnen zu fragen, was soll das nach so langer Zeit. Und das war jetzt nicht ein rhetorischer Kniff, um die Wichtigkeit des Erinnerns und Gedenkens klarzumachen, sondern diese ganze Rede war dann auch so. Er hat in der ganzen Rede die KZ-Opfer mit den sandhofer Kriegsopfer aufgerechnet. Er hat das Lager verharmlost. Er selbst war zu der Zeit gar nicht in Mannheim, muss man dazu sagen, Er war da an der Front 46 in Kriegsgefangenschaft. Er hat auf jeden Fall das Lager verharmlost, das sei kein KZ gewesen, Zwangsarbeit mussten ja alle leisten. Arbeit mussten ja alle leisten, das Lager war für alle schlimm auch für die deutschen Bewohner. Er hat alles so verglichen und das quasi auch verrechnet. Den Deutschen ging es ja auch schlecht, so nach dem Motto man dürfe das nicht übertreiben. Er hat dann ständig mit Bibelzitat um sich geworfen, wie mit dem Zitat aus dem Johannesevangelium, der Ehebrecherin, wegen dem wer frei von Schuld ist, werfe den ersten Stein. Und hat im Prinzip den Sinn dieser gesamten Veranstaltung, wie auch dieser Gedenktafel, grundsätzlich, in Frage gestellt. Und im Prinzip gesagt, naja, das Ganze ist jetzt schon so lange her. Man muss die Vergangenheit nun auch mal in Ruhe lassen und wenn diese Tafel hier einen Sinn hat, dann wirklich allem Unrecht zu gedenken das in der Gegenwart und der Vergangenheit passiert ist. Also das alle so in einen Topf zu werfen, sozusagen, dann macht die Tafel einen Sinn, für die KZ-Opfer ist es obsolet nach so langer Zeit. Das war der Auslöser, also diese Rede hat schon vor Ort, war schon vor Ort ein Skandal. Wir haben Fotos dieser Rede. Man sieht, das war damals in der Turnhalle der Schule, der Saal war anfangs voll besetzt, bis zur letzten Reihe war dieser Saal voll besetzt. Auch während der Rede von Heinrich Kirsch haben zahlreiche Besucher, also überwiegend

diesen Saal unter Buh Rufen verlassen. Man sieht das auf den Fotos wie die Leute einfach aufstehen und rausgehen. Die haben geschrien “aufhören” und die sind ganz einfach rausgegangen. Und darüber wurde in den nächsten Tagen in der Lokalpresse und Regionalpresse ausführlich berichtet. Das war dann der Auslöser für diese Leserbriefe Debatte. Ich habe jetzt die Zahl leider nicht mehr im Kopf. Im Buch steht es. Es gab alleine in den nächsten vier Wochen unzählige Leserbriefe, öffentliche Briefe, Stellungnahmen und Artikel von, eben, einzelnen Journalisten, von Privatpersonen, Organisationen, Parteien, da wurde über Wochen gestritten, ernsthaft gestritten. Da ging es in dem Fall aber noch gar nicht um das KZ Sandhofen selbst, sondern viel mehr um das Gedenken. Hat Kirsch recht oder hat er nicht recht? Muss man gedenken oder muss man nicht gedenken? Es war also insofern das erste Mal, dass es wirklich so eine Auseinandersetzung gab, die dann vier Wochen lang sehr hitzig geführt wurde.

MAJ: In ihrem Buch reden Sie über gewisse Verdrängungsstrategien. Könnten Sie das ein bisschen erläutern und inwiefern kann man das Bekämpfen. Was meinen Sie dazu?

MB: Verdrängungsstrategien gibt es natürlich zahlreiche. Die wurde auch schon seit 1945 auch sehr gut eingeübt. Natürlich muss man auch unterscheiden zwischen Zeitzeugen und den Zeitzeugen selbst, die sich wirklich daran erinnern können und sehr bewusst etwas nicht thematisieren oder verschweigen oder verdrängen wollen und den Nachgeborenen, die, ich sage mal, entweder nichts wissen können, also die nie etwas erfahren haben oder die einfach die Erzählungen derer übernehmen die nichts gewusst haben wollen. Im Endeffekt die klassischen Verdrängungsmechanismen, da kann ich jetzt auch wirklich für andere Orte reden. Das betrifft nicht nur Sandhofen, das sehen wir überall. Zum einem das ganz, ganz klassische, leugnen. Es hat hier nie was gegeben, hier war überhaupt kein KZ. Was soll das ganze Theater

denn überhaupt. Das ist auch, was Kirsch gemacht hat, als er gesagt hat hier war überhaupt kein Konzentrationslager. Da ist auch die Frage, was versteht man überhaupt unter "KZ". Weil da hat man auch gemerkt in der Zeit, das Wissen über das Konzentrationslager über das KZ-System war allgemein unglaublich gering. Das hat man auf den Leserbrief Debatten auch gemerkt selbst auf den Seiten der Befürworter des Gedenkens. Die Leute haben teilweise unter Konzentrationslager haben viele Vernichtungslager verstanden. Klar, kannten die meisten auch Begriffe wie Dachau und Buchenwald, aber in der Regel denkt jeder oder dachte jeder damals an Auschwitz und an Auschwitz-Birkenau. Das hat dementsprechend, das Leugnen ist das eine, das zweite ist das Verharmlosen. Man hat dann alles daran gemessen und man hat dann gesagt in Sandhofen gab es keine Gaskammer, also kann es kein KZ gewesen sein. Dieses Argument taucht ganz oft auf. Das finde ich auch an anderen Orten in Südwest Deutschland, wo es in den 80er Jahren zu solchen Diskussionen kam. Es gab keine Gaskammer, es gab kein Krematorium und so weiter. Man hielt zum einem das für Definitionskriterien des Konzentrationslagers, weil man keine Ahnung hatte, weil man sich nie damit befasst hatte, wie breit dieses ganze Netz der Konzentrationslager war. Dazu muss man sagen, dass die Forschung das aber auch verpennt hat. Die Geschichtswissenschaft hat sich bis in die 80er Jahre auch darüber überhaupt nicht, zum Beispiel, mit dem KZ und den Außenlagern befasst. Es war fast kein Thema. Dementsprechend war auch das gesellschaftliche Wissen sehr gering. Es wurde aber auch in vielfacher Weise verharmlost. Nicht nur zu sagen: "Es war kein Konzentrationslager, es war ein Arbeitslager." Auch in allen Bereichen, wenn es hieß die Häftlinge mussten Zwangsarbeit, harte Zwangsarbeit für Daimler Benz, 12 Stunden am Tag, haben wenig Verpflegung gehabt, mussten sich abgekämpft irgendwie zurück ins Lager schleppen. Ja die mussten jeden Tag 6 Km hin, 6 Km zurücklaufen. Dann gab es noch Leute, die gesagt haben: "Ja gut, wir hatten zu der Zeit alle sehr wenig zum Essen, es war Kriegslage, wir mussten alle arbeiten. Es war für alle schlimm. Die Todeszahl in Sandhofen in dem Lager war ja gar nicht so hoch." Alle die das

alles einfach so heruntergespielt, bagatellisiert und verharmlost haben und immer gesagt haben das war gar nicht so schlimm. Der Stadtjugendring macht da ebenso einen Riesenbohei und das war ein normales Arbeitslager. Leugnen, Verharmlosen waren ganz zentral aber auch das Aufrechnen. Das habe ich ja eben schon erwähnt, das ist ja auch war Kirsch gemacht hat in seiner Rede. Die KZ-Toten gegen die Kriegstoten aufzurechnen oder zu sagen, naja, die alliierten Luftangriffe auf Mannheim, guck mal, wie zerstört Mannheim war. Auch generell dieser Verweis auf vermeintliche oder tatsächliche Verbrechen von anderen Staaten. Also das muss jetzt gar nicht mal im Zweiten Weltkrieg die Luftangriffe gewesen sein, sondern, wenn man sich die Leserbrief Debatten durchliest, da kommt dann häufig so etwas wie: "Ja die Amerikaner haben die Indianer ausgerottet, da spricht doch heute auch keiner mehr darüber." Also immer diese unsäglichen Vergleiche, um quasi zu sagen, naja, die anderen waren auch nicht besser. Dann müssen wir das Thema nicht so hochhängen. Dieses Aufrechnen war immer natürlich ein Mittel oder eine Begründung für einen Schlussstrich, zu sagen dann eben wir müssen uns damit eben nicht weiter befassen, denn andere machen das ja auch nicht oder die Verbrechen von anderen werden ja auch nicht so aufgearbeitet und erinnert sich ständig daran und so weiter. Dann wurde sehr viel umgedeutet. Das geht dann auch in die Richtung das war kein KZ, das war ein Arbeitslager. Auch wenn man dann irgendwie eingestanden hat, dass das eben ein Lager war, wenn man sich die Interviews durchliest, die Peter Koppenhöfer geführt hat, oft dann ist es so, dass die Leute anfangs sagen, ich habe davon gar nichts gewusst. Später sagen sie, man konnte ja nichts machen, sonst wären wir ja selbst ins KZ gekommen. Ist auch interessant erst wollten sie nichts gewusst haben, aber dann wussten sie sie wären selbst ins KZ gekommen andererseits. Das findet man ganz oft. Dann erzählen sie, wenn es irgendwie über die Hinrichtung von Marian geht, der Häftling, der im Januar 45 auf dem Schulhof erhängt wurde, wegen vermeintlicher Sabotage, dann erzählen sie, dass sie die Häftlinge im Straßenbild gesehen haben und dann komm unisono in fast allen Erinnerungsberichten ein Hinweis auf die

Hilfeleistungen für die Häftlinge. Da will dann auf einmal jeder den Häftlingen Äpfel und Brot und Tabak zugesteckt haben. Solche Fälle gab es, das ist keine Frage, das wissen wir auch von den Überlebenden, dass es Einheimische gab, die versucht haben den Häftlingen zu helfen. Aber, wenn man sich diese Erinnerungsberichte durchliest, dann bekommt man den Eindruck, dass da jeder Sandhofer jeden Tag kiloweise Brot und Äpfel für den Häftlingen gegeben hat. Das ist natürlich maßlos übertrieben. Ja damit wurde natürlich versucht, das ist auch ein Stück weit verständlich in den 80er Jahren von den einheimischen Zeitzeugen oder den Nachkommen diesen Stadtteil in einem positiven Licht darstellen zu lassen. Denn man hat ja die ganze Zeit sich gegen so etwas wie eine Gedenkstätte gewährt, oder diese Befürworter von Kirsch haben ja auch immer gesagt, dass ihr ja das alles thematisieren wollt. Ihr wollt mit dem Finger auf uns Sandhofer zeigen. Ihr seid der KZ-Standort. Man hat das Ganze als Stigma verstanden. Dieser Stadtteil ist jetzt stigmatisiert, wenn es heißt, hier war mal ein Konzentrationslager. Und durch diese Überbetonung der Hilfeleistungen sollte natürlich auch immer versucht werden, seht mal hier die Bevölkerung hat den Häftlingen geholfen. An uns lag es ja nicht, dass es dieses Lager gab. Wir haben unser Bestes getan und wenn ihr schon das KZ Sandhofen thematisieren müsst, dann erwähnt bitte, dass die Sandhofener Bevölkerung eben geholfen hat. Auch wenn das in diesem Fall wirklich sehr verallgemeinert war, denn es waren Einzelpersonen, die den Häftlingen geholfen haben, was ich nicht kleinreden möchte. Es war extrem wichtig für die Häftlinge auch symbolisch alleine, aber es war auch eine kleine Minderheit. Deswegen auch zu der Frage wie man das ganze bekämpfen kann, wie man dem gegensteuern kann, da hat man ja auch in der Zeit gesehen die Aufklärungsarbeit ist da essentiell gewesen. Also teilweise fußte diese Kritik, oder fußte die Polemik, die es auch gab auf Unwissen, teilweise war es ganz beabsichtigt, also Leute, die irgendwie selbst politisch so darauf sind, dass sie den NS so grundsätzlich verharmlosen, verherrlichen die bekommt auch nicht mit Aufklärungsarbeit. Bei vielen war einfach großes Unwissen da, was es überhaupt mit

diesem Lager auf sich hatte und durch die Kampagnen, die dieser Arbeitskreis gemacht hat, das sehen wir auch an anderen Orten, es gab fast überall Widerstände gegen solche Initiativen. Aber sobald dann diese Initiativen Gruppen in die Öffentlichkeit gegangen sind, und Veranstaltungen gemacht haben, Vorträge gehalten haben, Flugblätter verteilt haben und habe die Bevölkerung informiert: “Das ist hier passiert! Passt auf, wir haben Berichte von Überlebenden, die das und das Schildern. Man kann Sachen nachweisen.”, dann ist die Stimmung gekippt. Zumindest war dann diese Leugnungs-und-Verdrängungsstrategie nicht mehr ganz so wirkmächtig wie zuvor, die wurden weniger. Und das müssen die Gedenkstätten auch heute noch immer wieder mal machen. Da dauert zu jeder Gedenkstätte, zu jeder Initiative das Ganze zu dokumentieren, aufzuklären, das ist ja auch historisch-politische Arbeit, die man da macht, ständig darauf hinzuweisen was da passiert ist und eben präsent zu bleiben. Und damit es nicht wieder in Vergessenheit gerät, müssen solche Orte erhalten bleiben. Man muss auch in der Öffentlichkeit präsent sein. Man muss sich auf solche Kontroversen auch einlassen, klar. Der Historiker Peter Steinbach, bei dem ich die Diplomarbeit geschrieben hatte, anfangs promoviert, hat immer gesagt: “Die Mahnmale und Gedenkstätte müssen immer einen Stachel in das Fleisch der Gesellschaft bleiben, dürfen also nicht beruhigen. Das finde ich auch ganz essentiell. Das man nicht sagt, da ist jetzt eine Gedenkstätte eröffnet, die hat eine schöne Dauerausstellung, schön in Anführungszeichen. Dauerausstellungen da können die Leute reingehen. Dies Aufklärungsarbeit, die man immer wieder betreibt muss beunruhigen und das führt auch dazu das die Leute sich damit auseinandersetzen, ernsthaft auseinandersetzen.

MAJ: Ihrer Erfahrung nach, wie komplex, jetzt im Falle Sandhofen, aber Sie haben auch ihre Forschungsarbeit erweitert, wie komplex ist es mit dem kollektivem beziehungsweise mit dem individuellen Gedächtnis umzugehen, jetzt wissenschaftlich? Ich meine jetzt beide Facetten, das kollektive und individuelle Gedächtnis.

MB: Es ist komplex, natürlich, das ist keine Frage. Ich muss dazu sagen, ich bin selbst kein Freund mehr dieses Begriffs, mehr sagen wir so in der heutig gängigen Variante. Also ursprünglich nach Maurice Halbwachs Gedächtnistheorie finde ich noch sehr gut, das, was heute aber so gängig ist, was, vor allem, Aleida Assmann so weiterentwickelt hat, was in so Kulturanthropologische Richtung geht, da kann ich nicht sehr viel mit anfangen, da ist mir vieles zu schwammig und zu sehr vorausgesetzt. Da ist von Halbwachs nicht mehr viel übrig. Insgesamt, kann man sagen, wenn man den halwachssischen Begriff nimmt, das kollektive Gedächtnis ist, also so kollektive und individuelle Gedächtnisse, die ergänzen sich und bedingen sich ja gegenseitig. Die konstituieren sich ja gegenseitig. Das kollektive Gedächtnis kann ja nur aus einer Summe von Einzelgedächtnissen erst mal entstehen und das individuelle Gedächtnis orientiert sich an dem sozialen Rahmen, wie Halbwachs schreibt. Da spielen natürlich ganz viele Faktoren mit rein. Ein Stück weit, Erinnerung sind immer ein bisschen problematisch, man erinnert sich an manche Dinge, an manche Dinge erinnert man sich nicht. Man darf auch nicht vergessen wie sprechen immer über Erinnerungskultur und die Wichtigkeit der Erinnerung, was ja alles stimmt, aber der natürliche Prozess ist das Vergessen. Wenn wir uns an alles erinnern würde, das würde der Kopf gar nicht aushalten. Erinnerung gehört einfach zum menschlichen Dasein dazu. Erinnerung braucht ja Wiederholung, braucht doch Stützen, braucht das man an etwas erinnert wird durch Wiederholung, das heißt, dass man darüber redet, dass jemand anderes darüber redet. Und so vermischen sich auch viele und so verändert sich auch ein individuelles Gedächtnis. Man hat selbst irgendwelche Erinnerungslücken, dann erzählt mir jemand etwas und dann denke ich, ach ja, so war das. Dann meine ich mich zu erinnern, aber das stimmt vielleicht nicht im Detail so ganz und dann gebe ich das so weiter. Wenn das ganz viele so weitergeben, hat man später auch vielleicht ein kollektives Gedächtnis, was sich ebenso aus Einzel-Gedächtnissen speist, die vielleicht nicht

mehr so ganz richtig sind. Das ist natürlich immer die Gefahr. Die hat man irgendwie bei allem. Das betrifft die Überlebenden aber auch die sandhofer Zeitzeugen, bei dem was später weitergegeben wird. Das man sich nicht an alles erinnert und, letztendlich, das, was man als kollektives Gedächtnis al allgemein heute verstanden wird, ist ja nicht nur die Summe der einzelnen menschlichen Gedächtnisse, sondern das ganze Wissen, das man hat. Zum KZ Sandhofen, jetzt bei dem Beispiel, da spielt ja dann alles rein: da spielen auch die Dokumente rein, da spielen die Überlieferungen rein von Überlebenden und Zeitzeugen, aber auch das was man schriftlich nachweisen kann, das, was man weiß, oder meint zu wissen über die Geschichte des Lagers. Das kann dann immer wieder abweichen von den einzelnen individuellen Erinnerungen. Das ist ganz selbstverständlich, was aber auch daran liegt, dass sich nicht jeder an alles erinnern kann, weil nicht jeder alles gewusst haben kann. Also wenn man wirklich bei der authentischen individuellen Erinnerung bleibt, also egal ob jetzt ein Häftling im KZ Sandhofen oder ein Nachbar aus Sandhofen, ein Einheimischer konnte nie alles mitbekommen. Dementsprechend kann sich eine Person nicht an alles erinnern. Da haben wir heute, was kollektives Gedächtnis heißt, weit mehr wissen al die einzelnen Personen damals.

MAJ: Gut, das führt uns ja fast schon zur nächsten Frage eigentlich. Welchen Stellenwert ordnen Sie der Oral History zu? Sagen wir mal mehr oder weniger welchen Stellenwert die für Sie hat? Vor allem wenn man das ganze jetzt geschichtswissenschaftlich reproduzieren will?

MB: Unglaublich wichtig. Generell finde ich, dass durch das Aufkommen der Oral History, was in Deutschland so vor allem in den 80er Jahren war, die Geschichtswissenschaft auch viel dazu gewonnen hat. obwohl die Geschichtswissenschaft sie am Anfang nicht so ganz ernst genommen hat, also sie nicht haben wollte und sich sehr stark auf klassischen Archivquellen oder Forschungsquellen irgendwie berufen hat, hat es viel vorangebracht. Es hat einfach auch

neue Sichtweisen eingebracht. Vieles lässt sich nicht durch klassische schriftliche Überlieferung durch Dokument und so weiter belegen, zumal ja viele von diesen Täter-Dokumente sind. Man muss nicht vergessen, dass die Geschichtswissenschaft jahrzehntlang sehr überwiegend mit Täter-Dokumente gearbeitet. Das hat man, meines Erachtens, dass sage ja nicht nur ich, viel zu wenig kritisiert. Das wurde viel zu wenig in Frage gestellt, dass die Quellen mit dem man Jahrzehnte gearbeitet hat, Quellen der Täter waren, aus der Perspektive verfasst waren. Durch das Aufkommen der Oral History haben eben auch Überlebende als auch Verfolgte, ehemalige Opfer auf einmal auch ein Stimmer bekommen. Die wollte vorher keiner hören, die haben es teilweise nicht verschriftlicht oder das, was sie verschriftlicht haben, wollte keiner lesen. Man kennt diese Beispiele von Überlebenden von Konzentrationslagern, die ihre Autobiographie geschrieben haben oder über ihre Haftzeit geschrieben haben, die nie einen Verlag gefunden haben, diese Bücher zu veröffentlichen. Das wollte Jahrzehnte über keiner wissen. Mit dem Aufkommen der Oral History haben diese eben eine Stimme bekommen und das ist einfach etwas ganz anderes, wenn man dann auch diese persönlichen Erlebnisse, Eindrücke, Erinnerungen der Betroffenen dann hat. Auch dann, auf der anderen Ebene dann natürlich, aber auch mit den Erinnerungen der Zeitzeugen. Also diese Interviews die Peter Koppenhöfer in Sandhofen geführt hat mit den Sandhofer Zeitzeugen waren ganz wichtig, zum einem die Geschichte des Lagers zu rekonstruieren. Da muss man ja bedenken man kann die Dinge ja zusammenstellen. Man sollte sich insofern nicht zu viel freuen, oder man sollte jetzt nicht denken, man macht jetzt ein Interview mit einem Überlebenden oder mit einem Zeitzeugen vor Ort und dann weiß ich alles über XY. Das hat zum einem mit den Erinnerungslücken zu tun, dann das die Person nicht alles wissen kann und so weiter, Man muss das zusammensetzen mit anderen Quellen die man hat. Aber jetzt vermitteln den subjektiven Eindruck und das Behindern. Das finde ich an diesem Schritt unglaublich interessant, auch die Frage wer erinnert sich an warum, was und in welcher Art und Weise. Ja

das ist ja auch interessant. Ein Häftling dieses Konzentrationslagers kann sich an eine Kleinigkeit wahrscheinlich 50,60,70 Jahre später erinnern, weil in diesem einen Moment so herausragend war, Ein Einheimischer, der ihm am Straßenrand einen Apfel gelegt hat. Er ist halb verhungert und er hebt diesen Apfel auf. Der wird es wahrscheinlich Jahrzehnte nicht vergessen, dass er den Apfel bekommen hat. Das wären Dinge, die wären für Andere irrelevant. Da würde sich vielleicht irgendwer, ein Unbeteiligter nicht daran erinnern, weil das etwas Unspektakuläres wäre. Insofern ist es auch interessant wer erinnert sich an was und in welcher Art und Weise. Ja, wie gesagt, ich denke aus vielfältigen Gründen war diese Oral History auch unheimlich wichtig, weil man auch einfach viel mehr Information bekam, die subjektiven Eindrücke der Überlebenden, die eigenen Erlebnisse der Betroffenen und wie das Ganze dann auch in der Breite aufgenommen hat. Wenn man es richtig macht, sage ich mal, also heute ist ja unter Oral History so alles gefasst, das klassische Interview, was eigentlich eher so ein Zeitungsinterview sein könnte, aber wenn man jetzt so geschichtliche Interviews nimmt, wie es in Deutschland ja vor allem Lutz Niethammer und Alexander von Plato erarbeitet oder durchgeführt haben oder was Claude Lanzmann, zum Beispiel, gemacht hat, diese Sachen. Da hat man einer Person nicht nur drei Stichworte hingeworfen und die hat dann eben etwas beantwortet, sondern die haben dann ihre Lebensgeschichte erzählt. Da kommen dann oft Dinge raus, die einfach so mit dem klassischen Interview nicht rausgekommen wären und zum anderen vermitteln sie wirklich den Eindruck wie war diese Person, was war dieser Person wichtig und wie würde sie ihr Leben erzählen. Das sind einfach Dinge die mit den klassischen Methoden der Geschichtswissenschaft so möglich waren. Deswegen bin ich ein starker Verfechter von zu sagen die Oral History ist ein wichtiger Bestandteil der geschichtswissenschaftlichen Forschung. Das kann nicht der einzige sein, es braucht Ergänzung, aber ich halte es für unglaublich wichtig, sowohl für die Geschichtswissenschaft als auch, und insbesondere, für die Erinnerungsarbeit und der Gedenkarbeit. Es ist eigentlich

auch in der Praxis, wenn wir in der Gedenkstätte die Bildungsarbeit, die wir machen am greifbarsten, nicht nur für Jugendliche, sondern auch für Erwachsene ist das ganze wirklich, wenn man Zitate sieht, wenn ich Zitate habe von einem Überlebenden, dann vielleicht noch mit einem Bild dazu, wenn wir das ganze greifbarer machen, das ist eindrücklich. Das erreicht die Leute auch mehr, als wenn ich ihm ein Täterdokument hinknalle und sage die SS hat dies oder das geschrieben. Das schafft einfach ganz andere Zugänge zur Geschichte.

MAJ: Fast haben Sie diese Frage schon beantwortet, aber vorsichtshalber wollte ich darauf noch einmal eingehen. Gibt es Bürger in Sandhofen, oder generell in Mannheim, die heute noch leugnen, dass die Mehrheit der Bevölkerung von der Existenz des KZ wusste? Gibt es heute noch Stimmen dazu?

MB: Das kann ich so nicht sagen. Ich sage mal die gibt es bestimmt aber die äußern sich ja dann nicht. Das ist die Sache, ja mittlerweile, gibt es keine Widerstände mehr. Das Finden bestimmt nicht alle gut, dass es die Gedenkstätte gibt, aber die ignorieren es dann einfach. Viele befassen sich auch gar nicht damit. Leute, die wissen, ja es gibt eine Gedenkstätte, es gab da ein KZ, die Frage, ob das die Bevölkerung das damals wusste, das treibt viele gar nicht um. Oft kommt das erst wirklich, wenn sie die Gedenkstätte erst besuchen. Das merke ich immer wieder, wenn ich Führungen mache in der Gedenkstätte, bei unseren Sonntagsöffnungen, und zum Beispiel, da kann jeder vorbeikommen der dazu Lust hat. Und da sind Menschen da und ich erzähle denen über dieses Lager und dann kommt auf einmal die Frage, wie hat sich denn die Bevölkerung hier verhalten, die müssen das doch mitbekommen haben. Diese Fragen stellen sich die meisten Leute erst wenn sie wirklich da waren und mehr darüber nachdenken aber ich viele denken da gar nicht darüber nach.

MAJ: Das haben Sie vorhin schon ein bisschen erwähnt. Welche Funktionen sollten Gedenkstätten ihres Erachtens vollbringen? Welche Funktionen sollten sie haben?

MB: Ja, meines Erachtens nach den ganz klassischen Elementen: dokumentieren, gedenken, und historische Bildungsarbeit. Also noch vor 30 Jahren hätten wir noch gesagt dokumentieren, gedenken, mahnen oder gedenken, dokumentieren, erinnern, mahnen. Das Mahnen ist jetzt ein bisschen weggekommen, was wahrscheinlich auch mit der DDR-Geschichte Mahnen-Gedenkstätten zusammenhängt, wobei ich diesen Begriff noch nach wie vor verwenden würde. Ganz klar ist sich dokumentieren, Diese Ausstellung, wie die von Sandhofen ist eine Dauerausstellung. Wir dokumentieren erstmals die Geschichte dieses Lagers. Das ist was ich vorhergesagt habe, das ist die ganz klassische Aufklärungsarbeit zu zeigen was war hier. Das zu dokumentieren damit das nicht in Vergessenheit gerät, dass jede Person, die sich irgendwie über dieses Lager informieren möchte, was in Sandhofen passiert ist, dort hinfahren kann und die Tafeln durchlesen oder eine Führung machen oder Audiostationen anhören, und so weiter. Die klassische Dokumentation. Dann sind es Gedenkort. Das sind die historischen Orte. Das Geschehen ist dort passiert. Das heißt, insofern, sind diese Orte auch Tatorte. Und in Sandhofen muss man jetzt sagen, in dem Ort wo die Gedenkstätte jetzt ist, in den Kellern waren die Häftlinge in der Regel nicht, in anderen Stockwerken Aber dieses ganze Gelände ist ein Tatort. Es ist der Ort mit den meisten getöteten Menschen des Nationalsozialismus in ganz Mannheim, das war das KZ Sandhofen. Es ist dann auch ein Gedenkort für die vielen Überlebenden ist es noch so eine Art von Friedhof, jetzt in Anführungszeichen. Die registrierten Opfer sind auf dem Hauptfriedhof beigesetzt, aber es gab sowohl Überlebende, es gab aber auch Zeitzeugen die sagen, diese Zahl von 23 Opfern kann nicht stimmen, es müssen mehr gewesen sein. Wenn das stimmt, dann wurden Opfer nicht registriert. Da weiß man nicht was aus ihnen geworden ist. Man merkt wirklich hier, wenn man Gedenkfeiern hat, hier in Sandhofen, und Überlebende

sind da die dann die Kranzniederlegung an der Schule machen, das ist auch für viele ein Ort der Trauer. Das ist für viele der Friedhof, an dem Ort, wo sie auch ihrer verstorbenen Mithäftlinge gedenken. Last ist ein Ort zum Erinnern. sich erinnern im wahrsten Sinne, dass da was war, sondern auch ein Ort der Trauer. Genau, als dritten Aspekt ist da die politische Bildungsarbeit, die wir da machen, aufklären über die Geschichte, aber auch über die Mechanismen, die dahinter stecken soweit es natürlich möglich ist. Also das betrifft natürlich auch Themen wie Rassismus, Antisemitismus, in unserem Falle jetzt nicht in Sandhofen, aber gehört normalerweise zu den Gedenkstätten auch dazu, wenn es jüdische Opfer gab. In Sandhofen hat es offiziell keine jüdischen Häftlinge. Da waren ein paar die waren unter falscher Identität dort. Die Mechanismen wie Ausgrenzung, Verfolgung, Unterdrückung, Diskriminierung, das sind natürlich Punkte, wo wir auch den Anschluss an die Gegenwart finden, wenn wir jetzt, zum Beispiel an den Projekttagen, die unsere Kooperationspartner machen vom Netzwerk Demokratie und Courage die dort behandeln. Sozusagen wo es schon Ausgrenzung und Diskriminierung und Verfolgung in der Vergangenheit passiert und ja auch diese klassische Frage, welche Lehre kann man da ziehen für die Gegenwart. Diese historisch-politische Bildungsarbeit, ohne da Parallelen zu ziehen, ohne das irgendwie gleichzusetzen oder so gegenwärtige Entwicklungen aber auch zu sagen was lernen wir daraus. Warum sollte das nicht für uns gerade der Einsatz sein frühzeitig einzutreten gegen Diskriminierung und Ausgrenzung und so weiter. Die klassische historisch-politische Bildungsarbeit, das Gedenken und die Dokumentation würde ich sagen sind die Funktionen.

MAJ: Der Stachel in der Haut, wie Sie vorhin gesagt haben. Wo wir gerade bei den Erinnerungsorten sind, welche Herausforderungen müssen sich diese Orte der Zukunft stellen? Jetzt dadurch, dass sich auch die Bevölkerung sich ändert, es ändern sich auch die Massenmedien oder beziehungsweise das Internet, welchen Sinn gibt, da für die Zukunft oder

kann in der Zukunft sehen? Ich sehe, das wird immer komplexer, da die Leute immer weniger Kontakt zu den Orten haben und immer mehr virtuell mit dem Leben auseinandersetzen. Was für neue Herausforderungen könnte es für die Erinnerungsorte geben?

MB: Also es gibt da sehr viele Herausforderungen, ehrlich gesagt. Ich glaube in der Gedenkstättenpädagogik in der ganzen Gedenkstättenarbeit wird seit Jahren viel diskutiert. Eine grundsätzliche Frage, aber die wurde schon in den 80ern Jahren diskutiert, die Frage, wie gehen wir damit um, wenn das Ende der Zeitzeugenschaft ist absehbar, es werden bald weder Überlebende noch einheimische Zeitzeugen mehr leben, die aus erster Hand berichten können. Das ist ein Fakt der Natur. Es wird in absehbarer Zeit keine Zeitzeugen mehr geben. Da hat man Jahrzehnte darüber gesprochen. Ich denke aber, dass man da relativ gut aufgestellt ist, im Großen und Ganzen, weil diese Stimmen eben dann nicht verstummen werden. Man hat da ja, wenn man nichts falsch gemacht hat, hat man von Überlebenden, die Selbstzeugnisse, Erinnerungsberichte, Interviews und so weiter gesammelt, die ja in den Gedenkstätten präsentiert werden. Das ist nicht das Gleiche, wir sollen auch nicht versuchen, denke ich mal, eine wirkliche Alternative zu schaffen, denn die wirkliche Alternative, die Begegnung, das Gespräch mit jemanden der in einem Konzentrationslager war, das wird durch nichts zu ersetzen sein. Das müssen wir, glaube ich, einfach akzeptieren. Da können wir noch so viel machen, auch medial machen, aber das wird durch nichts zu ersetzen sein. Die Stimmen werden nicht verstummen. Die Stimmen sind festgehalten auf Papier, Computer, Tonband, wie auch immer, und die werden weiter in der Gedenkstättenarbeit verwendet werden.

Ansonsten, ja, das Thema Medien, mediale Erweiterung ist natürlich ein Thema in den Gedenkstätten selbst, also in den Ausstellungen dort irgendwie in den seltensten Fällen werden heute noch die klassischen Tafeln-Ausstellungen, also ausschließlich Ausstellungen mit Tafeln gemacht wie in den 80er Jahren. Ich selbst bin jemand der noch nach wie vor der Tafeln an

Ausstellungen gut findet, also ich bin nicht für komplett mediale, multimediale Ausstellungen, aber komplette Tafel-Ausstellungen macht heute klassischerweise auch kein Mensch mehr. das entwickelt sich weiter, da müssen die Gedenkstätten auch schauen, dass sie nicht komplett den Anschluss verlieren, dass sie auch Angebote schaffen, die auch jüngere Personen erreichen, für jüngere Personen interessant sind. Aber das ist auch ein Punkt, wo ich denke, die Gedenkstätten, wären zumindest für immer gut beraten gewesen da sich wieder Zeit zu geben und auf dem Laufenden halten, wie es da aussieht. Die Verlagerung ins Internet ist eine Herausforderung, zumindest die Erweiterung, das merken wir ja jetzt in der Corona-Krise sehr stark. Im Jahr 2020 ist die Gedenkstättenarbeiten fast überall nahezu zusammengebrochen. Wir hatten seit März fast keine Öffnungszeiten hier in Sandhofen durch die Corona-Krise mit Lockdown und Ausgangssperren und sonst irgendwas wie Abstand halten. Wir hatten zwischendurch dann sonntags Öffnungen mit beschränkter Teilnehmerzahl und so aber alles in allem war die Gedenkstättenarbeit nicht fast möglich ab März und jetzt 21 sieht es nicht weit anders aus. Es versuchen natürlich viele auf Online-Formate umzusteigen. Da wird sehr viel gemacht. Und da merkt man auch, dass das irgendwie eine Chance ist. Es gibt viele Skepsis, gerade was die Soziale Medien angeht. Die Großen Namen, die sind Facebook, sind Twitter und Instagram, sei es Sicherheitsbedenken, sei es, da muss man auch dazu sagen, ehrlicherweise, ich will jetzt Baden-Württemberg anreden, oder generell in Deutschland ist es oft der Fall, dass viele Gedenkstätte aus ehrenamtlichen Initiativen entstanden sind und heute noch ehrenamtlich getragen werden und es in vielen Fällen heute noch, nach wie vor, die Gründungsväter-und-Mütter, die diese Gedenkstätten betreiben. Es ist mehr so alles Leute, die in Prinzip im Rentenalter sind, die das Betreiben, die sich dann oft nicht in der Lage sehen oder keine Lust haben sich jetzt heute mit den neuen Medien herumschlagen. Bei dem Thema hätte ich es jetzt fast vergessen, aber wahrscheinlich für die ehrenamtlichen Gedenkstätten in Deutschland ist die größte Herausforderung ist die Generationsfrage. Gerade weil viele Gedenkstätte, ich sage

jetzt mal, überaltert sind. Das ist nicht despektierlich gemeint. Bei vielen Gedenkstätten, gerade im ländlichen Raum, Probleme haben Nachwuchs zu finden. Für viele war das ein generationales Projekt, in den 80er Jahren und danach, in den 80er, 90er Jahren war, eingebracht. Sind dann bis heute noch aktiv. Es ist vielen aber nicht mehr so möglich, also die Lebenswege sind heute einfach andere. Und gerade im ländlichen Raum, die Leute ziehen nach dem Abitur, sage ich mal, weg häufig. Das ist ein ganz großes Problem. Erstmal die Nachwuchsarbeit, wie gesagt die Medien, die Erweiterung auf Online-Konzepte. Da gibt es sehr viele Ansätze, sehr viele gute Ansätze und merkt das man so sehr viele Leute erreicht. Also wir haben in Sandhofen schon drei Mal, wir haben seit 3 Jahren eine Facebook Account, und haben schon drei Mal Facebook-Kampagnen gemacht und haben gemerkt, dass wir dadurch weitaus mehr Leute erreicht haben als wir jetzt bei einer klassischen Veranstaltung jeden erreichen können. Das bietet Chancen, kann aber, meiner Meinung nach auch gewöhnlich Gedenkstättenarbeiten nicht ersetzen. Das ist eine Ergänzung.

In der Gedenkstätte selbst, es ist die Herausforderung immer mit heterogener werdender Besucherschaft umzugehen. Auch da ist viel im Gange in den letzten Jahren, mehr inklusive Ansätze zu schaffen beispielsweise. Oder Stichwort Erinnerungsarbeit mit der Migrationsgesellschaft. Wir haben Menschen, die in die Gedenkstätte kommen, die geographisch, von ihren Vorfahren keinen Bezug zur NS-Geschichte haben. Wo die Eltern, Großeltern nicht aus Deutschland kommen. Ich bin nicht der Meinung das man dafür grundsätzlich andere Konzepte brauchen, weil das die Person nicht erreichen würde. Das glaube ich nicht, aber es sind natürlich andere Herausforderungen. Als letzten Punkt vielleicht, den ich aber auch noch wichtig finde, und die Gedenkstättenarbeit hat sich auch schon sehr gewandelt, sagen wir mal die Wahrnehmungen der Gedenkstätten und die Erwartungen. Der Jörg Skriebeleit, Leiter der Gedenkstätte Flossenbürg, den zitiere ich sehr gerne und häufig. Der hat vor ein paar Jahren mal geschrieben, dass die Gedenkstätten in Deutschland einen

Mantel verzogen haben, vom Stigma zum Standortfaktor. In den 80er Jahren wollte keiner eine Gedenkstätte haben, da hieß es, ah, das ist ein Stigma. Es belastet den Ort. Und heute wird es, zu einem, touristisch betrachtet. Was hat die Stadt, macht mal jetzt eben ein Portfolio, was haben wir hier für irgendwelchen Kultureinrichtungen in dieser Stadt. Da kommt so eine Gedenkstätte auch sehr gut. Damit sagt man stellt sich seiner NS-Vergangenheit. Man kann sich auch irgendwie so darstellen, dass man offensiv und offen mit dieser Geschichte umgeht. Insofern sind aber auch die Erwartungen gesellschaftlich und politisch. Also es wird auch viel mehr von den Gedenkstätten erwartet, Die Gedenkstätten sind natürlich dementsprechend gewissermaßen unter Druck sich weiter zu modernisieren und es werden einfach hohe Erwartungen an Sie gestellt. Es gibt seit Jahren Diskussionen in Baden-Württemberg teilweise wieder, es sollen Gedenkstättenbesuche für Schulklassen verpflichtet werden. Das ist eine Frage, die seit Jahren in den Medien geistert, oder wenn da so irgendein Wahlkampf ein Politiker oder eine Politikerin meint irgendwie damit Stimmung machen zu müssen und sagt ich fordere Pflichtbesuche für Schülerinnen und Schüler zu Gedenkstätten, dann muss natürlich auch klar sein, dass da eine ganz andere Aufgabe auf die Gedenkstätten zukommt. Gerade die ehrenamtlichen Gedenkstätten sind für so etwas ja teilweise gar nicht gerüstet, sei es durch die personellen Mittel, die finanzielle Mittel, das sind die Fragen, die da gerne außen runterfallen. Wenn das so kommen sollte, muss sich das natürlich ändern, was die Mittel angeht, die die Gedenkstätten haben. Aber auch jetzt, wie gesagt, wird ja von den Gedenkstätten sehr viel erwartet, gesellschaftlich, wenn wir den ganzen Rechtsruck in Europa betrachten, den wir überall haben. In Deutschland haben wir ja jetzt die AFG, die seit einigen Jahren diese ganzen Proteste, die sich teilweise tummeln. Dann ist oft die Vorstellung wir schleusen die Leute durch eine KZ-Gedenkstelle und dann sind sie nicht mehr rechts. Das halte ich zum einem für ziemlichen Quatsch, denn das ist doch keine Umerziehungsanstalt oder sonst irgendwas, aber es ist ganz oft die Vorstellung auch da durch die historisch-politische Bildung, die wir hier

leisten, das ist ja keine Frage, wird auch so gesehen, dass wir ein wichtiger Baustein, die Gedenkstätten, ein wichtiger Baustein sind, ein gesellschaftlich wichtiger Baustein auch um diese rechten Strömungen entgegenzugehen. Dementsprechend ist der Druck und die Erwartungen werden immer größer. Und dann ist es die Herausforderung, da müssen natürlich die Gedenkstätten aufpassen, dass sie sich da auch nicht verkaufen. Ich meine, es ist wichtig, schön, wenn die Gedenkstätten als wichtig geachtet werden. Jeder muss einen Zuspruch bekommen, aber Gedenkstätten sind natürlich keine Dienstleister für die Politiker. Da muss man natürlich aufpassen, dass man da nicht je nachdem wie gerade die politische Lage ist, in eine Stellung gebracht werden soll, die das Spiel der Politik gibt. Da müssen die Gedenkstätten aufpassen, aber die Gefahr ist täglich.

MAJ: Die Frage wollte ich eigentlich auslassen, aber wo Sie jetzt so viel über ehrenamtliche Arbeiter gesprochen haben in den Gedenkstätten wollte ich wissen ob an ihnen einen gewissen Druck oder Kritik ausgeübt worden ist, ob sie da Wissen darüber haben, wo Sie gesagt haben, dass die Kritik an der Gedenkstätte abgeebbt ist, dass sie nicht mehr zu sehen ist und nicht mehr in der Öffentlichkeit ist. Aber wissen Sie ob vielleicht individuell ehrenamtliche Arbeiter kritisiert worden sind oder irgendwie einen Druck an ihrer Beteiligung an dieser Arbeit irgendwie gespürt haben?

MB: Da kann ich nichts dazu sagen, das wüsste ich jetzt nicht. Vielleicht war das, wenn, in der Anfangszeit in den 90er Jahren als die Gedenkstätte errichtet wurde. Man muss aber auch dazu sagen, wenn wir ehrlich sind in unserem Verein, in der Gedenkstätte Sandhofen, also im Vorstand und diesen ganzen aktiven Kreis, war noch nie eine Person aus Sandhofen. Wir haben mittlerweile Mitglieder aus Sandhofen, das schon, aber wirklich aktiv war in dieser Gedenkstätte nie jemand aus Sandhofen. Es wäre vielleicht auch mal etwas anderes gewesen,

wenn jemand zwischen 1990 aus Sandhofen sich an der Gedenkstätte engagiert hätte, dann hätte die wahrscheinlichen Diskussionen mit seinen Nachbarn gehabt. Das war aber nicht der Fall, ansonsten, die Kritik gab es im Vorfeld, muss es la haben Leute, die die Gedenkstätte nicht gut finden, nicht nötig finden, aber da tritt keiner mit Kritik an uns heran. Da sind ja mehr so Sachen, ich hatte vor ein paar Jahren ein Gespräch mit einer älteren Sonthoferin, die war damals seitdem das Lager besteht ein Kind, die noch mir gesagt hat irgendwie, ja da werden immer so Lügengeschichten erzählt über so angebliche Zwangsarbeit und da mussten wir auch alle arbeiten. Ja ihr habt da Leute in eurer Gedenkstätte, die das alles behaupten, die erzählen ja Lügen. Das stimmt alles gar nicht. Also es gibt ja so unverbesserliche, die hat man immer, aber öffentliche Kritik an der Gedenkstätte gibt es heute nicht mehr.

MAJ: Dann hätte ich jetzt noch eine Frage über die Rolle von der Presse in der Sache Geschichtsaufarbeitung. Da wollte ich ein bisschen darüber sprechen. Was könnten Sie mir darüber erzählen?

MB: Die finde ich unglaublich wichtig. Hatten wir vorhin schon gesagt. Gerade in den 80er,90er Jahren, auch wenn ich in die anderen Orte schaue, also, in Baden-Württemberg, in Südwestdeutschland, wo es diese Auseinandersetzungen gab zu der Zeit, in der Vor-Internetzeit, war die Presse, gerade die Regional-und-Lokalpresse ein, glaube ich, wichtiger Bestandteil wo der Meinungs-austausch stattfand. Das war eine Form, dass ein öffentlicher Kommunikationszusammenhang, den es so sonst nicht mehr gab. Es war erstmal ein Medium der Wissensübertragung. Es gab den Aufhänger und dann kamen die Diskussionen. Ich sage mal, allein die Frage, wann schreibt eine Zeitung über etwas. Hätte in Mannheim, beispielsweise, der Mannheimer Morgen, del Lokalanzeiger, das Thema komplett ignoriert, in dem er gesagt hätte, ich habe da überhaupt keine Lust über das Thema zu schreiben, hätte es

nie diese ganzen Diskussionen gegeben. Das heißt aber auch, es hätte nie diesen Aufarbeitungsprozess gegeben. Diese Diskussionen waren teilweise unsäglich, das ist ja keine Frage, aber so Diskussionen waren auch wichtig, dass sie geführt wurden. Damit hat sich wirklich so etwas, im wahrsten Sinne des Wortes, wie eine Auseinandersetzung stattgefunden. Da war die Zeitung ein wichtiges Medium, dass sie das überhaupt zugelassen haben, sie selbst berichtet haben. Es gibt eine neutrale Berichterstattung, es gibt aber auch, ich will jetzt nicht tendenziös sagen, aber eine Berichterstattung die natürlich auch Stellung bezieht. Das kann Widerspruch erzeugen, das kann Zustimmung erzeugen. Da hat man, wenn man das Beispiel Sandhofen wieder nimmt, ganz klar gemerkt, der Sandhofer Lokalanzeiger hat das Ganze nicht so ganz ernst genommen, oder war irgendwie dagegen die Gedenkstätte-Projektpläne und hat da mal alles ein bisschen polemisch formuliert. Oder als diese Kirsch-Debatte war, hat der Lokalanzeiger, wenn da jemand geschrieben hat, das habe ich noch wörtlich im Kopf, Kirsch wäre ein alter Nazi, was nicht stimmt, der Lokalanzeiger hat dann einen Artikel geschrieben: "Heinrich Kirsch ein alter Nazi, da lachen in Sandhofen die Hühner." So etwas schreibt eine seriöse Zeitung nicht, das ist ja vollkommen klar, aber damit war klar, auf welche Seite stellen sie sich. Der Mannheimer Morgen wiederum, da gab es eine Redakteurin, die hat sich sehr früh für eine Gedenkstätte stark gemacht, und die hatte in ihren Kommentaren das ganze unterstützt und bekräftigt. Dann durch diese Leserbriefe, sofern sie abgedruckt wurden, dann wurden diese Themen dann eben ausgeflochten. Diese Diskussionen fanden in diesen Leserbriefen statt, die waren unglaublich wichtig. Die zweite Sache, wo sie unglaublich wichtig waren, ich glaube, ich habe 40 Orte in Südwestdeutschland besucht, wie man nach 45 mit der Geschichte des Lagers umgegangen ist, was in fast allen Orten überall sehr zentral war, wenn dann, meistens in den 80er oder erst 90er Jahren, zum ersten Mal Überlebende ausfindig gemacht wurden. Meistens gab es eine Diskussion um diesen Ort. War das überhaupt ein Lager? Was ist da passiert, mit den ganzen klassischen Verdrängungsmechanismen, die wir vorhin schon zu

Sandhofen erwähnt haben. Das stimmt alles gar nicht, aber sobald in der lokalen Zeitung ein Interview mit einem Überlebenden kommt, vielleicht noch ein Foto dabei, diese Person berichtet über die eigenen Erlebnisse, an ganz vielen Orten merkt man, dass das einen Eindruck macht, dass teilweise die kritischen Stimmen weniger werden und die Leute anfangen sich irgendwie sich dafür zu interessieren und das zu glauben was da vorher so war kein Spinner, wie sie vielleicht vorher gesagt haben, gegen die sie behauptet haben. Da waren die Zeitungen ganz, ganz wichtig, ich denke, die Initiative zu tragen, dass sie einfach die Leute erreicht haben. Da hätten die Initiativen noch so viele Flyer verteilt können im Ortskern oder Veranstaltungen machen, wenn da keiner kommt, aber wenn da in der Tageszeitung die Leute vor Ort da einfach lesen und da so ein Artikel drin steht über so eine Veranstaltung, oder die Erzählung über einen Überlebenden, dann erreicht das die Leute. Da war die Presse einfach ein ganz wichtiger Faktor, vor allem, in den 80er und 90er Jahren.

MAJ: Jetzt wollte ich eigentlich auf die Inhaftierten eingehen, wenn die zu diesen Ehrungen kommen. Ich weiß nicht, ob es noch Überlebende gibt, sind einige noch am Leben.

MB: Ja noch ganz wenige. 6, glaube ich. Von 6 wissen wir noch.

MAJ: Und wenn man diese Ehrungen gehabt hat, jährlichen, ich weiß jetzt nicht, wie oft die jetzt gewesen sind, wie waren diese Treffen, diese Wiedervereinigungen von den Leuten die zusammen inhaftiert gewesen sind im KZ-Lager?

MB: Sehr emotional, natürlich. Also, aus eigener Erfahrung kann ich jetzt nur sprechen über die Begegnungen seit 2008, ist das, glaube ich. Da war ich das erste Mal dabei. Das wurde 1989 zum ersten Mal Überlebende nach Mannheim eingeladen, bevor es die Gedenkstätte gab.

Damals waren es noch über 30 Personen, die mit dem Stadtjugendring gekommen sind. Es wurden natürlich Jahr zu Jahr weniger. Beim letzten Besuch waren es nur 3 Überlebenden, die nach Mannheim kommen konnten. Ja ich muss ja dazu sagen, die Jüngsten sind heute 93 Jahre alt, die dementsprechend leben und können auch nicht. Bei den Anfangsjahren, es gab auch 3 Überlebende, die gar nicht kommen wollten, die gesagt habe die setzen nie mehr im Leben ein Fuß in Deutschland. Die werden in dieses Land nicht mehr kommen. Oder die vielleicht ein paar Fragen beantwortet haben und dann gesagt haben, sie wollen sich mit dieser Geschichte nicht mehr befassen. Das halten sie nicht aus. Sie haben heute noch damit zu kämpfen, das sogenannte KZ-Syndrom, diese belastenden posttraumatische Störungen, die haben auch gesagt die wollen nicht nach Mannheim kommen, denn die schaffen es emotional nicht. Viele andere haben sich sehr gefreut, dass man das ganze jetzt aufarbeitet und sich dafür interessiert, sich für sie interessiert. Und es war dann immer noch der Eindruck, wenn sie da waren, das kenne ich von den Erzählungen von den frühen Begegnungen, kann ich aber auch aus meiner eigenen Erfahrung sagen, es ist da eine unglaubliche Dankbarkeit da, die ich teilweise so nicht verstehen konnte, weil ich denke, immer, naja, ihr müsst uns doch nicht dankbar sein. Eigentlich ist es doch eine Selbstverständlichkeit das, was euch hier angetan wurde, das aufzuarbeiten, das ist unsere Aufgabe. Das müssen wir machen, das ist unsere Pflicht. Aber wenn die herkommen, jedes Mal ist es ein sehr herzliches Wiedersehen, wenn wir uns wiedersehen und sie sind sehr glücklich, dass es diese Gedenkstätte gibt, dass hier errichtet wurde und dass wir uns dafür einsetzen ihre Erinnerungen wach zu halten. Es sind Menschen die immer ganz, ganz herzlich sind. Auch wenn es immer hart ist auf so Veranstaltungen, sie erzählen es so wie es war. Aber diese Begegnungen sind aber wirklich einfach schön. Man muss einfach sagen das sind schöne Begegnungen. Vor zwei Jahren, zum Beispiel, haben wir eine Exkursion nach Warschau gemacht, die meisten Überlebenden sind ja später nach Polen zurückgekehrt, die meisten davon nach Warschau. Das war eine Exkursion, da waren von so

20 Leuten und da haben wir auch drei Überlebende des KZ-Sandhofens getroffen im Warschauer Aufstandsmuseum und wenn du dieses Strahlen von Herrn Majewski, der leider letztes Jahr gestorben ist. Also al der mich dann wiedergesehen hat, de saß im Rollstuhl zu dieser Zeit, man sieht ihnen einfach an, dass sie einfach überglücklich sind, dass wir ihre Geschichte weitererzählen, dass wir dafür sorgen, dass ihre Geschichte nicht vergessen wird. Und das sind immer sehr emotionale und sehr schöne Begegnungen.

MAJ: Da sind wir an der letzten Frage angekommen. Und da geht es wieder um ihre persönliche Meinung. Glauben Sie, dass so Phänomene wie der Nationalsozialismus, KZs oder Zwangsarbeit sich in einer unbestimmten Zukunft wiedergeben könnten?

MB: Prinzipiell, leider, ja. Primo Levi war es der, glaube ich, geschrieben hat. "Es ist geschehen, also kann es wieder geschehen." Dem will ich nicht widersprechen. So etwas passiert nie eins zu eins in gleicher Weise. Nichts passiert zweimal genauso. Dementsprechend muss man natürlich immer aufpassen mit Vergleichen, Parallelisierung auch mit Dingen, die jetzt geschehen. Schlimme Dinge, die passieren oder so, ich würde nie sagen, das ist genau wie XY, genau wie damals, es sind andere Dinge. Wenn der Aufstieg der AFD, oder so, zu vergleichen mit dem Aufstieg der NSDAP ist Unsinn. Es ist nicht das Gleiche, aber trotzdem gibt es reale Gefahr, trotzdem können jegliche Entwicklungen wie damals wieder geschehen. Eigentlich, eigentlich bin ich insofern Optimist, dass ich sage der Mensch müsste so etwas wie Konzentrationslager nie wieder zulassen, dass so etwas je überhaupt wieder geschehen kann, aber, andererseits, habe ich da meine Bedenken, Skepsis. Es können Entwicklungen eintreten, wo der Mensch das dann doch zulässt in anderen Formen, wenn man jetzt keine Parallele zu machen, was heißt denn Lager, wenn man schaut in Europa, wenn man die Mehrheitsbevölkerung nimmt, und kaum jemanden interessiert das Europa Flüchtlinge an den

Außengrenzen in Lagern fährt, die dort unter menschenunwürdigen eigentlich vor sich hinvegetieren. Das muss man leider sagen, dann denke ich mir, da bin ich sehr unsicher das Konzentrationslager heute nicht mehr möglich sind. Die Menschlichkeit ging im Nationalsozialismus sukzessive verloren, also nicht von heute auf nachher, oder von heute auf gleich, sukzessive. Da befürchte ich, dass so etwas wieder möglich wäre.